

El libro de los Espíritus



ALLAN KARDEC

ide

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

ISBN 85-7341-288-7

Título del original en francés:

LE LIVRE DES ESPRITS

Traducción de:

Alipio González Hernández

Revisión de:

Guillermo Arrijoja

José Luis Darías

Rosa Virginia González Ríos

Portada de:

Daniel Archangelo

Diagramación de:

Maria Isabel Estéfano Rissi

Derechos Reservados

Nueva traducción desde 18ª edición

Tiraje total

19ª edición – 88.001 al 93.000 ejemplares – junio/2003

Impreso en el Brasil - Printed in Brazil

FILOSOFÍA ESPIRITUALISTA

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

CONTIENE:

LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA ESPÍRITA

Sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los Espíritus y sus relaciones con los hombres, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la Humanidad, según la enseñanza dada por los Espíritus superiores con la ayuda de diversos médiums.

Recopilada y puesta en orden por:

ALLAN KARDEC



MENSAJE FRATERNAL

Apartado Postal 22 28 Caracas 1010-A - Venezuela

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA DOCTRINA ESPÍRITA

I

Para las cosas nuevas se necesitan nuevas palabras, así lo requiere la claridad del lenguaje, para evitar la confusión inseparable del sentido múltiple dado a los mismos términos. Las palabras **espiritual**, **espiritualista** y **espiritualismo** tienen una acepción bien definida y darles una nueva para aplicarlas a la Doctrina de los Espíritus sería multiplicar las causas ya numerosas de anfibología. En efecto, el espiritualismo es lo opuesto al materialismo; quien cree que haya en sí mismo otra cosa que materia, es espiritualista. Pero no se sigue de ahí que crea en la existencia de los Espíritus o en sus comunicaciones con el mundo visible. En lugar de las palabras **espiritual**, **espiritualismo**, empleamos para designar esta última creencia las de **espírita** y **Espiritismo**, de las cuales la forma recuerda el origen y el sentido radical teniendo por lo mismo la ventaja de ser perfectamente inteligibles, reservando a la palabra **espiritualismo** la acepción que le es propia. Diremos, pues, que la Doctrina **Espírita** o el **Espiritismo** tiene como principios las relaciones del mundo material con los Espíritus o seres del mundo invisible. Los adeptos del Spiritismo serán los **espíritas** o si se quiere, los **espiritistas**.

Como especialidad, *El Libro de los Espíritus* contiene la Doctrina Espírita; como generalidad, se asocia a la doctrina **espiritualista** de la cual presenta una de sus fases. Tal es la razón por la que trae en su encabezamiento las palabras: **filosofía espiritualista**.

II

Hay otro término sobre el cual es igualmente importante entenderse, porque es una de las llaves maestras de toda doctrina

moral, y objeto de numerosas controversias, por falta de una acepción bien determinada: es la palabra **alma**. La divergencia de opiniones sobre la naturaleza del alma viene de la aplicación particular que cada uno hace de esta palabra. Un idioma perfecto, en el que cada idea estuviese representada por un término propio, evitaría discusiones.

Con una palabra para cada cosa, todo el mundo se entendería.

Según unos, el alma es el principio de la vida material orgánica; no tiene existencia propia y cesa con la vida; es el materialismo puro. En ese sentido y por comparación, dicen de un instrumento rajado que no produce ya sonido: que no tiene alma. Según esta opinión, el alma sería un efecto y no una causa.

Otros piensan que el alma es el principio de la inteligencia, agente universal del cual cada ser absorbe una porción. Según ellos, no habría por todo el Universo, sino una sola alma que distribuye partículas luminosas a los diversos seres inteligentes durante su vida. Después de la muerte, cada partícula luminosa retorna a la fuente común donde se confunde con el todo, como los arroyos y los ríos vuelven al mar de donde salieron.

Difiere esta opinión de la precedente en que, en esta hipótesis, existe en nosotros algo más que materia y que algo subsiste después de la muerte; pero es poco más o menos como si no sobreviviese nada, porque sin la individualidad, no tendríamos conciencia de nosotros mismos. Según esta opinión, el alma universal sería Dios y cada ser una porción de la Divinidad: es una variedad del **panteísmo**.

Según otros, en fin, el alma es un ser moral, distinto, independiente de la materia y que conserva su individualidad después de la muerte. Esta acepción es, sin contradicción, la más general, porque, con uno u otro nombre, la idea de este ser que sobrevive al cuerpo se encuentra en estado de creencia instintiva, e independiente de toda enseñanza, entre todos los pueblos, cualquiera que sea su grado de civilización. Esta doctrina, según la cual el alma es la **causa y no el efecto**, es la de los **espiritualistas**.

Sin discutir el mérito de estas opiniones, y no considerando en ellas sino la cuestión lingüística, diremos que estas tres

aplicaciones de la palabra **alma** constituyen tres ideas distintas, que reclaman, cada una, un término diferente. Esa palabra tiene, pues, una triple acepción, y cada uno tiene razón en la definición que da de ella, según su punto de vista. El error es del idioma por no tener sino una palabra para tres ideas distintas. Para evitar toda equivocación, se necesitaría restringir la acepción de la palabra **alma** a una de esas tres ideas; la selección es indiferente, todo está en entenderse, pues este es un punto convencional. Creemos más lógico tomarla en su acepción más vulgar, y por eso llamamos **ALMA al ser inmaterial e individual que reside en nosotros y sobrevive al cuerpo.**

Aunque este ser no existiese y no fuese sino un producto de la imaginación, aun así, sería preciso un término para designarlo.

A falta de una palabra especial para cada una de las otras dos acepciones, llamaremos:

Principio vital, al principio de la vida material y orgánica cualquiera que sea su origen, y que es común a todos los seres vivos, desde las plantas hasta el hombre. El principio vital es distinto e independiente porque puede existir la vida, aun haciendo abstracción de la facultad de pensar. La palabra **vitalidad** no da la misma idea. Para unos, el principio vital es una propiedad de la materia, un efecto que se produce cuando la materia se encuentra en ciertas circunstancias. Según otros, y es la idea más común, reside en un fluido especial, universalmente esparcido y del cual cada ser absorbe y asimila una parte durante la vida, como vemos a los cuerpos inertes absorber la luz. Ese sería entonces, el **fluido vital** que según ciertas opiniones, no sería otro que el fluido eléctrico animalizado, designado también bajo los nombres de **fluido magnético, fluido nervioso**, etc.

Como quiera que sea, existe un hecho incontestable, porque es resultado de la observación, y es que los seres orgánicos tienen en sí mismos una fuerza íntima que produce el fenómeno de la vida, en tanto que esa fuerza existe; que la vida material es común a todos los seres orgánicos y que es independiente de la inteligencia y del pensamiento; que la inteligencia y el pensamiento son facultades propias de ciertas especies orgánicas; y, en fin, que entre las especies orgánicas dotadas de inteligencia y pensamiento, existe

una dotada de un sentido moral especial que le da una superioridad incuestionable sobre las otras y que es la especie humana.

Concíbese que con un significado múltiple, el alma no excluye al materialismo, ni el panteísmo. El mismo espiritualista puede muy bien entender el alma según una u otra de las dos primeras definiciones, sin perjuicio del ser inmaterial distinto, al que dará entonces otro nombre cualquiera. Así, esa palabra no representa una opinión: es un Proteo que cada cual acomoda a su manera, y de aquí el origen de tantas disputas interminables.

Evitaríase igualmente la confusión empleando la palabra **alma** en los tres casos, añadiéndole un calificativo que especificase el punto de vista bajo el cual la consideramos o la aplicación que de ella se hace. Sería entonces una palabra genérica, representando al mismo tiempo el principio de la vida material, de la inteligencia y del sentido moral, y que se distinguiría por medio de un atributo, como el **gas**, por ejemplo, que se distingue añadiéndole las palabras **hidrógeno, oxígeno** o **nitrógeno**. Entonces se podría decir, y tal vez fuese lo mejor, **el alma vital** para el principio de la vida material, **el alma intelectual** para el principio de la inteligencia y **el alma espírita** para el principio de nuestra individualidad después de la muerte. Como se ve, todo esto es una cuestión de palabras, pero una cuestión muy importante para entenderse. Según eso, **el alma vital** sería común a todos los seres orgánicos: plantas, animales y hombres; **el alma intelectual** propia de los animales y hombres, y **el alma espírita** pertenecería solamente al hombre.

Creemos un deber insistir tanto más en estas explicaciones, por cuanto la Doctrina Espírita está naturalmente basada en la existencia en nosotros mismos de un ser independiente de la materia y que sobrevive al cuerpo. Debiendo aparecer frecuentemente en el curso de esta obra, la palabra **alma**, importaba fijar el sentido que le atribuimos, para evitar así cualquier equivocación.

Vamos ahora al principal objeto de esta instrucción preliminar.

III

Como toda cosa nueva, la Doctrina Espírita tiene sus adeptos

y sus contradictorios. Vamos a procurar responder a algunas de las objeciones de estos últimos, examinando el valor de los motivos sobre los que se apoyan, sin abrigar, empero, la pretensión de convencer a todos, porque hay personas que creen que para ellas solas ha sido hecha la luz. Nos dirigimos a las personas de buena fe, sin ideas preconcebidas o intransigentes, sino sinceramente deseosas de instruirse, y les demostraremos que la mayoría de las objeciones que se oponen a la doctrina provienen de una observación incompleta de los hechos y de un juicio formado con mucha irreflexión y precipitación.

Recordaremos primero, en pocas palabras, la serie progresiva de fenómenos que dieron nacimiento a esta doctrina.

El primer hecho observado fue el de diversos objetos puestos en movimiento.

Conocido vulgarmente bajo el nombre de **mesas giratorias** o **danza de las mesas**, ese fenómeno que parecía haber sido observado primero en América, o que, mejor dicho se renovó en ese continente, porque la historia prueba que se remonta a la antigüedad más remota, se produjo acompañado de extrañas circunstancias, tales como ruidos insólitos, golpes sin causa ostensiblemente conocida. De allá se propagó con rapidez por Europa y otras partes del mundo. Siendo al principio objeto de mucha incredulidad, pero pronto la multiplicidad de las experiencias no permitió que se dudase de la realidad.

Si ese fenómeno se hubiese limitado al movimiento de los objetos materiales, se podría explicar por una causa puramente física. Lejos estamos de conocer todos los agentes ocultos de la Naturaleza y todas las propiedades de los que conocemos. La electricidad, por otra parte, multiplica cada día al infinito los recursos que proporciona al hombre y parece que debe iluminar a la Ciencia con una nueva luz.

No habría, pues, nada imposible que la electricidad, modificada por ciertas circunstancias, u otro agente desconocido, fuese la causa de ese movimiento. La reunión de varias personas, aumentando la potencia de acción, parecía apoyar esa teoría,

porque se podría considerar ese conjunto como una pila múltiple de la cual la potencia está en razón del número de elementos.

El movimiento circular no tenía nada de extraordinario. Está en la Naturaleza; todos los astros se mueven circularmente. Podríamos, pues, tener en un punto pequeño un reflejo del movimiento general del Universo, o mejor dicho, una causa desconocida hasta entonces podría producir, accidentalmente, con pequeños objetos y en dadas circunstancias, una corriente análoga a la que arrastra los mundos.

Pero el movimiento no era siempre circular. Frecuentemente, era brusco, desordenado, el objeto violentamente sacudido, derribado, arrastrado en una dirección cualquiera, y en oposición a todas las leyes de la estática, levantado del suelo y mantenido en el espacio. No hay nada aún en estos hechos, que no se pueda explicar por la potencia de un agente físico invisible. ¿Acaso no vemos a la electricidad derribar edificios, destruir árboles, lanzar a distancia los cuerpos más pesados, atraerlos o repelerlos?

Los ruidos inusitados y los golpes, suponiendo que no fueran uno de los efectos ordinarios de la dilatación de la madera, o de otra causa accidental, podrían aun, muy bien, ser producidos por la acumulación del fluido oculto. ¿No produce la electricidad los ruidos más violentos?

Hasta aquí, como se ve, todo puede entrar en el dominio de los hechos puramente físicos y fisiológicos. Sin salir de este orden de ideas, habría aquí materia de estudios serios y dignos de llamar la atención de los sabios. ¿Por qué no ocurrió así? Penoso es tener que decirlo, pero procede este hecho de causas que prueban entre mil acontecimientos semejantes, la ligereza del espíritu humano. Ante todo, no fue extraña a eso, la vulgaridad del objeto principal que sirvió de base a los primeros experimentos. ¡Qué influencia no ha tenido frecuentemente una palabra en los asuntos más graves! Sin considerar que el movimiento podría haber sido impreso a cualquier objeto, prevaleció la idea de las mesas, sin duda porque ese era el objeto más cómodo y se sienta uno más naturalmente alrededor de una mesa que de cualquier otro mueble. Pues bien los hombres superiores son algunas veces, tan pueriles que no sería

nada imposible que ciertos espíritus de elite hayan creído indigno de ellos ocuparse de lo que se convino en llamar **la danza de las mesas**. Hasta es probable que si el fenómeno observado por Galvani lo hubiese sido por hombres vulgares y designado con un nombre burlesco, estaría aún relegado al lado de la varita mágica.

¿Cuál es, en efecto, el sabio que no hubiera creído transigir ocupándose de la **danza de las ranas**?

Entretanto, algunos bastante modestos para convenir que la Naturaleza podría muy bien no haber dicho su última palabra, han querido ver, para descargar su conciencia. Pero ocurrió que el fenómeno no respondió siempre a sus esperanzas, y del hecho que no se produjo constantemente a su voluntad y según su método de experimentación, concluyeron por la negativa.

A pesar de su sentencia, las mesas, pues de mesas se trata, continúan girando, y podemos decir con Galileo: **¡y sin embargo, se mueven!**

Diremos más aún: “y es que los hechos se multiplicaron de tal forma que tienen hoy derecho de ciudadanía, y tan sólo se trata de encontrarles una explicación racional” ¿Se puede objetar en contra de la realidad del fenómeno por el hecho que no se produzca de manera siempre idéntica, según la voluntad y las exigencias del observador?

Porque los fenómenos eléctricos y químicos no están subordinados a ciertas condiciones, ¿se debe negarlos porque no se producen fuera de esas condiciones? Por tanto, no hay nada sorprendente que el fenómeno del movimiento de los objetos por el fluido humano tenga también sus condiciones de ser y cese de producirse cuando el observador, situándose en su punto de vista, pretenda manipularlo a su capricho o sujetarlo a las leyes de los fenómenos conocidos, sin considerar que para nuevos hechos puede y debe haber leyes nuevas. Ahora bien, para conocer esas leyes, es preciso estudiar las circunstancias en las cuales se producen esos hechos, y ese estudio no puede ser sino el fruto de una observación firme, atenta y frecuentemente de larga duración.

Pero, objetan ciertas personas, con frecuencia es evidente el fraude.

Ante todo les preguntaremos si están bien ciertas de que existía fraude, y si no tomaron como fraudes los efectos que ellas no entendían, más o menos como el aldeano que tomó como a un diestro escamoteador, a un sabio profesor de física que hacía experimentos.

Pero suponiendo que eso haya podido suceder algunas veces, ¿sería ésta una razón para negar el hecho? ¿Es preciso negar la física porque hay prestidigitadores que se apropian del título de físicos? Preciso es, por otra parte, tener presente el carácter de las personas y el interés que puedan tener en engañar. ¿Será todo ello una broma?

Bien se puede bromear un instante, pero un chiste indefinidamente prolongado sería tan fastidioso para el embaucador como para el embaucado. Además, en una mistificación que se propaga de un extremo a otro del mundo, y entre personas de las más serias, honorables e ilustradas, habría de haber algo, por lo menos tan extraordinario como el mismo fenómeno.

IV

Si los fenómenos que nos ocupan se hubiesen limitado al movimiento de objetos, habrían quedado, como lo dijimos, en el dominio de las ciencias físicas. Pero no fue así: les correspondía colocarnos sobre el camino de hechos de un extraño orden. Se creyó descubrir, no sabemos por cual iniciativa, que el impulso dado a los objetos no era tan solo el producto de una fuerza mecánica ciega, sino que intervenía en ese movimiento una causa inteligente. Este camino, una vez abierto, era todo un nuevo campo de observaciones. Era levantado el velo que cubría muchos misterios. ¿Interviene, en efecto, una potencia inteligente? Esta es la cuestión. Si esa potencia existe, ¿cuál es, cuál su naturaleza y cuál su origen? ¿Es superior a la Humanidad? Tales son las otras cuestiones que se derivan de la primera.

Las primeras manifestaciones inteligentes ocurrieron por medio de mesas que se levantaban batiendo, con un pie, un número determinado de golpes y respondiendo de ese modo, con un **sí** o con un **no**, según lo convenido, a la cuestión propuesta. Hasta aquí,

nada hay que convenciesese con seguridad a los escépticos, porque se podría creer en un efecto de la casualidad. Se obtuvieron después respuestas más completas por medio de las letras del alfabeto: el objeto móvil dando un número de golpes correspondiente al número de orden de cada letra, llegaba así a formar palabras y frases que respondían a las cuestiones propuestas. La precisión de las respuestas, su correlación con la pregunta, aumentaron el asombro. Preguntado acerca de su naturaleza, el ser misterioso que así respondía, declaró que era un **Espíritu** o **genio**, se dio un nombre y suministró diversas informaciones sobre sí mismo. Hay aquí una circunstancia muy importante y digna de notarse.

Nadie imaginó a los **Espíritus** como un medio de explicar los fenómenos; fue el fenómeno mismo que reveló la palabra. Con frecuencia, en las ciencias exactas se hacen hipótesis para tener una base de razonamiento; pero, eso no ocurrió en este caso.

Este medio de correspondencia era demorado e incómodo. El Espíritu, y es también digna de notarse semejante circunstancia, indicó otro. Es uno de esos seres invisibles que da el consejo de adaptar un lápiz a una cestita o a otro objeto. Esa cestita posando sobre una hoja de papel, se puso en movimiento por la misma fuerza oculta que hace mover las mesas. Pero en lugar de un simple movimiento regular, el lápiz traza, por sí mismo, caracteres formando palabras, frases y discursos enteros de varias páginas, tratando las más elevadas cuestiones de filosofía, de moral, de metafísica, de psicología, etc., y esto con tanta rapidez como si fuese escrito con la mano.

Ese consejo fue dado simultáneamente en América, en Francia y en diversos países. He aquí los términos en que fue dado en París, el 10 de junio de 1853, a uno de los más fervientes adeptos de la doctrina, que ya hacía varios años – desde 1849 – se ocupaba con la evocación de los Espíritus: “Vaya y tome en la habitación contigua la cestita; átele un lápiz; colóquelo sobre un papel y ponga los dedos sobre el borde”. Algunos instantes después, se puso en movimiento la cestita y escribió el lápiz de un modo muy legible esta frase: “Os prohibo expresamente que digáis a nadie lo que os he dicho. Cuando vuelva a escribir, escribiré mejor”.

No siendo más que un instrumento el objeto a que se adapta el lápiz, su naturaleza y su forma son completamente indiferentes; se procuró la más cómoda disposición; así es que muchas personas hacen uso de una tablilla.

La cestita o la tablilla, no pueden ser puestas en movimiento sino bajo la influencia de ciertas personas dotadas, bajo ese aspecto, de una fuerza especial y que son designadas con el nombre de **médiums**, es decir, medios o intermediarios entre los Espíritus y los hombres. Las condiciones que dan esa fuerza especial proceden de causas al mismo tiempo físicas y morales, imperfectamente conocidas todavía, porque hay médiums de todas las edades, de ambos sexos y en todos los grados de desenvolvimiento intelectual. Por lo demás, esa facultad se desarrolla con el ejercicio.

V

Más tarde se reconoció que la cestita y la tablilla, en realidad, no formaban sino un apéndice de la mano y tomando el médium directamente el lápiz, se puso a escribir por un impulso involuntario y casi febril. Por este medio, las comunicaciones fueron más rápidas, más fáciles y más completas. Siendo hoy el más difundido, puesto que el número de personas dotadas de semejante aptitud es muy considerable y se multiplica todos los días. Por fin, la experiencia dio a conocer muchas otras variedades de la facultad mediúmnica, y se supo que las comunicaciones podían igualmente obtenerse por medio de la palabra, del oído, de la vista, del tacto, etc. Y hasta por medio de la escritura directa de los Espíritus, es decir sin el concurso de la mano del médium, ni del lápiz.

Obtenido el hecho, quedaba por constatar un punto esencial: el papel del médium en las respuestas y la parte que mecánica y moralmente puede tomar en ellas. Dos circunstancias capitales, que no podrían escapar a un observador atento, pueden resolver la cuestión. La primera es el modo como la cestita se mueve bajo su influencia, por la sola imposición de los dedos en el borde; el examen demuestra la imposibilidad de imprimirle cualquier dirección. Sobre todo, semejante imposibilidad se torna patente cuando dos o tres personas operan al mismo tiempo la misma

cestita; porque sería preciso entre ellas una coordinación de movimientos verdaderamente fenomenal y además concordancia de pensamientos para que pudiesen entenderse sobre la respuesta a dar a la cuestión propuesta. Otro hecho, no menos singular, viene aún a aumentar la dificultad: la diferencia radical de la letra según el Espíritu que se manifiesta, y, cada vez que el mismo Espíritu retorna, se reproduce su escritura.

Pues, sería preciso, que el médium se dedicase a cambiar su propia caligrafía de veinte maneras diferentes, y sobre todo que pudiese recordar la que pertenece a este o aquel Espíritu.

La segunda circunstancia resulta de la misma naturaleza de las respuestas, que están, la mayoría de las veces, sobre todo cuando se trata de cuestiones abstractas o científicas, notoriamente fuera de los conocimientos y, algunas veces, de la capacidad intelectual del médium, que, por lo demás, comúnmente, no tiene conciencia de lo que se escribe bajo su influencia, y quien con mucha frecuencia, ni siquiera oye o entiende la cuestión propuesta, puesto que puede ser hecha en un idioma extraño para él, o aun mentalmente, pudiendo ser dada la respuesta en ese idioma. Sucede también a menudo, que la cestita escribe espontáneamente sin requisito previo, sobre un asunto cualquiera y del todo inesperado.

Esas respuestas, en ciertos casos, tienen un sello tal de sabiduría, de profundidad y de oportunidad; revelan pensamientos tan elevados, tan sublimes, que no podrían emanar sino de una inteligencia superior, marcada por la más pura moralidad: otras veces, son tan ligeras, tan frívolas y hasta tan triviales, que la razón se niega a creer que puedan proceder de la misma fuente.

Esta diversidad de lenguaje no se puede explicar sino por la diversidad de inteligencias que se manifiestan, ¿Estas inteligencias están en la Humanidad o fuera de ella? Tal es el punto a dilucidar y del cual se encontrará explicación completa en esta obra, tal como fue dada por los mismos Espíritus.

He aquí, pues, efectos patentes que se producen fuera del círculo habitual de nuestras observaciones, que no pasan misteriosamente, sino a la luz del día, que todos pueden ver y constatar, que no son privilegios de un solo individuo, ya que

millares de personas los repiten todos los días, a voluntad. Esos efectos tienen, necesariamente, una causa, y desde el momento que ellos revelan la acción de una inteligencia y de una voluntad, salen del dominio puramente físico. Varias teorías se han emitido sobre el particular. Las examinaremos todas a su hora, y veremos si ellas pueden dar razón de todos los hechos que se producen. Admitamos, hasta allá, la existencia de seres distintos de la Humanidad, puesto que tal es la explicación suministrada por las inteligencias que se manifiestan, y veamos lo que nos dicen.

VI

Los mismos seres que se comunican se designan, como lo dijimos, con el nombre de Espíritus o genios y aseguran haber pertenecido, por lo menos algunos, a hombres que vivieron sobre la Tierra.

Constituyen el mundo espiritual, como nosotros constituimos, durante la vida, el mundo corporal.

Resumimos así, en pocas palabras, los puntos más importantes de la doctrina que nos transmitieron, para responder más fácilmente a ciertas objeciones.

“Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, soberanamente justo y bueno.

Creó el Universo que comprende a todos los seres animados e inanimados, materiales e inmateriales.

Los seres materiales constituyen el mundo visible o corporal y los seres inmateriales el mundo invisible o espírita, es decir, el de los Espíritus.

El mundo espírita es el mundo normal, primitivo, eterno, preexistente y sobreviviente a todo.

El mundo corporal no pasa de ser secundario; podría dejar de existir, o no haber existido jamás, sin alterar la esencia del mundo espírita.

Los Espíritus revisten, temporalmente, una envoltura

material perecedera, cuya destrucción, por la muerte, los vuelve libres.

Entre las diferentes especies de seres corpóreos, Dios escogió la especie humana para la encarnación de los Espíritus que alcanzaron un cierto grado de desarrollo, lo cual les da la superioridad moral e intelectual sobre todos los otros.

El alma es un Espíritu encarnado, cuyo cuerpo es sólo una envoltura.

Tres cosas existen en el hombre: Primera, el cuerpo o ser material análogo al de los animales y animado por el mismo principio vital; Segunda, el alma o ser inmaterial, Espíritu encarnado en el cuerpo; Tercera, el lazo que une el alma al cuerpo, principio intermedio entre la materia y el Espíritu.

Así, pues, el hombre tiene dos naturalezas: por el cuerpo, participa de la naturaleza de los animales, de los cuales tiene el instinto; y por el alma, participa de la naturaleza de los Espíritus.

El lazo o **periespíritu** que une el cuerpo y el Espíritu es una especie de envoltura semimaterial. La muerte es la destrucción de la envoltura más grosera, el Espíritu conserva la segunda, que constituye para él un cuerpo etéreo, invisible para nosotros en estado normal, pero que puede, accidentalmente, hacerse visible y hasta tangible, como ocurre en el fenómeno de las apariciones.

Así, pues, el Espíritu no es un ser abstracto, indefinido, que solo el pensamiento puede concebir; es un ser real, circunscrito, que en ciertos casos, es apreciable por los sentidos de la **vista**, del **oído** y del **tacto**.

Los Espíritus pertenecen a diferentes clases y no son iguales ni en poder, ni en inteligencia, ni en saber, ni en moralidad.

Los de primer orden son los Espíritus superiores, que se distinguen de los demás por su perfección, sus conocimientos y su proximidad a Dios, la pureza de sus sentimientos y su amor al bien; son los ángeles o Espíritus puros. Las otras clases se alejan más y más de esa perfección; los de las clases inferiores están inclinados a la mayor parte de nuestras pasiones: al odio, la envidia, los celos, el orgullo, etc.; y se complacen en el mal. Entre ellos, los

hay que no son ni muy buenos ni muy malos, más embrollones e inoportunos que malos, la malicia y las inconsecuencias parecen ser su diversión: son los Espíritus traviesos o ligeros.

Los Espíritus no pertenecen perpetuamente al mismo orden. Todos progresan, pasando por los diferentes grados de la jerarquía espírita.

Este progreso ocurre por medio de la encarnación, que es impuesta a unos como expiación y a otros como misión. La vida material es una prueba que deben soportar repetidas veces, hasta que hayan alcanzado la perfección absoluta. Es una especie de examen severo o depuratorio, de donde salen más o menos purificados.

Dejando el cuerpo, el alma vuelve al mundo de los Espíritus, de donde había salido, para tomar una nueva existencia material, después de un lapso de tiempo más o menos largo, durante el cual permanece en estado de Espíritu errante.

Debiendo pasar el Espíritu por varias encarnaciones, resulta de eso que todos tuvimos diversas existencias y que tendremos aún otras, más o menos perfeccionadas, bien sea sobre la Tierra, o en otros mundos.

La encarnación de los Espíritus ocurre siempre en la especie humana y sería un error creer que el alma o Espíritu pueda encarnarse en el cuerpo de un animal (1).

Las diferentes existencias corporales del Espíritu siempre son progresivas y jamás retrógradas; pero la rapidez del progreso depende de los esfuerzos que hacemos para alcanzar la perfección.

Las cualidades del alma son las mismas que las del Espíritu que está encarnado en nosotros; así, el hombre de bien es la encarnación de un Espíritu bueno, y el hombre perverso la de un Espíritu impuro.

El alma tenía su individualidad antes de la encarnación y la conserva después de su separación del cuerpo.

(1) Entre esta doctrina de la reencarnación y la de la metempsicosis, tal como la admiten ciertas sectas, existe una diferencia característica que es explicada en el curso de esta obra.

A su regreso al mundo de los Espíritus, el alma encuentra allí a todos aquellos que conoció sobre la Tierra, y todas sus existencias anteriores se retratan en su memoria con el recuerdo de todo el bien y de todo el mal que hizo.

El Espíritu encarnado está bajo la influencia de la materia; el hombre que supera esa influencia por la elevación y purificación de su alma, se aproxima a los Espíritus buenos con los cuales estará un día. Aquel que se deja dominar por las malas pasiones y cifra toda su alegría en la satisfacción de los apetitos groseros, se aproxima a los Espíritus impuros, dando preponderancia a la naturaleza animal.

Los Espíritus encarnados pueblan los diferentes globos del Universo.

Los Espíritus no encarnados o errantes no ocupan una región determinada y circunscrita, sino que están en todas partes, en el espacio y a nuestro lado, viéndonos y codeándose incesantemente con nosotros; es toda una población invisible que se agita a nuestro alrededor.

Los Espíritus ejercen, sobre el mundo moral e incluso sobre el mundo físico, una acción incesante. Actúan sobre la materia y sobre el pensamiento, y constituyen una de las potencias de la Naturaleza, causa eficiente de una multitud de fenómenos inexplicados o mal explicados hasta ahora, y que sólo encuentran una solución racional en el Espiritismo.

Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes. Los Espíritus buenos nos incitan al bien, nos sustentan en las pruebas de la vida y nos ayudan a soportarlas con valor y resignación; los malos nos incitan al mal: y les es placentero vernos sucumbir y equipararnos a ellos.

Las comunicaciones de los Espíritus con los hombres son ocultas u ostensibles. Las ocultas ocurren por la buena o mala influencia que ejercen sobre nosotros sin que lo sepamos; corresponde a nuestro juicio discernir las buenas y las malas inspiraciones. Las comunicaciones ostensibles se verifican por medio de la escritura, de la palabra, o de otras manifestaciones

materiales, y lo más frecuente a través de los médiums que le sirven de instrumento.

Los Espíritus se manifiestan espontáneamente o por evocación. Se pueden evocar a todos los Espíritus, lo mismo a los que animaron a hombres oscuros, como a los de los más ilustres personajes, cualquiera que sea la época en la que hayan vivido; así los de nuestros parientes y amigos como a los de nuestros enemigos, y obtener en comunicaciones escritas o verbales, consejos, informaciones sobre su situación en el más allá, de sus pensamientos respecto a nosotros, así como las revelaciones que les son permitidas hacernos.

Los Espíritus son atraídos en razón de su simpatía por la naturaleza moral del medio que los evoca. Los Espíritus superiores se alegran en las reuniones serias donde prevalece el amor al bien y el deseo sincero de instruirse y mejorarse. Su presencia ahuyenta a los Espíritus inferiores que encuentran, por el contrario, libre acceso y pueden actuar con toda libertad entre las personas frívolas o guiadas tan solo por la curiosidad y donde quiera que encuentren malos instintos. Lejos de obtener de ellos buenas advertencias o enseñanzas útiles, pues no se deben esperar sino futilidades, mentiras, bromas pesadas o mistificaciones, porque con frecuencia usurpan nombres venerables para mejor inducir en el error.

Es sumamente fácil distinguir los Espíritus buenos de los malos. Pues, el leguaje de los Espíritus superiores es constantemente digno, noble, inspirado por la más alta moralidad, libre de toda pasión inferior; sus consejos exaltan la más pura sabiduría, y tienen siempre como objetivo nuestro progreso y el bien de la Humanidad. El de los Espíritus inferiores es, por el contrario, inconsecuente, con frecuencia trivial y hasta grosero; si dicen a veces cosas buenas y verdaderas; con más frecuencia las dicen falsas y absurdas por malicia o por ignorancia. Se divierten con la credulidad y se distraen a expensas de los que los interrogan, alardeando de su vanidad, alimentando sus deseos con falsas esperanzas. En resumen, las comunicaciones serias, en la total acepción de la palabra, sólo se obtienen en los centros serios, en aquellos cuyos miembros están unidos por una comunión de pensamientos para el bien.

La moral de los Espíritus superiores se resume, como la de Cristo, en esta máxima evangélica: “Hacer a los demás lo que quisiéramos que a nosotros se nos hiciese”; es decir, hacer el bien y no el mal. En este principio encuentra el hombre la regla universal de conducta, hasta para sus menores acciones.

Nos enseñan que el egoísmo, el orgullo, y la sensualidad, son pasiones que nos aproximan a la naturaleza animal y nos prenden a la materia; que el hombre que, desde este mundo, se desprende de la materia despreciando las futilidades mundanas y practicando el amor al prójimo, se aproxima a la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe ser útil con arreglo a las facultades y a los medios que Dios, para probarle, ha puesto en sus manos; que el Fuerte y el Poderoso deben apoyo y protección al Débil, porque el que abusa de su fuerza y de su poder, para oprimir a su semejante, viola la ley de Dios. Enseñan, en fin, que en el mundo de los Espíritus, donde nada puede ocultarse, el hipócrita será desenmascarado y todas sus torpezas descubiertas; que la presencia inevitable y perenne de aquellos con quienes nos hemos portado mal, es uno de los castigos que nos están reservados y que al estado de inferioridad y de superioridad de los Espíritus son inherentes penas y goces desconocidos en la Tierra.

Pero nos enseñan también que no hay faltas irremisibles, y que no puedan ser borradas por la expiación. En las diferentes existencias, encuentra el hombre el medio que le permite avanzar, según sus deseos y sus esfuerzos, en la senda del progreso y hacia la perfección que es su objetivo final”.

Este es el resumen de la Doctrina Espírita, según resulta de la enseñanza dada por los Espíritus superiores. Veamos ahora las objeciones que se le oponen.

VII

Para muchas personas, la oposición de los científicos es, sino una prueba, por lo menos una poderosa presunción en contra. No somos de aquellos que se levantan contra los sabios, porque no queremos que digan que los insultamos; por el contrario, los tenemos en mucha estima y nos sentiríamos muy honrados de estar

entre ellos. Pero su opinión no podría ser, en todas las circunstancias, un juicio irrevocable.

Desde que la Ciencia sale de la observación material de los hechos, y trata de apreciar y explicar esos hechos, el campo está abierto a las conjeturas. Cada cual trae su pequeño sistema, que quiere hacer prevalecer y lo sustenta con obstinación. ¿No vemos todos los días preconizadas y rechazadas las opiniones más divergentes, luego combatidas como errores absurdos, para después ser proclamadas como verdades incontestables? Los hechos, he aquí el verdadero criterio de nuestros juicios y el argumento sin réplica. En ausencia de hechos, la duda es la opinión del sabio.

Para las cosas notorias, la opinión de los sabios es con justo título fehaciente, porque saben más y mejor que el vulgo; pero en hechos de principios nuevos, de cosas desconocidas, su manera de ver no pasa nunca de ser hipotética, porque no están más exentos que los otros de prejuicios. Yo diría, incluso, que el sabio, tal vez, tiene más prejuicios que cualquier otro, porque una propensión natural lo lleva a subordinarlo todo al punto de vista que profundizó: el matemático no admite pruebas sino en una demostración algebraica, el químico relaciona todo con la acción de los elementos, etc. Todo hombre que se ha dedicado a una especialidad subordina a ella todas sus ideas; y si le sacáis de ella, raciocina mal con frecuencia, porque todo quiere someterlo al mismo crisol: es una consecuencia de la flaqueza humana. Consultaré, pues, voluntariamente y con toda confianza, a un químico sobre una cuestión de análisis, a un físico sobre la fuerza eléctrica, a un mecánico sobre una fuerza motriz; pero ellos me permitirán, sin que eso perjudique el aprecio que merecen sus conocimientos especiales, no valorar del mismo modo su opinión negativa en materia de Espiritismo, no más de lo que estimo el juicio de un arquitecto sobre una cuestión de música.

Las ciencias comunes están basadas sobre las propiedades de la materia, que se pueden experimentar y manipular a voluntad. Los fenómenos espíritas están basados sobre la acción de inteligencias que tienen su propia voluntad y nos prueban a cada instante que no están a disposición de nuestros caprichos. Por tanto, las observaciones no pueden ser hechas de la misma manera, pues

requieren condiciones especiales y otro punto de partida. Querer someterlas a nuestros procesos ordinarios de investigación, es establecer analogías que no existen. La Ciencia, propiamente tal, como ciencia, es por tanto incompetente para pronunciarse en la cuestión del Espiritismo: no tiene que ocuparse de él, y su juicio, cualquiera que sea, favorable o no, no puede tener ninguna importancia. El Espiritismo es el resultado de una convicción personal que los sabios pueden tener como individuos, haciendo abstracción de su cualidad de tales; pero querer someter esta cuestión a la Ciencia, equivaldría a querer decidir la existencia del alma en una asamblea de físicos o de astrónomos. En efecto, el Espiritismo está enteramente basado en la existencia del alma y su estado después de la muerte. Ahora bien, es soberanamente ilógico pensar que un hombre debe ser un gran psicólogo porque es un gran matemático, o un gran anatomista. Al diseccionar el cuerpo humano, el anatomista busca el alma y porque no la encuentra bajo su escalpelo, como encuentra un nervio, o porque no la ve desprenderse como un gas, deduce que no existe, porque él se coloca bajo un punto de vista exclusivamente material. ¿Quiere esto decir que tenga razón contra la opinión universal? No. Véase, pues, como el Espiritismo no incumbe a la Ciencia.

Cuando las creencias espíritas se hayan popularizado, cuando sean aceptadas por las masas –y a juzgar por la rapidez con que se propagan, esa época no estaría lejos– ocurrirá con ellas lo que sucede con todas las ideas nuevas que encuentran oposición: los sabios se rendirán a la evidencia.

La aceptarán individualmente por la fuerza de las cosas. Hasta allá, es intempestivo distraerlos de sus trabajos especiales, para constreñirlos a que se ocupen de una materia extraña, que no está ni en sus atribuciones, ni en su programa. Mientras tanto, aquellos que sin un estudio previo y profundo de la materia, se pronuncian por la negativa y escarnecen a quienes no siguen su parecer, olvidan que lo mismo ocurrió con la mayoría de los grandes descubrimientos que honran a la Humanidad y se exponen a que sus nombres aumenten la lista de los ilustres proscriptores de ideas nuevas y de ser inscriptos al lado de los miembros de la docta asamblea que, en 1752, acogió con una inmensa explosión

de risa la memoria de Franklin sobre el pararrayos, juzgándola indigna de figurar en el número de las comunicaciones que le eran dirigidas y de los de aquella otra que fue causa de que Francia perdiese el beneficio de la iniciativa de la navegación a vapor, declarando que el sistema de Fulton era un sueño impracticable; y esas eran cuestiones de su competencia. Pues si esas asambleas que contaban en su seno con lo más granado de los sabios del mundo, sólo burlas y sarcasmos prodigaron a las ideas que no comprendían y que algunos años más tarde habían de revolucionar la Ciencia, las costumbres y la industria, ¿cómo podía esperarse que una cuestión extraña a sus trabajos obtenga mejor acogida?

Esos errores de algunos, lamentables para su memoria, no pueden privarles de los títulos que tienen adquiridos, por otro concepto, a nuestro aprecio. ¿Pero es necesario un diploma oficial para tener buen sentido, y sólo imbéciles y tontos se encuentran fuera de las poltronas académicas?

Que se analicen a los adeptos de la Doctrina Espírita y se verá si en ella sólo se encuentran ignorantes, y si el número inmenso de hombres de mérito que la abrazaron permite que se la relegue al nivel de las creencias vulgares. El carácter y la sapiencia de esos hombres, bien vale que de ellos se diga: puesto que así lo afirman, es preciso que al menos haya de cierto.

Volvemos a repetir que si los hechos que nos ocupan se hubiesen concretado al movimiento mecánico de los cuerpos, la investigación de la causa física de ese fenómeno entraría en el dominio de la Ciencia. Pero, tratándose de una manifestación que se substrahe a las leyes de la Humanidad, escapa a la competencia de la ciencia material, porque no puede ser explicada ni por números, ni por la fuerza mecánica. Cuando surge un hecho nuevo, que no compete a ninguna ciencia conocida, el sabio para estudiarlo, debe hacer abstracción de su ciencia y convencerse de que constituye para él un nuevo estudio, que no se puede hacer con ideas preconcebidas.

El hombre que considera infalible su razón está muy cercano del error; pues hasta los que tienen las ideas más falsas se apoyan en su razón y en virtud de ella rechazan todo lo que les parece

imposible. Los que en otras épocas rechazaron los admirables descubrimientos con que se honra la Humanidad, apelaban para hacerlo a ese juicio.

A lo que se llama razón, con frecuencia, no es más que al orgullo disfrazado, y quien quiera que se crea infalible se coloca como igual a Dios. Nos dirigimos, pues, a los que son bastante prudentes para dudar de lo que no han visto, y que, juzgando el porvenir por el pasado, no creen que el hombre haya alcanzado su apogeo, ni que la Naturaleza haya vuelto para él la última página de su libro.

VIII

Añadamos que el estudio de una doctrina, tal como la Doctrina Espírita, que nos lanza de repente en un orden de cosas tan nuevas y tan grandes, no puede ser hecho con buen resultado sino por hombres serios, perseverantes, ajenos de prevenciones y animados de una firme y sincera voluntad de alcanzar un resultado. No podríamos dar esos calificativos a los que juzgan, **a priori**, ligeramente y sin haber visto todo; que no dan a sus estudios ni la continuidad, ni la regularidad, ni el recogimiento necesario; y menos aún sabríamos darlos a ciertas personas que para no faltar a su reputación de personas chistosas, se empeñan en procurar un lado burlesco en las cosas más verdaderas, o juzgadas tales, por personas cuyo saber, carácter y convicción dan derecho al respeto de quien se vanaglorie de educado. Por tanto, aquellos que no juzgan los hechos dignos de ellos y de su atención, que se abstengan; nadie sueña con violentar sus creencias, pero que respeten así mismo las de los otros.

Lo que caracteriza un estudio serio es la continuidad que se le da. ¿Debe admirarse de no obtener con frecuencia, ninguna respuesta sensata a preguntas graves por sí mismas, cuando son hechas al acaso y lanzadas a quemarropa, en medio de una multitud de preguntas absurdas? Por otra parte, una pregunta, es a menudo compleja y requiere, para su aclaración, otras preliminares o complementarias. Quien quiera adquirir una ciencia debe estudiarla metódicamente, empezar por el principio

y proseguir el encadenamiento y desarrollo de las ideas. El que dirigiese al acaso a un sabio una pregunta sobre una ciencia de la cual no sabe la primera palabra, ¿obtendrá algún provecho? ¿Y podrá el sabio, a pesar de su buena voluntad, darle una respuesta satisfactoria? Esta respuesta aislada será, por fuerza, incompleta e ininteligible con frecuencia, o podrá parecer absurda y contradictoria. Sucede exactamente lo mismo en las relaciones que establecemos con los Espíritus. Si queremos instruirnos en su escuela, es preciso seguir un curso con ellos; pero, como acontece con nosotros, es necesario escoger los profesores y trabajar con asiduidad.

Dijimos que los Espíritus superiores no concurren sino a las reuniones serias y, sobre todo, donde reine una perfecta comunión de pensamientos y sentimientos encaminados al bien. La ligereza y las preguntas inútiles los alejan, como, entre los hombres, alejan a las personas razonables, quedando entonces el campo libre a la turba de Espíritus mentirosos y frívolos, que siempre atisban las ocasiones de burlarse y de divertirse a expensas de nosotros. ¿Qué resultado puede dar una pregunta seria en semejante reunión? Será contestada; ¿pero por quién? Es como si en medio de un grupo de jóvenes festivos lanzásemos estas preguntas: ¿Qué es el alma? ¿Qué es la muerte? Y otras lindezas por el estilo. Si queréis respuestas graves, sed graves en toda la acepción de la palabra y coloaos en todas las condiciones necesarias: solo entonces obtendréis grandes cosas. Sed más laboriosos y perseverantes en vuestros estudios, sin eso los Espíritus superiores os abandonarán, como lo hace un profesor con los discípulos negligentes.

IX

El movimiento de los objetos es un hecho confirmado; la cuestión es saber si en ese movimiento, hay o no, una manifestación inteligente y en caso afirmativo, cuál es el origen de esa manifestación.

No hablamos del movimiento inteligente de ciertos objetos, ni de las comunicaciones verbales, ni siquiera de las que son directamente escritas por el médium; este género de manifestación,

evidente para los que vieron y profundizaron el asunto, no es, a primera vista, bastante independiente de la voluntad para fundamentar la observación de un concurrente novel. No hablaremos, pues, sino de los escritos obtenidos con la ayuda de un objeto cualquiera provisto de un lápiz, tales como una cestita, una tablilla, etc. La manera como los dedos del médium se colocan sobre el objeto desafia, como lo dijimos, la destreza más completa de poder participar, de un modo cualquiera, en el trazado de los caracteres. Pero admitamos aun, que por una agilidad maravillosa, pueda burlar la mirada más escrutadora, ¿cómo explicar la naturaleza de las respuestas, cuando están más allá de todas las ideas y conocimientos del médium? Y nótese bien que no se trata de respuestas monosilábicas, sino, muy a menudo, de varias páginas escritas con la más sorprendente rapidez, ora espontáneamente, ora sobre un asunto determinado; bajo la mano del médium más extraño a la literatura, brotan, a veces, poesías de sublimidad y pureza irreprochables, que no desaprobarían los mejores poetas humanos. Lo que aumenta la extrañeza de esos hechos es que se producen por todas partes y que los médiums se multiplican hasta lo infinito. ¿Son o no reales estos hechos? Para eso no tenemos sino una cosa que responder: ved y observad, pues no os faltarán las ocasiones, pero sobre todo observad con frecuencia, por largo tiempo y según las condiciones necesarias.

Frente a la evidencia, ¿qué responden los antagonistas? Sois, dicen ellos, víctimas del charlatanismo o juguete de una ilusión. Diremos ante todo que es preciso prescindir de la palabra charlatanismo en donde no se saca provecho; los charlatanes no trabajan gratis. Sería, pues, todo lo más una mistificación. Pero, ¿por qué extraña coincidencia, esos mistificadores se habrían puesto de acuerdo de un extremo a otro del mundo para actuar de la misma manera, producir los mismos efectos y dar sobre los mismos asuntos y en distintos idiomas, respuestas idénticas, sino en cuanto a las palabras, al menos en cuanto al sentido? ¿Cómo y con qué objeto se prestarían a semejantes maniobras personas graves, serias, honradas e instruidas? ¿Cómo explicar la paciencia y la habilidad necesarias en los niños? ¿Por qué, si los médiums no son

instrumentos pasivos, le son precisos habilidad y conocimientos incompatibles con cierta edad y ciertas posiciones sociales?

Agregan entonces, que si no hay fraude, las dos partes pueden ser víctimas de una ilusión. En buena lógica, la calidad de los testigos tiene un cierto peso; ahora bien, en este caso vale la pena preguntarse si la Doctrina Espírita, que cuenta hoy con millones de adeptos, ¿no los recluta sino entre los ignorantes? Son tan extraordinarios los fenómenos en que se apoya, que concebimos la duda; pero, lo que no se podría admitir es la pretensión de ciertos incrédulos al monopolio del buen sentido, quienes, sin respeto a la posición social o al valor moral de sus adversarios, tachan, sin miramiento, de ineptos a todos los que no tienen su opinión. A los ojos de toda persona sensata, la opinión de individuos ilustrados que, por mucho tiempo, han visto, estudiado y meditado una cosa, será siempre, por lo menos, una presunción a su favor, puesto que puede llamar la atención de hombres serios que no tienen ningún interés en propagar un error, ni tiempo que perder en futilidades.

X

Entre las objeciones, las hay más sutiles, por lo menos en apariencia, porque son deducidas de la observación y hechas por personas graves.

Una de las objeciones se basa en el lenguaje de ciertos Espíritus que no parece digno de la elevación que se supone a los seres sobrenaturales. Debemos referirnos al resumen de la doctrina que presentamos con anterioridad, en él se verá que los mismos Espíritus nos enseñan que no son iguales, ni en conocimientos, ni en cualidades morales, y que no se debe tomar al pie de la letra todo lo que ellos dicen. Corresponde a las personas sensatas distinguir a los Espíritus buenos de los malos. Seguramente los que de este hecho deduzcan la consecuencia de que nosotros sólo tenemos contacto con seres malhechores, cuya ocupación única es la de embaucarnos, no tienen conocimiento de las comunicaciones obtenidas en las reuniones, donde no se manifiestan sino Espíritus superiores; de otro modo no pensarían así. Es deplorable que la casualidad les haya hecho el flaco

servicio de no dejarles ver más que el lado malo del mundo espírita, porque no queremos suponer que una tendencia simpática haya atraído hacia ellos a los malos Espíritus, antes que a los buenos, a los Espíritus mentirosos o aquellos cuyo lenguaje grosero irrita. Pudiera deducirse a lo más, que la solidez de sus principios no es tan poderosa que pueda alejar el mal, y que, encontrando cierto placer en satisfacer su curiosidad al respecto, los Espíritus malos se aprovechan de la ocasión, para introducirse entre ellos, mientras los buenos se alejan.

Juzgar por estos hechos la cuestión de los Espíritus sería tan poco lógico como juzgar el carácter de un pueblo por lo que se dice y hace, en una asamblea de algunos aturdidos o de gente de mala reputación, a las que no concurren los sabios, ni los hombres sensatos. Estas personas se encuentran en la situación de un extraño que, llegando a una gran capital por el más feo suburbio, juzgase a todos los habitantes por las costumbres y por el lenguaje de ese pequeño barrio. En el mundo de los Espíritus hay también una buena y una mala sociedad; que esas personas estudien bien lo que ocurre entre los Espíritus superiores y quedarán convencidas que la ciudad celeste contiene algo más que el refugio del pueblo. Pero, dicen, ¿acaso vienen a nosotros los Espíritus superiores? A eso respondemos: No os quedéis en los suburbios; ved, observad y juzgaréis. Los hechos están ahí para todos; a menos que no sea a ellas que se apliquen estas palabras de Jesús: **Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.**

Una variante de esta opinión consiste en la de no ver, en las comunicaciones espíritas y en todos los hechos materiales a que dan lugar, más que la intervención de una fuerza diabólica, nuevo Proteo, que se revestiría con todas las formas para engañarnos mejor. No la creemos susceptible de un examen serio y por esto no nos detendremos en ella, pues queda refutada con lo que dijimos; y solo añadiremos que si fuese así, sería preciso convenir que el diablo, algunas veces, es muy sabio, muy razonable y sobre todo muy moral, o bien, en que también hay diablos buenos.

En efecto, ¿cómo creer que Dios no permita manifestarse sino al Espíritu del mal, para perdernos, sin darnos, como

contrapeso, los consejos de los buenos Espíritus? Si no lo puede hacer, no tiene suficiente poder y si lo puede y no lo hace, esto es incompatible con su bondad; una u otra suposición sería blasfematoria. Notad que admitir la comunicación de los Espíritus malos es reconocer el principio de las manifestaciones; ahora bien, desde el momento que existen, sólo puede ser con el permiso de Dios. Pues, ¿cómo creer sin incurrir en impiedad, que él no permita sino el mal con exclusión del bien? Semejante doctrina es contraria a las más sencillas nociones del buen sentido y de la religión.

XI

Una cosa extraña, agregan, es que no se habla sino con Espíritus de personajes conocidos y se pregunta por qué sólo ellos se manifiestan. Este es un error que, como muchos otros, proviene de una observación superficial. Entre los Espíritus que espontáneamente se manifiestan, mayor es el número de los desconocidos para nosotros que el de los ilustres, que se dan a conocer con un nombre cualquiera y con frecuencia, con uno alegórico o característico. En cuanto a los que se evocan, a menos que no se trate de un pariente o amigo, es bastante natural que se dirija uno a aquellos que se conoce más que a los que nos son desconocidos. El nombre de personajes ilustres impresiona más y por eso son más notados que los otros.

Encuentran también muy singular, que los Espíritus de hombres eminentes vengan familiarmente a nuestro llamado y se ocupen, algunas veces, de cosas insignificantes en comparación con las que realizaron durante su vida. Esto no tiene nada de asombroso para los que saben que el poder o la consideración de la que esos hombres disfrutaron en este mundo no les da ninguna supremacía en el mundo de los Espíritus. Los Espíritus confirman en este punto las siguientes palabras del Evangelio: “Los grandes serán humillados y los pequeños ensalzados”, lo cual debe entenderse como la posición que cada uno de nosotros ocupará entre ellos. Y así es como el que fue primero sobre la Tierra, podrá encontrarse allá como uno de los últimos; como aquel ante quien bajábamos la cabeza durante su vida, puede venir a nosotros como

el más humilde operario, porque, al dejar la vida, dejó toda su grandeza, y el más poderoso monarca puede ser que esté por debajo del último de sus soldados.

XII

Un hecho demostrado por la observación y confirmado por los mismos Espíritus es que, con frecuencia, los Espíritus inferiores usurpan nombres conocidos y venerados. ¿Quién puede, pues, asegurarnos que los que nos dicen haber sido Sócrates, Julio César, Carlomagno, Fenelón, Napoleón, Washington, etc., hayan animado realmente a estos personajes? Esta duda existe entre muchos adeptos fervientes de la Doctrina Espírita que admiten la intervención y la manifestación de los Espíritus, pero se preguntan cuál control puede tenerse de su identidad.

En efecto, ese control es bastante difícil de establecerse; pero si no puede conseguirse tan auténtico como el que resulta de un acta del estado civil, puede serlo al menos por presunción, después de ciertos indicios.

Cuando un Espíritu conocido personalmente por cualquiera de nosotros se manifiesta, por ejemplo, un pariente o un amigo, sobre todo si murió hace poco tiempo, ocurre, generalmente, que su lenguaje está en relación perfecta con el carácter que le conocemos y éste es ya un indicio de identidad. Pero la duda casi no es permitida ya cuando ese Espíritu habla de cosas íntimas, recuerda circunstancias de familia que no son conocidas sino por el interlocutor. Seguramente, un hijo no se equivocaría con el lenguaje de su padre y de su madre, ni los padres con respecto al de los hijos. Algunas veces, suceden cosas sorprendentes en esa clase de evocaciones íntimas, capaces de convencer al más incrédulo. Con frecuencia el escéptico más endurecido, queda asombrado con las revelaciones inesperadas que se le hacen.

Otra circunstancia muy característica viene en apoyo de la identidad.

Dijimos que la escritura del médium cambia generalmente con el Espíritu evocado, y que esa escritura se reproduce

exactamente igual cada vez que el mismo Espíritu se presenta; se ha constatado muchas veces que, sobre todo en las personas muertas hace poco tiempo, esa escritura tiene una semejanza visible con el de la misma persona durante la vida; y se han obtenido firmas de una exactitud perfecta. Sin embargo, estamos lejos de dar este hecho como regla y mucho menos como constante, lo mencionamos como algo digno de notarse.

Sólo los Espíritus que alcanzaron cierto grado de purificación están libres de toda influencia corporal; pero, cuando no están completamente desmaterializados (es la expresión de la cual se sirven), conservan la mayoría de las ideas, de las tendencias e inclusive de las manías que tenían en la Tierra, lo cual es también un medio de reconocimiento; pero este se encuentra sobre todo en una multitud de hechos, de detalles, que solo pueden ser revelados por una observación atenta y profunda. Se ven escritores discutiendo sus propias obras o doctrinas y aprobar o condenar parte de ellas; otros Espíritus, recordar circunstancias ignoradas o poco conocidas de su vida, o de su muerte, cosas todas que, por lo menos son pruebas morales de identidad, las únicas que se pueden invocar tratándose de cosas abstractas.

Pues, si la identidad del Espíritu evocado puede ser establecida, hasta cierto punto en algunos casos, no hay razón para que no lo sea en otros y si no se tienen los mismos medios de comprobación, con las personas cuya muerte es más remota, se cuenta siempre con los del lenguaje y carácter; porque seguramente, el Espíritu de un hombre de bien no hablará como el de un perverso o depravado. En cuanto a los Espíritus que se adornan con nombres respetables, pronto se traicionan por su lenguaje y sus máximas; así, por ejemplo, el que se llamase Fenelón y ofendiese, aunque fuese accidentalmente, el sentido común y la moral, mostraría con eso el fraude. Por el contrario, si los pensamientos que expresa son siempre puros, sin contradicciones y constantemente a la altura del carácter de Fenelón, no habrá motivos para dudar de su identidad, pues de otro modo sería preciso suponer que un Espíritu que sólo el bien predica, pueda conscientemente emplear la mentira y eso sin utilidad. La experiencia nos enseña que los Espíritus del mismo grado, del mismo carácter y animados por los mismos

sentimientos, se reúnen en grupos y familias; ahora bien, el número de Espíritus es incalculable y estamos lejos de conocerlos a todos; incluso la mayor parte no tiene nombre para nosotros.

Un Espíritu de la misma categoría de Fenelón, puede venir, pues, en vez y lugar de aquel, enviado a menudo por él mismo en calidad de mandatario; se presenta con su nombre, porque le es idéntico y puede substituirlo y porque es preciso un nombre para la fijación de las ideas. Pero, ¿qué importa en definitiva, que un Espíritu sea realmente, o no, el de Fenelón? Desde el momento en que no dice sino cosas buenas y habla como lo habría hecho el mismo Fenelón, es un buen Espíritu; el nombre con el que se da a conocer es indiferente y con frecuencia es tan sólo un medio para fijar nuestras ideas. No sería lo mismo en las evocaciones íntimas; pues en estas, como lo dijimos, la identidad puede ser establecida por pruebas en cierto modo patentes.

Por lo demás, es cierto que la substitución de los Espíritus puede dar lugar a una multitud de equivocaciones, y que de eso pueden resultar errores y muchas veces mistificaciones; esa es una de las dificultades del **Espiritismo práctico**; pero nunca dijimos que esta Ciencia fuese una cosa fácil, ni que se podía aprenderla jugando, tan igual como otra ciencia. Nunca será demasiado repetirlo: requiere un estudio asiduo y con frecuencia muy extenso. No pudiendo provocar los hechos, es preciso esperar que se presenten, y por lo general son provocados por circunstancias en las cuales ni se sueña. Para el observador atento y paciente, los hechos se producen en cantidad, porque descubre millares de matices característicos que son, para él, rasgos de luz. Así es también en las ciencias vulgares, pues mientras que el hombre superficial no ve de la flor más que la forma elegante, el sabio descubre en ella tesoros para el pensamiento.

XIII

Las observaciones anteriores nos inducen a decir algunas palabras sobre otra dificultad: la divergencia que existe en el lenguaje de los Espíritus.

Siendo muy diferentes entre sí los Espíritus, bajo el aspecto

de los conocimientos y moralidad, es evidente que la misma cuestión puede ser resuelta de distinto modo, según la posición que ocupan, absolutamente lo mismo que si se propusiese alternativamente a un sabio, a un ignorante o a un bromista de mal género. Ya lo dijimos, el punto esencial es saber a quién nos dirigimos.

Pero, se agrega, ¿cómo puede ser que los Espíritus tenidos como seres superiores, no estén siempre de acuerdo? Diremos, ante todo, que independientemente de la causa que acabamos de señalar, existen otras que pueden ejercer cierta influencia en la naturaleza de las respuestas, haciendo abstracción de la calidad de los Espíritus.

Este es un punto capital, cuyo estudio dará la explicación; por eso decimos que estos estudios requieren una atención firme, una observación profunda y sobre todo como en las demás ciencias humanas, continuidad y perseverancia. Son necesarios años para formar un médico principiante y las tres cuartas partes de la vida para formar un sabio, y se quiere adquirir en algunas horas la ciencia del Infinito. Por tanto no nos engañemos: el estudio del Espiritismo es inmenso, toca todas las cuestiones de la metafísica y del orden social y es todo un mundo que se abre ante nosotros.

¿Y habremos de maravillarnos de que se necesite tiempo, y mucho, para adquirirlo?

La contradicción, por lo demás, no es tan real como puede parecerlo. ¿No vemos, todos los días, hombres que profesan la misma Ciencia, variar las definiciones que dan de una cosa, sea porque emplean términos diferentes, sea porque la examinan bajo otro aspecto, aunque la idea fundamental sea siempre la misma? Cuéntense, si es posible, el número de definiciones que se han dado de la gramática. Añadamos, además, que la forma de la respuesta depende, con frecuencia, de la forma de la pregunta. Sería, pues, pueril, buscar una contradicción en lo que frecuentemente, no pasa de ser una diferencia de palabras. Los Espíritus superiores no se apegan de modo alguno a la forma; para ellos el fondo del pensamiento es todo.

Tomemos por ejemplo la definición del alma. No teniendo

acepción fija esta palabra, pueden los Espíritus, lo mismo que nosotros, diferir en la definición que dan; uno podrá decir que es el principio de la vida, llamándola otro el destello anímico, un tercero dirá que es interna, un cuarto que es externa, etc., y todos tendrán razón según su punto de vista. Hasta podría creerse que algunos de ellos profesan teorías materialistas, y, sin embargo, no es así. Lo mismo sucede con relación a Dios; que será: el principio de todas las cosas, el Creador del Universo, la soberana inteligencia, el Infinito, el gran Espíritu, etc., etc., y en definitiva, será siempre Dios. Citemos, en fin, la clasificación de los Espíritus. Estos forman una serie no interrumpida desde el grado inferior al grado superior; la clasificación es, pues, arbitraria: uno podrá dividirlos en tres clases, otro en cinco, diez o veinte, según su voluntad, sin incurrir, por ello en error. Respecto a esto todas las ciencias humanas nos ofrecen ejemplos: cada sabio tiene su sistema y los sistemas cambian, pero la Ciencia no cambia. Que se aprenda la botánica por el sistema de Linneo, de Jussieu o de Tournefort, y será siempre botánica. Cesemos pues de dar a las cosas puramente convencionales más importancia de lo que merecen, para apegarnos a aquello que es verdaderamente serio y la reflexión hará descubrir con frecuencia, en lo que parece más contradictorio, una semejanza que había escapado a un primer examen.

XIV

Pasaríamos ligeramete por encima de la objeción de ciertos escépticos sobre las faltas de ortografía cometidas por algunos Espíritus, si no hubiese de dar lugar a una observación esencial. Su ortografía, preciso es decirlo, no siempre es irreprochable; Pero es necesario estar muy pobre de razones para hacerla objeto de una crítica grave, diciendo que, puesto que los Espíritus saben de todo, deben saber ortografía. A esto podríamos oponerles las numerosas faltas de este género cometidas por más de un sabio de la Tierra, lo cual no amengua un ápice su mérito. Pero hay en este hecho una cuestión más grave. Para los Espíritus, y sobre todo para los Espíritus superiores, la idea lo es todo, y nada, la forma. Libres de la materia, el lenguaje es entre ellos rápido como el pensamiento, puesto que el mismo pensamiento sin intermediario

es lo que se comunica. Deben, pues, encontrarse constreñidos, cuando son obligados, para comunicarse con nosotros, a emplear las formas extensas y embarazosas del lenguaje humano, y sobre todo de la insuficiencia e imperfección de ese lenguaje, para expresar todas las ideas. Esto lo dicen ellos mismos y es curioso ver los medios que emplean a menudo, para atenuar ese inconveniente. Otro tanto nos sucedería a nosotros si hubiéramos de expresarnos en un idioma más extenso en sus palabras y en sus expresiones, y más pobre en esas expresiones que el idioma que usamos. Este es el mismo inconveniente que encuentra el hombre de genio, el cual se impacienta con la lentitud de la pluma que está siempre atrás de su pensamiento. Concíbese, después de lo dicho, que los Espíritus den poca importancia a la puerilidad de la ortografía, sobre todo cuando se trata de una enseñanza grave y seria. ¿Acaso no es bastante sorprendente que se expresen indistintamente en todas las lenguas y que las comprendan todas? Sin embargo, no debe deducirse de esto que les sea desconocida la corrección convencional del lenguaje: la observan cuando es necesario. Y así, por ejemplo, la poesía dictada por ellos, desafía con frecuencia la crítica más meticulosa, **a pesar de la ignorancia del médium.**

XV

Hay todavía personas que ven peligros en todas partes y en todo lo que no conocen, gentes que no dejan de deducir consecuencias desfavorables del hecho de que ciertas personas, al entregarse a estos estudios, hayan perdido la razón. Pero, ¿cómo hombres sensatos pueden ver en este hecho una objeción seria? ¿No sucede lo mismo con todas las preocupaciones intelectuales sobre un cerebro débil?

¿Se sabe acaso el número de locos y maniáticos producidos por los estudios matemáticos, médicos, musicales, filosóficos y otros? ¿Debemos por eso proscribir esos estudios? ¿Qué prueba esto? En los trabajos corporales se estropean los brazos y las piernas, que son los instrumentos de la acción material; en los trabajos de la inteligencia se estropea el cerebro, que es el instrumento del

pensamiento. Pero si rompe el instrumento, no sucede lo mismo al Espíritu, que está intacto y desprendido de la materia, no deja de gozar por ello de la plenitud de sus facultades. En su género, y, como hombre, es un mártir del trabajo.

Todas las grandes preocupaciones del espíritu pueden ocasionar la locura; las ciencias, las artes y hasta la religión aportan sus contingentes. La locura tiene como causa primordial una predisposición orgánica del cerebro que lo vuelve más o menos accesible a ciertas impresiones. Estando dada una predisposición a la locura, ésta toma el carácter de la preocupación principal que entonces se convierte en idea fija. Esta idea fija podrá ser la de los Espíritus, en quien se haya ocupado de ellos, como podrá ser la de Dios, de los ángeles, del diablo, de la fortuna, del poder, de un arte, de una ciencia, de la maternidad, de un sistema político o social. Es probable que el loco religioso llegase a ser un loco espírita, si el Espiritismo hubiese sido su preocupación dominante, como el loco espírita lo hubiera sido por otro concepto, según las circunstancias.

Digo, pues, que el Espiritismo no tiene ningún privilegio bajo este aspecto; pero, voy más lejos aún: digo que, bien comprendido, es un preservativo contra la locura.

Entre las causas más numerosas de sobreexcitación cerebral, es preciso contar las decepciones, los disgustos, los afectos contrariados, que son al mismo tiempo, las causas más frecuentes de suicidio. Ahora bien, el verdadero espírita ve las cosas de este mundo desde un punto de vista bastante elevado; le parecen tan pequeñas, tan mezquinas, comparadas con el porvenir que le espera; la vida es para él tan corta, tan fugitiva, que las tribulaciones no son a sus ojos más que los incidentes desagradables de un viaje. Lo que produciría en otro una violenta emoción, le afecta medianamente; y sabe además, que los pesares de la vida son pruebas que sirven para su progreso, si las soporta sin murmurar, porque será recompensado con arreglo al valor con que las haya soportado. Sus convicciones le dan, pues, una resignación que le preserva de la desesperación y por consiguiente, de una causa permanente de locura y suicidio. Sabe, por otra parte, por el espectáculo que le dan las comunicaciones con los Espíritus, la

suerte de los que voluntariamente abrevian sus días, y este cuadro es suficiente para hacerlo reflexionar; de modo que es considerable el número de los que han sido detenidos en esta funesta pendiente. Este es uno de los resultados del Espiritismo. Que los incrédulos se rían de él tanto como quieran; yo les deseo los consuelos que proporciona a todos los que se dan el trabajo de sondearle las misteriosas profundidades.

Al número de las causas de locura es preciso añadir también el miedo, y el miedo al diablo trastornó más de un cerebro. ¿Se sabe acaso el número de víctimas que se hizo amedrentando imaginaciones débiles con ese cuadro que se esfuerzan en hacer más pavoroso añadiéndole horribles pormenores? El diablo, se dice, no amedrenta sino a los niños; es un freno para mantenerlos juiciosos; sí, lo mismo que el coco y el bu, y cuando no le tienen ya miedo, están peores que antes; y por ese bello resultado no se cuenta el número de epilepsias causadas a consecuencia del trastorno de un cerebro delicado. La religión sería muy débil, si al faltarle el miedo, pudiese ver comprometida su fuerza. Felizmente no es así. Existen otros medios de acción para obrar sobre las almas. Y para eso, el Espiritismo le proporciona los más eficaces y los más serios, si ella sabe usarlos con provecho, pues muestra la realidad de las cosas, y con eso, neutraliza los efectos funestos de un miedo exagerado.

XVI

Nos resta examinar dos objeciones, las únicas que merecen verdaderamente ese nombre, porque están basadas sobre teorías racionales. La una y la otra admiten la realidad de todos los fenómenos, materiales y morales, pero excluyen la intervención de los Espíritus.

Según la primera de esas teorías, todas las manifestaciones atribuidas a los Espíritus no serían otra cosa que efectos magnéticos. Los médiums estarían en un estado que se podría llamar de sonambulismo despierto, de cuyo fenómeno ha podido ser testigo todo el que haya estudiado el magnetismo. En ese estado, las facultades intelectuales adquieren un desarrollo anormal: el círculo de las

percepciones intuitivas se extiende fuera de los límites de nuestra concepción normal. Por consiguiente, el médium tomaría de sí mismo y a causa de su lucidez, todo lo que dice y todas las nociones que trasmite, hasta sobre las cosas que le son más extrañas en su estado habitual.

No seremos nosotros quienes pongamos en tela de juicio la fuerza del sonambulismo, cuyos prodigios hemos visto y cuyas fases hemos estudiado por más de treinta y cinco años. Convenimos que en efecto, muchas manifestaciones espíritas se pueden explicar por este medio. Pero una observación firme y atenta muestra una multitud de hechos donde la intervención del médium, fuera de la de instrumento pasivo, es materialmente imposible. A los que comparten esta opinión les diremos como a otros: “Mirad y observad; porque seguramente no lo habéis visto todo”, y enseguida les oponemos dos consideraciones sacadas de su propia doctrina. ¿De dónde vino la teoría espírita? ¿Es acaso un sistema imaginado por algunos hombres para explicar los hechos? De ningún modo. ¿Quién la ha revelado, pues? Precisamente esos mismos médiums, de quien exaltáis la lucidez. Pues si esa lucidez es tal como la suponéis, ¿por qué atribuirían ellos a los Espíritus lo que poseían en sí mismos? ¿Cómo habrían dado esas informaciones tan precisas, tan lógicas, tan sublimes sobre la naturaleza de esas inteligencias extrahumanas? Una de dos: o son lúcidos o no lo son. Si lo son y se confía en su veracidad, no se podría sin contradecirse, admitir que no digan la verdad. En segundo lugar, si todos los fenómenos tuviesen su origen en el médium, serían idénticos en el mismo individuo y no se vería a la misma persona tener un lenguaje discordante y expresar alternativamente las cosas más contradictorias. Esta falta de unidad en las manifestaciones obtenidas por el médium prueba la diversidad de origen, pues, si no se las puede encontrar a todas en el médium, preciso es buscarlas fuera de él.

Según otra opinión, el médium es el origen de las manifestaciones, pero en lugar de tomarlas de sí mismo, como pretenden los partidarios de la teoría sonambúlica, las toma del medio ambiente. El médium será en este caso una especie de espejo reflejando todas las ideas, todos los pensamientos y todos los

conocimientos de las personas que lo rodean; y nada diría que no fuese conocido de algunos. No se podría negar, y eso constituye uno de los principios de la doctrina, la influencia ejercida por los asistentes sobre la naturaleza de las manifestaciones. Pero esa influencia es diferente de la que se supone que exista, y, de ahí a que el médium sea el eco de sus pensamientos, hay una gran distancia, porque millares de hechos establecen perentoriamente lo contrario. Este es, pues, un grave error que prueba, una vez más, el peligro de las conclusiones prematuras. Esas personas, no pudiendo negar la existencia de un fenómeno, del que no puede darse cuenta la Ciencia vulgar, y no queriendo admitir la presencia de los Espíritus, lo explican a su modo. Su teoría sería útil si pudiese abrazar todos los hechos, pero no es así. Cuando se les demuestra hasta la evidencia que ciertas comunicaciones del médium son completamente extrañas a los pensamientos, a los conocimientos y hasta las opiniones de los asistentes, que esas comunicaciones son con frecuencia, espontáneas y contradicen todas las ideas preconcebidas, no se detienen por tan poca cosa.

La irradiación, dicen entonces, se extiende mucho más allá del círculo inmediato que nos rodea; el médium es reflejo de la Humanidad entera, de modo que si no toma sus inspiraciones en el ambiente circunvecino, va a tomarlas más lejos, en la ciudad, en el país, en todo el globo, y hasta en otras esferas

No pienso que se encuentre en esas teorías una explicación más simple y más probable que la del Espiritismo, porque dicha teoría supone una causa mucho más maravillosa. La idea de que seres que pueblan los espacios y que estando en contacto permanente con nosotros, nos comunican sus pensamientos, nada tiene que choque más con la razón que la suposición de esa irradiación universal que, procediendo de todos los puntos del Universo, se concentra en el cerebro de un individuo.

Aún una vez más, y este es un punto capital sobre el cual no insistiríamos bastante: la teoría sonambúlica y la que podría llamarse **reflectiva** fueron imaginadas por algunos hombres; son opiniones individuales creadas para explicar un hecho, mientras que la Doctrina de los Espíritus no es de concepción humana sino que ha sido dictada por las mismas inteligencias que se manifiestan,

cuando ni se soñaba con ellas y hasta la opinión general las repudiaba. Ahora preguntamos ¿dónde encontrarían los médiums una doctrina que no existía en el pensamiento de nadie en la Tierra? Preguntamos, por otro lado: ¿por qué extraña coincidencia, millares de médiums diseminados por todo el globo, que jamás se vieron, se combinaron para decir lo mismo? Si el primer médium que apareció en Francia soportó la influencia de opiniones aceptadas ya en América, ¿por qué rareza fue a buscar sus ideas a 2000 leguas más allá de los mares, entre un pueblo de distintas costumbres y lenguaje, en lugar de tomarlas a su alrededor?

Pero hay otra circunstancia sobre la cual no se ha pensado lo suficiente. Las primeras manifestaciones, tanto en Francia como en América no ocurrieron a través de la escritura, ni de la palabra, sino por golpes que coincidiendo con las letras del alfabeto, formaban palabras y frases. Fue por ese medio que las inteligencias que se revelaron, declararon ser Espíritus. Pues, si se pudiese suponer la intervención del pensamiento de los médiums en las comunicaciones verbales o escritas, lo mismo no ocurriría con los golpes, cuya significación no podía ser conocida previamente.

Podríamos citar numerosos hechos que demuestran, en la inteligencia que se manifiesta, una individualidad evidente y una independencia absoluta de la voluntad. Remitimos, pues, a los disidentes a una observación más atenta y si quieren estudiar sin prevención y no sacar conclusiones antes de verlo todo, reconocerán la imposibilidad de su teoría para dar razón a todo. Nos limitaremos a dejar sentadas las siguientes cuestiones: ¿Por qué la inteligencia que se manifiesta, cualquiera que sea, se niega a responder a ciertas cuestiones sobre asuntos perfectamente conocidos como, por ejemplo, sobre el nombre o la edad del que pregunta, sobre lo que tiene en la mano, lo que hizo el día anterior, sus planes para el siguiente día, etc.? Si el médium es el espejo del pensamiento de los asistentes, nada le sería más fácil que responder.

Los adversarios rearguyen preguntando a su vez por qué los Espíritus que deben saberlo todo, no pueden decir cosas tan sencillas, según el axioma: **Quién puede lo más, puede lo menos;** de donde concluyen que no son los Espíritus. Si un ignorante o

bromista de mal género se presentase ante una docta asamblea y preguntase, por ejemplo, ¿por qué es de día en pleno medio día, creará nadie que aquella se tomará el trabajo de responder con seriedad? ¿Y sería lógico concluir, de su silencio, o de la burla con que gratificase el preguntador, que sus miembros no son sino unos tontos? Es precisamente porque los Espíritus son superiores, que no responden a cuestiones ociosas o ridículas, y no quieren ser puestos en evidencia. Por eso, callan o dicen estar ocupados en cosas más serias.

Preguntaremos por último, ¿por qué, a menudo, los Espíritus vienen y se van, en dado momento, y por qué pasado ese momento, no valen oraciones ni súplicas que los hagan regresar? Si el médium no actuase sino por el impulso de los asistentes, es evidente que, en esa circunstancia, el concurso de todas las voluntades reunidas debería estimular su clarividencia. Pues, si él no cede al deseo de la asamblea, corroborado por su propia voluntad, es porque obedece a una influencia extraña a él y a los que le rodean, y esa influencia demuestra con eso, su independencia y su individualidad.

XVII

El escepticismo, en lo concerniente a la Doctrina Espírita, cuando no es el resultado de una oposición sistemática e interesada, tiene casi siempre su origen en el conocimiento incompleto de los hechos, lo que no impide a ciertas personas decidir la cuestión como si la conociesen perfectamente. Puede tenerse mucho talento y hasta instrucción y carecer de juicio. Ahora bien, el primer indicio de una falla en el juicio es creerse infalible. Muchas personas también, no ven en las manifestaciones espíritas más que un objeto de curiosidad; esperamos que por la lectura de este libro, encontrarán en esos extraños fenómenos algo más que un simple pasatiempo.

La ciencia espírita comprende dos partes: una experimental, sobre las manifestaciones en general; otra filosófica, sobre las manifestaciones inteligentes. El que no observó sino la primera se encuentra en la posición de aquel que no conoce la física más que por experiencias recreativas, sin haber penetrado en el fondo de la

ciencia. La verdadera Doctrina Espírita consiste en la enseñanza dada por los Espíritus, y los conocimientos que contiene esa enseñanza son muy graves para ser adquiridos de otro modo que por el estudio serio y continuado, hecho en el silencio y recogimiento; Porque solamente en tales condiciones se puede observar un número infinito de hechos y de matices que escapan al observador superficial y permiten fundar una opinión. Aunque este libro no produjese otro resultado que el de indicar el lado grave de la cuestión y provocar estudios en ese sentido, eso ya sería mucho y nos regocijaríamos de haber sido elegidos para realizar una obra, de la cual no pretendemos, por otra parte, hacernos ningún mérito personal, puesto que los principios que contiene no son creación nuestra; y por lo tanto, todo el mérito se debe a los Espíritus que lo han dictado. Esperamos que producirá otro resultado y es el de guiar a los hombres deseosos de ilustrarse, mostrándoles, en estos estudios, un objetivo grande y sublime: el del progreso individual y social, y, el indicarles el camino a seguir para alcanzarlo.

Concluimos con una última consideración. Los astrónomos, sondeando el espacio, encontraron, en la distribución de los cuerpos celestes, claros injustificados y en desacuerdo con las leyes del conjunto y han supuesto que estos claros estuvieran ocupados por globos que escaparon a su observación. Por otra parte, observaron ciertos efectos cuya causa les era desconocida y se han dicho: Ahí debe haber un mundo, porque ese vacío no puede existir y esos efectos deben tener una causa. Juzgando entonces la causa por el efecto, pudieron calcular los elementos y más tarde los hechos vinieron a justificar sus previsiones.

Apliquemos este raciocinio a otro orden de ideas. Si se observa la serie de los seres, se verifica que forman una cadena sin solución de continuidad, desde la materia bruta, hasta el hombre más inteligente. Pero entre el hombre y Dios, que es el alfa y omega de todas las cosas, ¡qué inmenso vacío! ¿Es razonable pensar que terminan en él los eslabones de esa cadena? ¿Qué trasponga, sin transición, la distancia que lo separa del Infinito? La razón nos dice que entre el hombre y Dios debe haber otros grados, como dijo a los astrónomos que entre los mundos conocidos debía haber mundos desconocidos. ¿Qué filosofía ha llenado este vacío? El

Espiritismo nos lo presenta ocupado por los seres de todos los grados del mundo invisible y esos seres no son otros que los Espíritus de los hombres que alcanzaron los diferentes grados que conducen a la perfección; entonces todo se une, todo se encadena, desde el alfa hasta la omega. Vosotros los que negáis la existencia de los Espíritus, llenad, pues, el vacío que ellos ocupan; y vosotros los que os reís de ellos, atreveos a reiros de las obras de Dios y de su omnipotencia.

ALLAN KARDEC

PROLEGÓMENOS



Fenómenos que se escapan a las leyes de la Ciencia vulgar se manifiestan en todas partes y revelan, en su causa, la acción de una voluntad libre e inteligente.

La razón dice que un efecto inteligente debe tener como causa una potencia inteligente y los hechos probaron que esa potencia puede ponerse en comunicación con los hombres por medio de signos materiales.

Interrogada esa fuerza sobre su naturaleza, declaró pertenecer al mundo de los seres espirituales que se despojaron de la envoltura corporal del hombre. Es así como fue revelada la Doctrina de los Espíritus.

Las comunicaciones entre el mundo espírita y el mundo corporal están en la naturaleza de las cosas y no constituyen ningún hecho sobrenatural. Por esta razón se encuentran vestigios de ellas en todos los pueblos y en todas las épocas. Hoy son generales y patentes para todo el mundo.

Los Espíritus anuncian que los tiempos marcados por la Providencia, para una manifestación universal han llegado ya, y que siendo ministros de Dios y agentes de su voluntad, su misión es la de instruir y esclarecer a los hombres, abriendo una nueva era para la regeneración de la Humanidad.

Este libro es la recopilación de sus enseñanzas. Fue escrito

por orden y bajo el dictado de los Espíritus superiores para establecer los fundamentos de una filosofía racional, libre de los prejuicios del espíritu de sistema. Nada contiene que no sea la expresión de su pensamiento y que no haya sido sometido a su control. Sólo el orden y la distribución metódica de las materias, así como las notas y la forma de algunas partes de la redacción, son obra del que recibió la misión de publicarlo.

Entre los Espíritus que concurrieron para la elaboración de esta obra, varios vivieron en épocas diversas en la Tierra, donde predicaron y practicaron la virtud y la sabiduría. Otros no pertenecen por sus nombres a ningún personaje cuyo recuerdo haya guardado la historia, pero su elevación queda atestiguada por la pureza de su doctrina y por su unión con los que llevan nombres venerados.

He aquí los términos en que, por escrito, y conducto de varios médiums dieron la misión de escribir este libro:

“Ocúpate con celo y perseverancia del trabajo que emprendiste con nuestro concurso, porque este trabajo es nuestro. En él sentamos las bases del nuevo edificio que se levanta y que debe un día unir a todos los hombres en un mismo sentimiento de amor y caridad; pero antes de divulgarlo, lo repasaremos juntos, para controlar todos los detalles.

Estaremos contigo todas las veces que lo pidas, para ayudarte en tus otros trabajos, porque esta no es más que una parte de la misión que te ha sido confiada y que ya te fue revelada por uno de nosotros.

Entre las enseñanzas que se te dan, las hay que debes guardar para ti hasta nueva orden. Nosotros te indicaremos cuando llegue el momento de publicarlas. Hasta allá, medítalas, para que estés preparado, cuando lo indiquemos.

Coloca en la cabecera del libro la cepa de la vid que te diseñamos (1), porque es el emblema del trabajo del Creador,

(1) La cepa del principio es el facsímile de la que fue **diseñada** por los Espíritus.

encontrándose reunidos en ella todos los principios materiales que pueden representar mejor el cuerpo y el espíritu; el cuerpo es la cepa; el espíritu es el licor; el alma o espíritu unido a la materia es el grano. El hombre purifica el espíritu por medio del trabajo y tú sabes que sólo es con el trabajo del cuerpo que el espíritu adquiere conocimientos.

No te dejes desanimar por la crítica. Encontrarás contradictores obstinados, sobre todo entre las personas interesadas en los abusos. Hasta los encontrarás entre los Espíritus, porque los que no están completamente desmaterializados procuran con frecuencia sembrar dudas por malicia o por ignorancia. Pero prosigue siempre.

Cree en Dios y camina con confianza. Estaremos contigo para sostenerte y está próximo el tiempo en que la verdad brillará por todas partes.

La vanidad de ciertos hombres que creen saberlo todo y todo quieren explicarlo a su modo, originará opiniones disidentes. Pero todos aquellos que tuvieren presente el gran principio de Jesús, se confundirán en el mismo sentimiento de amor al bien, y se unirán con un lazo fraternal que abarcará al mundo entero. Dejarán a un lado las miserables disputas de palabras para no ocuparse más que de las cosas esenciales y siempre será una misma la doctrina, en cuanto al fondo, para todos los que recibirán comunicaciones de los Espíritus superiores.

Por medio de la perseverancia llegarás a recoger el fruto de tu trabajo. El placer que experimentarás viendo la doctrina propagarse y ser comprendida será una recompensa de la cual conocerás todo el valor, quizá más en el futuro que en el presente. No te inquietes, pues, con las zarzas y las piedras que los incrédulos o los malvados sembrarán en tu camino. Conserva la confianza: con la confianza llegarás al fin y siempre merecerás ser ayudado.

Acuérdate que los buenos Espíritus no asisten sino a los que sirven a Dios con humildad y desinterés y repudian a cualquiera que procure en el camino del cielo, un escabel para el logro de las cosas de la Tierra. Ellos se apartan del orgulloso y del ambicioso.

El orgullo y la ambición serán siempre una barrera entre el hombre y Dios; son un velo corrido sobre los destellos celestes y Dios no puede servirse del ciego para dar a comprender la luz.”

San Juan Evangelista, San Agustín, San Vicente de Paúl, San Luis, El Espíritu de Verdad, Sócrates, Platón, Fenelón, Franklin, Swedenborg, etc., etc.

LIBRO PRIMERO
CAUSAS PRIMERAS
CAPÍTULO PRIMERO

DIOS

1. Dios y el infinito – 2. Pruebas de la existencia de Dios –
3. Atributos de la Divinidad – 4. Panteísmo.

DIOS Y EL INFINITO

1 – ¿Qué es Dios?

– *Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas. (1).*

2 – ¿Qué debe entenderse por Infinito?

– *Lo que no tiene principio ni fin; lo desconocido; todo lo desconocido es infinito.*

3 – ¿Podría decirse que Dios es infinito?

– *Definición incompleta. Pobreza del lenguaje de los hombres, que es insuficiente para definir las cosas que están por encima de su inteligencia.*

Dios es infinito en sus perfecciones, pero lo infinito es una abstracción. Decir que Dios es **infinito** equivale a tomar el atributo por la misma cosa y definir una cosa que no es conocida, por otra que no lo es tampoco.

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

4 – ¿Dónde puede encontrarse la prueba de la existencia de Dios?

– *En un axioma que aplicáis a vuestras ciencias: no hay efecto*

(1) Las preguntas hechas a los Espíritus están en letras normales y a continuación las respuestas de éstos en letra cursiva. Las notas de Allan Kardec aparecen en caracteres menores para distinguirlas mejor en el contexto, salvo en las disertaciones.

sin causa. Buscad la causa de todo lo que no es obra del hombre, y vuestra razón os responderá.

Para creer en Dios basta pasear la vista por las obras de la Creación. El Universo existe; luego tiene una causa. Dudar de la existencia de Dios equivaldría a negar que todo efecto tiene una causa y sentar que la nada ha podido hacer algo.

5 – ¿Qué consecuencia puede sacarse del sentimiento intuitivo que todos los hombres llevan consigo de la existencia de Dios?

– *Que Dios existe; porque, ¿de dónde provendría ese sentimiento si no estuviese basado en algo? Es también una consecuencia del principio de que no hay efecto sin causa.*

6 – El sentimiento íntimo que tenemos de la existencia de Dios, ¿no sería resultado de la educación y producto de las ideas adquiridas?

– *Si fuese así, ¿cómo tendrían el mismo sentimiento vuestros salvajes?*

Si el sentimiento de la existencia de un ser supremo sólo fuese producto de una enseñanza, no sería universal y como las nociones de la ciencia, existiría únicamente en los que hubiesen recibido semejante enseñanza.

7 – ¿Podría encontrarse la causa primera de la formación de las cosas en las propiedades íntimas de la materia?

– *Pero, ¿cuál sería entonces la causa de esas propiedades? Siempre es precisa una causa primera.*

Atribuir la formación primera de las cosas a las propiedades íntimas de la materia sería tomar el efecto por la causa, pues esas mismas propiedades son un efecto que debe provenir de una causa.

8 – ¿Qué pensar de la opinión que atribuye la formación primera a una combinación fortuita de la materia, esto es, al acaso?

– *¡Otro absurdo! ¿Qué hombre de buen sentido puede considerar el acaso como un ser inteligente? Y además ¿qué es el acaso? Nada.*

La armonía que regula las actividades del Universo revela combinaciones y fines determinados y por lo mismo, un poder inteligente. Atribuir la formación primera al acaso sería un contrasentido, porque el acaso es ciego y no puede producir los efectos de la inteligencia. Un acaso inteligente no sería ya el acaso.

9 – ¿Dónde se ve, en la causa primera, una inteligencia suprema y superior a todas las inteligencias?

– *Tenéis un refrán que dice: por la obra se conoce al artífice.*

¡Pues bien! Examinad la obra y buscad el artífice. El orgullo es el que engendra la incredulidad. El hombre orgulloso no admite nada superior a sí mismo y por eso se considera un espíritu fuerte. ¡Pobre ser a quien puede abatir un soplo de Dios!

Se juzga de la potencia de una inteligencia por sus obras y no pudiendo ningún ser humano crear lo que la Naturaleza produce, la causa primera es una inteligencia superior a la Humanidad.

Cualquiera que sean los prodigios hechos por la inteligencia humana, tiene una causa esta misma inteligencia y cuanto más grande sea lo que ella haga, tanto mayor debe ser su causa primera. Esta inteligencia es la causa primera de todas las cosas, cualquiera que sea el nombre con el cual el hombre la designe.

ATRIBUTOS DE LA DIVINIDAD

10 – ¿Puede el hombre comprender la naturaleza íntima de Dios?

– *No; es un sentido que le falta.*

11 – ¿Será dado al hombre algún día comprender el misterio de la Divinidad?

– *Cuando su espíritu no esté ya ofuscado por la materia y cuando, por su perfección, se haya aproximado a ella, la verá y la comprenderá.*

La inferioridad de las facultades del hombre no le permite comprender la naturaleza íntima de Dios. En la infancia de la Humanidad, el hombre lo confunde, con frecuencia, con la criatura cuyas imperfecciones le atribuye. Pero, a medida que el sentido moral se desarrolla él, su pensamiento penetra mejor el fondo de las cosas, y se forma de ellas una idea más justa y más conforme con la sana razón, aunque incompleta siempre.

12 – Ya que no podemos comprender la naturaleza íntima de Dios, ¿podremos tener idea de algunas de sus perfecciones?

– *De algunas sí. El hombre las comprende mejor a medida que se eleva sobre la materia; las entrevé con el pensamiento.*

13 – Cuando decimos que Dios es eterno, infinito, inmutable, inmaterial, único, omnipotente, soberanamente justo y bueno, ¿tenemos idea completa de sus atributos?

– *Desde vuestro punto de vista, sí; porque creéis abarcarlo todo. Pero sabed que hay cosas superiores a la inteligencia del hombre*

más inteligente y para las cuales carece de expresiones vuestro lenguaje, limitado a vuestras ideas y sensaciones. La razón os dice, en efecto, que Dios debe tener esas perfecciones en grado supremo; porque, si careciese de una sola de ellas, o si no las poseyese en grado infinito, no sería superior a todo y por consiguiente no sería Dios. Por ser superior a todas las cosas, Dios no debe soportar ninguna vicisitud, ni tener ninguna de las imperfecciones que puede concebir la imaginación.

Dios es **eterno**; si hubiese tenido principio, hubiera salido de la nada, o hubiese sido creado por un ser anterior. Así es como, de grado en grado, nos remontamos al infinito y a la eternidad.

Es **inmutable**; si estuviese sujeto a cambios, ninguna estabilidad tendrían las leyes que rigen el Universo.

Es **inmaterial**; es decir, que su naturaleza difiere de todo lo que llamamos materia, pues de otro modo no sería inmutable, porque estaría sujeto a las transformaciones de la materia.

Es **único**; si hubiese varios dioses, no habría ni unidad de miras, ni unidad de poder en el ordenamiento del Universo.

Es **omnipotente**; porque es único. Si no tuviese el poder soberano, habría algo más poderoso o tan poderoso como él; no habría hecho todas las cosas, y las que no hubiese hecho, serían obra de otro Dios.

Es **soberanamente justo y bueno**. La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela así en las más pequeñas como en las más grandes cosas y esa sabiduría no nos permite dudar ni de su justicia, ni de su bondad.

PANTEÍSMO

14 – ¿Dios es un ser distinto, o sería, según la opinión de algunos, la resultante de todas las fuerzas y de todas las inteligencias del Universo reunidas?

– *Si fuese así, Dios no existiría; porque sería efecto y no causa, y no puede ser al mismo tiempo lo uno y lo otro.*

– *Dios existe, no podéis dudarle, y esto es lo esencial. Creedme, no paséis más allá; no os extraviéis en un laberinto del que no podríais salir. Esto no os haría mejores, sino quizá un poco más orgullosos, porque creeríais saber mucho no sabiendo nada en realidad. Dejad, pues, a un lado todos esos sistemas, porque demasiadas cosas tenéis que más directamente os incumben, empezando por vosotros mismos.*

Estudiad vuestras propias imperfecciones, a fin de emanciparos de ellas, y más útil os será que querer penetrar lo que es impenetrable.

15 – ¿Qué pensar de la opinión según la cual todos los cuerpos de la Naturaleza, todos los seres y todos los mundos del Universo serían partes de la Divinidad y constituirían en su conjunto la misma Divinidad: o sea de la doctrina panteísta?

– No pudiendo el hombre hacerse Dios, quiere ser, por lo menos, una parte de él.

16 – Los que profesan esa doctrina pretenden encontrar en ella la demostración de algunos de los atributos de Dios. Siendo infinitos los mundos, Dios es por la misma razón, infinito; no existiendo en ninguna parte el vacío o la nada, Dios está en todas partes; estando Dios en todas partes, porque todo es parte integrante suya, da una razón de ser inteligente a todos los fenómenos de la Naturaleza. ¿Qué puede oponerse a este raciocinio?

– La razón; reflexionad detenidamente y no os será difícil reconocer el absurdo.

Esta doctrina hace de Dios un ser material que, aunque dotado de una inteligencia suprema, sería en grande lo que somos en pequeño. Ahora bien, transformándose sin cesar la materia, si no fuese de aquel modo, Dios no tendría estabilidad alguna y estaría sujeto a todas las vicisitudes, a todas las necesidades, incluso las de la Humanidad; y carecería de uno de los atributos esenciales de la Divinidad: La inmutabilidad. Las propiedades de la materia no pueden conciliarse con la idea de Dios, sin rebajarle en nuestro pensamiento y todas las sutilezas del sofista no conseguirán resolver el problema de su naturaleza íntima. Nosotros no sabemos todo lo que es; pero sabemos lo que no puede dejar de ser, y ese sistema está en contradicción con sus más esenciales propiedades. Confunde al creador con la criatura, absolutamente lo mismo que si se pretendiese que una máquina ingeniosa fuese parte integrante del mecánico que la concibió.

La inteligencia de Dios se revela en sus obras, como la de un pintor en el cuadro; pero tan lejos están de ser las obras de Dios el mismo Dios, como está de ser el cuadro el pintor que lo concibió y ejecutó.

CAPÍTULO II

ELEMENTOS GENERALES DEL UNIVERSO

1. Conocimiento del principio de las cosas. – 2. Espíritu y materia.
– 3. Propiedades de la materia. – 4. Espacio universal.

CONOCIMIENTO DEL PRINCIPIO DE LAS COSAS

17 – ¿Es dado al hombre conocer el principio de las cosas?

– *No. Dios no permite que se revele todo al hombre, en este mundo.*

18 – ¿Penetrará el hombre algún día el misterio de las cosas que le están ocultas?

– *El velo se descorre ante él a medida que se purifica; pero para comprender ciertas cosas le es menester facultades que no posee aún.*

19 – ¿No puede el hombre, por medio de las investigaciones científicas, penetrar algunos de los secretos de la Naturaleza?

– *La Ciencia le ha sido dada para su progreso en todos los campos, pero no puede traspasar los límites fijados por Dios.*

Cuanto más le es dado al hombre penetrar en esos misterios, más crece su admiración por el poder y la sabiduría del Creador; pero, ya sea por orgullo, ya por debilidad, su misma inteligencia le hace a veces juguete de la ilusión. Amontona sistemas sobre sistemas y cada día que pasa le muestra cuantos errores tomó por verdades y cuantas verdades rechazó como errores. Estos son otros tantos desengaños para su orgullo.

20 – Fuera de las investigaciones, ¿puede el hombre recibir comunicaciones de un orden más elevado acerca de lo que se substraer a la captación de los sentidos?

– *Sí; y si Dios lo juzga útil, puede revelarles lo que la Ciencia no consigue aprender.*

Por estas comunicaciones el hombre adquiere, hasta cierto punto, el conocimiento de su pasado y de su futuro.

ESPÍRITU Y MATERIA

21 – La materia, ¿existe desde el principio, como Dios, o fue creada por él en determinado momento?

– *Sólo Dios lo sabe. Hay, sin embargo, una cosa que debe indicarnos vuestra razón y es que Dios, modelo de amor y caridad, jamás ha estado inactivo. Por más lejano que se pueda imaginar el principio de su acción, ¿se podrá comprenderle ocioso siquiera por un segundo?*

22 – Generalmente, se define la materia, como lo que no tiene extensión, lo que impresiona a nuestros sentidos y lo impenetrable. ¿Son exactas estas definiciones?

– *Desde vuestro punto de vista esas definiciones son exactas, porque habláis tan sólo de lo que conocéis. Pero la materia existe en estados que os son desconocidos. Puede ser, por ejemplo, tan etérea y sutil que ninguna impresión produzca en vuestros sentidos; y, sin embargo, es siempre materia, aunque no lo sea para vosotros.*

– ¿Qué definición podéis dar de la materia?

– *La materia es el lazo que sujeta al espíritu; es el instrumento que emplea y sobre el cual ejerce, al mismo tiempo, su acción.*

Bajo este punto de vista, puede decirse que la materia es el agente, o medio con la ayuda del cual y sobre el cual actúa el espíritu.

23 – ¿Qué es el espíritu?

– *El principio inteligente del Universo.*

– ¿Cuál es la naturaleza íntima del espíritu?

– *No es fácil de analizar al espíritu con el lenguaje humano. Porque el espíritu no es una cosa palpable, para vosotros no es nada; pero para nosotros es algo. Sabedlo bien, nada es nada y la nada no existe.*

24 – ¿El espíritu es sinónimo de inteligencia?

– *La inteligencia es un atributo esencial del espíritu. Pero, como ambos se confunden en un principio común, para vosotros son la misma cosa.*

25 – ¿Es independiente el espíritu de la materia, o no es más que una propiedad de ésta, como los colores lo son de la luz y los sonidos del aire?

– *Ambos son distintos; pero es necesaria la unión del espíritu y la materia para dar inteligencia a la materia.*

– *¿Es igualmente necesaria esta unión para la manifestación del espíritu? (Entendemos aquí por espíritu el principio de la inteligencia, haciendo abstracción de las individualidades designadas con ese nombre).*

– *Os es necesario a vosotros, porque no tenéis organización para percibir el espíritu sin la materia; vuestros sentidos no fueron hechos para esto.*

26 – *¿Puede concebirse el espíritu sin la materia y la materia sin espíritu?*

– *Con el pensamiento se puede indudablemente.*

27 – *¿Habría así, dos elementos generales en el Universo: la materia y el espíritu?*

– *Sí, y por encima de todos, Dios, el creador, el padre de todas las cosas, y estas tres cosas son el principio de todo lo que existe, la trinidad universal. Pero al elemento material ha de añadirse el fluido universal, que hace las veces de intermediario entre el espíritu y la materia propiamente dicha, que es demasiado grosera para que el espíritu pueda tener alguna acción sobre ella. Aunque hasta cierto punto, puede incluirse en el elemento material, se distingue por propiedades especiales; si fuese materia no habría razón para que el espíritu no lo fuese también. Está colocado entre la materia y el espíritu; es fluido como la materia es materia, susceptible, por sus innumerables combinaciones con esta y bajo la acción del espíritu, de producir una infinita variedad de cosas de las cuales no conocéis más que una ínfima parte. Siendo ese fluido universal, primitivo o elemental, el agente que emplea el espíritu, es el principio sin el cual la materia estaría en estado perpetuo de división y jamás adquiriría las propiedades que la gravedad le da.*

– *¿Será este fluido el que llamamos electricidad?*

– *Dijimos que es susceptible de innumerables combinaciones y lo que llamáis fluido eléctrico y fluido magnético son modificaciones del fluido universal, que propiamente hablando es sólo una materia más perfecta, más sutil y que puede considerarse como independiente.*

28 – *Puesto que el espíritu es algo, ¿no sería más exacto, y*

menos sujeto a confusión, designar estos dos elementos generales con las palabras: *materia inerte y materia inteligente?*

– *Poco nos importan las palabras, y a vosotros os toca formular vuestro lenguaje para entenderos. Las controversias surgen, casi siempre, porque no lográis ponerlos de acuerdo sobre el significado de las palabras, pues vuestro lenguaje es incompleto para expresar las cosas que no impresionan vuestros sentidos.*

Un hecho patente domina todas las hipótesis: vemos materia que no es inteligente y vemos un principio inteligente independiente de la materia. El origen y conexión de estas dos cosas nos son desconocidos. Que tengan o no un origen común y puntos de contacto necesarios; que la inteligencia tenga una existencia propia, o que sea una propiedad, un efecto; que sea, según opinión de algunos, una emanación de la Divinidad, lo ignoramos. Pero nos parecen distintos, y por esto, los admitimos como los dos principios constitutivos del Universo. Por encima de todo esto vemos una inteligencia que domina a todas las otras y las gobierna distinguiéndose de ellas por atributos esenciales. Es a esta inteligencia suprema que llamamos Dios.

PROPIEDADES DE LA MATERIA

29 – *La ponderabilidad, ¿es un atributo esencial de la materia?*

– *De la materia tal como la entendéis vosotros, sí; pero no de la materia considerada como fluido universal. La materia etérea y sutil que forma ese fluido es imponderable para vosotros y no por eso deja de ser el principio de vuestra materia pesada.*

La gravedad es una propiedad relativa; fuera de las esferas de atracción de los mundos, no existe peso, del mismo modo que no hay alto ni bajo.

30 – *¿Está formada la materia de uno o de varios elementos?*

– *De un solo elemento primitivo. Los cuerpos que consideráis como simples, no son verdaderos elementos, sino transformaciones de la materia primitiva.*

31 – *¿De donde provienen las diferentes propiedades de la materia?*

– *Son modificaciones que sufren las moléculas elementales por su unión y en ciertas circunstancias.*

32 – *Entonces, los sabores, los olores, los colores, el sonido, las cualidades venenosas o curativas de los cuerpos ¿no serían más que modificaciones de una misma y única substancia primitiva?*

– *Sí, sin duda y sólo existen por la disposición de los órganos destinados a percibirlos.*

Este principio queda demostrado por el hecho de que no todos perciben las cualidades de los cuerpos del mismo modo; uno encuentra agradable al gusto lo que otro encuentra malo, algunos ven azul lo que aquéllos ven encarnado y lo que es venenoso para unos, es inofensivo o curativo para otros.

33 – *¿Es susceptible la misma materia elemental de recibir todas las modificaciones y de adquirir todas las propiedades?*

– *Sí, y eso es lo que debe entenderse cuando decimos que todo está en todo. (1).*

El oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno, el carbono y todos los cuerpos que catalogamos como simples, no son más que modificaciones de una substancia primitiva. Dada la imposibilidad en la que nos encontramos hasta ahora de remontarnos de otra manera que por el pensamiento, a esa materia primitiva, esos cuerpos son para nosotros verdaderos elementos y podemos, sin mayores consecuencias, considerarlos como tales hasta nueva orden.

– Esta teoría parece dar la razón al parecer de los que no admiten en la materia sino dos propiedades esenciales: la fuerza y el movimiento y que piensan que todas las otras propiedades no son más que efectos secundarios que varían según la intensidad de la fuerza y la dirección del movimiento.

– *Esta opinión es exacta. Es necesario añadir también: según la disposición de las moléculas, como ves, por ejemplo, en un cuerpo opaco que puede hacerse transparente y viceversa.*

Así, el agua, que se forma de una parte de oxígeno y dos de hidrógeno, se hace corrosiva, si se duplica la proporción de oxígeno. Una transformación análoga puede producirse por medio de la acción magnética dirigida por la voluntad.

34 – *¿Tienen las moléculas una forma determinada?*

– *Sin duda, las moléculas tienen una forma determinada, pero que no es apreciable para vosotros.*

– *¿Es constante o variable esta forma?*

– *Constante en las moléculas elementales primitivas, pero*

(1) – Este principio explica el fenómeno conocido de todos los magnetizadores, que consiste en dar, por medio de la voluntad, a una substancia cualquiera, al agua por ejemplo, propiedades diversas, con gusto determinado y hasta las cualidades activas de otras substancias. Puesto que sólo hay un elemento primitivo y que las propiedades de los diferentes cuerpos no son más que modificaciones de ese elemento, resulta que la substancia más inofensiva tiene el mismo principio que la más deletérea.

variable en las moléculas secundarias que no son más que aglomeraciones de las primeras; porque lo que llamáis molécula está aún muy distante de la molécula elemental.

ESPACIO UNIVERSAL

35 – *¿El espacio universal es infinito o limitado?*

– *Infinito. Supónle límites; ¿qué habría más allá? Esto te confunde la razón, bien lo sé, y sin embargo, tu razón dice que no puede ser de otro modo. Es como el infinito en todas las cosas y no es en vuestra pequeña esfera donde podréis comprenderlo.*

Si se supone un límite al espacio, por más lejano que pueda concebirlo el pensamiento, la razón dice que más allá de ese límite hay algo, y así, paso a paso, hasta el infinito, porque, aunque ese algo fuese el vacío absoluto, sería también el espacio.

36 – *¿Existe en alguna parte del espacio universal el vacío absoluto?*

– *No, nada hay vacío; lo que te parece vacío está ocupado por una materia que escapa a tus sentidos e instrumentos.*

CAPÍTULO III

CREACIÓN

1. Formación de los mundos. – 2. Formación de los seres vivientes.
– 3. Poblamiento de la Tierra. Adán. – 4. Diversidad de las razas humanas. – 5. Pluralidad de los mundos. – 6. Consideraciones y concordancias bíblicas respecto a la Creación.

FORMACIÓN DE LOS MUNDOS

El Universo comprende la infinidad de mundos que vemos y que no vemos, todos los seres animados e inanimados, todos los astros que se mueven en el espacio, como también los fluidos que lo llenan.

37 – ¿Fue creado el Universo o existe desde la eternidad como Dios?

– *No cabe duda que no ha podido hacerse por sí solo y si fuese eterno como Dios, no sería obra de Dios.*

La razón nos dice que el Universo no ha podido hacerse a sí mismo y que, no pudiendo ser obra del acaso, debe ser obra de Dios.

38 – ¿Cómo creó Dios el Universo?

– *Con su voluntad. Nada traduce mejor esa voluntad omnipotente que estas bellas palabras de El Génesis: “Dios dijo: Hágase la luz y la luz fue hecha”.*

39 – ¿Podremos conocer el modo como fueron formados los mundos?

– *Todo lo que se puede decir y podéis comprender, es que los mundos se forman por la condensación de la materia diseminada por el espacio.*

40 – ¿Los cometas serían, como actualmente se cree, un principio de condensación de la materia y mundos en vía de formación?

– *Eso es exacto; lo absurdo es creer en su influencia. Quiero decir, la influencia que habitualmente se les atribuye; porque todos los cuerpos celestes tienen una parte de influencia en ciertos fenómenos físicos.*

41 – ¿Puede desaparecer un mundo completamente formado y diseminarse de nuevo en el espacio la materia que lo compone?

– *Sí. Dios renueva los mundos como renueva los seres vivientes.*

42 – ¿Podemos conocer la duración de la formación de los mundos: de la Tierra por ejemplo?

– *Nada te puedo decir al respecto, porque solo el Creador lo sabe y muy loco sería el que pretendiese saberlo, o conocer el número de siglos de esa formación.*

FORMACIÓN DE LOS SERES VIVOS

43 – ¿Cuándo comenzó a ser poblada la Tierra?

– *Al principio todo era caos; los elementos estaban en confusión. Poco a poco, cada cosa fue ocupando su lugar, y entonces aparecieron los seres vivientes apropiados al estado del globo.*

44 – ¿De dónde vinieron los seres que viven en la Tierra?

– *La Tierra contenía los gérmenes, que esperaban el momento favorable para desarrollarse. Los principios orgánicos se congregaron desde que cesó la fuerza que los tenía separados y formaron los gérmenes de todos los seres vivientes. Los gérmenes permanecieron en estado latente e inerte, como la crisálida y la simiente de las plantas, hasta que llegó el momento propicio al nacimiento de cada especie, y los seres de cada especie se reunieron y se multiplicaron entonces.*

45 – ¿Dónde estaban los elementos orgánicos antes de la formación de la Tierra?

– *Se encontraban en estado de fluido, por decirlo así, en el espacio, entre los Espíritus, o en otros planetas, esperando la creación de la Tierra para comenzar una nueva existencia en un globo nuevo.*

La química nos muestra las moléculas de los cuerpos inorgánicos uniéndose para formar cristales de regularidad constante, según cada especie, desde que estén en condiciones propicias. La menor turbación en estas condiciones basta para impedir la reunión de los elementos, o por lo menos, la disposición regular que constituye el cristal. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo en los elementos orgánicos? Conservamos durante años simientes de plantas y de animales que no se desarrollan más que a cierta temperatura y en un medio propicio, y se han visto simientes de trigo germinar después de varios siglos. Hay, por lo tanto, en esas simientes un principio latente de vitalidad que solo

espera para desarrollarse una circunstancia favorable. Y lo que pasa diariamente a nuestra vista, ¿no puede haber ocurrido desde el principio del mundo? Esta formación de los seres vivientes saliendo del caos por la misma fuerza de la Naturaleza, ¿quita algo a la grandeza de Dios? Lejos de eso, responde mejor a la idea que nos formamos de su poder ejerciéndose en mundos infinitos por leyes eternas. Es verdad que esta teoría no resuelve la cuestión del origen de los elementos vitales; pero Dios, que tiene sus misterios, ha puesto límite a nuestras investigaciones.

46 – ¿Existen aún seres que nacen espontáneamente?

– *Sí; pero el germen primitivo existía ya en estado latente. Cada día sois testigos de ese fenómeno, pues, ¿acaso los tejidos del hombre y de los animales no encierran los gérmenes de una multitud de gusanos, que aguardan para nacer la fermentación pútrida necesaria a su existencia? Es un pequeño mundo que dormita y que se forma.*

47 – ¿Se encontraba la especie humana entre los elementos orgánicos contenidos en el globo terrestre?

– *Sí, y llegó a su tiempo; lo que llevó a decir que el hombre fue hecho del barro de la tierra.*

48 – ¿Podemos conocer la época de la aparición del hombre y demás seres vivientes en la Tierra?

– *No; todos vuestros cálculos son quiméricos.*

49 – Si el germen de la especie humana se encontraba entre los elementos orgánicos del globo, ¿por qué no se forman hombres espontáneamente como al principio?

– *El principio de las cosas es uno de los secretos de Dios; no obstante, puede decirse, que una vez diseminados los hombres por la Tierra, han absorbido en sí mismos los elementos necesarios a su formación para transmitirlos según las leyes de la reproducción. Lo mismo ha sucedido en las diferentes especies de seres vivientes.*

POBLAMIENTO DE LA TIERRA. ADÁN.

50 – ¿Comenzó la especie humana por un solo hombre?

– *No, y el que vosotros llamáis Adán no fue el primero ni el único que pobló la Tierra.*

51 – ¿Podemos saber en qué época vivió Adán?

– *Poco más o menos en la que vosotros señaláis: aproximadamente 4000 años antes de Cristo.*

El hombre, cuya tradición se conservó bajo el nombre de Adán, fue uno de los que sobrevivieron en cierto país a algunos de los grandes cataclismos que, en diversas épocas, han transformado la superficie del globo y vino a ser el tronco de una de las razas que hoy lo pueblan. Las leyes de la Naturaleza se oponen a que hayan podido realizarse en algunos siglos los progresos de la Humanidad, constatados mucho tiempo antes de Cristo, si el hombre no hubiese vivido en la Tierra más que desde la época señalada a la existencia de Adán. Algunos consideran y con mucha razón, a Adán como un mito o alegoría personificando las primeras edades del mundo.

DIVERSIDAD DE LAS RAZAS HUMANAS

52 – ¿De dónde proceden las diferencias físicas y morales que distinguen a las variedades de razas humanas en la Tierra?

– *Del clima, de la vida y de las costumbres. Lo mismo sucede con dos hijos de la misma madre que, educados uno lejos del otro y de distinto modo, no se parecen en nada en cuanto a lo moral.*

53 – ¿Nació el hombre en diversos puntos del globo?

– *Sí, y en diversas épocas, siendo ésta una de las causas de la diversidad de razas. Más tarde, al dispersarse los hombres bajo diferentes climas y al unirse con otras razas formaron nuevos tipos.*

54 – Si la especie humana no procede de uno solo, ¿deben dejar por eso los hombres de reconocerse como hermanos?

– *Todos los hombres son hermanos en Dios, porque están animados por el espíritu y tienden al mismo fin. Siempre queréis tomar las palabras literalmente.*

PLURALIDAD DE MUNDOS

55 – ¿Están habitados todos los globos que circulan en el espacio?

– *Sí, y el hombre de la Tierra está lejos de ser, como lo cree, el primero en inteligencia, en bondad y en perfección. Sin embargo, hay hombres que piensan ser muy fuertes, que imaginan que tan solo su pequeño globo tiene el privilegio exclusivo de tener seres racionales. ¡Orgullo y vanidad! Juzgan que Dios creó el Universo para ellos solos.*

Dios pobló los mundos de seres vivientes, que concurren todos al objetivo final de la Providencia. Creer que los seres vivientes están limitados al único punto que habitamos en el Universo, equivaldría a poner en duda la sabiduría de Dios, que no ha hecho nada inútil; él debe haber determinado para esos mundos un fin más serio que el de recrear nuestra vista. Nada, por otra parte, ni la posición, ni el volumen, ni la constitución física de la Tierra, puede inducir a suponer racionalmente que tenga el privilegio de estar habitada con exclusión de tantos miles de mundos semejantes.

56 – ¿Es la misma la constitución física de los diferentes globos?

– *No, no se parecen en manera alguna.*

57 – ¿No siendo la misma para todos la constitución física de los mundos, se deduce de ello que tengan una organización diferente los seres que los habitan?

– *Sin duda, como entre vosotros los peces son hechos para vivir en el agua y las aves en el aire.*

58 – ¿Están privados de luz y de calor los mundos más alejados del Sol, puesto que éste se muestra apenas con la apariencia de una estrella?

– *¿Creéis, pues, que no existen otras fuentes de luz y de calor aparte de la del Sol, y no contáis para nada con la electricidad que en ciertos mundos, llena funciones que os son desconocidas y que es mucho más importante que en la Tierra? Por otra parte, nadie os ha dicho que todos los seres sean de la misma materia vuestra y con órganos dispuestos como los vuestros.*

Las condiciones de existencia de los seres que habitan los diferentes mundos deben ser apropiados al medio en que están llamados a vivir. Si nunca hubiésemos visto peces, no comprenderíamos que hubiera seres que pudiesen vivir en el agua. Así sucede en otros mundos que contienen, sin duda elementos que desconocemos. ¿No vemos en la Tierra que las largas noches polares son iluminadas por la electricidad de las auroras boreales? ¿Y acaso es imposible que en ciertos mundos la electricidad sea más abundante que en la Tierra y que desempeñe en ellos funciones de orden general, cuyos efectos no podemos comprender? Esos mundos pueden, por lo tanto, contener en sí mismos las fuentes de calor y de luz necesarios a sus habitantes.

CONSIDERACIONES Y CONCORDANCIAS BÍBLICAS RESPECTO A LA CREACIÓN

59 – Los pueblos se formaron ideas muy divergentes sobre la

Creación, según el grado de sus conocimientos. La razón apoyada en la Ciencia, reconoció la imposibilidad de ciertas teorías. La dada por los Espíritus confirma la opinión admitida hace mucho tiempo por los hombres más ilustrados.

La objeción que puede hacerse a esta teoría es que está en contradicción con el texto de los libros sagrados; pero un examen serio hace reconocer que esta contradicción es más aparente que real y que resulta de la interpretación dada a un significado frecuentemente alegórico.

La cuestión del primer hombre en la persona de Adán, como tronco exclusivo de la Humanidad, no es el único punto sobre el cual tuvieron que modificarse las creencias religiosas. En cierta época, el movimiento de la Tierra pareció tan opuesto al texto sagrado, que no hubo clase de persecuciones de que no fuese pretexto esa teoría; y, sin embargo, la Tierra gira, a pesar de los anatemas y nadie podría negarlo hoy sin agraviar su propia razón.

Dice igualmente la Biblia que el mundo fue creado en seis días y fija la época alrededor de 4000 años antes de la era cristiana. Antes de esa época, no existiría la Tierra, que fue sacada de la nada. El texto es formal; pero he aquí que la Ciencia positiva, la Ciencia inexorable, viene a probar lo contrario. La formación del globo está escrita con caracteres perennes en el mundo fósil, y está probado que los seis días de la creación indican períodos, cada uno de los cuales abarca, quizá, muchos centenares de miles de años. Este no es un sistema, una doctrina, una opinión aislada, es un hecho tan constante como el movimiento de la Tierra, que la Teología no puede resistirse a admitir, prueba evidente del error en que pueden caer los que se atienen a la letra de las expresiones de un lenguaje que con frecuencia es figurado. ¿Debe concluirse por ello que La Biblia está errada? No, pero sí que los hombres se equivocaron al interpretarla.

La Ciencia, excavando los archivos de la Tierra, reconoció el orden en el cual aparecieron en su superficie los diferentes seres vivos, y este orden está de acuerdo con el indicado en *El Génesis*, con la diferencia que esta obra en vez de salir milagrosamente de las manos de Dios, en algunas horas, se realizó siempre por su voluntad, pero según la ley de las fuerzas de la Naturaleza, en algunos millones de años. ¿Es por eso menos grande y menos poderoso Dios? ¿Es menos sublime su obra porque carece del prestigio de la instantaneidad?

No, evidentemente; y sería preciso formarse una idea muy mezquina de la Divinidad para no reconocer su omnipotencia en las leyes eternas que ha establecido para gobernar los mundos. La ciencia, lejos de disminuir la obra divina, nos la presenta bajo un aspecto más grandioso y más conforme con las nociones que tenemos del poderío y la majestad de Dios, por la misma razón de cumplirse sin derogar las leyes de la Naturaleza.

Conforme en este punto con Moisés, la Ciencia coloca al hombre en último lugar en el orden de la creación de los seres vivos. Sin embargo, Moisés fija el diluvio universal en el año 1654 del mundo, mientras la Geología nos muestra el gran cataclismo anterior a la aparición del hombre, atendiendo a que, hasta hoy, no se encontró en las capas primitivas ninguna señal de su presencia, ni la de los animales de su misma categoría, bajo el punto de vista físico. Pero nada prueba que ésto sea imposible y varios descubrimientos ya han hecho surgir dudas al respecto. Pudiendo suceder que de un momento a otro, se adquiriera la certeza material de esa anterioridad de la raza humana y entonces se reconocerá que bajo este punto, como en otros, el texto bíblico es alegórico.

La cuestión estriba en saber si el cataclismo geológico es el mismo que vivió Noé. Ahora bien, el tiempo necesario para la formación de las capas fósiles no permite que se los confunda y cuando se encuentren vestigios de la existencia del hombre antes de la gran catástrofe, quedará probado, o que no fue Adán el primer hombre, o que su creación se pierde en la noche de los tiempos. Contra la evidencia no son posibles los racionios y será preciso aceptar el hecho, como se aceptó el del movimiento de la Tierra y el de los seis períodos de la Creación.

Cierto que la existencia del hombre antes del diluvio geológico es aún hipotética; pero he aquí lo que lo es menos.

Admitiendo que el hombre apareció por primera vez en la Tierra 4000 años antes de Cristo, si 1650 años más tarde fue destruida toda la raza humana, excepto una sola familia, resulta de eso que la población de la Tierra data de Noé, es decir, de 2350 años antes de nuestra era. Pues bien, cuando los Hebreos emigraron a Egipto en el siglo dieciocho, encontraron muy poblado y civilizado a aquel país. La historia prueba que en esa época la India y otros países estaban igualmente florecientes, sin tener en cuenta la cronología de ciertos

pueblos que se remonta a una época mucho más remota. Sería, pues, preciso que del siglo veinticuatro al dieciocho, es decir, en un espacio de 600 años, la posteridad de un solo hombre pudiese poblar todos los inmensos países conocidos entonces, suponiendo que no lo hubiesen sido los otros, sino que, en aquel breve intervalo, la especie humana hubiera podido elevarse de la ignorancia absoluta del estado primitivo al mayor grado de desenvolvimiento intelectual, lo cual es contrario a todas las leyes antropológicas.

En apoyo de esta opinión viene también la diversidad de razas. Es indudable que el clima y las costumbres producen modificaciones en el carácter físico, pero se conoce hasta donde pueden llegar las influencias de esas causas y el examen fisiológico prueba que entre ciertas razas existen diferencias constitucionales más profundas que las que puede producir el clima. El cruzamiento de las razas produce los tipos intermedios y tiende a borrar los caracteres extremos; pero no los produce sino que se limita a formar variedades. Ahora bien, para que hubiese cruzamiento de razas era preciso que las hubiera distintas, ¿y cómo explicar su existencia suponiéndoles un tronco común y sobre todo un tronco tan cercano? ¿Cómo admitir que en algunos siglos ciertos descendientes de Noé se hayan transformado al punto de producir la raza etiópica, por ejemplo? Semejante metamorfosis no es más admisible que la hipótesis de un tronco común al lobo y a la oveja, al elefante y a la pulga, al ave y al pez. Repetimos que nada puede prevalecer contra la evidencia de los hechos. Por el contrario, todo se explica, cuando se admite la existencia del hombre antes de la época que vulgarmente se le señala; la diversidad de orígenes; que viviendo hace seis mil años, Adán haya poblado una región deshabitada aún; el diluvio de Noé como una catástrofe parcial confundida con un cataclismo geológico; y teniendo finalmente en cuenta la forma alegórica peculiar al estilo oriental y que encontramos en los libros sagrados de todos los pueblos. Por eso es prudente no negar, apresuradamente, como falsas, doctrinas que pueden, como tantas otras, desmentir tarde o temprano a los que las combaten. Las ideas religiosas, caminando con la Ciencia, lejos de perder, se engrandecen y este es el único medio de no ofrecer un lado vulnerable al escepticismo.

CAPÍTULO IV

PRINCIPIO VITAL

1. Seres orgánicos e inorgánicos. – 2. La vida y la muerte. –
3. Inteligencia e instinto.

SERES ORGÁNICOS E INORGÁNICOS

Los seres orgánicos son los que tienen en sí mismos una fuente de actividad íntima que les da la vida. Nacen, crecen, se reproducen y mueren. Están dotados de órganos especiales para la realización de los diferentes actos de la vida que son apropiados para sus necesidades de conservación. Comprenden los hombres, los animales y las plantas. Los seres inorgánicos son todos los que no tienen vitalidad ni movimientos propios y no se forman sino por la agregación de la materia, tales como los minerales, el agua, el aire, etc.

60 – ¿Es una misma la fuerza que une los elementos de la materia en los cuerpos orgánicos y en los inorgánicos?

– Sí, la ley de atracción es la misma para todos.

61 – ¿Existe alguna diferencia entre la materia de los cuerpos orgánicos y la de los inorgánicos?

– La materia es siempre la misma, pero, en los cuerpos orgánicos, está animalizada.

62 – ¿Cuál es la causa de la animalización de la materia?

– Su unión con el principio vital.

63 – ¿Reside el principio vital en un agente particular o sólo es una propiedad de la materia organizada? ¿En una palabra, es efecto o causa?

– Es lo uno y lo otro. La vida es un efecto producido por la acción de un agente sobre la materia y este agente sin la materia no es vida, de la misma manera que la materia no puede vivir sin aquél. Da la vida a todos los seres que lo absorben y asimilan.

64 – Vimos que el espíritu y la materia son dos elementos constitutivos del Universo, ¿forma un tercero el principio vital?

– Sin duda, es uno de los elementos necesarios a la constitución del Universo, pero él a su vez tiene su origen en la materia universal modificada. Para vosotros es un elemento como el oxígeno y el hidrógeno, que no son, sin embargo, elementos primitivos, visto que todo parte de un mismo principio.

– ¿Parece resultar aquí que la vitalidad no tiene su principio en un agente primitivo distinto, sino en una propiedad especial de la materia universal debida a ciertas modificaciones?

– Esa es la consecuencia de lo que dijimos.

65 – ¿Reside el principio vital en alguno de los cuerpos que conocemos?

– Tiene su origen en el fluido universal; es lo que llamáis fluido magnético o fluido eléctrico animalizado. Es el intermediario, el lazo entre el espíritu y la materia.

66 – ¿Es uno mismo el principio vital para todos los seres orgánicos?

– Sí, modificado según las especies. Es lo que les da movimiento y actividad y los distingue de la materia inerte, pues el movimiento de la materia inerte no es vida. Ella recibe ese movimiento pero no lo da.

67 – ¿La vitalidad es un atributo permanente del agente vital, o bien sólo se desarrolla por el funcionamiento de los órganos?

– No se desarrolla sino con el cuerpo. ¿No hemos dicho ya que ese agente sin la materia no es vida? Es necesaria la unión de ambas cosas, para producir la vida.

– ¿Puede decirse que la vitalidad se encuentra en estado latente, cuando el agente vital no está unido al cuerpo?

– Sí, así es.

El conjunto de los órganos constituye una especie de mecanismo que recibe su impulso de la actividad íntima o principio vital que existe en ellos. El principio vital es la fuerza motriz de los cuerpos orgánicos.

Al mismo tiempo que el agente vital estimula los órganos, la acción de éstos mantiene y desarrolla la actividad del agente vital. Poco más o menos, lo mismo que la frotación desarrolla el calor.

LA VIDA Y LA MUERTE

68 – ¿Cuál es la causa de la muerte de los seres orgánicos?

– *El agotamiento de los órganos.*

– ¿Podría compararse la muerte a la cesación del movimiento de determinada máquina desorganizada?

– *Sí; si la máquina está mal montada, la actividad cesa; y si está malo el cuerpo, la vida se extingue.*

69 – ¿Por qué una lesión del corazón con preferencia a la de otros órganos, produce la muerte?

– *El corazón es una máquina de vida; pero el corazón no es el único órgano en el que una lesión causa la muerte, pues no es más que una de las partes esenciales.*

70 – ¿En qué se transforman la materia y el principio vital de los seres orgánicos, cuando estos mueren?

– *La materia inerte se descompone y toma nueva forma; el principio vital vuelve a la masa.*

Muerto el ser orgánico, los elementos que lo componen sufren nuevas combinaciones que forman nuevos seres, los cuales toman de la fuente universal el principio de la vida y de la actividad, lo absorben y asimilan para devolverlo a la misma fuente, cuando dejen de existir.

Los órganos están impregnados, por decirlo así, del fluido vital. Ese fluido da a todas las partes del organismo una actividad que las pone en comunicación entre sí, en los casos de ciertas lesiones restablece las funciones momentáneamente perturbadas. Pero cuando son destruidos los elementos esenciales al funcionamiento de los órganos, o están alterados profundamente, el fluido vital es impotente para la transmisión del movimiento de la vida y el ser muere.

Los órganos reaccionan más o menos necesariamente los unos sobre los otros y de la armonía de su conjunto resulta su acción recíproca. Cuando una causa cualquiera destruye esa armonía, sus funciones cesan, como el movimiento de un mecanismo cuyas piezas esenciales están descompuestas. Tal sucede a un reloj que se gasta con el tiempo, o se descompone por accidente, en el cual la fuerza motriz queda impotente para ponerlo en movimiento.

Tenemos una imagen más exacta de la vida y de la muerte en un aparato eléctrico. Ese aparato recoge electricidad, en estado latente como todos los cuerpos de la Naturaleza. Los fenómenos eléctricos sólo se manifiestan cuando el fluido es puesto en movimiento por una causa especial. En ese caso, se podría decir que el aparato está vivo. Cesando la causa de la actividad, el fenómeno cesa; el aparato vuelve al estado de inercia. Los cuerpos orgánicos serían así como una especie de

pilas o aparatos eléctricos en los cuales la actividad del fluido determina el fenómeno de la vida; la cesación de esa actividad produce la muerte.

La cantidad de fluido vital no es un factor absoluto para todos los seres orgánicos; varía según las especies y no es un factor constante, bien sea en el mismo individuo, o en individuos de la misma especie. Los hay que están saturados de él, mientras que otros disponen apenas de una cantidad suficiente, y de aquí que la vida sea en algunos más activa, más vibrante y en cierto modo superabundante.

La cantidad de fluido vital se agota y puede llegar a ser insuficiente para el mantenimiento de la vida, sino se renueva por la absorción y asimilación de las sustancias que lo contienen.

El fluido vital se transmite de un individuo a otro y el que tiene más puede dar al que tiene menos y en ciertos casos restablecer la vida a punto de apagarse.

INTELIGENCIA E INSTINTO

71 – ¿La inteligencia es un atributo del principio vital?

– *No, puesto que las plantas viven y no piensan; tan solo tienen vida orgánica. La inteligencia y la materia son independientes, pues un cuerpo puede vivir sin inteligencia; pero ésta sólo puede manifestarse por medio de los órganos materiales, y es necesaria la unión con el espíritu para dar inteligencia a la materia animalizada.*

La inteligencia es una facultad especial, propia de cierta clase de seres orgánicos que les da, con el pensamiento, la voluntad de actuar, la conciencia de su existencia y de la individualidad, así como también los medios para establecer relaciones con el mundo exterior y de atender a sus necesidades.

Pueden distinguirse así: Primero: los seres inanimados formados únicamente de materia, sin vitalidad ni inteligencia, que son los cuerpos brutos. Segundo: los seres animados no pensantes, formados de materia y dotados de vitalidad, pero desprovistos de inteligencia. Tercero: los seres animados que piensan, formados de materia, dotados de vitalidad y que tienen además un principio inteligente que les da la facultad de pensar.

72 – ¿Cuál es la fuente de la inteligencia?

– *Ya lo dijimos: la inteligencia universal.*

– ¿Podría decirse que cada ser toma una porción de inteligencia de la fuente universal y la asimila, como toma y asimila el principio de la vida material?

– *Esto no es más que una comparación e inexacta, porque la inteligencia es una facultad propia de cada ser y constituye su*

individualidad moral. Además, ya sabéis, que hay cosas que no es dado al hombre penetrar; y esta es, por ahora, una de ellas.

73 – ¿El instinto es independiente de la inteligencia?

– No, precisamente, porque es una especie de inteligencia. El instinto es una inteligencia no racional, y por él todos los seres atienden a sus necesidades.

74 – ¿Puede fijarse un límite entre el instinto y la inteligencia, es decir, precisar donde termina uno y comienza la otra?

– No, porque con frecuencia se confunden; pero se pueden distinguir muy bien los actos que pertenecen al instinto de los que pertenecen a la inteligencia.

75 – ¿Es exacto decir que disminuyen las facultades instintivas a medida que crecen las intelectuales?

– No; el instinto existe siempre, pero el hombre lo descuida. También puede el instinto conducir al bien; nos guía casi siempre y a veces con más seguridad que la razón; porque nunca se extravía.

– ¿Por qué la razón no es siempre un guía infalible?

– Sería infalible sino estuviese falseada por la mala educación, por el orgullo y el egoísmo. El instinto no razona; pero la razón deja la elección al hombre y le da el libre albedrío.

El instinto es una inteligencia rudimentaria que difiere de la inteligencia propiamente dicha en que las manifestaciones son espontáneas casi siempre, mientras que las de la inteligencia son resultado de una combinación y de un acto deliberado.

El instinto varía en sus manifestaciones según las especies y sus necesidades. En los seres que tienen conciencia y percepción de las cosas exteriores se alía a la inteligencia, es decir, a la voluntad y a la libertad.

LIBRO SEGUNDO

MUNDO ESPÍRITA O DE LOS ESPÍRITUS

CAPÍTULO PRIMERO

DE LOS ESPÍRITUS

1. Origen y naturaleza de los Espíritus – 2. Mundo normal primitivo – 3. Forma y ubicuidad de los Espíritus – 4. Periespíritu – 5. Diferentes órdenes de Espíritus – 6. Escala espírita – 7. Evolución de los Espíritus – 8. Ángeles y demonios.

ORIGEN Y NATURALEZA DE LOS ESPÍRITUS

76 – ¿Qué definición puede darse de los Espíritus?

– Puede decirse que los Espíritus son los seres inteligentes de la Creación. Pueblan el Universo fuera del mundo material.

NOTA: Se emplea aquí la palabra **Espíritu** para designar a las individualidades de los seres extracorporales y no al elemento inteligente universal.

77 – ¿Los Espíritus son seres distintos de la Divinidad, o sólo emanaciones o porciones de la Divinidad, llamados por esta razón hijos de Dios?

– ¡Dios mío! Son obra suya, absolutamente, como un hombre que hace una máquina; esa máquina es obra del hombre y no él mismo. Sabes que cuando el hombre hace una cosa bella y útil, la llama su hija, su creación. Pues bien lo mismo se da con Dios: somos sus hijos porque somos obra suya.

78 – ¿Tuvieron principio los Espíritus, o son eternos como Dios?

– Si los Espíritus no hubiesen tenido principio, serían iguales a Dios, mientras que son creación suya y están sometidos a su voluntad. Dios existe eternamente y esto es incontestable; pero saber cómo y cuándo nos creó, no lo sabemos. Puedes decir que no tuvimos

principio, si entendiereis con esto que siendo Dios eterno, ha creado sin descanso; pero saber cómo y cuándo creó a cada uno de nosotros, lo repito, nadie lo sabe, pues éste es un misterio.

79 – Puesto que hay dos elementos generales en el Universo –el elemento inteligente y el elemento material– ¿Podría decirse que los Espíritus están formados del elemento inteligente, como los cuerpos inertes lo están del elemento material?

– Evidentemente; los Espíritus son individualizaciones del principio inteligente, como los cuerpos son individualizaciones del principio material. Lo desconocido es la época y el modo de su formación.

80 – ¿Es permanente la creación de los Espíritus, o solo tuvo lugar en el origen de los tiempos?

– Es permanente; es decir, Dios no cesó jamás de crear.

81 – ¿Se forman espontáneamente los Espíritus, o proceden unos de otros?

– Dios los crea por su voluntad, como a todas las otras criaturas; pero, repetimos, su origen es un misterio.

82 – ¿Es exacto decir que los Espíritus son inmateriales?

– ¿Cómo se puede definir una cosa, cuando faltan términos de comparación y el lenguaje es insuficiente? ¿Puede un ciego de nacimiento definir la luz? Inmaterial no es el término, sería más exacto decir incorporal, pues debes comprender que siendo el Espíritu una creación, debe ser algo. Es materia en su quinta esencia, pero sin analogía entre vosotros y tan etérea que no puede ser percibida por vuestros sentidos.

Decimos que los Espíritus son inmateriales, porque su esencia difiere de todo lo que conocemos bajo el nombre de materia. Una comunidad de ciegos carecería de términos para definir la luz y sus efectos. Un ciego de nacimiento cree poseer todas las percepciones por el oído, el olfato, el gusto y el tacto; y no comprende las ideas que le daría el sentido que le falta. De la misma forma, somos verdaderos ciegos, con relación a la esencia de los seres sobrehumanos. No los podemos definir sino por comparaciones siempre imperfectas, o por un esfuerzo de nuestra imaginación.

83 – ¿Tienen fin los Espíritus? Se comprende que sea eterno el principio de donde emanan, pero lo que preguntamos es si tiene un término su individualidad y si en un tiempo más o menos largo, no se

disemina y retorna a la masa de donde salió el elemento del cual están formados, como ocurre con otros cuerpos materiales. Es difícil concebir algo que teniendo principio, pueda no tener fin.

– Existen cosas que no podéis comprender porque vuestra inteligencia es limitada y esto no es razón para que las rechazéis. El niño no comprende todo lo que su padre comprende, ni el ignorante todo lo que el sabio.

Decimos que la existencia del Espíritu no tiene fin y eso es todo lo que podemos decir, por ahora.

MUNDO NORMAL PRIMITIVO

84 – ¿Los Espíritus constituyen un mundo aparte, fuera del que vemos?

– Sí, el mundo de los Espíritus o de las inteligencias incorporales.

85 – En el orden de las cosas, ¿cuál de los dos es el principal, el mundo de los Espíritus o el mundo corporal?

– El mundo espírita, que preexiste y sobrevive a todo.

86 – ¿Podría dejar de existir o no haber existido nunca el mundo corporal, sin que se alterase la esencia del mundo espírita?

– Sí, pues son independientes; no obstante, su correlación es incesante, porque reaccionan perennemente uno sobre el otro.

87 – ¿Ocupan los Espíritus una región determinada y circunscripta en el espacio?

– Los Espíritus están por todas partes. Pueblan infinitamente los espacios infinitos. Están siempre a vuestro lado, observando y actuando sobre vosotros sin que lo percibáis, porque los Espíritus son una de las potencias de la Naturaleza e instrumentos de los que Dios se sirve para la realización de sus designios providenciales; pero no todos pueden ir a todas partes, pues hay regiones prohibidas a los menos avanzados.

FORMA Y UBICUIDAD DE LOS ESPÍRITUS

88 – ¿Tienen los Espíritus una forma determinada, limitada y constante?

– *Para vosotros, no; para nosotros, sí. Y si así lo queréis, el Espíritu es una llama, un destello o una chispa etérea.*

– *¿Tiene cualquier color esa llama o destello?*

– *Para vosotros, y según sea el Espíritu más o menos puro, varía de la sombra al brillo del rubí.*

Ordinariamente se representa a los genios con una llama o estrella sobre la frente; es una alegoría que recuerda la naturaleza esencial de los Espíritus. La colocan a la altura de la cabeza porque allí reside la inteligencia.

89 – *¿Emplean los Espíritus algún tiempo en cruzar el espacio?*

– *Sí; pero rápido como el pensamiento.*

– *¿El pensamiento es el alma misma que se traslada?*

– *Cuando el pensamiento está en cualquier parte, el alma está allí también, pues quien piensa es el alma. El pensamiento es un atributo.*

90 – El Espíritu que se traslada de un lugar a otro, ¿tiene conciencia de la distancia que recorre y de los espacios que atraviesa, o bien se ve súbitamente transportado al punto a donde quiere ir?

– *Ocurren ambas cosas. El Espíritu puede muy bien, si así lo quiere, hacerse cargo de la distancia que recorre, distancia que puede también ser eliminada, lo cual depende de su voluntad y también de su naturaleza más o menos depurada.*

91 – *¿La materia constituye obstáculo a los Espíritus?*

– *No, pues lo penetran todo: el aire, la tierra, las aguas y hasta el mismo fuego le son igualmente accesibles.*

92 – *¿Tienen el don de la ubicuidad los Espíritus? En otras palabras: ¿puede el mismo Espíritu dividirse o encontrarse en varios lugares al mismo tiempo?*

– *No puede haber división del mismo Espíritu, pero cada uno es un centro que irradia en diversas direcciones y por esto parecen estar en diversos lugares a la vez. ¿Ves el Sol? Es sólo uno. No obstante, ilumina todo a su alrededor y lleva sus rayos a largas distancias, sin que por ello se divida.*

– *¿Tienen igual poder de irradiación todos los Espíritus?*

– *Muy lejos de eso, puesto que depende del grado de su pureza.*

Cada Espíritu es una unidad indivisible, pero cada uno de ellos puede irradiar su pensamiento en diversas direcciones sin tener por ello que dividirse. Es tan sólo en este sentido que debe entenderse el don de la ubicuidad atribuida a los Espíritus. Tal como un destello que proyecta a distancia su claridad, la cual puede ser percibida en todos los puntos del horizonte. Y tal así mismo como un hombre que, sin cambiar de puesto ni dividirse, puede transmitir órdenes, señales y movimientos a lugares diferentes.

PERIESPÍRITU

93 – *¿El Espíritu propiamente dicho tiene alguna cobertura, o está, como pretenden algunos, envuelto en una substancia cualquiera?*

– *El Espíritu está revestido de una substancia vaporosa para tus ojos, pero muy grosera aún para nosotros; entretanto, suficientemente vaporosa como para poder elevarse en la atmósfera y trasladarse donde quiera.*

Así como el germen de un fruto está envuelto por el periespermo, de la misma forma el Espíritu propiamente dicho está revestido de una envoltura, que por comparación puede llamarse **periespíritu**.

94 – *¿De dónde toma el Espíritu su envoltura semimaterial?*

– *En el fluido universal de cada globo. Por esa razón no es igual en todos los mundos. Al pasar de un mundo a otro, el Espíritu cambia de envoltura, como vosotros de ropa.*

– *Así, ¿cuando los Espíritus que habitan mundos superiores vienen al nuestro, toman un periespíritu más grosero?*

– *Ya lo dijimos: es preciso que se vistan de vuestra materia.*

95 – *¿La envoltura semimaterial del Espíritu tiene formas determinadas y puede ser perceptible?*

– *Sí; tiene la forma que el Espíritu desea, y es así como él se os presenta algunas veces, bien sea en sueño, o en estado de vigilia, pudiendo tomar una forma visible y hasta palpable.*

DIFERENTES ÓRDENES DE ESPÍRITUS

96 – *¿Los Espíritus son iguales o existe entre ellos alguna jerarquía?*

– *Pertencen a diferentes órdenes, según el grado de perfección al que han llegado.*

97 – ¿Existe un número determinado de órdenes o grados de perfección entre los Espíritus?

– *Es ilimitado el número, pues no existe entre esos órdenes una línea de demarcación trazada a modo de barrera, y así se pueden multiplicar o restringir voluntariamente las divisiones. Pero, si consideramos los caracteres generales, pueden reducirse a tres principales.*

Puede colocarse en primer lugar a los que hayan alcanzado la perfección: los Espíritus puros. En el segundo, a los que están a mitad de la escala: el deseo del bien es su preocupación. Los de último orden están aún al principio de la escala: los Espíritus imperfectos, caracterizados por la ignorancia, el deseo del mal y todas las malas pasiones que le retardan el progreso.

98 – ¿Los Espíritus del segundo orden tienen sólo el deseo del bien o tendrán también el poder de practicarlo?

– *Ellos disponen de ese poder, según su grado de perfección, pues, unos poseen la ciencia, otros la sabiduría y la bondad, pero, todos tienen aún pruebas que soportar.*

99 – ¿Los Espíritus del tercer orden, son todos esencialmente malos?

– *No; pues algunos no hacen ni bien ni mal; otros al contrario se complacen en el mal y quedan satisfechos cuando encuentran la oportunidad de hacerlo. Además, hay Espíritus ligeros o duendes, más enredadores que perversos, que se complacen más en la chismografía que en la maldad, y encuentran placer en engañar y causar pequeñas contrariedades, de las que se ríen.*

100 – *Observaciones preliminares:* La clasificación de los Espíritus se basa en su grado de progreso, en las cualidades que han adquirido y en las imperfecciones de las que han de despojarse aún. Esta clasificación, además, no tiene nada de absoluta; cada categoría no representa un carácter nítido sino en su conjunto.

Pero, la transición es insensible de un grado a otro y en los límites la pequeña diferencia se apaga como en los reinos de la Naturaleza, como en los colores del arco iris y también como en los diferentes períodos de la vida del hombre. Se puede, pues, formar un número mayor o menor de clases, según el punto de vista bajo el cual se considere la cuestión. Ocurre lo mismo que en todos los sistemas

de clasificaciones científicas: esos sistemas pueden ser más o menos completos, más o menos racionales, más o menos cómodos para la inteligencia, pero cualesquiera que sean no cambian en nada las bases de la Ciencia. Los Espíritus consultados sobre esta cuestión han podido, pues, discordar en el número de categorías, sin que esto tenga consecuencias. Algunos han hecho un arma de esta contradicción aparente, sin reflexionar que los Espíritus no dan importancia a lo que es puramente convencional. Para ellos el pensamiento lo es todo, dejando a nuestra voluntad la forma, la elección de los términos, las clasificaciones, los sistemas, en una palabra.

Añadamos aún esta consideración que nunca debe perderse de vista: es que entre los Espíritus, lo mismo que entre los hombres, los hay muy ignorantes y que nunca se estará bastante prevenido contra la tendencia de creer que todos han de ser, porque son Espíritus. Toda clasificación exige método, análisis y conocimiento profundo del asunto. Ahora bien, en el mundo de los Espíritus, los que tienen conocimientos limitados no son, como no lo son los ignorantes en la Tierra, hábiles para abarcar el conjunto y formular un sistema. No conocen o no comprenden, sino muy imperfectamente, cualquier clasificación; para ellos, todos los Espíritus que le son superiores son de primer orden, sin que puedan apreciar las diferencias de saber, capacidad y moralidad que les distinguen, como entre nosotros un hombre rudo con relación a los hombres civilizados. Incluso los mismos que están aptos pueden variar en los detalles según su punto de vista, sobre todo cuando una división no tiene nada de absoluta. Linneo, Jussieu y Tournefort tuvieron cada uno su método y la Botánica no varió por eso; porque no inventaron ellos las plantas, ni sus caracteres, sino que observaron sus analogías con arreglo a las cuales formaron los grupos o clases. Fue así, también, como hemos procedido; no inventamos a los Espíritus, ni sus caracteres. Vimos y observamos, juzgándolos por sus palabras y hechos, y después los clasificamos con arreglo a sus semejanzas, basándonos en datos que ellos mismos nos suministraron.

Los Espíritus admiten generalmente tres categorías principales o tres grandes divisiones. En la última, que está al principio de la escala, están comprendidos los Espíritus imperfectos, caracterizados por el predominio de la materia sobre el espíritu y la propensión al mal. Los de la segunda están caracterizados por el predominio del Espíritu sobre la materia y por el deseo del bien: son los Espíritus

buenos. La primera, en fin, comprende los Espíritus puros, que alcanzaron el grado supremo de perfección.

Esta división nos parece perfectamente racional y presenta caracteres bien definidos.

Sólo nos restaba resaltar, por medio de un número suficiente de subdivisiones, las principales diferencias del conjunto; fue lo que hicimos, con el concurso de los Espíritus, cuyas instrucciones benévolas jamás nos faltaron.

Con la ayuda de este cuadro será más fácil determinar el orden y el grado de superioridad o inferioridad de los Espíritus con los cuales podemos entrar en comunicación y como consecuencia, el grado de confianza y de estimación que se merecen.

De cierta forma es la clave de la Ciencia Espírita, porque solo él puede informarnos de las anomalías que representan las comunicaciones, ilustrándonos acerca de las desigualdades intelectuales y morales de los Espíritus. No obstante, observaremos que los Espíritus no pertenecen siempre y exclusivamente a tal o cual clase, pues, realizándose gradualmente su progreso y con frecuencia más en un sentido que en otro, pueden reunir caracteres de diversas categorías, lo que se puede apreciar por su lenguaje y por sus actos.

TERCER ORDEN. – ESPÍRITUS IMPERFECTOS

101 – Caracteres Generales. – Predominio de la materia sobre el espíritu. Propensión al mal. Ignorancia, orgullo, egoísmo y todas las malas pasiones que son su consecuencia.

Tienen intuición de Dios, pero no lo comprenden.

No todos son esencialmente malos; en algunos abunda más la irreflexión, la inconsecuencia y la malicia que la verdadera perversidad. Unos no hacen ni bien ni mal; pero por lo mismo que no practican el bien, demuestran su inferioridad. Otros, por el contrario, se complacen en el mal y están satisfechos cuando hallan ocasión de hacerlo. Pueden reunir la perversidad y la malicia a la inteligencia, pero cualquiera que sea su desarrollo intelectual, sus ideas son poco elevadas y sus sentimientos más o menos inferiores.

Sus conocimientos sobre las cosas del mundo espírita son limitados y lo poco que saben se confunde con las ideas y

preocupaciones de la vida corporal. Sólo pueden darnos nociones falsas e incompletas, pero, el observador atento encuentra con frecuencia en sus comunicaciones, aunque imperfectas, la confirmación de las grandes verdades enseñadas por los Espíritus superiores.

Su carácter se revela por su lenguaje. Todo Espíritu que revele un mal pensamiento en sus comunicaciones, puede ser clasificado en el tercer orden. Por consiguiente, todo pensamiento malo que se nos sugiera, procede de un Espíritu de este orden.

Ven la felicidad de los buenos y eso es un tormento incesante para ellos, porque sufren todas las angustias que la envidia y los celos pueden producir.

Conservan el recuerdo y la percepción de los sufrimientos de la vida corporal y con frecuencia esa impresión, es más penosa que la realidad. Sufren, pues, verdaderamente, por los males que soportaron y por los que hicieron soportar a otros y como sufren por largo tiempo, creen que sufrirán siempre: Dios, para castigarlos, quiere que ellos crean así.

Puede dividírseles en cinco clases principales.

102 – Décima clase. – ESPÍRITUS IMPUROS. – Están inclinados al mal y lo hacen objeto de sus maquinaciones.

Como Espíritus dan consejos desleales, fomentan la discordia y la desconfianza; para engañar mejor asumen cualquier apariencia. Buscan a los hombres de carácter bastante débil para que cedan a sus sugerencias, a fin de perjudicarlos, satisfechos en poder retardar su progreso y en hacerles sucumbir en las pruebas que pasan.

En las manifestaciones pueden ser reconocidos por su lenguaje, pues, la trivialidad y la bajeza de las expresiones, tanto en los Espíritus como en los hombres, es siempre indicio de inferioridad moral y hasta intelectual. Sus comunicaciones revelan la bajeza de sus inclinaciones y si intentan engañar hablando de manera sensata, no pueden sostener por mucho tiempo su papel y acaban siempre revelando su origen.

Ciertos pueblos los han considerado como divinidades malélicas, otros los han designado con los nombres de demonios, genios malos y Espíritus del mal.

Cuando están encarnados, los seres que ellos animan, tienen inclinación a todos los vicios que engendran las pasiones viles y degradantes: la sensualidad, la crueldad, la mentira, la hipocresía, la

codicia y la sórdida avaricia. Hacen el mal por el placer de hacerlo, sin motivo la mayor parte de las veces y a causa del odio que tienen al bien, casi siempre escogen a sus víctimas entre las personas honestas. Cualquiera que sea la categoría social a la que pertenezcan, son azote de la Humanidad, y el barniz de la civilización no los libra del oprobio y de la ignominia.

103 – *Novena clase.* – ESPÍRITUS LIGEROS. – Son ignorantes, maliciosos, inconsecuentes y burlones. Se entrometen en todo y responden a todo sin preocuparse con la verdad. Se complacen en ocasionar pequeños disgustos y pequeñas alegrías, en atormentar, en inducir maliciosamente al error por medio de engaños y travesuras. A esta clase pertenecen los Espíritus vulgarmente designados con los nombres de *gnomos, duendes, diablillos y trasgos*. Están bajo la dependencia de los Espíritus superiores, que los ocupan con frecuencia, como lo hacemos con nuestros servidores.

En sus comunicaciones con los hombres, su lenguaje es a veces espiritual y chistoso, pero, casi siempre, sin contenido. Comprenden la extravagancia y la ridiculez humanas, que exponen en frases mordaces y satíricas. Cuando usurpan algún nombre, lo hacen más por malicia que por perversidad.

104 – *Octava clase.* – ESPÍRITUS PSEUDOSABIOS. – Sus conocimientos son bastante amplios, pero creen saber más de lo que realmente saben. Habiendo progresado, a veces, en diversos sentidos, su lenguaje tiene un carácter grave que puede confundir sobre su capacidad e iluminación interior. Pero, en general, eso no pasa de ser un reflejo de los prejuicios e ideas sistemáticas de la vida terrena. Es una mezcla de algunas verdades al lado de los errores más absurdos, en los cuales se percibe la presunción, el orgullo, la envidia y la obstinación de que no han podido emanciparse.

105 – *Séptima clase.* – ESPÍRITUS NEUTROS. – No son ni bastante buenos para practicar el bien, ni bastante malos para hacer el mal; se inclinan igualmente al uno y al otro, y no se elevan por encima de la condición vulgar de la Humanidad, tanto en lo moral como en inteligencia. Sienten apego por las cosas de este mundo, cuyas alegrías groseras echan de menos.

106 – *Sexta clase.* – ESPÍRITUS GOLPEADORES Y PERTURBADORES. – Estos Espíritus no forman, propiamente hablando, una clase distinta por sus cualidades personales, pudiendo

pertenecer a todas las clases del tercer orden. A menudo anuncian su presencia por efectos sensibles y físicos, como golpes, movimiento y desarreglo anormal de los cuerpos sólidos, agitación del aire, etc. Parece que están más apegados a la materia que los otros y que son los principales agentes de las perturbaciones de los elementos del globo, ya obren en el aire, en el agua, en el fuego, en los cuerpos duros, o en las entrañas de la tierra. Se reconoce que estos fenómenos no se deben a una causa fortuita y física, cuando tienen un carácter intencional e inteligente.

Todos los Espíritus pueden producir estos fenómenos, pero los Espíritus elevados los dejan, por lo general, como atribuciones de los Espíritus subalternos, más aptos para las cosas materiales que para las inteligentes. Cuando juzgan que las manifestaciones de este género son útiles se sirven de esos Espíritus como de auxiliares.

SEGUNDO ORDEN. – ESPÍRITUS BUENOS.

107 – *Caracteres generales.* – Predominio del espíritu sobre la materia. Deseo del bien. Sus cualidades y poder para hacer el bien están relacionados con el progreso que han alcanzado. Unos poseen la ciencia, otros la sabiduría y la bondad. Los más avanzados reúnen el saber y las cualidades morales. No estando aún completamente desmaterializados, conservan más o menos, según su categoría, los vestigios de la existencia corporal, sea en la forma del lenguaje, o en sus hábitos, donde se descubren, hasta algunas de sus manías; de otro modo serían Espíritus perfectos.

Comprenden a Dios y el infinito y disfrutan ya de la felicidad de los buenos. Son dichosos por el bien que hacen y por el mal que impiden que se haga. El amor que los une es para ellos origen de inefable bondad, que no se altera, ni por la envidia, ni por el remordimiento, ni por ninguna de las malas pasiones, que atormentan a los Espíritus imperfectos; pero todos tienen aún pruebas que soportar, hasta que alcancen la perfección absoluta.

Como Espíritus, suscitan buenos pensamientos, alejan a los hombres del camino del mal, protegen la vida de aquellos que se muestran dignos y neutralizan la influencia de los Espíritus imperfectos en aquellos que no se complacen en soportarla.

Cuando están encarnados son buenos y benévolos con los

semejantes. No los mueve, ni el orgullo, ni el egoísmo, ni la ambición. No sienten odio, rencor, envidia o celos y hacen el bien por el bien.

A este orden pertenecen los Espíritus conocidos por las creencias vulgares con el nombre de *genios buenos*, *genios protectores* y *Espíritus del bien*. En épocas de superstición e ignorancia, los consideraron divinidades bienhechoras.

Puede clasificárseles en cuatro grupos principales:

108 – Quinta clase. – ESPÍRITUS BENÉVOLOS.- Su cualidad dominante es la bondad. Se complacen en prestar servicios a los hombres y protegerlos, pero su saber es limitado. Su progreso es más efectivo en el sentido moral que en el intelectual.

109 – Cuarta clase. – ESPÍRITUS SABIOS. – Son los que se distinguen principalmente por la extensión de sus conocimientos. Se preocupan menos con las cuestiones morales que con las científicas, para las cuales tienen más aptitud. Sólo consideran la Ciencia desde el punto de vista de su utilidad, y no la mezclan con ninguna de las pasiones propias de los Espíritus imperfectos.

110 – Tercera clase. – ESPÍRITUS DE GRAN SABIDURÍA. – Se caracterizan por las cualidades morales de naturaleza más elevada. Sin que sus conocimientos sean ilimitados, están dotados de una capacidad intelectual que les posibilita formarse un juicio recto sobre los hombres y las cosas.

111 – Segunda clase. – ESPÍRITUS SUPERIORES. – Reúnen la ciencia, la sabiduría y la bondad. Su lenguaje, que sólo revela benevolencia, es constantemente digno, elevado y con frecuencia sublime. Su superioridad los hace más aptos que los otros para darnos las nociones más justas sobre las cosas del mundo incorporal, dentro de los límites de lo que les es permitido conocer a los hombres. Se comunican voluntariamente con los que de buena fe buscan la verdad y cuya alma está bastante emancipada de los lazos terrenales para comprenderla. Pero se separan de los que sólo actúan por curiosidad, o a quienes la influencia de la materia aleja de la práctica del bien.

Cuando, por excepción, encarnan en la Tierra, es para cumplir una misión de progreso, ofreciéndonos el modelo de perfección a que puede aspirar la Humanidad en este mundo.

PRIMER ORDEN. – ESPÍRITUS PUROS

112 – Caracteres generales. – No sufren influencia de la materia. Superioridad intelectual y moral absoluta con relación a los Espíritus de las otras órdenes

113 – Primera clase. Clase única. - Recorrieron todos los grados de la escala y se despojaron de todas las impurezas de la materia. Habiendo alcanzado la suma de perfección de que es susceptible la criatura, no han de sufrir pruebas ni expiaciones. No estando sujetos a la reencarnación en cuerpos perecederos, viven la vida eterna, que disfrutaban en el seno de Dios.

Gozan de inalterable felicidad, puesto que no están sujetos, ni a las necesidades, ni a las vicisitudes de la vida material; pero esa felicidad no consiste en la *ociosidad monótona en el transcurso de una contemplación perpetua*. Son los ministros de Dios, cuyas órdenes acerca de la conservación de la armonía universal, ejecutan. Comandan a todos los Espíritus que le son inferiores, les ayudan a perfeccionarse y les designan sus misiones. Asistir a los hombres en sus aflicciones, excitarlos al bien o a la expiación de las faltas que los mantienen alejados de la felicidad suprema es para ellos una dulce ocupación. Se les designa a veces con los nombres de ángeles, arcángeles o serafines.

Los hombres pueden comunicarse con ellos, pero sería muy presuntuoso el que pretendiese tenerlos constantemente a sus órdenes.

PROGRESIÓN DE LOS ESPÍRITUS

114 – ¿Los Espíritus son buenos o malos por su naturaleza, o bien se van mejorando ellos mismos?

– *Son los mismos Espíritus quienes se mejoran y al mejorarse pasan de un orden inferior a otro superior.*

115 – ¿Hay Espíritus que fueron creados buenos y otros malos?

– *Dios creó a todos los Espíritus sencillos e ignorantes, es decir, faltos de ciencia. Dio a cada uno determinada misión con el fin de ilustrarlos y hacerles alcanzar progresivamente la perfección por medio del conocimiento de la verdad y aproximarlos a él. La felicidad eterna y pura es para los que alcancen esa perfección. Los Espíritus*

adquieren esos conocimientos, pasando por las pruebas que Dios les impone. Algunos aceptan esas pruebas con sumisión, llegando así más prontamente al objeto de su destino. Otros no las soportan sino murmurando y por sus faltas permanecen distantes de la perfección y de la felicidad prometida.

– Según esto, los Espíritus serían en su origen, como son los niños, ignorantes y sin experiencia, adquiriendo poco a poco los conocimientos que les faltan recorriendo las diferentes etapas de la vida.

– *Sí, la comparación es justa; el niño rebelde permanece ignorante e imperfecto; según su docilidad se aprovecha más o menos; sin embargo, la vida del hombre tiene término y la de los Espíritus se extiende en lo infinito.*

116 – ¿Hay Espíritus que permanecerán perpetuamente en las órdenes inferiores?

– *No; todos llegarán a ser perfectos. Cambian de orden, pero con lentitud; porque como ya dijimos, un padre justo y misericordioso no puede desterrar eternamente a sus hijos. ¿Pretenderíais que Dios, que es tan grande, tan bueno, tan justo, fuese peor que vosotros?*

117 – ¿Depende de los Espíritus apresurar su progreso hacia la perfección?

– *Ciertamente y lo alcanzan con mayor o menor rapidez según su deseo y su sumisión a la voluntad de Dios. ¿Acaso un niño dócil no se instruye con mayor rapidez que un niño rebelde?*

118 – ¿Pueden degenerar los Espíritus?

– *No; a medida que avanzan, comprenden lo que les separa de la perfección. Cuando terminan una prueba quedan con el conocimiento de ella y no lo olvidan. Pueden permanecer estacionarios, pero no retroceden.*

119 – ¿No podría Dios librar a los Espíritus de las pruebas que han de sufrir para alcanzar el primer orden?

– *Si hubiesen sido creados perfectos no tendrían mérito para disfrutar de los beneficios de esa perfección. ¿Dónde estaría el merecimiento sin la lucha? Además, la desigualdad que existe entre ellos es necesaria para sus personalidades y la misión que cumplen*

en los diferentes grados de la escala está en los designios de la Providencia, para la armonía de Universo.

Puesto que en la vida social todos los hombres pueden alcanzar las funciones más importantes, se podría preguntar también ¿por qué el soberano de un país no promueve a cada uno de sus soldados a general? ¿Por qué todos los empleados subalternos no son empleados superiores y maestros todos los discípulos? Pues entre la vida social y la espiritual existe aún la diferencia de que la primera es limitada y no permite siempre alcanzar todos los grados, mientras la vida espiritual es indefinida y deja a cada cual la posibilidad de elevarse al grado supremo.

120 – ¿Todos los Espíritus pasan por la experiencia del mal para llegar al bien?

– *No por la experiencia del mal, sino, por la de la ignorancia.*

121 – ¿Por qué ciertos Espíritus han seguido el camino del bien y otros el del mal?

– *¿No tienen libre albedrío? Dios no los creó malos, sino sencillos e ignorantes, es decir, igualmente aptos para el bien, que para el mal. Los que llegan a ser malos, lo son por su voluntad.*

122 – ¿Cómo pueden los Espíritus, en su origen, cuando no tienen conciencia de sí mismos, disfrutar de la libertad de elegir entre el bien y el mal? ¿Existe en ellos un principio, o cualquier tendencia que los incline más a un camino que al otro?

– *El libre albedrío se desarrolla a medida que el Espíritu adquiere conciencia de sí mismo. Si la elección se debiese a una causa independiente de su voluntad, no existiría la libertad. La causa no está en él, está fuera de él, en las influencias a que cede en virtud de su voluntad libre. Es la gran figura de la caída del hombre y del pecado original; unos cedieron a la tentación, otros la resistieron.*

– ¿De dónde provienen las influencias que se ejercen sobre él?

– *De los Espíritus imperfectos que procuran apoderarse de él para dominarlo, y que se alegran cuando le hacen sucumbir. Esto es lo que se ha intentado simbolizar en la figura de Satanás.*

– ¿No sufre esta influencia el Espíritu más que en su origen?

– *Le sigue en su vida de Espíritu, hasta que tenga tanto dominio sobre sí mismo, que los malos desistan de obsesionarle.*

123 – ¿Por qué ha permitido Dios que los Espíritus puedan seguir el camino del mal?

– *¿Cómo os atrevéis a pedirle a Dios cuenta de sus actos? ¿Pensáis que podéis penetrar en sus designios? Sin embargo, podéis decir así: La sabiduría de Dios está en la libertad que a cada uno concede de elegir, porque así cada uno tiene el mérito de sus obras.*

124 – Puesto que hay Espíritus que desde el principio siguen el camino del bien absoluto y otros el del mal absoluto, ¿existen indudablemente grados entre estos dos extremos?

– *Ciertamente que sí, y están allí la gran mayoría de Espíritus.*

125 – Los Espíritus que han seguido el camino del mal, ¿podrán alcanzar el mismo grado de superioridad que los otros?

– *Sí; pero, las eternidades serán más largas para ellos.*

– Por esta expresión –**las eternidades**– debe entenderse la idea que los Espíritus inferiores se hacen de la perpetuidad de sus sufrimientos, puesto que no les es dado ver su término, y esa idea se renueva en todas las pruebas en que sucumben.

126 – Los Espíritus que alcanzaron el grado supremo de perfección, después de haber incurrido en el mal, ¿tienen a los ojos de Dios, menos mérito que los otros?

– *Dios contempla a los extraviados de igual manera, y los ama con el mismo afecto. Se les llama malos porque sucumbieron; pero antes eran Espíritus sencillos.*

127 – ¿Los Espíritus son creados iguales en facultades intelectuales?

– *Son creados iguales, pero no sabiendo de donde provienen es preciso que el libre arbitrio siga su curso. Progresan con más o menos rapidez tanto en inteligencia como en moralidad.*

Los Espíritus que desde el principio siguieron el camino del bien, no por eso son Espíritus perfectos. Si no tienen malas tendencias, han de adquirir, sin embargo, experiencia y los conocimientos necesarios para llegar a la perfección. Podemos compararlos a los niños que, cualquiera que sea la bondad de sus naturales instintos, tienen necesidad de desarrollarse, de ilustrarse, y que no llegan sin transición de la infancia a la madurez. Así como tenemos hombres buenos y malos desde la infancia, así también hay Espíritus buenos y malos desde el principio, con la diferencia capital, de que el niño tiene instintos completamente formados, mientras que el Espíritu, al ser formado, no es ni bueno ni malo, sino

que tiene todas las tendencias y en virtud de su libre albedrío toma una u otra dirección.

ÁNGELES Y DEMONIOS

128 – Los seres a quienes llamamos ángeles, arcángeles y serafines, ¿forman una categoría especial de diferente naturaleza que los otros Espíritus?

– *No; son los Espíritus puros, los que están en lo más alto de la escala y reúnen todas las perfecciones.*

La palabra **ángel** revela generalmente la idea de la perfección moral; pero, se aplica con frecuencia a todos los seres buenos y malos que están fuera de la Humanidad. Así se dice: el ángel bueno y el ángel malo, ángel de luz y ángel de tinieblas. En este caso es sinónimo de **Espíritu** o **genio**. Nosotros la tomamos aquí en su acepción buena.

129 – ¿Han recorrido los ángeles todos los grados de la escala?

– *Todos los han recorrido; pero, según hemos dicho, unos aceptaron su misión sin murmurar y llegaron más rápido; otros, emplearon un tiempo más o menos largo para alcanzar la perfección.*

130 – Si la opinión que admite seres creados perfectos y superiores a todas las otras criaturas es errónea, ¿cómo se explica que esa creencia esté en la tradición de casi todos los pueblos?

– *Has de saber que tu mundo no existe desde la eternidad y que mucho antes que existiese, ya había Espíritus que ocupaban el grado supremo. Los hombres creyeron que ellos habían sido siempre así.*

131 – ¿Existen demonios, en el sentido que se da a esta palabra?

– *Si hubiese demonios, serían obra de Dios, ¿y sería Dios justo y bueno si hubiese creado seres consagrados eternamente al mal e infelices? Si hay demonios, es en tu mundo inferior y en otros semejantes donde habitan. Son esos hombres hipócritas que hacen de un Dios justo un Dios malo y vengativo, y creen serle agradables con las abominaciones que cometen en su nombre.*

La palabra **demonio** no implica la idea de Espíritu malo mas que en su acepción moderna, porque la palabra griega **daimon**, de la que se origina, significa **genio, inteligencia** y se empleaba para designar a los seres incorpóreos, buenos o malos, indistintamente.

Se entiende por demonios, según el significado vulgar de la palabra, a

seres esencialmente maléficos, que serían, como todas las cosas, creación de Dios. Ahora bien, Dios que es soberanamente justo y bueno, no pudo haber creado seres predispuestos al mal por su naturaleza y condenados eternamente. Si no son obras de Dios, serían como él eternos, o bien habría muchos poderes soberanos.

La primera condición de toda doctrina es la de ser lógica. Pues bien, la de los demonios, en su sentido absoluto, peca por esta base esencial.

Se comprende que en las creencias de los pueblos atrasados, que no conocían los atributos de Dios, fuesen admitidas las divinidades maléficas, como también los demonios, pero, es ilógico y contradictorio para los que sostienen que la bondad de Dios es un atributo por excelencia, suponer que pueda haber creado seres consagrados al mal y destinados a practicarlos perpetuamente, pues eso negaría su bondad. Los partidarios de la doctrina de los demonios se apoyan en las palabras de Cristo. No seremos nosotros quienes neguemos la autoridad de sus enseñanzas, que quisiéramos ver más en el corazón que en los labios de los hombres. Pero, ¿estarán bien seguros del sentido que él daba a la palabra demonio? ¿Acaso no se sabe que la forma alegórica era uno de los caracteres distintivos de su lenguaje y que todo lo que contiene el Evangelio no debe ser tomado al pie de la letra? No necesitamos otra prueba que este pasaje:

“Pero luego, después de las tribulaciones de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, las estrellas caerán del cielo y las potestades de los cielos temblarán. En verdad os digo, que esta generación no pasará sin que todas estas cosas se hayan cumplido”.

¿No hemos visto que la **forma** del texto bíblico ha sido contradicha por la Ciencia en lo que se refiere a la Creación y al movimiento de la Tierra? ¿No puede ocurrir lo mismo con ciertas figuras empleadas por Cristo, que debía hablar de acuerdo con los tiempos y los lugares? Cristo no podía decir, conscientemente, una cosa falsa. Así, pues, si en sus palabras hay cosas que parecen chocar con la razón, es porque no las comprendemos o las interpretamos mal.

Los hombres hicieron con los demonios lo mismo que con los ángeles; de la misma forma que creyeron en seres eternamente perfectos, tomaron a los Espíritus inferiores por seres perpetuamente malos. Por la palabra demonio debe entenderse Espíritus impuros que con frecuencia no valen más que las entidades designadas con ese nombre, pero con la diferencia que su estado es transitorio. Son los Espíritus imperfectos que murmuran contra las pruebas que deben soportar y por esto mismo las soportan por más tiempo; pero, llegarán, a su vez, a salir de ese estado, cuando así lo quieran. Pudiera, pues, aceptarse la palabra **demonio** con esta restricción. Pero como es entendida en sentido exclusivo, podría inducir en error haciendo creer en la existencia de seres especiales creados para el mal.

Con relación a Satanás, es evidentemente la personificación del mal bajo una forma alegórica, porque no puede admitirse un ser malo que lucha de potencia a potencia con la Divinidad y cuya única preocupación es la de contrariar sus designios. Preciso el hombre de figuras e imágenes para impresionar a su imaginación, ha pintado a los seres incorporeales bajo forma material con atributos

que recuerdan sus cualidades y defectos. Así es como, queriendo los antiguos personificar el tiempo, lo pintaron con la figura de un anciano portando una guadaña y un reloj de arena; la figura de un hombre joven sería un contrasentido.

Lo mismo se verifica con las alegorías de la fortuna, de la verdad, etc.

En la época moderna se ha representado a los ángeles o Espíritus puros con una figura radiante, con alas blancas, símbolo de la pureza y a Satanás con dos cuernos, garras y demás atributos de las bestias, emblemas de las pasiones bajas. El vulgo que toma las cosas literalmente, ha visto en esos emblemas a un individuo real, como en otro tiempo a Saturno en la alegoría del Tiempo.

envidioso, celoso, avaro, ni ambicioso, no sufrirá los tormentos que se originan en esos defectos.

DEL ALMA

CAPÍTULO II

LA ENCARNACIÓN DE LOS ESPÍRITUS

1. Objetivo de la encarnación. – 2. Del alma. – 3. Materialismo.

OBJETIVO DE LA ENCARNACIÓN

132 – ¿Cuál es el objetivo de la encarnación de los Espíritus?

– Dios les impone la encarnación con el objetivo de hacerlos llegar a la perfección. Para algunos es una expiación, para otros una misión. Pero para alcanzar esa perfección, deben soportar todas las vicisitudes de la existencia corporal. En esto consiste la expiación. La encarnación tiene también otro objetivo que es el de poner al Espíritu en condiciones de cumplir con su parte en la obra de la Creación, para cuya realización toma en cada mundo un cuerpo en armonía con la materia esencial de ese mundo, cumpliendo así, bajo este aspecto, las órdenes de Dios, de tal manera que concurriendo para la obra general, él mismo progresa también.

La acción de los seres corporales es necesaria a la marcha del Universo, pero Dios en su sabiduría, quiso que por esta misma acción encontrasen un medio de progresar y de aproximarse a él. Así es que por una ley admirable de su providencia, todo se encadena y todo es solidario en la Naturaleza.

133 – Los Espíritus que desde el principio, han seguido el camino del bien, ¿tienen necesidad de la encarnación?

– Todos fueron creados sencillos e ignorantes y se instruyen en las luchas y tribulaciones de la vida corporal. Dios, que es justo, no podía hacer a unos felices, sin dificultades y sin trabajo, y por consiguiente, sin mérito.

– Pero, entonces, ¿de qué les sirve a los Espíritus haber seguido el camino del bien, si eso no les exime de las dificultades de la vida corporal?

– Alcanzan más pronto el objetivo. Además las dificultades de la vida son con frecuencia resultado de la imperfección del Espíritu; mientras menos imperfecto es, menos tormentos sufre. Y el que no es

134 – ¿Qué es el alma?

– Un Espíritu encarnado.

– ¿Qué era el alma antes de unirse al cuerpo?

– Espíritu.

– ¿Las almas y los Espíritus son, pues, idénticamente la misma cosa?

– Sí, las almas no son más que Espíritus. Antes de unirse al cuerpo, el alma es uno de los seres inteligentes que pueblan el mundo invisible y que se revisten temporalmente de una envoltura carnal para purificarse e ilustrarse.

135 – ¿Existe en el hombre algo más que el alma y el cuerpo?

– Existe el lazo que une el alma al cuerpo.

– ¿Cuál es la naturaleza de ese lazo?

– Semimaterial, es decir, intermediario entre el Espíritu y el cuerpo, y necesario para que puedan comunicarse uno con el otro. Es por medio de este lazo que el Espíritu actúa sobre la materia, y, recíprocamente, la materia actúa sobre el Espíritu.

Así, pues, el hombre está formado de tres partes esenciales:

Primera – El cuerpo o ser material, análogo al de los animales y animado por el principio vital;

Segunda – El alma, Espíritu encarnado cuya habitación es el cuerpo;

Tercera – El principio intermediario o **periespíritu**, substancia semimaterial que sirve de primera envoltura al Espíritu y une el alma al cuerpo. Son como en el fruto, el germen, el periespermo y la cáscara.

136 – ¿El alma es independiente del principio vital?

– Lo repetimos sin cesar, el cuerpo no es más que la envoltura.

– ¿Puede existir el cuerpo sin alma?

– Sí; pero, desde que cesa la vida del cuerpo el alma lo abandona. Antes del nacimiento, no existe aún unión definitiva entre el alma y el cuerpo; mientras que después que esa unión está establecida, la muerte del cuerpo rompe los lazos que lo unen al alma

y el alma lo abandona. La vida orgánica puede animar un cuerpo sin alma, pero el alma no puede habitar en un cuerpo privado de vida orgánica.

– ¿Qué sería nuestro cuerpo si no tuviese alma?

– *Una masa de carne sin inteligencia, todo lo que queráis, menos un hombre.*

137 – ¿Un mismo Espíritu puede a la vez encarnarse en dos cuerpos diferentes?

– *No, el Espíritu es indivisible y no puede animar simultáneamente a dos seres diferentes. (Véase en El libro de los médiums, el capítulo: Biorcorporeidad y transfiguración).*

138 – ¿Qué debemos pensar de los que opinan que el alma es el principio de la vida material?

– *Es un problema de palabras que no lo tenemos; comenzad por entenderos.*

139 – Ciertos Espíritus, y, antes que ellos, algunos filósofos han definido el alma como: *Una chispa anímica emanada del gran Todo.* ¿Por qué esa contradicción?

– *No hay tal contradicción; depende del significado de las palabras. ¿Por qué no tenéis una palabra para cada cosa?*

La palabra **alma** se emplea para expresar cosas muy diferentes. Llamamos así unos al principio de la vida y en esta acepción, es exacto decir, **en sentido figurado**, que el alma es una chispa anímica emanada del gran Todo. Estas últimas palabras expresan el origen universal del principio vital, de donde absorbe cada ser una porción, que después de la muerte, regresa a la masa. Esta idea no excluye la de un ser moral distinto, independiente de la materia y que conserva su individualidad. Igualmente, es a este ser que nosotros llamamos **alma**, y en esta acepción puede decirse que el alma es un Espíritu encarnado. Dando a la palabra alma definiciones diferentes, los Espíritus hablan según la aplicación que hacen de ella, y según las ideas terrestres de las que están más o menos imbuidos. Esto ocurre debido a la insuficiencia del lenguaje humano que no tiene una palabra para cada idea, y de aquí el origen de una multitud de equivocaciones y discusiones. He aquí porque los Espíritus superiores nos dicen que nos entendamos primero acerca de las palabras (1).

140 – ¿Qué pensar de la teoría del alma subdividida en tantas

partes cuantos músculos hay, presidiendo de este modo a cada una de las funciones del cuerpo?

– *Eso depende también, del sentido que se dé a la palabra alma; pues, entendida como fluido vital, es razonable; pero, si se la entiende como un Espíritu encarnado, está errada. Dijimos que el Espíritu es indivisible y transmite movimiento a los órganos por el fluido intermedio, sin dividirse por ello.*

– Sin embargo, algunos Espíritus dieron esa definición.

– *Los Espíritus ignorantes pueden tomar el efecto por la causa.*

El alma actúa por intermedio de los órganos y los órganos están animados por el fluido vital que se reparte entre ellos y con más abundancia en los que forman los centros o sedes de los movimientos. Pero esta explicación no se aplica cuando se considera el alma como un Espíritu que habita en el cuerpo durante la vida y lo deja cuando ocurre la muerte.

141 – ¿Qué hay de cierto en la opinión de los que piensan que el alma es exterior y circunda al cuerpo?

– *El alma no está aprisionada en el cuerpo como un pájaro en la jaula, sino que irradia y se manifiesta a su alrededor como la luz a través de un globo de cristal, o como el sonido alrededor de un centro sonoro; en ese sentido se puede decir que es exterior, pero no es por sí la envoltura del cuerpo. El alma tiene dos envolturas: una sutil y ligera que es la primera, llamada periespíritu; otra grosera, material y pesada, que es el cuerpo. Ya lo hemos dicho, el alma es el centro de esas envolturas, como el germen en un núcleo.*

142 – ¿Qué decir de esta otra teoría según la cual el alma, en los niños, se completa en cada período de la vida?

– *El Espíritu es uno sólo, y está tan entero en el niño como en el adulto. Son sus órganos o instrumentos de manifestación del alma los que se desarrollan y completan. También aquí se toma el efecto por la causa.*

143 – ¿Por qué todos los Espíritus no definen el alma de la misma manera?

– *Todos los Espíritus no están igualmente instruidos sobre estas cuestiones y los hay aún tan limitados que no entienden las cosas abstractas, como ocurre entre vosotros con los niños. También hay Espíritus pseudosabios que para imponerse hacen alarde de palabras, lo mismo como sucede entre vosotros. Además, los mismos Espíritus*

(1) - Véase en la "Introducción", número II, la explicación sobre la palabra **alma**.

ilustrados con frecuencia pueden expresarse en diferentes términos, que en el fondo tienen el mismo valor, sobre todo cuando se trata de cosas que vuestro lenguaje es inadecuado para expresar con claridad; necesitan de figuras y comparaciones que tomáis por la realidad.

144 – ¿Qué debe entenderse por alma del mundo?

– Es el principio universal de la vida y de la inteligencia de donde se originan las individualidades. Pero, aquellos que se sirven de esas expresiones, con frecuencia, no se comprenden. La palabra alma es tan elástica que cada uno la interpreta con arreglo a sus fantasías. Ya se le atribuyó también un alma a la Tierra; es necesario entenderla como el conjunto de Espíritus consagrados que dirigen vuestras acciones por el buen camino, cuando les escucháis, y que, de cierta manera, son los lugartenientes de Dios con relación a la Tierra.

145 – ¿Cómo se explica que tantos filósofos, antiguos y modernos, hayan discutido tanto tiempo sobre la ciencia psicológica sin haber alcanzado la verdad?

– Esos hombres, que eran los precursores de la Doctrina Espírita eterna, han preparado el camino, pero eran hombres y se equivocaron al tomar sus propias ideas por la luz. Pero, sus mismos errores, demostrando el pro y el contra, sirven para poner en claro la verdad. Además, entre esos errores se encuentran grandes verdades, que un estudio comparativo os lo hará comprender.

146 – ¿Tiene el alma un lugar determinado y circunscripto en el cuerpo?

– No; pero reside particularmente en la cabeza, en los grandes genios, en todos aquellos que piensan mucho y en el corazón, en los que sienten mucho y dirigen sus acciones a toda la Humanidad.

– ¿Qué pensar de la opinión de los que sitúan el alma en un centro vital?

– Quiere decir que el Espíritu habita con preferencia, esa parte de vuestro organismo, porque hacia ella convergen todas las sensaciones. Los que la sitúan en lo que consideran como centro de la vitalidad, la confunden con el fluido o principio vital. Como quiera que sea, puede decirse que el alma reside más particularmente en los órganos que sirven a las manifestaciones intelectuales y morales.

MATERIALISMO

147 – ¿Por qué los anatomistas, los fisiólogos y en general los que profundizan las ciencias naturales, con frecuencia están inclinados al materialismo?

– El fisiólogo lo refiere todo a lo que ve. Orgullo de los hombres que creen saberlo todo y que no admiten que algo pueda sobrepasar sus conocimientos. Su misma ciencia los hace presuntuosos y piensan que nada puede ocultarles la Naturaleza.

148 – ¿No es lamentable que el materialismo sea consecuencia de estudios que deberían, por el contrario, demostrar al hombre la superioridad de la inteligencia que gobierna el mundo? ¿Es necesario concluir que son peligrosos?

– No es verdad que el materialismo sea una consecuencia de esos estudios, sino que el hombre deduce de ellos consecuencias falsas; porque puede abusar de todo, incluso de las mejores cosas. La nada, por otra parte, los amedrenta más de lo que demuestran, y los espíritus fuertes, son, con frecuencia más fanfarrones que valientes. En la mayor parte de las veces son materialistas por no tener nada con que llenar el vacío del abismo que se abre ante ellos. Muéstreselos un áncora de salvación y se asirán solícitos a ella.

Por una aberración de la inteligencia, hay personas que no ven en los seres orgánicos más que la acción de la materia a la que atribuyen todos nuestros actos. No ven en el cuerpo humano más que una máquina eléctrica; no estudiaron el mecanismo de la vida sino por el funcionamiento de los órganos que vieron extinguirse, con frecuencia, por la ruptura de un hilo y no han observado más nada que ese hilo. Investigaron si quedaba algo y como no encontraron otra cosa que la materia, que se tornara inerte y como no vieron desprenderse el alma y no pudieron apoderarse de ella, dedujeron que todo estaba en las propiedades de la materia y por lo tanto, después de la muerte el pensamiento se aniquilaba. Triste consecuencia si fuera así, porque entonces el bien y el mal no tendrían finalidad. El hombre tendría razón en pensar sólo en sí mismo y en poner por encima de todo la satisfacción de sus placeres materiales. Los lazos sociales se romperían y rotos quedarían para siempre los más santos afectos. Afortunadamente, semejantes ideas están lejos de ser generales; puede decirse que están muy circunscriptas y no constituyen más que opiniones individuales, pues en ninguna parte se han erigido en doctrina. Una sociedad apoyada en esas bases llevaría en sí misma el germen de su disolución y sus miembros se devorarían unos a otros como animales feroces.

El hombre tiene instintivamente la convicción de que todo no concluye para él con la vida; tiene horror a la nada y se obstina inútilmente, contra la idea del futuro. Cuando llega el momento supremo, pocos son los que dejan de preguntarse

qué será de ellos; porque la idea de dejar la vida para no regresar jamás, tiene mucho de dolorosa. ¿Quién podrá, en efecto, mirar con indiferencia una separación absoluta y eterna, de todo aquello que se ha amado? ¿Quién podrá, sin horrorizarse, ver cómo se abre a su vista el inmenso abismo de la nada, donde irían a disiparse para siempre todas nuestras facultades, todas nuestras esperanzas?, Y decirse: ¡Qué! Después de mí nada, nada más que el vacío; todo acabó para siempre, dentro de algunos días mi recuerdo se habrá borrado de la memoria de los que me sobreviven, pronto no quedará vestigio de mi tránsito por la Tierra. El bien que hice será olvidado por los ingratos que he servido, y, ¡nada para recompensar todo esto, nada más que la perspectiva de mi cuerpo roído por los gusanos!

¿No tiene algo de horroroso y de glacial, este cuadro? La religión nos enseña que no puede ser así y la razón nos lo confirma, pero esa existencia futura, vaga e indefinida no tiene nada que satisfaga nuestro amor por el positivismo, siendo para muchos el origen de la duda. Tenemos un alma, pero, ¿qué es nuestra alma? ¿Tiene una forma, una apariencia cualquiera? ¿Es un ser limitado, o indefinido? Unos dicen que es un soplo de Dios, otros que es una chispa, éstos, una parte del gran Todo, el principio de la vida y de la inteligencia, pero, ¿qué aprendemos de todo eso? ¿Qué nos importa tener un alma, si después de la muerte se confunde en la inmensidad, como las gotas en el océano? ¿La pérdida de nuestra individualidad no es para nosotros como la nada? Se dice que es inmaterial, pero una cosa inmaterial no tiene proporciones definidas y para nosotros no representa nada. La religión nos enseña también que seremos felices o infelices, según el bien o el mal que hayamos hecho; pero, ¿en qué consiste esa felicidad y qué nos espera en el seno de Dios? ¿Es una beatitud, una contemplación eterna sin otra finalidad que cantar alabanzas al Creador? ¿Las llamas del infierno, son una realidad o un símbolo? La misma Iglesia lo entiende como un símbolo, pero, ¿cuáles son esos sufrimientos? ¿Dónde está el lugar del suplicio? En una palabra, ¿qué se hace, qué se ve, en ese mundo que nos espera a todos? Se dice que nadie regresó para presentarnos cuentas. Esto es un error y la misión del Espiritismo es precisamente la de ilustrarnos sobre ese futuro, haciéndonoslo, hasta cierto punto, tocar con los dedos y ver con los ojos, no ya por la razón, sino por los hechos. Gracias a las comunicaciones espíritas, esto ya no es una presunción, o una probabilidad sobre la que cada uno entiende a su voluntad, que los poetas embellecen con sus ficciones o siembran de imágenes alegóricas que nos engañan, es la realidad la que se nos presenta, pues son los mismos seres del otro mundo los que vienen a describirnos la situación, a decirnos lo que fueron, que nos permiten asistir, por decirlo así, a todas las peripecias de su nueva vida y por ese medio, mostrándonos el destino inevitable que nos está reservado, según nuestros méritos y faltas. ¿Hay algo de irreligioso en esto? Todo lo contrario, puesto que los incrédulos encuentran la fe y los indecisos una renovación de fervor y de confianza. El Espiritismo es, por lo tanto, el más poderoso auxiliar de la religión. Y puesto que es así, es porque Dios lo permite, y lo permite para alentar nuestras esperanzas vacilantes y conducirnos al camino del bien, por la perspectiva del futuro.

CAPÍTULO III

REGRESO DE LA VIDA CORPORAL A LA VIDA ESPIRITUAL

1. El alma después de la muerte; su individualidad. Vida eterna. –
2. Separación del alma y del cuerpo. – 3. Turbación espírita.

EL ALMA DESPUÉS DE LA MUERTE

149 – ¿En qué se convierte el alma en el instante de la muerte?
– *Vuelve a ser Espíritu, es decir, retorna al mundo de los Espíritus, que había dejado momentáneamente.*

150 – ¿El alma conserva su individualidad después de la muerte?
– *Sí, y no la pierde jamás. ¿Qué sería de ella si no la conservase?*
– No teniendo ya su cuerpo material, ¿cómo constata el alma su individualidad?

– *Tiene un fluido que le es propio, tomado de la atmósfera de su planeta y que representa la apariencia de su última encarnación: su periespíritu.*

– ¿Nada se lleva el alma consigo de este mundo?
– *Nada más que el recuerdo y el deseo de ir a otro mundo mejor. Ese recuerdo está lleno de dulzura o de amargura, según el uso que se ha hecho de la vida. Cuanto más pura, mejor comprende la futilidad de lo que ha dejado en la Tierra.*

151 – ¿Qué pensar de la opinión, según la cual, el alma vuelve, después de la muerte, al todo universal?

– *¿No forma un todo el conjunto de los Espíritus? ¿No es todo un mundo? Cuando estás en una asamblea, eres parte integrante de esa asamblea y sin embargo, conservas siempre tu individualidad.*

152 – ¿Qué prueba podemos tener de la individualidad del alma después de la muerte?

– *¿No la tenéis en las comunicaciones que obtenéis? Si no*

fueseis ciegos, veríais; si no fueseis sordos, oíríais; pues, con frecuencia, una voz os habla, revelando la existencia de un ser fuera de vosotros.

Los que piensan que con la muerte el alma reingresa en el todo universal están equivocados, si entienden por eso que, semejante a la gota de agua que cae en el océano, pierde su individualidad; pero están en lo cierto si entienden por el **todo universal** el conjunto de seres incorpóreos del cual es un elemento cada alma o Espíritu.

Si las almas estuviesen confundidas en la masa, no tendrían sino las cualidades del conjunto y nada las distinguiría entre sí. No tendrían ni inteligencia ni cualidades propias, cuando en todas las comunicaciones revelan la conciencia del yo y una voluntad distinta. La infinita diversidad que presentan durante todas las comunicaciones es la consecuencia de las mismas individualidades. Si después de la muerte no hubiese sino eso que llaman el gran Todo, absorbiendo todas las individualidades, este todo sería uniforme y de esta manera, todas las comunicaciones que se recibiesen del mundo invisible, serían idénticas. Puesto que ahí se encuentran seres buenos y otros malos, sabios e ignorantes, felices e infelices, alegres y tristes, ligeros y graves, etc., es evidente que son seres distintos. La individualidad es más evidente cuando esos seres prueban su identidad por señales incontestables, por detalles personales relativos a su vida terrestre y que pueden ser constatados y no puede ponerse en duda cuando se muestran a la vista en las apariciones. La individualidad del alma nos era enseñada en teoría como un artículo de fe; el Spiritismo la patentiza y hasta cierto punto la materializa.

153 – ¿En qué sentido debe entenderse la vida eterna?

– *La eterna es la vida del Espíritu; la del cuerpo es transitoria y pasajera. Cuando el cuerpo muere, el alma vuelve a la vida eterna.*

– ¿No sería más exacto llamar *vida eterna* a la de los Espíritus puros, que, habiendo alcanzado el más alto grado de perfección, no tienen más pruebas que soportar?

– *Es más bien la felicidad eterna; pero esto es una cuestión de palabras; llamad a las cosas como queráis, con tal que os entendáis.*

SEPARACIÓN DEL ALMA Y DEL CUERPO

154 – ¿Es dolorosa la separación del alma y del cuerpo?

– *No, y con frecuencia sufre más el cuerpo durante la vida que en el momento de la muerte, pues el alma no toma parte en ello. Los sufrimientos que a veces experimenta en el momento de la muerte, son un placer para el Espíritu, que ve llegar el fin de su exilio.*

En la muerte natural, que llega por agotamiento de los órganos, a consecuencia de la edad, el hombre deja la vida sin percibirlo. Es como una lámpara que se apaga por falta de alimentación.

155 – ¿Cómo se opera la separación del alma y del cuerpo?

– *Rotos los lazos que la retenían, se libera.*

– ¿La separación se opera instantáneamente y en virtud de una transición brusca? ¿Existe una línea de demarcación muy nítida entre la vida y la muerte?

– *No; el alma se libera gradualmente y no se escapa como el pájaro cautivo que gana de súbito la libertad. Esos dos estados se tocan y se confunden; así el Espíritu se libera poco a poco de sus lazos, que se desatan y no se rompen.*

Durante la vida, el espíritu está ligado al cuerpo por su envoltura semimaterial o periespíritu. La muerte no es más que la destrucción del cuerpo y no la de esa segunda envoltura que se separa del cuerpo cuando cesa en éste la vida orgánica. La observación prueba que en el instante de la muerte el desprendimiento del periespíritu no se completa súbitamente; sino que se opera gradualmente y con una lentitud que varía mucho según los individuos. Para algunos es muy rápido y puede decirse que el momento de la muerte es el del desprendimiento, algunas horas después. Para otros, sobre todo aquellos, cuya vida ha sido **completamente material y sensual**, el desprendimiento es mucho menos rápido y dura a veces días, semanas y hasta meses, lo que no implica que exista en el cuerpo la menor vitalidad ni la posibilidad del regreso a la vida, sino una simple afinidad entre el cuerpo y el espíritu, afinidad que está siempre en proporción de la preponderancia que durante la vida ha dado el espíritu a la materia. En efecto, es racional concebir que cuanto más se identifica el espíritu con la materia, más sufre al separarse de ella. Al paso que la actividad intelectual y moral, la elevación de pensamientos, opera un principio de liberación incluso durante la vida del cuerpo y cuando llega la muerte, es casi instantánea. Tal es el resultado de los estudios hechos sobre todos los individuos observados en el momento de la muerte. Estas observaciones prueban también que la afinidad, que en ciertos individuos persiste entre el alma y el cuerpo, es a veces muy penosa porque el espíritu puede experimentar el horror de la descomposición. Este caso es excepcional y peculiar de ciertas clases de vidas y de muertes y se observa en algunos suicidas.

156 – La separación definitiva del alma y del cuerpo, ¿puede ocurrir antes de que cese completamente la vida orgánica?

– *A veces en la agonía el alma ya abandonó el cuerpo y no existe más que la vida orgánica. El hombre no tiene ya conciencia de sí mismo, y sin embargo, le queda aún un soplo de vida. El cuerpo es*

una máquina que el corazón hace funcionar; existe mientras el corazón hace circular la sangre en las venas y para ello no necesita del alma.

157 – En el momento de la muerte, ¿siente a veces el alma una inspiración o éxtasis que le permita entrever el mundo al que va a entrar?

– *Con frecuencia el alma siente como se desatan los lazos que la unen al cuerpo, y entonces hace todos los esfuerzos en romperlos completamente. Separada ya en parte de la materia, ve el futuro descorrerse ante ella y se alegra, por anticipado de la situación de Espíritu.*

158 – El ejemplo de la oruga que primero se arrastra por la tierra, después se encierra en su crisálida aparentemente muerta, para renacer a más brillante existencia, ¿puede darnos una idea de la vida terrestre, después la del sepulcro y finalmente de nuestra nueva existencia?

– *Una idea restringida. La imagen es buena, pero es necesario no tomarla al pie de la letra, como soléis hacerlo.*

159 – ¿Qué sensación experimenta el alma en el momento en que se reconoce en el mundo de los Espíritus?

– *Depende. Si has hecho mal por deseo de hacerlo, en un primer momento, te avergonzarás de haberlo hecho. Para el justo es muy diferente pues se siente como aliviado de un gran peso y no teme ninguna mirada escudriñadora.*

160 – ¿El Espíritu encuentra inmediatamente a los que conoció en la Tierra y que murieron antes que él?

– *Sí, según el afecto que les tenía y que ellos tenían por él. Con frecuencia lo vienen a recibir a su regreso al mundo de los Espíritus y lo ayudan a librarse de la influencia de la materia. Reencuentra, también, a muchos que había perdido de vista durante su permanencia en la Tierra. Ve a los que están en la erradicidad, a los que están encarnados y los va a visitar.*

161 – ¿En la muerte violenta y accidental, cuando los órganos no están aún debilitados por la edad o por las enfermedades, la separación del alma y la cesación de la vida ocurren simultáneamente?

– *Generalmente es así, pero en todos los casos es muy corto el momento que los separa.*

162 – Por ejemplo: después de la decapitación, ¿conserva el hombre por algunos instantes la conciencia de sí mismo?

– *Con frecuencia, la conserva durante algunos minutos, hasta que se extinga completamente la vida orgánica. Pero, también, muchas veces, la expectativa de la muerte le hace perder esta conciencia antes del instante del suplicio.*

Trátase aquí de la conciencia que el ajusticiado pueda tener de sí mismo como hombre y por mediación de los órganos y no como Espíritu. Si no perdió esta conciencia antes del suplicio, puede conservarla durante unos instantes de muy corta duración y cesa necesariamente con la vida orgánica del cerebro, lo que no quiere decir que el periespíritu esté completamente separado del cuerpo. Por el contrario, en todos los casos de muerte violenta, cuando no es resultado de la extinción gradual de las fuerzas vitales, los lazos que unen el cuerpo al periespíritu son más tenaces y la separación completa es más lenta.

TURBACIÓN ESPÍRITA

163 – ¿El alma, al dejar el cuerpo, tiene inmediatamente conciencia de sí misma?

– *Conciencia inmediata no es la palabra, pues pasa algún tiempo por un estado de turbación.*

164 – ¿Todos los Espíritus experimentan con la misma intensidad y duración la turbación, que sigue a la separación del alma y el cuerpo?

– *No, eso depende de la elevación de cada uno. El que está ya purificado se reconoce casi de inmediato, puesto que ya se liberó de la materia durante la vida física, mientras que el hombre carnal, cuya conciencia no es pura aún, conserva por mucho más tiempo la impresión de la materia.*

165 – ¿El conocimiento del Espiritismo ejerce alguna influencia sobre la duración, más o menos larga, de la turbación?

– *Una influencia muy grande, porque el Espíritu ya comprendía por anticipado su situación. Pero la práctica del bien y la pureza de conciencia son las que más influyen.*

En el momento de la muerte, todo es al principio confuso. El alma necesita algún tiempo para reconocerse, pues está como aturdida y en el mismo estado de un hombre que, despertándose de un sueño profundo, procura explicarse su situación. La lucidez de las ideas y la memoria del pasado le vuelven, a medida

que se extingue la influencia de la materia de la que se liberó y se disipe la especie de neblina que oscurece sus pensamientos.

La duración de la turbación que sigue a la muerte del cuerpo varía mucho; puede ser de algunas horas, de muchos meses y hasta de muchos años. Es menos larga en las personas que desde su vida terrena se identificaron con su estado futuro, porque entonces comprenden inmediatamente su posición.

Esta turbación presenta circunstancias particulares, según el carácter de los individuos y sobre todo, de acuerdo con el género de muerte. En las muertes violentas, por suicidio, suplicio, apoplejía, accidentes, etc., el Espíritu está sorprendido, se asombra y no cree estar muerto y sostiene esa idea con obstinación. Sin embargo, ve su cuerpo, sabe que es el suyo y no comprende por qué está separado de él; se acerca a las personas que estima, les habla y no comprende por qué no le oyen. Esta ilusión perdura hasta que se logra la completa liberación del periespíritu y solo entonces, el Espíritu se reconoce y comprende que no pertenece ya al número de los vivos. Este fenómeno se explica fácilmente. Sorprendido de improviso por la muerte, el Espíritu queda aturdido con el cambio brusco que se operó en él. Para él la muerte continúa siendo sinónimo de destrucción y aniquilamiento. Pues bien, como piensa, ve y escucha no se considera muerto. Lo que aumenta su ilusión es el hecho de verse con un cuerpo de forma semejante al precedente, pero cuya naturaleza etérea no tuvo tiempo aún de estudiar; él lo cree sólido y compacto como el primero y cuando llaman su atención sobre este punto, se sorprende de no poder palparlo. Este fenómeno es análogo al de los sonámbulos novicios que creen no dormir. Para ellos el sueño es sinónimo de suspensión de las facultades, pues, como piensan y ven, juzgan que no duermen. Ciertos Espíritus presentan esta particularidad, aunque la muerte no les haya llegado repentinamente; sin embargo, es siempre más general, en los que, aunque estaban enfermos, no pensaban en morir. Se ve entonces el singular espectáculo de un Espíritu asistiendo a su propio funeral, como si fuera al de un extraño y hablando de ello como si fuese una cosa que no le concierne, hasta el momento que comprende la verdad.

La turbación que sigue a la muerte no es nada penosa para el hombre de bien; es serena y en todo caso semejante a la que acompaña un despertar tranquilo. Para los que no tienen la conciencia pura, está llena de ansiedad y angustias, que aumentan a medida que se reconoce.

En los casos de muerte colectiva, se ha observado que todos los que mueren al mismo tiempo, no se vuelven a ver inmediatamente. En la turbación que sigue a la muerte, cada uno toma por su lado, o no se preocupa más que por aquellos que le interesan.

CAPÍTULO IV

PLURALIDAD DE EXISTENCIAS

1. De la reencarnación. – 2. Justicia de la reencarnación. –
3. Encarnación en los diferentes mundos. – 4. Transmigración progresiva. – 5. Destino de los niños después de la muerte. –
6. Sexos en los Espíritus. – 7. Parentesco, filiación. –
8. Semejanzas físicas y morales. – 9. Ideas innatas.

DE LA REENCARNACIÓN

166 – ¿Cómo acaba de purificarse, el alma que no alcanzó la perfección en la vida corporal?

– *Soportando la prueba de una nueva existencia.*

– ¿Cómo realiza el alma esta nueva existencia? ¿Acaso por su transformación como Espíritu?

– *Es indudable que purificándose el alma, sufre una transformación; pero para lograrlo le es necesaria la prueba de la vida material.*

– ¿El alma tiene, pues, muchas existencias corporales?

– *Sí, todos nosotros pasamos por muchas existencias físicas. Los que dicen lo contrario, pretenden que os mantengáis en la ignorancia en la que ellos mismos se encuentran; ese es su deseo.*

– Parece resultar de este principio que el alma, después de dejar un cuerpo toma otro, es decir, se reencarna en un nuevo cuerpo. ¿Es así como debe entenderse?

– *Es evidente.*

167 – ¿Cuál es el objetivo de la reencarnación?

– *La expiación y mejoramiento progresivo de la Humanidad, sin lo cuál, ¿dónde estaría la justicia?*

168 – ¿Es limitado el número de existencias corporales, o bien se reencarna perpetuamente el Espíritu?

– *En cada nueva existencia, el Espíritu da un paso en el camino del progreso y cuando se despoja de todas sus impurezas no necesita ya las pruebas de la vida corporal.*

169 – El número de encarnaciones, ¿es el mismo para todos los Espíritus?

– *No; porque el que progresa rápidamente se evita pruebas. Como quiera que sea, las encarnaciones sucesivas son siempre muy numerosas porque el progreso es casi infinito.*

170 – ¿En qué se transforma el Espíritu después de su última encarnación?

– *Espíritu bienaventurado; es un Espíritu puro.*

JUSTICIA DE LA REENCARNACIÓN

171 – ¿Sobre qué está basado el dogma de la reencarnación?

– *En la justicia de Dios y en la revelación; porque como lo repetimos siempre: Un buen padre deja siempre a sus hijos una puerta abierta al arrepentimiento. ¿No te dice la razón que sería injusto privar para siempre de la dicha eterna, a todos aquellos cuyo progreso no dependió de ellos mismos? ¿No son todos los hombres hijos de Dios? Solo entre los egoístas impera la iniquidad, el odio implacable y los castigos sin perdón.*

Todos los Espíritus tienden a la perfección y Dios les proporciona los medios por las pruebas de la vida corporal; pero, en su justicia, les permite realizar, en nuevas existencias, *lo que no pudieron hacer o terminar en la prueba anterior.*

No estaría conforme ni con la equidad ni con la bondad de Dios el castigar para siempre a los que han podido encontrar obstáculos al progreso ajenos a su voluntad, en el mismo medio donde fueron colocados. Si el destino del hombre quedase irrevocablemente decidido después de su muerte, Dios no habría pesado las acciones de todos los hombres con la misma balanza, ni los habría tratado con imparcialidad.

La doctrina de la reencarnación, que admite muchas existencias sucesivas para el hombre, es la única que responde a la idea que nos formamos de la justicia de Dios con relación a los hombres, colocados en una condición moral inferior, la única que nos explica el futuro y sustenta nuestras esperanzas, pues nos ofrece medios de rescatar nuestros errores por nuevas pruebas. La razón indica esta doctrina y así nos lo enseñan los Espíritus.

El hombre que tiene conciencia de su inferioridad halla en la doctrina de la reencarnación una consoladora esperanza. Si cree en la justicia de Dios, no

puede esperar que será eternamente igual a los que actuaron mejor que él. El pensamiento de que esa inferioridad no lo desheredará para siempre del bien supremo y que podrá lograrlo con nuevos esfuerzos, le sostiene y le reanima el valor. ¿Quién es el que al final de su camino, no lamenta haber adquirido muy tarde una experiencia que no puede aprovechar? Pues, esa experiencia tardía no se pierde; será aprovechada en una nueva existencia.

ENCARNACIÓN EN LOS DIFERENTES MUNDOS

172 – ¿Transcurren en la Tierra todas nuestras diferentes existencias corporales?

– *No, no todas, sino en los diferentes mundos. La que pasamos en este mundo no es la primera, ni la última; pero sí, una de las más materiales y lejanas de la perfección.*

173 – A cada nueva existencia corporal, ¿pasa el alma de un mundo a otro, o puede vivir varias veces en el mismo mundo?

– *Puede revivir muchas veces en el mismo mundo, si no está bastante adelantada para pasar a un mundo superior.*

– Así, ¿podemos reaparecer varias veces sobre la Tierra?

– *Ciertamente.*

– ¿Podemos volver a ella después de haber vivido en otros mundos?

– *Seguramente; pues ya vivisteis en otros mundos y sobre la Tierra.*

174 – ¿Es una necesidad volver a vivir en la Tierra?

– *No; pero si no progresasteis, podéis ir a otro mundo que no sea mejor o que puede ser peor.*

175 – ¿Existe alguna ventaja en volver a vivir en la Tierra?

– *Ninguna ventaja particular tiene, a menos que se desempeñe una misión; en ese caso, se progresa en ella como en cualquier otro mundo.*

– ¿No sería mejor permanecer como Espíritu?

– *¡No, no! Se permanecería estacionario y lo que se quiere es avanzar hacia Dios.*

176 – Los Espíritus después de haber encarnado en otros mundos, ¿pueden encarnarse en éste sin haber pasado jamás por aquí?

– *Sí, como vosotros en otros mundos. Todos los mundos son solidarios; lo que no se hace en uno, se puede hacer en otro.*

– *¿Hay hombres que están por primera vez en la Tierra?*

– *Hay muchos y en diversos grados.*

– *¿Se podría reconocer, por cualquier señal, cuando un Espíritu está por primera vez en la Tierra?*

– *Eso no tendría ninguna utilidad.*

177 – Para llegar a la perfección y al bien supremo, objetivo final de todos los hombres, ¿debe pasar el Espíritu por todos los mundos que existen en el Universo?

– *No, pues hay muchos mundos que están en el mismo nivel y donde el Espíritu no aprendería nada nuevo.*

– En ese caso, ¿cómo se explica la pluralidad de existencias en el mismo globo?

– *Porque puede encontrarse cada vez en posiciones muy diferentes, que son otras tantas ocasiones de adquirir experiencia.*

178 – ¿Pueden los Espíritus revivir corporalmente en un mundo relativamente inferior a aquel en el que vivieron?

– *Sí, cuando deben desempeñar una misión para favorecer el progreso, y entonces aceptan con alegría las tribulaciones de esa existencia, puesto que les proporciona un medio de progresar.*

– *¿No puede suceder eso mismo por expiación y no puede Dios enviar a los Espíritus rebeldes a mundos inferiores?*

– *Los Espíritus pueden permanecer estacionarios, pero no retroceden y su castigo consiste entonces en no adelantar y en volver a empezar las existencias mal empleadas en un medio conveniente a su naturaleza.*

– *¿Quiénes son los que han de empezar nuevamente la misma existencia?*

– *Los que faltan a su misión o a sus pruebas.*

179 – Los seres que habitan en cada uno de los mundos, ¿han llegado todos al mismo grado de perfección?

– *No, y sucede lo mismo que en la Tierra, pues los hay más o menos adelantados.*

180 – Al pasar de este a otro mundo, ¿conserva el Espíritu la inteligencia que tenía aquí?

– *Sin duda, pues la inteligencia no se pierde, pero puede no contar con los mismos medios para manifestarla, dependiendo esto de su superioridad y de las condiciones del cuerpo que tome. (Véase Influencia del organismo).*

181 – Los seres que habitan en los diferentes mundos, ¿tienen cuerpos semejantes a los nuestros?

– *Es indudable que tienen cuerpo, porque es necesario que el Espíritu esté revestido de materia para poder actuar sobre la materia; pero esa envoltura es más o menos material según el grado de pureza a que han llegado los Espíritus, y en esto consiste la diferencia de los mundos que hemos de recorrer. “Hay muchas moradas en la casa de nuestro Padre”. Y por lo tanto muchos grados. Algunos lo saben y tienen conciencia de ello aquí en la Tierra; otros nada saben.*

182 – ¿Podemos conocer con exactitud el estado físico y moral de los diferentes mundos?

– *Nosotros, los Espíritus, no podemos responder más que conforme al grado en que os encontráis, es decir, que estas cosas no debemos revelarlas a todos; porque no todos están en estado de comprenderlas, y eso los perturbaría.*

A medida que el Espíritu se purifica, el cuerpo que reviste se aproxima igualmente a la naturaleza espírita. La materia es menos densa, no se arrastra tan penosamente por el suelo, las necesidades físicas son menos groseras y los seres vivientes no tienen necesidad de devorarse entre sí para alimentarse. El Espíritu es más libre y tiene de las cosas lejanas percepciones que nos son desconocidas; ve con los ojos del cuerpo lo que nosotros solo vemos con el pensamiento.

La purificación de los Espíritus se refleja en la perfección moral de los seres en que están encarnados. Las pasiones animales se debilitan y el egoísmo cede lugar al sentimiento de fraternidad. Por esto en los mundos superiores a la Tierra son desconocidas las guerras, los odios y las discordias no tienen motivo de ser, puesto que nadie se preocupa en causar daño a su semejante. La intuición que sus habitantes tienen del futuro, la seguridad que les da una conciencia, libre de remordimientos, hacen que la muerte no les cause angustias y la reciben sin miedo como una simple transformación.

La duración de la vida en los diferentes mundos parece ser proporcional al grado de superioridad física y moral de esos mundos; y esto es perfectamente racional. Mientras menos material es el cuerpo, menos expuesto está a las vicisitudes que lo desorganizan, y mientras más puro es el Espíritu, menos son

las pasiones que lo debilitan. Este es otro auxilio de la Providencia, que desea abreviar así los sufrimientos.

183 – Al pasar de un mundo a otro, ¿pasa el Espíritu por una infancia?

– *La infancia es en todas partes una transición necesaria; pero en todas partes no es tan frágil así como la vuestra.*

184 – ¿Puede elegir el Espíritu el nuevo mundo en que ha de habitar?

– *No siempre; pero puede pedirlo y obtenerlo si lo merece, pues los mundos son accesibles a los Espíritus de acuerdo con su grado de elevación.*

– Si el Espíritu no lo pide ¿qué es lo que determina el mundo en el que debe encarnarse?

– *Su grado de elevación.*

185 – Las condiciones físicas y morales de los seres vivientes, en cada globo, ¿son siempre las mismas, perpetuamente?

– *No; pues los mundos también están sometidos a la ley del progreso. Todos, como el vuestro, han empezado por encontrarse en un estado inferior, y la misma Tierra experimentará semejante transformación. Se convertirá en un paraíso terrestre, cuando los hombres sean buenos.*

Así, pues, las razas que en la actualidad pueblan la Tierra desaparecerán un día y serán reemplazadas por seres cada vez más perfectos; esas razas transformadas sucederán a las actuales, como éstas sucedieron a otras más atrasadas.

186 – ¿Existen mundos en los cuales el Espíritu, dejando de habitar cuerpos materiales, no tenga otra envoltura que el periespíritu?

– *Sí, y esta misma envoltura se hace tan etérea, que para vosotros es como si no existiese; tal es el estado de los Espíritus puros.*

– ¿Parece resultar de esto que no hay una demarcación clara entre el estado de las últimas encarnaciones y el de los Espíritus puros?

– *Esa demarcación no existe, la diferencia se deshace poco a poco y se vuelve imperceptible, como la noche que se deshace a los primeros fulgores del día.*

187 – La substancia del periespíritu, ¿es la misma en todos los mundos?

– *No, es más o menos etérea. Al pasar de un mundo a otro, el Espíritu reviste la materia propia de cada uno de ellos, con mayor rapidez que un relámpago.*

188 – ¿Los Espíritus puros habitan mundos especiales, o están en el espacio universal sin predilección de un mundo o de otro?

– *Los Espíritus puros habitan ciertos mundos; pero no están confinados en ellos como los hombres en la Tierra, y más fácilmente que los otros pueden estar en todas partes. (1)*

(1) Según los Espíritus, entre los globos que componen nuestro sistema planetario, la Tierra es uno de aquellos donde los Espíritus están menos avanzados, física y moralmente. Marte sería aún inferior, y Júpiter, el de mayor superioridad en relación con los demás. El Sol no sería un mundo habitado por seres corporales, sino un lugar de reunión de los Espíritus superiores, que irradian sus pensamientos desde allá a otros mundos a los que dirigen por mediación de Espíritus menos elevados, comunicándose con ellos a través del fluido universal. Como constitución física, el Sol sería un foco de electricidad. Todos los soles parecen estar en posición idéntica.

El volumen y distancia que separa a los planetas del Sol no tiene ninguna relación con el grado de adelanto de los mundos, pues parece que Venus está más adelantado que la Tierra y Saturno menos que Júpiter.

Varios Espíritus que animaron a personas conocidas en la Tierra, dijeron estar encarnados en Júpiter, uno de los mundos más próximos a la perfección, y quedaron admirados de ver, en ese globo tan adelantado, a hombres que en la opinión de nuestro mundo, no eran tan elevados. Eso no debe causar admiración, si consideramos que ciertos Espíritus que habitan en aquel planeta pudieron haber sido enviados a la Tierra para cumplir una misión, que a nuestros ojos, no los colocaba en primer plano; en segundo lugar, que entre la existencia que vivieron en la Tierra y la que viven en Júpiter, deben haber tenido otras intermediarias, durante las cuales se mejoraron; en tercer lugar, que en ese mundo, como en el nuestro, existen diferentes grados de desenvolvimiento y que, entre esos grados, puede haber la misma distancia que separa, entre nosotros, al salvaje del hombre civilizado. Así, pues, del hecho de habitar en Júpiter, no se sigue que están al nivel de los seres más adelantados, del mismo modo que no por vivir en París se ha de estar a la altura de uno de los sabios del Instituto.

Las condiciones de longevidad tampoco son en todas partes las mismas que en la Tierra y la edad no puede compararse. Una persona que había desencarnado hacía algunos años, fue evocada, y dijo que estaba encarnada hacía ya seis meses, en un mundo cuyo nombre nos es desconocido. Interrogada sobre la edad que tenía en ese mundo, respondió: “No puedo precisarla, porque no contamos el tiempo como vosotros; además, nuestro modo de vida no es el mismo, pues aquí nos desarrollamos con mucha mayor rapidez; y aunque no haya más de seis de vuestros meses que estoy allá, puedo decir que, en cuanto a inteligencia, tengo treinta años de la edad que contaba en la Tierra.”

Muchas respuestas análogas nos fueron dadas por otros Espíritus y nada tiene esto de increíble. ¿No vemos en la Tierra a un gran número de animales adquirir, en pocos meses, su desarrollo normal? ¿Por qué no ha de suceder lo mismo con el hombre en otras esferas? Observemos, por otro lado, que el desarrollo alcanzado por el hombre en la Tierra a la edad de treinta años, puede ser una especie de infancia, comparado con el que está llamado a alcanzar. Muy corto de vista se revela quien nos toma en todo como prototipos de la Creación, y se rebaja a la Divinidad, creyendo que, fuera del hombre, nada más hay que le sea posible a Dios.

TRANSMIGRACIÓN PROGRESIVA

189 – Desde el principio de su formación, ¿goza el Espíritu de la plenitud de sus facultades?

– *No, porque el Espíritu, como el hombre, tiene su infancia. En su origen, no tienen los Espíritus más que una existencia instintiva y apenas tienen conciencia de sí mismos y de sus actos. Sólo poco a poco se desarrolla la inteligencia.*

190 – ¿Cuál es el estado del alma en su primera encarnación?

– *El estado de infancia en la vida corporal. Su inteligencia apenas se desarrolla: se ensaya para la vida.*

191 – ¿Las almas de nuestros salvajes son almas en estado de infancia?

– *Infancia relativa; pero son almas que ya progresaron, pues tienen pasiones.*

– ¿Las pasiones son, pues, una señal de desarrollo?

– *De desarrollo, sí, pero no de perfección; las pasiones son una señal de actividad y de la conciencia del yo, mientras que, en el alma primitiva, la inteligencia y la vida están en estado de germen.*

La vida del Espíritu, en su conjunto, recorre las mismas fases que vemos en la vida corporal; pasa gradualmente del estado de embrión al de infancia, para alcanzar por una sucesión de períodos, la edad adulta, que es la de la perfección, con la diferencia de que no conoce el decaimiento ni la decrepitud como en la vida corporal; que esa vida que tuvo principio, no tendrá fin; que es necesario un tiempo inmenso, a nuestro modo de ver, para pasar de la infancia espírita al desarrollo completo, y que realiza su progreso no en una sola esfera, sino pasando por diversos mundos. La vida del Espíritu se compone así de una serie de existencias corporales, cada una de las cuales le es ocasión de progreso, de la misma forma que cada existencia corporal se compone de una serie de días en cada uno de los cuales acrecienta el hombre su experiencia e instrucción. Pero, del mismo modo que en la vida del hombre hay días infructuosos, en la vida del Espíritu hay existencias corporales que no producen resultado; porque no las supo aprovechar.

192 – ¿Se puede desde esta vida, observando una conducta perfecta, superar todos los grados y llegar a ser Espíritu puro, sin pasar por otros intermediarios?

– *No, pues lo que el hombre cree perfecto está muy lejos de la perfección; hay cualidades que le son desconocidas y que no puede*

comprender. Puede ser tan perfecto como lo permita su naturaleza terrestre, pero ésta no es la perfección absoluta. Un niño, por precoz que sea, debe pasar por la juventud antes de llegar a la madurez; así también, de la misma forma, el enfermo pasa por la convalecencia antes de recuperar toda la salud. Y además, el Espíritu debe progresar en ciencia y moralidad, y si sólo en un sentido ha progresado, es preciso que progrese en el otro para llegar a lo alto de la escala. Pero, mientras más adelanta el hombre en la vida presente, menos largas y penosas son las pruebas siguientes.

– ¿Puede el hombre, por lo menos, asegurarse desde esta vida una existencia futura menos sobrecargada de amarguras?

– *Sin duda que sí, pues puede abreviar la extensión y las dificultades del camino. Solo el indolente se encuentra siempre en la misma situación.*

193 – En sus nuevas existencias, ¿puede el hombre descender a más baja condición que la actual?

– *Como posición social, sí; como Espíritu, no.*

194 – ¿El alma de un hombre de bien puede, en una nueva encarnación, animar el cuerpo de un hombre perverso?

– *No, puesto que no puede degenerar.*

– ¿El alma de un perverso puede llegar a ser la de un hombre de bien?

– *Sí, si se arrepiente y entonces la transformación es una recompensa.*

La marcha de los Espíritus es progresiva y jamás retrógrada; se elevan gradualmente en la jerarquía y no descienden de la categoría que ya alcanzaron. En sus diferentes existencias corporales, pueden descender como hombres pero no como Espíritus. Así, el alma de un potentado de la Tierra, puede más tarde animar el más modesto artesano y **viceversa**, porque, con frecuencia, las posiciones entre los hombres, están en razón inversa de la elevación de los sentimientos morales. Herodes era rey, y Jesús, carpintero.

195 – La posibilidad de mejorarse en otra existencia, ¿no puede conducir a ciertas personas a perseverar en el mal camino con la idea de que siempre podrán corregirse más tarde?

– *El que piensa así no cree en nada y la idea de un castigo eterno no lo detendría tampoco, porque su razón la rechaza y esa idea conduce a la incredulidad sobre todas las cosas. Si solo se*

hubiesen empleado medios racionales para conducir a los hombres, no habría tantos escépticos. Un Espíritu imperfecto puede, en efecto, pensar como dices, durante su vida corporal, pero una vez desprendido de la materia, pensará de otra forma, pues percibirá que ha calculado mal, y entonces es cuando trae un sentimiento contrario en una nueva existencia. Así es como se realiza el progreso y es por esta razón que existen en la Tierra hombres más adelantados que otros. Algunos ya tienen experiencias que otros no conocen aún, pero que adquirirán poco a poco. Depende de cada uno apresurar su progreso o retardarlo indefinidamente.

El hombre que ocupa una mala posición desea cambiarla lo más pronto posible. El que está convencido de que las tribulaciones de esta vida son consecuencia de sus imperfecciones, procurará garantizarse una nueva existencia menos penosa. Esta idea lo alejará con mayor rapidez del camino del mal, que la del fugo eterno, en la que no cree.

196 – No pudiendo los Espíritus mejorarse más que sufriendo las tribulaciones de la vida corporal, ¿se deduce que la vida material sería una especie de *tamiz* o *depuratorio*, por el que deben pasar los seres del mundo espírita para alcanzar la perfección?

– *Sí, exactamente, es así. Se mejoran en esas pruebas, evitando el mal y practicando el bien. Pero sólo después de varias encarnaciones o purificaciones sucesivas, alcanzan el objetivo hacia el que se dirigen, en un tiempo más o menos largo, según sus esfuerzos.*

– ¿Es el cuerpo el que influye en el Espíritu para mejorarle o el Espíritu en el cuerpo?

– *Tu Espíritu lo es todo; el cuerpo es una vestidura que se pudre; todo se reduce a esto.*

En el jugo de la vid encontramos una comparación material de los diferentes grados de depuración del alma. Contiene el licor llamado espíritu o alcohol, debilitado por una multitud de materias extrañas que le alteran la esencia. Sólo alcanza la pureza absoluta después de varias destilaciones, en cada una de las cuales se limpia de algunas impurezas. El alambique es el cuerpo en el que debe entrar para purificarse; las materias extrañas son como el periespíritu que se depura, el mismo, a medida que el Espíritu se aproxima a la perfección.

DESTINO DE LOS NIÑOS DESPUÉS DE LA MUERTE

197 – ¿El Espíritu de un niño, muerto en edad temprana, está tan adelantado como el de un adulto?

– *A veces mucho más, porque puede haber vivido más y tener mayor experiencia, sobre todo si progresó.*

– ¿El Espíritu de un niño puede, pues, estar más adelantado que el de su padre?

– *Esto es muy frecuente; ¿acaso no veis muchas veces eso en la Tierra?*

198 – ¿Pertenece a una categoría superior el Espíritu de un niño que por haber muerto a tierna edad, no pudo hacer mal?

– *Si no hizo mal, tampoco ha hecho bien y Dios no le libra de las pruebas que debe soportar. Si es puro no se debe a que sea un niño, sino a que progresó mucho.*

199 – ¿Por qué se interrumpe con frecuencia la vida, en la infancia?

– *La duración de la vida de un niño puede ser para el Espíritu que está encarnado en él, el complemento de una existencia interrumpida antes del tiempo marcado, y su muerte, la mayor parte de las veces, es una prueba o una expiación para los padres.*

– ¿Qué le sucede al Espíritu de un niño que murió en edad temprana?

– *Vuelve a empezar una nueva existencia.*

Si el hombre tuviese una sola existencia y si después de esa existencia su suerte futura quedase decidida para la eternidad, ¿cuál sería el mérito de gran parte de la especie humana que muere en edad tierna, para disfrutar, sin esfuerzos, de la felicidad eterna y con qué derecho quedaría eximida de las condiciones, tan duras a veces, impuestas a la otra mitad? Semejante orden de cosas no podría estar conforme con la justicia de Dios. Por la reencarnación, la igualdad es para todos; el futuro pertenece a todos sin excepción y sin favoritismo para nadie; los que llegan de último no pueden culpar por ello sino a sí mismos. El hombre debe tener el mérito de sus actos, como tiene la responsabilidad de ellos.

Por otra parte, no es racional, considerar a la infancia como un estado normal de inocencia. ¿No se ven niños dotados de los peores instintos en edad en la cual la educación no ha podido aún ejercer su influencia? ¿No les vemos que parecen haber traído desde la cuna la astucia, la falsedad, la perfidia y hasta los instintos de robo y asesinato, no obstante los buenos ejemplos dados por los que conviven con él? La ley civil les absuelve de sus acciones porque dicen que actúan sin discernimiento, y tienen razón, porque, en efecto, actúan más por instinto que por su propia voluntad. Pero, ¿de dónde pueden provenir esos instintos tan diferentes en niños de la misma edad, educados en las mismas condiciones y sometidos a las mismas influencias? ¿De dónde procede esa

perversidad precoz, sino de la inferioridad del Espíritu, puesto que la educación no contribuyó para ello? Los que son viciosos, lo son porque sus Espíritus han progresado menos, y sufren entonces las consecuencias, no de sus actos de niño, sino de los de sus existencias anteriores. Es así como la ley es la misma para todos y a todos alcanza la justicia de Dios.

SEXOS EN LOS ESPÍRITUS

200 – ¿Tienen sexos los Espíritus?

– *No como lo entendéis, pues, los sexos dependen del organismo. Existe entre ellos amor y simpatía basados en la identidad de sentimientos.*

201 – El Espíritu que animó el cuerpo de un hombre, ¿puede en una nueva existencia, animar el de una mujer, y viceversa?

– *Sí, unos mismos Espíritus animan a los hombres y a las mujeres.*

202 – Cuándo se es Espíritu, ¿hay preferencia para encarnarse en el cuerpo de un hombre o de una mujer?

– *Eso poco importa al Espíritu, pues escoge según las pruebas que ha de soportar.*

Los Espíritus se encarnan hombres o mujeres porque carecen de sexo. Como deben progresar en todo, cada sexo, como cada posición social, les ofrece pruebas y deberes especiales, además de la oportunidad de adquirir experiencia. El que fuese siempre hombre, no sabría más que lo que saben los hombres.

PARENTESCO, FILIACIÓN

203 – ¿Los padres transmiten a sus hijos una parte de su alma, o se limitan a darles la vida animal, a la cual viene después una nueva alma a añadir la vida moral?

– *Solamente la vida animal, porque el alma es indivisible. Un padre estúpido puede tener hijos inteligentes y viceversa.*

204 – Puesto que hemos tenido muchas existencias, ¿el parentesco se remonta más allá de la actual?

– *No puede ser de otra forma. La sucesión de las existencias corporales establece entre los Espíritus lazos que se remontan a las existencias anteriores. Muchas veces proceden de ahí las causas de simpatía entre vosotros y ciertos Espíritus que os parecen extraños.*

205 – Según ciertas personas, parece que la doctrina de la reencarnación destruye los lazos de familia haciéndolos remontar a las existencias anteriores.

– *Los extiende, pero no los destruye. Estando fundado el parentesco en afectos anteriores, los lazos que unen a los miembros de una misma familia son menos precarios. La reencarnación aumenta los deberes de fraternidad; porque entre los vecinos o servidores, puede encontrarse un Espíritu que ha estado ligado a vosotros por los lazos de la sangre.*

– ¿Diminuye, sin embargo, la importancia que algunos dan a su genealogía, puesto que puede tenerse por padre a un Espíritu que perteneció a otra raza o que vivió en muy distinta condición?

– *Es verdad, pero esa importancia se basa en el orgullo, pues lo que la mayor parte honra en sus antepasados son los títulos, la posición y la fortuna. Tal hay que se avergonzaría de descender de un zapatero honrado y que se vanagloria de derivar de un gentilhombre calavera. Pero por más que digan o hagan, no impedirán que las cosas sean como son, porque Dios no reguló las leyes de la Naturaleza por su vanidad.*

206 – ¿Del hecho que no haya filiación entre los Espíritus descendientes de una misma familia, se concluye que el culto a los antepasados sea algo ridículo?

– *Seguro que no, porque debe sentirse felicidad en pertenecer a una familia en la que se encarnaron Espíritus elevados. Aunque los Espíritus no procedan unos de otros, no profesan por ello menos afecto a los que están unidos por los lazos de familia, puesto que con frecuencia, los Espíritus son atraídos a tal o cual familia en razón de la simpatía o por lazos anteriores. Pero, creed que los Espíritus de vuestros antepasados no se sienten honrados por el culto que les tributáis por orgullo. Su mérito sólo se refleja en vosotros por el esfuerzo que hacéis para seguir los buenos ejemplos que os dieron, y sólo así puede vuestro recuerdo serles no sólo agradable, sino que también útil.*

SEMEJANZAS FÍSICAS Y MORALES

207 – Con frecuencia los padres transmiten a los hijos una semejanza física. ¿Les transmiten también una semejanza moral?

– *No, puesto que tienen almas o Espíritus diferentes. El cuerpo procede del cuerpo, pero el Espíritu no procede del Espíritu. Entre los descendientes de razas no existe más que consanguinidad.*

– *¿De dónde proceden las semejanzas morales que existen a veces entre padres e hijos?*

– *Son Espíritus simpáticos, atraídos por la semejanza de inclinaciones.*

208 – *Los Espíritus de los padres, ¿no ejercen influencia en el del hijo, después del nacimiento?*

– *Una influencia muy grande, pues, como hemos dicho, los Espíritus deben contribuir a su progreso recíproco. Pues bien: Los Espíritus de los padres tienen la misión de desarrollar los de sus hijos, por medio de la educación; es para ellos una tarea. Si fallan serán culpados.*

209 – *¿Por qué de padres buenos y virtuosos nacen hijos de naturaleza perversa? O mejor dicho, ¿por qué las buenas cualidades de los padres no atraen siempre, por simpatía, a un buen Espíritu que anime al hijo?*

– *Un Espíritu malo puede pedir buenos padres con la esperanza de que sus consejos le llevarán por el buen camino y con frecuencia Dios lo concede.*

210 – *¿Pueden los padres con sus pensamientos y oraciones atraer al cuerpo del hijo a un Espíritu bueno con preferencia a un Espíritu inferior?*

– *No, pero pueden mejorar el Espíritu del hijo que han engendrado y que les ha sido confiado, y este es su deber. Los hijos malos son una prueba para los padres.*

211 – *¿De dónde proviene la semejanza de carácter que existe muchas veces entre hermanos, sobre todo si son gemelos?*

– *Son Espíritus simpáticos que se atraen por la semejanza de sus sentimientos y que son felices estando juntos.*

212 – *¿Hay dos Espíritus, o mejor dicho, dos almas en los niños cuyos cuerpos están unidos y que tienen ciertos órganos comunes?*

– *Sí; pero, con frecuencia, su semejanza hace que no os parezcan sino uno.*

213 – *Puesto que los Espíritus encarnan como gemelos por simpatía, ¿de dónde procede la aversión que a veces se nota entre éstos?*

– *No es regla invariable que los gemelos sean Espíritus simpáticos, pues también los Espíritus malos pueden querer luchar juntos en el teatro de la vida.*

214 – *¿Qué debe pensarse de las historias de niños que se agreden en el seno materno?*

– *¡Leyendas! Para ejemplificar que su odio era inveterado, se le hace datar de época anterior al nacimiento. Generalmente no tomáis en cuenta las figuras poéticas.*

215 – *¿De dónde procede el carácter distintivo que se nota en cada pueblo?*

– *Los Espíritus tienen también familias formadas por la semejanza de sus tendencias más o menos purificadas, según su elevación. Pues bien, un pueblo es una gran familia en la cual se reúnen los Espíritus simpáticos. La tendencia que tienen los miembros de esa familia a unirse es el origen de la semejanza que existe en el carácter distintivo de cada pueblo. ¿Crees que los Espíritus buenos y humanitarios busquen a un pueblo duro y grosero? No, los Espíritus simpatizan con las colectividades como simpatizan con los individuos, pues ahí están ellos en su medio.*

216 – *¿Conserva el hombre en sus nuevas existencias vestigios del carácter moral de sus anteriores existencias?*

– *Sí, eso puede suceder, pero mejorándose cambia. Puede también no ser la misma su posición social y si de amo pasa a ser esclavo, sus gustos serán diferentes y tendréis dificultad en reconocerlo. Siendo el mismo el Espíritu en las diversas encarnaciones, sus manifestaciones pueden tener de la una a la otra, ciertas analogías modificadas, empero, por las costumbres de su nueva posición, hasta que un perfeccionamiento notable cambia completamente su carácter. De orgulloso y malo, puede, si se arrepiente, trocarse humilde y humano.*

217 – *En sus diferentes encarnaciones, ¿conserva el hombre vestigios del carácter físico de las existencias anteriores?*

– *El nuevo cuerpo no guarda ninguna relación con el antiguo, que está destruido. No obstante, el Espíritu se refleja en el cuerpo.*

Sin duda que el cuerpo es tan sólo materia, pero, a pesar de eso, está modelado de acuerdo con la capacidad del Espíritu, que le imprime cierto carácter, especialmente en el rostro, por lo que se dice con fundamento que los ojos son el espejo del alma. Quiere esto decir, que el rostro particularmente refleja el alma. Por eso, una persona excesivamente fea cuando anima un Espíritu bueno, prudente y humano, tiene algo que agrada, mientras que existen rostros muy bellos que nada hacen sentir y por los que se tiene incluso repulsión. ¿Podrías creer que solo los cuerpos bien formados sirven de envoltura a los Espíritus más perfectos, aunque encuentres todos los días hombres de bien a pesar de su apariencia deforme? Sin tener, pues, una semejanza pronunciada, la similitud de gustos e inclinaciones puede dar lo que se llama “un aire de familia”

No teniendo ninguna relación *necesaria* el cuerpo que reviste el alma en una nueva encarnación con el que ha abandonado, puesto que puede haber tenido una procedencia muy diferente, sería absurdo admitir una sucesión de existencias de un parecido que no pasa de ser fortuito. Sin embargo, las cualidades del Espíritu modifican, muchas veces, los órganos que sirven a su manifestación e imprimen en el rostro y hasta al conjunto de los gestos, un sello distintivo. Así bajo la más humilde envoltura puede descubrirse la expresión de grandeza y de dignidad, mientras que en el traje de un gran señor se ven, a veces, expresiones de bajeza e ignominia. Ciertas personas procedentes de la más ínfima posición, adquieren sin dificultad las costumbres y modales de la alta sociedad, y parece que en ella *vuelven a encontrar* su elemento, mientras otras, a pesar de su nacimiento y educación, están siempre en ella como fuera de su centro. ¿Cómo explicar este hecho sino como un reflejo de lo que fue el Espíritu?

IDEAS INNATAS

218 – ¿El Espíritu encarnado no conserva ningún vestigio de las percepciones que tuvo y de los conocimientos que adquirió en sus existencias anteriores?

– *Le queda un vago recuerdo, que le da lo que se llama ideas innatas.*

– ¿La teoría de las ideas innatas no es, pues, una quimera?

– *No, puesto que los conocimientos adquiridos en cada existencia no se pierden. Liberado de la materia, el Espíritu los conserva. Durante la encarnación, puede olvidarlos en parte, momentáneamente, pero la intuición que guarda de ellos lo ayuda en su progreso, sin lo cual tendría que volver a empezar siempre. En*

cada nueva existencia el Espíritu parte desde el punto al que llegó en la existencia anterior.

– ¿Debe haber, pues, gran conexión entre dos existencias sucesivas?

– *No siempre tan grande como podrías suponer, porque a menudo las posiciones son muy diferentes, y porque en el intervalo el Espíritu ha podido progresar. (216).*

219 – ¿Cuál es el origen de las facultades extraordinarias de individuos que sin estudio previo, parecen tener la intuición de ciertos conocimientos, como los idiomas, el cálculo, etc.?

– *Recuerdo del pasado y progreso anterior del alma, del cual no tienen conciencia. ¿De dónde quieres que procedan? El cuerpo cambia, pero no el Espíritu, aunque cambia de vestido.*

220 – Cambiando el cuerpo, ¿pueden perderse ciertas facultades intelectuales, dejando de tener, por ejemplo, el gusto por las artes?

– *Sí, si se ha manchado esa inteligencia, o se hizo un mal uso de ella. Además una facultad puede permanecer adormecida durante una existencia, porque el Espíritu vino a ejercitar otra con la que no se relacione aquella. Entonces permanece en estado latente para reaparecer más tarde.*

221- ¿Debe el hombre, hasta en estado salvaje, a un recuerdo retrospectivo, el sentimiento instintivo de la existencia de Dios y el presentimiento de la vida futura?

– *Es un recuerdo que conserva de lo que sabía como Espíritu, antes de encarnarse; pero a menudo el orgullo sofoca ese sentimiento.*

¿Es a ese recuerdo que se deben ciertas creencias relativas a la Doctrina Espírita, las cuales se registran en todos los pueblos?

– *Esta doctrina es tan antigua como el mundo; por eso, la encontramos por todas partes, lo cual prueba que es verdadera. Conservando el Espíritu encarnado la intuición de su estado como Espíritu, tiene conciencia instintiva del mundo invisible, pero, muchas veces, los prejuicios falsean esa idea y la ignorancia la mezcla con la superstición.*

CAPÍTULO V

CONSIDERACIONES SOBRE
LA PLURALIDAD DE EXISTENCIAS

222 – El dogma de la reencarnación, dicen ciertas personas, no es nuevo, pues fue tomado de Pitágoras. Jamás dijimos que la Doctrina Espírita sea de moderna invención. Al provenir de una ley natural, el Espiritismo debe haber existido desde el origen de los tiempos y siempre nos hemos esforzado en probar que se encuentran vestigios de él en la más remota antigüedad. Pitágoras como sabemos no es el autor del sistema de la metempsicosis, pues lo tomó de los filósofos indios y de los medios egipcios, donde existía desde tiempos inmemoriales. La idea de la transmigración de las almas era, pues, una creencia común, admitida por los hombres más eminentes. ¿Por qué medio llegó hasta ellos? ¿Por revelación o por intuición? No lo sabemos, pero, como quiera que sea, una idea no atraviesa los tiempos y es aceptada por inteligencias destacadas, sin que tenga su lado serio. La antigüedad de esa doctrina sería más bien una prueba que una objeción. Hay, sin embargo, como igualmente se sabe, entre la metempsicosis de los antiguos y la moderna doctrina de la reencarnación, esta gran diferencia que los Espíritus rechazan de la manera más absoluta: la transmigración del alma del hombre para los animales y de los animales para el hombre.

Enseñando el dogma de la pluralidad de las existencias corporales, los Espíritus renuevan, pues, una doctrina que nació en las primeras edades del mundo y que se conservó hasta nuestros días en el pensamiento íntimo de muchas personas.

Sólo que nos la presentan bajo un punto de vista más racional, más conforme con las leyes progresivas de la Naturaleza y más en armonía con la sabiduría del Creador, despojada de los accesorios de la superstición. Una circunstancia digna de notarse es que no fue sólo a través de este libro que ellos la enseñaron en los últimos tiempos. Antes de su publicación fueron obtenidas, en diversos países, numerosas comunicaciones y después se multiplicaron

considerablemente. Acaso sería esta ocasión de examinar, porque todos los Espíritus parecen no estar conformes con este punto; esto lo haremos más adelante.

Haciendo abstracción de la intervención de los Espíritus, examinemos esta materia bajo otro aspecto, dejémoslos de lado por ahora; supongamos que esta teoría no fue enseñada por ellos y más aún: que nunca fue pensada por ellos. Coloquémonos, momentáneamente, en un terreno neutro, admitiendo el mismo grado de probabilidades a una y otra hipótesis, a saber: la pluralidad y la unidad de las existencias corporales y veamos para cual de ellas nos conduce la razón y nuestro propio interés.

Ciertas personas rechazan la idea de la reencarnación por el único motivo de que no les conviene y dicen que bastante tienen con una sola existencia y que no quisieran empezar otra semejante. Reconocemos que la sola idea de aparecer nuevamente en la Tierra las hace exasperar la ira. Pero, tenemos solo una cosa que preguntarles, y es si piensan que Dios pidió sus consejos y consultó su gusto para regular el Universo. Pues bien, una de estas dos cosas, o la reencarnación existe, o no existe; si existe, aunque les contraríe, será necesario soportarla sin que Dios tenga que pedirles permiso para ello. Parécenos oír a un enfermo que dice: “Demasiado he sufrido hoy, no quiero sufrir más mañana”. Por mucho que sea su mal humor, no dejará de ser preciso sufrir, mañana y en los días siguientes, hasta que esté curado; por tanto, si deben volver a vivir corporalmente, vivirán y se reencarnarán; protestarán inútilmente, como un niño que no quiere ir a la escuela o un condenado que no quiere ir a prisión, pues, es necesario que pasen por ella. Semejantes objeciones son muy pueriles para merecer un examen más serio. No obstante, diremos para tranquilizarlos, que la Doctrina Espírita sobre la reencarnación no es tan terrible como imaginan, si la hubiesen estudiado a fondo no estarían tan asustados. Sabrían que las condiciones de esa nueva existencia dependen de ellos; que será feliz o infeliz según lo que hayan hecho en este mundo, *y que pueden elevarse tanto, desde esta vida, que no abrigarán temores de caer de nuevo en el lodazal.*

Suponemos que hablamos con personas que creen en un futuro cualquiera después de la muerte, y no con aquellas cuya perspectiva es la nada, o que pretenden ahogar su alma en el todo universal, como las gotas de lluvia en el océano, lo que viene a ser lo mismo. Si creéis,

pues, en un porvenir cualquiera, no admitiréis sin duda, que sea el mismo para todos, pues de lo contrario, ¿cuál sería la utilidad del bien? ¿Por qué reprimirse, y no satisfacer todas las pasiones, todos los deseos, aunque fuese a costa de otros, puesto que no tendría consecuencias?

¿Creéis que semejante porvenir será más o menos feliz o infeliz según lo que hayamos hecho durante la vida y desearéis, por consiguiente, que sea lo más feliz posible, puesto que debe ser eterno? ¿Tendréis, acaso, la pretensión de ser uno de los hombres más perfectos que existen en la Tierra y de tener, por ello, el derecho de alcanzar sin dificultades la felicidad suprema de los elegidos? No. Luego admitís que hay hombres que valen más que vosotros y que tienen derecho a una mejor situación, sin que con eso estéis entre los condenados. ¡Muy bien! Colocaos, por un instante, con el pensamiento, en esa situación media que sería la vuestra, como lo admitís, y suponiendo que alguien os diga: “Sufrís y no sois tan felices como podríais serlo, mientras tenéis ante vosotros seres que disfrutan una felicidad perfecta, ¿queréis cambiar vuestra posición con la de ellos? –Sin duda responderéis: ¿y qué debo hacer para lograrlo? – Poco menos que nada, volver a empezar lo que hicisteis mal y procurar hacerlo mejor. –¿Dudaríais en aceptarlo, aunque fuese a costa de muchas existencias de pruebas? Pongamos una comparación más prosaica. Si a un hombre que, sin ser un pordiosero, sufre privaciones a causa de la escasez de sus recursos, se le dijese: “He allí una inmensa fortuna de la que podéis disfrutar, basta para ello, que trabajéis arduamente durante un minuto”. Aunque fuese el más perezoso de la Tierra diría sin titubear: “Trabajemos un minuto, dos, una hora, un día si fuere necesario. ¿Qué importa todo eso si voy a terminar mi vida en la abundancia?” Y en efecto, ¿qué es la duración de la vida corporal, comparada con la eternidad? Menos que un minuto, menos que un segundo.

Hemos oído hacer este argumento: Dios, que es soberanamente bueno, no puede condenar al hombre a empezar de nuevo una serie de miserias y tribulaciones. ¿Acaso se puede sacar la conclusión de que hay más bondad en condenar a un hombre a un sufrimiento perpetuo por algunos momentos de error, que ofreciéndole medios de reparar sus faltas? “Había dos fabricantes, cada uno de los cuales tenía un obrero que podía aspirar a ser socio de su principal. Sucedió que, en cierta ocasión, ambos obreros emplearon muy mal su jornada de trabajo, mereciendo por ello ser despedidos. Uno de los dos fabricantes despidió al obrero a pesar de sus súplicas, el cual no encontrando

trabajo murió en la miseria. El otro dijo al suyo: perdiste un día y me debes otro en compensación. Ejecutaste mal tu trabajo y me debes reparación. Te permito que vuelvas a empezarlo; procura hacerlo bien y no te despediré y podrás continuar aspirando a la posición superior que te prometí”. ¿Hay necesidad de preguntar cuál de los dos fabricantes fue más humano? Y Dios, que es la misma clemencia, ¿será más inexorable que un hombre? La idea de que nuestro destino queda eternamente decidido por algunos años de prueba, aun cuando no haya dependido siempre de nosotros la consecución de la perfección en la Tierra, tiene algo de doloroso, mientras que la idea contraria es eminentemente consoladora, pues no nos arrebató la esperanza. Así, pues, sin decidimos ni en pro ni en contra de la pluralidad de las existencias, sin dar predilección a una hipótesis o a otra, diremos que, si podemos escoger, no existe nadie que prefiera un juicio sin apelación. Un filósofo dijo que si Dios no existiera sería necesario inventarlo para la felicidad del género humano; podría decirse lo mismo de la pluralidad de existencias. Pero como dijimos, Dios no nos pide permiso, ni consulta nuestro gusto; esto es o no es. Veamos de que lado están las probabilidades y examinemos la materia bajo otro aspecto, haciendo siempre abstracción de la enseñanza de los Espíritus y considerándola únicamente como estudio filosófico.

Es evidente que, si no existe la reencarnación, sólo hay una existencia corporal. Si nuestra actual existencia corporal es la única, el alma de cada hombre es creada al nacer, a menos que se admita su anterioridad, en cuyo caso se preguntaría lo que era el alma antes de su nacimiento y si ese estado no constituiría de alguna forma una existencia. No cabe término medio: o el alma existía o no existía antes del cuerpo; si existía antes del cuerpo, ¿cuál era su situación? ¿Tenía o no conciencia de sí misma? Si no tenía conciencia era como si no existiese. Si tenía su individualidad, ¿era progresiva o estacionaria? En uno y otro caso, ¿en qué grado se encontraba al ingresar en el cuerpo? Admitiendo, de acuerdo con la creencia vulgar, que el alma nace con el cuerpo, o lo que da lo mismo, que antes de su encarnación no tenía sino facultades negativas, sentamos las siguientes cuestiones:

1 - ¿Por qué el alma manifiesta aptitudes tan diversas e independientes de las ideas adquiridas por la educación?

2 - ¿De dónde proviene la actitud extranormal de ciertos niños

de cierta edad para tal arte, o ciencia, mientras otros no pasan de ser incapaces o mediocres durante toda la vida?

3 - ¿De dónde proceden las ideas innatas o intuitivas de unos, de las cuales carecen otros?

4 - ¿De dónde se originan en ciertos niños esos instintos precoces de vicios o virtudes, esos sentimientos innatos de dignidad o de bajeza, que contrastan con el medio en que han nacido?

5 - ¿Por qué, haciendo abstracción de la educación, están más adelantados unos hombres que otros?

6 - ¿Por qué hay salvajes y hombres civilizados? Si adoptáis a un niño hotentote recién nacido y lo educáis en los mejores colegios, ¿haréis de él algún día, un Laplace o un Newton?

Preguntamos: ¿cuál es la filosofía o la teosofía capaz de resolver estos problemas? No cabe duda: o las almas al nacer son iguales, o desiguales. Si son iguales, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? Se dirá que depende del organismo; pues entonces esa es la doctrina más monstruosa e inmoral. El hombre no sería más que una máquina, juguete de la materia, sin responsabilidad sobre sus actos y podría atribuirlo todo a sus imperfecciones físicas. Si son desiguales, es porque Dios las creó así, y entonces, ¿por qué la superioridad innata concedida a algunas? ¿Está conforme esta parcialidad con su justicia y con el amor que igualmente profesa a sus criaturas?

Admitamos, por el contrario, una sucesión de anteriores existencias progresivas y todo queda explicado. Los hombres nacen con la intuición de lo que han aprendido y están más o menos adelantados según el número de existencias que han vivido, según estén más o menos distantes del punto de partida, absolutamente lo mismo que en una reunión de individuos de todas las edades, donde cada uno tendrá un desarrollo proporcional al número de años que haya vivido, viniendo a ser para la vida del alma las existencias sucesivas, lo que los años para la vida del cuerpo. Reunid un día mil individuos desde uno hasta ochenta años; suponed que un velo cubre todos los días anteriores y que en vuestra ignorancia los creáis a todos nacidos en el mismo día; preguntaréis, naturalmente, por qué unos son grandes y otros pequeños, viejos unos y otros jóvenes, e ignorantes éstos y aquéllos instruidos; pero, si se descubre el velo que os oculta el pasado, si comprendéis que todos han vivido más o menos tiempo,

todo quedará explicado. Dios en su justicia no ha podido crear almas más o menos perfectas; pero, con la pluralidad de existencias, la desigualdad que vemos no contraría la más rigurosa equidad, pues tan solo vemos el presente y no el pasado. ¿Se basa este raciocinio en un sistema, o en una suposición gratuita? No; partimos de un hecho patente, incontestable, cual es la desigualdad de aptitudes y el desarrollo intelectual y moral; vemos que semejante hecho es inexplicable por todas las teorías corrientes, mientras que la explicación es sencilla, natural, lógica, acudiendo a esta teoría. ¿Es racional preferir la que no lo explica a la que lo explica?

En relación con la sexta pregunta, se dirá sin duda que el hotentote es de una raza inferior; pero entonces preguntamos si el hotentote es o no hombre. Si lo es, ¿por qué Dios lo ha desheredado a él y a toda su raza de los privilegios concedidos a la raza caucásica? Si no es un hombre, ¿a qué procurar hacerlo cristiano? La Doctrina Espírita tiene más amplitud que todo esto, puesto que para ella no hay varias especies de hombres, sino que el Espíritu de estos está más o menos atrasado, siendo susceptible de progresar. ¿No está esto más conforme con la justicia de Dios?

Vimos el alma en su pasado y en su presente. Si la consideramos en cuanto a su futuro, encontraremos las mismas dificultades:

1 – Si únicamente nuestra existencia actual es la que ha de decidir nuestro destino, ¿cuál es, en la vida futura, la posición respectiva del salvaje y del hombre civilizado? ¿Están a un mismo nivel o distanciados con relación a la felicidad eterna?

2 – El hombre que trabajó toda su vida para mejorarse, ¿ocupa la misma posición del que permaneció en un nivel inferior, no por su culpa, sino porque no tuvo tiempo, ni posibilidades de perfeccionarse?

3 – El hombre que practicó el mal, porque no pudo instruirse, ¿será responsable de un estado de cosas que no dependieron de él?

4 – Se trabaja para instruir, moralizar y civilizar a los hombres, pero por uno que llegue a ilustrarse, mueren diariamente millares antes de que la luz haya penetrado en ellos. ¿Cuál es su destino? ¿Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué hicieron para merecer estar en la misma categoría de los otros?

5 - ¿Cuál es el destino de los niños que mueren en edad temprana antes de haber hecho mal ni bien? Si moran entre los elegidos, ¿por

qué esta gracia sin haber hecho nada por merecerla? ¿Por qué privilegio están exentas de las tribulaciones de la vida?

¿Existe una doctrina que pueda resolver todas estas cuestiones?

Admitid las existencias consecutivas y todo se explicará conforme a la justicia de Dios. Lo que no ha podido hacerse en una existencia, se hará en otra y así es como nadie se substraerá a la ley del progreso, en la que cada uno será recompensado según su mérito *real*, y nadie queda excluido de la felicidad suprema, la que todos pueden pretender, cualesquiera que sean los obstáculos que hayan encontrado en su camino.

Estas cuestiones podrían multiplicarse hasta el infinito, porque son innumerables los problemas psicológicos y morales que solo encuentran solución en la pluralidad de existencias, por tanto, nos limitamos a los más generales. Pero, como quiera que sea, se dirá que la doctrina de la reencarnación no es admitida por la Iglesia; pues esto sería la subversión de la religión.

Nuestro objetivo no es tratar esta cuestión en este momento, bastándonos haber demostrado que es eminentemente moral y racional. Pues bien, lo que es moral y racional no puede ser contrario a una religión que atribuye a Dios la bondad y la razón por excelencia. ¿Qué habría sido de la religión, si contra la opinión universal y el testimonio de la Ciencia, se obstinase contra la evidencia, y rechazase de su seno a todos los que no creyesen en el movimiento del Sol y en los seis días de la Creación? ¿Qué crédito hubiera merecido y qué autoridad hubiera tenido, en los pueblos ilustrados, una religión basada en errores manifiestos dados como artículos de fe? Cuando se hizo patente la evidencia, la Iglesia se puso a su lado. Si está probado que, sin la reencarnación, las cosas que existen son imposibles, si ciertos puntos del dogma no pueden ser explicados sino por este medio es necesario que se admita y reconozca que el antagonismo de esa doctrina y esos dogmas no es más que aparente. Más tarde mostraremos que la religión está menos distante de esta doctrina de lo que se piensa, y que, por su causa, no sufriría más de lo que ya sufrió con el descubrimiento del movimiento de la Tierra y de los períodos geológicos que a primera vista, parecieran desmentir los textos sagrados. El principio de la reencarnación resalta además, de varios pasajes de las Escrituras y se encuentra notablemente formulado, de manera explícita en el Evangelio.

“Cuando bajaban del monte (después de la transfiguración), Jesús les ordenó, diciendo: No contéis a nadie lo que acabáis de ver, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. Entonces, sus discípulos lo interrogaron diciendo: ¿Pues, cómo dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Mas, Jesús le respondió: En verdad, Elías vendrá primero y restablecerá todas las cosas. Mas, yo os declaro que Elías ya vino y no lo reconocieron, sino que lo hicieron sufrir todo lo que quisieron. Así también harán ellos morir al Hijo del hombre. Entonces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan Bautista” (San Mateo, cap. XVII).

Puesto que Juan Bautista era Elías, hubo, pues, reencarnación del Espíritu o del alma de Elías en el cuerpo de Juan Bautista.

Por lo demás, cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre la reencarnación, que se la acepte o no, si existe debe soportársela, a pesar de la creencia contraria. El punto esencial es que la enseñanza de los Espíritus es eminentemente cristiana; está basada en la inmortalidad del alma, en las penas y recompensas futuras, en la justicia de Dios, en el libre albedrío del hombre y en la moral de Cristo, y, por lo tanto, no es antirreligiosa.

Como lo dijimos, hemos razonado, haciendo abstracción de toda enseñanza espírita – que para ciertas personas no tiene autoridad – que, si nosotros, como otros muchos, adoptamos la opinión de la pluralidad de existencias, no es solo porque procede de los Espíritus, sino porque nos pareció la más lógica y la única que resolvió estas cuestiones, hasta ahora insolubles.

Aunque viniese de un simple mortal, la hubiésemos adoptado de la misma forma sin vacilar mucho tiempo en renunciar a nuestras propias ideas. Desde el instante en que un error queda demostrado, más pierde que gana el amor propio, obstinándose en sustentar una idea falsa. De la misma manera, y aunque procedente de los Espíritus, la hubiésemos rechazado de habernos parecido contraria a la razón, como rechazamos tantas otras, porque sabemos por experiencia que no es preciso aceptar ciegamente todo lo que viene de ellos, como no aceptamos todo lo que proviene de los hombres. Ante todo, su primer título es para nosotros el de ser lógica, pero existe otro que es el de estar confirmado por los hechos: hechos positivos y por decirlo así, materiales, que un estudio atento y racional puede revelar a cualquiera que se dé el trabajo de observar con paciencia y perseverancia, y en

presencia de los cuales es imposible dudar. Cuando estos hechos se popularicen como los de la formación y el movimiento de la Tierra, será necesario reconocer la evidencia, y los impugnadores habrán hecho en vano el gasto de su oposición. Reconozcamos, pues, en resumen, que la doctrina de la pluralidad de existencias es la única que explica lo que, sin ella, es inexplicable, que es eminentemente consoladora y conforme con la más rigurosa justicia y que es el áncora salvadora que Dios en su misericordia ha dado al hombre.

Las mismas palabras de Jesús no dejan duda sobre este particular.

He aquí lo que dice el Evangelio según San Juan, en el capítulo III:

3. “Jesús respondiendo a Nicodemo, dice: En verdad, en verdad te digo, que si un hombre *no naciere de nuevo*, no puede ver el reino de Dios.

4. Dícele Nicodemo: ¿Cómo un hombre puede nacer, siendo viejo? ¿Puede entrar de nuevo al vientre de su madre y nacer una segunda vez?

5. Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo, que si un hombre no renaciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de carne, carne es; mas lo que ha nacido del Espíritu, es Espíritu. No te extrañes pues, que te haya dicho: *os es preciso nacer de nuevo.*” (Véase más adelante el artículo *Resurrección de la carne*, número 1010).

CAPÍTULO VI

VIDA ESPÍRITA

1. Espíritus errantes. – 2. Mundos transitorios. – 3. Percepciones, sensaciones y sufrimientos de los Espíritus. – 4. Ensayo teórico sobre la sensación en los Espíritus. – 5. Elección de las pruebas. – 6. Relaciones de ultratumba. – 7. Relaciones simpáticas y antipáticas de los Espíritus. – 8. Recuerdo de la existencia corporal. – 9. Conmemoración de los difuntos. Funerales.

ESPÍRITUS ERRANTES

223 – ¿El alma se reencarna inmediatamente después de su separación del cuerpo?

– *Algunas veces reencarna de inmediato, pero con más frecuencia después de intervalos más o menos largos. En los mundos superiores la reencarnación es casi siempre inmediata. Siendo menos grosera la materia corporal, el Espíritu encarnado goza allí de casi todas sus facultades de Espíritu y su estado normal es el de vuestros sonámbulos lúcidos.*

224 – ¿En qué se convierte el alma en los intervalos de las encarnaciones?

– *En un Espíritu errante que aspira a su nuevo destino.*

– *¿Cuál puede ser la duración de esos intervalos?*

– *Desde algunas horas a algunos millares de siglos. Por lo demás, hablando con exactitud, no hay límite extremo señalado para el estado errante, que puede prolongarse mucho tiempo; pero nunca es perpetuo, pues el Espíritu puede siempre, tarde o temprano, volver a empezar una existencia que sirve para purificar sus existencias anteriores.*

– *¿Esta duración está subordinada a la voluntad del Espíritu, o puede serle impuesta como expiación?*

– *Es consecuencia del libre albedrío. Los Espíritus saben*

perfectamente lo que hacen; pero, para algunos es también un castigo impuesto por Dios. Otros piden la prolongación de semejante estado para proseguir estudios que sólo pueden hacer con provecho, como Espíritus.

225 – ¿La erraticidad es en sí misma señal de inferioridad en los Espíritus?

– No, pues hay Espíritus errantes de todos los grados. Ya dijimos que la encarnación es un estado transitorio; en su estado normal el Espíritu está liberado de la materia.

226 – ¿Puede decirse que todos los Espíritus que no están encarnados están errantes?

– Los que deben reencarnarse, sí; pero, los Espíritus puros que alcanzaron la perfección, no están errantes: su estado es definitivo.

Con relación a las cualidades íntimas, los Espíritus son de diferentes órdenes o grados que sucesivamente recorren, a medida que se purifican. En cuanto a su estado, pueden estar: **encarnados**, es decir, unidos a un cuerpo; **errantes**, esto es, libres del cuerpo material y esperando una nueva encarnación para mejorarse y pueden ser **Espíritus puros**, es decir, perfectos y sin necesidad de nuevas encarnaciones.

227 – ¿De qué modo se instruyen los Espíritus errantes, pues sin duda no lo hacen de la misma manera que nosotros?

– Estudian su pasado y procuran los medios de elevarse. Miran y observan lo que ocurre en los lugares que recorren; oyen la palabra de los hombres más ilustrados y las advertencias de los Espíritus más elevados, y esto les proporciona ideas de que carecían.

228 – ¿Los Espíritus conservan algunas de las pasiones humanas?

– Los Espíritus elevados, al perder su envoltura física, dejan las malas pasiones y sólo guardan las del bien; en cuanto a los Espíritus inferiores, las conservan, pues de otro modo pertenecerían al primer orden.

229 – ¿Por qué los Espíritus, al dejar la Tierra, no dejan en ella todas sus malas pasiones, puesto que ven sus inconvenientes?

– En este mundo hay personas que son excesivamente envidiosas, ¿crees que tan pronto lo abandonan pierden sus defectos? Después de su partida de la Tierra, les queda, sobre todo a los que han tenido pasiones dominantes, una especie de atmósfera que les

rodea y les conserva todas esas cosas malas; porque el Espíritu no está completamente desprendido de ellas y sólo en ciertos momentos entrevé la verdad, como para mostrarle el buen camino.

230 – ¿Progresa el Espíritu en estado errante?

– Puede mejorarse mucho, siempre según su voluntad y su deseo; pero en la existencia corporal es donde practica las nuevas ideas que ha adquirido.

231 – ¿Son felices o infelices los Espíritus errantes?

– Más o menos, de acuerdo con sus méritos. Sufren los efectos de las pasiones cuyo principio han conservado, o bien son felices según están más o menos desmaterializados. En estado errante, el Espíritu entrevé lo que le falta para ser más feliz y procura los medios para alcanzar la felicidad; pero no siempre le es permitido reencarnarse como sería de su agrado, lo que entonces constituye un castigo.

232 – En estado errante, ¿pueden los Espíritus ir a todos los mundos?

– Según las circunstancias. Cuando el Espíritu deja el cuerpo, no está por ello completamente desprendido de la materia, y pertenece aún al mundo que ha vivido, o a otro del mismo grado, a menos que, durante la vida, no se haya elevado, y este es el objetivo a que debe dirigirse, pues en caso contrario, no se perfeccionaría nunca. Puede, sin embargo, ir a ciertos mundos superiores; pero estará en ellos como un extraño. Por decirlo así, no hace más que entreverlos, lo que le despierta el deseo de mejorarse, para ser digno de la felicidad que en ellos se goza y poder habitarlos más tarde.

233 – ¿Los Espíritus purificados van a los mundos inferiores?

– Van con frecuencia para ayudar a su progreso; pues sin eso esos mundos estarían entregados a sí mismos, sin guías para dirigirlos.

MUNDOS TRANSITORIOS

234 – ¿Existen, como se ha dicho, mundos que sirven a los Espíritus errantes como estaciones y lugares de reposo?

– Sí, hay mundos particularmente destinados a los seres errantes y en los cuales pueden habitar temporalmente; especies de campamentos, de campos para descansar de una prolongada erraticidad, que siempre es algo penosa. Son posiciones intermedias

entre los otros mundos, graduadas de acuerdo con la naturaleza de los Espíritus que pueden ir a ellas, los cuales gozan de mayor o menor bienestar.

– Los Espíritus que habitan esos mundos, ¿pueden dejarlos a su antojo?

Sí, los Espíritus que están en esos mundos pueden separarse de ellos para ir donde deben dirigirse. Imaginadlos como aves de paso que se detienen en una isla, esperando recobrar fuerzas para dirigirse a su destino.

235 – ¿Progresan los Espíritus durante su permanencia en los mundos transitorios?

– *Indudablemente, pues los que se reúnen así lo hacen con el objetivo de instruirse y de poder obtener más fácilmente permiso para trasladarse a mejores lugares y ascender a la posición de los elegidos.*

236 – ¿Los mundos transitorios están por su naturaleza especial perpetuamente destinados a los Espíritus errantes?

– *No, su posición es temporal únicamente.*

– ¿Están habitados al mismo tiempo por seres corporales?

– *No, pues su superficie es estéril. Los que los habitan no tienen necesidades.*

– ¿Esta esterilidad es permanente o procede de su naturaleza especial?

– *No; son estériles transitoriamente.*

– ¿Entonces, esos mundos, deben estar desprovistos de bellezas naturales?

– *La naturaleza se traduce en las bellezas de la inmensidad, que no son menos admirables que las que llamáis bellezas naturales.*

– Puesto que el estado de esos mundos es transitorio, ¿estará un día la Tierra en ese mismo estado?

– *Ya lo estuvo.*

– ¿En qué época?

– *Durante su formación.*

Nada es inútil en la Naturaleza: cada cosa tiene su objetivo y su destino; nada está vacío, todo está habitado, la vida está en todas partes. Así, pues, durante

la larga serie de siglos que transcurrieron, antes de que apareciese el hombre en la Tierra, durante aquellos lentos períodos de transición, atestiguados por las capas geológicas, antes aun de la formación de los primeros seres orgánicos sobre esta masa informe, en este árido caos donde los elementos estaban confundidos, no había ausencia de vida. Seres que no tenían vuestras necesidades, ni vuestras sensaciones físicas, encontraban refugio en él. Dios quiso que aun en semejante estado de imperfección, sirviese para algo. ¿Quién, pues, se atreverá a decir que, entre esos billones de mundos que circulan por la inmensidad, tiene el privilegio de estar habitado uno solo, uno de los más pequeños, confundido con la multitud?

Entonces, ¿cuál sería la utilidad de los otros? ¿Dios los habría hecho solo para recrear nuestros ojos? Suposición absurda, incompatible con la sabiduría que emana de todas sus obras, e inadmisibles, cuando se considera todo aquello que no podemos percibir. Nadie negará que en esta idea de mundos aún inapropiados para la vida material, pero poblados, sin embargo, de seres vivientes apropiados a semejante medio, haya algo de grande y de sublime, donde tal vez se encuentre la solución a más de un problema.

PERCEPCIONES, SENSACIONES Y SUFRIMIENTOS DE LOS ESPÍRITUS

237 – De regreso al mundo de los Espíritus, ¿conserva aún el alma las percepciones que tenía durante su vida física?

– *Sí, y otras que no poseía; porque su cuerpo era como un velo que las oscurecía. La inteligencia es un atributo del Espíritu, pero se manifiesta más libremente cuando no tiene trabas.*

238 – ¿Las percepciones y los conocimientos de los Espíritus son indefinidos; en una palabra, saben ellos todas las cosas?

– *Mientras más se aproximan a la perfección, más saben; si son superiores, saben mucho. Los Espíritus inferiores están más o menos ignorantes de todas las cosas.*

239 – ¿Conocen los Espíritus el principio de las cosas?

– *Lo conocen según su elevación y su pureza. Con respecto a esto los Espíritus inferiores, no saben más que los hombres.*

240 – ¿Comprenden los Espíritus la duración del tiempo como nosotros?

– *No, y por esto no los comprendéis siempre, cuando se trata de fijar fechas o épocas.*

Los Espíritus viven fuera del tiempo, tal como lo comprendemos; el tiempo para ellos se anula, por decirlo así, y los siglos, tan largos para nosotros, no son a sus ojos más que instantes que se desvanecen en la eternidad, como las desigualdades del suelo para los que se elevan en el espacio.

241 – ¿Los Espíritus tienen del presente una idea más precisa y exacta que nosotros?

– *De la misma manera que el que ve claramente tiene más exacta idea de las cosas que el ciego. Los Espíritus ven lo que vosotros no veis y juzgan por lo tanto, de diferente modo; pero, volvemos a repetirlo, siempre según su elevación.*

242 – ¿Cómo adquieren los Espíritus el conocimiento del pasado? ¿Este conocimiento es limitado en ellos?

– *Cuando nos ocupamos de él, el pasado se nos convierte en presente; de manera tan precisa como te recuerdas de algo que te impresionó durante tu exilio terrestre. Entretanto, como no tenemos ya el velo material que oscurece la inteligencia, recordamos cosas que se han borrado de la memoria; pero los Espíritus no lo conocen todo, comenzando por su misma creación.*

243 – ¿Conocen los Espíritus el futuro?

– *También depende esto de su perfección. Con frecuencia sólo lo entrevén; pero no siempre les es permitido revelarlo.*

Cuando lo ven les parece presente. El Espíritu ve más claramente el futuro cuanto más se aproxima a Dios. Después de la muerte el alma ve y abarca de una ojeada sus emigraciones pasadas, pero no puede ver lo que Dios le reserva; para lo cual es necesario que esté integrado en él, después de muchas existencias.

– Los Espíritus que han alcanzado la perfección absoluta, ¿tienen completo conocimiento del porvenir?

– *Completo no es la palabra; porque Dios es el señor soberano y nadie lo puede igualar.*

244 – ¿Ven los Espíritus a Dios?

– *Sólo los Espíritus superiores lo ven y lo comprenden; los inferiores lo sienten y lo adivinan.*

– Cuando un Espíritu inferior dice que Dios le prohíbe o le permite alguna cosa, ¿cómo sabe que la orden procede de Dios?

– *No ve a Dios; pero siente su soberanía y cuando una cosa no*

debe ser hecha o una palabra no debe ser dicha, lo presiente como una intuición, como una advertencia invisible que le prohíbe hacerla. ¿No tenéis vosotros mismos presentimientos, que son como una advertencia secreta, de hacer o no, tal o cual cosa? Ocurre lo mismo con nosotros, pero en mayor grado; porque comprenderás que, siendo más sutil que la vuestra la esencia de los Espíritus, pueden percibir mejor las advertencias divinas.

– ¿La orden le es transmitida directamente por Dios o por intermedio de otros Espíritus?

– *No la recibe directamente de Dios; pues, para comunicarse con él es preciso ser digno de ello. Dios les transmite sus órdenes por Espíritus más elevados en perfección y en instrucción.*

245 – ¿Está circunscripta la vista de los Espíritus como la de los seres corporales?

– *No; reside en ellos.*

246 – ¿Los Espíritus tienen necesidad de la luz para ver?

– *Ven por sí mismos y no tienen necesidad de la luz exterior; para ellos no existen las tinieblas, a no ser aquellas en las que puedan encontrarse por expiación.*

247 – ¿Tienen necesidad los Espíritus de trasladarse de un lugar a otro, para ver lo que pasa en dos puntos distintos? ¿Pueden, por ejemplo, abarcar lo que ocurre en los dos hemisferios del globo?

– *Como el Espíritu se traslada con la rapidez del pensamiento, puede decirse que ve a la vez lo que sucede en todas partes. Su pensamiento puede irradiar y fijarse al mismo tiempo en muchos puntos diferentes; pero esta facultad depende de su pureza: de modo que, mientras menos puro es, más limitada tiene la vista y sólo los Espíritus superiores pueden abarcar el conjunto.*

La facultad de ver es en los Espíritus una propiedad inherente a su naturaleza y reside en todo su ser, como reside la luz en todas las partes de un cuerpo luminoso. Es una especie de lucidez universal que a todo se extiende, que abarca a una sola vez, el espacio, el tiempo y las cosas, ante la cual desaparecen las tinieblas y los obstáculos materiales. Se comprende que debe ser así; pues en el hombre la visión se realiza a través del funcionamiento de un órgano impresionado por la luz y sin luz permanece en la obscuridad. Pero siendo la facultad de ver en el Espíritu un atributo propio, abstracción hecha de todo agente exterior, la visión en ellos es independiente de la luz. (Véase: **Ubicuidad**, núm. 92).

248 – ¿El Espíritu ve las cosas tan claras como nosotros?

– *Más claras aún, porque su vista penetra lo que no podéis penetrar; pues nada la obscurece.*

249 – ¿Percibe el Espíritu los sonidos?

– *Sí, y percibe otros que no pueden percibir vuestros sentidos obtusos.*

– ¿La facultad de oír, así como la de ver, están en todo su ser?

– *Todas las percepciones son atributos del Espíritu y forman parte de su ser. Cuando se encuentra revestido del cuerpo material, sólo por conducto de los órganos las recibe; pero en estado de libertad no las tiene localizadas.*

250 – Siendo las percepciones atributos del Espíritu, ¿es posible que deje de usarlas?

– *El Espíritu sólo ve y oye lo que quiere. Esto de una manera general y sobre todo, para los Espíritus elevados; los imperfectos oyen y ven con frecuencia, quieranlo o no, lo que puede ser útil a su mejoramiento.*

251 – ¿Son sensibles los Espíritus a la música?

– *¿Queréis hablar de vuestra música? ¿Qué es ella ante la música celeste? ¿Con esta armonía que nada sobre la Tierra os puede dar una idea? Una es a la otra lo que el canto del salvaje a las suaves melodías. No obstante, los Espíritus vulgares pueden experimentar un cierto placer en oír vuestra música, porque no son capaces aún de comprender otra más sublime. La música tiene para los Espíritus infinitos encantos en razón de estar sus cualidades sensitivas más desarrolladas. Me refiero a la música celestial, que es todo lo que la imaginación espiritual puede concebir de más bello y más suave.*

252 – ¿Son sensibles los Espíritus a las bellezas de la Naturaleza?

– *Las bellezas naturales de los diversos mundos son tan diferentes que se está lejos de conocerlas. Sí, son sensibles a ellas de acuerdo con su aptitud en apreciarlas y comprenderlas. Para los Espíritus elevados existen bellezas de conjunto, ante las cuales desaparecen, por decirlo así, las bellezas de los detalles.*

253 – ¿Experimentan los Espíritus nuestras necesidades y sufrimientos físicos?

– *Los conocen, puesto que los han soportado, pero no los sienten materialmente como vosotros, pues son Espíritus.*

254 – ¿Sienten los Espíritus cansancio y necesitan de descanso?

– *No pueden sentir cansancio tal como lo entendéis vosotros y por lo tanto, no tienen necesidad de vuestro descanso corporal, puesto que no tienen órganos cuyas fuerzas deban ser reparadas. El Espíritu descansa en el sentido de que no está en constante actividad. Su acción no es material sino intelectual y su reposo es moral. Hay momentos en que su pensamiento deja de ser tan activo y no se fija sobre un objeto determinado, lo cual constituye un verdadero reposo, pero, que no puede ser comparado al reposo del cuerpo. La especie de cansancio, que pueden sentir los Espíritus está en proporción de su inferioridad; porque mientras más elevados son, menos necesitan el descanso.*

255 – Cuándo un Espíritu dice que sufre, ¿cuál es la naturaleza de los sufrimientos que experimenta?

– *Angustias morales que le atormentan más dolorosamente que los sufrimientos físicos.*

256 – Entonces, ¿por qué algunos Espíritus se quejan de sufrir de frío o de calor?

– *Recuerdo de lo que habían padecido durante la vida, tan penoso a veces como la realidad. Con frecuencia es una comparación que hacen para expresar mejor su situación. Cuando se acuerdan de su cuerpo, experimentan cierta impresión, como cuando se quita uno la capa y por un tiempo se cree llevarla aún.*

ENSAYO TEÓRICO SOBRE LA SENSACIÓN EN LOS ESPÍRITUS

257 – El cuerpo es el instrumento del dolor; si no su causa primera, por lo menos, su causa inmediata. El alma tiene la percepción del dolor, pero esa percepción es un efecto. El recuerdo que de él conserva puede ser muy penoso, pero, no puede tener acción física. En efecto, ni el frío, ni el calor pueden desorganizar los tejidos del alma, que no puede helarse ni quemarse. ¿No vemos cada día que el recuerdo o temor de un mal físico produce el mismo efecto que la realidad, ocasionando hasta la muerte? Todo el mundo sabe que las personas a las que se les ha amputado un miembro continúan sintiendo

dolor de él, aunque no exista ya el miembro. Seguramente, no es en ese miembro donde está localizado o donde parte el dolor, sino que es el cerebro el que conserva la impresión. Puede creerse, pues, que sucede algo análogo en los sufrimientos del Espíritu después de la muerte. Un estudio más profundo del periespíritu, que tan importantes funciones desempeña en todos los fenómenos espíritas, como las apariciones vaporosas o tangibles, el estado del Espíritu en el momento de la muerte, la idea tan frecuente de que aún está vivo, el cuadro tan conmovedor de los suicidas, de los ajusticiados, de los que se dejaron absorber en los placeres materiales y otros muchos hechos, han venido a hacer luz sobre este asunto, que dan lugar a las explicaciones que damos aquí resumidas.

El periespíritu es el lazo que une el Espíritu a la materia del cuerpo, él lo toma del medio ambiente, del fluido universal; contiene a la vez, de la electricidad, del fluido magnético y hasta cierto punto de la materia inerte. Se podría decir que es la quinta esencia de la materia. El principio de la vida orgánica, pero no de la vida intelectual, ya que ésta reside en el Espíritu. Es, por otra parte, el agente de las sensaciones externas. Semejantes sensaciones están localizadas, en el cuerpo, en los órganos que le sirven de conductos. Destruído el cuerpo, las sensaciones se generalizan.

He ahí porque el Espíritu no dice que sufre más de la cabeza que de los pies. Es preciso, además, no confundir las sensaciones del periespíritu, independiente ya, con las del cuerpo, que sólo podemos tomar como término de comparación y no como analogía. Liberado del cuerpo, el Espíritu puede sufrir, pero ese sufrimiento no es corporal, aunque no sea exclusivamente moral como un remordimiento, puesto que se queja de frío y de calor. No sufre más en invierno que en verano, y puesto que hemos visto a algunos atravesar las llamas sin experimentar ningún sufrimiento; la temperatura no les causa, pues, ninguna impresión. El dolor que siente no es propiamente un dolor físico, sino un vago sentimiento íntimo que el mismo Espíritu no siempre entiende, precisamente porque el dolor no está localizado y no es producido por agentes externos; es más bien un recuerdo que una realidad, pero un recuerdo tan penoso como ésta. Sin embargo, a veces, es más que un recuerdo, según vamos a ver.

La experiencia nos enseña que en el momento de la muerte, el periespíritu se desprende más o menos lentamente del cuerpo. Durante

los primeros instantes, el Espíritu no entiende su situación: no se cree muerto porque se siente vivo; ve su cuerpo a un lado, sabe que le pertenece y no comprende que esté separado de él. Este estado perdura mientras existe un lazo entre el cuerpo y el periespíritu. Un suicida nos dijo: No, no estoy muerto –y añadía– y *sin embargo, siento como me roen los gusanos*. Ciertamente, los gusanos no roían el periespíritu, y mucho menos el Espíritu; tan sólo roían el cuerpo. Pero, como la separación del cuerpo y del periespíritu no era aún completa, resultaba de ello una especie de repercusión moral que le transmitía la sensación de lo que pasaba en el cuerpo. Quizá repercusión no sea la palabra adecuada, pues, haría suponer un efecto muy material; era más bien la visión de lo que pasaba en el cuerpo, unido aún a su periespíritu, lo que producía en él una ilusión que tomaba por la misma realidad. Así, pues, no era un recuerdo, porque, durante la vida, no había sido roído de gusanos, sino el sentimiento de un hecho actual. De este modo se ven las deducciones que se pueden hacer de los hechos, cuando son observados atentamente. Durante la vida, el cuerpo recibe las impresiones exteriores y las transmite al Espíritu por mediación del periespíritu, que probablemente constituye, lo que se llama fluido nervioso. Muerto el cuerpo, nada siente, porque carece de Espíritu y de periespíritu. El periespíritu, desprendido del cuerpo, experimenta la sensación, pero, como no la recibe por conducto limitado, se hace general la sensación. Luego, como en realidad no es más que un agente de transmisión, pues en el Espíritu es donde está la conciencia, resulta que, si pudiese existir un periespíritu sin Espíritu, no sería más sensible que un cuerpo muerto. De la misma forma, si el Espíritu no tuviese el periespíritu, sería inaccesible a toda sensación penosa, como ocurre con los Espíritus completamente purificados. Sabemos que, cuanto más se purifican, más etérea se hace la esencia del periespíritu, de donde se sigue que la influencia material disminuye a medida que el Espíritu progresa, es decir, a medida que el mismo periespíritu se hace menos grosero.

Pero, se dirá, las sensaciones agradables son transmitidas al Espíritu por el periespíritu, de la misma forma que las sensaciones desagradables; ahora bien, si el Espíritu puro es inaccesible a unas, debe serlo igualmente a las otras. Indudablemente que sí, respecto de las que provienen únicamente de la influencia de la materia que conocemos: el sonido de nuestros instrumentos y el perfume de nuestras flores no le causan impresión alguna. Entre tanto, experimenta

sensaciones íntimas, de un encanto indefinible, que no podemos ni imaginar, porque sobre ese punto somos como ciegos de nacimiento respecto de la luz: sabemos que existe, pero, ¿de qué modo? Hasta aquí llega nuestra ciencia.

Sabemos que existen en ellos percepciones, sensaciones, audición y visión; que estas facultades son atributos de todo el ser y no como en el hombre de una parte del ser; pero, volvemos a preguntarlo; ¿por qué medio? Eso es lo que no sabemos. Los mismos Espíritus no pueden explicarlo, porque nuestro idioma no está en condiciones de expresar ideas que no tenemos, como la lengua de los salvajes carece de términos para expresar las de nuestras artes, ciencias y doctrinas filosóficas.

Al decir que los Espíritus son inaccesibles a las impresiones de nuestra materia, queremos hablar de Espíritus muy elevados, cuya envoltura etérea no tiene analogía en nuestro mundo. No sucede lo mismo con los de periespíritu más denso, que perciben nuestros sonidos y nuestros olores, aunque no lo hagan por una parte de su individualidad, como cuando vivían. Se podría decir que las vibraciones moleculares se hacen sentir en todo el ser, llegando así a su *sensorium commune*, que es el propio Espíritu, aunque de un modo diferente y puede ser también con una impresión diferente, lo que produce una modificación en la percepción. Oyen el sonido de nuestra voz, sin embargo, nos comprenden sin el auxilio de la palabra, por la sola transmisión del pensamiento. Esto viene en apoyo de lo que dijimos: esa penetración es tanto más fácil cuanto más desmaterializado está el Espíritu. En cuanto a la vista, es independiente de nuestra luz. La facultad de ver es un atributo esencial de nuestra alma; para ella no hay obscuridad y se presenta más vasta y penetrante en los que están más purificados. El alma o Espíritu tiene, pues, en sí misma la facultad de todas las percepciones. Durante la vida corporal están limitadas por la tosquedad de sus órganos y en la extracorporal disminuyen a medida que se hace menos compacta la envoltura semimaterial.

Esta envoltura tomada del medio ambiente, varía según la naturaleza de los mundos. Al pasar de un mundo a otro, los Espíritus cambian de envoltura como nosotros de vestido, al pasar del invierno al verano, o del polo al ecuador. Cuando los Espíritus más elevados vienen a visitarnos, revisten, pues, el periespíritu terrestre, realizándose

entonces sus percepciones como las de los Espíritus vulgares; pero todos ellos, tanto los inferiores como los superiores, no oyen ni sienten sino lo que quieren. Sin tener órganos sensitivos, pueden a su gusto hacer que sus percepciones sean activas o nulas y solo se ven obligados a oír los consejos de los buenos Espíritus. La vista es siempre activa en ellos, pero pueden hacerse invisibles los unos a los otros. Según la categoría que ocupen, pueden ocultarse a los que le son inferiores; pero no a los superiores. En los momentos subsiguientes a la muerte, la vista del Espíritu está siempre turbada y confusa y se aclara a medida que se desprende y puede adquirir la misma lucidez que durante la vida, independientemente de su penetración a través de los cuerpos que son opacos para nosotros. En cuanto a la extensión a través del espacio infinito, así en el futuro como en el pasado, depende del grado de pureza y elevación del Espíritu.

Toda esta teoría, se dirá, no es muy tranquilizadora. Pensábamos que una vez desprovistos de nuestra grosera envoltura, instrumento de nuestros dolores, no sufriríamos más y nos informáis que aún sufriremos, y sea de una manera o de otra, siempre es sufrimiento. ¡Ah! Sí, aún podemos sufrir y mucho y por mucho tiempo; pero, también podemos dejar de sufrir, hasta desde el momento en que dejamos la vida corporal.

Los sufrimientos de este mundo, son a veces independientes de nosotros, pero en muchas ocasiones son consecuencia de nuestra voluntad. Remontando a su origen se verá que en su mayor parte son consecuencia de causas que podríamos evitar. ¿Cuántos males y cuántas enfermedades no debe el hombre a sus excesos, a su ambición, a sus pasiones? El hombre que siempre haya vivido sobriamente, sin abusar de nada, sencillo en sus gustos, modesto en sus deseos, se ahorraría muchas tribulaciones. Lo mismo sucede al Espíritu, cuyos sufrimientos son siempre producto del modo como ha vivido en la Tierra. Sin duda, no padecerá de gota y reumatismo, pero tendrá otros sufrimientos que no serán menores. Vimos que estos sufrimientos son el resultado de los lazos que aún existen entre el Espíritu y la materia, y que cuanto más se libera de la influencia de la materia, cuanto más se desmaterializa, menos sensaciones penosas sufre. Por tanto, depende de él liberarse de esa influencia desde esta vida. Tiene su libre albedrío, y, por consiguiente, la facultad de escoger entre hacer y no hacer. Que domine sus pasiones animales; que no sienta odio, ni envidia, ni celos, ni orgullo; que no se deje dominar por el egoísmo;

que purifique su alma con buenos sentimientos; que haga el bien y dé a las cosas de este mundo la importancia que se merecen; entonces, aun estando encarnado, ya estará purificado, liberado de la materia y cuando abandone su cuerpo no tendrá que soportar más su influencia. Ningún recuerdo doloroso, ninguna impresión desagradable, le quedará de los sufrimientos físicos que experimentó, porque éstos habrán afectado al cuerpo y no al Espíritu. Se sentirá feliz de haberse librado de ellos y la tranquilidad de conciencia lo emancipará de todo sufrimiento moral. Interrogamos a millares de Espíritus, que pertenecieron a todas las categorías de la sociedad terrena, a todas las posiciones sociales, los estudiamos en todos los períodos de su vida espírita, a partir del momento en que dejaron el cuerpo; los seguimos paso a paso en la vida de ultratumba, para observar los cambios que se operaban en ellos, así en sus ideas como en sus sensaciones, y bajo este aspecto no son los hombres vulgares los que nos han proporcionado los puntos de estudio menos preciosos. Y siempre constatamos que los sufrimientos tenían relación con la conducta, cuyas consecuencias soportaban y que esa nueva existencia era origen de inefable felicidad para los que siguieron el buen camino. Se deduce de esto que los que sufren, sufren porque así lo quisieron y sólo de ellos mismos pueden quejarse, tanto en este como en el otro mundo.

ELECCIÓN DE LAS PRUEBAS

258 – En estado errante y antes de reencarnarse, ¿tiene el Espíritu conciencia y previsión de lo que le sucederá durante la vida?

– *El mismo elige el género de pruebas que quiere soportar y en esto consiste su libre albedrío.*

– ¿No es, pues, Dios quien le impone como castigo las tribulaciones de la vida?

– *Nada sucede sin el permiso de Dios, pues, es él quien establece todas las leyes que rigen el Universo. Preguntad, entonces ¿por qué ha hecho tal ley y no tal otra? Dando al Espíritu la libertad de elegir, le deja toda la responsabilidad de sus actos y consecuencias, de manera que nada entraba su futuro; tanto el camino del mal como el del bien permanecen abiertos para él. Si sucumbe le queda el consuelo de que no todo acabó para él; Dios, en su bondad, le brinda la oportunidad de volver a empezar lo que ha hecho mal. Además, es necesario, distinguir lo que es obra de la voluntad de Dios y lo que*

procede de la del hombre. Si os amenaza un peligro, no sois vosotros sino Dios, quien lo ha creado, pero es por vuestra propia voluntad que os exponéis a él porque lo consideráis un medio de progreso y Dios lo ha permitido.

259 – Si el Espíritu elige el número de pruebas que ha de soportar, ¿se sigue de ello que todas las tribulaciones que experimentamos en la vida fueron previstas y escogidas por nosotros?

– *Todas no es la palabra, pues no se puede decir que escogisteis y previsteis todo lo que os pasa en el mundo, hasta las cosas más ínfimas; escogisteis el género de pruebas, los detalles son consecuencia de la posición y con frecuencia de vuestros propios actos. Si el Espíritu quiso nacer entre malhechores, por ejemplo, sabía a qué peligros se exponía, pero no cada uno de los actos que practicaría, pues estos son resultado de su voluntad y de su libre arbitrio. El Espíritu sabe que escogiendo tal camino habrá de soportar tal género de lucha; sabe también la naturaleza de las vicisitudes que enfrentará, pero no sabe cuáles acontecimientos le aguardan. Los detalles de los acontecimientos nacen de las circunstancias y de la fuerza de las cosas. Sólo están previstos los grandes acontecimientos que influyen en su destino. Si tomas un camino lleno de atolladeros, sabes que debes tomar grandes precauciones para no caer y no sabes en cuál de ellos caerás; también puede ser que no caigas si eres prudente. Si pasando por la calle te cae una teja en la cabeza, no creas que estaba escrito como vulgarmente se dice.*

260 – ¿Cómo puede el Espíritu querer nacer entre gentes de mal vivir?

– *Es necesario que sea enviado a un medio donde pueda soportar la prueba que pidió. ¡Pues bien! Es preciso que haya analogía en las situaciones. Para luchar contra el instinto del robo es necesario que se encuentre entre personas de esa calaña.*

– Si no hubiese personas de mal vivir en la Tierra, ¿el Espíritu no podría encontrar el medio adecuado a ciertas pruebas?

– *¿Y os quejaríais de ello? Eso es lo que sucede en los mundos superiores donde no tiene acceso el mal, puesto que son habitados por Espíritus buenos. Procurad que pase pronto lo mismo en la Tierra.*

261 – En las pruebas que ha de sufrir para llegar a la perfección, ¿debe el Espíritu experimentar todos los géneros de tentaciones? ¿Debe

pasar por todas las circunstancias que pueden excitar su orgullo, envidia, avaricia, sensualidad, etc.?

– *Ciertamente que no, pues sabéis que hay Espíritus que desde el comienzo, toman un camino que los libra de muchas pruebas; pero el que se deja arrastrar hacia el mal camino, corre todos los peligros de éste. Un Espíritu, por ejemplo, puede pedir riquezas que le son concedidas, y siguiendo entonces su carácter, puede ser avaro o pródigo, egoísta o generoso, o bien entregarse a todos los placeres de la sensualidad. Pero esto no quiere decir que forzosamente deba pasar por todas estas inclinaciones.*

262 – ¿Cómo el Espíritu, que en su origen es sencillo, ignorante e inexperto, puede elegir una existencia con conocimiento de causa y ser responsable de esta elección?

– *Dios suple su inexperiencia trazándole el camino que debe seguir, como lo hacéis vosotros con un niño desde que nace. A medida que su libre arbitrio se desarrolla, lo va dejando poco a poco en libertad para escoger y entonces es cuando a menudo se extravía tomando el mal camino, si no escucha el consejo de los buenos Espíritus. A eso es lo que puede llamarse la caída del hombre.*

– Cuándo el Espíritu disfruta de su libre albedrío, ¿la elección de la existencia corporal depende siempre exclusivamente de su voluntad, o esa existencia puede serle impuesta como expiación por la voluntad de Dios?

– *Dios sabe esperar y no apresura la expiación. Pero, puede, sin embargo, imponer una existencia al Espíritu, cuando éste, por su inferioridad o mala voluntad, no es apto para comprender lo que podría serle más saludable y cuando ve que esa existencia además de servirle de expiación, contribuye a su purificación y adelanto.*

263 – ¿Hace el Espíritu su elección inmediatamente después de la muerte?

– *No; muchos creen en la eternidad de las penas, lo cual según se ha dicho, es un castigo.*

264 – ¿Qué es lo que dirige al Espíritu en la elección de las pruebas que quiere soportar?

– *Elige las que pueden ser para él una expiación, según la naturaleza de sus faltas y que pueden hacerle progresar más pronto. Algunos se imponen una vida de miserias y privaciones para intentar*

soportarlas con valor. Otros pueden querer probarse con las tentaciones de la fortuna y del poder, mucho más peligrosas por el abuso y mal uso que puede hacerse de ellas y por las malas pasiones que engendran. Otros quieren probarse con las luchas que han de sostener con el contacto del vicio.

265 – Si hay Espíritus que eligen como prueba el contacto con el vicio, ¿los hay también que lo eligen por simpatía y deseos de vivir en un medio a su gusto, o para poder entregarse materialmente a sus inclinaciones materiales?

– *Sin duda que los hay; pero sólo entre aquellos cuyo sentido moral está poco desarrollado aún; la prueba viene de ellos mismos y la soportarán por más tiempo. Tarde o temprano, comprenderán que la satisfacción de las pasiones brutales les trae deplorables consecuencias, que soportarán durante un tiempo que les parecerá eterno. Dios podrá dejarles en ese estado hasta que comprendan sus faltas y pidan por sí mismos los medios de rescatarlas con pruebas provechosas.*

266 – ¿No parece natural que los Espíritus escojan las pruebas menos penosas?

– *Para vosotros, sí; pero no al Espíritu. Cuando se libera de la materia, la ilusión desaparece y piensa de otra manera.*

El hombre en la Tierra y bajo la influencia de las ideas carnales, no ve en sus pruebas sino el aspecto penoso; es por eso que le parece natural elegir las que desde su punto de vista pueden coexistir con los placeres materiales. Pero, en la vida espiritual, compara esos placeres fugitivos y groseros con la felicidad inalterable que entrevé, y entonces ¿qué le importan algunos sufrimientos pasajeros? El Espíritu puede, pues, elegir las pruebas más rudas, y por lo tanto, la existencia más penosa con la esperanza de alcanzar más pronto un mejor estado, como el enfermo escoge con frecuencia, el remedio más desagradable para curarse con mayor rapidez. El que desea unir su nombre al descubrimiento de un país desconocido, no escoge un camino sembrado de flores; sabe los peligros que corre; pero también la gloria que le espera, si tiene buen éxito.

La doctrina de la libertad en la elección de nuestras existencias y de las pruebas que hemos de soportar deja de parecer extraordinaria si se considera que los Espíritus desprendidos de la materia aprecian las cosas de muy distinto modo que nosotros. Vislumbran el fin, fin mucho más grave para ellos que los placeres fugitivos del mundo. Después de cada existencia, evalúan el paso que dieron y comprenden lo que les falta purificarse aún para alcanzar tal finalidad. He ahí porque se someten voluntariamente a todas las vicisitudes de la vida corporal, pidiendo, ellos mismos, las pruebas que le permitan llegar más pronto. No hay,

pues, motivo de asombro en el hecho de que el Espíritu no dé preferencia a la elección de una existencia más suave. Esta vida exenta de amarguras, no puede gozarla en su estado de imperfección; la entrevé y para conseguirla procura mejorarse.

¿Acaso no se ofrecen todos los días a nuestros ojos ejemplos de semejantes elecciones? ¿Qué hace el hombre que trabaja una parte de su vida, sin tregua ni descanso, para reunir haberes que le garanticen su bienestar, sino imponerse una tarea con la mira de buscar un mejor futuro?

El militar que sufre por una misión peligrosa, el viajero que desafía peligros no menores, en interés de la Ciencia o de su fortuna, ¿no se someten a pruebas voluntarias que deben proporcionarles honra y provecho, si logran el éxito? ¿A qué no se somete y expone el hombre por interés o gloria? Todos los certámenes, ¿no son acaso pruebas voluntarias a las que se somete el hombre con tal de ascender en la carrera que eligió? No se llega a una posición social trascendental en las artes, o en la industria sin haber pasado por una serie de posiciones inferiores que son otras tantas pruebas. La vida humana es una copia de la vida espiritual, donde encontramos, aunque en pequeño, las mismas peripecias que en esta. Luego, si en esta vida elegimos las pruebas más duras para lograr un objetivo más elevado, ¿por qué el Espíritu, que ve más lejos que el cuerpo y para el cual la vida del cuerpo no es más que un incidente fugitivo, no escogería una existencia penosa y laboriosa, si debe conducirlo a una felicidad eterna? Los que dicen que si los hombres eligen la existencia pedirán ser príncipes o millonarios, son como los miopes que solo ven lo que tocan, o como niños glotonos que, al ser preguntados acerca de la profesión que más les gusta, responden: pastelero o confitero.

Así le ocurre al viajero que se encuentra en medio de un valle obscurecido por la bruma, no ve ni la anchura, ni los extremos del camino, pero llega a la cumbre del monte, descubre lo que ha recorrido y lo que le falta por recorrer, distingue el fin y los obstáculos que todavía le restan por vencer, y puede entonces planear con mayor seguridad los medios de llegar al final. El Espíritu encarnado está como el viajero que se encuentra al pie de la montaña: pero desprendido de los lazos físicos, domina el escenario como el que está en la cima de la montaña. Para el viajero, el objetivo es el descanso después de la fatiga, pero, para el Espíritu, es la felicidad suprema después de las tribulaciones y las pruebas.

Todos los Espíritus dicen que en estado errante, buscan, estudian y observan para hacer su elección. ¿No tenemos un ejemplo de este hecho en la vida corporal? ¿No buscamos con frecuencia durante años, la carrera que libremente elegimos, porque la creemos la más apropiada para los objetivos de nuestro camino? Si fracasamos en una, buscamos otra. Cada carrera que abrazamos es una fase, un período de la vida. ¿No empleamos el día en planear lo que haremos al día siguiente?

Pues bien, ¿qué son las diferentes existencias para el Espíritu, sino fases, períodos y días de su vida espírita, que, como ya sabemos, es la normal, puesto que la vida corporal no es más que transitoria y pasajera?

267 —¿Podría el Espíritu hacer la elección durante el estado corporal?

– *Su deseo puede tener influencia, dependiendo de la intención; pero, como Espíritu ve con frecuencia las cosas de muy diferente modo, y es en ese estado que el Espíritu hace su elección. Pero, lo repetimos, puede hacerla en su vida material, porque el Espíritu tiene siempre momentos que es independiente de la materia que la habita.*

– Muchas personas desean la grandeza y la riqueza, y ciertamente no lo hacen ni como expiación, ni como prueba.

– *Sin duda la materia es la que desea esa grandeza para disfrutarla, así como el Espíritu las desea para conocer sus vicisitudes.*

268 – ¿Soporta el Espíritu constantemente pruebas, hasta alcanzar el estado de pureza perfecta?

– *Sí, pero no son como las comprendéis vosotros, pues, llamáis pruebas a las tribulaciones materiales. Pues, alcanzando cierto grado el Espíritu, sin ser perfecto, ya no tiene más pruebas que soportar, pero, tiene siempre deberes que lo ayudan a perfeccionarse y que no le son nada penosos, pues a falta de otros, tendría el de ayudar a sus semejantes a perfeccionarse.*

269 – ¿Puede equivocarse el Espíritu acerca de la eficacia de la prueba que eligió?

– *Puede escoger una que sea superior a sus fuerzas y entonces sucumbe; puede también elegir una que no le aproveche, como, por ejemplo, un género de vida ocioso e inútil. En este caso, cuando regresa al mundo de los Espíritus, percibe que nada ganó y pide otra existencia para reparar el tiempo perdido.*

270 – ¿A qué se deben las vocaciones de algunas personas y su voluntad de seguir una carrera con preferencia de otra?

– *Me parece que vosotros mismos podéis responder a esta cuestión. ¿Acaso no es consecuencia de todo lo que dijimos sobre la elección de las pruebas y sobre el progreso realizado en una existencia anterior?*

271 – Estudiando el Espíritu, en estado errante las diversas condiciones con qué podrá progresar, ¿cómo piensa realizar su progreso naciendo, por ejemplo, entre caníbales?

– *Los Espíritus adelantados no nacen entre caníbales, sino los de la misma naturaleza que éstos, o que le son inferiores.*

Sabemos que nuestros antropófagos no están en el último grado de la escala evolutiva y que existen mundos donde el embrutecimiento y la ferocidad no tienen analogía en la Tierra. Semejantes Espíritus, son, pues, inferiores a los más inferiores de nuestro mundo y encarnar entre nuestros salvajes es para ellos un progreso, de la misma forma que sería un progreso para nuestros antropófagos ejercer entre nosotros una profesión que no los obligase a derramar sangre (*). Si no tienen más altas miras es porque la inferioridad moral no les permite la comprensión de un progreso más completo. El Espíritu no puede avanzar sino gradualmente; no puede salvar de un salto, la distancia que separa la barbarie de la civilización, y en este hecho vemos una de las necesidades de la reencarnación, que está verdaderamente conforme con la justicia de Dios. Pues de otra forma, ¿qué sería de esos millones de seres que mueren cada día en el último estado de degradación, si no tuviesen medios de alcanzar la superioridad? ¿Por qué Dios los desheredaría de los beneficios concedidos a los otros hombres?

272 – Los Espíritus que proceden de un mundo inferior a la Tierra, o de un pueblo muy atrasado, como los caníbales, por ejemplo, ¿podrían nacer entre pueblos civilizados?

– *Sí, los hay que se extravían queriendo subir muy alto; pero, entonces se encuentran desajustados entre vosotros, porque tienen costumbres e instintos contrapuestos a los vuestros.*

Esos seres nos ofrecen el triste espectáculo de la ferocidad dentro de la civilización. El regresar junto a los caníbales no será para ellos una caída, pues no harán otra cosa que volver a su lugar, tal vez con mayor provecho.

273 – Un hombre perteneciente a una raza civilizada, ¿podría por expiación encarnar en una raza salvaje?

– *Sí; pero esto depende del género de expiación. Un amo que fue duro con sus esclavos, podrá a su vez ser esclavo y sufrir los malos tratos que hizo soportar a otros. El que mandaba en cierta época puede, en una nueva existencia, obedecer a los que se humillaban ante su voluntad. Será una expiación si abusó de su poder y Dios puede imponérsela. Un Espíritu bueno puede también, escoger una existencia influyente entre esos pueblos, para ayudarles a progresar y entonces desempeña una misión.*

(*) – En el original que usamos, se lee: “... d’exercer parmi nous une profession qui les obligerait à verser le sang.” Ahora bien, “una profesión que los obligase a derramar sangre” no se corresponde con la enseñanza que Kardec pretendió suministrar, puesto que no representaría un progreso. Debíó ocurrir una mutilación en el texto original que nos permitimos reparar para completar el razonamiento. (Nota del traductor).

RELACIONES DE ULTRATUMBA

274 – Los diferentes órdenes de Espíritus, ¿establecen entre sí jerarquías de poderes? ¿Existe entre ellos subordinaciones y autoridad?

– *Sí, y muy grande. Unos Espíritus tienen sobre otros una autoridad relativa a su superioridad, la cual ejercen por un ascendiente moral irresistible.*

– Los Espíritus inferiores, ¿pueden substraerse a la autoridad de los que le son superiores?

– *Hemos dicho: irresistible.*

275 – El poder y la consideración del que disfrutó un hombre en la Tierra, ¿le dan supremacía en el mundo de los Espíritus?

– *No; porque los pequeños serán ensalzados y los grandes humillados. Lee los salmos.*

– ¿Cómo debemos entender esa elevación y humillación?

– *¿No sabes que los Espíritus pertenecen a diferentes órdenes según sus méritos? ¡Pues bien! El potentado de la Tierra puede ocupar la última categoría entre los Espíritus, mientras que su servidor puede estar en la primera. ¿Comprendes esto? ¿No dijo Jesús: “Todo el que se humille será elevado y todo el que se eleve será humillado?”*

276 – El que era grande en la Tierra y se encuentra en situación de inferioridad entre los Espíritus, ¿siente por ello alguna humillación?

– *Con frecuencia, muy grande, sobre todo si era orgulloso y envidioso.*

277 – El soldado que después de la batalla encuentra a su general en el mundo de los Espíritus, ¿le reconoce aún como su superior?

– *El título nada significa; la superioridad real lo es todo.*

278 – ¿Están mezclados los Espíritus de diferentes órdenes?

– *Sí y no, es decir, se ven, pero se distinguen los unos de los otros. Se evitan o se aproximan según la analogía o la antipatía de sus sentimientos, como sucede entre vosotros. Forman un mundo del cual el vuestro es apenas un reflejo oscurecido. Los Espíritus de la misma categoría se reúnen por una especie de afinidad y forman grupos o familias de Espíritus unidos por la simpatía y por el objetivo que se han propuesto: los buenos por el deseo de hacer el bien, los*

malos por el deseo de hacer el mal, por la vergüenza de sus faltas y por la necesidad de encontrarse entre seres semejantes a ellos.

Tal como en una gran ciudad donde los hombres de todas las categorías y de todas las condiciones se ven y se encuentran sin confundirse; donde las sociedades se forman por analogía de gustos; donde el vicio y la virtud conviven sin relacionarse.

279 – ¿Tienen todos los Espíritus acceso recíproco, pudiendo ir unos con otros donde quieran?

– Los buenos van a todas partes, y preciso es que así sea, para que puedan ejercer su influencia en los malos. Pero las regiones habitadas por los buenos están vedadas a los Espíritus imperfectos, con el fin de que no puedan llevar a ellas la perturbación de sus malas pasiones.

280 – ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los Espíritus buenos y los malos?

– Los buenos se empeñan en combatir las malas inclinaciones de los otros, con el fin de ayudarles a ascender. Es una misión.

281 – ¿Por qué se complacen los Espíritus inferiores en inducirnos al mal?

– Por envidia de no tener méritos de estar entre los buenos. Su deseo no es otro que impedir, tanto como puedan, a los Espíritus inexpertos el llegar al bien supremo. Quieren que los otros sufran lo mismo que ellos. ¿No observáis lo mismo entre vosotros?

282 – ¿Cómo se comunican entre sí los Espíritus?

– Se ven y se comprenden. La palabra, reflejo del Espíritu, es material. El fluido universal establece una comunicación constante entre ellos, pues aquél es el vehículo de la transmisión del pensamiento, como para vosotros el aire es el vehículo del sonido; una especie de telégrafo universal que enlaza a todos los mundos y permite a los Espíritus la mutua correspondencia de un mundo a otro.

283 – ¿Pueden los Espíritus simularse mutuamente sus pensamientos y ocultarse unos de los otros?

– No, para ellos todo está al descubierto, sobre todo a los que son perfectos. Pueden alejarse, pero siempre se ven. Sin embargo, esta no es una regla absoluta, pues ciertos Espíritus pueden perfectamente hacerse invisibles a otros Espíritus, si consideran útil hacerlo así.

284 – ¿Cómo los Espíritus, no teniendo cuerpos, pueden evidenciar su individualidad y distinguirse de los otros seres espirituales que los rodean?

– Constatan su individualidad por medio del periespíritu que los constituye en seres distintos unos de otros, como el cuerpo entre los hombres.

285 – ¿Se conocen los Espíritus por haber vivido juntos en la Tierra? ¿Reconoce el hijo al padre y el amigo a su amigo?

– Sí, y así de generación en generación.

– ¿Cómo se reconocen en el mundo de los Espíritus los hombres que se conocieron en la Tierra?

– Vemos nuestra vida pasada y leemos en ella como en un libro, y viendo el pasado de nuestros amigos y de nuestros enemigos, vemos su paso de la vida a la muerte.

286 – Dejando el alma sus despojos mortales, ¿ve inmediatamente a sus parientes y amigos que la precedieron en el mundo de los Espíritus?

– Inmediatamente no es siempre la palabra; pues como os dijimos, necesita cierto tiempo para reconocerse y sacudir el velo material.

287 – ¿Cómo es acogida el alma a su regreso al mundo de los Espíritus?

– La del justo, como a un hermano muy amado, a quien de mucho tiempo se esperaba; la del perverso, como un ser que se equivocó.

288 – ¿Qué sentimiento experimenta un Espíritu impuro cuando llega otro Espíritu malo?

– Los perversos quedan satisfechos en ver seres semejantes privados de la dicha infinita; como sobre la Tierra, un bellaco entre sus iguales.

289 – ¿Salen a veces a nuestro encuentro nuestros parientes y amigos, cuando dejamos la Tierra?

– Sí, salen al encuentro del alma que estiman; la felicitan como al regreso de un viaje, si se libró de los peligros del camino, y la ayudan a desprenderse de los lazos corporales. Es un privilegio para

los buenos Espíritus cuando los que estiman vienen a su encuentro, al paso que es un castigo para el impuro el que permanezca en el aislamiento, o rodeado únicamente por los que le son semejantes.

290 – ¿Los parientes y amigos se reúnen siempre después de la muerte?

– Esto depende de su elevación y del camino que siguen para su progreso. Si uno está más adelantado y camina más aprisa que el otro, no podrán estar juntos; podrán verse a veces, pero sólo podrán estar reunidos para siempre cuando puedan alcanzar la igualdad en la perfección. Así la privación de ver a sus parientes y amigos es a veces un castigo.

RELACIONES SIMPÁTICAS Y ANTIPÁTICAS DE LOS ESPÍRITUS. MITADES ETERNAS

291 – Aparte de la semejanza general de la afinidad, ¿hay entre los Espíritus afectos particulares?

– Sí, del mismo modo que entre los hombres; pero el lazo que une a los Espíritus es más fuerte en ausencia del cuerpo, porque ya no están expuestos a las vicisitudes de las pasiones.

292 – ¿Existe odio entre los Espíritus?

– Sólo existe odio entre los Espíritus impuros y son ellos los que suscitan vuestras enemistades y disensiones.

293 – Dos personas que hayan sido enemigas en la Tierra, ¿se guardan resentimientos, en el mundo de los Espíritus?

– No, pues comprenden que el odio era estúpido y el motivo pueril. Sólo los Espíritus imperfectos conservan una especie de animosidad, hasta que se han purificado. Si los ha enemistado el interés material, no piensan más en él por poco desmaterializados que estén. Si no existe antipatía entre ellos, concluido el motivo de la discusión, pueden volverse a ver hasta con placer.

Como dos escolares que, llegados a la edad de la razón, reconocen la puerilidad de las desavenencias que tuvieron en la infancia y dejan de tenerse mala voluntad.

294 – El recuerdo de las malas acciones que dos hombres se hayan hecho, ¿es obstáculo a su simpatía?

– Sí, y los induce a alejarse.

295 – ¿Qué sentimientos experimentan después de la muerte aquellos a quienes hemos hecho mal en este mundo?

– Si son buenos, perdonan de acuerdo con vuestro arrepentimiento. Si son malos, pueden conservar resentimientos y a veces hasta perseguiros en otra existencia. Dios puede permitirlo como un castigo.

296 – Los afectos de cada Espíritu, ¿son susceptibles de alteración?

– No, porque no pueden engañarse; ya no tienen la máscara bajo la cual ocultan las hipocresías. Por eso sus afectos, cuando son puros, son inalterables. El amor que les une es para ellos origen de suprema felicidad.

297 – El afecto que dos personas se han profesado en este mundo, ¿continuará siempre en el mundo de los Espíritus?

– Sin duda que sí, si está fundado en una verdadera simpatía; pero si las causas físicas fueron mayores que la simpatía, cesa con la causa. Los afectos entre los Espíritus son más sólidos y duraderos que en la Tierra; porque no están subordinados al capricho de los intereses materiales y del amor propio.

298 – Las almas que han de enlazarse, ¿están predestinadas a este enlace desde su origen, y cada uno de nosotros tiene, en alguna parte del Universo, su mitad, a la cual se unirá fatalmente un día?

– No; no existe unión particular y fatal entre dos almas. La unión existe entre todos los Espíritus, pero en grados diferentes según la categoría que ocupan, es decir, según la perfección que han adquirido: mientras más perfectos son, más unidos están. De la discordia nacen los males humanos; de la concordia resulta la felicidad completa.

299 – ¿En qué sentido debe tomarse la palabra *mitad* de que se valen ciertos Espíritus para designar a los Espíritus simpáticos?

– La expresión es inexacta, pues si un Espíritu fuese la mitad de otro, separado de él, sería incompleto.

300 – ¿Una vez reunidos dos Espíritus perfectamente simpáticos, lo serán eternamente, o bien pueden separarse y unirse a otros Espíritus?

– Todos los Espíritus están unidos entre sí; hablo de los que

alcanzaron la perfección. En las esferas inferiores, cuando un Espíritu se eleva, no tiene la misma simpatía por los que dejó atrás.

301 – Dos Espíritus simpáticos, ¿son complemento uno del otro o esa simpatía es el resultado de una perfecta identidad?

– La simpatía que atrae un Espíritu a otro es resultado de la perfecta concordancia de sus inclinaciones, de sus instintos. Si uno debiese completar al otro, perdería su individualidad.

302 – La identidad necesaria para la simpatía perfecta, ¿consiste sólo en la semejanza de pensamientos y sentimientos, o también, en la uniformidad de conocimientos adquiridos?

– En la igualdad de grados de elevación.

303 – Los Espíritus que hoy no son simpáticos, ¿pueden llegar a serlo más tarde?

– Sí, todos lo serán. Así el Espíritu que se encuentra hoy en una esfera inferior, perfeccionándose, alcanzará la esfera donde reside tal otro. Su encuentro se verificará más pronto, si el Espíritu elevado, soportando mal las pruebas a que se ha sometido, permanece en el mismo estado.

– ¿Dos Espíritus simpáticos pueden dejar de serlo?

– Seguro, si uno de ellos es perezoso.

La teoría de las mitades eternas es una figura que representa la unión de dos Espíritus simpáticos; es una expresión que se usa hasta en el lenguaje vulgar y que no debe tomarse literalmente. Ciertamente, los Espíritus que la han empleado no pertenecen al orden más elevado. La esfera de sus ideas está necesariamente limitada y por ello expresan sus pensamientos con los mismos términos que se sirvieron durante la vida corporal. Es preciso, por tanto, rechazar esa idea de que dos Espíritus creados el uno para el otro, deben reunirse en la eternidad, después de estar separados durante un lapso de tiempo más o menos largo.

RECUERDO DE LA EXISTENCIA CORPORAL

304 – ¿Recuerda el Espíritu su existencia corporal?

– Sí; es decir, que habiendo vivido muchas veces como hombre, recuerda lo que ha sido, y te aseguro que a veces se ríe con lástima de sí mismo.

Como el hombre que, llegado a la edad de la razón, se ríe de las locuras de la adolescencia o de las puerilidades de su infancia.

305 – El recuerdo de la existencia corporal, ¿se presenta al Espíritu, después de la muerte, de un modo completo e inesperado?

– No, le aparece poco a poco, como algo que sale entre las brumas y a medida que fija en ello su atención.

306 – ¿Recuerda el Espíritu detalladamente todos los sucesos de su vida, o abraza el conjunto de una ojeada retrospectiva?

– Recuerda las cosas en proporción a las consecuencias que producen a su estado de Espíritu; pero comprenderás que hay circunstancias de su vida a las que no da importancia alguna y de las cuales ni siquiera procura acordarse.

– ¿Podría acordarse de ellas si quisiera?

– Puede recordarse de los detalles y de los incidentes más minuciosos, bien sea de los acontecimientos o hasta de los pensamientos; pero cuando eso no trae utilidad, no procura recordarse.

– ¿Entrevé el Espíritu la finalidad de la vida terrena en relación con la vida futura?

– Ciertamente que la ve y le comprende mucho mejor que cuando estaba encarnado; comprende la necesidad de purificarse para alcanzar el infinito y sabe que en cada existencia se libra de algunas impurezas.

307 – ¿Cómo se plasma la vida pasada en la memoria del Espíritu? ¿Por un esfuerzo de su imaginación o como un cuadro que tiene ante los ojos?

– De una y otra manera; pues todos los actos cuyo recuerdo le interesa viven en él como si estuviesen presentes. Los otros permanecen más o menos en la vaguedad de su mente o totalmente olvidados. Cuanto más se desmaterializa, menos importancia atribuye a las cosas materiales. Con frecuencia, evocas a un Espíritu errante, que acabó de dejar la Tierra y que no recuerda los nombres de las personas que amó, ni los detalles que te parecen importantes; es que poco le interesan y caen en el olvido. Lo que recuerda muy bien son los hechos principales que lo ayudan a mejorarse.

308 – ¿Recuerda el Espíritu todas las existencias precedentes a la última que acaba de vivir?

– Todo su pasado se descubre ante él como etapas del camino

que ya recorrió el viajero. Pero dijimos que no se recuerda de manera absoluta de todos sus actos, sino en razón de la influencia que tienen sobre su estado presente. Respecto a las primeras existencias, las que pueden considerarse como la infancia del Espíritu, se pierden en la vaguedad y desaparecen en la noche del olvido.

309 – ¿De qué manera considera el Espíritu el cuerpo que acaba de dejar?

– *Como un vestido incómodo que le molestaba, sintiéndose feliz, por estar libre de él.*

– ¿Qué sentimiento le despierta el espectáculo de su cuerpo descomponiéndose?

– *Casi siempre de indiferencia, como por una cosa que ya no tiene.*

310 – Al cabo de cierto tiempo, ¿reconoce el Espíritu los huesos u otros objetos que le han pertenecido?

– *Algunas veces, lo que depende del punto de vista más o menos elevado bajo el cual considera las cosas terrestres.*

311 – El respeto que se tiene de las cosas materiales que quedan del Espíritu, ¿llama su atención acerca de ellas y ve con gusto semejante respeto?

– *Siempre se considera feliz el Espíritu de que se acuerden de él. Las cosas que de él se conservan le recuerdan a vuestra memoria; pero el pensamiento es lo que le atrae a vosotros y no sus objetos.*

312 – ¿Conservan los Espíritus el recuerdo del sufrimiento que han experimentado durante su última existencia corporal?

– *Con frecuencia, conservan ese recuerdo que les hace apreciar mejor el valor de la felicidad que pueden disfrutar como Espíritus.*

313 – El hombre que fue feliz en este mundo, ¿echa de menos sus placeres, cuando deja la Tierra?

– *Sólo los Espíritus inferiores pueden echar de menos alegrías que se armonizan con su imperfección y que expían con sus sufrimientos. Para los Espíritus elevados es mil veces preferible la dicha eterna a los efímeros placeres de la Tierra.*

Como el hombre adulto que desprecia lo que encontraba delicioso en su infancia.

314 – El que con un fin útil ha empezado grandes trabajos que ha visto interrumpidos por la muerte, ¿siente en el otro mundo no haberlos acabado?

– *No, porque ve que otros están destinados a terminarlos. Por el contrario, procura influir en otros Espíritus humanos para que los continúen. Su objetivo en la Tierra era el bien de la Humanidad; pues bien, ese objetivo es el mismo en el mundo de los Espíritus.*

315 – El que dejó obras de arte o de literatura, ¿conserva por ellas el mismo amor que durante la vida?

– *Según su elevación, las juzga bajo otro punto de vista y con frecuencia condena lo que antes más admiraba.*

316 – ¿Se interesa aún el Espíritu por los trabajos que se ejecutan en la Tierra por el progreso de las artes y las ciencias?

– *Eso depende de su elevación o de la misión que pueda desempeñar. Lo que os parece magnífico, es con frecuencia insignificante para ciertos Espíritus y lo admiran como el sabio la obra de un escolar. Examinan lo que puede probar la elevación de los Espíritus encarnados y su progreso.*

317 – ¿Conservan los Espíritus, después de la muerte, el amor a la patria?

– *Es siempre el mismo principio: para los Espíritus elevados, la patria es el Universo; en la Tierra lo es el lugar donde hay más personas que le son simpáticas.*

La situación de los Espíritus y su modo de apreciar las cosas varía hasta lo infinito, en proporción al grado de su desarrollo moral e intelectual. Los Espíritus de orden elevado, generalmente, se detienen por poco tiempo en la Tierra. Todo lo que en ella se hace es tan mezquino en comparación con la magnificencia de lo infinito y son tan pueriles a sus ojos las cosas a que los hombres dan la mayor importancia, que pocos atractivos encuentran, a menos que sean llamados con la mira de que cooperen al progreso de la Humanidad. Los Espíritus de orden intermedio vienen a la Tierra con más frecuencia, aunque consideran las cosas desde más elevado punto de vista que durante la vida. Los Espíritus vulgares son en cierto modo sedentarios en ella y constituyen la masa de la población ambiente del mundo invisible; conservan, con poca diferencia, las mismas ideas, los mismos gustos y las mismas inclinaciones que tenían bajo su envoltura corporal; toman parte en nuestras reuniones, en nuestras ocupaciones y en nuestras diversiones, en las que participan más o menos activamente, según su carácter. No pudiendo satisfacer sus pasiones, gozan con los que se entregan

a ellas y los excitan. Entre ellos, los hay más graves que miran y observan para instruirse y perfeccionarse.

318 – ¿Se modifican las ideas de los Espíritus en estado de desencarnados?

– *Mucho. Pues sufren modificaciones muy grandes a medida que el Espíritu se desmaterializa. Puede a veces conservar por largo tiempo las mismas ideas; pero la influencia de la materia disminuye poco a poco y ve las cosas más claramente. Entonces es cuando busca los medios de mejorarse.*

319 – Puesto que el Espíritu ha vivido ya la vida espírita, antes de su encarnación, ¿de dónde procede su admiración al entrar en el mundo de los Espíritus?

– *No pasa de ser efecto del primer momento y de la turbación que sigue al despertar; pero más tarde se reconoce perfectamente, a medida que se le presenta el recuerdo del pasado y se borra la impresión de la vida terrestre. (163 y siguientes).*

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS. FUNERALES

320 – ¿Son sensibles los Espíritus al recuerdo de aquellos a quienes amaron en la Tierra?

– *A veces más de lo que podéis creer; si son felices, ese recuerdo aumenta su felicidad; si son infelices, les sirve de alivio.*

321 – El día de la conmemoración de los difuntos, ¿tiene algo de más solemne para los Espíritus? ¿Se preparan para venir a visitar a los que van a orar cerca de sus restos?

– *Los Espíritus atienden al llamado del pensamiento, lo mismo aquel día que los otros.*

– Semejante día, ¿significa para ellos una ocasión de permanecer junto a sus sepulturas?

– *Ese día acuden en mayor número, porque son más las personas que los llaman; pero cada uno viene por causa de sus amigos y no por la multitud de los indiferentes.*

– ¿Bajo qué forma comparecen y cómo les veríamos, si pudiesen hacerse visibles?

– *Bajo la que eran conocidos como encarnados.*

322 – Los Espíritus olvidados y cuya tumba nadie visita, ¿acuden, a pesar de esto y sienten alguna pesadumbre al ver que nadie se acuerda de ellos?

– *¿Qué les importa la Tierra? No se vinculan sino por el corazón. Si no hay amor ahí, no hay nada que retenga al Espíritu, pues tiene todo el Universo para sí.*

323 – La visita a la tumba, ¿causa más satisfacción al Espíritu que una oración hecha para él?

– *La visita a la tumba es un modo de manifestar que se piensa en el Espíritu ausente: es una imagen. Ya os lo he dicho es la oración la que santifica el acto de recordar; poco importa el lugar, si ésta se hace de corazón.*

324 – Los Espíritus de las personas a quienes se erigen estatuas o monumentos, ¿asisten a la inauguración y los miran con satisfacción?

– *Muchos, cuando pueden, acuden; pero, son menos sensibles a los homenajes que al recuerdo que se les tributa.*

325 – ¿De dónde proviene el deseo de ciertas personas, que quieren que se las entierre más bien en un lugar que en otro? ¿Vuelven a ese lugar con mayor satisfacción después de la muerte? ¿Y esa importancia atribuida a una cosa material, es señal de inferioridad del Espíritu?

– *Afecto del Espíritu por ciertos lugares; inferioridad moral. ¿Cómo puede valer un pedazo de tierra más que otro para un Espíritu elevado? ¿No sabe que su alma se unirá a los que ama, aunque sus huesos estén desparramados?*

– La reunión de los restos mortales de todos los miembros de una misma familia, ¿debe considerarse como cosa fútil?

– *No; es una costumbre piadosa y un testimonio de simpatía por los seres amados y si semejante reunión importa poco a los Espíritus, es útil a los hombres, pues los recuerdos están más concentrados.*

326 – Al regresar a la vida espiritual, ¿es sensible el alma a los honores hechos a sus despojos mortales?

– *Cuando el Espíritu alcanzó cierto grado de perfección, ya no tiene vanidad terrestre y comprende la futilidad de todas esas cosas.*

Pero, se entiende que algunos Espíritus en los primeros momentos de su muerte material sienten gran placer con los homenajes que le rinden, o disgusto por el abandono de sus despojos, porque conservan aún algunos prejuicios de este mundo.

327 – ¿Asiste el Espíritu a su entierro?

– *Con mucha frecuencia; pero a veces, no comprende lo que ocurre, si se encuentra aún turbado.*

– ¿Se alegra por la concurrencia de asistentes a su entierro?

– *Más o menos, de acuerdo con el sentimiento que los anima.*

328 – El Espíritu del que acaba de morir, ¿asiste a la reunión de sus herederos?

– *Casi siempre. Dios lo permite para su propia instrucción y castigo de los culpables, pues entonces juzga el valor de las manifestaciones que le hacen. Para él todos los sentimientos están al descubierto y la decepción que experimenta viendo la codicia de los que se reparten sus ahorros, le ilustra sobre los sentimientos de éstos; pero ya les llegará su hora.*

329 – El respeto instintivo que en todos los tiempos y entre todos los pueblos siente el hombre por los muertos, ¿es efecto de la intuición que tiene de la vida futura?

– *Es la consecuencia natural de esa intuición; pues sin ella ese respeto no tendría sentido.*

CAPÍTULO VII

REGRESO A LA VIDA CORPORAL

1. Preludios del regreso. – 2. Unión del alma y del cuerpo. Aborto. – 3. Facultades morales e intelectuales del hombre. – 4. Influencia del organismo. – 5. Idiotismo, locura. – 6. De la infancia. – 7. Simpatías y antipatías terrestres. – 8. Olvido del pasado.

PRELUDIOS DEL REGRESO

330 – ¿Los Espíritus conocen la época en que se reencarnarán?

– *La presienten, como el ciego siente el fuego a que se aproxima. Saben que deben volver a tomar un cuerpo, como sabéis vosotros, que habéis de morir un día, sin saber cuando sucederá. (166)*

– ¿Es, pues, la reencarnación una necesidad de la vida espírita, como la muerte lo es de la vida corporal?

– *Así es, verdaderamente.*

331 – ¿Todos los Espíritus se preocupan por su reencarnación?

– *Los hay que ni siquiera piensan en ella, ni la comprenden, lo que depende de su naturaleza más o menos avanzada. Para algunos es un castigo la incertidumbre en que están de su futuro.*

332 – ¿Puede el Espíritu apresurar o retardar el momento de su encarnación?

– *Puede apresurarlo, solicitándolo con sus votos y puede también retardarlo, si retrocede ante las pruebas, pues entre los Espíritus también existen cobardes e indiferentes. Pero no lo hacen impunemente, pues sufren como el que retrocede ante un remedio saludable que puede curarle.*

333 – Si un Espíritu se considera bastante feliz en una condición mediana entre Espíritus errantes y si no ambicionase más, ¿podría prolongar indefinidamente semejante estado?

– *Indefinidamente no, pues el progreso es una necesidad que tarde o temprano experimenta el Espíritu. Todos deben elevarse: este es su destino.*

334 – La unión del alma a tal o cual cuerpo, ¿está predestinada, o sólo se hace la elección en el último instante?

– *El Espíritu está designado con antelación. Escogiendo la prueba que quiere sufrir, el Espíritu solicita encarnarse, y Dios, que lo sabe y ve todo, sabe y ve con anticipación que tal alma se unirá a tal cuerpo.*

335 – ¿Tiene el Espíritu el derecho de escoger el cuerpo en el que se va a encarnar, o solamente el del género de vida que le debe servir de prueba?

– *Puede también elegir el cuerpo; porque las imperfecciones de éste son pruebas que ayudan a su progreso, si vence los obstáculos que en él encuentra, pero la elección no depende siempre de él. Puede pedirla.*

– ¿Podría el Espíritu, en el último momento, rechazar el cuerpo escogido por él?

– *Si lo rechazase, sufriría siempre más que aquel que ninguna prueba hubiese intentado.*

336 – ¿Podría suceder que un niño que hubiera de nacer, no encontrase Espíritu que quisiera encarnarse en él?

– *Dios proveería entonces. Cuando el niño debe nacer para vivir, tiene siempre predestinada un alma, pues nada ha sido creado sin una finalidad.*

337 – ¿La unión del Espíritu con determinado cuerpo puede ser impuesta por Dios?

– *Puede ser impuesta, lo mismo que las diferentes pruebas, sobre todo cuando el Espíritu no está aún apto para hacer una elección con conocimiento de causa. Como expiación, el Espíritu puede ser obligado a unirse al cuerpo de cierto niño que, por su nacimiento y la posición que ocupará en el mundo, podría llegar a ser un instrumento de castigo para él.*

338 – Si aconteciese que varios Espíritus se presentasen para el mismo cuerpo que ha de nacer, ¿qué decidiría entre ellos?

– *Varios pueden pedirlo; en este caso Dios juzga cual de ellos*

es más capaz para desempeñar la misión a la que está destinado el niño. Pero ya dije que el Espíritu está designado antes del momento en que se debe unir al cuerpo.

339 – ¿El momento de la encarnación está acompañado de una turbación semejante a la que tiene lugar en la desencarnación?

– *Mucho mayor y sobre todo más prolongada. Al morir, el Espíritu sale de la esclavitud, al nacer entra en ella.*

340 – ¿El instante en que el Espíritu ha de encarnarse es un momento solemne para él? ¿Realiza este acto como cosa grave e importante?

– *Viene a ser como un viajero que se embarca para una travesía peligrosa y no sabe si hallará la muerte en medio de las olas que afronta.*

El viajero que embarca sabe a qué peligros se expone, pero ignora si naufragará. Así sucede con el Espíritu: conoce la clase de pruebas a que se somete, pero ignora si sucumbirá.

Del mismo modo que la muerte del cuerpo es una especie de renacimiento para el Espíritu, la reencarnación es una especie de muerte, o mejor de destierro y clausura. Deja el mundo de los Espíritus por el corporal, como el hombre deja el mundo corporal por el de los Espíritus. El Espíritu sabe que reencarnará, como el hombre que morirá; pero como éste, no tiene conciencia de ello sino en el último momento, cuando le ha llegado la hora.

Entonces, en ese momento supremo, la turbación se apodera de él, como del hombre que agoniza y esa turbación persiste hasta que la nueva existencia esté nítidamente formada. Los preludios de la reencarnación son una especie de agonía para el Espíritu.

341 – La incertidumbre en la que se encuentra el Espíritu sobre la eventualidad del éxito de las pruebas que va a soportar en la vida, ¿es para él una causa de ansiedad antes de la encarnación?

– *Ansiedad muy grande, puesto que las pruebas de su existencia retardarán o acelerarán su progreso, según las soporte bien o mal.*

342 – En el momento de la reencarnación, ¿está acompañado el Espíritu de otros Espíritus amigos que asisten a su partida del mundo espírita, como lo vienen a recibir cuando regresa?

– *Eso depende de la esfera en que habita el Espíritu. Si está en las esferas donde reina el afecto, los Espíritus que lo aman lo acompañan hasta el último momento, le animan y con frecuencia le siguen durante la vida.*

343 – Los Espíritus amigos que nos siguen durante la vida, ¿son los que a veces vemos en sueños, que nos demuestran afecto y que se nos presentan bajo formas desconocidas?

– *Con mucha frecuencia son ellos que vienen a visitaros como vosotros vais a ver al prisionero.*

UNIÓN DEL ALMA Y DEL CUERPO

344 – ¿En qué momento se une el alma al cuerpo?

– *La unión comienza en la concepción, pero no es completa hasta el momento del nacimiento. Desde el instante de la concepción, el Espíritu designado para habitar tal cuerpo, se une a él por un lazo fluídico, que se va estrechando poco a poco, hasta que el niño nace. El grito que lanza entonces anuncia que pertenece al número de los vivientes y servidores de Dios.*

345 – ¿La unión entre el Espíritu y el cuerpo es definitiva desde el momento de la concepción? Durante este primer período, ¿podría el Espíritu renunciar a habitar en el cuerpo designado?

– *La unión es definitiva en el sentido de que otro Espíritu no podría substituir al designado para aquel cuerpo; pero, como los lazos que a él le unen son muy débiles, se rompen fácilmente y pueden serlo por la voluntad del Espíritu que retrocede ante la prueba que ha elegido. En ese caso no vive el niño.*

346 – ¿Qué sucede al Espíritu, si el cuerpo que ha escogido muere antes de nacer?

– *Escoge otro.*

– ¿Qué utilidad pueden tener esas muertes prematuras?

– *Las imperfecciones de la materia son las más frecuentes causas de semejantes muertes.*

347 – ¿Qué utilidad puede tener para el Espíritu su encarnación en un cuerpo que muere pocos días después del nacimiento?

– *El ser no tiene conciencia bastante desarrollada de su existencia; la importancia de la muerte es casi nula. Como dijimos, es con frecuencia una prueba para los padres.*

348 – ¿Sabe de antemano el Espíritu que el cuerpo que eligió no tiene probabilidades de vida?

– *Lo sabe a veces; pero, si lo escogió por ese motivo, es porque está retrocediendo ante la prueba.*

349 – Cuándo por cualquier causa falla una encarnación para el Espíritu, ¿es suplida inmediatamente por otra?

– *No siempre inmediatamente, pues el Espíritu necesita tiempo para escoger de nuevo, a menos que la reencarnación instantánea no provenga de una determinación anterior.*

350 – Una vez unido el Espíritu al cuerpo del niño y cuando ya no puede echarse para atrás, ¿lamenta a veces la elección que hizo?

– *¿Quieres decir si como hombre lamenta la vida que tiene? ¿Si desease otra? Sí. ¿Si lamenta la elección que hizo? No, pues no sabe que la haya elegido. Una vez encarnado el Espíritu, no puede lamentarse por una elección de la que no tiene conciencia. Pero puede encontrar la carga muy pesada y si la cree superior a sus fuerzas, recurre, entonces, al suicidio.*

351 – En el intervalo de la concepción al nacimiento, ¿disfruta el Espíritu de todas sus facultades?

– *Más o menos de acuerdo con la época; porque no está aún encarnado, sino vinculado. Desde el instante de la concepción, la turbación empieza a enseñorearse del Espíritu, advirtiéndosele de ese modo, que ha llegado el momento de tomar una nueva existencia. Esta turbación va aumentando hasta el nacimiento. En este intervalo, su estado es bastante similar al de un Espíritu encarnado durante el sueño del cuerpo. A medida que se aproxima el momento del nacimiento, se borran sus ideas así como el recuerdo del pasado del cual como hombre ya no tiene conciencia cuando ha entrado en la vida; pero ese recuerdo lo recobra poco a poco en la memoria, en su estado de Espíritu.*

352 – Al nacer, ¿recobra inmediatamente el Espíritu la plenitud de sus facultades?

– *No, se desarrollan gradualmente con los órganos. Es para él una nueva existencia y es necesario que aprenda a servirse de sus instrumentos. Las ideas le vuelven poco a poco, como sucede al hombre que se despierta y se encuentra en distinta posición de la que tenía antes de dormirse.*

353 – No estando completa y definitivamente consumada la

unión del Espíritu y del cuerpo sino después del nacimiento, ¿puede considerarse al feto como dotado de alma?

– *El Espíritu que debe animarlo existe en cierto modo fuera de él y propiamente hablando, no tiene, pues, un alma, puesto que la encarnación está sólo en vías de operarse; pero está ligado al alma que lo debe poseer.*

354 – ¿Cómo se explica la vida intrauterina?

– *Es la vida de la planta que vegeta. El niño vive la vida animal. El hombre reúne en sí la vida animal y la vida vegetal que completa, al nacer; con la vida espiritual.*

355 – ¿Existen, según indica la Ciencia, niños que desde el seno de la madre, no son viables? ¿Con qué objeto ocurre eso?

– *Eso ocurre con frecuencia; Dios lo permite como prueba, ya para los padres, ya para el Espíritu destinado a reencarnarse.*

356 – ¿Hay niños que nacen muertos y que no han sido destinados a la encarnación de ningún Espíritu?

– *Sí, los hay que nunca han tenido un Espíritu destinado para su cuerpo, pues nada debía realizarse respecto a ellos. Semejante niño viene únicamente para expiación de sus padres.*

– Un ser de esta naturaleza, ¿puede llegar al tiempo normal?

– *Sí, algunas veces, pero no vive.*

– Todo niño que sobrevive al nacimiento, ¿tiene necesariamente un Espíritu encarnado en él?

– *¿Qué sería sin él? No sería un ser humano.*

357 – ¿Qué consecuencias tiene el aborto para el Espíritu?

– *Es una existencia nula que debe volverse a empezar.*

358 – ¿Es un crimen el aborto provocado, cualquiera que sea la época de la concepción?

– *Existe siempre crimen cuando violáis la ley de Dios. La madre, o cualquier persona, cometerá siempre un crimen, quitando la vida al niño antes de nacer, porque le está impidiendo al alma soportar las pruebas, cuyo instrumento había de ser el cuerpo.*

359 – En caso de que corriese peligro la vida de la madre a

consecuencia del nacimiento del niño, ¿es un crimen sacrificar al niño para salvar a la madre?

– *Es preferible sacrificar al ser que no existe y no al que existe.*

360 – ¿Es racional guardar al feto las mismas consideraciones que se tienen por el cuerpo de un niño, que hubiese vivido?

– *En todo eso debéis ver la voluntad de Dios y su obra; no tratéis, pues, con ligereza las cosas que debéis respetar. ¿Por qué no se han de respetar las obras de la Creación, incompletas a veces por voluntad del Creador? Esto pertenece a sus designios, a los que persona alguna ha sido llamada a juzgarlos.*

FACULTADES MORALES E INTELECTUALES

361 – ¿De dónde vienen al hombre las buenas o malas cualidades morales?

– *Son las del Espíritu que está encarnado en él. Cuanto más puro es el Espíritu, más dado al bien es el hombre.*

– ¿Parece que resulta de esto que el hombre de bien es la encarnación de un buen Espíritu y el hombre vicioso la de un mal Espíritu?

– *Sí, pero, es mejor decir que es un Espíritu imperfecto, pues de otra forma podría creerse en Espíritus siempre malos, a los que llamáis demonios.*

362 – ¿Cuál es el carácter de los individuos en los cuales se encarnan Espíritus traviosos y ligeros?

– *De individuos atolondrados, juguetones y a veces malévolos.*

363 – ¿Los Espíritus tienen pasiones que no pertenecen a las de la Humanidad?

– *No, pues de otro modo os las hubieran comunicado.*

364 – ¿Es el Espíritu mismo que da al hombre las cualidades morales y las de la inteligencia?

– *Ciertamente es el mismo y las da en proporción al grado que alcanzó. El hombre no tiene dos Espíritus.*

365 – ¿Por qué hombres muy inteligentes, que revelan en sí

mismos un Espíritu superior, a veces son al mismo tiempo profundamente viciosos?

– *Es que el Espíritu encarnado no es tan puro y el hombre cede a la influencia de otros Espíritus peores. El Espíritu progresa a través de una insensible marcha ascendente, pero el progreso no se realiza simultáneamente en todos los sentidos; en una etapa puede adelantar en el campo de la ciencia y en otra en moralidad.*

366 – ¿Qué debe pensarse de la opinión, según la cual las diferentes facultades intelectuales y morales del hombre serían producto de diferentes Espíritus encarnados en él, teniendo cada uno, una aptitud especial?

– *Reflexionando, se reconoce que es absurda. El Espíritu debe tener todas las aptitudes y para poder progresar le es necesaria una voluntad única. Si el hombre fuese una amalgama de Espíritus, esa voluntad no existiría y no tendría individualidad, puesto que a su muerte, esos Espíritus serían como una bandada de pájaros escapados de una jaula. El hombre se queja con frecuencia de no comprender ciertas cosas y es curioso ver cómo multiplica las dificultades, cuando tiene a mano una explicación muy sencilla y natural. También aquí, toma el efecto por la causa. Esto es hacer con el hombre lo que los paganos hicieron con Dios. Creían en tantos dioses cuantos fenómenos hay en el Universo; pero, entre ellos, las personas sensatas, no veían en esos fenómenos más que efectos, cuya causa única era un solo Dios.*

El mundo físico y el mundo moral nos ofrecen, al respecto, numerosas comparaciones. Se creyó en la existencia múltiple de la materia mientras se estuvo apegado a la apariencia de los fenómenos; hoy, se comprende que estos fenómenos, si bien tan variados, pueden ser muy bien modificaciones de la materia elemental única. Las diversas facultades son manifestaciones de una misma causa que es el alma, o Espíritu encarnado y no de muchas almas, de la misma forma que los diferentes sonidos del órgano son el producto de una misma cualidad del aire y no de otras tantas especies como son los sonidos. Resultaría de este sistema que cuando un hombre pierde o adquiere ciertas aptitudes, ciertas inclinaciones, eso sería a causa de la acción de otros tantos Espíritus que vinieron o que se fueron haciendo de él un ser múltiple sin individualidad y como consecuencia, sin responsabilidades. Es otra contradicción a los numerosos ejemplos de manifestaciones por las cuales prueban los Espíritus su personalidad e identidad.

INFLUENCIA DEL ORGANISMO

367 – El Espíritu uniéndose al cuerpo, ¿se identifica con la materia?

– *La materia no es más que una envoltura del Espíritu, como el vestido es la envoltura del cuerpo. El Espíritu, uniéndose al cuerpo, conserva los atributos de su naturaleza espiritual.*

368 – ¿Ejerce el Espíritu con toda libertad sus facultades después de su unión con el cuerpo?

– *El ejercicio de las facultades depende de los órganos que le sirven de instrumento y están debilitadas por la rudeza de la materia.*

– Según esto, la envoltura material, ¿sería un obstáculo a la libre manifestación de las facultades del Espíritu, como un vidrio opaco se opone a la libre emisión de la luz?

– *Sí, y muy opaco.*

Puede compararse también la acción de la materia grosera del cuerpo sobre el Espíritu, a la de un agua cenagosa que priva de libertad en los movimientos a los cuerpos que están sumergidos en ella.

369 – El libre ejercicio de las facultades del alma, ¿está subordinado al desarrollo de los órganos?

– *Los órganos son los instrumentos de manifestación de las facultades del alma. Estas manifestaciones se encuentran subordinadas al desarrollo y al grado de perfección de esos mismos órganos, como la excelencia de un trabajo, a la de la herramienta.*

370 – ¿De la influencia de los órganos puede deducirse una relación entre el desarrollo de los órganos cerebrales y el desarrollo de las facultades morales e intelectuales?

– *No confundáis el efecto con la causa. El Espíritu tiene siempre las facultades que le son propias, y no son los órganos los que dan las facultades, sino las facultades que conducen al desarrollo de los órganos.*

– Siendo así, ¿la diversidad de aptitudes en el hombre proviene únicamente del estado del Espíritu?

– *Únicamente no tiene toda la exactitud del hecho; las cualidades del Espíritu, que puede ser más o menos adelantado, son*

el principio, pero es necesario tener en cuenta la influencia de la materia, que dificulta más o menos el ejercicio de esas facultades.

Al encarnarse, el Espíritu trae ciertas predisposiciones, si se admite para cada una, un órgano correspondiente en el cerebro, el desarrollo de esos órganos será un efecto y no una causa. Si las facultades se originasen en esos órganos, él sería una máquina sin libre arbitrio y sin responsabilidad por sus actos. Sería preciso admitir que los más grandes genios, los sabios, poetas, artistas, no son tales genios sino porque la casualidad le dio órganos especiales, de donde se seguiría que sin estos órganos, no podrían ser genios y que el último imbécil podría ser un Newton, un Virgilio o un Rafael, si estuviese dotado de ciertos órganos; suposición más absurda aún cuando se la aplica a las cualidades morales. Así, según este sistema, San Vicente de Paúl, dotado por la Naturaleza de tal o cual órgano, podría haber sido un malvado, y al mayor de los facinerosos no le faltaría más que un órgano para ser San Vicente de Paúl. Admitid, por el contrario, que los órganos especiales, si existen, son consecuencia y se desarrollan por el ejercicio de la facultad, como los músculos por el movimiento y nada irracional encontraréis. Hagamos una comparación trivial por ser verdadera: por ciertas señales fisonómicas, reconocéis al hombre dado a la bebida; pero, ¿son estas señales las que lo hacen un ebrio, o es la ebriedad la que hace aparecer esas señales? Puede decirse que los órganos reciben el sello de las facultades.

IDIOTISMO Y LOCURA

371 – *¿Tiene fundamento la opinión según la cual los cretinos y los idiotas tienen un alma de naturaleza inferior?*

– *No; tienen un alma humana, muchas veces más inteligente de lo que pensáis, y que sufre por la insuficiencia de los medios que dispone para comunicarse, como sufre el mudo porque no puede hablar.*

372 – *¿Cuál es el objetivo de la Providencia, creando seres desdichados como los cretinos y los idiotas?*

– *Los Espíritus que viven en los cuerpos de los idiotas sufren un castigo. Estos Espíritus padecen por el constreñimiento que experimentan y por la imposibilidad en que se encuentran de manifestarse por medio de órganos no desarrollados o imperfectos.*

– *Entonces, ¿no es exacto decir que los órganos no tienen influencia sobre las facultades?*

– *Jamás dijimos que los órganos no tuviesen influencia. Pues tienen una influencia muy grande sobre la manifestación de las facultades, pero no las dan. He ahí la diferencia. Un buen músico con*

un mal instrumento no ejecutará bien, lo cual no le impedirá ser un buen músico.

Es necesario distinguir el estado normal del estado patológico. En el estado normal, lo moral suplanta el obstáculo que le opone la materia; pero existen casos en que la materia ofrece una resistencia tal que las manifestaciones se ven estorbadas o desnaturalizadas, como en el idiotismo y la locura. Son casos patológicos. En ese estado no gozando el alma de toda su libertad, hasta la ley humana releva al hombre de la responsabilidad de sus actos.

373 – *¿Qué mérito puede tener la existencia de seres que, no pudiendo hacer ni mal ni bien, como los idiotas y los cretinos, no pueden progresar?*

– *Es una expiación impuesta al abuso que hicieron de ciertas facultades; es un tiempo de prisión.*

– *Así, el cuerpo de un idiota, ¿puede albergar a un Espíritu que animó a un hombre de genio en la existencia precedente?*

– *Sí, el genio se convierte a veces en un flagelo, cuando se abusa de él.*

La superioridad moral no siempre está en proporción de la superioridad intelectual y los más grandes genios pueden tener mucho que expiar. De aquí procede a menudo que tengan que sobrellevar una existencia inferior a la que han vivido y una causa de sufrimientos. Las trabas que encuentra el Espíritu para sus manifestaciones son como las corrientes que comprimen los movimientos de un hombre vigoroso. Puede decirse que el cretino y el idiota están lisiados del cerebro, como el cojo de las piernas y el ciego de los ojos.

374 – *¿El idiota en estado de Espíritu tiene conciencia de su estado mental?*

– *Sí, con mucha frecuencia. Comprende que las cadenas que impiden su vuelo son una prueba y una expiación.*

375 – *¿Cuál es la situación del Espíritu en la locura?*

– *El Espíritu en estado de libertad, recibe directamente sus impresiones y directamente ejerce su acción en la materia; pero encarnado se encuentra en condiciones muy diferentes y en la necesidad de hacerlo siempre con la ayuda de órganos especiales. Si una parte o el conjunto de esos órganos está alterado, su acción o sus impresiones en lo que concierne a esos órganos, quedan interrumpidos. Si pierde los ojos, se queda ciego, si el oído, sordo, etc. Imagina ahora que el órgano que preside los efectos de la inteligencia y de la voluntad está parcial o completamente atacado o*

modificado, y te será fácil comprender que, no teniendo a su disposición el Espíritu sino órganos incompletos o desnaturalizados, debe resultar una perturbación de la que tiene por sí mismo y en su fuero íntimo perfecta conciencia, pero no es dueño de detenerle el curso.

– Entonces, ¿siempre es el cuerpo y no el Espíritu el que está desorganizado?

– *Sí; pero es necesario no perder de vista que, del mismo modo que el Espíritu actúa sobre la materia, ésta reacciona sobre aquél hasta cierto punto y que el Espíritu puede encontrarse momentáneamente impresionado por la alteración de los órganos a través de los cuales se manifiesta y recibe sus impresiones. Puede suceder que, con el tiempo, cuando ha durado mucho la locura, la repetición de los mismos actos concluya por tener en el Espíritu una influencia, de la que no se libra, hasta su completa separación de todas las impresiones materiales.*

376 – ¿Por qué motivo, algunas veces, la locura lleva al suicidio?

– *El Espíritu sufre con el constreñimiento que experimenta y con la imposibilidad en la que se encuentra de manifestarse libremente, por eso busca en la muerte un medio de romper sus lazos.*

377 – El Espíritu del alienado, ¿se resiente, después de la muerte, del desarreglo de sus facultades?

– *Puede resentirse algún tiempo después de la muerte, hasta que esté completamente desprendido de la materia, como el hombre que se despierta se resiente algún tiempo de la turbación en la que lo sumerge el sueño.*

378 – ¿Por qué la alteración del cerebro puede reaccionar sobre el Espíritu después de la muerte?

– *Es un recuerdo. Un peso que oprime al Espíritu y como no tuvo conocimiento de todo lo que pasó durante su locura, precisa siempre de un cierto tiempo para ponerse al corriente. Es por eso que, cuanto más haya durado la locura, durante la vida, mucho más tiempo dura la opresión y el constreñimiento después de la muerte. El Espíritu liberado del cuerpo se resiente, algún tiempo de la impresión de sus ataduras.*

DE LA INFANCIA

379 – El Espíritu que anima el cuerpo de un niño, ¿está tan desarrollado como el de un adulto?

– *Puede estarlo más, si más ha progresado, y solo la imperfección de los órganos le impide manifestarse. Actúa de acuerdo con el instrumento, con cuya ayuda se puede manifestar.*

380 – En un niño de poca edad, poniendo de lado el obstáculo que la imperfección de los órganos opone a su libre manifestación, el Espíritu, ¿piensa como un niño o como un adulto?

– *Cuando es niño, es natural que los órganos de la inteligencia, no estando desarrollados, no pueden darle la intuición del adulto, y tiene en efecto, la inteligencia muy limitada mientras la edad le hace madurar la razón. La turbación que acompaña a la reencarnación, no cesa súbitamente en el momento de nacer y sólo gradualmente se disipa con el desarrollo de los órganos.*

Una observación viene en apoyo de esta respuesta, y es la de que los sueños de un niño no tienen el carácter de un adulto. Su objeto es casi siempre pueril, lo que es un indicio de la naturaleza de las preocupaciones del Espíritu.

381 – Al morir el niño, ¿recobra el Espíritu inmediatamente su vigor anterior?

– *Lo debe recobrar; puesto que está desprendido de su envoltura carnal, Sin embargo, no vuelve a adquirir su lucidez anterior, hasta que la separación es completa, es decir, cuando ya no existe lazo alguno entre el Espíritu y el cuerpo.*

382 – ¿Sufre el Espíritu encarnado, durante la infancia, con el constreñimiento que le impone la imperfección de sus órganos?

– *No; ese estado es una necesidad, es natural y conforme con las miras de la Providencia. Es un tiempo de descanso para el Espíritu.*

383 – ¿Cuál es, para el Espíritu, la utilidad de pasar por el estado de infancia?

– *Encarnándose el Espíritu con las miras de perfeccionarse, es más accesible, durante ese período a las impresiones que recibe y que pueden ayudar a su progreso al que deben contribuir los que están encargados de su educación.*

384 – ¿Por qué las primeras crisis del niño son de llanto?

– *Para excitar el interés de la madre y provocar los cuidados que le son necesarios. ¿No comprendes que si sólo tuviese crisis de alegría, cuando no sabe hablar aún, poco se inquietarían con sus necesidades? Admirad, pues, en todo la sabiduría de la Providencia.*

385 – *¿De dónde proviene el cambio que se opera en el carácter a cierta edad, particularmente al salir de la adolescencia? ¿Es el Espíritu que se modifica?*

– *Es el Espíritu que recupera su naturaleza y se muestra como era. No conocéis los secretos que esconden los niños en su inocencia; no sabéis lo que son, lo que fueron y lo que serán, sin embargo, los amáis, los queréis tanto como si fuesen una parte de vosotros mismos, a tal punto que el amor de una madre por sus hijos está considerado como el mayor que puede un ser sentir por otro ser. ¿De dónde procede ese dulce afecto, esa tierna benevolencia que hasta los mismos extraños experimentan respecto al niño? ¿Lo sabéis? No. Pues, esto es lo que os voy a explicar.*

Los niños son seres que Dios envía a nuevas existencias y para que no se les pueda imponer una severidad muy grande, les concede todas las apariencias de la inocencia. Hasta a un niño naturalmente malo, se le cubren las faltas, con la inconsciencia de sus actos. Esa inocencia no es una superioridad real sobre lo que eran antes; no, es la imagen de lo que deberían ser y si no lo son, sobre ellos únicamente recae el castigo.

Pero no solamente por ellos le da Dios este aspecto, es también y sobre todo por sus padres cuyo amor es necesario a la debilidad de aquéllos, amor que se amenguaría notablemente a la vista de un carácter impertinente y rudo, mientras que creyendo a sus hijos buenos y dóciles, les profesan todo su afecto y los rodean de las más delicadas atenciones. Pero cuando los hijos no tienen necesidad ya de esta protección, de esta asistencia, que les dieron durante quince o veinte años, reaparece en toda su desnudez, su carácter real e individual. Se conservan buenos si eran fundamentalmente buenos, pero se revisten siempre de matices que estuvieron ocultos por la primera infancia.

Ya veis que los caminos de Dios son siempre los mejores y cuando se tiene un corazón puro, la explicación es fácil de concebir.

En efecto, imaginad que el Espíritu de los niños que nacen

entre vosotros puede venir de un mundo donde tomó hábitos muy diferentes, ¿cómo querríais que permaneciese en vuestro medio ese nuevo ser que viene con pasiones diferentes de las que poseéis, con inclinaciones y gustos enteramente opuestos a los vuestros? ¿Cómo querríais que se incorporase a vuestras filas de otra forma que como Dios lo quiso, es decir, por el tamiz de la infancia? En ella se confunden todos los pensamientos, todos los caracteres, todas las variedades de seres engendrados por esa multitud de mundos en los que crecen las criaturas. Vosotros mismos, al morir, os encontraréis en una especie de infancia entre nuevos hermanos y en vuestra nueva existencia no terrestre, ignoráis los hábitos, las costumbres y las relaciones de ese mundo nuevo para vosotros. Hablaríais con dificultad una lengua que no estáis acostumbrados a hablar, lengua más viva aún de lo que es hoy vuestro pensamiento. (319)

La infancia tiene aún, otra utilidad: los Espíritus sólo entran en la vida corporal para perfeccionarse, para mejorarse; la debilidad de la primera edad les hace flexibles, accesibles a los consejos de la experiencia y de los que deben hacerles progresar. Entonces es cuando puede reformarse su carácter y reprimir sus malas inclinaciones; tal es el deber que Dios confió a los padres, misión sagrada por la que deberán responder. Por eso la infancia no sólo es útil, necesaria e indispensable, sino que es la consecuencia natural de las leyes que Dios estableció y que rigen el Universo.

SIMPATÍAS Y ANTIPATÍAS TERRENALES

386 – *Dos seres que se conocen y se aman, ¿pueden volverse a encontrar en una nueva existencia corporal y reconocerse?*

– *Reconocerse, no; pero sentirse atraídos mutuamente, sí. Con frecuencia, esas relaciones íntimas, fundadas en un afecto sincero, no tienen otra causa. Dos seres se aproximan, uno al otro, por circunstancias aparentemente fortuitas, pero que son de hecho el resultado de la atracción de dos Espíritus que se buscan en la multitud.*

– *¿No les sería más agradable reconocerse?*

– *No siempre. El recuerdo de existencias pasadas tendría inconvenientes mayores de lo que creéis. Después de la muerte se reconocerán y sabrán el tiempo que pasaron juntos. (392).*

387 – ¿La simpatía tiene siempre por principio un conocimiento anterior?

– *No. Dos Espíritus que se comprenden se buscan naturalmente, sin que se hayan conocido como hombres.*

388 – Los encuentros que ocurren, a veces, de ciertas personas y que se atribuyen a la casualidad, ¿no serían el efecto de una especie de relaciones simpáticas?

– *Existen entre los seres pensantes lazos que no conocéis aún. El magnetismo es el guía de esta ciencia que comprenderéis mejor más tarde.*

389 – ¿De dónde proviene la repulsión instintiva que se experimenta por ciertas personas, a primera vista?

– *Espíritus antipáticos que se comprenden y se reconocen, sin hablarse.*

390 – La antipatía instintiva, ¿es siempre una señal de mala índole?

– *Dos Espíritus no son necesariamente malos porque no se simpatizan. La antipatía puede nacer de la falta de semejanza en la manera de pensar; pero, a medida que se elevan, se acaban las diferencias y la antipatía desaparece.*

391 – La antipatía entre dos personas, ¿nace primero en aquella cuyo Espíritu es más malo, o en la que lo tiene mejor?

– *En la una y en la otra; pero las causas y los efectos son diferentes. Un Espíritu malo tiene antipatía hacia cualquiera que puede juzgarle y descubrirle. Al ver una persona por primera vez, sabe que va a ser desaprobado por ella. Su desapego se transforma en odio, en celos y le inspira el deseo de hacer el mal. El Espíritu bueno siente repulsión por el malo, porque sabe que no será comprendido y que no comparten los mismos sentimientos; pero, seguro de su superioridad, no siente por el otro ni odio, ni celos. Se contenta con esquivarlo y compadecerlo.*

OLVIDO DEL PASADO

392 – ¿Por qué pierde el Espíritu encarnado el recuerdo de su pasado?

– *El hombre no puede ni debe saberlo todo, y así lo quiere Dios en su sabiduría. A no ser por el velo que le oculta ciertas cosas, quedaría deslumbrado, como el que pasa, sin transición, de la obscuridad a la luz. Por el olvido del pasado, es más él mismo.*

393 – ¿Cómo puede ser responsable el hombre de actos y redimir faltas de cuyo recuerdo carece? ¿Cómo puede aprovechar la experiencia adquirida en existencias caídas en el olvido? Se concebiría que las tribulaciones de la vida le sirviesen de lección, si recordase lo que las originó; pero desde el momento que no lo recuerda, cada existencia le viene a ser como la primera, lo que equivale a tener que empezar siempre. ¿Cómo conciliar esto con la justicia de Dios?

– *En cada nueva existencia, el hombre tiene más inteligencia y puede distinguir mejor el bien del mal. ¿Dónde estaría el mérito, si recordase todo el pasado? Cuando el Espíritu regresa a su vida primitiva (la espírita), toda su vida pasada se descorre ante él; ve las faltas que cometió y que son causa de su sufrimiento y lo que hubiera podido impedir cometerlas. Comprende que la posición que se le ha dado es justa y procura entonces la existencia que podría reparar la que acaba de transcurrir. Busca pruebas análogas a aquellas por las que ya ha pasado, o luchas que cree adecuadas para su progreso, pide a los Espíritus superiores que le ayuden en esa nueva tarea que emprende, porque sabe que el Espíritu que le será dado como guía en esa nueva existencia procurará hacerle reparar sus faltas, dándole una especie de intuición de las que cometió. Esta intuición es el pensamiento, el deseo criminal que con frecuencia os asalta y al que os resistís instintivamente, atribuyendo, la mayor parte de las veces vuestra resistencia a los principios que recibisteis de vuestros padres, mientras que es la voz de la conciencia la que os habla, y esa voz es el recuerdo del pasado; voz que os previene para que no volváis a caer en las faltas que ya cometisteis. Ya en su nueva existencia el Espíritu, si sufre con resignación las pruebas y resiste a ellas, se eleva y asciende en la jerarquía de los Espíritus, cuando vuelve a encontrarse entre ellos.*

Si no tenemos, durante la vida corporal, un recuerdo preciso de lo que fuimos y del bien y mal que hemos hecho, en nuestras existencias anteriores, tenemos sí, la intuición, y nuestras tendencias instintivas son una reminiscencia de nuestro pasado. A las que nuestra conciencia, que es el deseo que abrigamos de no cometer más las mismas faltas, nos previene que resistamos.

394 – En los mundos más avanzados que el nuestro, donde los

hombres no están sujetos a todas nuestras necesidades físicas y a nuestras enfermedades, ¿comprenden ellos que son más felices que nosotros? La felicidad, en general es relativa y se la aprecia por comparación con un estado menos venturoso. Visto que en definitiva, algunos de estos mundos, aunque mejores que el nuestro, no han llegado aún al estado de perfección, los hombres que los habitan deben tener sus causas especiales de malestar. Entre nosotros, por más que el rico no sienta las angustias de las necesidades materiales como el pobre, no dejan de tener tribulaciones que amargan su vida. Pues bien, yo pregunto si en su posición los habitantes de esos mundos se creen tan infelices como nosotros y si no se quejan de su suerte, no teniendo el recuerdo de una existencia inferior para término de comparación.

– *A esto es necesario dar dos respuestas diferentes. Hay mundos entre esos de que tu hablas, cuyos habitantes tienen un recuerdo muy claro y muy preciso de sus existencias pasadas y como lo comprenderás, pueden y saben apreciar la dicha que Dios les permite saborear. Pero existen otros donde los habitantes, como tú dices, en mejores condiciones que vosotros, no por eso tienen menos angustias y hasta infelices, y no aprecian su dicha por lo mismo que no recuerdan un estado más infeliz aún. Pero si como hombres no la aprecian, la aprecian como Espíritus.*

¿No hay en el olvido de esas existencias pasadas, sobre todo cuando han sido penosas, algo de providencial donde se revela la sabiduría divina? Es en los mundos superiores, cuando el recuerdo de las existencias infelices no pasa de ser un mal sueño, donde afloran a la memoria. En los mundos inferiores, las infelices actuales, ¿no se agravarían con el recuerdo de todo aquello que se soportó?

Concluamos, pues, de esto, que todo lo que Dios hace está bien hecho y que no nos incumbe criticar sus obras y decir como debería regular el Universo.

El recuerdo de nuestras anteriores individualidades traería inconvenientes muy graves, pues podría en ciertos casos, humillarnos extraordinariamente y en otros, exaltar nuestro orgullo y por eso mismo, dificultar nuestro libre arbitrio. Para mejorarnos, nos ha dado Dios, lo que nos es necesario y bastante: la voz de la conciencia y las tendencias instintivas y nos priva de lo que podría perjudicarnos. Añadamos además que si conservásemos el recuerdo de nuestros actos personales anteriores, conservaríamos igualmente el de los actos de los otros, conocimiento que podría tener los más deplorables efectos sobre las relaciones sociales. No habiendo siempre motivos para glorificarnos de nuestro pasado, casi siempre es una dicha que sobre él se haya corrido un velo. Esto concuerda perfectamente con la doctrina de los Espíritus sobre los mundos superiores al nuestro. En esos mundos, donde sólo reina el bien, el recuerdo del

pasado, nada tiene de penoso, y por ello se recuerda allí la existencia precedente, como recordamos nosotros lo que hemos hecho el día anterior. En cuanto a la permanencia en los mundos inferiores, no pasa de ser recordada más que un mal sueño, según hemos dicho.

395 – ¿Podemos tener algunas revelaciones sobre nuestras existencias anteriores?

– *No siempre. Muchos saben sin embargo, lo que eran y lo que hacían; si les fuese permitido decirlo abiertamente, harían singulares revelaciones sobre el pasado.*

396 – Ciertas personas creen tener un vago recuerdo de un pasado desconocido, que se les presenta como la imagen fugitiva de un sueño, que en vano se procura retener. Esta idea, ¿no es más que una ilusión?

– *Algunas veces es real; pero, con frecuencia, es una ilusión contra la cual es preciso ponerse en guardia, porque puede ser el efecto de una imaginación sobreexcitada.*

397 – En las existencias corporales de naturaleza más elevada que la nuestra, ¿el recuerdo de las existencias anteriores es más preciso?

– *Sí, pues a medida que el cuerpo es menos material se recuerda mejor. El recuerdo del pasado es más claro para los que habitan en mundos de orden superior.*

398 – Siendo una reminiscencia del pasado las tendencias instintivas del hombre, ¿se deduce que por medio del estudio de esas tendencias, puede conocer las faltas que ha cometido?

– *Indudablemente hasta cierto punto; pero es preciso tener en cuenta el mejoramiento que ha podido operarse en el Espíritu y las resoluciones que ha tomado en estado errante, pues la existencia actual puede ser mucho mejor que la precedente.*

– ¿Puede ser más mala? ¿Puede cometer el hombre en una existencia faltas que no cometió en la precedente?

– *Eso depende de su elevación. Si no sabe resistir a las pruebas, puede ser arrastrado a nuevas faltas, que son consecuencia de la posición que escogió. Pero, en general semejantes faltas acusan más un estado estacionario que retrógrado, porque el Espíritu puede avanzar o detenerse, pero no retroceder.*

399 – Siendo las vicisitudes de la vida corporal una expiación

de las faltas pasadas y a la vez pruebas para el futuro, ¿se deduce que de la naturaleza de las vicisitudes puede inducirse el género de la existencia anterior?

– *Con mucha frecuencia, puesto que cada uno es castigado por donde ha pecado. Sin embargo, no debe admitirse el principio como regla absoluta. Las tendencias instintivas son un indicio más cierto; porque las pruebas que soporta el Espíritu son tanto para el futuro, como para el pasado.*

Alcanzado el término que señaló la Providencia para su vida errante, el Espíritu elige por sí mismo las pruebas a que quiere someterse para acelerar su progreso, es decir, el género de existencia que cree más apropiado para suministrarle los medios, y esas pruebas están siempre en relación con las faltas que debe expiar. Si triunfa se eleva; si sucumbe, le toca volver a empezar.

El Espíritu goza siempre de su libre albedrío y en virtud de esta libertad elige en estado de Espíritu las pruebas de la vida corporal las que después en estado de encarnado, delibera si las cumple o no, escogiendo entre el bien y el mal. Denegar al hombre su libre albedrío, sería reducirlo a la condición de una máquina.

Al entrar en la vida corporal, el Espíritu pierde momentáneamente el recuerdo de sus existencias anteriores, como si las ocultase un velo. Aunque a veces tiene una vaga conciencia de ellas e incluso pueden serle reveladas en ciertas circunstancias; pero sólo por voluntad de los Espíritus superiores que lo hacen espontáneamente, con un fin útil y jamás para satisfacer una vana curiosidad.

En ningún caso pueden ser reveladas las existencias futuras; porque dependen del modo como se viva la existencia presente y de la elección ulterior del Espíritu.

El olvido de las faltas cometidas no es un obstáculo al progreso del Espíritu, porque si no tiene un recuerdo preciso, el conocimiento que tuvo en estado errante y el deseo que concibió de repararlas, le guían por medio de la intuición y le sugieren el pensamiento de resistir al mal. Ese pensamiento es la voz de la conciencia, secundada por los Espíritus que le asisten, si escucha las buenas inspiraciones que le sugieren.

Si el hombre no conoce los actos que cometió en sus existencias anteriores, puede saber siempre de qué clase de faltas se hizo culpable y cuál era su carácter dominante. Basta estudiarse y puede juzgar lo que fue, no por lo que es, sino por sus tendencias.

Las vicisitudes de la vida corporal son a la vez una expiación de las faltas del pasado y pruebas para el futuro. Nos purifican y nos elevan según las soportemos con resignación y sin murmurar.

La naturaleza de las vicisitudes y las pruebas que soportamos puede ilustrarnos también acerca de lo que hemos sido y de lo que hemos hecho, como en este mundo juzgamos los actos de un culpable por el castigo que le impone la ley.

Así, alguien será castigado en su orgullo por la humillación de una existencia subalterna; el mal rico y el avaro, por la miseria; el que ha sido duro para con los otros, por la dureza que soportará; el tirano, por la esclavitud; el hijo malo, por la ingratitud de sus hijos; el perezoso, por el trabajo forzado, etc.

CAPÍTULO VIII

EMANCIPACIÓN DEL ALMA

1. El dormir y los sueños. – 2. Visitas espíritas entre personas vivas. – 3. Transmisión oculta del pensamiento. – 4. Letargo, catalepsia. Muertes aparentes. – 5. Sonambulismo. – 6. Éxtasis – 7. Segunda vista. – 8. Resumen teórico del sonambulismo, del éxtasis y de la segunda vista.

EL DORMIR Y LOS SUEÑOS

400 – ¿El Espíritu encarnado permanece voluntariamente en su envoltura corporal?

– *Es como si preguntases si el prisionero se alegra con la prisión. El Espíritu encarnado aspira sin cesar a su liberación y cuanto más grosera es la envoltura, más desea librarse de ella.*

401 – Durante el sueño, ¿descansa el alma como el cuerpo?

– *No, el Espíritu jamás está inactivo. Durante el sueño, los lazos que le unen al cuerpo se aflojan y el cuerpo no necesita del Espíritu. Entonces recorre el espacio y entra en relación más directa con otros Espíritus.*

402 – ¿Cómo podemos apreciar la libertad del Espíritu durante el sueño?

– *Por los sueños. Bien puedes creer que cuando reposa el cuerpo, el Espíritu posee más facultades que en vigilia. Tiene conocimiento del pasado y algunas veces previsión del futuro. Adquiere mayor energía y puede entrar en comunicación con otros Espíritus, ya sea en este mundo, ya en otro. Muchas veces dices: He tenido un sueño estrambótico, horrible; pero inverosímil. Te equivocas, pues con frecuencia es recuerdo de lugares y cosas que has visto o presentimiento de lo que verás en otra existencia o en otra época. Estando el cuerpo entorpecido, el Espíritu se esfuerza en romper sus cadenas, inquiriendo en el pasado y en el futuro.*

¡Pobres hombres, cuán poco conocéis los fenómenos más simples de la vida! Creéis ser muy sabios y las cosas más insignificantes os ponen en aprieto. Quedáis turbados con esta pregunta que os dirigen todos los niños: ¿qué hacemos mientras dormimos y qué es el sueño?

El sueño libera parcialmente el alma del cuerpo. Cuando se duerme, se está por un momento en el mismo estado en que se encuentra el hombre, de manera fija, después de la muerte. Los Espíritus que con prontitud se separan de la materia en el acto de la muerte, han tenido sueños inteligentes. Cuando duermen, se reúnen a la sociedad de otros seres superiores a ellos; viajan, hablan y se instruyen con ellos, y hasta trabajan en obras que encuentran hechas al morir. Esto debe enseñaros una vez más, a no temer a la muerte, puesto que morís todos los días, según las palabras del santo. Esto respecto de los Espíritus elevados. Pero, la mayoría de los hombres que, al morir, han de permanecer largas horas en turbación, en esa incertidumbre de que os han hablado, esos van a mundos inferiores a la Tierra, a donde les llaman antiguos afectos, o buscan quizá placeres más bajos que los que tienen y doctrinas más viles aún, más innobles, más nocivas que las que entre vosotros profesan. Y lo que engendra la simpatía en la Tierra no es otra cosa que el hecho de sentirse uno al despertar, aproximado por el corazón a aquellos con quienes se acaban de pasar ocho o nueve horas de dicha o de placer. Explica también esas antipatías invencibles el conocer en el fondo del corazón que tales gentes tienen distinta conciencia de la nuestra; porque las reconocemos sin haberlas visto nunca con los ojos. Explica asimismo la indiferencia; porque no nos inclinamos a buscar nuevos amigos, sabiendo que tenemos otros que nos aman y nos quieren. En una palabra, el sueño influye en vuestra vida más de lo que pensáis.

Por medio del sueño, los Espíritus encarnados están siempre en relación con el mundo de los Espíritus; y por esto los superiores consienten sin mucha repugnancia en encarnarse entre vosotros. Dios ha querido que, durante su contacto con el vicio, puedan ir a renovarse en las fuentes del bien, para que ellos, que vienen a instruir a otros, no fallen también. El sueño es la puerta que Dios les abrió para que vayan hasta sus amigos del cielo. Es el recreo después del trabajo, mientras esperan la gran liberación, la liberación final que debe restituirlos a su verdadero medio.

El sueño es el recuerdo de lo que vuestro Espíritu ha visto mientras dormíais; pero observad que no siempre soñáis; porque no recordáis siempre lo que habéis visto. Vuestra alma no está en pleno desdoblamiento y muchas veces el sueño no es más que el recuerdo de la turbación que se une a vuestra partida o a vuestro regreso, al cual se junta el de lo que habéis hecho o lo que os preocupó en estado de vigilia. Y de no ser así, ¿cómo explicaríais esos sueños absurdos que tiene tanto el más sabio, como el más ignorante? Los Espíritus malos se aprovechan también de los sueños para atormentar a las almas débiles y pusilánimes.

Por lo demás, dentro de poco veréis desarrollarse otra especie de sueños, que aunque tan antigua como la que conocéis, la ignoráis ahora. El sueño de Juana, de Jacob, de los Profetas judaicos y de algunos adivinos hindúes. Ese sueño es el recuerdo del alma, completamente separada del cuerpo, el recuerdo de esa segunda vida de la que siempre os hablo.

Procurad distinguir bien estas dos especies de sueños en aquellos que recordáis; pues sin ello caeríais en contradicciones y errores que serían funestos a vuestra fe.

Los sueños son producto de la emancipación del alma, que se hace más independiente por la suspensión de la vida activa y de relación. De aquí una especie de clarividencia indefinida que se extiende a los más lejanos lugares, o a los que jamás se han visto y a veces hasta a otros mundos, así como el recuerdo que trae a la memoria los acontecimientos ocurridos en la presente existencia o en las existencias anteriores. La rareza de las imágenes de lo que ocurre o ha ocurrido en mundos desconocidos, entremezcladas con las cosas del mundo actual, forman esos conjuntos estrambóticos y confusos que parece que no tienen sentido ni trabazón.

La incoherencia de los sueños se explica también por los claros que produce el recuerdo incompleto de lo que se nos ha aparecido mientras dormimos. Tal sucedería con un relato del cual se hubiesen sacado al acaso frases o partes de estas, pues reunidos los fragmentos restantes carecerían de significación razonable.

403 – ¿Por qué no nos recordamos siempre de los sueños?

– Lo que tú llamas dormir no es más que el descanso del cuerpo, porque el Espíritu está siempre en movimiento. Así recobra algo de su libertad y se comunica con los que ama, ya en éste, ya en otros mundos. Pero como el cuerpo es materia pesada y grosera, difícilmente

conserva las impresiones que ha recibido el Espíritu; porque no las ha percibido por medio de los órganos del cuerpo.

404 – ¿Qué debe pensarse de la significación atribuida a los sueños?

– Los sueños no son verdaderos en el sentido que entienden los que dicen la buenaventura; porque es absurdo creer que soñar tal cosa anuncia tal otra. Pero son verdaderos en el sentido de que presentan imágenes reales al Espíritu, pero con frecuencia no guardan relación con lo que ocurre en la vida corporal. Muchas veces, también, como ya lo hemos dicho, son un recuerdo, y por fin, pueden ser a veces, un presentimiento del futuro, si Dios lo permite, o la videncia de lo que pasa en ese momento en otro lugar, para donde se transporta el alma. ¿No tenéis numerosos ejemplos de personas que se aparecen en sueños y advierten a sus parientes o amigos lo que les pasa? ¿Qué son esas apariciones sino el alma o Espíritu de esas personas que viene a comunicarse con el vuestro? Cuándo tenéis certeza de que realmente ha sucedido lo que habéis visto, ¿no es una prueba de que ninguna parte ha tomado la imaginación, sobre todo si lo ocurrido está muy lejos de vuestro pensamiento durante la vigilia?

405 – Con frecuencia se ven en sueños cosas que parecen presentimientos y que no se cumplen, ¿de dónde procede esto?

– Pueden cumplirse para el Espíritu, ya que no para el cuerpo, es decir, que el Espíritu ve lo que desea, porque va a buscarla. Es preciso no olvidarse que, durante el sueño, el alma está más o menos bajo la influencia de la materia y que por lo tanto nunca se emancipa completamente de las ideas terrestres. Resulta de aquí que las preocupaciones de durante el día pueden dar a lo que se ve la apariencia de lo que se desea o teme, lo que puede verdaderamente llamarse efecto de la imaginación. Cuando se está fuertemente preocupado por una idea, se refiere a ella todo lo que se ve.

406 – Cuándo vemos en sueños a personas que viven aún, a quienes conocemos perfectamente, realizando actos en que ni siquiera piensan, ¿no es efecto de la imaginación?

– En que ni siquiera piensan, ¿qué sabes tú? Su Espíritu puede muy bien venir a visitar el tuyo, como el tuyo puede ir a visitar el suyo, y no siempre sabes lo que piensa. Además, con frecuencia, atribuí a las personas que conocéis y según vuestros deseos lo que ha ocurrido u ocurre en otras existencias.

407 – ¿Es necesario el sueño completo para la emancipación del Espíritu?

– *No, el Espíritu recobra su libertad, cuando los sentidos se entorpecen y aprovecha para emanciparse todos los momentos que le proporciona el cuerpo. Desde el instante que existe postración de fuerzas vitales, el Espíritu se desprende, gozando de mayor libertad a medida que el cuerpo es más débil.*

Por esto el dormir o un simple entorpecimiento de los sentidos, ofrece a veces las mismas imágenes que el sueño.

408 – A veces nos parece oír dentro de nosotros mismas palabras claramente pronunciadas, que ninguna relación tiene con lo que nos ocupa, ¿de dónde procede esto?

– *Sí, y hasta frases enteras, sobre todo cuando los sentidos comienzan a entorpecerse. A veces es el débil eco de un Espíritu que quiere comunicarse contigo.*

409 – Con frecuencia, en un estado que no es aún el de dormir, cuando tenemos los ojos cerrados, vemos imágenes distintas, figuras cuyos más mínimos detalles apreciamos. ¿Es esto efecto de visión o de imaginación?

– *Estando entorpecido el cuerpo, el Espíritu procura romper sus cadenas. Se transporta y ve. Si estuviese completamente dormido, sería un sueño.*

410 – A veces mientras la gente duerme o dormita tiene ideas que parecen muy buenas y que a pesar de los esfuerzos que hace para recordarlas, se borran de la memoria. ¿De dónde provienen esas ideas?

– *Son resultado de la libertad del Espíritu que se emancipa y goza de mayores facultades en aquel momento. Con frecuencia, son consejos que dan otros Espíritus.*

– ¿Para qué sirven esas ideas o consejos, puesto que no los recordamos ni podemos aprovecharlos?

– *A veces esas ideas pertenecen más al mundo de los Espíritus que al corporal; pero lo más común es que si el cuerpo olvida, el Espíritu las recuerda y la idea acude en el momento oportuno como una inspiración instantánea.*

411 – El Espíritu encarnado, en los momentos en que se

desprende de la materia y actúa como Espíritu, ¿conoce la época de su muerte?

– *Con frecuencia la presiente y algunas veces tiene plena conciencia, lo cual le da en estado de vigilia intuición de ella. De aquí que ciertas personas prevean a veces su muerte con gran exactitud.*

412 – La actividad del Espíritu durante el descanso o sueño del cuerpo, ¿puede hacer que éste experimente cansancio al despertarse?

– *Sí; porque el Espíritu tiene un cuerpo, como el globo aerostático tiene un poste donde está atado, y de la misma forma que la agitación del globo agita el poste, la actividad del Espíritu reacciona sobre el cuerpo y puede hacerle experimentar cansancio.*

VISITAS ESPÍRITAS ENTRE PERSONAS VIVAS

413 – Del principio de la emancipación del alma durante el sueño, parece resultar que tenemos una doble y simultánea existencia: la del cuerpo que nos da la vida de relación exterior y la del alma que nos da la vida de relación oculta. ¿Es exacto esto?

– *En el estado de emancipación, la vida del cuerpo cede lugar a la vida del alma; pero propiamente hablando, no son dos existencias: más bien, son dos fases de la misma existencia, porque el hombre no vive doblemente.*

414 – Dos personas que se conocen, ¿pueden visitarse durante el sueño?

– *Sí, y muchas otras que creen no conocerse se reúnen y conversan. Sin sospecharlo, puedes tener amigos en otros países. El hecho de visitar, durante el sueño, a personas que pueden ser útiles, amigos, parientes y conocidos es tan frecuente, que casi todas las noches lo verificáis.*

415 – ¿Cuál puede ser la utilidad de esas visitas nocturnas, puesto que no las recordamos?

– *Generalmente al despertar se conserva la intuición, y con frecuencia origina ciertas ideas espontáneas que no se explican y son las mismas que se han adquirido durante aquellas conversaciones.*

416 – ¿Puede el hombre por medio de su voluntad provocar las

visitas espíritas? ¿Puede, por ejemplo, decir al dormirse: Quiero encontrarme esta noche en Espíritu con tal persona, hablarle y decirle tal cosa?

– *He aquí lo que ocurre. Al adormecerse el hombre, se despierta su Espíritu, y con frecuencia, lo que ha resuelto el hombre, está muy lejos de seguirlo el Espíritu, porque la vida del hombre interesa poco al Espíritu, cuando está desprendido de la materia. Esto se aplica a los hombres ya bastante elevados; pues los otros pasan de muy distinto modo su existencia espiritual, se entregan a sus pasiones o permanecen inactivos. Puede suceder, pues, que según el motivo que se propuso, el Espíritu vaya a visitar a las personas que se desea; pero aunque tenga esa voluntad estando despierto, no es una razón para que así suceda.*

417 – Un cierto número de Espíritus encarnados, ¿pueden reunirse en asambleas?

– *Sin ninguna duda. Los lazos de amistad antiguos o recientes, reúnen con frecuencia de este modo a diversos Espíritus que son felices estando juntos.*

Por la palabra **antiguo** es preciso entender los lazos de amistad contraídos en otras existencias anteriores. Traemos, al despertar, una intuición de las ideas que adquirimos en esas conversaciones ocultas, pero ignoramos su origen.

418 – Una persona que creyese muerto a uno de sus amigos, no estándolo, ¿podría encontrarse con él en Espíritu y saber así que está vivo? ¿Podría en ese caso, tener la intuición al despertar?

– *Como Espíritu puede, ciertamente, verlo y conocer su suerte; si la creencia de que está muerto su amigo, no la tiene impuesta como una prueba, tendrá un presentimiento de su existencia, como podrá tenerlo de su muerte.*

TRANSMISIÓN OCULTA DEL PENSAMIENTO

419 – ¿Por qué la misma idea, la de un descubrimiento, por ejemplo, se produce en varios puntos al mismo tiempo?

– *Ya dijimos que durante el sueño los Espíritus se comunican entre sí. Pues bien, cuando el cuerpo despierta, el Espíritu se recuerda de lo que aprendió y el hombre cree haberlo inventado. Así es como muchos pueden encontrar la misma cosa a la vez. Cuando decís que*

una idea está en el aire, usáis una figura más exacta de lo que creéis y cada uno contribuye a propagarla sin sospecharlo.

De este modo nuestro Espíritu revela con frecuencia y sin nuestro conocimiento, a otros Espíritus, el objeto de nuestras preocupaciones durante la vigilia.

420 – ¿Pueden comunicarse los Espíritus, estando el cuerpo completamente despierto?

– *El Espíritu no está encerrado en el cuerpo como en una caja, pues irradia por todos los lados. Por eso puede comunicarse con otros Espíritus aun en estado de vigilia, aunque en ese caso lo haga con mayor dificultad.*

421 – ¿Por qué dos personas, perfectamente despiertas, tienen en el mismo instante, una misma idea?

– *Son dos Espíritus simpáticos que se comunican y ven recíprocamente, sus pensamientos, aun cuando no duerma el cuerpo.*

Hay entre los Espíritus que se encuentran una comunicación que hace que dos personas se vean y se comprendan sin acudir a los signos externos del lenguaje. Podría decirse que se hablan en el lenguaje de los Espíritus.

LETARGO, CATALEPSIA Y MUERTES APARENTES

422 – Los letárgicos y catalépticos ven y oyen generalmente lo que pasa alrededor de ellos, pero no pueden manifestarlo. ¿Ven y oyen con los ojos y oídos del cuerpo?

– *No, por el Espíritu, que se reconoce, pero no puede comunicarse.*

– ¿Por qué no puede comunicarse?

– *El estado del cuerpo se opone a ello. Este estado particular de los órganos os da la prueba de que hay en el hombre algo más que el cuerpo, puesto que al no funcionar el cuerpo, actúa el Espíritu.*

423 – En el letargo, ¿puede el Espíritu separarse enteramente del cuerpo, de modo, que dé a éste todas las apariencias de la muerte y volver a él enseguida?

– *En el letargo no está muerto el cuerpo, puesto que hay funciones que permanecen. La vitalidad está en estado latente, como en la crisálida, pero no está aniquilada. Pues, el Espíritu está tan*

unido al cuerpo, que vive. Una vez rotos los lazos por la muerte real y la disgregación de los órganos, la separación es completa y no vuelve más el Espíritu. Cuando un hombre que tiene las apariencias de la muerte regresa a la vida, es porque la muerte no era completa.

424 – Por medio de cuidados prestados a tiempo, ¿se pueden reanudar los lazos que están a punto de romperse y volver a la vida a un ser que moriría definitivamente por falta de auxilios?

– Sin duda que sí, y cada día tenéis la prueba de ello. Con frecuencia el magnetismo es en este caso un poderoso remedio; porque restituye al cuerpo el fluido vital que le falta y que no era suficiente para mantener el funcionamiento de los órganos.

El letargo y la catalepsia tienen el mismo principio, que es la pérdida momentánea de la sensibilidad y del movimiento por una causa fisiológica inexplicada aún. Se diferencian en que en el letargo la suspensión de las fuerzas vitales es general y da al cuerpo todas las apariencias de la muerte. En la catalepsia está localizada y puede afectar una parte más o menos extensa del cuerpo, de modo que deje a la inteligencia en libertad de manifestarse, lo que impide que se la confunda con la muerte. El letargo siempre es natural; la catalepsia a veces es espontánea, pero puede ser provocada y destruida artificialmente por la acción magnética.

SONAMBULISMO

425 – ¿El sonambulismo natural, tiene relación con los sueños? ¿Cómo puede explicarse?

– Es una independencia del alma más completa que la del sueño y entonces están más desarrolladas las facultades. Tiene el alma percepciones que no tenía en el sueño, que es un estado incompleto de sonambulismo.

En el sonambulismo el Espíritu es completamente él mismo. Estando hasta cierto punto los órganos materiales en estado cataléptico, no reciben las impresiones exteriores. Este estado se manifiesta especialmente durante el sueño, momento en que puede el Espíritu abandonar provisionalmente el cuerpo, quedando éste entregado al descanso indispensable a la materia. Cuando se producen los hechos sonambúlicos, es que el Espíritu preocupado por una cosa o por otra, se entrega a alguna acción que requiere el uso del cuerpo, del cual se sirve entonces de un modo análogo al uso que se hace de una mesa o cualquier otro objeto material en los fenómenos de manifestación física, o de la mano en las comunicaciones escritas. En los sueños de que se tiene conciencia, los órganos, incluso los de la memoria, comienzan a despertarse; reciben imperfectamente las impresiones producidas por los objetos o causas externas y las comunican al

Espíritu que, reposando también entonces, no recibe más que sensaciones confusas e incoherentes con frecuencia y sin ninguna razón aparente de ser, mezcladas como están de vagos recuerdos, ya de esta existencia, ya de las anteriores. Fácil es entonces comprender por qué los sonámbulos no tienen ningún recuerdo y por qué los sueños cuyo recuerdo conservamos, no tienen sentido alguno las más de las veces. Digo frecuentemente porque sucede que son consecuencia de un recuerdo exacto de acontecimientos de una vida anterior y algunas veces hasta una especie de intuición del futuro.

426 – El llamado sonambulismo magnético, ¿tiene relación con el sonambulismo natural?

– Es la misma cosa, excepto que el primero es provocado.

427 – ¿Cuál es la naturaleza del agente llamado fluido magnético?

– Fluido vital, electricidad animalizada, que son modificaciones del fluido universal.

428 – ¿Cuál es la causa de la clarividencia sonambúlica?

– Ya lo hemos dicho: es el alma que ve.

429 – ¿Por qué razón el sonámbulo puede ver a través de los cuerpos opacos?

– No hay cuerpos opacos sino para vuestros órganos groseros. ¿Acaso no hemos dicho que para el Espíritu no es un obstáculo la materia, puesto que libremente la penetra? Con frecuencia os dice que ve con la frente, con la rodilla, etc., porque sujetos vosotros completamente a la materia, no comprendéis que pueda ver sin auxilio de los órganos, y hasta él mismo en virtud de vuestro deseo, cree tener necesidad de esos órganos. Pero si le dejaseis en libertad, comprendería que ve por todas las partes de su cuerpo, o por mejor decir, ve fuera de su cuerpo.

430 – Puesto que la clarividencia del sonámbulo es la de su alma o Espíritu, ¿por qué no lo ve todo y por qué se equivoca con frecuencia?

– Ante todo no es dado a los Espíritus imperfectos verlo y conocerlo todo. Bien sabes que participan aún de vuestros errores y prejuicios, y además, cuando están ligados a la materia no gozan de todas las facultades del Espíritu. Dios ha dado al hombre esta facultad con un fin útil y grave, y no para enseñarle lo que no debe saber. He aquí por qué los sonámbulos no pueden decirlo todo.

431 – ¿Cuál es el origen de las ideas innatas del sonámbulo y como puede hablar con exactitud de cosas que ignora, estando despierto y que son hasta superiores a su capacidad intelectual?

– *Sucedee que el sonámbulo posee más conocimientos de los que le supones, pero ellos dormitan; porque su envoltura es demasiado imperfecta para que pueda recordarlos. Pero, ¿qué es en definitiva? Como nosotros, un Espíritu encarnado en la materia para cumplir su misión, y el estado en que entra le despierta de su letargo. Te hemos dicho con frecuencia que revivimos muchas veces, y este cambio es el que te hace perder materialmente lo que ha podido aprender en una existencia precedente. Cuando se encuentra en un estado que tú llamas crisis, lo recuerda; pero no siempre de un modo completo. Sabe, pero no podría decir dónde ha aprendido, ni cómo posee los conocimientos. Pasada la crisis, desaparece todo recuerdo, y el sonámbulo vuelve a la obscuridad.*

La experiencia demuestra que los sonámbulos reciben también comunicaciones de otros Espíritus que le transmiten lo que debe decir, y suplen su insuficiencia. Eso se ve, sobre todo en las prescripciones médicas: el Espíritu del sonámbulo ve el mal, y otro le indica el remedio. Esta doble acción es patente a veces y se revela además por estas expresiones bastante frecuentes: se me dice que diga, o se me prohíbe que diga tal cosa. En este último caso siempre es peligroso insistir en obtener una revelación que se niega; porque entonces, son atrapados por los Espíritus ligeros que hablan de todo sin escrúpulos y sin preocuparse con la verdad.

432 – ¿De que modo se explica la vista a distancia de ciertos sonámbulos?

– *¿No se transporta el alma durante el sueño? Pues, es la misma cosa en el sonambulismo.*

433 – El desarrollo mayor o menor de la clarividencia sonambúlica, ¿depende de la organización física, o de la naturaleza del Espíritu encarnado?

– *De la una y de la otra, puesto que hay disposiciones físicas que permiten al Espíritu desprenderse más o menos fácilmente de la materia.*

434 – Las facultades de que gozan los sonámbulos, ¿son las mismas del Espíritu después de la muerte?

– *Hasta cierto punto, porque es preciso tener en cuenta la influencia de la materia a que está aún sujeto.*

435 – ¿Puede ver el sonámbulo a otros Espíritus?

– *La mayoría los ve muy bien; esto depende del grado y la naturaleza de su lucidez. Pero, algunas veces, no perciben todo al principio y los toman por seres corporales; eso ocurre, sobre todo a los que ningún conocimiento tienen del Espiritismo. No comprenden aún la esencia de los Espíritus, les asombra su presencia y por esta razón creen ver personas vivas.*

El mismo efecto se produce en el momento de la muerte, en los que aún se creen vivos. Pues, les parece que nada ha cambiado a su alrededor, pareceles que los Espíritus tienen cuerpos semejantes a los nuestros, y toman la apariencia del suyo por un cuerpo real.

436 – El sonámbulo que ve a distancia, ¿ve desde el punto en que está su cuerpo, o desde aquel donde está su alma?

– *¿A qué esta pregunta, siendo el alma la que ve y no el cuerpo?*

437 – Puesto que es el alma la que se transporta, ¿cómo puede el sonámbulo experimentar en su cuerpo las sensaciones de calor o frío del lugar donde se encuentra su alma y que está a veces muy lejos de su cuerpo?

– *El alma no deja completamente el cuerpo al cual está siempre ligada por un lazo que es el conductor de las sensaciones. Cuando dos personas se comunican de una a otra ciudad por medio de la electricidad, ésta es el lazo de los pensamientos de aquéllas. Por esta razón se comunican como si estuviesen una al lado de la otra.*

438 – El uso que hace un sonámbulo de su facultad, ¿influye en el estado de su Espíritu después de la muerte?

– *Mucho, como el buen y el mal uso de todas las facultades que Dios ha dado al hombre.*

ÉXTASIS

439 – ¿Qué diferencia existe entre el éxtasis y el sonambulismo?

– *El éxtasis es un sonambulismo más depurado; el alma del extático es más independiente aún.*

440 – El Espíritu del extático, ¿penetra realmente en los mundos superiores?

– *Sí, los ve y comprende la felicidad de los que habitan allí y*

por eso le gustaría quedarse allá. Pero hay mundos inaccesibles a los Espíritus que no están purificados.

441 – Cuándo el extático expresa el deseo de dejar la Tierra, ¿habla sinceramente sin que le detenga el instinto de conservación?

– Eso depende del grado de evolución del Espíritu; si ve que su posición futura es mejor que la vida presente, se esfuerza en romper los lazos que le sujetan a la Tierra.

442 – ¿Si se abandonase el extático a sí mismo, su alma podría dejar definitivamente el cuerpo?

– Sí, puede morir y por esto es necesario atraerlo con todo aquello que pueda ligarlo a este mundo, sobre todo haciéndole comprender que si rompiese la cadena que le sujeta, eso sería suficiente motivo para que no permaneciese donde él ve que sería feliz.

443 – Existen cosas que el extático pretende ver y que evidentemente son producto de una imaginación impresionada por las creencias y prejuicios terrestres. ¿Entonces, todo lo que ve no es real?

– Todo lo que ve es real para él; pero como su Espíritu está siempre bajo la influencia de las ideas terrestres, puede verlo a su modo, o por mejor decirlo, expresarlo en un lenguaje apropiado a sus prejuicios y a las ideas en que se ha educado, o a las vuestras, a fin de darse a comprender mejor. Sobre todo en este sentido puede equivocarse.

444 – ¿Con qué grado de confianza se pueden valorar las revelaciones de los extáticos?

– El extático puede equivocarse con mucha frecuencia, sobre todo cuando quiere penetrar lo que debe ser un misterio para el hombre; porque entonces se entrega a sus propias ideas o se torna un juguete de Espíritus mentirosos que aprovechan su entusiasmo para fascinarlo.

445 – ¿Qué consecuencias pueden sacarse de los fenómenos de sonambulismo y del éxtasis? ¿No serían una especie de iniciación a la vida futura?

– Mejor dicho, es la vida pasada y la vida futura lo que el hombre entrevé. Que estudie esos fenómenos y encontrará allí la

solución a más de un misterio que su razón procura inútilmente penetrar.

446 – ¿Los fenómenos del sonambulismo y del éxtasis pueden conciliarse con el materialismo?

– El que los estudia de buena fe y sin prevención, no puede ser ni materialista ni ateo.

SEGUNDA VISTA

447 – Los fenómenos designados con el nombre de segunda vista, ¿tienen alguna relación con el sueño y el sonambulismo?

– Todo eso es una misma cosa. Lo que llamas segunda vista es también el Espíritu gozando de mayor libertad, aunque no esté adormecido el cuerpo. La segunda vista es la vista del alma.

448 – ¿Es permanente la segunda vista?

– La facultad, sí; el ejercicio, no. En los mundos menos materiales que el vuestro, los Espíritus se desprenden más fácilmente y se comunican sólo por el pensamiento sin excluir, empero, el lenguaje articulado. También la doble vista, es allí, para la mayoría una facultad permanente. Su estado normal puede ser comparado al de vuestros sonámbulos lúcidos y es también la razón de que se os manifiesten más fácilmente que los que están encarnados en cuerpos groseros.

449 – ¿La segunda vista se desarrolla espontáneamente o a voluntad del que está de ella dotado?

– Lo más frecuente es que sea espontánea, pero, muchas veces, también la voluntad ejerce un gran papel. Toma por ejemplo a ciertas personas llamadas adivinos entre las que hay algunas que tienen un cierto poder y verás que es la voluntad la que les ayuda a desarrollar la segunda vista, la que llamas videncia.

450 – ¿La segunda vista es susceptible de desarrollo por medio del ejercicio?

– Sí, el trabajo conduce siempre al progreso y el velo que cubre las cosas se hace menos compacto.

– ¿Depende esta facultad de la organización física?

– *Ciertamente, la organización desempeña un papel, aunque, existen organizaciones que son refractarias.*

451 – ¿Por qué la segunda vista parece hereditaria en ciertas familias?

– *Semejanza de organización que se trasmite como las otras cualidades físicas y después, desarrollo de la facultad por una especie de educación, que se transmite también de uno a otro.*

452 – ¿Es verdad que ciertas circunstancias desarrollan la segunda vista?

– *La enfermedad, la proximidad de un peligro y de una gran conmoción pueden desarrollarla. El cuerpo está a veces en un estado particular que permite ver al Espíritu lo que no podéis ver con los ojos del cuerpo.*

Las épocas de crisis y de calamidades, las grandes emociones, todas las causas que sobreexcitan la parte moral, provocan a veces el desarrollo de la segunda vista. Parece que la Providencia, frente a un peligro, nos da el modo de conjurarlo. Todas las sectas y partidos perseguidos ofrecen numerosos ejemplos.

453 – Las personas dotadas de segunda vista, ¿tienen siempre conciencia de ella?

– *No siempre. Para ellas es una cosa natural y muchos creen que si todo el mundo se observase, cada uno debería ser lo mismo.*

454 – ¿Podría atribuirse a una especie de segunda vista la perspicacia de ciertas personas que sin tener nada de extraordinario, juzgan las cosas con más precisión que otras?

– *Siempre es el alma que irradia más libremente y que juzga mejor que bajo el velo de la materia.*

– ¿Puede esta facultad dar en ciertos casos el conocimiento previo de las cosas?

– *Sí, y da también los presentimientos, porque existen varios grados en esa facultad y la misma persona puede tenerlos todos, o tan solo algunos.*

RESUMEN TEÓRICO DEL SONAMBULISMO, DEL ÉXTASIS Y DE LA SEGUNDA VISTA

455 – Los fenómenos del sonambulismo natural se producen

espontáneamente y son independientes de toda causa exterior conocida. Pero, en ciertas personas dotadas de una organización especial, pueden ser provocados artificialmente por la acción de un agente magnético.

El estado designado con el nombre de *sonambulismo magnético* no difiere del sonambulismo natural sino en qué uno es provocado, mientras el otro es espontáneo.

El sonambulismo natural es un hecho notorio que nadie piensa poner en duda, a pesar de los maravillosos fenómenos que presenta. ¿Qué tiene, pues, de más extraordinario, o de más irracional, el sonambulismo magnético, porque es producido artificialmente como tantas otras cosas? Se dice que los charlatanes lo han explotado; razón de más para no abandonarlo en sus manos. Cuando la ciencia se lo haya apropiado, el charlatanismo tendrá mucho menos crédito en las masas. Pero, hasta allá, como el sonambulismo natural o artificial es un hecho, y contra los hechos no existe razonamiento posible, se propaga, a pesar de la mala voluntad de algunos, y hasta en la misma Ciencia donde entra por una multitud de puertecillas, en lugar de pasar por una grande. Cuando esté allá plenamente instalado, será preciso concederle derecho de ciudadanía.

Para el Espiritismo, el sonambulismo es algo más que un fenómeno psicológico, es una luz derramada sobre la psicología.

Es allí donde se puede estudiar el alma porque se muestra al descubierto. Ahora bien, uno de los fenómenos que la caracterizan es la clarividencia independiente de los órganos ordinarios de la vista. Los que impugnan este hecho se apoyan en que el sonámbulo no ve siempre y a voluntad del experimentador, como con los ojos. Pero, ¿hemos de admirarnos que, siendo diferentes los medios, no sean los mismos los efectos? ¿Es racional exigir efectos idénticos, cuando el instrumento no existe ya? El alma tiene sus propiedades como el ojo tiene las suyas; es necesario juzgarlas por ellas mismas y no por analogía.

La causa de la clarividencia del sonámbulo magnético y del sonámbulo natural es idénticamente la misma: *es un atributo del alma*, una facultad inherente a todas las partes del ser incorporeal que está en nosotros y que no tiene más límites que los señalados a la misma alma. El ve por todas partes donde su alma se puede transportar, cualquiera que sea la distancia.

En la vista a distancia el sonámbulo no ve las cosas desde el punto donde está su cuerpo y como por un efecto telescópico. Las ve presentes y como si estuviese sobre el lugar donde ellas existen, porque su alma está allí en realidad. Por eso su cuerpo está como anonadado y parece privado de sentimientos, hasta que el alma vuelve adueñarse de él.

Esta separación parcial del alma y del cuerpo es un estado anormal que puede tener una duración más o menos extensa, pero no indefinida y es la causa de la fatiga que el cuerpo experimenta después de cierto tiempo, sobre todo cuando el alma se consagra a un trabajo activo.

No estando circumscripita la vista del alma o del Espíritu y no teniendo lugar determinado, queda explicado porqué los sonámbulos no le pueden señalar un órgano especial. Ven porque ven, sin saber cómo ni por qué, no teniendo para ello, como Espíritus, lugar determinado la vista. *Si se refieren a su cuerpo*, les parece que este centro principal está en los puntos donde la actividad vital es mayor, principalmente en el cerebro, en la región epigástrica, o en el órgano que, para ellos, es el punto de unión *más tenaz* entre el Espíritu y el cuerpo.

La potencia de la lucidez sonambúlica no es indefinida. Hasta el Espíritu completamente libre está limitado en sus facultades y en sus conocimientos según el grado de perfección que alcanzó, y más aún cuando está ligado a la materia de la cual sufre la influencia. Esta es la causa de que la clarividencia sonambúlica no es universal, ni infalible. Menos aún se puede contar con su infalibilidad cuando se la desvía del objetivo propuesto por la Naturaleza y cuando se la constituye objeto de curiosidad y de *experimentación*.

En el estado de desprendimiento en que se encuentra el Espíritu del sonámbulo, entra más fácilmente en comunicación con los otros Espíritus, *encarnados o no encarnados*. Esta comunicación se establece por el contacto de los fluidos que componen los periespíritus y sirven de conductores al pensamiento como el hilo eléctrico. El sonámbulo no necesita que su pensamiento sea articulado por la palabra: lo siente y lo adivina, lo cual le hace eminentemente impresionable y accesible a las influencias de la atmósfera moral en que se encuentra. Por esto, un concurso numeroso de espectadores, sobre todo de curiosos más o menos malévolos, perjudica

esencialmente el desarrollo de sus facultades, que se repliegan, por decirlo así, en sí mismas, y no se despliegan con completa libertad más que en la intimidad y en un medio simpático. *La presencia de personas malévolas o antipáticas produce en él, el mismo efecto del contacto de la mano en la sensitiva.* (*)

El sonámbulo ve a la vez su Espíritu y su cuerpo que son, por decirlo así, dos seres que le representan la doble existencia, espiritual y corporal, pero que se confunden en los lazos que las unen. No siempre se da cuenta el sonámbulo de esta situación, esa *dualidad* hace que hable con frecuencia de sí mismo como si estuviese hablando de una persona extraña; pues, tan pronto es el ser corporal que habla al ser espiritual como el ser espiritual que habla al ser corporal.

El Espíritu adquiere un aumento de conocimientos y de experiencia en cada una de sus existencias corporales. Los olvida parcialmente durante su encarnación en una materia demasiado grosera; *pero los recuerda como Espíritu*.

Por esto ciertos sonámbulos revelan conocimientos superiores a su grado de instrucción y hasta a su aparente capacidad intelectual. La inferioridad intelectual y científica del sonámbulo en estado de vigilia no prejuzga en nada sobre los conocimientos que él pueda revelar en estado de lucidez. Según las circunstancias y el objetivo que se propuso, puede tomarlos de su propia experiencia, de la clarividencia de las cosas presentes o de los consejos que recibe de otros Espíritus. Pero, como su propio Espíritu puede estar más o menos avanzado, puede decir cosas más o menos justas.

Por los fenómenos del sonambulismo, ya sea natural, ya magnético, la Providencia nos da la prueba irrecusable de la existencia y de la independencia del alma, y nos hace asistir al espectáculo sublime de su emancipación; abriéndonos de este modo el libro de nuestro destino. Cuando el sonámbulo describe lo que pasa a distancia, es evidente que lo ve, y no con los ojos del cuerpo; se ve a sí mismo en aquel lugar y se siente transportado para allá. Hay, pues, allí algo suyo, y no siendo este algo su cuerpo, no puede ser otra cosa que su alma o Espíritu. Mientras el hombre se pierde en las sutilezas de una metafísica abstracta e ininteligible, para investigar las causas de nuestra

(*) *Nota del traductor:* El Autor se refiere a la planta llamada **sensitiva**, que se cierra al contacto de la mano.

existencia moral, Dios coloca diariamente ante sus ojos y en sus manos los más sencillos y patentes medios para el estudio de la psicología experimental.

El éxtasis es el estado en que la independencia del alma y del cuerpo se manifiesta de modo más sensible y se hace hasta cierto punto palpable.

En el sueño y en el sonambulismo el alma vaga por los mundos terrestres; en el éxtasis penetra en un mundo desconocido, en el de los Espíritus etéreos, con los cuales se comunica, sin poder, empero, traspasar ciertos límites que no podría franquear sin romper completamente los lazos que le unen al cuerpo. Un estado resplandeciente, todo nuevo, la rodea, armonías desconocidas en la Tierra la arrebatan y la penetra un bienestar indefinible: disfruta por anticipado de la beatitud celeste, *y puede decirse que pone un pie en el umbral de la eternidad.*

En el estado de éxtasis, es casi completo el anonadamiento del cuerpo, no goza, por decirlo así, más que de la vida orgánica y siente que el alma no está unida a él sino por un hilo al que un esfuerzo más haría romper para siempre.

En ese estado todos los pensamientos terrestres desaparecen para dar lugar al sentimiento purificado que es la esencia misma de nuestro ser inmaterial. Entregado totalmente a esta sublime contemplación, el extático considera la vida como una parada momentánea. Los bienes y los males, los placeres groseros y las miserias de este mundo no son más que incidentes fútiles de un viaje del cual está feliz de ver su término.

Los extáticos son como los sonámbulos: su lucidez puede ser más o menos perfecta y su mismo Espíritu es más o menos apto para conocer y comprender las cosas, según sea más o menos elevado. A veces es en ellos mayor la exaltación que la lucidez verdadera, o por mejor decir, su exaltación perjudica a la lucidez y por esto sus revelaciones son con frecuencia una mezcla de verdades y errores, de cosas sublimes y de cosas absurdas y hasta ridículas. Los Espíritus inferiores se aprovechan, con frecuencia de esa exaltación, que siempre es causa de debilidad, cuando no se sabe dominarla para gobernar al extático, y a este fin toman a sus ojos *apariencias* que mantienen sus ideas o prejuicios de cuando despiertos. Este es un escollo, pero no son todos así, y toca a

nosotros juzgar fríamente y pesar sus revelaciones en la balanza de la razón.

La emancipación del alma se manifiesta a veces en el estado de vigila y produce el fenómeno designado con el nombre de *segunda vista* que da a los que están dotados de ella la facultad de ver, de oír y de sentir *más allá de los límites de nuestros sentidos*. Perciben las cosas ausentes, de todos los puntos donde el alma extiende su acción y las ven, por decirlo así, a través de la vista ordinaria y como por una especie de espejismo.

En el momento en que se produce el fenómeno de la doble vista, el estado físico está sensiblemente modificado, hay algo de vaguedad en los ojos, miran sin ver y toda la fisonomía refleja una especie de exaltación. Se constata que los órganos de la vista son extraños al fenómeno; porque la visión persiste, a pesar de cerrar los ojos.

Esta facultad parece a los que la poseen, tan natural como la de ver y es para ellos un atributo de su ser que no les parece excepcional. Sucede lo más comúnmente el olvido a esa lucidez pasajera, cuyo recuerdo más y más vago, concluye por borrarse como el de un sueño.

La potencia de la segunda vista varía desde la sensación confusa, hasta la percepción clara y neta de las cosas presentes y ausentes. En estado rudimentario da a ciertas personas el tacto, la perspicacia y una especie de seguridad en sus actos, que puede llamarse *la precisión del golpe de vista moral*.

Más desarrollada, despierta el presentimiento, y más aún, muestra los acontecimientos realizados o a punto de realizarse.

El sonambulismo natural y artificial, el éxtasis y la segunda vista no son más que variedades o modificaciones de una misma causa. Estos fenómenos, de la misma forma que los sueños, están en la Naturaleza y por esto han existido en todas las épocas; la historia nos muestra que fueron conocidos y hasta explotados, desde la más remota antigüedad, y en ellos se encuentra la explicación de una multitud de hechos que los prejuicios han hecho considerar como sobrenaturales.

CAPÍTULO IX

INTERVENCIÓN DE LOS ESPÍRITUS
EN EL MUNDO CORPORAL

1. Penetración de nuestro pensamiento por los Espíritus. –
2. Influencia oculta de los Espíritus en nuestros pensamientos y acciones. – 3. De los poseídos. – 4. Convulsionarios. –
5. Afectos de los Espíritus hacia ciertas personas. – 6. Ángeles guardianes; Espíritus protectores, familiares o simpáticos. –
7. Influencia de los Espíritus en los acontecimientos de la vida. –
8. Acción de los Espíritus en los fenómenos de la Naturaleza. –
9. Los Espíritus durante los combates. – 10. De los pactos. –
11. Poder oculto. Talismanes. Hechiceros. –
12. Bendición y maldición.

PENETRACIÓN DE NUESTRO PENSAMIENTO
POR LOS ESPÍRITUS

456 – ¿Los Espíritus ven todo lo que nosotros hacemos?

– Pueden verlo, porque os rodean sin cesar. Pero cada uno no ve sino las cosas en que fija su atención, porque no se preocupan con aquellos que le son indiferentes.

457 – ¿Los Espíritus pueden conocer nuestros pensamientos más secretos?

– Con frecuencia conocen hasta lo que quisierais ocultaros a vosotros mismos; pues no hay actos ni pensamientos que le puedan ser disimulados.

– En este caso, ¿parece que sería más fácil esconder una cosa a una persona viva que hacerlo a esa misma persona después que ha muerto?

– Ciertamente, y cuando más a solas os creéis, tenéis, con frecuencia, a vuestro lado una multitud de Espíritus que os ven.

458 – ¿Qué piensan de nosotros los Espíritus que están a nuestro alrededor y nos observan?

– Eso depende. Los Espíritus frívolos se ríen de las travesuras que os hacen y se burlan de vuestra impaciencia. Los Espíritus graves lamentan vuestros defectos y procuran ayudaros.

INFLUENCIA OCULTA DE LOS ESPÍRITUS EN
NUESTROS PENSAMIENTOS Y ACCIONES

459 – ¿Influyen los Espíritus en nuestros pensamientos y acciones?

– En este aspecto su influencia es mayor de la que creéis, porque, con frecuencia son ellos quienes os dirigen.

460 – ¿Tenemos pensamientos propios y otros que nos son sugeridos?

– Vuestra alma es un Espíritu que piensa. Ya sabéis que os alcanzan varios pensamientos al mismo tiempo, sobre el mismo asunto y con frecuencia muy contradictorios entre sí; entonces, los hay siempre vuestros y nuestros, y esto es lo que os hace andar inciertos; porque tenéis dos ideas que se combaten.

461 – ¿Cómo podemos distinguir los pensamientos que nos son propios de los que nos son sugeridos?

– Cuando un pensamiento es sugerido, es como una voz que os habla. Los pensamientos propios son en general los del primer instante. Por lo demás, no os es muy interesante esta distinción y con frecuencia es útil no conocerla, pues el hombre actúa con mayor libertad. Si se decide por el bien, lo hace por su voluntad, y si toma el mal camino, sólo tiene mayores responsabilidades.

462 – ¿Los hombres de talento y genio toman siempre las ideas de su naturaleza íntima?

– A veces las ideas proceden de su propio Espíritu, pero, con frecuencia le son sugeridas por otros Espíritus que los juzgan capaces de comprenderlas y dignos de transmitirlos. Cuando no las encuentran en sí mismos, acuden a la inspiración; hacen una evocación sin sospecharlo.

Si fuese útil que pudiésemos distinguir claramente nuestras propias ideas de las que nos son sugeridas, Dios nos habría dado los medios, como nos los dio

para distinguir el día de la noche. Cuando una cosa es vaga, es que así debe ser para nuestro bien.

463 – A veces se dice que siempre es bueno el primer impulso. ¿Es exacto?

– *Puede ser bueno o malo según la naturaleza del Espíritu encarnado. Siempre es bueno en aquel que escucha las buenas inspiraciones.*

464 – ¿Cómo distinguir si un pensamiento sugerido procede de un Espíritu bueno o malo?

– *Estudiadlo; los Espíritus buenos sólo el bien aconsejan. A vosotros os toca distinguir.*

465 – ¿Con qué objeto nos impelen al mal los Espíritus imperfectos?

– *Para haceros sufrir como ellos.*

– *¿Eso disminuye sus sufrimientos?*

– *No; pero lo hacen por envidia de ver seres más dichosos que ellos.*

– *¿Qué clase de sufrimiento quieren ocasionar?*

– *Los que resultan de pertenecer a un orden inferior y de estar alejado de Dios.*

466 – ¿Por qué permite Dios que los Espíritus nos exciten al mal?

– *Los Espíritus imperfectos son instrumentos destinados a probar la fe y la constancia de los hombres de bien. Tú, como Espíritu, debes progresar en la ciencia de lo infinito y por esto pasas por las pruebas del mal para llegar al bien. Nuestra misión es la de ponerte en el buen camino, y cuando las malas influencias actúan sobre ti es que las atraes con el deseo del mal, porque los Espíritus inferiores vienen a cooperar al mal, cuando tienes la voluntad de practicarlo. Ellos sólo te pueden ayudar en el mal cuando quieres el mal. Si tienes propensión al homicidio, estarás rodeado de una nube de Espíritus que fomentarán en ti esa idea; pero otros te rodearán también que influirán en el sentido del bien, lo que equilibra la balanza y te deja la dirección.*

Así Dios deja a nuestra conciencia la elección del camino que debemos

seguir, y libertad de ceder a una u otra de las contrarias influencias que ejercen sobre nosotros.

467 – ¿Podemos librarnos de la influencia de los Espíritus que solicitan el mal?

– *Sí; porque no se apegan más que a los que los solicitan por sus deseos o los atraen con sus pensamientos.*

468 – ¿Los Espíritus cuya influencia es rechazada por medio de la voluntad, renuncian a sus tentativas?

– *¿Qué quieres que hagan? Cuando nada pueden hacer, ceden su puesto; mientras tanto, aguardan el momento favorable, como el gato atisba al ratón.*

469 – ¿Por qué medios se puede neutralizar la influencia de los malos Espíritus?

– *Haciendo bien y poniendo toda vuestra confianza en Dios, rechazáis la influencia de los Espíritus inferiores y destruís el imperio que quieren tomar sobre vosotros. Evitad escuchar las sugerencias de los Espíritus que os suscitan malos pensamientos, que promueven discordias entre vosotros y que os excitan todas las malas pasiones. Desconfiad sobre todo de los que exaltan vuestro orgullo; porque os atacan por el lado débil. He aquí por qué nos hace decir Jesús en la oración dominical: “Señor, no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal”.*

470 – Los Espíritus que procuran inducirnos al mal, probando así nuestra firmeza en el bien, ¿han recibido la misión de hacerlo? Y si cumplen con una misión, ¿de quién es la responsabilidad?

– *Nunca el Espíritu recibe la misión de hacer mal. Cuando lo hace es por su propia voluntad y por consiguiente sufre las consecuencias. Dios puede dejarle hacer para probaros, pero no lo ordena y a vosotros os toca rechazarlo.*

471 – Cuando experimentamos un sentimiento de angustia, de indefinible ansiedad o de satisfacción interior sin causa conocida, ¿depende únicamente de la disposición física?

– *Son casi siempre un efecto de las comunicaciones que inconscientemente tenéis con los Espíritus, o que habéis tenido con ellos durante el sueño.*

472 – Los Espíritus que quieren excitarnos al mal, ¿lo hacen

aprovechando las circunstancias en las que nos encontramos o pueden crear esas circunstancias?

– *Se aprovechan de las circunstancias, pero, con frecuencia, las provocan, impulsándoos inconscientemente, al objeto que codiciáis. Así, por ejemplo, un hombre encuentra en su camino una suma de dinero; no creas que fueron los Espíritus quienes llevaron el dinero a ese lugar pero pueden sugerir al hombre la idea de pasar por aquel lugar, despertándole entonces la intención de apoderarse de él, mientras otros le sugieren la idea de entregar ese dinero a quien pertenece. Lo mismo sucede con todas las otras tentaciones.*

POSEÍDOS

473 – ¿Puede un Espíritu revestir momentáneamente la envoltura de una persona viva, es decir, introducirse en un cuerpo animado y obrar en lugar del que en él está encarnado?

– *El Espíritu no penetra en un cuerpo como se entra en una casa. Se asimila por afinidad con un Espíritu encarnado que tiene los mismos defectos y las mismas cualidades para actuar conjuntamente. Pero siempre es el Espíritu encarnado que obra como quiere sobre la materia de que está revestido. Un Espíritu no puede substituir al que está encarnado, porque el Espíritu y el cuerpo están ligados hasta el tiempo señalado para el término de la existencia material.*

474 – Si no hay posesión propiamente dicha, es decir, cohabitación de los dos Espíritus en un mismo cuerpo, ¿puede el alma estar bajo la dependencia de otro Espíritu, de modo que esté subyugada u obsesada hasta el punto de hallarse su voluntad paralizada en cierto modo?

– *Sí, y estos son los verdaderos poseídos. Pero, entiende que semejante dominación nunca tiene lugar sin participación del que la soporta, ya por su debilidad, ya por su deseo. Con frecuencia, se han tomado por poseídos a epilépticos o a locos que más necesitaban médicos que exorcismos.*

La palabra poseído, en su acepción vulgar, supone la existencia de demonios, es decir, de una categoría de seres de mala naturaleza, y la cohabitación de uno de esos seres con el alma en el cuerpo de un individuo. Puesto que **en ese sentido** no hay demonios y que dos Espíritus no pueden habitar simultáneamente el mismo cuerpo, no existen poseídos según el sentido dado a esa palabra. La voz **poseído** no debe entenderse sino como la dependencia

absoluta en que puede encontrarse el alma con relación a Espíritus imperfectos que la subyugan.

475 – ¿Puede uno por sí mismo alejar a los malos Espíritus y emanciparse de su dominación?

– *Siempre se puede sacudir el yugo, cuando se tiene firmeza de voluntad.*

476 – ¿No puede acontecer que la fascinación que ejerce el Espíritu malo sea tal, que la persona subyugada no la perciba? ¿Puede entonces una tercera persona poner término a la sujeción? En este caso, ¿qué condiciones debe reunir?

– *Si es un hombre de bien, su voluntad puede ayudar, apelando al concurso de los Espíritus buenos, porque cuanto más hombre de bien se es, mayor poder se tiene sobre los Espíritus imperfectos para alejarlos y sobre los Espíritus buenos para atraerlos. No obstante, sería incapaz, si el que está subyugado no consiente en ello. Existen personas que se alegran con una dependencia que agrada sus gustos y sus deseos. En todos los casos aquel que no es puro de corazón, ninguna influencia puede tener; los buenos Espíritus le abandonan y los malos no le temen.*

477 – Las fórmulas de exorcismo, ¿tienen alguna eficacia sobre los Espíritus malos?

– *No, y cuando estos Espíritus ven que alguien toma la cosa por lo serio, se ríen y se obstinan.*

478 – Hay personas animadas de buenas intenciones, pero no por ello son menos obsesadas, ¿cuál es el mejor medio de librarse de los Espíritus obsesores?

– *Cansar su paciencia, no hacer caso alguno a sus sugerencias, mostrarles que pierden su tiempo; entonces cuando ven que no tienen nada que hacer, se van.*

479 – ¿La oración es un medio eficaz de curar la obsesión?

– *Para todo es un poderoso auxilio la oración; pero, creedlo bien, no basta murmurar algunas palabras para obtener lo que se desea. Dios asiste a los que actúan y no a los que se limitan a pedir. Pues es necesario que el obsesado haga por su parte lo que sea necesario para destruir en sí mismo la causa que atrae a los malos Espíritus.*

480 – ¿Qué pensar de la expulsión de los demonios de la que habla el Evangelio?

– *Eso depende de la interpretación. Si llamáis demonio a un Espíritu malo que subyuga a un individuo, cuando su influencia fuere destruida, habrá sido realmente expulsado. Si atribuíis una enfermedad al demonio, curada ésta, diréis también que lo habéis expulsado. Una cosa puede ser verdadera o falsa, según el sentido que se dé a las palabras. Las mayores verdades pueden parecer absurdos, si no se mira más que la forma y cuando se toma la alegoría por la realidad. Comprended y recordad bien esto, porque es de aplicación general.*

CONVULSIONARIOS

481 – ¿Juegan algún papel los Espíritus en los fenómenos que se producen en los individuos designados con el nombre de convulsionarios?

– *Sí, un papel muy grande, así como el magnetismo, que es su origen primitivo. Pero, con frecuencia, el charlatanismo ha explotado y exagerado esos efectos, lo que los ha hecho caer en ridículo.*

– ¿De qué naturaleza son por lo general los Espíritus que cooperan a esa especie de fenómenos?

– *Poco elevada. ¿Creéis que los Espíritus superiores se divierten con semejantes cosas?*

482 – ¿Cómo puede desarrollarse súbitamente en toda una población el estado anormal de los convulsionarios y de los que sufren crisis?

– *Efecto simpático; las disposiciones morales se comunican muy fácilmente en ciertos casos. No estáis tan ajenos a los efectos magnéticos para no comprender esto y la parte que ciertos Espíritus deben tomar en ello por simpatía hacia los que los provocan.*

Entre las facultades extrañas que se observan en los convulsionarios, se reconocen sin dificultad algunas de las que el sonambulismo y el magnetismo ofrecen numerosos ejemplos: tales son, entre otras, la insensibilidad física, el conocimiento del pensamiento, la transmisión simpática de los dolores, etc. No puede, pues, dudarse que los que sufren crisis no estén en una especie de sonambulismo despierto, provocado por la influencia que ejercen los unos en los otros. Son, al mismo tiempo, magnetizadores y magnetizados, sin saberlo.

483 – ¿Cuál es la causa de la insensibilidad física que se nota

tanto en ciertos convulsionarios, como en otros individuos sometidos a las torturas más atroces?

– *En algunos es un efecto exclusivamente magnético que actúa sobre el sistema nervioso, del mismo modo que ciertas substancias. En otros la exaltación del pensamiento debilita la sensibilidad, porque parece que la vida se ha retirado del cuerpo para reconcentrarse en el Espíritu. ¿No sabéis que cuando el Espíritu está fuertemente preocupado con una cosa, el cuerpo no siente, no ve y no oye nada?*

La exaltación fanática y el entusiasmo ofrecen con frecuencia, en los suplicios, el ejemplo de una calma y sangre fría que no podrían sobreponerse a un dolor agudo si no se admitiese que la sensibilidad se encuentra neutralizada por una especie de efecto anestésico. Se sabe que en el calor del combate a menudo, la persona no se percató de una herida grave, mientras que en circunstancias ordinarias, un rasguño la haría temblar.

Puesto que estos fenómenos dependen de una causa física y de la acción de ciertos Espíritus, puede preguntarse, ¿cómo pudo depender de la autoridad para cesar en ciertos casos? La razón es simple. La acción de los Espíritus en este caso no es más que secundaria, y se reduce a aprovecharse de una disposición natural. La autoridad no suprimió esta disposición, sino la causa que la sostenía y exaltaba: de activa pasó a latente, y tenía razón de actuar así, porque originaba abuso y escándalo. Por lo demás, se sabe que esta intervención no tiene ningún poder cuando la acción de los Espíritus es directa y espontánea.

AFECTO DE LOS ESPÍRITUS POR CIERTAS PERSONAS

484 – ¿Los Espíritus aman preferentemente a ciertas personas?

– *Los Espíritus buenos simpatizan con los hombres de bien, o susceptibles de mejorarse; los Espíritus inferiores con los hombres viciosos o que pueden llegar a serlo. De aquí su afecto, a causa de la semejanza de sensaciones.*

485 – ¿El afecto de los Espíritus hacia ciertas personas es exclusivamente moral?

– *El afecto verdadero no es nada carnal; pero cuando un Espíritu se aficiona a una persona, no siempre es por afecto, pues se puede mezclar allí un recuerdo de las pasiones humanas.*

486 – ¿Se interesan los Espíritus por nuestras desdichas y prosperidades? ¿Los que nos desean el bien se afligen con los males que experimentamos durante la vida?

– *Los Espíritus buenos hacen todo el bien posible y son felices*

con todas vuestras alegrías. Se afligen con vuestros males cuando no los soportáis con resignación; porque entonces no os producen resultado, pues venís a ser como el enfermo que rechaza la medicina amarga que debe curarlo.

487 – ¿Cuáles de nuestros males afligen más a los Espíritus, los físicos o los morales?

– Vuestro egoísmo y vuestra dureza de corazón, pues de ahí deriva todo. Se ríen de todos esos males imaginarios que nacen del orgullo y de la ambición, y se regocijan por los que han de abreviar vuestro período de prueba.

Sabiendo los Espíritus que la vida corporal es transitoria y que las tribulaciones que la acompañan son medios para llegar a un mejor estado, se afligen más por las causas morales que nos alejan de ellos, que por los males físicos, que son pasajeros.

Los Espíritus se inquietan poco con los infortunios que sólo afectan a nuestras ideas mundanas, como nosotros con los disgustos pueriles de la infancia.

Los Espíritus que ven en las aflicciones de la vida un medio de progreso para nosotros, las consideran como la crisis momentánea que ha de salvar al enfermo. Compadecen nuestros sufrimientos, como nos compadecemos con los de un amigo. Pero, viendo las cosas desde un punto de vista más justo, las aprecian de otro modo que el nuestro, y mientras los buenos levantan nuestro ánimo en interés de nuestro futuro, los otros, para comprometerlo, nos excitan a la desesperación.

488 – Nuestros parientes y amigos que nos precedieron en la otra vida, ¿nos tienen más simpatías que los Espíritus que nos son extraños?

– Sin duda, y con frecuencia os protegen como Espíritus, según su poder.

– ¿Son sensibles al afecto que aún les conservamos?

– Muy sensibles; pero olvidan a los que los olvidan.

ÁNGELES GUARDIANES, ESPÍRITUS PROTECTORES, FAMILIARES O SIMPÁTICOS.

489 – ¿Hay Espíritus que se unen particularmente a un individuo para protegerle?

– Sí; el hermano espiritual, al que llamáis el Espíritu bueno, o el buen genio.

490 – ¿Qué debe entenderse por ángel guardián?

– El Espíritu protector de un orden elevado.

491 – ¿Cuál es la misión del Espíritu protector?

– La de un padre respecto a sus hijos: guiar a su protegido por el buen camino, ayudarle con sus consejos, consolarle en sus aflicciones, sustentar su ánimo en las pruebas de la vida.

492 – ¿El Espíritu protector está unido al individuo desde de su nacimiento?

– Desde el nacimiento hasta la muerte, y con frecuencia le sigue después de la muerte en la vida espírita e incluso en varias existencias corporales; porque estas existencias no son más que fases muy cortas con relación a la vida del Espíritu.

493 – ¿La misión del Espíritu protector es voluntaria u obligatoria?

– El Espíritu protector está obligado a velar por vosotros porque aceptó esa tarea, pero puede elegir los seres que le son simpáticos. Para algunos es un placer; para otros una misión o un deber.

– Uniéndose a una persona, ¿renuncia el Espíritu a proteger a otros individuos?

– No; pero lo hace menos exclusivamente.

494 – ¿El Espíritu protector está fatalmente unido al ser confiado a su guarda?

– Ocurre con frecuencia que ciertos Espíritus dejan su posición para cumplir diversas misiones; pero, entonces, son substituidos.

495 – ¿El Espíritu protector abandona a veces a su protegido cuando se muestra rebelde a sus consejos?

– Se aleja cuando ve que sus consejos son inútiles, y que la voluntad de sufrir la influencia de los Espíritus inferiores es más fuerte. Pero, no lo abandona completamente y siempre se deja oír. Entonces es el hombre quien cierra los oídos; pero él vuelve apenas se le llama.

Hay una doctrina que por su encanto y su dulzura, debería convertir hasta los más incrédulos: la de los ángeles guardianes. ¿No es acaso una idea muy consoladora la de pensar que se tiene siempre cerca de sí a seres que os son superiores, que están siempre allí para

aconsejaros, sustentaros y ayudaros a escalar la áspera montaña del bien, que son amigos más seguros y más consagrados que las más íntimas uniones que se puedan contraer en la Tierra? Esos seres están allí por orden de Dios que los ha puesto a vuestro lado, y lo están por amor suyo, cumpliendo una bella pero penosa misión. Sí, donde quiera que estéis, él estará con vosotros: en las cárceles, los hospitales, los lugares de depravación, la soledad, nada os separa de ese amigo a quien no podéis ver, pero cuyos más dulces impulsos siente vuestra alma y cuyos sabios consejos oye.

¡Deberíais conocer mejor esta verdad! ¡Cuántas veces os ayudaría en vuestros momentos de crisis y cuántas os libraría de los Espíritus malos! Pero en el día supremo este ángel de bondad os habrá de decir con frecuencia: “¿No te dije tal cosa y no la hiciste? ¿No te enseñé el abismo y te precipitaste en él? ¿No deje oír en tu conciencia la voz de la verdad y tú seguiste los consejos de la mentira?”. ¡Ah!, Interrogad a vuestros ángeles guardianes, estableced entre ellos y vosotros esa ternura íntima que reina entre los mejores amigos. No penséis en ocultarles nada, porque tienen la mirada de Dios, y no podéis engañarlos. Soñad con el futuro; procurad avanzar en esta vida y vuestras pruebas serán más cortas y más felices vuestras existencias. ¡Adelante! Hombres valerosos; desechad de una vez por todas, prejuicios y segundas intenciones; entrad en la nueva senda que se abre ante vosotros. ¡Adelante! ¡Adelante! Tenéis orientadores, seguidlos: el objetivo no os puede fallar, porque ese objetivo es Dios.

A los que piensan que es imposible que Espíritus verdaderamente elevados se entreguen a tan laboriosa y tan incesante tarea, les diremos que influimos en vuestras almas aun estando a varios millones de leguas de vosotros. Nada es para nosotros el espacio y aunque vivamos en otro mundo nuestros Espíritus conservan sus vínculos con el vuestro. Gozamos de cualidades que no podéis comprender, pero, tan cierto es que Dios no nos impuso una tarea superior a nuestras fuerzas como tampoco que os abandonó a solas sobre la Tierra, sin amigos y sin apoyo. Cada ángel guardián tiene su protegido sobre el cual vela, como un padre vela por su hijo y es feliz cuando lo ve en el buen camino y sufre cuando sus consejos son menospreciados.

No temáis cansarnos con preguntas, sino que debéis estar, por el contrario, en continua relación con nosotros y así seréis más fuertes

y felices. Son estas comunicaciones de cada hombre con su Espíritu familiar las que hacen a todos los hombres médiums, médiums ignorados hoy, pero que se manifestarán más tarde y se esparcirán como un océano sin límites para repeler la incredulidad y la ignorancia. Hombres instruidos: instruid; hombres de talento: elevad a vuestros hermanos. ¿No sabéis que obra cumpliréis así? La de Cristo, la que Dios os impuso. ¿Para qué os ha dado Dios la inteligencia y la ciencia, sino para que la compartáis con vuestros hermanos, para que progresen en el camino de la alegría y de la felicidad eterna?

SAN LUIS, SAN AGUSTÍN.

La doctrina de los ángeles guardianes, velando sobre sus protegidos, a pesar de la distancia que separa los mundos, nada tiene que deba sorprender y es por el contrario, grande y sublime. ¿Acaso no vemos en la Tierra a un padre vigilar a su hijo, aunque esté alejado de él, ayudándole con sus consejos por correspondencia? ¿Qué habría, pues, de sorprendente en que los Espíritus puedan guiar a los que toman bajo su protección, desde uno a otro mundo, puesto que para ellos, la distancia que separa a los mundos es menor que la que separa en la Tierra a los continentes? Por otra parte, ¿no tienen ellos el fluido universal que une a todos los mundos y los hace solidarios? Inmenso vehículo de la transmisión de los pensamientos, como lo es para nosotros el aire de la transmisión del sonido.

496 – El Espíritu que abandona a su protegido, al no hacerle más el bien, ¿puede hacerle mal?

– *Los Espíritus buenos nunca hacen mal, dejan que lo haga los que ocupan su puesto; entonces, acusáis a la suerte de los infortunios que os aquejan, cuando es vuestra la falta.*

497 – ¿El Espíritu protector puede dejar a su protegido a merced de un Espíritu que podría deseárselo el mal?

– *Existe la unión de los Espíritus malos para neutralizar la acción de los buenos. Pero si el protegido lo quiere, devolverá toda su fuerza a su buen Espíritu. El Espíritu bueno tal vez encuentre en otra parte una buena voluntad para ayudar, y aprovecha la ocasión esperando el momento de regresar al lado de su protegido.*

498 – Cuando el Espíritu protector deja que su protegido se extravíe en la vida, ¿es por su impotencia en la lucha contra otros Espíritus malévolos?

– *No es porque no puede, sino porque no quiere. Su protegido*

sale entonces de las pruebas más perfecto y más instruido. Le asiste con sus consejos y con los buenos pensamientos que le sugiere, pero que lamentablemente, no son escuchados siempre. Sólo la debilidad, la negligencia o el orgullo del hombre dan fuerza a los malos Espíritus; su poder sobre vosotros resulta positivo cuando no les ponéis resistencia.

499 – ¿El Espíritu protector está constantemente con su protegido? ¿No hay ninguna circunstancia en la que sin abandonarle, lo pierda de vista?

– Hay circunstancias en que la presencia del Espíritu protector no es necesaria a su protegido.

500 – ¿Llega un momento en que el Espíritu ya no tiene necesidad de un ángel guardián?

– Sí, cuando llega al grado de poder conducirse por sí mismo, así como llega el momento en que el escolar ya no necesita maestro; pero esto no ocurre en vuestra Tierra.

501 – ¿Por qué la acción de los Espíritus en nuestra existencia es oculta, y por qué cuando nos protegen no lo hacen de un modo ostensible?

– Si contaseis con su protección, no actuaríais por vosotros mismos y vuestro Espíritu no progresaría. Para que pueda adelantar le es necesaria la experiencia y preciso es que a menudo la adquiera a su costa; es preciso que ejerza sus habilidades, sin lo cual vendría a ser como el niño a quien no se deja andar solo. La acción de los Espíritus que os quieren bien está siempre regulada de modo que deje siempre a salvo vuestro libre albedrío, porque si no tuvieseis responsabilidades no adelantaríais en el camino que debe conducirlos hasta Dios. No viendo el hombre a su sostenedor, se entrega a sus propias fuerzas; pero su guía le vigila siempre y de vez en cuando le avisa que desconfíe del peligro.

502 – El Espíritu protector que consigue llevar a su protegido al buen camino, ¿experimenta algún bien para sí mismo?

– Es un mérito que se le tiene en cuenta, ya para su propio adelanto, ya para su alegría. Es feliz cuando ve su esfuerzo coronado por el éxito, triunfando como un preceptor triunfa con el éxito de su alumno.

– ¿Es responsable si no triunfa?

– No, porque ha hecho todo lo que de él dependía.

503 – El Espíritu protector que ve que su protegido sigue un mal camino, a pesar de sus avisos, ¿sufre por ello y no le es una causa de turbación para su felicidad?

– Sufre a causa de sus errores y los deplora. Pero esa aflicción no tiene las angustias de la paternidad terrestre, porque sabe que hay remedio para el mal, y que lo que no hace hoy lo hará mañana.

504 – ¿Podemos saber siempre el nombre de nuestro Espíritu protector o ángel guardián?

– ¿Por qué razón queréis saber nombres que no existen para vosotros? ¿Creéis que no existen entre los Espíritus más que los que vosotros conocéis?

– ¿De qué forma lo invocaremos si no lo conocemos?

– Dadle el nombre que queráis, el de un Espíritu superior a quien tengáis simpatía y veneración. Vuestro Espíritu protector vendrá a ese llamado, porque todos los Espíritus buenos son hermanos y se asisten entre sí.

505 – Los Espíritus protectores que toman nombres conocidos, ¿son siempre realmente los de las personas que tenían aquellos nombres?

– No, pero de Espíritus que le son simpáticos y que vienen a menudo por orden suya. Necesitáis nombres y entonces toman uno que os inspire confianza. Cuando vosotros no podéis cumplir personalmente una misión, enviáis un comisionado que haga vuestras veces.

506 – Cuando estemos en la vida espírita, ¿reconoceremos a nuestro Espíritu protector?

– Sí, porque, con frecuencia, le conocíais antes de encarnaros.

507 – ¿Todos los Espíritus protectores pertenecen a la clase de los Espíritus superiores? ¿Pueden encontrarse entre los grados intermediarios? Un padre, por ejemplo, ¿puede llegar a ser el Espíritu protector de su hijo?

– Puede serlo, pero la protección supone un cierto grado de elevación y además un poder y una virtud concedida por Dios. El padre que protege a su hijo puede a su vez estar asistido por un Espíritu más elevado.

508 – Los Espíritus que han dejado la Tierra en buenas condiciones, ¿pueden siempre proteger a los que aman y les sobreviven?

– *Su poder es más o menos restringido y la posición en que se encuentran no les deja siempre toda la libertad de actuar.*

509 – Los hombres en estado salvaje o de inferioridad moral, ¿tienen, igualmente sus Espíritus protectores y en este caso son de orden tan elevado como los de los hombres muy adelantados?

– *Cada hombre tiene un Espíritu que vela por él, pero las misiones son relativas a su objetivo. No confiáis un niño que aprende a leer a un profesor de filosofía. El progreso del Espíritu familiar corresponde al del Espíritu protegido. Teniendo un Espíritu protector que os vigila, podéis a vuestra vez llegar a ser el protector de un Espíritu que os es inferior, y los progresos que le ayudéis a realizar contribuirán a vuestro adelanto. Dios no pide al Espíritu más de lo que le permiten su naturaleza y el grado a que ha llegado.*

510 – Cuándo el padre que vela por su hijo se reencarna, ¿continúa velando por él?

– *Eso es más difícil, pero invita, en un momento de desprendimiento a un Espíritu simpático para que lo asista en esa misión. Por otra parte los Espíritus no aceptan más misiones que las que pueden cumplir hasta el fin.*

El Espíritu encarnado, sobre todo en los mundos en que es material la existencia, está demasiado ligado a su cuerpo para poderse consagrar del todo, es decir, asistirle personalmente. Por esto los que no son bastante elevados están asistidos a su vez por Espíritus que le son superiores, de modo que, si uno falta por una causa cualquiera, es suplido por otro.

511 – Además del Espíritu protector, ¿está unido un Espíritu malo a cada individuo para impelerle al mal y proporcionarle ocasión de luchar entre el bien y el mal?

– *Unido no es la palabra. Es cierto que los Espíritus malos procuran desviar del buen camino cuando encuentran la oportunidad, pero cuando uno de ellos se vincula a un individuo, lo hace por sí mismo, puesto que espera ser escuchado. Entonces se traba una lucha entre el bueno y el malo, y vence aquél a quien el hombre deja que le domine.*

512 – ¿Podemos tener varios Espíritus protectores?

– *Cada hombre tiene siempre Espíritus simpáticos, más o menos elevados que le aprecian y se interesan por él, como también los hay que le asisten en el mal.*

513 – ¿Los Espíritus simpáticos actúan en virtud de una misión?

– *A veces pueden tener una misión temporal; pero lo más frecuente es que son solicitados por la semejanza de pensamientos y de sentimientos, tanto en el bien, como en el mal.*

– *¿Parece resultar de esto que los Espíritus simpáticos pueden ser buenos o malos?*

– *Sí; el hombre encuentra siempre Espíritus que simpatizan con él, cualquiera que sea su carácter.*

514 – ¿Los Espíritus familiares son los mismos Espíritus simpáticos o Espíritus protectores?

– *Existen diferencias en la protección y en la simpatía. Dadles el nombre que queráis. El Espíritu familiar corresponde más bien al amigo del hogar.*

De las explicaciones anteriores y de las observaciones hechas sobre la naturaleza de los Espíritus que se unen al hombre, puede deducirse lo siguiente:

El Espíritu protector, ángel guardián o genio bueno es el que tiene la misión de seguir al hombre durante la vida y ayudarle a progresar. Siempre es de naturaleza relativamente superior a la del protegido.

Los Espíritus familiares se unen a ciertas personas por lazos más o menos duraderos con objeto de serles útiles dentro de los límites de su poder, con frecuencia bastante limitado. Son buenos, pero a veces poco adelantados y hasta un poco ligeros. Se ocupan gustosos de los pormenores de la vida íntima y sólo actúan por orden o con permiso de los Espíritus protectores.

Los Espíritus simpáticos son los que se sienten atraídos hacia nosotros por afectos particulares y una cierta semejanza de gustos y de sentimientos, así en el bien como en el mal. La duración de sus relaciones está siempre subordinada a las circunstancias.

El mal genio es un Espíritu imperfecto o perverso que se une al hombre para desviarlo del bien: pero obra por su propia iniciativa y no en virtud de una misión. Su tenacidad está en razón del acceso más o menos fácil que halla. El hombre es libre siempre de escuchar su voz o de rechazarla.

515 – ¿Qué pensar de esas personas que parecen unirse a ciertos individuos para arrastrarlos fatalmente a la perdición, o para guiarlos por el buen camino?

– *Ciertas personas ejercen, en efecto, sobre otras, una especie de fascinación que parece irresistible. Cuando esto se verifica por el mal, es que los Espíritus malos se sirven de otros Espíritus malos para subyugar mejor. Dios lo permite para probaros.*

516 – Nuestro buen y mal genio, ¿podrían encarnarse para acompañarnos durante la vida de una manera más directa?

– *Eso ocurre algunas veces. Pero, con frecuencia, también encargan esa misión a otros Espíritus encarnados que le son simpáticos.*

517 – ¿Hay Espíritus que se unen a toda una familia para protegerla?

– *Ciertos Espíritus se unen a los miembros de un misma familia que viven juntos y unidos por el afecto; pero no creáis en Espíritus protectores del orgullo de raza.*

518 – Siendo atraídos los Espíritus por sus simpatías hacia los hombres, ¿lo son igualmente hacia las reuniones de individuos debido a causas particulares?

– *Los Espíritus acuden con preferencia a donde están sus semejantes, pues allí están más a sus anchas y más seguros de ser escuchados. El hombre atrae a los Espíritus en razón de sus tendencias, ya esté sólo, ya forme un estado colectivo, como una sociedad, una ciudad o un pueblo. Hay, pues, sociedades, ciudades y pueblos que están asistidos por Espíritus más o menos elevados según el carácter y las pasiones que predominan en ellos. Los Espíritus imperfectos se alejan de los que los rechazan. El resultado de eso es que el perfeccionamiento moral de las colectividades, como el de los individuos, tiende a descartar a los Espíritus malos y a atraer a los buenos, que excitan y mantienen el sentimiento del bien de las masas, como pueden otros atizar las malas pasiones.*

519 – Las aglomeraciones de individuos, como las sociedades, ciudades y naciones, ¿tienen sus Espíritus protectores especiales?

– *Sí; porque esas reuniones son individualidades colectivas que marchan con un objetivo común y que tienen necesidad de una dirección superior.*

520 – Los Espíritus protectores de las masas, ¿son de naturaleza más elevada que los que se unen a los individuos?

– *Todo es relativo al grado de adelanto de las masas como al de los individuos.*

521 – ¿Pueden ciertos Espíritus cooperar al progreso de las artes, protegiendo a los que las cultivan?

– *Hay Espíritus protectores especiales y que asisten a los que invocan, cuando los consideran dignos; pero, ¿qué queréis que hagan por los que se creen ser lo que no son? No hacen que los ciegos vean ni que oigan los sordos.*

Los antiguos hicieron divinidades especiales; las Musas no eran otra cosa que la personificación alegórica de los Espíritus protectores de las ciencias y las artes, como designaron bajo el nombre de lares y penates a los Espíritus protectores de la familia. Entre los modernos, las artes, las diferentes industrias, las ciudades, los continentes, tienen también sus patronos protectores, que no son otros que los Espíritus superiores, pero bajo otros nombres.

Teniendo cada hombre sus Espíritus simpáticos, resulta que en las colectividades, la generalidad de los Espíritus simpáticos está en relación con la generalidad de los individuos; que los Espíritus extraños son atraídos por la identidad de gustos y pensamientos, en una palabra, que esas reuniones, lo mismo que los individuos, están mejor o peor rodeadas, asistidas e influidas según la naturaleza de pensamientos de la multitud. Entre los pueblos, las causas de atracción de los Espíritus son las costumbres, los hábitos, el carácter dominante y sobre todo las leyes, porque el carácter de una nación se refleja en sus leyes. Los hombres que hacen reinar la justicia entre sí, combaten la influencia de los malos Espíritus. En todas partes donde las leyes consagran las cosas injustas, contrarias a la Humanidad, los buenos Espíritus están en minoría y la masa de los malos que allí afluyen entretienen a la nación en sus ideas y paraliza las buenas influencias parciales que se pierden entre la multitud, como una espiga aislada en medio de las ortigas. Estudiando las costumbres de los pueblos o de toda reunión de hombres, es fácil hacerse una idea de la población oculta que se inmiscuye en sus pensamientos y en sus acciones.

PRESENTIMIENTOS

522 – El presentimiento, ¿es siempre una advertencia del Espíritu protector?

– *El presentimiento es el consejo íntimo y oculto de un Espíritu que os quiere bien. Se halla también en la intuición de la elección que se ha hecho y es la voz del instinto. El Espíritu antes de encarnarse, tiene conocimiento de las principales fases de su existencia, es decir, del género de pruebas a que se compromete. Cuando éstas tienen un carácter determinante, conserva en su fuero íntimo, una especie de*

impresión, que es la voz del instinto, despertando cuando el momento se aproxima, como presentimiento.

523 – Los presentimientos y la voz del instinto tienen siempre algo de vago, ¿qué debemos hacer en la incertidumbre?

– *Cuando estés incierto, invoca a tu Espíritu bueno, o suplica al Señor de todas las cosas, a Dios, que él te enviará a uno de sus mensajeros, a uno de nosotros.*

524 – Las advertencias de nuestros Espíritus protectores, ¿tienen por objeto único la dirección moral, o también la conducta que debemos observar en las cosas de la vida privada?

– *Todo; pues procuran haceros vivir lo mejor posible. Pero, con frecuencia, cerráis los oídos a las buenas advertencias, y sois infelices por vuestra causa.*

Los Espíritus protectores nos ayudan con sus consejos por medio de la voz de la conciencia, que hacen hablar dentro de nosotros. Pero, como no le damos siempre a esto la importancia necesaria, nos los dan más directos, sirviéndose de las personas que nos rodean. Que cada uno examine las diversas circunstancias, felices e infelices de su vida y verá que en muchas ocasiones recibió consejos que no siempre aprovechó y que le habrían ahorrado disgustos si los hubiese escuchado.

INFLUENCIA DE LOS ESPÍRITUS EN LOS ACONTECIMIENTOS DE LA VIDA

525 – ¿Ejercen los Espíritus alguna influencia en los acontecimientos de la vida?

– *Seguro que sí, puesto que te aconsejan.*

– ¿Ejercen esta influencia de otro modo que por los pensamientos que sugieren, es decir, tienen una acción directa en la realización de las cosas?

– *Sí; pero nunca actúan fuera de las leyes de la Naturaleza.*

Imaginamos injustamente que la acción de los Espíritus no debe manifestarse sino por fenómenos extraordinarios. Quisiéramos que nos viniesen a ayudar por medio de milagros y siempre nos los representamos provistos de una varita mágica. No es así, y he aquí por qué su intervención nos parece oculta y lo que se hace con su concurso nos parece muy natural. Así, por ejemplo, provocarán el encuentro de dos personas que creerán encontrarse por casualidad; inspirarán a alguien la idea de pasar por un lugar determinado; llamarán su atención sobre tal punto, si eso debe causar el resultado que quieren obtener; de

modo que, creyendo el hombre seguir su propio impulso, conserva siempre su libre albedrío.

526 – Teniendo los Espíritus una acción directa en la materia, ¿pueden provocar ciertos efectos para que se cumpla un acontecimiento? Por ejemplo, un hombre debe perecer; sube una escalera, la escalera se rompe y el hombre se mata; ¿son los Espíritus quienes han hecho que se rompiera la escalera, para cumplir el destino de aquel hombre?

– *Es muy cierto que los Espíritus tienen una acción en la materia, pero para el cumplimiento de las leyes de la Naturaleza y no para derogarlas, haciendo surgir en el momento oportuno un acontecimiento inesperado y contrario a esas leyes. En el ejemplo que citas, la escalera se rompe porque estaba corroída o no era bastante fuerte para soportar el peso del hombre. Si estaba en el destino de este hombre perecer de esta manera, le habrán inspirado el pensamiento de subir por esa escalera, que deberá romperse con su peso, y su muerte será un efecto natural sin que haya sido preciso un milagro para lograrlo.*

527 – Tomemos otro ejemplo en que el estado normal de la materia no sea relevante. Un hombre debe morir por un rayo, se refugia bajo un árbol, cae el rayo y muere el hombre. ¿Pueden los Espíritus provocar la caída del rayo y dirigirlo sobre él?

– *Es siempre lo mismo. Cayó el rayo en aquel árbol y en aquel momento, porque estaba en las leyes de la Naturaleza que fuese así. No fue dirigido a propósito sobre ese árbol porque el hombre estaba debajo, pero le fue inspirado al hombre el pensamiento de refugiarse debajo de un árbol que recibiría el rayo. Pero este árbol no dejaría de ser alcanzado por estar o no el hombre debajo de él.*

528 – Un hombre mal intencionado lanza sobre alguien un proyectil que le roza sin herirle, ¿puede haberlo desviado un Espíritu benévolo?

– *Si el individuo no debe ser alcanzado, el Espíritu benévolo le inspirará el pensamiento de separarse, o bien podrá ofuscar a su enemigo de modo que no apunte bien, porque el proyectil, una vez lanzado, sigue la línea que debe recorrer.*

529 – ¿Qué debe pensarse de las balas encantadas de que se habla en ciertas leyendas y que alcanzan fatalmente un blanco?

– *Pura imaginación. El hombre ama lo maravilloso y no se contenta con las maravillas de la Naturaleza.*

– Los Espíritus que dirigen los acontecimientos de la vida, ¿pueden ser contrariados por otros Espíritus que deseen lo contrario?

– *Lo que Dios quiere debe ser; si hay atrasos u obstáculos, es por su voluntad.*

530 – ¿No pueden los Espíritus ligeros y burlones suscitar esos pequeños obstáculos que dificultan nuestros proyectos y desvían nuestras previsiones, en una palabra, son ellos los autores de lo que vulgarmente se llaman las pequeñas miserias de la vida humana?

– *Se complacen en esos enredos que son pruebas para ejercitar vuestra paciencia, pero se cansan cuando ven que no obtienen resultado. No sería, sin embargo, justo ni exacto achacarles todas vuestras decepciones, de las que vosotros sois los principales artífices gracias a vuestra irreflexión. Pues si se te rompe la vajilla, se debe más a tu falta de pericia que a la acción de los Espíritus.*

– Los Espíritus que suscitan disgustos, ¿actúan a consecuencia de animosidad personal o atacan al primero que llega, sin motivo determinado y sólo por malicia?

– *Por uno y otro motivo. A veces son enemigos que os habéis creado en esta u otras vidas y que os persiguen. En otras ocasiones no hay motivos.*

531 – ¿La malevolencia de los seres que nos han hecho mal en la Tierra termina con la vida corporal?

– *Con frecuencia, reconocen su injusticia y el mal que han hecho; pero a menudo también su animosidad os persigue, si Dios lo permite, para continuar probándoos.*

– ¿Puede ponerse término a esto, y de qué modo?

– *Sí, se puede orar por ellos y devolviéndoles bien por mal, acaban por comprender sus faltas. Por lo demás, sabiendo uno hacerse superior a sus maquinaciones, cesan viendo que nada ganan con eso.*

La experiencia prueba que ciertos Espíritus continúan su venganza de una a otra existencia, y que tarde o temprano se expían así, los daños que se le hayan hecho a alguien.

532 – ¿Tienen los Espíritus poder de alejar los males de alguna persona y de atraerle prosperidades?

– *No del todo, porque hay males comprendidos en los decretos de la Providencia; pero aminoran vuestros dolores dándoos paciencia y resignación.*

Sabed también que a menudo depende de vosotros el alejar esos males o por lo menos atenuarlos. Dios os dio la inteligencia para que os sirváis de ella y en especial es por ella que los Espíritus os vienen a ayudar, sugiriéndoos pensamientos propicios. Pero no asisten más que a los que a sí mismo saben asistirse, y tal es el sentido de estas palabras: Buscad y encontraréis, llamado y se os abrirá.

Sabed también que lo que os parece un mal no siempre lo es, pues con frecuencia, ha de resultar un bien de él, que será mayor que el mal, y esto es lo que no comprendéis, porque solo pensáis en el momento presente o en vuestra persona.

533 – ¿Los Espíritus pueden hacer que obtengamos los bienes de fortuna, si se los pedimos?

– *A veces como prueba; pero lo rehusan con frecuencia, como se rechaza la petición inconsiderada de un niño.*

– ¿Los que conceden esos favores son los Espíritus buenos o los malos?

– *Unos y otros; eso depende de la intención. Pero, con frecuencia, son Espíritus que os quieren arrastrar al mal y que encuentran un medio fácil en los placeres que la fortuna proporciona.*

534 – Cuándo parece que los obstáculos se oponen fatalmente a nuestros proyectos, ¿es por influencia de algún Espíritu?

– *A veces se debe a los Espíritus, otras veces y esto es lo más frecuente, es que escogisteis mal. La posición y el carácter influyen mucho. Si os obstináis en un camino que no es el vuestro, ninguna influencia tienen los Espíritus, pues sois vuestros propios genios malos.*

535 – Cuándo nos sucede alguna cosa feliz, ¿debemos dar por ello gracias a nuestro Espíritu protector?

– *Dad gracias a Dios sobre todo, sin cuyo permiso nada se realiza, pues los Espíritus buenos han sido sus agentes.*

– ¿Qué sucedería si dejásemos de hacerlo?

– *Lo que sucede a los ingratos.*

– Sin embargo, ¿hay personas que no oran, ni agradecen y a las que todo les sale bien?

– Sí; pero es preciso esperar el fin. Pagarán muy cara esa dicha pasajera que no merecen; porque mientras más hayan recibido más tendrán que restituir.

ACCIÓN DE LOS ESPÍRITUS EN LOS FENÓMENOS DE LA NATURALEZA

536 – Los grandes fenómenos de la Naturaleza, los que se consideran como una perturbación de los elementos, ¿se deben a causas fortuitas o tienen un objeto providencial?

– Todo tiene una razón de ser y nada acontece sin permiso de Dios.

– ¿Estos fenómenos tienen siempre al hombre por objeto?

– A veces tienen una razón directa de ser para el hombre, pero, con frecuencia no tienen otro objeto que el restablecimiento del equilibrio y de la armonía de las fuerzas físicas de la Naturaleza.

– Concebimos perfectamente que la voluntad de Dios sea la causa primera en esto como en todas las cosas; pero, como sabemos que los Espíritus tienen acción sobre la materia y que son agentes de la voluntad de Dios, preguntamos: ¿algunos de ellos ejercen una influencia determinada en los elementos para agitarlos, calmarlos o dirigirlos?

– Pero es evidente que no puede ser de otro modo. Dios no se consagra a una acción directa sobre la materia, pues tiene sus eficaces agentes en todos los grados de la escala de los mundos.

537 – La mitología de los antiguos está completamente fundada en las ideas espíritas, con la diferencia de que veían a los Espíritus como divinidades, pues, ellos nos representan a esos dioses o Espíritus con atribuciones especiales, de modo, que unos estaban encargados de los vientos, otros del rayo, éstos de presidir la vegetación, etc.; ¿está destituida de fundamento esta creencia?

– Está tan poco destituida de fundamento, que está aún muy por debajo de la verdad.

– ¿Por la misma razón podría, pues, haber Espíritus que habitan en el interior de la Tierra y presiden los fenómenos geológicos?

– Esos Espíritus no habitan realmente en la Tierra, sino que presiden y dirigen según sus atribuciones. Algún día tendréis la explicación de todos esos fenómenos y los comprenderéis mejor.

538 – ¿Los Espíritus que presiden los fenómenos de la Naturaleza forman una categoría especial en el mundo espírita? ¿Son seres especiales o Espíritus que estuvieron encarnados como nosotros?

– Que lo serán o que lo fueron.

– ¿Esos Espíritus pertenecen a los órdenes superiores o inferiores de la jerarquía espírita?

– Eso depende de que sus funciones sean más o menos materiales o inteligentes. Algunos mandan, otros ejecutan. Los que ejecutan las cosas materiales son siempre de un orden inferior así entre los Espíritus, como entre los hombres.

539 – Para la producción de ciertos fenómenos, las tempestades, por ejemplo, ¿actúa solo un Espíritu o se reúnen en masa?

– En innumerables masas.

540 – Los Espíritus que ejercen acción en los fenómenos de la Naturaleza, ¿actúan con conocimiento de causa, en virtud de su libre albedrío, o por un impulso instintivo e irreflexivo?

– Algunos sí, otros no. Pongamos una comparación: Imagina esas miríadas de animales que, poco a poco, hacen surgir del mar las islas y los archipiélagos; ¿crees que no hay en ello un fin providencial y que semejante transformación de la superficie del globo no es necesaria a la armonía general? Aquellos, empero, no son más que animales del ínfimo grado que realizan tales cosas, proveyendo a sus necesidades y sin sospechar que son instrumentos de Dios. Pues bien; de la misma manera son útiles al conjunto los Espíritus atrasados. Mientras se ensayan para la vida y antes de tener plena conciencia de sus actos y de su libre albedrío, actúan en ciertos fenómenos de los cuales son agentes inconscientes; primero ejecutan y más tarde cuando su inteligencia esté más desarrollada, ordenarán y dirigirán las cosas del mundo material. Más tarde aún, podrán dirigir las cosas del mundo moral. Así todo sirve, todo se coordina en la Naturaleza, desde el átomo primitivo hasta el arcángel, que a su vez ha empezado por el átomo. Admirable ley de armonía cuyo conjunto no puede apreciar vuestro Espíritu limitado.

LOS ESPÍRITUS DURANTE LOS COMBATES

541 – ¿En una batalla hay Espíritus que asisten a ella y sostienen a cada bando?

– *Sí, y estimulan su valor.*

Así en otros tiempos nos representaban los antiguos a los dioses tomando parte a favor de tal o cual pueblo. Estos dioses no eran otros que Espíritus representados bajo figuras alegóricas.

542 – En una guerra, la justicia está siempre de un lado; ¿cómo pueden los Espíritus tomar partido por la injusticia?

– *Sabes perfectamente que hay Espíritus que sólo procuran la discordia y la destrucción. Para ellos la guerra es la guerra: la justicia de la causa poco les importa.*

543 – ¿Ciertos Espíritus pueden influir en el general para la concepción de sus planes de campaña?

– *Sin duda alguna pueden los Espíritus influir para este objeto como para todas las concepciones.*

544 – ¿Los Espíritus malos podrían sugerirle malos planes para perderle?

– *Sí, ¿pero no tiene su libre albedrío? Si su juicio no le permite distinguir una idea justa de una falsa, sufre las consecuencias, y haría mejor en obedecer que en mandar.*

545 – ¿Puede a veces ser guiado el general por una especie de segunda vista, vista intuitiva, que le muestre por anticipado el resultado de sus planes?

– *Así sucede generalmente en el hombre de genio, a lo que llama su inspiración y hace que obre con cierta exactitud. Esa inspiración procede de los Espíritus que le dirigen y saben aprovechar las facultades de que está dotado.*

546 – En la confusión del combate, ¿qué ocurre con los Espíritus que sucumben? ¿Continúan interesándose por la lucha, después de la muerte?

– *Algunos se interesan, otros se apartan.*

En los combates sucede lo que en todos los casos de muerte violenta: en primer momento el Espíritu está sorprendido y como aturrido, y no cree estar muerto. Le parece que aún toma parte en la acción, y sólo poco a poco encuentra la realidad.

547 – Los Espíritus que se combatían cuando vivos, ¿se reconocen después de muertos como enemigos y están aún obstinados unos contra otros?

– *En semejantes momentos nunca está apacible el Espíritu y en el primer instante puede aún acometer a su enemigo y hasta perseguirle; pero cuando recobra las ideas, ve que su animosidad carece de objeto. Puede, no obstante, conservar vestigios más o menos pronunciados según su carácter.*

– ¿Percibe aún el ruido de las armas?

– *Sí, perfectamente.*

548 – ¿El Espíritu que asiste apacible como espectador a un combate, es testigo de la separación del alma y el cuerpo, y cómo se le presenta este fenómeno?

– *Hay pocas muertes instantáneas. La mayor parte de las veces el Espíritu cuyo cuerpo acaba de ser mortalmente herido no tiene de pronto conciencia de ello; cuando empieza a reconocerse, es cuando puede distinguirse al Espíritu agitándose alrededor del cuerpo, lo que le parece tan natural que la presencia del cadáver no le ocasiona efecto desagradable alguno. Reconcentrada toda la vida en el Espíritu sólo él llama la atención, con él se habla o a él es a quien se dirige.*

DE LOS PACTOS

549 – ¿Hay algo de cierto en los pactos con los Espíritus malos?

– *No; no existen tales pactos, sino una naturaleza mala que simpatiza con los Espíritus malos. Por ejemplo: quieres atormentar a tu vecino y no sabes como hacerlo; entonces te atraes a los Espíritus inferiores que, como tú, sólo quieren el mal, y para ayudarte quieren que tú les sirvas a sus malos propósitos. Pero no se sigue de aquí que tu vecino no pueda librarse de ellos por medio de una conjuración contraria y por su voluntad.*

El que quiere cometer una mala acción, por este mero hecho atrae Espíritus malos que le ayudan, y se ve obligado entonces a servirlos como ellos lo hacen respecto de él; porque también lo necesitan para el mal que desean hacer. En esto únicamente consiste el pacto.

La dependencia en que a veces está el hombre de los Espíritus inferiores

proviene de que se entrega a los malos pensamientos que le sugieren y no de estipulaciones entre ellos y él. El pacto, en el sentido vulgar de la palabra, es la alegoría de una naturaleza mala que simpatiza con Espíritus malhechores.

550 – ¿Qué sentido tienen las leyendas fantásticas según las cuales ciertos individuos habrían vendido su alma a Satanás, para obtener ciertos favores?

– *Todas las fábulas contienen una enseñanza y un sentido moral; vuestro error consiste en tomarlas al pie de la letra. Esa es una alegoría que se puede explicar así: El que llama en su ayuda a los Espíritus para lograr de ellos los dones de la fortuna, o cualquier otro favor, murmura en contra de la Providencia. Renuncia a la misión que recibió y a las pruebas que debe soportar en este mundo y sufrirá las consecuencias de ello en la vida futura. Esto no quiere decir que su alma esté para siempre consagrada a la infelicidad. Pero, como quiera que en lugar de liberarse de la materia, se ha engolfado más y más en ella, lo que gozó en la Tierra no lo disfrutará en el mundo de los Espíritus, hasta que lo haya rescatado en nuevas pruebas, tal vez mayores y más penosas. Por su amor a los goces materiales se pone bajo la dependencia de los Espíritus impuros. Así, hay entre éstos y él un pacto tácito que lo conduce a la perdición, pero que siempre puede romper fácilmente con la asistencia de los buenos Espíritus, si tiene para ello una firme voluntad.*

PODER OCULTO. TALISMANES. HECHICEROS.

551 – ¿Puede un hombre malvado, con la ayuda de un Espíritu malo que le es devoto, hacer mal a su prójimo?

– *No; Dios no lo permitiría.*

552 – ¿Qué se debe pensar de la creencia según la cual ciertas personas tienen poder para echar las suertes?

– *Ciertas personas tienen un poder magnético muy grande, del que pueden hacer mal uso, si su propio Espíritu es malo, en cuyo caso pueden estar secundadas por otros Espíritus malos. Pero no creáis en ese supuesto poder mágico que sólo existe en la imaginación de personas supersticiosas, ignorantes de las verdaderas leyes de la Naturaleza. Los hechos que se mencionan son hechos naturales, mal observados y sobre todo, mal comprendidos.*

553 – ¿Cuál podría ser el efecto de las fórmulas y prácticas

mediante las cuales ciertas personas pretenden disponer de la voluntad de los Espíritus?

– *El efecto de ponerlas en ridículo, si lo hacen de buena fe y en caso contrario son embaucadores que merecen castigo. Todas las fórmulas son engañosas; no hay ninguna palabra sacramental, ningún signo cabalístico, ningún talismán que tenga acción sobre los Espíritus, porque éstos sólo son atraídos por el pensamiento y no por las cosas materiales.*

– ¿A veces, ciertos Espíritus no han dictado por sí mismos, fórmulas cabalísticas?

– *Sí; tenéis Espíritus que os indican signos, palabras extrañas, o que os prescriben ciertos actos con ayuda de los cuales hacéis lo que se llama conjuros. Pero estad muy seguros que se trata de Espíritus que se burlan de vosotros y abusan de vuestra credulidad.*

554 – Aquel que, equivocado o no, tiene confianza en lo que llama la virtud del talismán, ¿no puede por esa misma confianza atraerse un Espíritu, siendo entonces el pensamiento quien actúa y el talismán tan sólo una señal que ayuda a dirigir el pensamiento?

– *Es verdad, pero la naturaleza del Espíritu atraído depende de la intención y de la elevación de los sentimientos y es extraño que el que es bastante sencillo para creer en la virtud de un talismán, no tenga por objeto un fin más material que moral. En todo caso, eso acusa una pequeñez y una debilidad de ideas, que lo expone a los Espíritus imperfectos y burlones.*

555 – ¿Qué sentido debe darse a la calificación de hechicero?

– *Los que llamáis hechiceros son personas, cuando proceden de buena fe, que están dotadas de ciertas facultades, tales como el poder magnético y la doble vista. Entonces, como hacen cosas que no comprendéis, las creéis dotadas de una fuerza sobrenatural. Vuestros sabios, ¿no han pasado con frecuencia por hechiceros a los ojos de las personas ignorantes?*

El Espiritismo y el Magnetismo nos dan la clave de una multitud de fenómenos sobre los cuales ha forjado la ignorancia una infinidad de fábulas, donde los hechos han sido exagerados por la imaginación. El conocimiento esclarecido de esas dos ciencias que, por decirlo así, no son más que una, mostrando la realidad de las cosas y su verdadera causa, es el mejor preservativo contra las ideas supersticiosas, porque demuestra lo posible y lo imposible, lo que está en las leyes naturales y lo que es una creencia ridícula.

556 – ¿Ciertas personas tienen verdaderamente el don de curar por el simple tacto?

– *Hasta eso puede llegar la potencia magnética, cuando está secundada por la pureza de sentimientos y un deseo ardiente de hacer el bien, porque entonces los buenos Espíritus le ayudan. Pero es preciso prevenirse contra el modo como son contadas las cosas por personas demasiado crédulas y entusiastas, dispuestas siempre a ver maravillas en las cosas más naturales y sencillas. Y también es preciso desconfiar de los relatos interesados de las personas que explotan en provecho suyo la credulidad.*

BENDICIONES Y MALDICIONES

557 – ¿La bendición y la maldición pueden atraer el bien o el mal sobre aquéllos a quienes les son lanzadas?

– *Dios no escucha la maldición injusta, y el que la pronuncia es culpable ante sus ojos. Como tenemos dos genios opuestos, el bien y el mal, puede existir una influencia momentánea, hasta en la materia; pero esa influencia no ocurre sino por la voluntad de Dios y como añadidura de prueba para aquel que es objeto de ella. Por lo demás, a quien se maldice con frecuencia es a los malvados y a quien se bendice es a los buenos. La bendición y la maldición no pueden nunca desviar a la Providencia del camino de la justicia; ni alcanza al maldecido sino cuando es malo y su protección sólo cubre al que la merece.*

CAPÍTULO X

OCUPACIONES Y MISIONES DE LOS ESPÍRITUS

558 – ¿Los Espíritus tienen algo más que hacer que mejorarse personalmente?

– *Concurren a la armonía del Universo ejecutando la voluntad de Dios, cuyos ministros son. La vida espírita es una ocupación continua, pero nada penosa como las de la Tierra, porque no existe cansancio corporal, ni las angustias de la necesidad.*

559 – ¿Los Espíritus inferiores e imperfectos desempeñan también funciones útiles en el Universo?

– *Todos tienen deberes que cumplir. ¿Acaso el último de los obreros no concurre para construir el edificio tanto como el arquitecto? (540).*

560 – ¿Cada uno de los Espíritus tiene atributos especiales?

– *Es decir que debemos habitar en todas partes y adquirir conocimiento de todas las cosas, presidiendo sucesivamente todos los componentes del Universo. Pero, como se dice en el Eclesiastés, hay un tiempo para todo; así, éste cumple hoy su destino en ese mundo, aquél lo cumplirá o lo cumplió, en otra época en la Tierra, en el agua, en el aire, etc.*

561 – ¿Las funciones que desempeñan los Espíritus en el orden de las cosas son permanentes para cada uno y están en las atribuciones exclusivas de ciertas clases?

– *Todos deben recorrer los diferentes grados de la escala para perfeccionarse. Dios que es justo, no podría querer dar a unos la ciencia sin trabajo, mientras que otros sólo la adquieren con sacrificio.*

De la misma manera entre los hombres, nadie llega al supremo grado de habilidad en un arte cualquiera, sin haber adquirido los necesarios conocimientos en la práctica de las más ínfimas ocupaciones del arte en cuestión.

562 – No teniendo nada que adquirir los Espíritus del orden más elevado, ¿están en reposo absoluto o también tienen ocupaciones?

– *¿Que querríais que hiciesen durante la eternidad? La eterna ociosidad sería un suplicio eterno.*

– *¿Cuál es la naturaleza de sus ocupaciones?*

– *Recibir directamente las órdenes de Dios, transmitir las a todo el Universo y velar por su ejecución.*

563 – *¿Las ocupaciones de los Espíritus son incesantes?*

– *Incesantes, si se entiende que su pensamiento está siempre activo, porque ellos viven con el pensamiento. Pero no se han de comparar las ocupaciones de los Espíritus con las ocupaciones materiales de los hombres. La misma actividad de que hablamos es un placer, porque tienen conciencia de que son útiles.*

– *Esto se concibe de los Espíritus buenos, ¿pero ocurre lo mismo con los Espíritus inferiores?*

– *Los Espíritus inferiores tienen ocupaciones apropiadas a su naturaleza. ¿Confíais al aprendiz y al ignorante los trabajos del hombre de inteligencia?*

564 – *¿Entre los Espíritus los hay que son ociosos o que no se ocupan de alguna cosa útil?*

– *Sí; pero este estado es temporal y está subordinado al desarrollo de su inteligencia. Ciertamente que los hay, como entre los hombres, que sólo viven para sí mismos; pero esta ociosidad les pesa y tarde o temprano el deseo de progresar les hace sentir la necesidad de la actividad y son felices pudiendo ser útiles. Hablamos de Espíritus que han llegado al punto de tener conciencia de sí mismos y libre albedrío; porque en su origen son como los niños que acaban de nacer y que actúan más por instinto que por voluntad determinada.*

565 – *¿Los Espíritus examinan nuestros trabajos artísticos y se interesan en ellos?*

– *Examinan lo que puede probar la elevación de los Espíritus y su progreso.*

566 – *Un Espíritu que ha cultivado una especialidad en la Tierra, un pintor, un arquitecto, por ejemplo, ¿se interesa preferentemente por los trabajos que fueron sus predilectos durante la vida?*

– *Todo se confunde en un fin general. Si es bueno, se interesa tanto como se lo permite la ocupación de ayudar a las almas a elevarse*

hacia Dios. Olvidáis, además, que un Espíritu que ha practicado un arte en la existencia que le conocéis, puede haber practicado otro en otra existencia; porque preciso es que lo sepa todo para ser perfecto. Así, según su grado de evolución, puede no haber especialidad para él; es lo que entiendo al decir que todo se confunde en un fin general. Notad también lo siguiente: lo que es sublime para vosotros en vuestro mundo atrasado, son puerilidades en mundos más adelantados. ¿Cómo queréis que los Espíritus que habitan en esos mundos, donde existen artes desconocidas para vosotros, admiren lo que para ellos es obra de un aprendiz? Ya lo he dicho: examinan lo que puede probar el progreso.

– *Concebimos que debe ser así para los Espíritus más avanzados; pero hablamos de Espíritus más vulgares y que no se han hecho superiores aún a las ideas terrestres.*

– *En cuanto a éstos, es diferente. Su punto de vista es más limitado y pueden admirar lo que vosotros admiráis.*

567 – *¿Los Espíritus participan a veces de nuestras ocupaciones y placeres?*

– *Los Espíritus vulgares, como tú dices, sí. Ellos están sin cesar a vuestro alrededor y en lo que hacéis toman a veces una parte muy activa, según su naturaleza. Y esto es muy necesario para impeler a los hombres en los diferentes senderos de la vida, excitar o moderar sus pasiones.*

Los Espíritus se ocupan de las cosas de este mundo en proporción de su elevación o de su inferioridad. Los Espíritus superiores tienen sin duda la facultad de considerarlas en sus más pequeños detalles, pero no lo hacen sino en aquello que es útil al progreso. Sólo los Espíritus inferiores le consagran una importancia relativa a los recuerdos presentes aún en su memoria y a las ideas materiales no olvidadas aún.

568 – *¿Los Espíritus que tienen misiones que cumplir, las cumplen en estado de erradicidad o en estado de encarnación?*

– *Pueden tenerlas en uno o en otro estado; para ciertos Espíritus errantes las misiones son una gran ocupación.*

569 – *¿En qué consisten las misiones que pueden tener a su cargo los Espíritus errantes?*

– *Son tan variadas que sería imposible describirlas, y además, las hay que no podéis comprenderlas. Los Espíritus ejecutan la voluntad de Dios y no podéis penetrar todos sus designios.*

Las misiones de los Espíritus siempre tienen el bien por objeto. Ya sea como Espíritus, ya como hombres están encargados de fomentar el progreso de la Humanidad, de los pueblos o de los individuos en un círculo de ideas más o menos extenso, más o menos especial, de preparar el camino a ciertos acontecimientos y velar por la realización de ciertas cosas. Algunos tienen misiones más restringidas y en cierto modo personales o locales, como asistir a los enfermos, a los agonizantes, a los afligidos, velar por aquellos como guías y protectores, y dirigirlos por medio de sus consejos o sugiriéndoles buenos pensamientos. Puede decirse que hay tantas especies de misiones como clases de intereses que vigilar, ya en el mundo físico, ya en el moral. El Espíritu avanza según la manera como cumple su tarea.

570 – ¿Los Espíritus penetran siempre los designios que están encargados de ejecutar?

– *No; los hay que son instrumentos ciegos; pero otros saben muy bien con qué objetivo actúan.*

571 – ¿Sólo los Espíritus elevados cumplen misiones?

– *La importancia de la misión está en relación con la capacidad y elevación del Espíritu. El correo que lleva un despacho cumple también una misión, pero muy distinta de la del general.*

572 – ¿La misión es impuesta al Espíritu o depende de su voluntad?

– *La pide y es feliz obteniéndola.*

– ¿Una misma misión puede ser solicitada por varios Espíritus?

– *Sí, y con frecuencia hay muchos candidatos; pero no todos son admitidos.*

573 – ¿En qué consiste la misión de los Espíritus encarnados?

– *Instruir a los hombres, ayudar a su progreso, mejorar sus instituciones por medios directos y materiales. Pero las misiones son más o menos generales e importantes, pues el que cultiva la tierra cumple una misión, lo mismo que el que gobierna o instruye. Todo se encadena en la Naturaleza, y al mismo tiempo que el Espíritu se purifica en la encarnación, concurre, bajo esta forma, al cumplimiento de los propósitos de la Providencia. Cada uno tiene su misión en este mundo, puesto que cada uno puede ser útil en algo.*

574 – ¿Cuál puede ser la misión de las personas voluntariamente inútiles en la Tierra?

– *Hay efectivamente personas que sólo para sí viven y no saben hacerse útiles para nada. Son pobres seres a quienes se ha de compadecer, porque expiarán cruelmente su inutilidad voluntaria y con frecuencia, su castigo comienza desde este mundo, por el tedio y cansancio de la vida.*

– ¿Puesto que podían elegir, ¿por qué prefirieron una vida que de nada les sirve?

– *Entre los Espíritus los hay también perezosos que retroceden ante una vida de trabajo. Dios lo permite, pues comprenderán más tarde y a sus expensas, los inconvenientes de su inutilidad, y serán los primeros en pedir que se les permita reparar el tiempo perdido. Puede ser también que escogieron una vida más útil, pero una vez en la obra, retroceden y se dejan arrastrar por las sugerencias de los Espíritus que los animan a la ociosidad.*

575 – Las ocupaciones vulgares antes nos parecen deberes que misiones propiamente dichas. La misión según el sentido que se le da a esta palabra, tiene una característica menos exclusiva y sobre todo menos personal. Desde este punto de vista, ¿cómo se puede reconocer que un hombre tiene una misión real en la Tierra?

– *Por las grandes cosas que realiza, por el progreso al que conduce a sus semejantes.*

576 – Los hombres que tienen una misión importante ¿están predestinados a ella antes de su nacimiento y la conocen?

– *Algunas veces, sí; pero, con frecuencia, la ignoran. Al venir a la Tierra, tienen un objetivo vago; su misión se diseña después de su nacimiento y según las circunstancias. Dios los impele hacia el camino por donde han de cumplir sus designios.*

577 – Cuando un hombre hace algo útil, ¿es siempre en virtud de una misión anterior y predestinada, o puede recibir una misión imprevista?

– *Todo lo que el hombre hace no es el resultado de una misión predestinada. Con frecuencia, es el instrumento del que se sirve un Espíritu para ejecutar una cosa que cree útil. Por ejemplo, un Espíritu juzga que sería bueno escribir un libro que el mismo escribiría si estuviese encarnado; toma el escritor más apto para comprender su pensamiento y ejecutarlo, y le da la idea y lo dirige en la ejecución.*

Así, este hombre no vino a la Tierra con la misión de hacer esta obra. Lo mismo puede decirse de ciertos trabajos artísticos o descubrimientos. Preciso es decir también que durante el sueño del cuerpo, el Espíritu encarnado se comunica directamente con el Espíritu errante y se entienden sobre la ejecución.

578 – ¿El Espíritu puede por culpa suya faltar a su misión?

– Sí; cuando no es un Espíritu superior.

– ¿Qué consecuencias le resultan de ello?

– *Será necesario comenzar de nuevo la tarea: ese es su castigo; además, sufrirá las consecuencias del mal que haya causado.*

579 – Puesto que el Espíritu recibe su misión de Dios, ¿cómo puede Dios confiar una misión importante y de interés general a un Espíritu que podría fallar en ella?

– *¿No sabe Dios si su general alcanzará la victoria o será vencido? Estad seguros que lo sabe, y sus planes, cuando son importantes, no son confiados a aquellos que han de abandonar la obra en medio del trabajo. Toda la cuestión se reduce para vosotros al conocimiento del futuro, que Dios posee, pero que no os es dado.*

580 – El Espíritu que se encarna para cumplir una misión, ¿tiene la misma aprehensión que el que lo hace como prueba?

– No; porque tiene experiencia.

581 – Los hombres que son las lumbreras del género humano, que lo ilustran con su genio, tienen en realidad una misión; pero entre ellos los hay que se engañan y que al lado de grandes verdades propagan grandes errores. ¿Cómo debe considerarse su misión?

– *Como engañados por sí mismos. Son inferiores a la tarea que han emprendido. Entretanto, es preciso tener en cuenta las circunstancias; los hombres de genio deben hablar según los tiempos, y tal enseñanza que parece erróneo o pueril en una época avanzada, podía ser suficiente para su siglo.*

582 – ¿Puede considerarse la paternidad como una misión?

– *Sin duda es una misión y al mismo tiempo un deber muy grande que compromete para el porvenir la responsabilidad más de lo que el hombre se imagina. Dios ha puesto al hijo bajo la tutela de los padres para que estos le guíen en el camino del bien, y facilitó su*

tarea dándole una organización frágil y delicada que le hace accesible a todas las impresiones. Pero hay padres que se ocupan más de enderezar los árboles de su jardín y hacerlos producir muchos y buenos frutos, que enderezar el carácter de su hijo. Si éste sucumbe por su falta, cargarán la pena y los sufrimientos del hijo en la vida futura recaerán sobre ellos, porque no hicieron lo que dependía de ellos para su adelanto en el camino del bien.

583 – Si un niño es malo, a pesar de los desvelos de sus padre, ¿son responsables éstos?

– *No; pero mientras más malas sean las disposiciones del niño y más pesada la tarea, mayor será el mérito si consiguen desviarlo del mal camino.*

– Si un niño resulta un buen sujeto, a pesar de la negligencia o los malos ejemplos de los padres, ¿obtienen éstos algún provecho?

– Dios es justo.

584 – ¿Cuál puede ser la naturaleza de la misión de un conquistador que sólo tiene como meta satisfacer su ambición y que para lograr su objetivo, no retrocede ante ninguna de las calamidades que arrastra en pos de sí?

– *Con frecuencia, no es más que un instrumento de que se sirve Dios para el cumplimiento de sus designios, y esas calamidades son a veces un medio de hacer avanzar a un pueblo más deprisa.*

– El que es instrumento de esas calamidades pasajeras es extraño al bien que puede resultar de ellas, puesto que sólo un objetivo personal se había propuesto; no obstante, ¿aprovechará algo de ese bien?

– *Cada uno es recompensado según sus obras, el bien que ha querido hacer y la rectitud de sus intenciones.*

Los Espíritus encarnados tienen ocupaciones inherentes a su existencia corporal. En estado errante o de desmaterialización, esas ocupaciones son proporcionales a su grado de progreso.

Unos recorren los mundos, se instruyen y se preparan para una nueva encarnación. Otros más adelantados se ocupan del progreso, dirigiendo los acontecimientos y sugiriendo pensamientos propicios; asisten a los hombres de genio que concurren al adelanto de la Humanidad.

Otros se encarnan con una misión de progreso.

Otros toman bajo su tutela a los individuos, familias, colectividades,

ciudades y los pueblos de los que son ángeles guardianes, genios protectores y Espíritus familiares.

Otros, en fin, presiden los fenómenos de la naturaleza, cuyos agentes directos son.

Los Espíritus vulgares se mezclan en nuestras ocupaciones y diversiones.

Los Espíritus impuros o imperfectos esperan, entre sufrimientos y angustias, el momento en que a Dios le plazca proporcionarles los medios de avanzar. Si hacen el mal, es por despecho del bien que no pueden aún gozar.

CAPÍTULO XI

LOS TRES REINOS

1. Los minerales y las plantas. – 2. Los animales y el hombre. – 3. Metempsicosis.

LOS MINERALES Y LAS PLANTAS

585 – ¿Qué pensáis de la división de la Naturaleza en tres reinos, o en dos clases: los seres orgánicos y los seres inorgánicos? Algunos hacen de la especie humana una cuarta clase. ¿Cuál de estas divisiones es preferible?

– *Todas son buenas, dependiendo del aspecto en que se las tome. En el material, sólo hay seres orgánicos e inorgánicos; pero bajo el punto de vista moral, evidentemente hay cuatro grados.*

Estos cuatro grados tienen en efecto, caracteres marcados, aunque parezca que se confunden sus límites. La materia inerte, que constituye el reino mineral, no tiene sino una fuerza mecánica. Las plantas, compuestas de materia inerte y dotadas de vitalidad. Los animales, compuestos de materia inerte y dotados de vitalidad, tienen además una especie de inteligencia instintiva, limitada, con conciencia de su existencia y de su individualidad. El hombre, teniendo todo lo que hay en las plantas y en los animales, domina todas las otras clases por una inteligencia especial, indefinida, que le da la conciencia del futuro, la percepción de las cosas extramateriales y el conocimiento de Dios.

586 – ¿Las plantas tienen conciencia de su existencia?

– *No; no piensan y sólo tienen vida orgánica.*

587 – ¿Las plantas experimentan sensaciones? ¿Sufren cuando se las mutila?

– *Las plantas reciben las impresiones físicas que actúan en la materia, pero no tienen percepciones, y por consiguiente, no tienen sentimiento de dolor.*

588 – La fuerza que atrae unas plantas a otras, ¿es independiente de su voluntad?

– *Sí, puesto que no piensan. Es una fuerza mecánica de la materia que obra en la materia, y no podrían oponerse a ella.*

589 – Ciertas plantas, tales como la sensitiva y la *dionea*, por ejemplo, tienen movimientos que revelan una gran sensibilidad y en ciertos casos, una especie de voluntad, como la última cuyos lóbulos apresan a las moscas que se posan en ellos para chuparles el jugo y a las cuales parece que tiende una red para matarlas. ¿Estas plantas están dotadas de la facultad de pensar? ¿Tienen voluntad y forman una clase intermedia entre la naturaleza vegetal y la animal? ¿Son una transición de una para la otra?

– *Todo es transición en la Naturaleza, por el hecho de que nada es semejante y todo se enlaza. Las plantas no piensan y por consiguiente no tienen voluntad. La ostra que se abre y todos los otros zoófitos no piensan, sólo tiene instinto ciego y natural.*

El organismo humano nos ofrece ejemplos de movimientos análogos sin intervención de la voluntad, como en las funciones digestivas y circulatorias. El píloro se contrae al contacto de ciertos cuerpos para negarles el paso. Debe ser como en la sensitiva, en la cual los movimientos no implican en manera alguna la necesidad de una percepción y menos aun de la voluntad.

590 – ¿No hay en las plantas, como en los animales, un instinto de conservación que las conduce a buscar lo que les puede ser útil y a huir de lo que les puede perjudicar?

– *Hay, si se quiere una especie de instinto, dependiendo de la extensión que se dé a ese término; pero es puramente mecánico. Cuando en las operaciones químicas observáis como se reúnen y se ajustan recíprocamente dos cuerpos, es decir, hay afinidad entre ellos; sin embargo, no llamáis a eso instinto.*

591 – ¿En los mundos superiores, las plantas son, como los otros seres, de naturaleza más perfecta?

– *Todo es más perfecto, pero las plantas siempre son plantas, como los animales son siempre animales y los hombres son siempre hombres.*

LOS ANIMALES Y EL HOMBRE

592 – Si comparamos al hombre y a los animales, con respecto a la inteligencia, la línea de demarcación parece difícil de establecer, porque ciertos animales, bajo este aspecto, tienen una superioridad

notoria sobre ciertos hombres. ¿Puede ser establecida de una manera precisa esta línea de demarcación?

– *Sobre este punto no están muy acordes vuestros filósofos. Unos quieren que el hombre sea un animal y otros que el animal sea un hombre; Todos están errados. El hombre es un ser aparte, que se rebaja mucho a veces o que puede elevarse muy alto. Físicamente el hombre es como los animales y está mucho menos provisto, que muchos de ellos. La Naturaleza les dio todo lo que el hombre está obligado a inventar con su inteligencia para sus necesidades y su conservación. Es verdad que su cuerpo se destruye como el de los animales, pero su Espíritu tiene un destino que sólo él puede comprender, porque sólo él es completamente libre. ¡Pobres hombres, que os rebajáis aún por debajo de la brutalidad! ¿No os sabéis distinguir? Reconoced al hombre por el pensamiento de Dios.*

593 – ¿Puede decirse que los animales no actúan sino por instinto?

– *También esto es un sistema. Es verdad que el instinto domina a la mayor parte de los animales; ¿pero no ves que actúan con una voluntad determinada? Es de la inteligencia, aunque limitada.*

Además del instinto, no podría negarse a ciertos animales actos combinados lo que denota una voluntad de actuar con sentido determinado y según las circunstancias. Por tanto, hay en ellos una especie de inteligencia, cuyo ejercicio está más concentrado en los medios de satisfacer sus necesidades físicas y proveer su conservación. En ellos nada de creación se ve, nada de mejoramiento. Cualquiera que sea el arte que admiremos en sus trabajos, lo que antes hacían, lo hacen actualmente, ni mejor, ni peor, según formas y proporciones constantes e invariables. El pequeñuelo, aislado de los demás de su especie, no deja de construir su nido conforme al mismo modelo, sin haber recibido enseñanza alguna. Si algunos son susceptibles de cierta educación, su desarrollo intelectual, siempre encerrado en estrechos límites, se debe a la acción del hombre sobre una naturaleza flexible, porque no tienen ningún progreso propio. Ese progreso es efímero y puramente individual, porque el animal entregado a sí mismo, no tarda en regresar a los límites estrechos marcados por la Naturaleza.

594 – ¿Los animales tienen un lenguaje?

– *Si queréis decir un lenguaje formado de palabras y de sílabas, no; pero un medio de comunicarse, sí. Y se dicen muchas más cosas de lo que vosotros creéis, pero su lenguaje es limitado, como sus ideas, a sus necesidades.*

– Hay animales que carecen de voz. ¿Parece que éstos no tienen lenguaje?

– *Se comprenden por otros medios. ¿No tenéis vosotros más que la palabra para comunicaros? ¿Qué dices de los mudos? Dotados los animales de la vida de relación, tienen medios de advertirse y de manifestar las sensaciones que experimentan. ¿Crees que los peces no se entienden entre sí? El hombre no tiene, pues, el privilegio exclusivo del lenguaje, aunque el de los animales sea instintivo y esté limitado por el círculo de sus necesidades e ideas, mientras que el del hombre es perfectible y se presta a todas las concepciones de su inteligencia.*

En efecto, los peces que emigran en masa, como las golondrinas que obedecen al jefe que las guía, deben tener medios de avisarse, entenderse y concretarse. Acaso lo hagan merced a una vista más penetrante que les permita distinguir las señales que se hacen; puede ser también que el agua sea un vehículo que les transmita ciertas vibraciones. Cualquiera que sea, es incontestable que tienen un medio de entenderse, como todos los animales privados de voz y que trabajan en común. Y después de esto, ¿hemos de asombrarnos de que los Espíritus puedan comunicarse entre sí, sin el empleo de la palabra articulada? (282).

595 – ¿Los animales tienen el libre albedrío de sus actos?

– *No son simples máquinas como creéis, pero su libertad de acción está limitada a sus necesidades y no puede compararse con las del hombre. Siendo muy inferiores al hombre, no tienen los mismos deberes que él. Su libertad está restringida a los actos de la vida material.*

596 – ¿De dónde procede la aptitud de ciertos animales para imitar el lenguaje del hombre, y por qué semejante aptitud se encuentra más en las aves que en el mono, por ejemplo, cuya conformación tiene más analogía con la suya?

– *Conformación particular de los órganos de la voz, secundada por el instinto de imitación; el mono imita los gestos y ciertas aves imitan la voz.*

597 – Puesto que los animales tienen una inteligencia que les da cierta libertad de acción, ¿existe en ellos un principio independiente de la materia?

– *Sí, y sobrevive al cuerpo.*

– ¿Este principio en un alma semejante a la del hombre?

– *Es también un alma, si así lo queréis; eso depende del sentido que se dé a esa palabra; pero es inferior a la del hombre. Entre el alma de los animales y la del hombre hay tanta distancia como entre el alma del hombre y Dios.*

598 – ¿El alma de los animales conserva, después de la muerte, su individualidad y la conciencia de sí misma?

– *Su individualidad, sí, pero no la conciencia de su yo. La vida inteligente permanece en estado latente.*

599 – ¿El alma de los animales tiene elección para encarnarse en un animal antes que en otro?

– *No, pues no tiene libre albedrío.*

600 – El alma del animal, sobreviviente al cuerpo, ¿está después de la muerte en un estado errante como la del hombre?

– *Es una especie de erraticidad, porque no está unida al cuerpo, pero no es un Espíritu errante. El Espíritu errante es un ser que piensa y actúa por su libre voluntad, siendo la conciencia de sí mismo su atributo principal. El alma de los animales no tiene esa misma facultad. El Espíritu del animal es clasificado después de la muerte, por los Espíritus a quienes les compete y utilizado casi de inmediato, no teniendo tiempo para ponerse en relación con otras criaturas.*

601 – ¿Siguen los animales una ley progresiva como los hombres?

– *Sí, y por esto en los mundos superiores, donde los hombres están más avanzados, los animales lo están también y tienen medios más desarrollados de comunicación. Pero son siempre inferiores y están sometidos al hombre. Son para él servidores inteligentes.*

Nada hay en esto de extraordinario. Supongamos a nuestros más inteligentes animales: al caballo, al perro, al elefante, dotados de una conformación apropiada a los trabajos manuales, ¿qué de cosas no harían bajo la dirección del hombre?

602 – ¿Los animales progresan, como el hombre, en virtud de su voluntad o por la fuerza de las cosas?

– *Por la fuerza de las cosas, y por esto no existe expiación para ellos.*

603 – ¿En los mundos superiores conocen a Dios los animales?

– *No; el hombre es para ellos un dios, como en otro tiempo los Espíritus fueron dioses para los hombres.*

604 – Siendo siempre inferiores al hombre los animales aunque perfeccionados en los mundos superiores, resultaría que Dios ha creado seres intelectuales perpetuamente condenados a la inferioridad, lo que parece no estar conforme con la unidad de miras y de progreso que en todas sus obras se observa.

– *Todo se encadena en la Naturaleza por lazos que no podéis comprender aún, y las cosas en apariencia más dispares, tiene puntos de contacto que el hombre en su estado actual no llegará a comprender jamás. Puede entreverlas por un esfuerzo de su inteligencia, pero sólo cuando ésta haya adquirido todo su desarrollo y esté exenta de los prejuicios del orgullo y de la ignorancia, podrá ver claramente en la obra de Dios. Hasta entonces sus ideas limitadas le harán ver las cosas bajo un aspecto mezquino y restringido. Entended bien que Dios no se puede contradecir y que en la Naturaleza todo se armoniza por medio de leyes generales que nunca se apartan de la sublime sabiduría del Creador.*

– *¿Así, la inteligencia es una propiedad común, un punto de contacto, entre el alma de los animales y la del hombre?*

– *Sí, pero los animales sólo tienen la inteligencia de la vida material. En el hombre, la inteligencia da la vida moral.*

605 – Si se consideran todos los puntos de contacto existentes entre el hombre y los animales, ¿no se podría pensar que el hombre posee dos almas: el alma animal y el alma espírita y que si no tuviese esta última, podría vivir como el animal, en otras palabras, que el animal es un ser semejante al hombre, exceptuando el alma espírita? ¿Y no resultaría de aquí que los instintos buenos y malos del hombre serían efecto del predominio de una de esas dos almas?

– *No, el hombre no tiene dos almas, sino que el cuerpo tiene sus instintos que son resultado de la sensación de los órganos. Solo existe en él una doble naturaleza: la naturaleza animal y la naturaleza espiritual. Por su cuerpo, participa de la naturaleza de los animales y de sus instintos; por su alma, participa de la naturaleza de los Espíritus.*

– Así, además de sus propias imperfecciones de las que ha de despojarse el Espíritu, ¿debe luchar también con la influencia de la materia?

– *Sí; y mientras más inferior es, más apretados son los lazos entre el Espíritu y la materia. ¿Acaso no lo veis? No, el hombre no tiene dos almas, el alma es siempre única en cada ser. El alma del animal y la del hombre son distintas una de la otra, de modo que el alma de uno no puede animar el cuerpo creado para el otro. Pero si el hombre no tiene alma animal que le ponga en sus pasiones al nivel de los animales, tiene el cuerpo que con frecuencia le rebaja hasta ellos; porque su cuerpo es un ser dotado de vitalidad que tiene instintos, pero inteligentes y limitados al cuidado de su conservación.*

Encarnándose el Espíritu en el cuerpo del hombre, le trae el principio intelectual y moral que le hace superior a los animales. Las dos naturalezas presentes en el hombre dan a sus pasiones dos orígenes diferentes: una proviene de los instintos de la naturaleza animal, otra de las impurezas del Espíritu de la cual es la encarnación que simpatiza más o menos con los groseros apetitos animales. Purificándose el Espíritu, se emancipa poco a poco de la influencia de la materia, bajo la cual se aproxima a la brutalidad. Liberado de esa influencia, se eleva a su verdadero destino.

606 – ¿De dónde toman los animales el principio inteligente que constituye la especie particular de alma de que están dotados?

– *Del elemento inteligente universal.*

– La inteligencia del hombre y la de los animales, ¿dimanan entonces de un principio único?

– *Sin ninguna duda, pero en el hombre recibió una elaboración que lo eleva por encima de la del animal.*

607 – Se ha dicho que el alma del hombre en su origen, está en el estado de infancia de la vida corporal, que su inteligencia apenas destella y que se ensaya para la vida (190); ¿dónde cumple el Espíritu esta primera fase?

– *En una serie de existencias que preceden al período que llamáis humanidad.*

– ¿Parecería, así, que el alma haya sido el principio inteligente de los seres inferiores de la creación?

– *¿No dijimos que todo se encadena y tiende a la unidad de la Naturaleza? En esos seres que estáis muy lejos de conocerlos en su totalidad, se elabora el principio inteligente, se individualiza poco a poco y se ensaya para la vida, como dijimos. Es hasta cierto punto, un trabajo preparatorio como el de la germinación, después del cual el principio inteligente experimenta una transformación y se convierte*

en Espíritu. Entonces empieza para él, el período de la humanidad, y con él la conciencia de su futuro, la distinción del bien y del mal y la responsabilidad de sus actos; como después del período de la infancia viene el de la adolescencia, después de la juventud y en fin la edad madura. Por lo demás, nada de humillante tiene este origen para el hombre. ¿Se creen humillados los grandes genios por haber sido fetos informes en el seno de su madre? Si alguna cosa debe humillarlo es su inferioridad ante Dios y su impotencia para sondear la profundidad de sus designios y la sabiduría de las leyes que rigen la armonía del Universo. Reconoced la grandeza de Dios en esa armonía admirable que hace que todo sea solidario en la Naturaleza. Creer que Dios haya podido hacer algo sin objeto y crear seres inteligentes sin futuro, sería blasfemar contra su bondad, que se extiende sobre todas las criaturas.

– ¿Ese período para humanizar el alma comienza en la Tierra?

– *La Tierra no es el punto de partida de la primera encarnación humana; el período para humanizar el alma comienza, por lo general, en mundos más inferiores aún, lo cual, sin embargo, no es una regla absoluta y podría ser que un Espíritu, desde comienzo humano, esté apto para vivir en la Tierra. Este caso no es frecuente y constituye más bien una excepción.*

608 – ¿El Espíritu del hombre tiene, después de la muerte, conciencia de las existencias que han precedido a su período de humanidad?

– *No; porque no es en ese período que empieza para él la vida de Espíritu y es muy difícil que se recuerde de sus primeras existencias como hombre, como no se recuerda el hombre en lo absoluto de los primeros tiempos de su infancia y menos aún del tiempo que pasó en el seno de su madre. Por eso los Espíritus nos dicen que no saben como ha sido su comienzo (78).*

609 – Una vez entrado en el período de humanidad el Espíritu, ¿conserva vestigios de lo que era anteriormente, es decir, del estado en que se encontraba en el período que podría llamarse antehumanitario?

– *Depende de la distancia que separa los dos períodos y el progreso alcanzado. Durante algunas generaciones, puede haber un reflejo más o menos pronunciado del estado primitivo; porque nada se hace en la Naturaleza por transición brusca. Siempre existen*

eslabones que ligan las extremidades de las cadenas de los seres y de los acontecimientos; pero esos vestigios se borran con el desarrollo del libre albedrío. Los primeros progresos se realizan lentamente; porque no están aún secundados por la voluntad y siguen una progresión más rápida, a medida que el Espíritu adquiere una conciencia más perfecta de sí mismo.

610 – Los Espíritus que dijeron que el hombre es un ser excepcional en el orden de la creación, ¿acaso se han engañado?

– *No; pero la cuestión no fue desenvuelta y además existen cosas que sólo pueden llegar a su tiempo. El hombre es en efecto un ser excepcional, porque tiene facultades que lo distinguen de todos los otros y tiene otro destino. La especie humana es la que Dios a elegido para la encarnación de los seres que pueden conocerlo.*

METEMPSICOSIS

611 – La comunidad de origen de los seres vivos en el principio inteligente, ¿no es una consagración de la doctrina de la metempsicosis?

– *Dos cosas pueden tener un mismo origen y no asemejarse absolutamente en nada, más tarde. ¿Quién reconocería al árbol con sus hojas, flores y frutos en el germen informe contenido en la simiente de donde ha salido? Desde el momento en que el principio inteligente alcanza el grado necesario para ser Espíritu y entrar en el período de humanidad, cesa de tener relación con su estado primitivo y deja de ser el alma de los animales, como el árbol ya no es la simiente. No le resta al hombre del animal más que el cuerpo, y las pasiones que nacen de la influencia del cuerpo y del instinto de conservación inherente a la materia. No puede, pues, decirse que tal hombre es la encarnación del Espíritu de tal animal, y por consiguiente, tal como se la entiende, no es exacta.*

612 – El Espíritu que animó el cuerpo de un hombre, ¿podría encarnarse en un animal?

– *Eso sería retrogradar y el Espíritu no retrograda. El río no remonta a su fuente. (118).*

613 – Por errónea que sea la idea atribuida a la metempsicosis, ¿no será el resultado del sentimiento intuitivo de las diferentes existencias del hombre?

– *Este sentimiento intuitivo se encuentra en esa creencia así como en muchas otras; pero, como lo ha hecho con la mayoría de sus ideas intuitivas, el hombre la ha desnaturalizado.*

La metempsicosis sería verdadera si se entendiese por esa palabra la progresión del alma de un estado inferior a otro superior, donde ella adquiriese desarrollos que transformasen su naturaleza. Pero es falsa en el sentido de transmigración directa del animal en el hombre y recíprocamente, lo que implicaría la idea de retroceso o fusión. No pudiendo ocurrir esa fusión entre seres orgánicos de dos especies, es indicio de que están en grados no asimilables y que lo mismo debe suceder con los Espíritus que los animan. Si el mismo Espíritu pudiese animarlas alternativamente se seguiría de ello una identidad de naturaleza, que se traduciría en la posibilidad de la reproducción material.

La reencarnación enseñada por los Espíritus está fundada, por el contrario, en la marcha ascendente de la Naturaleza y sobre la progresión del hombre en su propia especie, lo que no quita nada de su dignidad. Lo que le rebaja es el mal uso que hace de las facultades que Dios le dio para su adelanto. Cualquiera que sea la antigüedad y la universalidad de la doctrina de la metempsicosis y los hombres eminentes que la han profesado, prueba que el principio de la reencarnación tiene sus raíces en la misma Naturaleza, y son por lo tanto argumentos en su favor y no en contra.

El punto de partida del Espíritu es una de esas cuestiones que se refieren al principio de las cosas y que pertenece a los secretos de Dios. No es dado al hombre conocerlos de una manera absoluta y en este punto, ha de limitarse a suposiciones y sistemas más o menos probables. Los mismos Espíritus están muy lejos de conocerlo todo, y sobre lo que no saben pueden tener también opiniones personales más o menos sensatas.

Así, por ejemplo, no todos piensan lo mismo respecto de las relaciones que existen entre el hombre y los animales. Según algunos, el Espíritu no alcanza el período de humanidad sino después de haberse elaborado e individualizado en los diferentes grados de los seres inferiores de la creación. Según otros, el Espíritu del hombre habría pertenecido siempre a la raza humana, sin pasar por la experiencia animal.

El primero de estos sistemas tiene la ventaja de dar un objeto al futuro de los animales, que formarían de este modo los primeros eslabones de la cadena de los seres pensantes. El segundo está más conforme con la dignidad humana, y puede resumirse de la manera siguiente:

Las diferentes especies de animales no proceden **intelectualmente** unas de las otras por vía de progresión, y así el espíritu de la ostra no pasa a ser sucesivamente el del pez, del ave, del cuadrúpedo y del cuadrúmano. Cada especie es un tipo **absoluto**, física y moralmente, tomando cada individuo en la fuente universal la cantidad del principio inteligente que le es necesario, según la perfección de sus órganos y la obra que debe cumplir en los fenómenos de la Naturaleza, suma de principio vital que a la muerte vuelve a la masa. Los de los

mundos más adelantados que el nuestro (véase el núm. 188) son igualmente razas distintas, apropiadas a las necesidades de aquellos mundos y al grado de adelanto de los hombres cuyos auxiliares son; pero que, espiritualmente hablando, no proceden en modo alguno de los de la Tierra. No ocurre lo mismo con el hombre. Bajo el punto de vista físico, forma evidentemente un eslabón de la cadena de los seres vivientes; pero bajo el punto de vista moral, entre el animal y el hombre no existe solución de continuidad. El hombre posee su propia alma o Espíritu, destello divino que le da el sentido moral y un valor intelectual que falta a los animales; es para él, el ser principal, preexistente y sobreviviente al cuerpo y que conserva su individualidad. ¿Cuál es el origen del Espíritu? ¿Dónde está su punto de partida? ¿Se forma de un principio inteligente individualizado? Eso es un misterio que sería inútil intentar penetrarlo y sobre el cual como dijimos, sólo se pueden construir sistemas. Lo que es constante y resulta del raciocinio y de la experiencia, es la supervivencia del Espíritu, la conservación de su individualidad después de la muerte, su facultad progresiva, su estado feliz o infeliz proporcional a su adelanto en el camino del bien, y todas las verdades morales que son la consecuencia de ese principio. En cuanto a las relaciones misteriosas que existen entre el hombre y los animales, volvemos a repetir que son un secreto de Dios, como muchas otras cosas, cuyo conocimiento **actual** no importa a nuestro progreso y sobre los cuales sería inútil insistir.

LIBRO TERCERO

LAS LEYES MORALES

CAPÍTULO PRIMERO

LA LEY DIVINA O NATURAL

1. Caracteres de la ley natural. – 2. Origen y conocimiento de la ley natural. – 3. El bien y el mal. – 4. Divisiones de la ley natural.

CARACTERES DE LA LEY NATURAL

614 – ¿Qué debe entenderse por ley natural?

– *La ley natural es la ley de Dios y la única verdadera para la felicidad del hombre. Le indica lo que debe hacer y lo que no debe hacer, y no es infeliz sino cuando se aparta de ella.*

615 – ¿La ley de Dios es eterna?

– *Es eterna e inmutable como el mismo Dios.*

616 – ¿Prescribió Dios a los hombres, en una época, lo que les prohibió en otra?

– *Dios no puede engañarse. Sólo los hombres se ven obligados a cambiar sus leyes, porque son imperfectas. Las leyes de Dios son perfectas. La armonía que rige el universo material y el universo moral está fundada en las leyes que Dios estableció para toda la eternidad.*

617 – ¿Qué objetivos abarcan las leyes divinas?

– *Todas las leyes de la Naturaleza son leyes divinas, porque Dios es el Autor de todas las cosas. El sabio estudia las leyes de la naturaleza, el hombre de bien las del alma y las practica.*

– ¿Es dado al hombre profundizar las unas y las otras?

– *Sí, pero una sola existencia no es suficiente.*

¿Qué son, en efecto, algunos años para adquirir todo lo que constituye al ser perfecto, sino se considera más que la distancia que separa al salvaje del

hombre civilizado? La más larga existencia posible es insuficiente. Y con mayor razón cuando es abreviada, como sucede en la mayoría de los casos.

Entre las leyes divinas, las unas reglamentan el movimiento y las relaciones de la materia bruta: son las leyes físicas y su estudio está en el dominio de la Ciencia.

Las otras conciernen especialmente al hombre en sí mismo y en sus relaciones con Dios y sus semejantes, y comprenden así las reglas de la vida del cuerpo, como las del alma. Tales son las leyes morales.

618 – ¿Las leyes divinas son unas mismas para todos los mundos?

– *La razón dice que deben ser apropiadas a la naturaleza de cada mundo, y proporcionadas al grado de adelanto de los seres que los habitan.*

ORIGEN Y CONOCIMIENTO DE LA LEY NATURAL

619 – ¿Dios ha dado a todos los hombres medios de conocer su ley?

– *Todos pueden conocerla; pero no todos la comprenden. Los que mejor la comprenden son los hombres de bien y los que quieren buscarla. Entre tanto, todos la conocerán un día, porque es preciso que el progreso se realice.*

La justicia de las diversas encarnaciones del hombre es consecuencia de este principio; porque a cada nueva existencia su inteligencia está más desarrollada y comprende mejor lo que es bueno y lo que es malo. Si todo para él debiese efectuarse en una sola existencia, ¿cuál sería la suerte de tantos millones de seres que mueren cada día en el embrutecimiento del estado salvaje o en las tinieblas de la ignorancia, sin que hubiese dependido de ellos el ilustrarse? (171 – 222).

620 – Antes de su unión con el cuerpo, ¿comprende el alma mejor la ley de Dios que después de su encarnación?

– *La comprende según el grado de perfección que alcanzó, y conserva intuitivamente, el recuerdo, después de su unión con el cuerpo. Pero los malos instintos del hombre la hacen olvidar.*

621 – ¿Dónde está escrita la ley de Dios?

– *En la conciencia.*

– Puesto que el hombre lleva en la conciencia la ley de Dios, ¿qué necesidad habría de revelársela?

– *La había olvidado y menospreciado, y Dios quiso que le fuese recordada.*

622 – ¿Dios ha dado a ciertos hombres la misión de revelar su ley?

– *Ciertamente que sí. En todos los tiempos, algunos hombres recibieron esa misión. Son Espíritus superiores encarnados con el objetivo de hacer avanzar a la Humanidad.*

623 – Los que han pretendido instruir a los hombres en la ley de Dios, ¿no se han engañado a veces y no los han extraviado frecuentemente con principios falsos?

– *Los que no estaban inspirados por Dios y que por ambición se han atribuido una misión que no tenían, pudieron ciertamente extraviarlos. No obstante, como eran en definitiva hombres de genio, en medio de los mismos errores que han enseñado, se encuentran con frecuencia grandes verdades.*

624 – ¿Cuál es el carácter del verdadero profeta?

– *El verdadero profeta es un hombre de bien inspirado por Dios. Puede reconocérsele por sus palabras y por sus hechos. Dios no puede servirse de los labios del mentiroso para enseñar la verdad.*

625 – ¿Cuál es el tipo más perfecto que Dios ha ofrecido al hombre para que le sirviese de guía y modelo?

– *Contemplad a Jesús.*

Jesús es para el hombre el prototipo de la perfección moral a que puede aspirar la Humanidad en la Tierra. Dios nos lo ofrece como el modelo más perfecto y la doctrina que enseñó es la más pura expresión de su ley, porque estaba animado del espíritu divino y es el ser más puro que ha venido a la Tierra.

Si algunos de los que han pretendido instruir al hombre en la ley de Dios lo han extraviado a veces con principios falsos, es porque ellos mismos se han dejado dominar por sentimientos demasiado terrestres, y por haber confundido las leyes que rigen las condiciones de la vida del alma con las que rigen la vida del cuerpo. Muchos han dado como leyes divinas las que solo eran leyes humanas, creadas para servir a las pasiones y dominar a los hombres.

626 – ¿Las leyes divinas y naturales no han sido reveladas a los hombres sino por Jesús y antes de él no las habían conocido más que por intuición?

– *¿No dijimos que están escritas por todas partes? Los hombres que meditaron sobre la sabiduría pudieron comprenderlas y las enseñaron desde los siglos más remotos. Por su enseñanza, aunque incompleta, prepararon el terreno para recibir la semilla. Estando escritas las leyes divinas en el libro de la Naturaleza, el hombre ha podido conocerlas, cuando ha querido buscarlas y por esto los preceptos que ellas consagran fueron proclamados en todos los tiempos por los hombres de bien y por esto también se encuentran sus elementos en la doctrina moral de todos los pueblos que han salido de la barbarie, aunque incompletos o alterados por la ignorancia y la superstición.*

627 – Puesto que Jesús enseñó las verdaderas leyes de Dios, ¿cuál es la utilidad de la enseñanza dada por los Espíritus? ¿Tendrán algo más que enseñarnos?

– *La palabra de Jesús era a veces alegórica y en forma de parábolas, porque hablaba con arreglo a los tiempos y lugares. Ahora es necesario que la verdad sea inteligible para todo el mundo. Es preciso explicar bien y desarrollar esas leyes, puesto que hay tan poca gente que las comprende y menos aún que las practica. Nuestra misión es la de impresionar los ojos y los oídos para confundir a los orgullosos y desenmascarar a los hipócritas: los que toman las apariencias de la virtud y de la religión para ocultar sus torpezas. La enseñanza de los Espíritus debe ser clara e inequívoca, a fin de que nadie pueda pretextar ignorancia y que cada uno pueda juzgarla y apreciarla con su razón. Estamos encargados de preparar el reino del bien anunciado por Jesús; por esto, no es preciso que cada uno interprete la ley de Dios al capricho de sus pasiones, ni falsee el sentido de una ley que es todo amor y caridad.*

628 – ¿Por qué la verdad no ha sido puesta siempre al alcance de todo el mundo?

– *Es preciso que cada cosa llegue a su tiempo. La verdad es*

como la luz: es necesario habituarnos a ella poco a poco, pues de otra forma nos deslumbra.

Jamás ocurrió que Dios permitiese al hombre recibir comunicaciones tan completas y tan instructivas como las que le son dadas recibir hoy. Como sabéis, había en la antigüedad algunos individuos poseedores de lo que consideraban una ciencia sacra, y de la cual hacía misterio para los que reputaban profanos. Debéis comprender, con lo que conocéis de las leyes que rigen esos fenómenos, que ellos no recibían sino algunas verdades esparcidas en medio de un conjunto equívoco y la mayor parte del tiempo simbólico. Sin embargo, para el hombre estudioso, no hay ningún sistema filosófico antiguo, ninguna tradición, ni ninguna religión que deba despreciarse, porque todo contiene los gérmenes de grandes verdades que, aunque parezcan contradictorias unas con las otras, aunque estén esparcidas en medio de infundados accesorios, son muy fáciles de coordinar, gracias a la clave que nos da el Espiritismo para una multitud de cosas que hasta ahora pudieron pareceros irracionales, y cuya realidad os es demostrada actualmente de un modo irrecusable. No dejéis, pues, de tomar en esos materiales asuntos de estudios, puesto que son muy ricos y pueden contribuir poderosamente para vuestra instrucción.

EL BIEN Y EL MAL

629 – ¿Qué definición puede darse de la moral?

– La moral es la regla para conducirse bien, es decir, la distinción entre el bien y el mal. Está fundada en la observación de la ley de Dios. El hombre se conduce bien cuando todo lo hace con la mira y para el bien de todos; porque entonces observa la ley de Dios.

630 – ¿Cómo puede distinguirse el bien del mal?

– El bien es todo lo que está conforme con la ley de Dios, y el mal todo lo que de ella se aleja. Así, hacer el bien es conformarse con la ley de Dios, y hacer el mal es infringir esa ley.

631 – ¿El hombre tiene por sí mismo medios para distinguir lo que es el bien de lo que es el mal?

– Sí, cuando cree en Dios y quiere saberlo. Dios le ha dado la inteligencia para discernir lo uno de lo otro.

632 – El hombre sujeto al error como está, ¿no puede equivocarse en la apreciación del bien y del mal, y creer que hace el bien cuando en realidad, hace el mal?

– Jesús os lo dijo: mirad lo que quisierais que se os hiciese o no se os hiciese: todo está en esto. No os engañaréis.

633 – La regla del bien y del mal, que podría llamarse de reciprocidad o de solidaridad, no puede aplicarse a la conducta del hombre para consigo mismo. ¿Encuentra en la ley natural la regla de esa conducta y un guía seguro?

– Cuando coméis mucho, eso os hace daño. ¡Pues bien! Dios es quien os da la medida de lo que os es necesario, y cuando la traspasáis, sois castigados. Es lo mismo en todo. La ley natural traza al hombre el límite de sus necesidades, y cuando lo traspasa, es castigado con el sufrimiento. Si el hombre escuchase, en todas las cosas, esa voz que le dice basta, evitaría la mayor parte de los males, de los que acusa a la Naturaleza.

634 – ¿Por qué el mal está en la naturaleza de las cosas? Hablo del moral. ¿No podría Dios haber creado a la Humanidad en mejores condiciones?

– Ya te lo hemos dicho: los Espíritus fueron creados simples e ignorantes (115). Dios deja al hombre la elección del camino, y tanto peor para él, si toma el malo, pues será más larga su peregrinación. Si no hubiese montañas, el hombre no podría comprender que se puede subir y bajar, y si no existiesen rocas, no comprendería que hay cuerpos duros. Es preciso que el Espíritu adquiera experiencia, y para ello ha de conocer el bien y el mal. De aquí que haya unión entre el Espíritu y el cuerpo (119).

635 – Las diferentes posiciones sociales crean nuevas necesidades que no son las mismas para todos los hombres. ¿Parece, pues, que la ley natural no es una regla uniforme?

– Esas diferentes posiciones están en la Naturaleza y conformes con la ley del progreso, lo que no quebranta la unidad de la ley natural que se aplica a todo.

Las condiciones de la existencia del hombre cambian, según los tiempos y los lugares, y resultan de ello necesidades diferentes y posiciones sociales apropiadas a esas necesidades. Puesto que esa diversidad está en el orden de las cosas, es conforme a la ley de Dios que no deja de ser una en su principio. A la razón toca distinguir las necesidades reales de las ficticias o de convención.

636 – ¿El bien y el mal son absolutos para todos los hombres?

– *La ley de Dios es la misma para todos; pero el mal depende, sobre todo, de la voluntad que se tenga de hacerlo. El bien siempre es bien y el mal siempre es mal, cualquiera que sea la posición del hombre. La diferencia está en el grado de responsabilidad.*

637 – ¿El salvaje que cediendo a sus instintos, se alimenta de carne humana, es culpable?

– *He dicho que el mal depende de la voluntad. ¡Pues bien! El hombre es más culpable, cuanto mejor sabe lo que hace.*

Las circunstancias dan al bien y al mal una gravedad relativa. El hombre comete, con frecuencia, faltas, que por ser consecuencia de la posición en que le ha colocado la sociedad, no son menos reprobables; Pero la responsabilidad está en proporción de los medios que tiene de comprender el bien y el mal. Así es que el hombre ilustrado que comete una simple injusticia es más culpable ante Dios que el salvaje ignorante que se entrega a sus instintos.

638 – A veces, el mal, parece ser una consecuencia de la fuerza de las cosas, y tal sucede, por ejemplo, en ciertos casos, cuando es necesaria la destrucción hasta de nuestro prójimo. ¿Puede decirse entonces que hay infracción de la ley de Dios?

– *Aunque necesario, no deja de ser un mal; pero esa necesidad desaparece a medida que el alma se purifica pasando de una existencia a otra, y entonces el hombre es más culpable, cuando falta, porque comprende mejor.*

639 – Con frecuencia, el mal que se comete, ¿no es el resultado de la posición que nos dieron los otros hombres, y en ese caso ¿cuales son los más culpables?

– *El mal recae en quien lo causa. Así el hombre que es llevado al mal por la posición que le han creado sus semejantes, es menos culpable que los que lo han causado, porque cada uno sufrirá la pena, no sólo del mal que haya hecho, sino también del que haya provocado.*

640 – El que no hace el mal, pero que se aprovecha del mal hecho por otro, ¿es culpable en el mismo grado?

– *Es como si lo cometiese; aprovechar es participar. Tal vez haya retrocedido ante la acción; pero si encontrándola realizada la aprovecha, es porque la aprueba y porque hubiese hecho otro tanto, si hubiese podido, o si se hubiese atrevido.*

641 – ¿El deseo del mal es tan reprobable como el mal mismo?

– *Conforme; hay virtud en resistir voluntariamente al mal que se desea, sobre todo cuando se tiene la posibilidad de satisfacer ese deseo, pero, si lo que falta es tan sólo la ocasión, entonces se es culpable.*

642 – ¿Bastará no hacer el mal para ser agradable a Dios y asegurar su posición futura?

– *No, es preciso hacer el bien en el límite de las fuerzas, porque cada uno responderá por todo el mal que resulte del bien que no haya hecho.*

643 – ¿Habrá personas que, por su posición, no tengan posibilidades de hacer el bien?

– *No hay nadie que no pueda hacer el bien. Sólo el egoísta no encuentra jamás la oportunidad. Bastará estar en relación con otros hombres para encontrar la ocasión de hacer el bien, y cada día de la vida ofrece la oportunidad a cualquiera que no esté ciego por el egoísmo, porque hacer el bien no consiste únicamente en ser caritativo, sino en ser útil en la medida en que podáis, siempre que vuestra ayuda llegue a ser necesaria.*

644 – El medio en que se encuentran ciertos hombres, ¿no es para ellos el primitivo origen de muchos vicios y crímenes?

– *Sí; pero también esta es una prueba escogida por el Espíritu en estado de libertad, quien ha querido exponerse a la tentación para adquirir mérito resistiéndola.*

645 – Cuando el hombre está en cierto modo sumergido en la atmósfera del vicio, ¿el mal no viene a ser para él una atracción casi irresistible?

– *Atracción, sí; irresistible, no, porque en medio de esa atmósfera de vicio encuentras a veces grandes virtudes. Estos son Espíritus que han tenido fuerzas para resistir y que al mismo tiempo han tenido la misión de ejercer una buena influencia en sus semejantes.*

646 – El mérito del bien que se hace está subordinado a ciertas condiciones; o mejor dicho, ¿hay diferentes grados en el mérito del bien?

– *El mérito del bien está en la dificultad. No hay mérito en hacerlo sin trabajo y cuando nada cuesta. Dios tiene más en cuenta*

al pobre que reparte su único pedazo de pan, que al rico que no da sino lo superfluo. Jesús lo dijo con motivo del centavo de la viuda.

DIVISIÓN DE LA LEY NATURAL

647 – ¿Toda la ley de Dios está contenida en la máxima de amor al prójimo enseñada por Jesús?

– *Ciertamente, esta máxima contiene todos los deberes de los hombres entre sí. Pero es preciso mostrarles la aplicación, pues de otro modo la descuidarían como hoy lo hacen. Además, la ley natural comprende todas las circunstancias de la vida y esta máxima es tan sólo una parte de ella. Los hombres necesitan reglas precisas, pues los preceptos generales y muy vagos dejan muchas puertas abiertas a la interpretación.*

648 – ¿Qué pensáis de la división de la ley natural en diez partes, comprendiendo las leyes sobre la adoración, el trabajo, la reproducción, la conservación, la destrucción, la sociedad, el progreso, la igualdad, la libertad, y en fin, las leyes de justicia, amor y caridad?

– *Esta división de la ley de Dios en diez partes es la de Moisés, y puede abarcar todas las circunstancias de la vida, lo cual es esencial. Puedes, pues, adoptarla, sin que ello tenga nada de absoluto, lo mismo que todos los otros sistemas de clasificación, que dependen del aspecto bajo el cual se considera una cosa. La última ley es la más importante, y por su medio es como más puede adelantar el hombre en la vida espiritual, porque las resume todas.*

CAPÍTULO II

I – LEY DE ADORACIÓN

1. Objetivo de la adoración. – 2. Adoración externa. –
3. Vida contemplativa. – 4. De la oración. –
5. Politeísmo. – 6. Sacrificios.

OBJETIVO DE LA ADORACIÓN

649 – ¿En qué consiste la adoración?

– *Es la elevación del pensamiento a Dios. Por medio de la adoración se aproxima el alma a Él.*

650 – ¿La adoración es resultado de un sentimiento innato, o producto de una enseñanza?

– *Sentimiento innato como el de la Divinidad. La conciencia de la propia debilidad lleva al hombre a inclinarse ante aquél que puede protegerle.*

651 – ¿Ha habido pueblos desprovistos de todo sentimiento de adoración?

– *No, porque nunca ha habido pueblos ateos. Todos comprenden que hay por encima de ellos un Ser supremo.*

652 – ¿Puede considerarse que la adoración tiene su origen en la ley natural?

– *Está en la ley natural, puesto que es el resultado de un sentimiento innato en el hombre, y por esto se la encuentra en todos los pueblos, aunque bajo formas diferentes.*

ADORACIÓN EXTERNA

653 – ¿Necesita la adoración de manifestaciones externas?

– *La verdadera adoración está en el corazón. En todas vuestras acciones, imaginad siempre que el Señor os observa.*

– ¿La adoración externa es útil?

– *Sí, si no es una vana simulación. Siempre es útil para dar un buen ejemplo; pero los que sólo la hacen por afectación y amor propio y cuya conducta desmiente la piedad aparente, dan más bien mal ejemplo que bueno y causan más mal del que piensan.*

654 – ¿Da preferencia Dios a los que le adoran de tal o de cual manera?

– *Dios prefiere a los que le adoran desde el fondo del corazón, con sinceridad, haciendo el bien y evitando el mal, a aquellos que creen honrarlo por medio de ceremonias que no los hacen mejores para con sus semejantes.*

Todos los hombres son hermanos e hijos de Dios y llama a sí a todos los que siguen sus leyes, cualquiera que sea la forma en que las expresen.

El que sólo tiene apariencias de piedad es un hipócrita y aquel cuya adoración no pasa de ser afectada y está en contradicción con su conducta, da mal ejemplo.

El que hace profesión de adorar a Cristo y es orgulloso, envidioso, celoso, que es duro e implacable con los otros, o ambicioso de los bienes de este mundo, os aseguro que la religión está en los labios y no en el corazón. Dios que todo lo ve, dirá: éste que conoció la verdad es cien veces más culpable del mal que hace, que el salvaje ignorante del desierto, y así será tratado en el día del juicio. Si un ciego al pasar os tropieza, disculpáis; si es un hombre que ve claramente, os quejaréis y con razón.

No preguntéis, pues, si existe una forma de adoración más conveniente que otra, porque eso sería lo mismo que preguntar si es más agradable a Dios ser adorado en un idioma que en otro. Vuelvo a deciros, que sólo por la puerta del corazón se elevan hasta él los cánticos.

655 – ¿Es, pues, censurable practicar una religión en la que no se cree en el fondo del alma, cuando se hace eso por respeto humano y para no escandalizar a los que piensan de otra forma?

– *En esta como en muchas otras cosas, la regla es la intención. El que no tiene otra mira que respetar las creencias ajenas, no hace mal, y procede mejor que el que las ridiculice, porque éste no sería caritativo; pero el que las practica por interés y ambición es despreciable a los ojos de Dios y de los hombres. No pueden ser*

agradables aquellos que sólo aparentan humillarse ante él para captarse la aprobación de los hombres.

656 – ¿La adoración colectiva es preferible a la adoración individual?

– *Los hombres reunidos por la comunión de pensamientos y de sentimientos tienen más fuerza para atraer a los buenos Espíritus. Lo mismo sucede cuando se reúnen para adorar a Dios. Mas no creáis por esto que la adoración particular sea menos buena porque cada uno puede adorar a Dios pensando en él.*

VIDA CONTEMPLATIVA

657 – Los hombres que se entregan a la vida contemplativa, sin hacer mal alguno y sólo pensando en Dios, ¿tienen algún mérito a sus ojos?

– *No, porque si no hacen mal, tampoco hacen bien y son inútiles. Además no hacer el bien ya es un mal. Dios quiere que se piense en él; pero no quiere que sólo en él se piense, porque ha señalado al hombre deberes que cumplir en la Tierra. El que se consume en la meditación y en la contemplación nada meritorio hace para Dios; porque su vida es completamente personal e inútil a la Humanidad y Dios le pedirá cuentas del bien que no haya hecho. (640).*

DE LA ORACIÓN

658 – ¿La oración es agradable a Dios?

– *La oración es siempre agradable a Dios cuando es dictada por el corazón, porque la intención es todo para él y la oración del corazón es preferible a la que se puede leer, por más bella que sea, si la lees más con los labios que con el pensamiento. La oración es agradable a Dios cuando es dicha con fe, fervor y sinceridad. Pero no creáis que le conmueve la del hombre vano, orgulloso y egoísta, a menos que esto sea, de su parte, un acto de sincero arrepentimiento y de verdadera humildad.*

659 – ¿Cuál es el carácter general de la oración?

– *La oración es un acto de adoración. Orar a Dios es pensar en él, acercarse a él y ponerse en comunicación con él. Tres cosas puede uno proponerse en la oración: Alabar, pedir y agradecer.*

660 – ¿La oración hace mejor al hombre?

– Sí, porque el que ora con fervor y confianza es más fuerte contra las tentaciones del mal y Dios le envía buenos Espíritus para que le asistan. La oración es un auxilio que nunca se niega, cuando es pedido con sinceridad.

– ¿A qué se debe que ciertas personas que oran mucho, a pesar de eso sean de muy mal carácter, envidiosas, celosas, acres, carentes de benevolencia e indulgencia y hasta llegan a ser viciosas a veces?

– Lo esencial no es orar mucho, sino orar bien. Esas personas creen que todo el mérito está en la extensión de la oración y cierran los ojos a sus propios defectos. La oración es para ellas una ocupación, un empleo del tiempo, pero no un estudio de sí mismas. Lo ineficaz no es el remedio, sino el modo de emplearlo.

661 – ¿Puede suplicarse con provecho a Dios que nos perdone nuestras faltas?

– Dios sabe discernir el bien del mal; la oración no oculta las faltas. El que pide a Dios el perdón de las que ha cometido no lo obtiene sino mudando de conducta. Las buenas acciones son la mejor oración; porque valen más los actos que las palabras.

662 – ¿Puede orarse con provecho por otro?

– El Espíritu del que ora obra en virtud de la voluntad de hacer el bien. Por medio de la oración atrae a los Espíritus buenos que se asocian al bien que quiere hacer.

Poseemos en nosotros mismos, por medio del pensamiento y de la voluntad, una potencia de acción que se extiende más allá de los límites de nuestra esfera corporal. La oración hecha por otros es un acto de esa voluntad. Si es ardiente y sincera puede llamar en su ayuda a los buenos Espíritus, a fin de sugerirle buenos pensamientos y darle la fuerza de cuerpo y alma que necesita. Pero también aquí la oración del corazón lo es todo, la de los labios no es nada.

663 – Las oraciones que hacemos por nosotros mismos, ¿pueden cambiar la naturaleza de nuestras pruebas y desviarles su curso?

– Vuestras pruebas están en manos de Dios y las hay que deben ser soportadas hasta el fin; pero Dios entonces toma siempre en cuenta la resignación. La oración os atrae a los Espíritus buenos, que os dan fuerzas para soportarlas con valor y os parecen menos duras. Ya lo hemos dicho: nunca es inútil la oración cuando se hace bien, porque fortalece, lo cual es de por sí un gran resultado. Ya lo sabes, ayúdate

y el Cielo te ayudará. Además, Dios no puede cambiar el orden de la Naturaleza a gusto de cada uno, porque lo que es un gran mal desde vuestro punto de vista mezquino y vuestra vida efímera, es, con frecuencia, un gran bien en el orden general del Universo. Y además; ¡cuántos males no hay cuyo autor es el mismo hombre por causa de su imprevisión o de sus faltas! Así, es castigado por donde ha pecado. Sin embargo, las peticiones justas son más atendidas de lo que pensáis. Creéis que Dios no os ha escuchado porque no os ha hecho un milagro, mientras él os asiste por medios de tal modo naturales, que os parecen resultado de la casualidad o de la fuerza de las cosas. Con mucha frecuencia os sugiere el pensamiento que necesitáis para sacaros del aprieto.

664 – ¿Es útil orar por los muertos y por los Espíritus que sufren, y en ese caso, cómo pueden proporcionarle alivio nuestras oraciones y abreviar sus sufrimientos? ¿Tienen el poder para hacer que se desvíe la justicia de Dios?

– La oración no puede producir el efecto de cambiar los designios de Dios, pero el alma por la que se ora, experimenta alivio, porque es un testimonio del interés que se le da, y el infeliz se siente aliviado siempre que encuentra almas caritativas que se compadecen de sus dolores. Por otra parte, por medio de la oración se le excita al arrepentimiento y al deseo de hacer aquello que es necesario para ser feliz. En este sentido es como puede abreviarse su pena, si a su vez secunda con su buena voluntad. Ese deseo de mejorarse, excitado por la oración, atrae antes que a Espíritus que sufren, a Espíritus mejores que vienen a ilustrarle, a consolarle y a darle esperanza. Jesús oró por todas las ovejas descarriadas, mostrándoos con eso, que seríais culpables, si no lo hiciérais por aquellos que más lo necesitan.

665 – ¿Qué debe pensarse de la opinión que rechaza la oración por los muertos, porque no está prescrita en el Evangelio?

– Cristo dijo a los hombres: “Amaos unos a los otros”. Esta recomendación encierra la de emplear todos los medios posibles de demostrarles afecto, sin entrar con ello en ningún detalle sobre la manera de alcanzar ese objetivo. Si es verdad que nada puede impedir al Creador de aplicar su Justicia, cuyo modelo es, a todas las acciones del Espíritu, no es menos cierto que la oración que le dirigís por aquel que os inspira afecto es para él una prueba de que le recordáis, que sólo puede contribuir para aliviar sus sufrimientos y consolarlo. Desde

el momento en que da señales del más leve arrepentimiento, y solamente entonces, es socorrido. Pero nunca se le hace ignorar que un alma simpática se ocupó de él y le deja el dulce pensamiento de que su intercesión le ha sido útil. Resulta necesariamente, de su parte, un sentimiento de gratitud y de afecto hacia el que le ha dado esa prueba de amis-tad o de piedad, y por consiguiente, el amor que Cristo recomendó a los hombres no hace sino aproximarlos. Por tanto, los dos han obedecido a la ley de amor y unión de todos los seres, ley divina que debe conducir a la unidad, objetivo y fin del Espíritu (1).

666 – ¿Se puede orar a los Espíritus?

– Se puede orar a los buenos Espíritus porque son los mensajeros de Dios y los ejecutores de su voluntad; pero su poder está en razón de su superioridad y depende siempre del Señor de todas las cosas, sin cuyo permiso nada se hace y por esto las oraciones que se le dirigen sólo son eficaces si son agradables a Dios.

POLITEÍSMO

667 – ¿Por qué el politeísmo es una de las creencias más antiguas y más esparcidas, siendo falsa?

– El hombre no puede concebir el pensamiento de un Dios único, sino a consecuencia del desarrollo de sus ideas. Incapaz en su ignorancia de concebir un ser inmaterial, sin forma determinada y obrando en la materia, le dio los atributos de la naturaleza corporal, es decir, una forma y una apariencia, y desde entonces, todo lo que le parecía que traspasaba las proporciones de la inteligencia vulgar era para él una divinidad. Todo lo que no comprendía, debía ser obra de un poder sobrenatural y de esto a creer en tantos poderes distintos cuantos efectos veía, no había más que un paso. Pero, en todos los tiempos ha habido hombres ilustrados que han comprendido la imposibilidad de esa multitud de poderes para el gobierno del mundo sin una dirección superior, y se han elevado al pensamiento de un Dios único.

668 – Habiéndose producido los fenómenos espíritas en todos los tiempos y siendo conocidos desde las primeras edades del mundo, ¿no han podido hacer creer en la pluralidad de dioses?

(1) Respuesta dada por el Espíritu de M. Monot, pastor protestante de París, fallecido en abril de 1856. La precedente respuesta, número 664, es del Espíritu de San Luis.

– Indudablemente; porque llamando los hombres dios a todo lo que era sobrehumano, los Espíritus eran dioses para ellos, y por esto cuando un hombre se distinguía entre todos los demás por sus acciones, por su genio o por un poder oculto incomprensible para el vulgo, se le hacía un dios y se le tributaba culto después de muerto (603).

La palabra **dios** tenía entre los antiguos una acepción muy amplia. No era, como en nuestros días, una personificación del Señor de la Naturaleza; era una calificación genérica dada a todo ser que estuviese fuera de las condiciones de la humanidad. Habiéndoles, pues, revelado las manifestaciones espíritas la existencia de seres incorporeales actuando como potencias de la Naturaleza, los llamaron **dioses**, como nosotros los llamamos **Espíritus**. Es una simple cuestión de palabras, con la diferencia de que en su ignorancia, sostenida expresamente por los que tenían interés en ello, les levantaban templos y altares muy lucrativos, mientras que para nosotros, ellos son simples criaturas, como nosotros, más o menos perfectas y despojadas de su envoltura terrestre. Si se estudian los diversos atributos de las divinidades paganas, se reconocen, sin dificultad, todos los atributos de nuestros Espíritus, en todos los grados de la escala espírita, su estado físico en los mundos superiores, todas las propiedades del periespíritu y el papel que desempeñan en las cosas de la Tierra.

El Cristianismo, viniendo a iluminar el mundo con su luz divina, no podía destruir una cosa que está en la Naturaleza, pero orientó la adoración a aquél a quien pertenece. En cuanto a los Espíritus, su recuerdo se ha perpetuado bajo diversos nombres, según los pueblos y sus manifestaciones, que nunca han cesado, han sido diversamente interpretadas y explotadas con frecuencia bajo el dominio de lo misterioso. Mientras que la religión vio allí fenómenos milagrosos, los incrédulos han visto supercherías. Hoy, gracias a estudios más serios, hechos públicamente, el Espiritismo, libre de las ideas supersticiosas que lo han oscurecido a través de los siglos, nos revela uno de los mayores y más sublimes principios de la Naturaleza.

SACRIFICIOS

669 – El uso de los sacrificios humanos data de la más remota antigüedad. ¿Cómo pudo el hombre ser inducido a creer que semejantes cosas pudiesen ser agradables a Dios?

– Primero, porque no comprendía a Dios como origen de toda bondad. En los pueblos primitivos, la materia se sobrepone al Espíritu; se entregan a los instintos de la brutalidad y es por eso que generalmente son crueles, porque el sentido moral no está aún desarrollado entre ellos. Además, los hombres primitivos debían creer naturalmente que una criatura animada tenía mucho más valor a los ojos de Dios que un cuerpo material. Esto fue lo que les indujo a

inmolar en un principio animales y más tarde hombres, puesto que, según sus falsas creencias, pensaban que el valor del sacrificio estaba en relación con la importancia de la víctima. En la vida material, tal como la practicáis generalmente, si ofrecéis un regalo a alguien, lo elegís siempre de tanto más valor cuanto más simpatía y consideración queréis demostrar a la persona. Debía ocurrir lo mismo con los hombres ignorantes, en relación con Dios.

– ¿Así los sacrificios de animales precedieron a los sacrificios humanos?

– *No hay duda en cuanto a eso.*

– Según esta explicación, ¿los sacrificios humanos no tienen su origen en un sentimiento de crueldad?

– *No, sino en una idea falsa de agradar a Dios. Contemplad a Abraham. Después, los hombres abusaron inmolarlo a sus enemigos, hasta a sus enemigos particulares. Por lo demás Dios nunca ha exigido sacrificios, ni de animales, ni de hombres; él no puede ser honrado por la destrucción inútil de su propia criatura.*

670 – Los sacrificios humanos hechos con una intención piadosa, ¿fueron alguna vez, agradables a Dios?

– *No, jamás; pero Dios juzga la intención. Siendo ignorantes los hombres podían creer que hacían un acto loable inmolarlo a uno de sus semejantes. En este caso, Dios no se fijaba más que en el pensamiento y no en el hecho. Mejorándose los hombres, debían reconocer sus errores y reprobando esos sacrificios, que no debían entrar más en la mente de los Espíritus ilustrados; digo ilustrados, porque los Espíritus estaban entonces envueltos en un velo material. Pero, por medio del libre albedrío podían tener una percepción de su origen y de su fin, y muchos comprendían ya, por intuición, el mal que hacían, aunque no dejaran de hacerlo para satisfacer sus pasiones.*

671 – ¿Qué debemos pensar de las guerras santas? El sentimiento que induce a los pueblos fanáticos a exterminar lo más posible, a los que no participan de sus creencias, para ser agradables a Dios ¿parece que tienen el mismo origen que el que en otros tiempos les excitaba al sacrificio de sus semejantes?

– *Están poseídos por los malos Espíritus y al hacer la guerra con sus semejantes se oponen a la voluntad de Dios, que dice que debe amarse al hermano como a sí mismo. Todas las religiones, o*

mejor, todos los pueblos, adoran a un mismo Dios, tenga un nombre u otro; ¿cómo provocar una guerra de exterminio porque la religión de uno es diferente y no alcanzó aún el progreso de los pueblos civilizados? Los pueblos son excusables de no creer en la palabra de aquel que estaba animado por el Espíritu de Dios y enviado por él, sobre todo cuando no vieron ni fueron testigos de sus actos; ¿cómo queréis que crean esa palabra de paz, cuando se la lleváis espada en mano? Ellos deben ilustrarse y debemos procurar hacerles conocer la doctrina por medio de la persuasión y la dulzura, y no por la fuerza y por la sangre. La mayoría de las veces no creéis en las comunicaciones que tenemos con ciertos mortales; ¿por qué queríais que extraños creyesen en vuestra palabra cuando vuestros actos desmienten la doctrina que predicáis?

672 – La ofrenda que se hace a Dios de frutos de la tierra, ¿tiene más mérito a sus ojos que el sacrificio de animales?

– *Ya os he respondido diciendo que Dios juzgaba la intención y que el hecho tenía poca importancia para él. Evidentemente, sería más agradable a Dios ver ofrecer los frutos de la tierra que la sangre de las víctimas. Como ya lo dijimos y lo repetimos siempre, la oración que sale de lo íntimo del corazón es cien veces más agradable a Dios que todas las ofrendas que podríais hacerle. Repito que la intención lo es todo y el hecho nada.*

673 – ¿No sería un medio de hacer esas ofrendas más agradables a Dios consagrándolas al alivio de los que carecen de lo necesario, y en este caso, el sacrificio de animales, hecho con un fin útil, no sería más meritorio, aunque hubiese sido abusivo cuando no servía para nada, o no aprovechaba sino a personas que no precisaban de nada? ¿No sería algo verdaderamente piadoso consagrar a los pobres las premisas de los bienes que Dios nos concedió en la Tierra?

– *Dios bendice siempre a los que hacen el bien; aliviar a los pobres y afligidos es el mejor medio de honrarlo. No quiero decir con esto que Dios desaprobe las ceremonias que hacéis para suplicarle; pero mucho dinero hay que podría emplearse con más utilidad de la que se emplea. Dios ama la sencillez en todas las cosas. El hombre que se apega a las cosas exteriores y no al corazón, es un espíritu de mezquinas aspiraciones; juzgad, pues, si Dios debe interesarse más en la forma que en el fondo.*

CAPÍTULO III

II – LEY DEL TRABAJO

1. Necesidad del trabajo. – 2. Límite del trabajo. Reposo.

NECESIDAD DEL TRABAJO

674 – ¿La necesidad del trabajo es una ley de la Naturaleza?

– *El trabajo es una ley natural por lo mismo que es una necesidad y la civilización obliga al hombre a trabajar más porque aumenta sus necesidades y sus placeres.*

675 – ¿Sólo debe entenderse por trabajo las ocupaciones materiales?

– *No, el Espíritu trabaja como el cuerpo. Toda ocupación útil es un trabajo.*

676 – ¿Por qué es impuesto el trabajo al hombre?

– *Es una consecuencia de su naturaleza corporal. Es una expiación y al mismo tiempo, un medio de perfeccionar su inteligencia. Sin el trabajo, el hombre permanecería en la infancia de la inteligencia y por esto sólo a su trabajo y actividad debe su subsistencia, su seguridad y su bienestar. Al que es débil de cuerpo Dios le da, en cambio, la inteligencia, pero siempre es trabajo.*

677 – ¿Por qué la Naturaleza provee por sí misma a todas las necesidades de los animales?

– *Todo trabaja en la Naturaleza. Los animales trabajan como tú, pero su trabajo, como su inteligencia, está limitada los cuidados de su conservación, y he aquí por qué, entre ellos, el trabajo no conduce al progreso, mientras que en el hombre, tiene un doble objeto: la conservación del cuerpo y el desarrollo del pensamiento, que también es una necesidad, y que le eleva por encima de sí mismo. Cuando digo que el trabajo de los animales está limitada los cuidados de su conservación, entiendo hablar del objeto que se proponen al trabajar; pero ellos son, inconscientemente, y al mismo tiempo que proveen sus*

necesidades materiales, agentes que secundan los designios del Creador, y su trabajo no deja de concurrir al objetivo final de la Naturaleza, aunque con mucha frecuencia, no descubráis el resultado inmediato.

678 – En los mundos más perfeccionados, ¿el hombre está sometido a la misma necesidad del trabajo?

– *La naturaleza del trabajo es relativa a la naturaleza de las necesidades. Cuanto menos materiales son las necesidades, menos material es el trabajo. Pero no creáis con eso que el hombre permanezca inactivo e inútil: la ociosidad sería un suplicio en vez de ser un beneficio.*

679 – El hombre que posee bienes suficientes para asegurarse la existencia, ¿está exento de la ley del trabajo?

– *Del trabajo material, tal vez, pero no de la obligación de hacerse útil según sus posibilidades, de perfeccionar su inteligencia o la de otros, lo que también es trabajo. Si el hombre a quien Dios ha confiado bienes suficientes para asegurarse la existencia, no está obligado a mantenerse con el sudor de su frente, la obligación de ser útil a sus semejantes es tanto mayor para él porque su desahogo le da más oportunidad de hacer el bien.*

680 – ¿No hay hombres que son incapaces de realizar cualquier tipo de trabajo y cuya existencia es inútil?

– *Dios es justo y no condena más que aquel cuya existencia es voluntariamente inútil y vive dependiente del trabajo de los demás. Quiere que cada uno se haga útil, según sus facultades. (643).*

681 – ¿La ley natural impone a los hijos la obligación de trabajar por sus padres?

– *Ciertamente, como los padres deben trabajar por sus hijos, y por esto Dios ha hecho del amor filial y del amor paternal un sentimiento natural, con el fin de que por medio de este afecto recíproco los miembros de una misma familia fuesen inducidos a ayudarse mutuamente, lo cual se desconoce con mucha frecuencia en vuestra sociedad actual. (205).*

LÍMITE DEL TRABAJO. DESCANSO.

682 – Siendo necesario el descanso después del trabajo, ¿no es una ley natural?

– *Sin duda, el descanso sirve para reparar las fuerzas del cuerpo, y es necesario también para dejar un poco de libertad a la inteligencia, para que se eleve por encima de la materia.*

683 – ¿Cuál es el límite del trabajo?

– *El límite de las fuerzas; por lo demás, Dios deja al hombre en libertad.*

684 – ¿Qué debemos pensar de los que abusan de su autoridad para imponer a sus inferiores un trabajo excesivo?

– *Es una de las peores acciones. Todo hombre que tiene el poder de mandar es responsable por el exceso de trabajo que impone a sus subalternos, porque viola la ley de Dios. (273).*

685 – ¿Tiene el hombre derecho al descanso en la vejez?

– *Sí, pues sólo está obligado según sus fuerzas.*

– Pero, ¿qué recurso tiene el anciano que ha de trabajar para vivir y no puede hacerlo?

– *El fuerte debe trabajar para el débil. Y a falta de familia, la sociedad ha de hacer sus veces. Esta es la ley de caridad.*

No basta decir al hombre que ha de trabajar, sino que también es preciso que el que cifra la existencia en su labor encuentre en qué ocuparse, lo cual no sucede siempre. Cuando la suspensión del trabajo se generaliza, toma las proporciones de una calamidad como la miseria. La ciencia económica busca el remedio en el equilibrio de la producción y el consumo; pero este equilibrio, aun suponiendo que sea posible, tendrá siempre intermitencias, durante cuyos intervalos no deja de tener necesidades de vivir el obrero. Hay un elemento, con el cual no se ha contado bastante y sin él, la ciencia económica no pasa de ser una teoría: la educación. No la educación intelectual, sino la educación moral, y tampoco la educación moral que enseñan los libros, sino la que consiste en el **arte de formar el carácter**, la que **da los hábitos**: porque **la educación es el conjunto de hábitos adquiridos**. Cuándo se piensa en la masa de individuos lanzados diariamente al torrente de la población, sin principios, sin frenos y entregados a sus propios instintos, ¿hay que sorprenderse de sus desastrosas consecuencias? Cuando ese arte sea conocido, cumplido y practicado, el hombre llevará a la sociedad hábitos **de orden y de previsión** para sí mismo y los suyos, **de respeto por todo lo que es respetable**, hábitos que le permitirán pasar menos penosamente los malos días inevitables. El desorden y la imprevisión son dos llagas que sólo una educación **bien entendida** puede curar. Este es el punto de partida, el elemento real del bienestar, la garantía de seguridad para todos.

CAPÍTULO IV

III – LEY DE REPRODUCCIÓN

1. Población del globo. – 2. Sucesión y perfeccionamiento de las razas. – 3. Obstáculos a la reproducción. – 4. Matrimonio y celibato. – 5. Poligamia.

POBLACIÓN DEL GLOBO

686 – ¿La reproducción de los seres vivientes es una ley de la Naturaleza?

– *Eso es evidente; pues sin la reproducción perecería el mundo corporal.*

687 – Si la población sigue siempre la progresión creciente que se observa, ¿llegará un día en que sea exuberante en la Tierra?

– *No. Dios provee siempre a ello y mantiene el equilibrio. Nada hace inútil. El hombre que sólo ve un retazo del cuadro de la Naturaleza, no puede apreciar la armonía de conjunto.*

SUCESIÓN Y PERFECCIONAMIENTO DE LAS RAZAS

688 – En la actualidad hay razas humanas que disminuyen evidentemente; ¿llegará un momento en que hayan desaparecido de la Tierra?

– *Es verdad, pero es que otras han ocupado su lugar, como otras ocuparán el vuestro algún día.*

689 – Los hombres actuales, ¿son de nueva creación o los descendientes perfeccionados de los seres primitivos?

– *Son los mismos Espíritus que han vuelto para perfeccionarse en cuerpos nuevos, pero que están lejos aún de la perfección. Así, la raza humana actual que con su aumento, tiende a invadir toda la Tierra y a substituir a las razas que se extinguen, tendrá su período de decrecimiento y desaparición. Otras razas más perfeccionadas la*

substituirán, descendientes de la raza actual, como los hombres civilizados de hoy descienden de los seres brutos y salvajes de los tiempos primitivos.

690 – Bajo el aspecto puramente físico, ¿los cuerpos de la raza actual son de creación especial o proceden de los cuerpos primitivos por vía de reproducción?

– El origen de las razas se pierde en la noche de los tiempos, pero como pertenecen todas a la gran familia humana, cualquiera que sea la estirpe primitiva de cada una, han podido cruzarse y producir nuevos tipos.

691 – Bajo el aspecto físico, ¿cuál es el carácter distintivo y dominante de las razas primitivas?

– Desarrollo de la fuerza bruta en detrimento de la fuerza intelectual. Actualmente, sucede lo contrario: el hombre hace más con la inteligencia que con la fuerza del cuerpo, y por lo tanto, hace cien veces más, porque ha aprovechado las fuerzas de la naturaleza, lo que no hacen los animales.

692 – El perfeccionamiento de las razas animales y vegetales, ¿es contrario a la ley natural? ¿Sería más conforme a esta ley dejar seguir las cosas un curso normal?

– Todo debe hacerse para llegar a la perfección, y el mismo hombre es un instrumento del que se sirve Dios para lograr sus fines. Siendo la perfección el objeto a que tiende la Naturaleza, favorecerla es corresponder a esa finalidad.

– Pero generalmente el hombre no se esfuerza en el mejoramiento de las razas sino por un sentimiento personal y no tiene otro objetivo que el aumento de sus placeres; ¿eso no disminuye su mérito?

– ¿Qué importa que su mérito sea nulo, con tal de que el progreso se realice? A él toca hacer meritorio su trabajo por medio de la intención. Por otra parte, con semejante trabajo, ejercita y desarrolla su inteligencia, y es en este aspecto donde más aprovecha.

OBSTÁCULOS A LA REPRODUCCIÓN

693 – Las leyes y costumbres humanas que tienen por objeto o producen el efecto de crear obstáculos a la reproducción, ¿son contrarias a la ley natural?

– Todo lo que entorpece la marcha de la Naturaleza es contrario a la ley general.

– Sin embargo, hay especies de seres vivos, animales y plantas, cuya reproducción indefinida sería nociva a otras especies y de las cuales sería víctima el mismo hombre en poco tiempo; ¿comete un acto reprobable conteniendo esa reproducción?

– Dios ha dado al hombre sobre todos los seres vivientes un poder del cual debe usar para el bien, pero no abusar. Puede reglamentar la reproducción según las necesidades, mas no debe entorpecerla sin necesidad. La acción inteligente del hombre es un contrapeso establecido por Dios para restablecer el equilibrio entre las fuerzas de la Naturaleza, y esto también le distingue de los animales, porque lo hace con conocimiento de causa; pero los mismos animales concurren para este equilibrio; porque el instinto de destrucción que les ha sido dado hace que, al mismo tiempo que atienden a su propia conservación, contienen el desarrollo excesivo, y tal vez peligroso, de las especies animales y vegetales de que se nutren.

694 – ¿Qué debe pensarse de los usos que tienen por efecto contener la reproducción con la mira de satisfacer la sensualidad?

– Eso prueba el predominio del cuerpo sobre el alma y lo materializado que está el hombre.

MATRIMONIO Y CELIBATO

695 – El matrimonio, es decir, la unión permanente de dos seres, ¿es contrario a la ley natural?

– Es un progreso en la marcha de la Humanidad.

696 – ¿Cuál sería el efecto de la abolición del matrimonio en la sociedad humana?

– El regreso a la vida animal.

La unión libre y fortuita de los sexos es el estado natural. El matrimonio es uno de los primeros actos de progreso en las sociedades humanas; porque establece la solidaridad fraternal y se encuentra en todos los pueblos, aunque en diversas condiciones. La abolición del matrimonio sería, pues, el regreso a la infancia de la Humanidad, e incluso, colocaría al hombre por debajo de ciertos animales que le dan el ejemplo de uniones constantes.

697 – La indisolubilidad absoluta del matrimonio, ¿está en la ley natural o tan solo en la ley humana?

– *Es una ley humana muy contraria a la ley natural. Pero los hombres pueden cambiar sus leyes: sólo las de la Naturaleza son inmutables.*

698 – El celibato voluntario, ¿es un estado de perfección meritorio ante Dios?

– *No, y los que viven así por egoísmo, desagradan a Dios y engañan a todo el mundo.*

699 – Por parte de ciertas personas, ¿no es el celibato un sacrificio con el fin de consagrarse más completamente al servicio de la Humanidad?

– *Esto es muy diferente. Yo he dicho: por egoísmo. Todo sacrificio personal es meritorio, cuando es por el bien, y mientras mayor es aquél, mayor es el mérito.*

Dios no puede contradecirse ni encontrar malo lo que él ha hecho, y no puede, pues, ver un mérito en la violación de su ley. Pero si el celibato no es por sí mismo un estado meritorio, no sucede lo mismo cuando constituye, por renuncia de los goces de la familia, un sacrificio hecho en provecho de la Humanidad. Todo sacrificio personal con el objetivo de hacer el bien, y **sin premeditación de egoísmo**, eleva al hombre por encima de su condición material.

POLIGAMIA

700 – La igualdad numérica, que más o menos existe entre los sexos, ¿es un indicio de la proporción en que han de unirse?

– *Sí, porque todo tiene un objeto en la Naturaleza.*

701 – Entre la poligamia y la monogamia, ¿cuál está más conforme con la ley natural?

– *La poligamia es una ley humana, cuya abolición señala un progreso social. El matrimonio según los objetivos de Dios, debe estar fundado en el afecto de los seres que se unen. En la poligamia no hay afecto real, sino sensualidad.*

Si la poligamia fuera conforme a la ley natural, debiera poder ser universal, lo que sería materialmente imposible, vista la igualdad numérica de los sexos.

La poligamia debe ser considerada como un uso, o una legislación particular, apropiada a ciertas costumbres, y que el perfeccionamiento social va haciendo desaparecer poco a poco.

CAPÍTULO V

IV – LEY DE CONSERVACIÓN

1. Instinto de conservación. – 2. Medios de conservación. – 3. Gocé de los bienes de la Tierra. – 4. Lo necesario y lo superfluo. – 5. Privaciones voluntarias. Mortificaciones.

INSTINTO DE CONSERVACIÓN

702 – ¿El instinto de conservación es una ley natural?

– *Sin duda. Ha sido dado a todos los seres vivientes, cualquiera que sea su grado de inteligencia; en unos es puramente maquinal y en otros racional.*

703 – ¿Con qué objeto ha dado Dios a todos los seres vivientes el instinto de conservación?

– *Porque todos deben concurrir a los objetivos de la Providencia. Por esto Dios les ha dado la necesidad de vivir. Y además la vida es necesaria al perfeccionamiento de los seres, y ellos lo sienten instintivamente sin darse cuenta de ello.*

MEDIOS DE CONSERVACIÓN

704 – Al dar Dios al hombre la necesidad de vivir, ¿le ha proporcionado siempre los medios?

– *Sí, y si no los encuentra, es por que no los comprende. Dios no podría dar al hombre la necesidad de vivir sin darle los medios, y por esto hace producir a la tierra para abastecer lo necesario a todos sus habitantes, porque solo lo necesario es útil; lo superfluo no lo es nunca.*

705 – ¿Por qué la Tierra no produce siempre lo bastante para proporcionar lo necesario al hombre?

– *Es porque el hombre la descuida, ¡oh ingrato! Y, sin embargo, es una excelente madre. Con frecuencia, también acusa a la Naturaleza*

de lo que es efecto de su impericia o de su imprevisión. La tierra produciría siempre lo necesario, si el hombre, supiese contentarse con ello. Si no basta a todas las necesidades es porque el hombre emplea en lo superfluo lo que podría ser dado a lo necesario. Mira al árabe en el desierto, siempre encuentra con qué vivir, porque no se crea necesidades artificiales. Cuándo la mitad de los productos se malbarata en satisfacer fantasías, ¿debe admirarse el hombre de no encontrar nada al día siguiente, y tiene razón para quejarse de encontrarse desprovisto cuando viene el tiempo de escasez? En verdad os digo, que no es la Naturaleza la imprevisora, sino el hombre que no sabe gobernarse.

706 – ¿Por bienes de la tierra sólo se debe entender los productos del suelo?

– El suelo es el origen primero de donde emanan todos los otros recursos, porque, en definitiva éstos no son más que una transformación de los productos del suelo. Por eso, es preciso entender por los bienes de la tierra todos aquellos de que el hombre puede disfrutar en este mundo.

707 – Con frecuencia faltan a ciertos individuos los medios de subsistencia, aun en medio de la abundancia que les rodea, ¿a qué se debe atribuir eso?

– Al egoísmo de los hombres, que no siempre hacen lo que deben; después, y es lo más frecuente, a ellos mismos. Buscad y encontraréis; estas palabras no quieren decir que basta mirar al suelo para encontrar lo que se desea, sino que ha de buscar con ardor y perseverancia, y no con pereza, sin desanimarse ante obstáculos que con mucha frecuencia no son más que medios de poner a prueba vuestra constancia, paciencia y firmeza, (534).

Si la civilización multiplica las necesidades, multiplica también las fuentes de trabajo y los medios de vivir; pero preciso es convenir en que, bajo este aspecto, mucho le resta aún por hacer. Cuando haya terminado su obra, nadie podrá decir que carece de lo necesario, a no ser por culpa suya. La infelicidad de muchos consiste en que van por un camino que no es el que le ha trazado la Naturaleza, y entonces es cuando les falta inteligencia para tener éxito. Para todos hay un lugar bajo el Sol, pero con la condición de que cada uno ocupe el suyo y no el de los otros. La Naturaleza no puede ser responsable de los vicios de la organización social y de las consecuencias de la ambición y del amor propio.

Sin embargo, se necesitaría ser ciego para no reconocer el progreso realizado bajo este aspecto entre los pueblos más adelantados. Gracias a los

laudables esfuerzos que la filantropía y las ciencias reunidas no cesan de hacer para el mejoramiento del estado material de los hombres, y a pesar del aumento incesante de la población, es atenuada la insuficiencia de la producción, en gran parte por lo menos, y los años más calamitosos no tienen comparación con los de otros tiempos. La higiene pública, ese elemento tan esencial de la fuerza y de la salud, desconocido de nuestros padres, es objeto de una solicitud esclarecida. El infortunio y el sufrimiento encuentran lugares de refugio. Por todas partes la Ciencia contribuye para aumentar el bienestar. ¿Quiere esto decir que se haya llegado a la perfección? ¡Oh! Ciertamente que no; pero lo que se ha hecho da la medida de lo que puede hacerse con perseverancia, si el hombre es bastante sabio para buscar su felicidad en las cosas positivas y graves, y no en utopías que le retrasan en vez de adelantarle.

708 – ¿No hay situaciones en las que los medios de existencia no dependen en modo alguno de la voluntad del hombre, y la privación de lo necesario, de lo más indispensable, es una consecuencia de la fuerza de las cosas?

– Es una prueba con frecuencia cruel que debe sufrir y a la cual sabía que estaría expuesto. Su mérito consiste en someterse a la voluntad de Dios, si su inteligencia no le ofrece medio alguno de librarse de los obstáculos. Si la muerte lo debe alcanzar, debe someterse a ella, sin murmurar y pensando que la hora de la verdadera liberación llegó y que la desesperación del último momento puede hacerle perder el fruto de su resignación.

709 – Los que en ciertas situaciones críticas, se han visto forzados a sacrificar a sus semejantes para alimentarse con ellos, ¿han cometido un crimen, y siendo así, es atenuado por la necesidad de vivir que les da el instinto de conservación?

– Ya he respondido, diciendo que lo más meritorio es soportar todas las pruebas de la vida con dolor y abnegación. Hay un homicidio y un crimen de lesa naturaleza, falta que debe ser doblemente castigada.

710 – En los mundos donde está más depurada la organización, ¿tienen necesidad de alimentación los seres vivientes?

– Sí, pero su alimentación está en relación con su naturaleza. Estos alimentos no serían bastante substanciosos para vuestros estómagos groseros, lo mismo que ellos no podrían digerir los vuestros.

GOCES DE LOS BIENES TERRESTRES

711 – ¿El uso de los bienes de la tierra es un derecho de todos los hombres?

– *Este derecho es consecuencia de la necesidad de vivir. Dios no puede haber impuesto un deber sin haber dado los medios de satisfacerlo.*

712 – ¿Con qué objeto ha dado Dios atractivos a los goces de los bienes materiales?

– *Para excitar al hombre al cumplimiento de su misión, y también para probarle por medio de la tentación.*

– ¿Cuál es el objetivo de esa tentación?

– *Desarrollar su razón que debe preservarle de los excesos.*

Si el hombre no fuese excitado al uso de los bienes de la tierra, más que por su utilidad, su indiferencia podría comprometer la armonía del Universo: Dios le ha dado el atractivo del placer que le solicita al cumplimiento de las miras de la Providencia. Pero por este mismo atractivo, Dios ha querido además probarle por la tentación que le arrastra al abuso, del cual su razón debe preservarle.

713 – ¿Los goces tienen límites fijados por la Naturaleza?

– *Sí, para indicaros el límite de lo necesario; pero con vuestros excesos llegáis a la saciedad y vosotros mismos os castigáis.*

714 – ¿Qué pensar del hombre que busca en los excesos de todas las clases un refinamiento de sus goces?

– *¡Pobre naturaleza, que debe compadecerse y no envidiarse, porque está muy cercana a la muerte!*

– ¿De la muerte física o de la muerte moral?

– *De ambas.*

El hombre que busca en los excesos de todas las clases un refinamiento de los goces, se hace inferior al animal, porque el animal sabe limitarse a la satisfacción de la necesidad. Abdica de la razón que Dios le ha dado por guía, y mientras mayores son sus excesos, mayor imperio da a su naturaleza animal sobre la espiritual. Las enfermedades, los achaques, la misma muerte, que es consecuencia de los abusos, son al mismo tiempo castigo de la transgresión de la ley de Dios.

LO NECESARIO Y LO SUPERFLUO

715 – ¿Cómo puede el hombre conocer el límite de lo necesario?

– *El sabio lo conoce por intuición, y muchos por experiencia adquirida a sus expensas.*

716 – ¿La Naturaleza no ha trazado límites a nuestras necesidades por medio de nuestra organización?

– *Sí, pero el hombre es insaciable. La Naturaleza ha trazado el límite de sus necesidades por medio de su organización, pero los vicios han alterado su constitución y creó para sí necesidades que no son reales.*

717 – ¿Qué debe pensarse de los que monopolizan los bienes terrestres para obtener lo superfluo en perjuicio de los que carecen de lo necesario?

– *Desconocen la ley de Dios y habrán de responder por las privaciones que hayan hecho sufrir.*

El límite de lo necesario y de lo superfluo nada tiene de absoluto. La civilización ha creado necesidades de que carece el salvaje, y los Espíritus que han dictado estos preceptos no pretenden que el hombre civilizado deba vivir como el salvaje. Todo es relativo y corresponde a la razón distinguir cada cosa. La civilización desarrolla el sentido moral y al mismo tiempo el sentimiento de caridad que induce a los hombres a prestarse mutuo apoyo. Los que viven a expensas de las privaciones de los otros, explotan en provecho suyo los beneficios de la civilización; no tienen de ésta más que un barniz, como hay personas que de la religión sólo tienen el antifaz.

PRIVACIONES VOLUNTARIAS. MORTIFICACIONES.

718 – ¿La ley de conservación obliga a proveer las necesidades del cuerpo?

– *Sí, pues sin fuerza y salud es imposible trabajar.*

719 – ¿Es censurable que el hombre busque el bienestar?

– *El bienestar es un deseo natural. Dios no prohíbe más que el abuso, porque el abuso es contrario a la conservación. No mira como un crimen que se busque el bienestar, si no es adquirido a expensas de otro, y si no contribuye a debilitar ni vuestras fuerzas morales, ni vuestras fuerzas físicas.*

720 – Las privaciones voluntarias con la mira de una expiación voluntaria también, ¿tienen algún mérito a los ojos de Dios?

– *Haced bien a los otros y tendréis más méritos.*

– ¿Hay privaciones voluntarias que son meritorias?

– *Sí, la privación de los placeres inútiles; porque desprende al hombre de la materia y eleva su alma. Lo meritorio es, resistir a la tentación que solicita a los excesos o al goce de las cosas inútiles; disminuir lo necesario para dar a los que no tienen bastante. Si la privación no es más que un vano simulacro, es una irrisión.*

721 – La vida de mortificaciones ascéticas ha sido practicada desde muy antiguo y en diferentes pueblos, ¿es meritoria bajo algún aspecto?

– *Preguntad a quien sirve y tendréis la respuesta. Si sólo sirve al que la practica y le impide hacer el bien, es egoísmo, cualquiera que sea su pretexto. La verdadera mortificación, según la caridad cristiana, consiste en privarse y en trabajar por los otros.*

722 – La abstención de ciertos alimentos, prescrita en diversos pueblos, ¿está fundada en la razón?

– *Todo aquello de que pueda alimentarse el hombre sin perjuicio de su salud, está permitido; pero los legisladores han podido prohibir ciertos alimentos con un fin útil y para dar más crédito a sus leyes, las han presentado como emanadas de Dios.*

723 – ¿La alimentación animal es contraria en el hombre a la ley natural?

– *En vuestra constitución física la carne alimenta a la carne, pues de otra manera el hombre se debilita. La ley de conservación da al hombre el deber de mantener sus fuerzas y su salud para cumplir con la ley del trabajo. Debe, pues, alimentarse según lo exija su organización.*

724 – ¿Es meritoria la abstención de la alimentación animal o de otra clase como expiación?

– *Si se priva por los otros, sí; pero Dios no puede fijarse en una mortificación cuando no existe en ella una privación seria y útil. Por eso, decimos que los que se privan sólo en apariencia, son hipócritas. (720).*

725 – ¿Qué pensar de las mutilaciones operadas en el cuerpo del hombre o de los animales?

– *¿A qué semejante pregunta? Por tanto, preguntad otra vez si una cosa es útil. Lo inútil no puede ser agradable a Dios y lo nocivo le es siempre desagradable; porque sabedlo bien, Dios no es sensible sino a los sentimientos que elevan el alma hasta él. Practicando su ley y no violándola, podréis sacudir vuestra materia terrestre.*

726 – Si los sufrimientos de este mundo nos elevan según el modo como los soportamos, ¿también nos elevan los que nos creamos voluntariamente?

– *Los únicos sufrimientos que elevan son los sufrimientos naturales, porque proceden de Dios. Los sufrimientos voluntarios para nada sirven cuando ningún bien reportan a los otros. ¿Crees que los que acortan su vida con rigores sobrehumanos, como los bonzos, los fakires y ciertos fanáticos de muchas sectas, adelantan en su camino? ¿Por qué no trabajan mejor en el bien de sus semejantes? Que vistan al indigente, que consuelen al que llora, que trabajen por el enfermo, que sufran privaciones para aliviar a los infelices, y entonces su vida será útil y agradable a Dios. Cuando en los sufrimientos voluntarios que se experimentan, no se mira más que a sí mismo, es egoísmo; cuando se sufre por los otros, es caridad. Tales son los preceptos de Cristo.*

727 – Si no se deben crear sufrimientos voluntarios, que no tienen utilidad alguna para los otros, ¿debemos procurar preservarnos de los que se prevén o amenazan?

– *El instinto de conservación ha sido dado a todos los seres contra los peligros y sufrimientos. Castigad vuestro espíritu y no vuestro cuerpo, mortificad vuestro orgullo, ahogad vuestro egoísmo semejante a una serpiente que os roe el corazón, y haréis más por vuestro adelanto que no con rigores que ya no son de este siglo.*

CAPÍTULO VI

V – LEY DE DESTRUCCIÓN

1. Destrucción necesaria y destrucción abusiva. –
2. Calamidades destructoras. – 3. Guerras. – 4. Homicidio. –
5. Crueldad. – 6. Duelo. – 7. Pena de muerte.

DESTRUCCIÓN NECESARIA Y
DESTRUCCIÓN ABUSIVA

728 – ¿La destrucción es una ley de la Naturaleza?

– *Es preciso que todo se destruya para que renazca y sea regenerado, porque lo que llamáis destrucción no es más que una transformación, cuyo objeto es la renovación y mejoramiento de los seres vivientes.*

– ¿El instinto de destrucción ha sido, pues, dado a los seres vivientes con miras providenciales?

– *Las criaturas de Dios son los instrumentos de los cuales él se sirve para lograr sus fines. Para nutrirse, los seres vivientes se destruyen entre sí, con el doble objeto de mantener el equilibrio en la reproducción, que pudiera llegar a ser excesiva, y de utilizar los restos de la envoltura exterior. Pero siempre es destruida únicamente la envoltura, envoltura que sólo es lo accesorio y no la parte esencial, pues éste es el principio inteligente indestructible, y que se elabora en las diferentes metamorfosis que sufre.*

729 – Si la destrucción es necesaria para la regeneración de los seres, ¿por qué la Naturaleza los rodea de medios de preservación y de conservación?

– *Para que la destrucción no tenga lugar antes del tiempo necesario. Toda destrucción anticipada estorba el desarrollo del principio inteligente, y por esto Dios ha dado a cada ser la necesidad de vivir y reproducirse.*

730 – Puesto que la muerte ha de conducirnos a mejor vida,

nos libra de los males de ésta, y puesto que en consecuencia es más de desear que de temer, ¿por qué el hombre le tiene un horror instintivo que se la hace temer?

– *Ya lo dijimos, el hombre debe tratar de prolongar su vida para cumplir su tarea. Por esto Dios le ha dado el instinto de conservación que le sostiene en las pruebas, y sin el cual se abandonaría a menudo al decaimiento. La voz secreta que le hace rechazar la muerte le dice que algo puede hacer aún por su adelantamiento. Cuando un peligro le amenaza, es una advertencia para que aproveche la moratoria que Dios le concede. ¡Pero el ingrato, agradece, con frecuencia, más a su estrella que a su Creador!*

731 – ¿Por qué junto a los medios de conservación, la Naturaleza ha colocado al mismo tiempo los agentes destructores?

– *Junto al mal el remedio. Ya lo dijimos, es para mantener el equilibrio y servir de contrapeso.*

732 – ¿La necesidad de destrucción es la misma en todos los mundos?

– *Es proporcional al estado más o menos material de los mundos, y cesa en un estado físico y moral más depurado. En los mundos más adelantados que el vuestro, las condiciones de existencia son otras.*

733 – ¿La necesidad de destrucción existirá siempre entre los hombres de la Tierra?

– *La necesidad de destrucción se debilita en el hombre a medida que el Espíritu se sobrepone a la materia, y por esto veis como al horror a la destrucción sigue el desarrollo intelectual y moral.*

734 – En su actual estado, ¿tiene el hombre derecho ilimitado de destrucción sobre los animales?

– *Este derecho está regulado por la necesidad de atender a su alimentación y seguridad. El abuso nunca ha sido un derecho.*

735 – ¿Qué ha de pensarse de la destrucción que traspasa los límites de las necesidades y de la seguridad, de la caza, por ejemplo, cuando no tiene otro objeto que el placer de destruir sin utilidad?

– *Predominio de la bestialidad sobre la naturaleza espiritual. Toda destrucción que traspasa los límites de la necesidad es una violación de la ley de Dios. Los animales no destruyen más que para*

satisfacer sus necesidades; pero el hombre, que tiene libre albedrío, destruye sin necesidad, y dará cuenta del abuso de la libertad que se le ha dado, porque cede entonces a los malos instintos.

736 – Los pueblos que llevan al extremo el escrúpulo relativo a la destrucción de los animales, ¿tienen un mérito particular?

– *Es un exceso de un sentimiento laudable en sí mismo, pero que llega a ser abusivo, y cuyo mérito queda neutralizado por abusos de otras muchas clases. Hay entre ellos más de miedo supersticioso que verdadera bondad.*

CALAMIDADES DESTRUCTORAS

737 – ¿Con qué objeto castiga Dios a la Humanidad con calamidades destructoras?

– *Para hacerla adelantar con más rapidez. ¿No hemos dicho que la destrucción es necesaria para la regeneración moral de los Espíritus, que adquieren en cada nueva existencia un nuevo grado de perfección? Es preciso ver el fin para apreciarle los resultados. Vosotros no los juzgáis más que desde vuestro punto de vista personal, y los llamáis calamidades a consecuencia del perjuicio que os ocasionan; pero estos trastornos son necesarios a veces para hacer que se establezca más prontamente un orden de cosas mejor, y en algunos años lo que hubiese exigido muchos siglos. (744).*

738 – ¿No podría emplear Dios otros medios que las calamidades destructoras para el mejoramiento de la Humanidad?

– *Sí, y los emplea cada día, puesto que ha dado a cada uno los medios de progresar con el conocimiento del bien y del mal. El hombre es quien no los aprovecha, y es preciso castigarle en su orgullo y hacerle sentir su debilidad.*

– Pero en esas calamidades sucumbe lo mismo el hombre de bien que el perverso, ¿es esto justo?

– *Durante la vida, el hombre lo relaciona todo con su cuerpo; pero, después de la muerte, piensa de otra forma y como ya dijimos: la vida del cuerpo es poca cosa. Un siglo de vuestro mundo es un relámpago en la eternidad. Por tanto, los sufrimientos que llamáis de algunos meses o de algunos días no son nada, apenas una enseñanza para vosotros que os servirá en el futuro. Los Espíritus, he aquí el*

mundo real, preexistentes y sobrevivientes a todo (85), son los hijos de Dios y el objeto de toda su solicitud; los cuerpos no son más que los trajes con que aquellos aparecen en el mundo. En las grandes calamidades que diezman a los hombres, ocurre como a un ejército que durante la guerra, ve sus vestidos gastados, rotos o perdidos. El general cuida más de sus soldados que de sus vestidos.

– Pero las víctimas de esas calamidades, ¿no dejan de ser víctimas?

– *Si se considera la vida por lo que es y lo poco que es con relación al infinito, se atribuiría menos importancia a ello. Esas víctimas hallarán en alguna otra existencia la completa compensación de sus sufrimientos, si saben soportarlos sin murmurar.*

Que llegue la muerte a consecuencia de una calamidad o por una causa ordinaria, no se puede escapar de ella cuando suena la hora de la partida: la única diferencia es que con eso, en el primer caso, parte a la vez un mayor número.

Si pudiésemos elevarnos con el pensamiento, de modo, que dominásemos la Humanidad y la abrazásemos en su conjunto, esas terribles calamidades no nos parecerían más que tempestades pasajeras en el destino del mundo.

739 – ¿Las calamidades destructoras tienen una utilidad, bajo el punto de vista físico, a pesar de los males que ocasionan?

– *Sí; pues a veces cambian el estado de una comarca; pero el bien que de ellas resulta no es apreciado con frecuencia más que por las generaciones futuras.*

740 – ¿No serán igualmente las calamidades pruebas morales para el hombre que lo someten a las más duras necesidades?

– *Las calamidades son pruebas que proporcionan al hombre la ocasión de ejercer su inteligencia, de probar su paciencia y resignación a la voluntad de Dios, y lo orientan para demostrar sus sentimientos de abnegación, de desinterés y de amor al prójimo, si no está dominado por el egoísmo.*

741 – ¿Es dado al hombre conjurar las calamidades que lo afligen?

– *Por una parte, sí; pero no como generalmente se piensa. Muchas calamidades son consecuencia de su imprevisión, y a medida que adquiere conocimientos y experiencia, puede conjurarlos, es decir, prevenirlos, si sabe buscar sus causas. Pero entre los males que afligen a la Humanidad, los hay generales que pertenecen a los designios de*

la Providencia, y cuyas repercusiones afectan más o menos a todos los individuos. A esto el hombre no puede oponer más que resignación a la voluntad de Dios, pero con frecuencia, aun estos mismos males son agravados por su negligencia.

Entre las calamidades destructoras, naturales e independientes del hombre, deben colocarse, en primer término, la peste, el hambre, las inundaciones, las intemperies fatales a la producción de la tierra. Pero en la ciencia, en los trabajos del arte, en el perfeccionamiento de la agricultura, en las amelgas y regadíos, y en el estudio de las condiciones higiénicas, ¿no ha encontrado el hombre los medios de neutralizar, o por lo menos de atenuar muchos desastres? Ciertas regiones en otros tiempos assoladas por terribles calamidades, ¿no están preservadas hoy? Por tanto, ¿qué no hará el hombre por su bienestar material cuando sepa aprovechar todos los recursos de su inteligencia y cuando a los cuidados de su conservación personal sepa unir el sentimiento de una verdadera caridad para con sus semejantes? (707).

GUERRAS

742 – ¿Qué causa arrastra al hombre a la guerra?

– *Predominio de la naturaleza animal sobre la naturaleza espiritual y satisfacción de las pasiones. En estado de barbarie, los pueblos no conocen otro derecho que el del más fuerte; por eso la guerra es su estado normal. A medida que el hombre progresa, se hace menos frecuente aquélla, porque le evita las causas, y cuando es necesaria, sabe aliarla a la humanidad.*

743 – ¿Desaparecerá algún día la guerra de la Tierra?

– *Sí, cuando los hombres comprendan la justicia y practiquen la ley de Dios; entonces serán hermanos todos los pueblos.*

744 – ¿Cuál ha sido el objeto de la Providencia, haciendo necesaria la guerra?

– *La libertad y el progreso.*

– *Si la guerra debe tener como efecto alcanzar la libertad, ¿a qué se debe que tenga con frecuencia por fin y resultado la dominación?*

– *Dominación momentánea para abatir a los pueblos, a fin de hacerlos llegar más pronto.*

745 – ¿Qué debemos pensar del que suscita la guerra en beneficio suyo?

– *Este es el verdadero culpable y le serán precisas muchas*

existencias para expiar todos los homicidios, de los cuales fue el causante; porque responderá de cada hombre cuya muerte haya causado por satisfacer su ambición.

HOMICIDIO

746 – ¿El homicidio es un crimen a los ojos de Dios?

– *Sí, un gran crimen; porque el que quita la vida a un semejante, corta una vida de expiación o de misión, y en esto consiste el mal.*

747 – ¿El homicidio tiene siempre el mismo grado de culpabilidad?

– *Ya lo hemos dicho: Dios es justo, y juzga más la intención que el hecho.*

748 – ¿Dios excusa el homicidio en caso de legítima defensa?

– *Sólo la necesidad puede excusarlo; pero, si se puede salvar la vida sin atentarse a la del agresor, debe hacerse.*

749 – ¿Es culpable el hombre por las muertes que causa durante la guerra?

– *No, cuando es obligado por la fuerza. Pero es culpable de las crueldades que comete, y le será tomada en cuenta su humanidad.*

750 – ¿Cuál es más culpable ante Dios, el parricida o el infanticida?

– *Ambos lo son igualmente; porque todo crimen es un crimen.*

751 – ¿Cómo se explica que entre ciertos pueblos ya adelantados bajo el punto de vista intelectual, sea una costumbre el infanticidio y esté consagrado por la legislación?

– *El desarrollo intelectual no conlleva a la necesidad del bien. El Espíritu, superior en inteligencia, puede ser malo. Es el que ha vivido mucho sin mejorarse: apenas sabe.*

CRUELDAD

752 – ¿Puede atribuirse el sentimiento de crueldad al instinto de destrucción?

– *Es el instinto de destrucción en lo que tiene de más malo;*

porque si la destrucción, algunas veces, es necesaria, no lo es nunca la crueldad, que siempre es resultado de una mala naturaleza.

753 – ¿Cómo se explica que la crueldad sea el carácter dominante de los pueblos primitivos?

– En los pueblos primitivos, como los llamas, la materia predomina sobre el Espíritu. Se entregan a los instintos animales, y como no tienen otras necesidades que las de la vida del cuerpo, sólo piensan en su conservación personal, y esto es lo que les hace generalmente crueles. Y además, los pueblos, cuyo desarrollo es imperfecto, están bajo el dominio de Espíritus igualmente imperfectos, que les son simpáticos, hasta que los pueblos más adelantados destruyen o amenguan esa influencia.

754 – ¿La crueldad no proviene de la ausencia del sentido moral?

– Di que el sentido moral no está desarrollado; pero no que está ausente, puesto que existe en principio en todos los hombres, y este sentido moral es el que más tarde los convierte en seres buenos y humanitarios. Existe, pues, en el salvaje; pero reside en él como el principio del perfume está en el germen de la flor, antes de que ésta se abra.

Todas las facultades existen en el hombre en estado rudimentario o latente, y se desarrollan según que las circunstancias les son más o menos favorables. El desenvolvimiento excesivo de las unas contiene o neutraliza el de las otras. La sobreexcitación de los instintos materiales ahoga, por decirlo así, el sentido moral, como el desarrollo de éste debilita poco a poco las facultades puramente animales.

755 – ¿A qué se debe que en el seno de la más adelantada civilización, se encuentren seres tan crueles a veces como los salvajes?

– Como en un árbol cargado de buen fruto se encuentran abortos. Son, si así lo quieres, salvajes que no tienen de la civilización sino el barniz, lobos perdidos en medio de las ovejas. Espíritus de un orden inferior y muy atrasados, pueden encarnarse entre hombres adelantados con la esperanza de progresar; pero, si la prueba es muy pesada, la naturaleza primitiva los domina

756 – ¿La sociedad de los hombres de bien estará libre algún día de esos seres malhechores?

– La Humanidad progresa. Esos hombres dominados por el instinto del mal, y que están dislocados entre las personas de bien, desaparecerán, poco a poco, como el grano malo es separado del

bueno, cuando éste es seleccionado; pero para renacer bajo otra envoltura, y como tendrán más experiencia, comprenderán mejor el mal y el bien. Tienes un ejemplo en las plantas y animales que el hombre tiene el arte de perfeccionar, y en los cuales desarrolla nuevas cualidades. Pues bien, el perfeccionamiento no es completo hasta después de muchas generaciones. Esta es la imagen de las diferentes existencias del hombre.

DUELO

757 – ¿El duelo puede considerarse como un caso de legítima defensa?

– No; es un homicidio y una costumbre absurda digna de bárbaros. Con una civilización más avanzada y más moral, el hombre comprenderá que el duelo es tan ridículo, como los combates que en otros tiempos se consideraban como el juicio de Dios.

758 – ¿El duelo puede ser considerado como un homicidio por parte de aquel que, conociendo su propia debilidad, está más o menos seguro de sucumbir?

– Es un suicidio.

– Y cuando son iguales las probabilidades, ¿es un homicidio o un suicidio?

– Lo uno y lo otro.

En todos los casos, aun en aquellos que son iguales las probabilidades, el duelista es culpable, primero porque atenta fríamente y de intento deliberado a la vida de su semejante, y después, porque expone su propia vida inútilmente y sin provecho para nadie.

759 – ¿Qué valor tiene lo que en materia de duelo se llama el punto de honor?

– Orgullo y vanidad; dos llagas de la Humanidad.

– ¿Pero no hay casos en que verdaderamente se encuentra comprometido el honor, y en los cuales sería una cobardía no aceptar el duelo?

– Eso depende de los usos y costumbres; cada país y cada siglo tienen un modo diferente de ver las cosas. Cuando los hombres sean mejores y estén más adelantados en moral, comprenderán que el

verdadero punto de honor está por encima de las pasiones terrestres y que no se reparan agravios matando o haciéndose matar.

Hay más grandeza y verdadero honor en confesarse culpable cuando se erró, o en perdonar cuando se tiene razón; y en todos los casos, en despreciar los insultos que no pueden alcanzarnos.

PENA DE MUERTE

760 – ¿La pena de muerte desaparecerá algún día de la legislación humana?

– La pena de muerte desaparecerá incontestablemente y su supresión marcará un progreso en la Humanidad. Cuando los hombres estén más ilustrados, la pena de muerte será completamente abolida en la Tierra y los hombres no tendrán necesidad de ser juzgados por los hombres. Hablo de una época que aún está bastante lejana de vosotros.

El progreso social deja sin duda mucho que desear aún; pero sería injusto con respecto a la sociedad moderna, sino se viese un progreso en las restricciones puestas a la pena de muerte en los pueblos más adelantados y en la naturaleza de los crímenes a los cuales se limita su aplicación. Si se comparan las garantías con las que la justicia, en esos mismos pueblos, se esfuerza en rodear al acusado, la humanidad con que le trata, aun cuando le considere culpable, con lo que se practicaba en tiempos que todavía no están muy lejos, no puede desconocerse el camino progresivo por el que marcha la Humanidad.

761 – La ley de conservación da al hombre el derecho de preservar su propia vida; ¿no usa de ese derecho cuando quita de la sociedad a un miembro peligroso?

– Hay otros medios de preservarse del peligro sin matarle. Es preciso, además, abrir al criminal la puerta del arrepentimiento y no cerrársela.

762 – Si la pena de muerte puede ser desterrada de las sociedades civilizadas, ¿no fue una necesidad en épocas menos adelantadas?

– Necesidad no es la palabra. El hombre cree siempre necesaria una cosa, cuando no encuentra nada mejor. A medida que se ilustra, comprende mejor lo que es justo o injusto y repudia los excesos cometidos en nombre de la justicia en tiempos de ignorancia.

763 – La restricción de casos en que se aplica la pena de muerte, ¿es un indicio de progreso en la civilización?

– ¿Puedes dudarle? ¿No se subleva tu espíritu, leyendo el relato de las carnicerías humanas, realizadas en otros tiempos en nombre de la justicia y con frecuencia en honor de la Divinidad, de las torturas que se imponían al condenado, y hasta al acusado para arrancarle, con exceso de sufrimientos, la confesión de un crimen que ha menudo no había cometido? ¡Pues bien! Si hubieses vivido en esos tiempos, todo eso lo hubieses encontrado muy natural y quizá como juez hubieras hecho lo mismo. Así es como lo que parecía justo en un tiempo, parece bárbaro en otro. Sólo las leyes divinas son eternas, las humanas cambian con el progreso y cambiarán aún hasta que estén en armonía con las leyes divinas.

764 – Jesús lo dijo: El que mató con espada morirá por espada. ¿No son estas palabras la consagración de la pena del talión y la muerte impuesta al homicida no es la aplicación de aquella pena?

– ¡Andad con cuidado! Porque os habéis equivocado acerca de estas palabras como sobre muchas otras. La pena del talión es la justicia de Dios y es él quien la aplica. Todos vosotros la soportáis a cada instante; porque sois castigados por donde habéis pecado en esta o en otra vida. El que ha hecho sufrir a sus semejantes, se encontrará en posición en que sufrirá lo mismo que ha hecho sufrir. Tal es el sentido de las palabras de Jesús; pero también os dijo: Perdonad a vuestros enemigos y os enseñó a pedir a Dios que os perdone vuestras ofensas como vosotros las habéis perdonado, es decir, en la misma proporción en que hayáis perdonado. Comprended bien esto.

765 – ¿Qué ha de pensarse de la pena de muerte infligida en nombre de Dios?

– Es tomar el lugar de Dios en la práctica de la justicia. Los que actúan así demuestran cuán lejos están de comprender a Dios y que tienen aún muchas cosas que expiar. La pena de muerte cuando es aplicada en nombre de Dios es un crimen, y los que la infligen igualmente serán acusados de homicidio.

CAPÍTULO VII

VI – LEY DE SOCIEDAD

1. Necesidad de la vida social. – 2. Vida de aislamiento.
Voto de silencio. – 3. Lazos de familia.

NECESIDAD DE LA VIDA SOCIAL

766 – ¿La vida social está en la Naturaleza?

– *Ciertamente. Dios ha hecho al hombre para vivir en sociedad. Dios no ha dado inútilmente la palabra y todas las otras facultades necesarias a la vida de relación.*

767 – ¿El aislamiento absoluto es contrario a la ley natural?

– *Sí, puesto que los hombres buscan por instinto la sociedad y puesto que todos deben concurrir al progreso ayudándose mutuamente.*

768 – El hombre al buscar la sociedad, ¿obedece únicamente a un sentimiento personal, o bien tiene ese sentimiento un fin providencial más general?

– *El hombre debe progresar. Sólo, no puede hacerlo porque no tiene todas las facultades y le es preciso el contacto de los otros hombres. En el aislamiento se embrutece y se debilita.*

Ningún hombre tiene facultades completas. Por medio de la unión social se completan los unos a los otros para asegurarse el bienestar y progresar. Por eso, necesitando unos a otros, han sido hechos para vivir en sociedad y no aislados.

VIDA DE AISLAMIENTO. VOTO DE SILENCIO.

769 – Se concibe que, como principio general, la vida social esté en la Naturaleza; pero, como todos los gustos están también en la Naturaleza, ¿por qué sería condenable el gusto por el aislamiento absoluto, si el hombre halla en él su satisfacción?

– *Satisfacción egoísta. También hay hombres que hallan placer en embriagarse; ¿tú los apruebas? Dios no puede tener como agradable una vida por la cual se condena a no ser útil a nadie.*

770 – ¿Qué se debe pensar de los hombres que viven en reclusión absoluta, para huir al contacto del mundo?

– *Doble egoísmo.*

– Pero si ese retiro tiene por objeto una expiación, imponiéndose una privación penosa, ¿no es meritorio?

– *Hacer más bien que lo que se ha hecho de mal, esa es la mejor expiación. Evitando un mal cae en otro, puesto que olvida la ley de amor y caridad.*

771 – ¿Qué pensar de los que se alejan del mundo para consagrarse al alivio de los sufridos?

– *Estos se elevan, humillándose. Tienen el doble mérito de colocarse por encima de los goces materiales y de hacer el bien para que se cumpla la ley del trabajo.*

– ¿Y los que buscan en el retiro la tranquilidad que requieren ciertos trabajos?

– *Este no es el retiro absoluto del egoísta. No se aíslan de la sociedad, puesto que trabajan por ella.*

772 – ¿Qué debe pensarse del voto de silencio prescrito por ciertas sectas, desde la más remota antigüedad?

– *Preguntad si es natural la palabra y para qué la ha dado Dios. Él condena el abuso y no el uso de las facultades que concedió. Entre tanto, el silencio es útil, porque en el silencio te concentras, tu Espíritu se hace más libre y puede entonces entrar en comunicación con nosotros. Pero, el voto de silencio es una estupidez. Es indudable que los que miran esas privaciones voluntarias como actos de virtud, tienen buena intención; pero se engañan, porque no comprenden bastante las verdaderas leyes de Dios.*

El voto de silencio absoluto, de la misma forma que el voto de aislamiento, priva al hombre de las relaciones sociales que pueden ofrecerle ocasión de hacer el bien y de cumplir la ley del progreso.

LAZOS DE FAMILIA

773 – ¿Por qué entre los animales, no se conocen entre sí padres e hijos, cuando éstos no necesitan los cuidados de aquéllos?

– *Los animales viven la vida material y no la moral. La ternura de la madre por sus pequeñuelos tiene como principio el instinto de conservación de los seres a quienes ha dado a luz. Cuando éstos pueden bastarse a sí mismos, su misión está cumplida y la Naturaleza no le exige más. Por esto los abandona para ocuparse con los recién nacidos.*

774 – Hay personas que del abandono de los animalitos por sus padres, infieren que en el hombre los lazos de la familia no son más que el resultado de las costumbres sociales y no una ley natural. ¿Qué debemos pensar de esto?

– *El hombre tiene diferente destino que los animales. ¿Por qué, pues, querer siempre identificarlo con ellos? En él hay algo más que necesidades físicas, hay la necesidad del progreso, al cual son necesarios los lazos sociales, y los de familia los estrechan. He aquí porque los lazos de familia son una ley natural. Dios ha querido que los hombres aprendiesen así a amarse como hermanos. (205)*

775 – ¿Qué resultado tendría para la sociedad la disolución de los lazos de familia?

– *Una recrudescencia del egoísmo.*

CAPÍTULO VIII

VII – LEY DEL PROGRESO

1. Estado natural. – 2. Marcha del progreso. –
3. Pueblos degenerados. – 4. Civilización. –
5. Progreso de la legislación humana. –
6. Influencia del Espiritismo en el progreso.

ESTADO NATURAL

776 – ¿Son una misma cosa el estado natural y la ley natural?

– *No; el estado natural es el estado primitivo. La civilización es incompatible con el estado natural, mientras que la ley natural contribuye al progreso de la Humanidad.*

El estado natural es la infancia de la Humanidad y el punto de partida de su desarrollo intelectual y moral. Siendo perfectible el hombre y llevando en sí el germen de su mejoramiento no está destinado a vivir perpetuamente en estado natural, como no está destinado a vivir perpetuamente en la infancia. El estado natural es transitorio y el hombre se libera por el progreso y la civilización. La ley natural por el contrario, rige a la Humanidad entera, y el hombre se perfecciona a medida que comprende y practica mejor esa ley.

777 – Teniendo el hombre menos necesidades en estado natural, no siente todas las tribulaciones que se crea en estado más adelantado; ¿qué debe pensarse de la opinión de los que miran ese estado como el de más perfecta felicidad en la Tierra?

– *¡Qué quieres que te diga! Es la felicidad del bruto, y hay personas que no comprenden otra. Eso es ser feliz a la manera de los animales. También los niños son más felices que los adultos.*

778 – ¿Puede el hombre retrogradar al estado natural?

– *No; el hombre debe progresar incesantemente y no puede retornar al estado de infancia. Si progresa, es porque Dios así lo quiere y creer que pueda retrogradar hacia su condición primitiva, sería negar la ley del progreso.*

MARCHA DEL PROGRESO

779 – ¿Posee el hombre en sí mismo la fuerza para progresar o el progreso es tan solo producto de una enseñanza?

– *El hombre se desarrolla naturalmente a sí mismo. Pero no todos progresan al mismo tiempo y de la misma forma. Entonces es cuando los más adelantados ayudan al progreso de los otros por medio del contacto social.*

780 – ¿El progreso moral sigue siempre al progreso intelectual?

– *Es su consecuencia, pero no siempre le sigue inmediatamente. (192 – 365)*

– ¿Cómo puede conducir el progreso intelectual al progreso moral?

– *Haciendo comprender el bien y el mal; el hombre puede entonces elegir. El desarrollo del libre albedrío sigue al de la inteligencia y aumenta la responsabilidad de los actos.*

– ¿A qué se debe entonces que los pueblos más ilustrados sean con frecuencia los más pervertidos?

– *El progreso completo es el objetivo, pero los pueblos, como los individuos no llegan a él más que paso a paso. Mientras no esté desarrollado en ellos el sentido moral, hasta pueden servirse de su inteligencia para hacer mal. La moral y la inteligencia son dos fuerzas que sólo a la larga se equilibran. (365 – 751)*

781 – ¿Es dado al hombre poder detener la marcha del progreso?

– *No; pero sí estorbarlo a veces.*

– ¿Qué debe pensarse de los hombres que intentan detener la marcha del progreso y hacer retrogradar a la Humanidad?

– *Pobres seres, a quienes Dios castigará. Serán arrastrados por la corriente que quieren detener.*

Siendo el progreso una condición de la naturaleza humana, no está al alcance de nadie oponerse a él. Es una **fuerza viva** que las malas leyes pueden retardar pero no ahogar. Cuando estas leyes son incompatibles con él, las arrastra con todos aquéllos que intentan mantenerlas, y así será hasta que el hombre haya puesto sus leyes en relación con la justicia divina, que quiere el bien para todos, y no leyes hechas por el fuerte en perjuicio del débil.

782 – ¿No hay hombres que entran el progreso de buena fe, creyendo favorecerlo, porque lo consideran desde su punto de vista y con frecuencia donde no está?

– *Piedrecita colocada bajo la rueda de un gran coche, que no le impide avanzar.*

783 – ¿El perfeccionamiento de la Humanidad sigue siempre una marcha progresiva y lenta?

– *Existe el progreso regular y lento que resulta de la fuerza de las cosas; pero cuando un pueblo no avanza bastante aprisa, Dios le suscita de vez en cuando una sacudida física o moral que lo transforma.*

El hombre no puede permanecer perpetuamente en la ignorancia, porque debe llegar al fin marcado por la Providencia. Se ilustra por la fuerza de las cosas. Las revoluciones morales, como las sociales, se infiltran poco a poco en las ideas y germinan durante siglos enteros y luego estallan de repente y hacen que se hunda el carcomido edificio del pasado, que no está ya en armonía con las nuevas necesidades y las aspiraciones nuevas.

Con frecuencia el hombre no percibe en esas conmociones más que la confusión y el desorden momentáneos que perjudican sus intereses materiales. Pero el que eleva su pensamiento por encima de la personalidad, admira los designios de la Providencia que del mal hace salir el bien. Es la tempestad y el huracán que sanean la atmósfera, después de haberla perturbado.

784 – La perversidad del hombre es muy grande, ¿y no parece que retrocede en vez de adelantar, por lo menos desde el punto de vista moral?

– *Te engañas. Observa bien el conjunto y verás como avanza, pues comprende mejor lo que es malo y cada día corrige los abusos. El exceso del mal es necesario para hacer comprender la necesidad del bien y de las reformas.*

785 – ¿Cuál es el mayor obstáculo al progreso?

– *El orgullo y el egoísmo. Quiero hablar del progreso moral, porque el progreso intelectual avanza siempre y a primera vista, parece dar a esos vicios una actividad redoblada, desarrollando la ambición y el amor a las riquezas que, a su vez excitan al hombre a las investigaciones que ilustran su Espíritu. Así es como todo se eslabona en el mundo moral y en el físico, y como del mismo mal puede surgir el bien. Pero ese estado de cosas es breve y cambiará a medida que el hombre comprenda mejor que, fuera del goce de los bienes, hay*

una dicha infinitamente más grande y duradera. (Véase Egoísmo, cap. XII).

Hay dos especies de progresos que se prestan mutuo apoyo y que, sin embargo, no caminan paralelos, tales son el progreso intelectual y el moral. El primero cuenta en los pueblos civilizados y en el siglo actual con todos los incentivos que pueden desearse y de aquí que haya logrado un desarrollo desconocido hasta nuestros días. Mucho falta para que el segundo esté a un mismo nivel, y si se comparan, no obstante, las costumbres sociales con las de algunos siglos atrás, sería preciso ser ciego para negar el progreso. ¿Por qué, pues, la marcha ascendente ha de detenerse antes respecto de la moral que de la inteligencia? ¿Por qué no ha de haber entre el siglo decimonoveno y el vigesimocuarto tanta diferencia, cómo entre el decimocuarto y el decimonoveno? Dudar de ello equivaldría a pretender que la Humanidad ha llegado al apogeo de la perfección, lo que sería absurdo, o que no es moralmente perfectible, lo que es desmentido por la experiencia.

PUEBLOS DEGENERADOS

786 – La historia nos muestra una multitud de pueblos, que después de los sacudimientos que los agitaron, cayeron en la barbarie. ¿Dónde está en este caso el progreso?

– *Cuando amenaza ruina tu casa, la derribas para reconstruir una más sólida y más cómoda; pero hasta que esté terminada, todo es turbación y confusión en tu morada.*

Comprende también esto: eras pobre y habitabas en una choza, llegas a rico y la abandonas para habitar en un palacio. Entonces un pobre diablo como eras tú, ocupa tu choza de lo que está muy contento, porque antes no tenía albergue. ¡Pues bien! Aprende pues, que los Espíritus que están encarnados en ese pueblo degenerado no son los que lo formaban en los tiempos de su esplendor. Los de entonces, que adelantaron, han ido a ocupar habitaciones más perfectas y han progresado, mientras que otros menos adelantados han ocupado su puesto que también abandonarán a su vez.

787 – ¿No hay razas que por su naturaleza son rebeldes al progreso?

– *Sí, pero cada día se aniquilan, corporalmente.*

– ¿Cuál será la suerte futura de las almas que animan esas razas?

– *Como todas las otras alcanzarán la perfección, pasando por otras existencias. Dios no deshereda a nadie.*

– ¿Así, pues, los hombres más civilizados han sido salvajes y antropófagos?

– *Tú mismo lo has sido más de una vez, antes de ser lo que eres.*

788 – Los pueblos son individualidades colectivas que, como los individuos, pasan por la infancia, la madurez y la decrepitud. Esta verdad constatada por la Historia, ¿no puede hacer pensar que los pueblos más adelantados de este siglo tendrán su decadencia y su fin, como los de la antigüedad?

– *Los pueblos que sólo viven la vida del cuerpo, aquellos cuya grandeza no está fundada sino en la fuerza y en la extensión, nacen, crecen y mueren, porque la fuerza de un pueblo se agota como la de un hombre. Aquellos cuyas leyes egoístas pugnan con el progreso de las luces y la caridad, mueren porque la luz mata las tinieblas y la caridad mata el egoísmo. Pero existe para los pueblos, como para los individuos, la vida del alma y aquellos cuyas leyes se armonizan con las leyes eternas del Creador, vivirán y serán la luz de los otros pueblos.*

789 – ¿El progreso unirá un día a todos los pueblos de la Tierra en una sola nación?

– *En una sola nación no, eso es imposible, porque de la diversidad de climas nacen costumbres y necesidades diferentes, que constituyen las nacionalidades. Por eso, le serán siempre precisas leyes apropiadas a sus costumbres y necesidades. Pero la caridad no reconoce latitudes y no establece distinciones entre los hombres por su color. Cuando la ley de Dios sea en todas partes la base de la ley humana, los pueblos practicarán entre sí la caridad, como los individuos de hombre a hombre. Entonces vivirán felices y en paz, porque nadie procurará practicar la injusticia con su vecino, ni vivir a sus expensas.*

La Humanidad progresa por medio de los individuos que se perfeccionan, poco a poco, y se ilustran. Entonces cuando estos últimos son mayores en número, se hacen superiores y arrastran en pos de sí a los otros. De tiempo en tiempo, surgen entre ellos hombres de genio que dan el impulso y luego vienen otros revestidos de autoridad, instrumentos de Dios, que, en algunos años, la hacen avanzar algunos siglos. El progreso de los pueblos hace resaltar la justicia de la reencarnación. Los hombres de bien hacen loables esfuerzos para hacer avanzar una nación moral e intelectualmente y así la nación transformada será más feliz, tanto en este mundo como en el otro. Pero durante su marcha lenta a través de

los siglos, mueren cada día millares de individuos. ¿Cuál es la suerte de todos los que sucumben en el trayecto? ¿Su inferioridad relativa los priva de la felicidad reservada a los últimos que han llegado? ¿O bien su felicidad es relativa? La justicia divina no consagraría tamaña injusticia. Por medio de la pluralidad de existencias, el derecho a la felicidad es el mismo para todos, porque nadie es desheredado del progreso. Pudiendo volver en tiempo de la civilización, los que vivieron en tiempos de la barbarie, en el mismo pueblo o en otro, resulta que todos disfrutan de la marcha ascendente. Pero el sistema de la unidad de existencias ofrece en este punto otra dificultad. Por este sistema, el alma es creada en el instante del nacimiento, y por lo tanto, si un hombre está más adelantado que otro, es porque Dios le crea un alma adelantada. ¿Por qué este favor? ¿Qué mérito tiene, el que no ha vivido más que otro, menos acaso, para estar dotado de un alma superior? Pero no es ésta la principal dificultad. En mil años una nación pasa de la barbarie a la civilización. Si los hombres viviesen mil años, se concibe que durante este intervalo, hubiesen tenido tiempo de progresar; pero cada día mueren a todas las edades y se renuevan sin cesar, de tal modo, que cada día aparecen y desaparecen hombres. Al cabo de los mil años, no queda vestigio de los antiguos habitantes y la nación bárbara que era, se ha trocado civilizada; ¿qué progresó? ¿Los individuos otrora bárbaros? Pero ellos están muertos desde hace mucho tiempo. ¿Los recién llegados? Pero, si sus almas son creadas en el instante de su nacimiento, no existían en los tiempos de la barbarie y entonces se hace preciso admitir que **los esfuerzos que se hacen para civilizar un pueblo tienen el poder, no de mejorar almas imperfectas, sino de hacer que Dios cree almas más perfectas.**

Comparemos esta teoría del progreso con la dada por los Espíritus. Las almas llegadas en tiempos de civilización han tenido su infancia como todas las otras, pero **han vivido** ya y han llegado adelantadas a consecuencia de un progreso anterior. Vienen atraídas por un medio que les es simpático y que está en relación con su estado actual, de modo que los cuidados empleados en la civilización de un pueblo no producen el efecto de hacer crear para el futuro almas más perfectas, sino el de atraer a las que ya han progresado, bien hayan vivido en el mismo pueblo en sus tiempos de barbarie, bien vengan de otra parte. También está aquí la clave del progreso de la Humanidad entera. Cuando todos los pueblos estén a un mismo nivel respecto del sentimiento del bien, la Tierra será el punto de encuentro de buenos Espíritus únicamente, que vivirán entre sí en unión fraternal y encontrándose repelidos los malos y fuera de su esfera, irán a buscar en mundos inferiores el centro que les conviene, hasta que sean dignos de volver a nuestro medio transformados ya. También es consecuencia de la teoría vulgar, que los trabajos de mejoramiento social sólo son provechosos a las generaciones presentes y futuras, siendo nulo su resultado para las pasadas, que cometieron el error de venir, demasiado pronto y que son lo que pueden ser, cargadas como están de sus actos de barbarie. Según la doctrina de los Espíritus, los progresos ulteriores son igualmente provechosos a estas últimas generaciones, que reviven en condiciones mejores y pueden así perfeccionarse en el seno de la civilización. (222)

CIVILIZACIÓN

790 – ¿Es un progreso la civilización o, según algunos filósofos, una decadencia de la Humanidad?

– *Progreso incompleto. El hombre no pasa de súbito de la infancia a la edad madura.*

– ¿Es racional condenar la civilización?

– *Condenad más bien a los que abusan de ella, y no la obra de Dios.*

791 – ¿La civilización llegará a depurarse un día, hasta que desaparezcan los males que haya producido?

– *Sí; cuando la moralidad esté tan desarrollada como la inteligencia. El fruto no puede aparecer antes que la flor.*

792 – ¿Por qué la civilización no realiza inmediatamente todo el bien que podría producir?

– *Porque los hombres no están aún prestos, ni dispuestos a recibir ese bien.*

– ¿No será también porque, creando nuevas necesidades sobreexcita nuevas pasiones?

– *Sí, y porque todas las facultades del Espíritu no progresan a un mismo tiempo. Todo requiere tiempo. No podéis esperar frutos perfectos de una civilización incompleta. (751 – 780)*

793 – ¿Por qué señales se puede reconocer a una civilización completa?

– *La reconoceréis en el desarrollo moral. Os creéis muy adelantados, porque habéis hecho grandes descubrimientos e invenciones maravillosas y estáis mejor alojados y vestidos que los salvajes. Sin embargo, no tendréis verdadero derecho a llamaros civilizados, hasta que no hayáis desterrado de vuestra sociedad los vicios que la deshonran y podáis vivir entre vosotros como hermanos, practicando la caridad cristiana. Hasta entonces no seréis más que pueblos ilustrados y no habréis recorrido más que la primera fase de la civilización.*

La civilización tiene sus grados como todas las cosas. Una civilización incompleta es un estado de transición que engendra males especiales, desconocidos en el estado primitivo; pero no deja de constituir un progreso natural,

necesario, que lleva en sí el remedio al mal que produce. A medida que la civilización se perfecciona, hace cesar algunos de los males que engendró y esos males desaparecerán con el progreso moral.

De dos pueblos llegados a la cima de la escala social, sólo puede llamarse más civilizado, en la verdadera acepción del término, en el que se encuentre menos egoísmo, codicia y orgullo; donde los hábitos sean más intelectuales y morales que materiales; donde la inteligencia pueda desarrollarse con más libertad; donde haya más bondad, buena fe, benevolencia y generosidad recíprocas; donde están menos arraigados los prejuicios de casta y nacimiento, porque esos prejuicios son incompatibles con el verdadero amor al prójimo; donde las leyes no consagren ningún privilegio y sean las mismas para el último, como para el primero; donde la justicia se ejerza con menos parcialidad; donde el débil encuentre siempre apoyo contra el fuerte; donde la vida del hombre, sus creencias y sus opiniones sean mejor respetadas; donde haya menos infelices y en fin, donde todos los hombres de buena voluntad estén siempre seguros de que no les faltará lo necesario.

PROGRESO DE LA LEGISLACIÓN HUMANA

794 – ¿Podría estar regida la sociedad sólo por las leyes naturales, sin el concurso de las leyes humanas?

– *Podría estarlo si los hombres las comprendiesen bien, y serían suficientes si hubiese voluntad de practicarlas. Pero la sociedad tiene sus exigencias y precisa de leyes particulares.*

795 – ¿Cuál es la causa de la inestabilidad de las leyes humanas?

– *En los tiempos de barbarie son los más fuertes los que hacen las leyes y las hacen para su provecho. Ha sido preciso modificarlas a medida que los hombres fueron comprendiendo mejor la justicia. Las leyes humanas son más estables, a medida que se aproximan a la verdadera justicia, es decir, a medida que son hechas en provecho de todos y se identifican con la ley natural.*

La civilización ha creado nuevas necesidades para el hombre y estas necesidades están relacionadas con la posición social que se ha labrado. Hay que arreglar los derechos y deberes de esa posición por las leyes humanas. Pero bajo la influencia de sus pasiones, con frecuencia, crean derechos y deberes imaginarios que condenan la ley natural y que los pueblos borran de sus códigos, a medida que progresan. La ley natural es inmutable y la misma para todos; la ley humana es variable y progresiva. Tan sólo ella ha podido consagrar en la infancia de las sociedades, el derecho del más fuerte.

796 – La severidad de las leyes penales, ¿no es una necesidad, en el estado actual de la sociedad?

– *Una sociedad depravada ciertamente necesita leyes más*

severas. Infelizmente esas leyes se dirigen más a castigar el mal hecho ya, que a secar la fuente de ese mal. Sólo la educación puede reformar a los hombres y entonces no se necesitarán leyes tan rigurosas.

797 – ¿Cómo podrá ser llevado el hombre a la reforma de sus leyes?

– *Eso viene naturalmente por la fuerza de las cosas y la influencia de las personas de bien que lo conducen por el camino del progreso. Muchas ha reformado ya y aun reformará muchas otras. ¡Espera!*

INFLUENCIA DEL ESPIRITISMO EN EL PROGRESO

798 – ¿Llegará a ser el Espiritismo una creencia popular o quedará circunscripto a algunas personas?

– *Ciertamente llegará a ser una creencia popular, y marcará una nueva era en la historia de la Humanidad; porque está en la Naturaleza y porque ha llegado el tiempo en que debe ocupar su lugar entre los conocimientos humanos. Sin embargo, habrán de sostenerse grandes luchas, más contra los intereses que contra la convicción, porque no es necesario disimular que hay gente interesada en combatirlo, unos por amor propio, otros por causas enteramente materiales. Pero hallándose cada día más aislados los contradictores, serán forzados a pensar como todo el mundo, so pena de ponerse en ridículo.*

Las ideas no se transforman sino con el tiempo, jamás súbitamente. Se debilitan de generación en generación y acaban por desaparecer, poco a poco, con los que las profesaron y que son reemplazados por otros individuos imbuidos de nuevos principios, como ocurre con las ideas políticas. Recordad el paganismo, ciertamente no existen hoy personas que profesen las ideas religiosas de aquellos tiempos, y no obstante, muchos siglos después del advenimiento del Cristianismo se encontraban aún vestigios de ellas que sólo la completa renovación de las razas puede borrar. Lo mismo ocurrirá con el Espiritismo. Ha progresado mucho, pero aún habrá por espacio de dos o tres generaciones un resto de incredulidad, que sólo disipará el tiempo. Como quiera que sea, su marcha será más rápida que la del Cristianismo; pues, es el Cristianismo el que le abre los caminos y sobre el que se apoya. El Cristianismo tenía que destruir; el Espiritismo sólo tiene que edificar.

799 – ¿De qué manera puede contribuir el Espiritismo al progreso?

– *Destruyendo el materialismo, que es una de las plagas de la sociedad y haciendo comprender a los hombres donde está su*

verdadero interés. No estando la vida futura velada por la duda, el hombre comprenderá mejor que puede asegurar su futuro por medio del presente. Destruyendo los prejuicios de secta, de castas y de colores, enseñará a los hombres la gran solidaridad que ha de unirlos como hermanos.

800 – ¿No es de temer que el Espiritismo no pueda triunfar de la negligencia de los hombres y de su apego a las cosas materiales?

– Sería conocer muy poco a los hombres si se pensase que una causa cualquiera puede transformarlos como por encanto. Las ideas se modifican poco a poco según los individuos y se necesitan generaciones para borrar completamente los vestigios de los hábitos antiguos. La transformación sólo puede operarse con el tiempo, gradualmente y poco a poco. A cada generación se disipa una parte del velo; el Espiritismo viene a rasgarlo completamente. Pero, mientras llega este caso, aunque no produjese otro efecto respecto de un hombre que el de corregirle uno solo de sus defectos, sería un paso que le habría hecho dar y por lo mismo un gran bien; porque este primer paso le hará más fáciles los restantes.

801 – ¿Por qué los Espíritus no enseñaron en todos los tiempos lo que enseñan hoy?

– Vosotros no enseñáis a los niños lo que a los adultos, ni dais al recién nacido un alimento que no podría digerir; cada cosa a su tiempo. Han enseñado muchas cosas que los hombres no comprendieron o desnaturalizaron, pero que pueden comprender actualmente. Por medio de su enseñanza, incompleta aún, preparan el terreno para recibir la simiente que va a fructificar hoy.

802 – Puesto que el Espiritismo ha de señalar un progreso en la humanidad, ¿por qué los Espíritus no apresuran ese progreso por medio de manifestaciones tan generales y tan patentes, que produjesen pleno convencimiento en los más incrédulos?

– Quisierais milagros; pero Dios los esparce a manos llenas ante vosotros y aún tenéis hombres que reniegan de él. ¿El mismo Cristo convenció a sus contemporáneos con los prodigios que hizo? ¿No veis hombres que niegan los hechos más patentes que ocurren en su presencia? ¿No los tenéis que dicen que no creerían, aunque viesen? No, no es por medio de prodigios que Dios quiere conducir a los hombres; en su bondad, quiere dejarles el mérito de que se convenzan por la razón.

CAPÍTULO IX

VIII – LEY DE IGUALDAD

1. Igualdad natural. – 2. Desigualdad de aptitudes. – 3. Desigualdades sociales. – 4. Desigualdad de riquezas. – 5. Pruebas de la riqueza y de la miseria. – 6. Igualdad de los derechos del hombre y de la mujer. – 7. Igualdad ante la tumba.

IGUALDAD NATURAL

803 – ¿Todos los hombres son iguales ante Dios?

– Sí; todos tienden a un mismo fin, y Dios ha hecho sus leyes para todos. Con frecuencia, decís: El sol sale para todos. Con eso decís una verdad más grande y general de lo que creéis.

Todos los hombres están sometidos a las mismas leyes de la Naturaleza. Todos nacen con la misma debilidad y están sujetos a los mismos dolores, y el cuerpo del rico se destruye lo mismo que el del pobre. Por tanto, Dios no ha dado, a ningún hombre, superioridad natural, ni por su nacimiento, ni por su muerte. Ante él, todos son iguales.

DESIGUALDAD DE APTITUDES

804 – ¿Por qué no ha dado Dios a todos los hombres las mismas aptitudes?

– Dios ha creado a todos los Espíritus iguales; pero cada uno de ellos ha vivido más o menos tiempo y por consiguiente mayor o menor experiencia. La diferencia proviene de su grado de experiencia y de su voluntad que es el libre albedrío: de aquí que unos se perfeccionen más rápidamente, lo cual les da aptitudes diversas. La variedad de aptitudes es necesaria, a fin de que cada uno pueda concurrir a los objetivos de la Providencia, en el límite del desarrollo de sus fuerzas físicas e intelectuales: lo que no hace uno lo hace otro. Y así es como cada uno tiene su papel útil. Además, siendo los mundos solidarios unos con los otros, es preciso que los habitantes de los

mundos superiores – y que en su mayor parte fueron creados antes que el vuestro –, vengan a habitar a éste para daros el ejemplo. (361)

805 – Al pasar de un mundo superior a otro inferior, ¿conserva el Espíritu la integridad de las facultades adquiridas?

– *Sí, ya lo hemos dicho; el Espíritu que ha progresado no retrocede. Puede elegir en estado de Espíritu una envoltura más pesada, o una posición más precaria que la que tenga; pero todo ello para que le sirva de enseñanza y le ayude a progresar. (180)*

Así, pues, la diversidad de actitudes del hombre no resulta de la naturaleza íntima de su creación, sino del grado de perfeccionamiento a que han llegado los Espíritus encarnados en él. Por lo tanto, Dios no ha creado la desigualdad de facultades: pero ha permitido que los diferentes grados de desarrollo estuviesen en contacto, a fin de que los más adelantados pudiesen favorecer el progreso de los más atrasados, y también a fin de que los hombres, necesitándose, unos a otros, comprendiesen la ley de caridad que ha de unirlos.

DESIGUALDADES SOCIALES

806 – ¿La desigualdad de condiciones sociales es una ley natural?

– *No; es obra del hombre y no de Dios.*

– ¿Esta desigualdad desaparecerá algún día?

– *Sólo las leyes de Dios son eternas. ¿No ves como cada día disminuye poco a poco? Esa desigualdad desaparecerá junto con el predominio del orgullo y del egoísmo y no subsistirá más que la desigualdad de mérito. Día vendrá en que los miembros de la gran familia de los hijos de Dios no se evaluarán por la sangre más o menos pura. Sólo el Espíritu es más o menos puro y esto no depende de la posición social.*

807 – ¿Qué debe pensarse de los que abusan de la superioridad de su posición social, para oprimir, en provecho suyo, al débil?

– *Merecen ser anatematizados. ¡Hay de ellos! Serán oprimidos a su vez, y renacerán en una existencia en que sufrirán todo lo que han hecho sufrir. (684)*

DESIGUALDAD DE LAS RIQUEZAS

808 – ¿La desigualdad de riquezas no tiene su origen en la

desigualdad de facultades, que da a unos más medios de adquirir que a otros?

– *Sí, y no. ¿Qué me dices de la astucia y del robo?*

– Por tanto, la riqueza hereditaria, ¿no es fruto de las malas pasiones?

– *¿Qué sabes tú? Remóntate hasta su origen y verás si siempre es puro. ¿Sabes si en su principio no fue fruto de una expoliación o de una injusticia? Pero sin hablar del origen, que puede ser malo, ¿crees que la codicia del bien, aun del mejor adquirido, los deseos secretos que se conciben de poseerlo cuanto antes, son sentimientos laudables? Esto es lo que Dios juzga, y te aseguro que su juicio es más severo que el de los hombres.*

809 – Si una fortuna ha sido mal adquirida en su origen, ¿los que más tarde la heredan son responsables?

– *Es indudable que no lo son del mal que otros hicieron, tanto más cuanto pueden ignorarlo; pero haz de saber que con mucha frecuencia no le sobreviene la fortuna al hombre, más que para ofrecerle la ocasión de reparar una injusticia. ¡Dichoso él, si así lo comprende! Y si lo hace en nombre de aquel que la ha cometido, a ambos se les tendrá en cuenta la reparación; porque con frecuencia este último es quien la provoca.*

810 – Sin apartarse de la legalidad. Uno puede disponer de sus bienes de un modo más o menos equitativo. ¿Después de la muerte se es responsable por las disposiciones que se han hecho?

– *Cada acción produce sus frutos; los de las buenas son dulces y siempre amargos los de las otras. Siempre, entended bien eso.*

811 – ¿Es posible la igualdad absoluta de las riquezas, y ha existido en alguna ocasión?

– *No, no es posible. La diversidad de facultades y caracteres se opone a ella.*

– Hay, sin embargo, hombres que creen que este es el remedio de los males de la sociedad. ¿Qué pensáis sobre el particular?

– *Esos tales son sistemáticos o ambiciosos celosos y no comprenden que la igualdad que sueñan sería muy pronto destruida por la fuerza de las cosas. Combatid el egoísmo, que es vuestra plaga social, y no busquéis quimeras.*

812 – Si la igualdad de riquezas no es posible, ¿sucede lo mismo con el bienestar?

– *No; pero el bienestar es relativo y cada cual podría disfrutar de él, si os entendiéis; porque el verdadero bienestar consiste en el empleo del tiempo a gusto de cada uno y no en trabajos que no son de su agrado. Como cada uno tiene aptitudes diferentes, ningún trabajo útil se quedaría por hacer. El equilibrio existe en todo, es el hombre quien quiere alterarlo.*

– ¿Es posible que los hombres se entiendan?

– *Los hombres se entenderán cuando practiquen la ley de justicia.*

813 – Hay personas que caen en la privación y en la miseria por culpa suya. ¿No puede ser responsable de ello la sociedad?

– *Sí. Ya lo hemos dicho: ella es con frecuencia la primera responsable de esas faltas. ¿Acaso no debe velar por su educación moral? A menudo la mala educación es la que ha falseado el juicio, en vez de ahogar las tendencias perniciosas. (685)*

PRUEBAS DE LA RIQUEZA Y DE LA MISERIA

814 – ¿Por qué ha dado Dios a unos las riquezas y el poder y a otros la miseria?

– *Para probar a cada uno de un modo diferente. Además, ya sabéis que los mismos Espíritus son los que han elegido esas pruebas, en las cuales sucumben con frecuencia.*

815 – ¿Cuál de las dos pruebas es más terrible para el hombre, la de la miseria o la de la fortuna?

– *Tanto lo es una como la otra. La miseria provoca la murmuración contra la Providencia, y la riqueza excita a todos los excesos.*

816 – Si al rico le rodean más tentaciones, ¿no tiene también mayores medios de hacer el bien?

– *Justamente es lo que no siempre hace. Se convierte en egoísta, orgulloso e insaciable. Sus necesidades aumentan con su fortuna, y nunca cree tener bastante para sí sólo.*

La posición elevada en este mundo y la autoridad sobre sus semejantes

son pruebas tan grandes y tan difíciles como la miseria: porque, cuanto más rico y poderoso es un hombre, **más obligaciones tiene que cumplir**, y mayores son los medios de hacer el bien y mal. Dios prueba al pobre por medio de la resignación y al rico por el uso que da a sus bienes y a su poder.

La riqueza y el poder engendran todas las pasiones, que nos apegan a la materia y nos alejan de la perfección espiritual. Por esto dijo Jesús: “En verdad os digo, es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos.” (266)

IGUALDAD DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DE LA MUJER

817 – ¿El hombre y la mujer son iguales ante Dios y tienen los mismos derechos?

– *¿No ha dado Dios a ambos la inteligencia del bien y del mal y la facultad de progresar?*

818 – ¿De dónde se origina la inferioridad moral de la mujer en ciertos países?

– *Del imperio injusto y cruel que el hombre tomó sobre ella. Es el resultado de las instituciones sociales y del abuso de fuerza respecto a la debilidad. Entre hombres poco avanzados moralmente, la fuerza es el derecho.*

819 – ¿Con qué objeto la mujer es más débil físicamente que el hombre?

– *Para señalarle funciones particulares. El hombre es para los trabajos rudos, como más fuerte que es; la mujer para los trabajos ligeros y ambos para ayudarse mutuamente a pasar las pruebas de una vida llena de amarguras.*

820 – ¿La debilidad física de la mujer no la coloca naturalmente bajo la dependencia del hombre?

– *Dios ha dotado a unos de fuerza para que protejan al débil y no para servirse de él.*

Dios conformó la organización de cada ser a las funciones que debe cumplir. Si ha dado a la mujer menos fuerza física, la ha dotado al mismo tiempo de mayor sensibilidad, en relación con la delicadeza de las funciones maternas y con la debilidad de los seres confiados a sus cuidados.

821 – Las funciones a que está destinada la mujer por la Naturaleza, ¿tienen tanta importancia como las reservadas al hombre?

– *Sí, y mayores; ella es quien le da las primeras nociones de la vida.*

822 – Siendo iguales los hombres ante la ley de Dios, ¿deben serlo así mismo ante la de los hombres?

– *Este es el primer principio de la justicia: No hagáis a los otros lo que no quisierais que se os hiciese.*

– Según esto, una legislación para ser perfectamente justa, ¿debe consagrar la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer?

– *De derechos, sí; de funciones, no. Es preciso que cada uno esté colocado en su lugar. Que el hombre se ocupe de lo exterior y la mujer de lo interior, cada cual según su aptitud. Para ser equitativa la ley humana, debe consagrar la igualdad de derechos entre la mujer y el hombre, y todo privilegio concedido al uno o a la otra es contrario a la justicia. La emancipación de la mujer sigue el progreso de la civilización. Su sujeción camina con la barbarie. Por otra parte, los sexos sólo existen por la organización física, puesto que los Espíritus pueden tomar uno u otro, no habiendo diferencia entre ellos, bajo este aspecto, por consiguiente, deben gozar de los mismos derechos.*

IGUALDAD ANTE LA TUMBA

823 – ¿De dónde procede el deseo de perpetuar su memoria con monumentos fúnebres?

– *Último acto de orgullo.*

– Pero la suntuosidad de los monumentos fúnebres, ¿no se debe con frecuencia más a los parientes, que quieren honrar la memoria del difunto, que al mismo difunto?

– *Orgullo de los parientes que quieren glorificarse a sí mismos. ¡Oh!, No siempre se hacen esas demostraciones por consideración al muerto, sino por amor propio y por consideración al mundo y para hacer alarde de riquezas. ¿Crees que el recuerdo de un ser querido sea menos duradero en el corazón de un pobre, porque no puede depositar más que una flor en la tumba? ¿Crees que el mármol salva del olvido al que ha sido inútil en la Tierra?*

824 – ¿Censuráis de un modo absoluto la pompa de los funerales?

– *No; cuando se honra la memoria de un hombre de bien, es justa y ejemplar.*

La tumba es el lugar de encuentro de todos los hombres. Allí terminan implacablemente todas las distinciones humanas. En vano quiere el rico perpetuar su memoria con fastuosos monumentos. El tiempo los destruirá como al cuerpo, pues así lo quiere la Naturaleza. El recuerdo de sus buenas y de sus malas acciones será menos perecedero que su tumba. La pompa de sus funerales no le lavará sus torpezas, ni le hará ascender un escalón en la jerarquía. (320 y siguientes)

CAPÍTULO X

IX – LEY DE LIBERTAD

1. Libertad natural. – 2. Esclavitud. – 3. Libertad de pensar. –
4. Libertad de conciencia. – 5. Libre albedrío. – 6. Fatalidad. –
7. Conocimiento del futuro. – 8. Resumen teórico de la motivación de las acciones del hombre.

LIBERTAD NATURAL

825 – ¿Hay posiciones en el mundo en que el hombre pueda vanagloriarse de gozar de una libertad absoluta?

– *No; porque todos os necesitáis unos a otros, así los grandes como los pequeños.*

826 – ¿Cuál sería la condición en que el hombre podría gozar de libertad absoluta?

– *El ermitaño en el desierto. Desde el momento en que se reúnen dos hombres, tienen derechos que respetar y no tienen, por consiguiente, libertad absoluta.*

827 – La obligación de respetar los derechos ajenos, ¿quita al hombre el derecho de pertenecerse a sí mismo?

– *De ningún modo, pues es un derecho que procede de la Naturaleza.*

828 – ¿Cómo pueden conciliarse las opiniones liberales de ciertos hombres con el despotismo que con frecuencia ellos mismos ejercen en su casa y con sus subordinados?

– *Tienen la inteligencia de la ley natural; pero está neutralizada por el orgullo y el egoísmo. Comprenden lo que debe ser, cuando sus principios no son una comedia representada calculadamente, pero no lo hacen.*

– ¿Les serán tomados en cuenta en la otra vida los principios que han profesado en este mundo?

– *Cuanta más inteligencia tenga el hombre para comprender un principio, menos excusable es de no aplicárselo a sí mismo. En verdad os digo, que el hombre sencillo, pero sincero, está más adelantado en el camino de Dios que el que quiere parecer lo que no es.*

ESCLAVITUD

829 – ¿Hay hombres que están por la Naturaleza condenados a ser propiedad de otros hombres?

– *Toda sujeción absoluta de un hombre a otro es contraria a la ley de Dios. La esclavitud es un abuso de fuerza y desaparecerá con el progreso, como desaparecerán poco a poco todos los abusos.*

La ley humana que consagra la esclavitud es una ley antinatural, puesto que asemeja el hombre al animal y lo degrada moral y físicamente.

830 – Cuándo la esclavitud forma parte de las costumbres de un pueblo, ¿los que se aprovechan de ella son reprobables puesto que no hacen más que adaptarse a un uso que les parece natural?

– *El mal siempre es mal, y todos vuestros sofismas no lograrán que una mala acción se trueque en buena. Pero la responsabilidad del mal es relativa a los medios que se tienen para comprenderlo. El que saca provecho de la ley de esclavitud es siempre culpable de una violación a la ley natural; pero en esto, como en todo, la culpabilidad es relativa. Habiendo llegado la esclavitud a ser costumbre en algunos pueblos, el hombre ha podido aprovechar de buena fe una cosa que le parecía natural; pero, desde que su razón más desarrollada y sobre todo ilustrada por las luces del Cristianismo, le ha hecho ver en el esclavo un igual suyo ante Dios, no tiene disculpa.*

831 – La desigualdad natural de aptitudes, ¿no pone a ciertas razas humanas bajo la dependencia de razas más inteligentes?

– *Sí, para ilustrarlas y no para embrutecerlas más aún con la servidumbre. Los hombres han considerado, durante mucho tiempo, a ciertas razas humanas, como animales de trabajo, dotados de brazos y manos, y se juzgan con derecho de venderlos como bestias de carga. Se creen de una sangre más pura. ¡Insensatos que sólo ven la materia! No es la sangre lo más o menos pura, sino el Espíritu. (361 – 803)*

832 – Hay hombres que tratan a sus esclavos con humanidad; que no permiten que carezcan de nada y que creen que la libertad les expondría a mayores privaciones. ¿Qué decís de ellos?

– *Digo que comprenden mejor sus intereses. También tienen gran cuidado con sus bueyes y caballos, a fin de sacar el mayor provecho de ellos en el mercado. No son tan culpables como los que los maltratan, pero disponen de ellos como de una mercancía, privándolos del derecho de ser independientes.*

LIBERTAD DE PENSAR

833 – ¿Hay algo en el hombre que se escape a todo constreñimiento, y por lo cual disfrute de libertad absoluta?

– *Por el pensamiento disfruta el hombre de libertad sin límites, puesto que no reconoce trabas. Puede contenerse su manifestación, pero no aniquilarlo.*

834 – ¿Es responsable el hombre de su pensamiento?

– *Lo es ante Dios, y pudiendo él sólo conocerlo, lo condena o absuelve según su justicia.*

LIBERTAD DE CONCIENCIA

835 – ¿La libertad de conciencia es una consecuencia de la libertad de pensamiento?

– *La conciencia es un pensamiento íntimo que pertenece al hombre, como todos los otros pensamientos.*

836 – ¿Tiene el hombre derecho a poner trabas a la libertad de conciencia?

– *No más que a la libertad de pensar, porque sólo a Dios pertenece el derecho de juzgar la conciencia. Si el hombre con sus leyes regula las relaciones de los hombres entre sí, Dios con las leyes de la Naturaleza, regula las relaciones del hombre con Dios.*

837 – ¿Cuál es el resultado de las trabas puestas a la libertad de conciencia?

– *Obligar a los hombres a actuar de un modo contrario a lo que piensan, hacerlos hipócritas. La libertad de conciencia es uno de los caracteres de la verdadera civilización y del progreso.*

838 – ¿Toda creencia es respetable, aunque sea notoriamente falsa?

– *Toda creencia es respetable, cuando es sincera y conduce a la práctica del bien. Las creencias censurables son las que conducen al mal.*

839 – ¿Es reprehensible escandalizar en su creencia al que no piensa como nosotros?

– *Es faltar a la caridad y atentar a la libertad de pensar.*

840 – ¿Se atenta a la libertad de conciencia, poniendo trabas a creencias capaces de perturbar la sociedad?

– *Se pueden reprimir los actos; pero la creencia íntima es inaccesible.*

Reprimir los actos externos de una creencia, cuando esos actos acarrearán algún perjuicio a otro, no es atentar a la libertad de conciencia; porque semejante represión deja la creencia en completa libertad.

841 – ¿Se debe, por respeto a la libertad de conciencia, dejar que se propaguen doctrinas perniciosas, o bien se puede, sin atentar aquella libertad, procurar atraer al camino de la verdad a los que están fuera de él por falsos principios?

– *Ciertamente que se puede y se debe; pero enseñad, a ejemplo de Cristo, por medio de la dulzura y de la persuasión, y no por la fuerza, lo cual sería peor que la creencia de aquel a quien se quisiera convencer. Si es permitido imponer algo es el bien y la fraternidad; pero no creemos que el medio de hacerlos admisibles sea el de obrar con violencia: la convicción no se impone.*

842 – Teniendo todas las doctrinas la pretensión de ser la única expresión de la verdad, ¿en qué señales puede reconocerse la que tiene el derecho de presentarse como tal?

– *Será la que haga más hombres de bien y menos hipócritas, es decir, que practiquen la ley de amor y de caridad en su mayor pureza y en su más amplia aplicación. Por esta señal reconoceréis que una doctrina es buena; porque toda doctrina que produjese la consecuencia de sembrar la desunión y establecer una demarcación entre los hijos de Dios, sólo puede ser falsa y perniciosa.*

LIBRE ALBEDRÍO

843 – ¿Tiene el hombre el libre albedrío de sus actos?

– *Puesto que tiene la libertad de pensar, tiene la de actuar. Sin libre albedrío el hombre sería una máquina.*

844 – ¿Disfruta el hombre de libre albedrío desde su nacimiento?

– *Hay libertad de actuar desde que haya voluntad de hacerlo. En los primeros tiempos de la vida la libertad es casi nula; se desarrolla y cambia de objeto con las facultades. Teniendo el niño pensamientos relacionados con las necesidades de su edad, aplica su libre albedrío a las cosas que le son necesarias.*

845 – Las predisposiciones instintivas que trae el hombre al nacer, ¿no son obstáculos al ejercicio de su libre albedrío?

– *Las predisposiciones instintivas son las que tenía el Espíritu antes de su encarnación. Conforme fuere él más o menos adelantado, pueden solicitarle para actos reprobables, y será secundado en eso por Espíritus que simpatizan con esas disposiciones; pero no existe arraigamiento irresistible, cuando se tiene la voluntad de resistir. Recordad que querer es poder. (361)*

846 – ¿No ejerce influencia el organismo sobre los actos de la vida? Y si ejerce influencia, ¿no lo hace en perjuicio del libre arbitrio?

– *Ciertamente, el Espíritu es influenciado por la materia que lo puede entorpecer en sus manifestaciones. He aquí porque, en los mundos donde los cuerpos son menos materiales que sobre la Tierra, las facultades se desarrollan con más libertad; pero el instrumento no da la facultad. Por lo demás, deben distinguirse aquí las facultades morales de las intelectuales. Si un hombre tiene el instinto de homicida, seguramente es su propio Espíritu quien lo posee y quien lo transmite, pero no sus órganos. El que anula su pensamiento para no ocuparse más que de la materia, se hace semejante al bruto y peor aún; porque no piensa más en prevenirse contra el mal, y en esto es en lo que falta, puesto que obra así por su voluntad. (Véase números 367 y siguientes. Influencia del organismo).*

847 – La deformación de las facultades, ¿quita al hombre el libre albedrío?

– *Aquel cuya inteligencia está turbada por una causa cualquiera, no es dueño de su pensamiento y por tanto carece de libertad. Esta deformación es a menudo un castigo para el Espíritu, que en una existencia anterior, pudo haber sido vano y orgulloso y haber hecho mal uso de sus facultades. Puede renacer en el cuerpo*

de un idiota, como el déspota en el de un esclavo y el mal rico en el de un pordiosero; pero el Espíritu sufre ese estreñimiento, del cual tiene perfecta conciencia. Tal es la acción de la materia. (371 y siguientes).

848 – La aberración de las facultades intelectuales a consecuencia de la embriaguez, ¿excusa los actos reprobables?

– *No; porque el ebrio se ha privado voluntariamente de su razón por satisfacer pasiones brutales y en vez de una falta, comete dos.*

849 – ¿Cuál es la facultad dominante en el hombre salvaje, el instinto o el libre albedrío?

– *El instinto, lo cual no le priva de obrar con entera libertad respecto a ciertas cosas. Pero, como el niño, aplica esa libertad a sus necesidades y se desarrolla con la inteligencia. Por consiguiente, tú que eres más ilustrado que un salvaje, eres más responsable de lo que haces, que él.*

850 – La posición social, ¿no es a veces un obstáculo a la entera libertad en los actos?

– *El mundo tiene sin dudas sus exigencias. Dios es justo y todo lo toma en cuenta; pero os hace responsables de vuestros escasos esfuerzos para vencer los obstáculos.*

FATALIDAD

851 – Existe fatalidad en los acontecimientos de la vida según el sentido dado a esa palabra, es decir, ¿están predeterminados todos los acontecimientos? En ese caso, ¿qué es del libre albedrío?

– *La fatalidad existe sólo en virtud de la elección que ha hecho el Espíritu, al encarnarse, de sufrir tal o cual prueba. Eligiéndola, se constituye una especie de destino, consecuencia de la misma posición en que se encuentra colocado. Hablo de las pruebas físicas; porque en cuanto a las morales y a la tentación, conservando el Espíritu su libre albedrío en el bien y en el mal, es siempre dueño de ceder o de resistir. Un Espíritu bueno, viéndole flaquear, puede venir en su ayuda; pero no influir en él hasta el punto de dominar su voluntad. Un Espíritu malo, es decir, inferior, enseñándole y exagerándole un peligro físico, puede conmovérle y espantarle; pero la voluntad del Espíritu encarnado no dejará por ello de quedar libre de toda traba.*

852 – Hay personas a quienes parece perseguir la fatalidad, independientemente de su manera de actuar, ¿no forma parte de su destino la infelicidad?

– *Puede que sean pruebas que deben soportar y que han elegido. Pero, una vez más achacáis al destino lo que a menudo no es más que una consecuencia de vuestra propia falta. Cuando te aflijan los males, esfuérzate para que tu conciencia sea pura, y serás consolado en parte.*

Las ideas justas o falsas que nos formamos de las cosas, nos hacen triunfar o sucumbir según nuestro carácter y posición social. Encontramos más sencillo y menos humillante a nuestro amor propio atribuir nuestros fracasos a la suerte o al destino que a nuestra propia falta. Si a veces contribuye a ello la influencia de los Espíritus, podemos siempre abstraernos a esa influencia, rechazando las ideas que nos sugieren, cuando son malas.

853 – Ciertas personas tan pronto escapan de un peligro mortal caen en otro; parece que no podrían escapar de la muerte. ¿No hay fatalidad en esto?

– *Sólo es fatal, en el verdadero sentido de la palabra, el instante de la muerte. Cuando ese momento llega, bien sea por un medio o por otro, no os podéis librar de él.*

– Así, pues, cualquiera que sea el peligro que nos amenace, ¿no moriremos si no ha llegado aún nuestra hora?

– *No, no perecerás y de ello tienes miles de ejemplos; pero cuando ha llegado tu hora de partir, nada puede abstraerte de ella. Dios sabe, por anticipado de que clase de muerte partirás de aquí y con frecuencia, tu Espíritu lo sabe también, porque le es revelado, cuando elige tal o cual existencia.*

854 – De la infalibilidad de la hora de la muerte, ¿se sigue que son inútiles las precauciones que se toman para evitarla?

– *No; porque las precauciones que tomáis, os son sugeridas para evitar la muerte que os amenaza; son uno de los medios para que la muerte no ocurra.*

855 – ¿Cuál es el objeto de la Providencia al hacernos correr peligros que no deben tener consecuencias?

– *Cuando tu vida es puesta en peligro, es una advertencia que tu mismo deseaste, con el fin de alejarte del mal y volverte mejor.*

Cuando escapas de ese peligro, estando aún bajo la influencia del peligro que corriste, sueñas más o menos decididamente, según la acción más o menos fuerte de los buenos Espíritus, en hacerte mejor de lo que eras. Al sobrevenir los Espíritus malos (digo malos sobreentendiendo el mal que aún existe en ellos) piensas que escaparás igualmente de otros peligros y dejas que tus pasiones se desenfrenen nuevamente. Por medio de los peligros que corréis, Dios os recuerda vuestra debilidad y la fragilidad de vuestra existencia. Si se examina la causa y la naturaleza del peligro, se verá qué, la mayor parte de las veces, las consecuencias hubieran sido el castigo de una falta cometida o de un deber descuidado. Así Dios os advierte para que os reconcentréis en vosotros mismos y os corrigáis. (526 – 532).

856 – ¿Sabe el Espíritu de antemano la clase de muerte de que ha de sucumbir?

– *Sabe que la clase de vida que ha elegido le expone a morir de este modo antes que de aquel otro; pero sabe igualmente las luchas que habrá de sostener para evitarlo, y que si Dios lo permite, no sucumbirá.*

857 – Hay hombres que desafían los peligros de los combates persuadidos en cierta forma de que su hora no ha llegado, ¿hay algún fundamento en esta confianza?

– *El hombre tiene con mucha frecuencia presentimiento de su fin, como puede tener el de que no morirá aún. Este presentimiento procede de los Espíritus protectores, que quieren avisarle que esté presto a partir, o que levantan su ánimo en los momentos en que más lo necesita. Puede proceder también de la intuición que tiene de la existencia que ha elegido, o de la misión que ha aceptado y que sabe que ha de cumplir. (411 – 522).*

858 – ¿Por qué los que presenten su muerte la temen generalmente menos que los otros?

– *Es el hombre y no el Espíritu quien teme a la muerte. El que la presiente piensa más como Espíritu que como hombre; comprende su liberación y la espera.*

859 – Si la muerte no puede ser evitada cuando llegó la hora, ¿ocurre lo mismo en todas los accidentes que nos alcanzan en el curso de la vida?

– *Con frecuencia son cosas bastante pequeñas para que os*

podamos prevenir y algunas veces evitar, dirigiendo vuestro pensamiento, porque no amamos el sufrimiento material; pero esas cosas importan poco a la vida que habéis elegido. La fatalidad no consiste más que en la hora en que debéis aparecer y desaparecer de este mundo.

– ¿Hay hechos que forzosamente deban acontecer y que la voluntad de los Espíritus no pueda evitar?

– *Sí; pero tú, en estado de Espíritu, los viste y presentiste cuando hiciste tu elección. No creas, sin embargo, que todo lo que suceda está escrito, como se dice. Un acontecimiento es a menudo consecuencia de una cosa que hiciste por un acto de tu libre voluntad, de modo que, si no la hubieses hecho, el acontecimiento no hubiera tenido lugar. Si te quemas un dedo, eso no es nada; es el resultado de tu imprudencia y la consecuencia de la materia. Sólo los grandes dolores y los acontecimientos importantes y que pueden influir en la moral, están previstos por Dios; porque son útiles a tu purificación e instrucción.*

860 – ¿Puede el hombre, mediante su voluntad y sus actos, lograr que ciertos acontecimientos que debían tener lugar, no lo tengan y viceversa?

– *Lo puede, si esa desviación aparente puede entrar en la vida que ha elegido. Y, además, para hacer el bien, como debe ser, y como este es el único objeto de la vida, puede impedir el mal, sobre todo aquel que podría contribuir a un mal mayor.*

861 – El hombre que comete un homicidio, ¿sabe al escoger su existencia que llegará a ser un asesino?

– *No. Sabe que eligiendo una vida de lucha, corre riesgo de matar a uno de sus semejantes pero ignora si lo hará; porque casi siempre delibera antes de cometer el crimen, y aquel que delibera sobre algo es siempre libre de hacerlo o no hacerlo. Si el Espíritu supiese de antemano que, como hombre, debe cometer un homicidio, sería porque estaba predestinado para ello. Sabed, pues, que nadie está predestinado para un crimen, y que todo crimen o cualquier otro acto es siempre resultado de la voluntad y del libre albedrío.*

Por lo demás, vosotros confundís siempre dos cosas muy diferentes: los acontecimientos materiales de la vida y los actos de la

vida moral. Si la fatalidad existe a veces, es respecto de aquellos acontecimientos materiales cuya causa está fuera de vosotros y que son independientes de vuestra voluntad. En cuanto a los actos de la vida moral, dimanen siempre del hombre, quien tiene siempre, por consiguiente, la libertad de elegir. Respecto de estos actos, no existe nunca fatalidad.

862 – Hay personas a quienes nada sale bien y a quienes parece que persigue un genio malo en todas sus empresas. ¿No hay en eso lo que se puede llamar fatalidad?

– *Hay fatalidad, si la quieres llamar así; pero depende de la elección de la clase de existencia; porque esas personas han querido ser probadas por una vida de desengaño, con el fin de ejercitar su paciencia y su resignación. Sin embargo, no creas que esa fatalidad sea absoluta, pues, con frecuencia, es el resultado de un camino falso que han tomado, y que no está en relación con su inteligencia y sus aptitudes. El que quiere atravesar un río a nado, sin saber nadar, corre mucho peligro de ahogarse y lo mismo sucede en la mayor parte de los acontecimientos de la vida. Si el hombre no emprendiese sino cosas compatibles con sus facultades, tendría éxito casi siempre. Lo que le pierde es su amor propio y su ambición que le hacen salir del camino, y tomar por vocación el deseo de satisfacer ciertas pasiones. Fracasa y la culpa es suya; pero en vez de asumir su responsabilidad, prefiere acusar a su estrella. Tal hay que hubiese sido un buen operario y se hubiera ganado honradamente la vida, que sería un mal poeta y moriría de hambre. Para todos habría puesto, si cada uno supiera ocupar su lugar.*

863 – ¿Las costumbres sociales no obligan con frecuencia al hombre a seguir un camino antes que otro, ¿y no está sometido a la censura de la opinión en la elección de sus ocupaciones? Lo que se llama el respeto humano, ¿no es un obstáculo al ejercicio del libre albedrío?

– *Son los hombres los que crean las costumbres sociales y no Dios; si se someten a ellas es porque eso les conviene, lo cual es también un acto de su libre albedrío, puesto que, si lo quisieran, podrían emanciparse. En ese caso, ¿por qué se quejan? No es a las costumbres sociales a las que deben acusar, sino a su vano amor propio que le hace preferir morir de hambre a derogarlas. Nadie les tomará en cuenta ese sacrificio hecho a la opinión pública,*

mientras que Dios tendrá en cuenta el sacrificio de su vanidad. Eso no quiere decir que sea preciso enfrentar esa opinión sin necesidad, como ciertas personas que tienen más de originalidad que de verdadera filosofía. Tan absurdo es exponerse como objeto de la crítica o mostrarse como un animal curioso, como sabio descender voluntariamente y sin murmurar, cuando no se puede permanecer en el tope de la escala.

864 – Si hay personas a quienes la suerte es contraria, hay otras a quienes parece favorecerle, pues todo les sale bien. ¿De qué depende esto?

– *Con frecuencia, se debe a que saben elegir mejor; pero también puede ser eso una clase de pruebas, pues el éxito las embriaga y se fían de su destino, pagando, por lo general, más tarde, esos mismos éxitos con crueles reveses que con prudencia hubieran podido evitar.*

865 – ¿Cómo puede explicarse la suerte que favorece a ciertas personas en circunstancias en que ninguna parte toman la voluntad y la inteligencia, en el juego, por ejemplo?

– *Ciertos Espíritus han elegido de antemano cierta clase de placeres. La suerte que les favorece es una tentación. El que gana como hombre pierde como Espíritu. Es una prueba para su orgullo y su codicia.*

866 – La fatalidad que parece presidir a los destinos materiales de nuestra vida, ¿sería también efecto de nuestro libre albedrío?

– *Tú mismo has elegido tu prueba. Mientras más ruda sea y la soportes mejor, te elevas más. Los que pasan la vida en la abundancia y en la felicidad humana son Espíritus cobardes, que permanecen estacionarios. Así el número de los infortunados sobrepaja en mucho al de los felices de este mundo, dado que el mayor número de los Espíritus procura la prueba que les sea más fructífera. Aprecian muy bien la futilidad de vuestras grandezas y goces. Por otra parte la vida más feliz es siempre agitada, siempre turbada, aunque no fuese más que por ausencia del dolor. (525 y siguientes).*

867 – ¿De dónde proviene el dicho: Nacer con buena estrella?

– *Antigua superstición que relacionaba las estrellas con el destino de cada hombre; alegoría que ciertas personas cometen la majadería de tomar al pie de la letra.*

CONOCIMIENTO DEL FUTURO

868 – ¿Puede ser revelado el futuro al hombre?

– *En principio el futuro está oculto para él, y sólo en casos raros y excepcionales Dios permite su revelación.*

869 – ¿Con qué objeto se le oculta el futuro al hombre?

– *Si el hombre conociese el futuro, descuidaría el presente y no actuaría con la misma libertad; porque le dominaría la idea de que, si una cosa ha de suceder, no debe ocuparse de ella, o bien procuraría estorbarla. Dios no ha querido que así fuese, con el fin de que cada uno contribuyese a la realización de las cosas, aun de aquellas a que quisiera oponerse. Así, pues, tú preparas con frecuencia y sin sospecharlo, los acontecimientos que tendrán lugar durante el curso de tu vida.*

870 – Puesto que es útil que sea desconocido el futuro, ¿por qué permite Dios su revelación en ciertas ocasiones?

– *Lo permite cuando ese conocimiento previo debe facilitar, en vez de estorbar, la realización de la cosa, induciendo a obrar de modo distinto de lo que haría sin ese conocimiento. Con frecuencia, además, es una prueba. La perspectiva de un acontecimiento puede despertar pensamientos más o menos buenos; por ejemplo, si un*

Hombre debe saber que recibirá una herencia, con la cual no cuenta, podrá ser solicitado por el sentimiento de codicia, por el placer de aumentar sus goces terrestres, por el deseo de poseer antes, tal vez deseando la muerte del que debe dejarle la fortuna. O bien semejante perspectiva despertará en él buenos sentimientos y pensamientos generosos. Si la predicción no se cumple, es otra prueba, la del modo cómo sobrellevará el desengaño; pero no dejará por eso de tener el mérito o demérito de los pensamientos buenos o malos, que la creencia en el acontecimiento ha hecho nacer en él.

871 – Puesto que Dios lo sabe todo, sabe igualmente si un hombre debe, o no, sucumbir en una prueba. ¿Cuál es entonces la necesidad de esa prueba, puesto que respecto de tal hombre, nada puede enseñarle a Dios que ya no sepa?

– *Con esto quieres preguntar por qué Dios no ha creado al hombre perfecto y realizado (119); por qué el hombre debe pasar por la infancia antes de llegar a ser adulto (379). La prueba no tiene*

como objetivo el de instruir a Dios sobre el mérito de ese hombre, porque Dios sabe perfectamente lo que vale aquél, sino el de dejarle toda la responsabilidad de su acción, puesto que tiene la libertad de hacerla o no hacerla. Teniendo el hombre la elección entre el bien y el mal, la prueba produce el efecto de ponerle en la lucha con la tentación del mal, dejándole todo el mérito de la resistencia. Ahora bien, puesto que Dios sabe muy bien y por anticipado, si triunfará o no, no puede en su justicia, ni castigarlo ni recompensarlo por un acto que no ha practicado aún. (258).

Lo mismo sucede entre los hombres. Por más capaz que sea un aspirante, por más certeza que se tenga de verlo triunfar, no se le confiere ningún grado sin examen, es decir, sin prueba. De la misma forma, el juez no condena a un acusado sino en virtud de un hecho consumado y no por previsión de que puede o debe consumir ese acto.

Cuanto más se reflexione sobre las consecuencias que resultarían para el hombre del conocimiento, más se comprende lo sabia que ha sido la Providencia en ocultárselo. La certeza de un acontecimiento feliz le sumiría en la inacción; la de un acontecimiento infeliz en el abatimiento. En uno u otro caso sus fuerzas estarían paralizadas. Por eso, el futuro no le es mostrado al hombre sino como **un fin** que debe alcanzar por sus propios esfuerzos, pero sin conocer el proceso por el cual debe pasar para lograrlo. El conocimiento de todos los incidentes del camino disminuiría su iniciativa y el uso de su libre albedrío, y se dejaría arrastrar por la fatalidad de los acontecimientos, sin ejercitar sus facultades. Cuando el éxito de una cosa está asegurado, nadie se preocupa más con ella.

RESUMEN TEÓRICO DE LA MOTIVACIÓN DE LAS ACCIONES DEL HOMBRE

872 – La cuestión del libre albedrío puede ser resumida así: el hombre no es fatalmente arrastrado al mal; los actos que realiza no están escritos por anticipado; los crímenes que comete no son resultado de una sentencia del destino. Como prueba y como expiación, puede elegir una existencia en la que sentirá las tentaciones del crimen, ya a consecuencia del medio en que esté colocado, ya en virtud de las circunstancias que sobrevengan; pero siempre es libre para actuar o no actuar. Así, en estado de Espíritu, existe el libre albedrío en la elección de la existencia y de las pruebas, y en estado corporal, en la facultad de ceder, o de resistir a las solicitudes a que voluntariamente nos hemos sometido. A la educación toca combatir esas malas tendencias, y lo hará provechosamente cuando esté basada en el estudio profundo de la naturaleza moral del hombre. Mediante el conocimiento

de las leyes que rigen esa naturaleza moral, se llegará a modificarla, como se modifica la inteligencia por medio de la instrucción y el temperamento por la higiene.

El Espíritu liberado de la materia y en estado errante, elige sus futuras existencias corporales según el grado de perfección a que han llegado, y en esto, como hemos dicho, consiste especialmente su libre albedrío. Semejante libertad no queda anulada por la reencarnación; si cede a la influencia de la materia, es porque sucumbe a las pruebas que el mismo ha elegido y para que le ayuden a superarlas puede invocar la asistencia de Dios y de los buenos Espíritus (337).

Sin el libre albedrío el hombre no tiene ni demérito en el mal, ni mérito en el bien, lo cual está de tal modo reconocido, que en el mundo se proporciona siempre la censura o el elogio a la intención, es decir, a la voluntad, y quien dice voluntad dice libertad. Por tanto, el hombre, no podría buscar una disculpa a sus faltas en su organismo sin abdicar de su razón y de su condición de ser humano, para asemejarse al animal. Si así lo es para el mal, lo será también para el bien. Pero cuando el hombre hace el bien se da buen cuidado en hacerse un mérito de ello, sin atribuirlo a sus órganos, lo cual prueba que instintivamente no renuncia, a pesar de la opinión de algunos sistemáticos, al mejor privilegio de su especie: la libertad de pensar.

La fatalidad, tal como vulgarmente se la entiende, supone la decisión previa e irrevocable de todos los acontecimientos de la vida, cualquiera que sea su importancia. Si estuviese en el orden de las cosas, el hombre sería una máquina sin voluntad. ¿De qué le serviría su inteligencia, puesto que estaría invariablemente dominado en todos los actos por la fuerza del destino? Si semejante doctrina fuese verdadera, sería la destrucción de toda libertad moral; no existiría responsabilidad para el hombre, y por consiguiente, ni bien, ni mal, ni crímenes, ni virtudes. Dios, soberanamente justo, no podría castigar a la criatura por faltas que no dependía de ella dejar de cometer, ni recompensarla por virtudes, cuyo mérito no le correspondería. Semejante ley sería, por lo demás, la negación de la ley del progreso, porque el hombre que todo lo esperase de la suerte, nada intentaría para mejorar su posición, puesto que no sería ni de mejor, ni de peor condición.

La fatalidad no es, sin embargo, una palabra vana. Existe en la posición que el hombre ocupa en la Tierra y en las funciones que

desempeña a consecuencia del género de vida que su Espíritu eligió como *prueba, expiación o misión*. Sufre fatalmente todas las vicisitudes de esa existencia, y todas las *tendencias* buenas o malas que le son inherentes. Pero a esto se reduce la fatalidad, porque depende de su voluntad ceder, o no, a esas tendencias. *Los detalles de los acontecimientos están subordinados a las circunstancias que el hombre provoca por sí mismo con sus actos*, y sobre los cuales pueden influir los Espíritus por medio de los pensamientos que le sugieren (459).

La fatalidad consiste, pues, en los acontecimientos que se presentan, puesto que son la consecuencia de la elección de la existencia hecha por el Espíritu. No puede estar en el resultado de esos acontecimientos, puesto que puede depender del hombre modificarles el curso con su prudencia. *Y no está nunca en los actos de la vida moral*.

En la muerte sí está el hombre sometido de manera absoluta a la inexorable ley de la fatalidad, porque no puede huir a la sentencia que fija el término de su existencia, ni al género de muerte que debe interrumpir su curso.

Según la doctrina vulgar, el hombre poseería en sí mismo todos los instintos y ellos provendrían, bien de su organización física, por la cual no podría ser responsable, bien de su propia naturaleza, en la cual puede buscar una excusa para sus faltas, ante sí mismo, diciendo que eso no es su falta, puesto que fue hecho así. Evidentemente, la Doctrina Espírita, es más moral. Admite en el hombre el libre albedrío en toda su plenitud, y al decirle que, si hace mal, cede a una mala sugestión extraña, le deja toda la responsabilidad, puesto que le reconoce fuerza para resistirla, lo que es evidentemente más fácil que si tuviese que luchar contra su propia naturaleza. Así, según la Doctrina Espírita, no existe solicitación irresistible; el hombre puede siempre negar oídos a la voz oculta que en su fuero interno le solicita el mal, como puede negarlos a la voz material del que habla, y lo puede en virtud de su voluntad, pidiendo a Dios la fuerza necesaria y reclamando para eso la asistencia de los buenos Espíritus. Esto es lo que nos enseña Jesús en la sublime súplica de la *Oración dominical*, cuando nos hace decir: “Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal”.

Esta teoría de la causa excitante de nuestros actos resalta

evidentemente de toda la enseñanza dada por los Espíritus. No sólo es sublime por su moralidad, además añadiremos que revela al hombre tal cual es. Lo muestra libre para sacudir un yugo obsesor, como libre es de cerrar su casa a los importunos. No es ya una máquina que obra por un impulso independiente de su voluntad, es un ser racional que escucha, juzga y escoge libremente entre dos consejos. Admitamos que, a pesar de esto, el hombre no está privado de su iniciativa y no deja de actuar por impulso propio, puesto que, en definitiva no es más que un Espíritu encarnado que conserva, bajo la envoltura corporal, las cualidades y los defectos que poseía como Espíritu. Las faltas que cometemos tienen, pues, su primer origen en las imperfecciones de nuestro Espíritu, que no ha conseguido aún la superioridad moral que tendrá un día; pero que no por ello le ha menguado su libre albedrío. La vida corporal le es dada para que se libre de sus imperfecciones a través de las pruebas que debe soportar en ella, y son precisamente esas imperfecciones las que le hacen más débil y más accesible a las sugestiones de los otros Espíritus imperfectos que se aprovechan de ellas para hacerlo sucumbir en las luchas que emprende. Si sale victorioso de esa lucha, se eleva; si fracasa, se queda como era, ni peor ni mejor. Es una prueba para empezar de nuevo, y puede durar mucho tiempo así. Cuanto más se purifica, más disminuyen sus lados vulnerables y menos se expone a los que le solicitan al mal. Su fuerza moral crece en proporción de su elevación, y los malos Espíritus se alejan de él.

Todos los Espíritus, más o menos buenos, una vez encarnados, constituyen la especie humana, y como nuestra Tierra es uno de los mundos menos avanzados, se encuentran más Espíritus malos que buenos; por eso vemos aquí tanta perversidad. Por lo tanto, hagamos todos los esfuerzos para no volver aquí después de esta estada, y para merecer ir a descansar a un mundo mejor, sí, a uno de esos mundos privilegiados, donde el bien reina sin oposición, y donde sólo recordaremos de nuestro tránsito por este mundo, como un período de exilio.

CAPÍTULO XI

X – LEY DE JUSTICIA, DE AMOR Y DE CARIDAD.

1. Justicia y derechos naturales. – 2. Derecho de propiedad.
Robo. – 3. Caridad y amor al prójimo. –
4. Amor maternal y filial.

JUSTICIA Y DERECHOS NATURALES

873 – ¿El sentimiento de justicia está en la Naturaleza, o es resultado de ideas adquiridas?

– *De tal modo está en la Naturaleza, que os subleváis a la idea de una injusticia. El progreso moral desarrolla sin duda ese sentimiento, pero no lo produce. Dios lo ha puesto en el corazón del hombre, y he aquí porqué encontráis con frecuencia, en hombres sencillos y primitivos, nociones más exactas de la justicia que en los que saben mucho.*

874 – Si la justicia es una ley natural, ¿a qué se debe que los hombres la entiendan de tan diferente manera, y que encuentre uno justo lo que al otro parece injusto?

– *Es porque a ese sentimiento se mezclan con frecuencia pasiones que lo alteran, como a la mayor parte de los otros sentimientos naturales y hacen que se vean las cosas desde un punto de vista falso.*

875 – ¿Cómo puede definirse la justicia?

– *La justicia consiste en el respeto a los derechos de cada uno.*

– ¿Qué determina esos derechos?

– *Dos cosas los determinan: la ley humana y la ley natural. Habiendo hecho los hombres leyes apropiadas a sus costumbres y a su carácter, esas leyes establecieron derechos que han podido variar con el progreso de los conocimientos. Ved si vuestras leyes de hoy, sin ser perfectas, consagran los mismos derechos de la Edad Media. Esos derechos anticuados, que os parecen monstruosos, parecían*

justos y naturales en aquella época. Por tanto, el derecho establecido por los hombres, no está siempre conforme con la justicia. Además, sólo reglamenta ciertas relaciones sociales, mientras que en la vida particular, hay una multitud de actos que son únicamente de la competencia del tribunal de la conciencia.

876 – Fuera del derecho consagrado por la ley humana, ¿cuál es la base de la justicia fundada en la ley natural?

– *Cristo os la dio: Querer para los otros lo que quisierais para vosotros mismos. Dios ha colocado en el corazón del hombre la regla de la verdadera justicia, por el deseo que siente cada uno de ver que se le respeten sus derechos. En la incertidumbre de lo que debe hacer con relación a su semejante, en una circunstancia dada, pregúntese el hombre cómo quisiera que se portasen con él en tal circunstancia. Dios no podía darle guía más seguro que su misma conciencia.*

El criterio de la verdadera justicia es, en efecto, el de querer para los otros lo que para sí mismo se quiere, y no el de querer para sí lo que para otro se quisiera, lo cual no es de mucho lo mismo, como no es natural desearse mal, tomando su deseo personal como modelo o punto de partida, se está seguro de no desear jamás sino el bien para su prójimo. En todos los tiempos, y en todas las creencias, el hombre ha procurado que prevaleciese su derecho personal. **Lo sublime de la religión cristiana ha sido tomar el derecho personal como base del derecho del prójimo.**

877 – La necesidad del hombre de vivir en sociedad, ¿le impone obligaciones particulares?

– *Sí, y la primera de todas es la de respetar el derecho de sus semejantes. Quien respete esos derechos será siempre justo. En vuestro mundo donde tantos hombres no practican la ley de justicia, cada uno usa de represalias, y esto es lo que produce la perturbación y confusión de vuestra sociedad. La vida social confiere derechos e impone deberes recíprocos.*

878 – Pudiendo engañarse el hombre acerca de la extensión de sus derechos, ¿qué le puede dar a conocer su límite?

– *El límite del derecho que reconoce a su semejante para con él en la misma circunstancia y recíprocamente.*

– *Pero si cada uno se atribuye los derechos de su semejante, ¿qué se hace la subordinación a los superiores? ¿No es esto la anarquía de todos los poderes?*

– *Los derechos naturales son los mismos para todos los*

hombres, desde el más pequeño al mayor. Dios no ha hecho a unos de barro más puro que a los otros, y todos ante él son iguales. Estos derechos son eternos; los que el hombre estableció perecen con sus instituciones. Por lo demás, cada uno conoce muy bien su fuerza o su debilidad y sabrá tener siempre una especie de deferencia para el que la merezca por su virtud y sabiduría. Es importante destacar esto, para que los que se crean superiores conozcan sus deberes, para merecer esas deferencias. La subordinación no se verá comprometida, cuando la autoridad sea conferida a la sabiduría.

879 – ¿Cuál sería el carácter del hombre que practicase la justicia en toda su pureza?

– El verdadero justo, a ejemplo de Jesús; porque practicaría el amor al prójimo y la caridad, sin los cuales no hay verdadera justicia.

DERECHO DE PROPIEDAD. ROBO.

880 – ¿Cuál es el primero entre todos los derechos naturales del hombre?

– El derecho a la vida. Por esto, nadie tiene derecho de atentar contra la vida de su semejante, ni hacer nada que pueda comprometer su existencia corporal.

881 – El derecho a la vida, ¿da al hombre el de reunir lo que necesite para vivir y descansar cuando no pueda ya trabajar?

– Sí, pero debe hacerlo en familia, como la abeja, por medio de un trabajo honesto y no amontonar como un egoísta. Hasta ciertos animales le dan ejemplo de previsión.

882 – ¿Tiene el hombre derecho a defender lo que ha reunido con su trabajo?

– ¿No ha dicho Dios: no hurtarás, y Jesús: Dad a César lo que es de César?

Lo que el hombre reúne por medio de un trabajo **honesto** es una propiedad legítima que tiene el derecho de defender; porque la propiedad, que es fruto del trabajo, es un derecho natural tan sagrado como el de trabajar y el de vivir.

883 – ¿El deseo de poseer está en la Naturaleza?

– Sí, pero cuando el hombre sólo desea para sí y para su satisfacción personal, es egoísmo.

– Entretanto, ¿no es legítimo el deseo de poseer, puesto que el que tiene con que vivir no es una carga par nadie?

– Hay hombres insaciables que acumulan sin provecho para nadie, o para satisfacer sus pasiones. ¿Crees que esto pueda ser bien visto por Dios? Por el contrario, aquel que reúne con su trabajo para ayudar a sus semejantes, practica la ley de amor y caridad, y su trabajo es bendecido por Dios.

884 – ¿Cuál es el carácter de la propiedad legítima?

– Sólo es legítima la propiedad que ha sido adquirida sin perjuicio de otro. (808).

Prohibiendo la ley de amor y de justicia hacer a otro lo que no quisiéramos que se hiciese con nosotros, condena por lo mismo todo medio de adquisición contrario a esa ley.

885 – ¿Es indefinido el derecho de propiedad?

– Sin duda, todo lo que es legítimamente adquirido es una propiedad; pero, según hemos dicho, siendo imperfecta la legislación de los hombres, consagra a menudo derechos convencionales que reprueba la justicia natural. Por esto reforman sus leyes a medida que el progreso se realiza y que comprenden mejor la justicia. Lo que a un siglo parece perfecto, al siguiente le parece bárbaro. (795).

CARIDAD Y AMOR AL PRÓJIMO

886 – ¿Cuál es el verdadero sentido de la palabra *caridad* tal como la entendía Jesús?

– Benevolencia para con todos, indulgencia con las imperfecciones ajenas, perdón de las ofensas.

El amor y la caridad son complemento de la ley de justicia, porque amar al prójimo es hacerle todo el bien que esté a nuestro alcance y que quisiéramos que a nosotros se nos hiciese. Tal es el sentido de las palabras de Jesús: **Amaos unos a otros, como hermanos.**

La caridad, según Jesús, no está restringida a la limosna, sino que comprende todas las relaciones que tenemos con nuestros semejantes, ya sean nuestros inferiores, iguales o superiores. Nos ordena la indulgencia; porque de ella necesitamos nosotros, y nos prohíbe humillar al infeliz, muy al contrario de lo que se hace con harta frecuencia. Pues si es rica la persona que se presenta, se le tienen mil atenciones y consideraciones; pero si es pobre, parece que no hay necesidad de tomarse por ella ninguna molestia. Cuanto más lastimera sea su

situación, más se debe respetar antes que aumentar su sufrimiento por la humillación. El hombre verdaderamente bueno procura realzar al inferior ante sus propios ojos, disminuyendo la distancia, entre ambos.

887 – Jesús dijo también: *Amad a vuestros enemigos*. Ahora bien, ¿el amor a nuestros enemigos no es contrario a nuestras tendencias naturales y no proviene la enemistad de la ausencia de simpatía entre los Espíritus?

– *Es indudable que no se puede tener a los enemigos un amor tierno y apasionado, y no fue eso lo que él quiso decir. Amar a los enemigos es perdonarles y devolverles bien por mal. Por este medio nos hacemos superiores a ellos; por la venganza, no colocamos por debajo de ellos.*

888 – ¿Qué debe pensarse de la limosna?

– *El hombre reducido a pedir limosna se degrada moral y físicamente, se embrutece. En una sociedad basada en la ley de Dios y en la justicia, debe proveerse a la subsistencia del débil sin humillarle. Debe asegurarse la existencia a los que no pueden trabajar, sin dejar su vida a merced de la casualidad y de la buena voluntad.*

– ¿Censuráis la limosna?

– *No, lo censurable no es la limosna, sino el modo como se hace a menudo. El hombre de bien que comprende la caridad según Jesús, sale al encuentro del infeliz sin esperar que le tienda la mano.*

La verdadera caridad es siempre buena y benévola, y está más en el gesto que en el hecho. Un servicio hecho con delicadeza duplica de valor; si es hecho con ostentación, puede hacerlo aceptable la necesidad, pero el corazón no se conmueve.

Recordad también que la ostentación quita ante Dios todo el mérito al beneficio. Jesús dijo: “Que vuestra mano izquierda ignore lo que dé vuestra derecha”; enseñándoos de este modo a no opacar la caridad con el orgullo.

Es preciso distinguir la limosna propiamente dicha de la beneficencia. No siempre el que pide es el más necesitado. El temor a la humillación retiene al verdadero indigente y con frecuencia sufre sin quejarse. Es a éste, que el hombre verdaderamente humanitario sabe ir a buscar sin ostentación.

Amaos unos a otros. Esta es toda la ley, ley divina por medio de la cual Dios gobierna los mundos. El amor es la ley de atracción

para los seres vivientes y organizados; la atracción es la ley de amor para la materia orgánica.

– *No olvidéis nunca que el Espíritu, cualesquiera que sean su grado de talento y su situación como reencarnado o en la erradicidad, está colocado siempre entre un superior que le guía y perfecciona, y un inferior ante el cual tiene los mismos deberes que cumplir. Por tanto, sed caritativos, no sólo con esa caridad que os induce a sacar de vuestro bolsillo el óbolo que dais con frialdad al que se atreve a pedirlo, sino que debéis salir al encuentro de las miserias ocultas. Sed indulgentes con los defectos de vuestros semejantes; en vez de menospreciar la ignorancia y el vicio, instruid y moralizad. Sed dóciles y benévulos con todos los que os son inferiores, practicad lo mismo respecto de los seres más ínfimos de la creación, y habréis obedecido la ley de Dios.*

SAN VICENTE DE PAÚL

889 – ¿No hay hombres que se ven reducidos a la mendicidad por su culpa?

– *Sin duda; pero, si una buena educación moral les hubiera enseñado a practicar la ley de Dios, no caerían en los excesos que ocasionan su perdición. De esto depende especialmente el mejoramiento de vuestro globo. (707).*

AMOR MATERNAL Y FILIAL

890 – ¿El amor maternal es una virtud, o un sentimiento instintivo común a los hombres y a los animales?

– *Lo uno y lo otro. La Naturaleza dio a la madre el amor por los hijos en interés de su conservación. Pero semejante amor en los animales está limitado a las necesidades materiales y cesa cuando los cuidados son inútiles. Entre los hombres persiste por toda la vida y comporta una devoción y una abnegación que constituyen la virtud. Sobrevive incluso a la muerte y sigue al hijo hasta más allá de la tumba. Ya veis que hay en él algo más que en el animal. (205 – 385).*

891 – Puesto que el amor maternal está en la Naturaleza, ¿cómo hay madres que odian a sus hijos, a veces desde su nacimiento?

– *Algunas veces, es una prueba escogida por el Espíritu del*

hijo, o una expiación, si ha sido un padre malo, o mala madre, o mal hijo en otra existencia (392). En todo caso, la madre mala no puede estar animada más que por un Espíritu malo que se esfuerza por dificultar la existencia del hijo, a fin de que sucumba en la prueba que ha elegido. Pero esta violación de las leyes de la Naturaleza no quedará impune, y el Espíritu del hijo será recompensado por los obstáculos que haya superado.

892 – Cuándo los padres tienen hijos que les causan disgustos, ¿no son excusables si no sienten por ellos la ternura que hubiesen sentido en el caso contrario?

– No; porque es una carga que se les ha confiado y su misión consiste en esforzarse por atraerlo al bien. (582 – 583). Pero esos disgustos son con frecuencia resultado de las malas costumbres que se les ha dejado adquirir desde la infancia: cosechan entonces lo que han sembrado.

CAPÍTULO XII

PERFECCIÓN MORAL

1. Las virtudes y los vicios. – 2. De las pasiones. –
3. Del egoísmo. – 4. Caracteres del hombre de bien. –
5. Conocimiento de sí mismo.

LAS VIRTUDES Y LOS VICIOS

893 – ¿Cuál es la más meritoria de todas las virtudes?

– Todas las virtudes tienen su mérito, porque todas son señales de progreso en el camino del bien. Hay virtud siempre que hay resistencia voluntaria a las solicitudes de las malas inclinaciones. Pero la sublimidad en la virtud consiste en el sacrificio del interés personal por el bien del prójimo, sin intención oculta. La virtud más meritoria es la que está fundada en la caridad más desinteresada.

894 – Hay personas que hacen el bien de una manera espontánea, sin que hayan de vencer ningún sentimiento contrario; ¿tienen éstas tanto mérito como las que han de luchar con su propia naturaleza, y la vencen?

– Las que no tienen que luchar es porque en ellas se ha realizado ya el progreso. Han luchado en otro tiempo y han triunfado. Por eso, los buenos sentimientos no les cuestan ningún esfuerzo y les parezcan muy naturales sus acciones: el bien se ha convertido para ellas en hábito. Débeseles honrar, pues, como a viejos guerreros que han ganado sus grados.

Como estáis lejos aún de la perfección, esos ejemplos os sorprenden por el contraste y los admiráis tanto porque son raros. Pero sabed que en los mundos más adelantados que el vuestro, es regla general lo que es excepción en el vuestro. Allí el sentimiento del bien es espontáneo en todos, porque no están habitados más que por Espíritus buenos y una sola mala intención sería allí una excepción monstruosa. He aquí por qué en ellos los hombres son felices, y así

sucedará en la Tierra cuando la Humanidad se haya transformado, y cuando comprenda y practique la caridad en su verdadera acepción.

895 – Aparte de los defectos y vicios sobre los cuales nadie se equivocaría, ¿cuál es la señal más característica de la imperfección?

– El interés personal. Las cualidades morales son a menudo como el dorado de un objeto de cobre, que no resiste la piedra de toque. Un hombre puede poseer cualidades reales que le hacen un hombre de bien a los ojos de los otros; pero, aunque semejantes cualidades sean un progreso, no resisten siempre a ciertas pruebas, y basta a veces tocar la fibra del interés personal para descubrir la realidad. El verdadero desinterés es una cosa tan rara en la Tierra, que cuando se presenta se le admira como un fenómeno.

El apego a las cosas materiales es una señal notoria de inferioridad; porque cuanto más se apega el hombre a los bienes del mundo, menos comprende su destino. Con el desinterés prueba, por el contrario, que contempla el porvenir desde más elevado punto.

896 – Hay personas desinteresadas sin discernimiento, que prodigan su hacienda sin provecho real por falta de un empleo racional; ¿tienen algún mérito?

– Tienen el mérito del desinterés, pero no el del bien que podrían hacer. Si el desinterés es una virtud, la prodigalidad irreflexiva es siempre una falta de juicio por lo menos. No se da a los unos la fortuna para que la despilfarren, como no se da a los otros para que la encierren en sus arcas. Es un depósito del que habrán de dar cuenta; porque habrán de responder de todo el bien que estaba en sus manos hacer, y que no hicieron; de todas las lágrimas que hubieron podido enjugar con el dinero que han dado a los que no lo necesitaban.

897 – El que hace el bien, no con la mira de una recompensa terrena, sino con la esperanza de que se le tomará en cuenta en la otra vida, y de que su posición será mejor en consecuencia, ¿es reprobable y perjudica a su adelanto semejante pensamiento?

– Es preciso hacer el bien por caridad, es decir, con desinterés.

– Entretanto, cada uno tiene el deseo muy natural de progresar para escapar del penoso estado de esta vida; los mismos Espíritus nos enseñan a practicar el bien con este objeto. Por tanto, ¿es un mal pensar que, haciendo el bien, puede esperarse mejor vida que en la Tierra?

– Ciertamente que no, pero el que hace el bien desinteresadamente y por el sólo placer de ser agradable a Dios y a su semejante que sufre, se encuentra ya en cierto grado de adelanto que le permitirá alcanzar la felicidad mucho antes que su hermano que, más positivista, hace el bien por reflexión y no por el natural impulso de su corazón. (894).

– ¿No ha de establecerse aquí una distinción entre el bien que pueda hacerse al prójimo y el esfuerzo para corregirse de sus faltas? Concebimos que hacer el bien con la idea de que se nos tomará en cuenta en la otra vida, es poco meritorio; pero enmendarse, vencer sus pasiones, corregir su carácter con la mira de aproximarse a los Espíritus buenos y elevarse, ¿es igualmente señal de inferioridad?

– No, no. Por hacer el bien entendemos el ser caritativo. El que calcula lo que cada buena acción puede reportarle así en la vida futura como en la terrestre, procede como un egoísta; pero no existe egoísmo en mejorarse con la mira de acercarse a Dios, pues éste es el objetivo hacia el cual cada uno de nosotros debe dirigirse.

898 – Puesto que la vida corporal no es más que una permanencia temporal en este mundo, y que nuestro futuro debe ser nuestra principal preocupación, ¿es útil esforzarse por adquirir conocimientos científicos que sólo se relacionan con las cosas y necesidades materiales?

– Sin duda. Primero porque os pone en disposición de aliviar a vuestros hermanos, y después porque vuestro Espíritu se elevará más deprisa si ya progresó en inteligencia. En el intervalo de las encarnaciones, aprendéis en una hora lo que os costaría años en la Tierra. Ningún conocimiento es inútil, todos contribuyen, más o menos al progreso, porque el Espíritu perfecto debe saberlo todo, y porque debiendo realizarse el progreso en todos los sentidos, todas las ideas adquiridas ayudan al desarrollo del Espíritu.

899 – De dos hombres ricos que uno ha nacido en la opulencia y nunca ha conocido la necesidad y que el otro debe su fortuna al trabajo, y ambos la emplean exclusivamente en su satisfacción personal, ¿cuál es más culpable?

– El que ha conocido el sufrimiento. Sabe lo que es sufrir, conoce el dolor que no alivia, aunque con mucha frecuencia no se acuerde más de él.

900 – El que acumula sin cesar y sin hacer bien a nadie, ¿tiene excusa valedera en la idea de que amontona para legar más a sus herederos?

– *Eso es un compromiso con la mala conciencia.*

901 – De dos avaros, el primero se priva de lo necesario y muere de hambre junto a su tesoro y el segundo sólo es avaro respecto de los otros; mientras que retrocede ante el menor sacrificio para prestar un servicio o hacer algo útil, nada le cuesta satisfacer sus gustos y pasiones. Si se le pide un favor, siempre está en mala situación; pero siempre tiene lo suficiente para complacerse en sus caprichos. ¿Cuál de los dos es más culpable, y cuál de los dos tendrá peor lugar en el mundo de los Espíritus?

– *El que goza. Es más egoísta que avaro. El otro ya encontró una parte de su castigo.*

902 – ¿Es reprehensible envidiar la riqueza, cuando es con el deseo de hacer bien?

– *El sentimiento, cuando es puro, es laudable, no cabe duda; pero semejante deseo, ¿es siempre completamente desinteresado y no oculta alguna pretensión personal? La primera persona a quien se desea hacer bien ¿no es con frecuencia a sí mismo?*

903 – ¿Hay culpabilidad en estudiar los defectos de los otros?

– *Si es para criticarlos y divulgarlos, hay mucha culpabilidad, porque es faltar a la caridad; si es para sacar provecho del estudio y evitarlos en sí mismo, puede ser útil a veces, pero es preciso no olvidar que la indulgencia para con todos los defectos ajenos es una de las virtudes comprendidas en la caridad. Antes de reprochar a otros sus imperfecciones, ved si puede decirse otro tanto de vosotros. Procurad, pues, tener las cualidades opuestas a los defectos que criticáis en otro, que éste es el medio de haceros superiores. Le censuráis la avaricia, sed generosos; el orgullo, sed humildes y modestos; La dureza, sed mansos; la bajeza en las acciones, sed grandes en todas las vuestras; en una palabra: haced de modo que no se os pueda aplicar esta frase de Jesús: ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el suyo.*

904 – ¿Hay culpabilidad en sondear las llagas de la sociedad y revelarlas?

– *Eso depende del sentimiento que conduce a hacerlo. Si el escritor no tiene otra mira que producir escándalo, es un placer personal que él se busca presentando cuadros que, con frecuencia, son más un mal que un buen ejemplo. El Espíritu aprecia, pero puede ser castigado por esa clase de placer que experimenta revelando el mal.*

– *¿Cómo podrá juzgarse, en semejante caso, de la pureza de las intenciones y de la sinceridad del escritor?*

– *Eso no siempre es útil. Si escribe cosas buenas aprovechaos de ellas, pues si él obra mal, esa es una cuestión de conciencia que sólo a él atañe. Por lo demás, si desea probar su sinceridad, le corresponde apoyar el precepto con su propio ejemplo.*

905 – Ciertos autores han publicado obras muy bellas y de gran moralidad que ayudan el progreso de la Humanidad, pero de las cuales ellos se aprovecharon muy poco; ¿se les toma en cuenta, como Espíritus, el bien que han hecho a través de sus obras?

– *La moral sin las acciones, es la semilla sin trabajo. ¿De qué os sirve la semilla, si no la hacéis fructificar para alimentaros? Esos hombres son más culpables, porque tenían inteligencia para comprender. No practicando las máximas que daban a los otros, han renunciado a recoger los frutos.*

906 – ¿El que hace bien es censurable de tener conciencia de ello y de reconocérselo a sí mismo?

– *Puesto que puede tener conciencia del mal que hace, debe tener también la del bien, a fin de saber si obra mal o bien. Pesando todas sus acciones en la balanza de la ley de Dios, y sobre todo en la de la ley de justicia, de amor y de caridad, es como podrá decirse si son buenas o malas, aprobarlas o desaprobarlas. No puede, pues, ser reprehensible porque conozca que ha triunfado de las malas tendencias, y de estar satisfecho por ello, siempre que no se envanezca, pues entonces caería en otra falta. (919).*

DE LAS PASIONES

907 – Puesto que el principio de las pasiones está en la Naturaleza, ¿es malo en sí mismo?

– *No, la pasión consiste en el exceso unido a la voluntad; porque*

el principio ha sido dado al hombre para el bien y las pasiones pueden conducirle a grandes cosas. El abuso que se hace de las pasiones es lo que causa el mal.

908 – ¿Cómo puede definirse el límite donde cesan las pasiones de ser buenas o malas?

– Las pasiones son como un caballo que es útil cuando está dominado; pero peligroso cuando es él, el que gobierna. Reconoced, pues, que una pasión se hace perniciosa desde el momento en que cesáis de poderla gobernar y origina un perjuicio cualquiera, ya a vosotros ya a otros.

Las pasiones son palancas que multiplican las fuerzas del hombre y lo ayudan en la realización de los objetivos de la Providencia. Pero si en vez de dirigir las, el hombre se deja dirigir por ellas, cae en el exceso y la fuerza que en su mano podía hacer el bien, se vuelve contra él y lo aplasta.

Todas las pasiones tienen su principio en un sentimiento o necesidad natural. El principio de las pasiones no es, pues, un mal, puesto que se apoya en una de las condiciones providenciales de nuestra existencia. La pasión, propiamente dicha, es la exageración de una necesidad o de un sentimiento; reside en el exceso y no en la causa, y semejante exceso se convierte en mal cuando da como consecuencia un mal cualquiera.

Toda pasión que aproxima al hombre a la naturaleza animal le aleja de la naturaleza espiritual.

Todo sentimiento que eleva al hombre por encima de la naturaleza animal, anuncia el predominio del Espíritu sobre la materia y la proximidad de la perfección.

909 – ¿El hombre podría, con sus esfuerzos, vencer siempre sus malas tendencias?

– Sí, y a veces con pequeños esfuerzos. Lo que le falta es voluntad. ¡Ah, cuán pocos sois los que hacéis esfuerzos!

910 – ¿Puede hallar el hombre en los Espíritus una asistencia eficaz para vencer las pasiones?

– Si lo pide sinceramente a Dios y a su buen genio, los Espíritus buenos vendrán sin duda a ayudarle, porque ésta es su misión. (459).

911 – ¿No hay pasiones tan vivas e irresistibles, que la voluntad es impotente para vencerlas?

– Muchas personas hay que dicen: yo quiero, pero la voluntad no les pasa de los labios, lo quieren y están muy contentos de que no

sucedan. Cuando se cree no poder vencer sus pasiones, es porque el Espíritu, a causa de su inferioridad, se complace en ellas. El que procura reprimirlas comprende su naturaleza espiritual, y el vencerlas es para él un triunfo del Espíritu sobre la materia.

912 – ¿Cuál es el medio más eficaz para combatir el predominio de la naturaleza corporal?

– Practicar la abnegación de sí mismo.

DEL EGOÍSMO

913 – Entre los vicios, ¿cuál puede considerarse como radical?

– Muchas veces lo hemos dicho: es el egoísmo; de él deriva todo el mal. Estudiad todos los vicios y veréis que en el fondo de todos está el egoísmo. En vano los combatiréis y no conseguiréis extirparlos hasta que no hayáis atacado el mal en su raíz, hasta que no hayáis destruido la causa. Por tanto, que todos vuestros esfuerzos tiendan a ese objetivo, porque él es el verdadero cáncer de la sociedad. Cualquiera que desee aproximarse desde esta vida a la perfección moral, debe extirpar de su corazón todo sentimiento de egoísmo, porque el egoísmo es incompatible con la justicia, el amor y la caridad; neutraliza todas las otras cualidades.

914 – Estando fundado el egoísmo sobre el sentimiento de interés personal, parece muy difícil extirparlo completamente del corazón humano, ¿llegará a conseguirse?

– A medida que los hombres se ilustran sobre las cosas espirituales, dan menos valor a las cosas materiales. Además, es preciso reformar las instituciones humanas que lo mantienen y excitan. Esto depende de la educación.

915 – Siendo el egoísmo inherente a la especie humana, ¿no será siempre un obstáculo para el reinado del bien absoluto en la Tierra?

– Ciertamente que el egoísmo es vuestro mal mayor, pero depende de la inferioridad de los Espíritus encarnados en la Tierra, y no de la misma Humanidad. Luego, purificándose los Espíritus en encarnaciones sucesivas, pierden el egoísmo, como pierden sus otras impurezas. ¿No tenéis en la Tierra ningún hombre que, libre del egoísmo, practique la caridad? Hay más de los que vosotros creéis, pero vosotros no los conocéis, porque la virtud no busca ponerse en

evidencia. Y si hay uno, ¿por qué no ha de haber diez? Si diez, ¿por qué no mil? Y así sucesivamente.

916 – Lejos de disminuir, el egoísmo crece con la civilización que parece excitarlo y mantenerlo; ¿cómo podría la causa destruir el efecto?

– Mientras mayor es el mal, más horrible se presenta. Era preciso que el egoísmo originase mucho mal para que se comprendiese la necesidad de extirparlo. Cuando los hombres se hayan despojado del egoísmo que los domina, vivirán como hermanos sin hacerse mal, ayudándose recíprocamente, por el mutuo sentimiento de la solidaridad. Entonces el fuerte será apoyo del débil y no opresor, y no se verán hombres faltos de lo necesario; porque todos practicarán la ley de justicia. Este es el reino del bien de cuya preparación están encargados los Espíritus. (784).

917 – ¿Cuál es el medio de destruir el egoísmo?

– De todas las imperfecciones humanas, la más difícil de desarraigar es el egoísmo, porque deriva de la influencia de la materia de la cual el hombre, que está muy próximo aún a su origen, no ha podido emanciparse y todo contribuye a sostener esa influencia: sus leyes, su organización social, su educación. El egoísmo amenguará con el predominio de la vida moral sobre la material, y sobre todo con la inteligencia que os da el Espiritismo de vuestro estado futuro real y no desnaturalizado por ficciones alegóricas. Bien comprendido el Espiritismo, y una vez identificado con las costumbres y creencias, transformará los hábitos, los usos y las relaciones sociales. El egoísmo se funda en la importancia de la personalidad, y el Espiritismo bien comprendido, lo repito, hace ver las cosas de tan alto que el sentimiento de la personalidad desaparece, de alguna forma, ante la inmensidad. Destruyendo semejante importancia, o todo o por lo menos haciendo que se la considere tal cual es, combate necesariamente el egoísmo.

Es el roce que el hombre experimenta del egoísmo de los otros lo que le hace, con frecuencia, egoísta, porque siente la necesidad de colocarse a la defensiva. Viendo que los otros piensan en sí mismos y no en él, se ve arrastrado a ocuparse de sí más que de los otros. Que el principio de la caridad y de la fraternidad sea la base de las instituciones sociales, de las relaciones legales de pueblo a pueblo, y de hombre a hombre, y éste cuidará menos de su persona cuando

verifique que otros piensan en él. Sentirá la influencia moralizadora del ejemplo y del contacto. En presencia de ese desbordamiento de egoísmo, es preciso una verdadera virtud para hacer abnegación de su personalidad en provecho de los otros, que con frecuencia, no son agradecidos. A los que poseen semejante virtud es a quienes está abierto el reino de los cielos, y a ellos sobre todo está reservada la dicha de los elegidos; porque en verdad os digo que en el día de la justicia, todo el que sólo en sí mismo haya pensado será separado y sufrirá en su abandono. (785).

FENELÓN

Indudablemente se hacen laudables esfuerzos para hacer progresar a la Humanidad; se alientan, se estimulan, se honran los buenos sentimientos más que en época alguna, y sin embargo el gusano roedor del egoísmo es siempre la plaga social. Es un mal real que brota por todo el mundo, y del que todos somos más o menos víctimas. Preciso es, pues, combatirlo como se combate una enfermedad epidémica, y para ello es necesario proceder como los médicos: yendo al origen. Que se busque en todas las partes de la organización social desde la familia a los pueblos, desde la cabaña al palacio, todas las causas, todas las influencias patentes u ocultas, que excitan, mantienen y desarrollan el sentimiento del egoísmo, y una vez conocidas las causas, el remedio se presentará por sí mismo. No se tratará más que de combatirlas, sino a todas a la vez, parcialmente, a lo menos, y poco a poco se extirpará el veneno. La curación podrá ser lenta, porque las causas son numerosas, pero no imposible. Por lo demás, no se llegará a eso sino tomando el mal por su raíz, es decir, por la educación; no esa educación que tiende a hacer hombres instruidos, sino la que tiende a hacer hombres de bien. La educación, cuando se la entiende bien, es la clave del progreso moral. Cuando se conozca el arte de manejar los caracteres como se conoce el de manejar las inteligencias, se podrán enderezar como se enderezan las plantas jóvenes. Pero este arte requiere mucho tacto, mucha experiencia y una observación profunda. Es un grave error creer que basta tener ciencia para ejercerlo con provecho. Cualquiera que, desde el nacimiento, sigue así al hijo del rico como al del pobre y observa todas las perniciosas influencias que operan en él a causa de la debilidad, de la incuria y de la ignorancia de los que le dirigen y cuán a menudo son improductivos los medios que para moralizarle se emplean, no puede admirarse de hallar defectos en el mundo. Que se haga para lo moral tanto como se hace por la inteligencia y se verá que si hay naturalezas refractarias, hay más de las que se creen, que no esperan más que una buena cultura para dar frutos buenos. (872).

El hombre quiere ser feliz y ese sentimiento esta en la Naturaleza. Por esta razón trabaja sin cesar para mejorar su posición sobre la Tierra; busca la causa de sus males par remediarlos. Cuando comprenda que el egoísmo es una de esas causas, la que engendra el orgullo, la ambición, la codicia, la envidia, el

odio y los celos, que le perjudican a cada instante, que perturba todas las relaciones sociales, provoca las disensiones, destruye la confianza, obliga a colocarse constantemente a la defensiva contra su enemigo, entonces comprenderá también que ese vicio es incompatible con su propia felicidad e incluso con su propia seguridad. Mientras más sufra a consecuencia de él, más sentirá la necesidad de combatirlo, como combate la peste, los animales nocivos y demás calamidades. Será solicitado a ello por su propio interés. (784).

El egoísmo es el origen de todos los vicios, como la caridad es el de todas las virtudes. Destruir el uno y fomentar la otra, tal debe ser el objeto de todos los esfuerzos del hombre, si quiere asegurar su felicidad en este mundo, así como en el futuro.

CARACTERES DEL HOMBRE DE BIEN

918 – ¿Por qué señales se puede reconocer en un hombre el progreso real que debe elevar su Espíritu en la jerarquía espírita?

– *El Espíritu prueba su elevación cuando todos los actos de su vida corporal son la práctica de la ley de Dios, y cuando comprende por anticipado, la vida espiritual.*

El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, de amor y de caridad en su mayor pureza. Si interroga su conciencia sobre los actos realizados, se pregunta si no ha violado esa ley, si no ha hecho mal, si ha hecho todo el bien que **ha podido**, si nadie ha tenido que quejarse de él, y en fin, si ha hecho a otro todo lo que hubiera querido que se hiciera por él.

El hombre lleno del sentimiento de caridad y de amor al prójimo hace el bien por el bien, sin esperar recompensas, y sacrifica su interés a la justicia.

Es bueno, humano y benévolo con todos, porque en todos los hombres ve hermanos, sin excepción de razas y creencias. Si Dios le ha dado poder y riqueza, ve en esas cosas un **depósito**, que debe emplear para el bien y no se envanece por ello, porque sabe que Dios, que se lo ha dado, puede quitárselo.

Si el orden social ha puesto hombres bajo su dependencia, los trata con bondad y benevolencia, porque son sus iguales ante Dios. Usa su autoridad para elevar su moral y no para abrumarlos con su orgullo.

Es indulgente con las debilidades ajenas, porque sabe que él mismo, tiene necesidad de indulgencias y recuerda estas palabras de Cristo: **Quien esté libre de pecado que le lance la primera piedra.**

No es vengativo: a ejemplo de Jesús, perdona las ofensas para no recordar más que los favores, porque sabe que se le **perdonará como él haya perdonado.**

Respeta en sus semejantes todos los derechos que dan las leyes de la Naturaleza, como le gustaría que respetasen los suyos.

CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

919 – ¿Cuál es el medio práctico más eficaz para mejorarse en esta vida y resistir a la sollicitación del mal?

– *Un sabio de la antigüedad os lo dijo: Conócete a ti mismo.*

– Comprendemos toda la sabiduría de esta máxima, pero la dificultad está precisamente en conocerse a sí mismo; ¿cuál es el medio de conseguirlo?

– *Haced lo que yo mismo hacía durante mi vida en la Tierra: al finalizar la jornada, interrogaba a mi conciencia, pasaba revista a lo que había hecho y me preguntaba si no había infringido algún deber, si nadie había tenido quejas de mí. Así fue como llegué a conocerme y ver lo que en mí debía reformarse. Aquel que cada noche, recordase todas sus acciones de durante el día y se preguntase el mal o el bien que ha hecho, suplicando a Dios y a su ángel guardián que le iluminasen, adquiriría una gran fuerza para perfeccionarse, porque, creedme, Dios le asistirá. Inquirid, por tanto y preguntaos lo que habéis hecho y conque objetivo actuasteis en tal circunstancia; si habéis ejecutado alguna acción que no os atreveríais a confesar. Preguntaos también lo siguiente si Dios quisiera llamarme en este momento, ¿tendría, al entrar en el mundo de los Espíritus donde nada hay oculto, que temer la presencia de alguien? Examinad lo que hayáis podido hacer contra Dios, contra vuestro prójimo y contra vosotros mismos. Las respuestas serán reposo para vuestra conciencia, o indicación de un mal que es preciso curar.*

Por tanto, el conocimiento de sí mismo, es la clave del progreso individual. Pero, diréis, ¿cómo juzgarse? ¿No tenemos la ilusión del amor propio que amengua las faltas y las excusa? El avaro se cree económico y previsor, el orgulloso no cree tener más que dignidad. Eso es verdad, pero tenéis un medio de comprobación que no puede engañaros. Cuando estéis indecisos acerca del valor de una de vuestras acciones, preguntaos cómo la calificaríais, si fuese hecha por otra persona; si la censuráis en otro, no podrá ser más legítima en vosotros, pues no tiene Dios dos medidas para la justicia. Procurad también saber lo que piensan los otros, y no olvidéis la opinión de vuestros enemigos; porque éstos no tienen interés en falsear la verdad y a menudo los pone Dios a vuestro lado como un espejo, para advertiros con mayor franqueza que un amigo. Aquel que tenga la

voluntad decidida de mejorarse, explore su conciencia a fin de arrancar de ella las malas inclinaciones, como de un jardín las plantas nocivas; que haga el balance de su jornada moral, como lo hace el comerciante de sus pérdidas y ganancias, y yo le aseguro que el uno le será más provechoso que el otro. Si pudiera decirse que ha sido buena su jornada, puede dormir tranquilo y esperar sin temor el despertar a otra vida.

Hacéos, pues, preguntas claras y terminantes y no temáis el multiplicarlas, pues bien pueden emplearse algunos minutos para conquistar la felicidad eterna.

¿Acaso no trabajáis diariamente con la mira de recoger medios que os permitan descansar en la ancianidad? ¿No es semejante descanso objeto de todos vuestros deseos, objeto que os hace sufrir trabajos y privaciones momentáneas? ¡Pues bien! ¿Qué es ese descanso de algunos días, perturbado por las enfermedades del cuerpo, en comparación al que espera al hombre de bien? ¿No vale esto la pena de hacer algunos esfuerzos? Ya sé que muchos dicen que el presente es positivo, e incierto el porvenir, mas precisamente esta es la idea que estamos encargados de desvanecer en vosotros, porque deseamos haceros comprender ese porvenir de tal modo, que no deje duda alguna en vuestra alma. Por esto, primero llamamos vuestra atención con fenómenos aptos para excitar vuestros sentidos y luego os damos instrucciones que cada uno de vosotros está encargado de divulgar. Fue con este objetivo que dictamos El Libro de los Espíritus.

SAN AGUSTÍN.

Muchas faltas que cometemos nos pasan desapercibidas. En efecto, si siguiendo el consejo de San Agustín, interrogásemos con más frecuencia nuestra conciencia, veríamos cuantas veces hemos faltado sin pensarlo por no examinar la naturaleza y móvil de nuestras acciones. La forma interrogativa es algo más precisa que una máxima que a menudo no nos aplicamos. Exige respuestas categóricas, afirmativas o negativas que no dejan alternativa; son otros tantos argumentos personales y por la suma de las respuestas puede calcularse la suma del bien y del mal que está en nosotros.

LIBRO CUARTO

ESPERANZAS Y CONSUELOS

CAPÍTULO PRIMERO

PENAS Y GOCES TERRENALES

1. Felicidad e infelicidad relativas. – 2. Pérdida de seres queridos. –
3. Desengaños. Ingratitud. Afectos destruidos. –
4. Uniones antipáticas. – 5. Miedo a la muerte. –
6. Hastío de la vida. Suicidio.

FELICIDAD E INFELICIDAD RELATIVAS

920 – ¿Puede el hombre gozar en la Tierra de una felicidad completa?

– *No, puesto que la vida le ha sido dada como prueba o expiación. Pero depende de él dulcificar sus males y ser tan feliz como es posible en la Tierra.*

921 – Se concibe que el hombre será feliz en la Tierra cuando la Humanidad haya sido transformada; pero, en el ínterin, ¿puede cada uno constituirse una felicidad relativa?

– *Las más de las veces el hombre es causante de su propia desdicha. Practicando la ley de Dios, se evita muchos males y se proporciona la mayor felicidad de que es susceptible su grosera existencia.*

El hombre que está bien compenetrado de su destino futuro no ve en la vida corporal más que una permanencia temporal. Es para él una parada momentánea en un mal hospedaje y se conforma fácilmente con algunos disgustos pasajeros de un viaje, que ha de conducirlo a una posición tanto mejor cuanto mejor se haya preparado.

Desde esta vida somos castigados por la infracción de las leyes de la existencia corporal por medio de los males, que son consecuencia de esas infracciones y de nuestros propios excesos. Si nos remontáramos gradualmente, al origen de lo que llamamos nuestras desdichas terrestres, veremos que éstas la

mayor parte de las veces, son consecuencia de la primera desviación del camino recto. Por semejante desviación hemos entrado en un mal sendero y de consecuencia en consecuencia caemos en la desdicha.

922 – La felicidad terrestre es relativa a la posición de cada uno, y lo que basta a la felicidad de uno constituye la desdicha de otro. Sin embargo, ¿existe una medida común de felicidad para todos los hombres?

– *Para la vida material es la posesión de lo necesario; para la vida moral, la conciencia tranquila y la fe en el porvenir.*

923 – ¿Lo que es superfluo para uno no es necesario para otros, y viceversa, según la posición?

– *Sí, de acuerdo con vuestras ideas materiales, vuestros prejuicios, vuestra ambición y todos vuestros ridículos defectos, a los cuales el futuro hará justicia cuando comprendáis la verdad. Sin duda que el que tenía cincuenta mil libras de renta y se encuentra reducido a diez, se cree muy infeliz, porque no puede darse tanta importancia, mantener lo que llama su posición, tener caballos, lacayos, satisfacer todas sus pasiones, etc. Se cree falto de lo necesario, pero francamente, ¿le juzgas tan digno de lástima, cuando a su lado hay quien se muere de hambre y de frío, y no tiene donde recostar la cabeza? El sabio, para ser feliz, mira siempre hacia abajo y nunca hacia arriba, a no ser para elevar su alma hasta el infinito. (715).*

924 – Hay males que son independientes de la manera de actuar y que alcanzan al más justo de los hombres; ¿no existe algún medio de preservarse de ellos?

– *En ese caso, debe resignarse y soportarlos sin murmurar, si se quiere progresar. Pero halla siempre consuelo en su conciencia, que le da la esperanza de un futuro mejor, si hace lo que es necesario para obtenerlo.*

925 – ¿Por qué favorece Dios con bienes de fortuna a ciertos hombres que parecen no haberlos merecido?

– *Es un favor a los ojos de los que no ven más que el presente; pero, sabedlo bien, con frecuencia, la fortuna es una prueba más peligrosa que la miseria. (814 y siguientes).*

926 – Creando la civilización nuevas necesidades, ¿no es el origen de nuevas aflicciones?

– *Los males de este mundo están en razón de las necesidades*

ficticias que os creáis. El que sabe limitar sus deseos y ve sin envidia al que le es superior, se evita no pocos disgustos en esta vida. El más rico es el que menos necesidades tiene.

Envidiáis los goces de los que os parecen los afortunados del mundo; pero, ¿sabéis lo que les está reservado? Si sólo para ellos gozan, son egoístas y luego vendrán los reveses. Compadecedlos más bien. Dios permite que a veces prospere el malvado, pero su felicidad no es como para envidiar, porque la pagará con lágrimas amargas. Si el justo es infeliz, es una prueba que se le tomará en cuenta, si la soporta con valor. Recordad estas palabras de Jesús: Bienaventurados los que sufren, porque ellos serán consolados.

927 – Lo superfluo no es ciertamente lo indispensable para la felicidad, pero no sucede lo mismo con lo necesario. Luego, ¿no es real la desdicha de los que están privados de lo necesario?

– *El hombre no es verdaderamente infeliz más que cuando experimenta la falta de lo necesario a la vida y a la salud del cuerpo. Semejante falta es quizá culpa suya y en ese caso, no debe imputarla más que a sí mismo. Si es culpa de otro, caerá la responsabilidad sobre aquel que es la causa.*

928 – Por la especialidad de las aptitudes naturales, Dios indica evidentemente nuestra vocación en el mundo. ¿No proceden muchos de nuestros males del hecho de no seguir esa vocación?

– *Es verdad, y con frecuencia son los padres que por orgullo o avaricia, hacen salir a sus hijos del camino trazado por la Naturaleza, comprometiendo su felicidad con esa desviación, de la que serán responsables.*

– Así, pues, ¿encontráis justo que el hijo de un hombre de distinguida posición haga zuecos, por ejemplo, si tiene aptitud para ello?

– *No se ha de incurrir en el absurdo, ni exagerar nada; la civilización tiene sus necesidades. ¿Por qué el hijo de un hombre de distinguida posición, como dices, ha de hacer zuecos, si puede hacer otra cosa? Podrá siempre ser útil con arreglo a la medida de sus facultades, si no se las aplica en sentido contrario. Así, por ejemplo, en vez de un mal abogado, será quizá un buen mecánico, etc.*

La separación de los hombres de su esfera intelectual es con seguridad, una de las causas más frecuentes de desengaño. La ineptitud para la carrera

abrazada es una fuente perenne de reveses, y uniéndose después a esto el amor propio, priva al hombre caído de buscar un recurso en una profesión más humilde, y le señala el suicidio como remedio para lo que él cree una humillación. **Si una educación moral lo hubiese elevado por encima de las necias preocupaciones del orgullo, jamás se le hubiera cogido desprevenido.**

929 – Hay personas que, desprovistas de todo recurso, aun cuando la abundancia reina en torno a ellos, no tienen otra perspectiva que la muerte; ¿qué partido deben tomar? ¿Deben dejarse morir de hambre?

– *Jamás debe tenerse la idea de dejarse morir de hambre. Siempre se encontrarán medios de alimentarse, si el orgullo no se interpusiese entre la necesidad y el trabajo. Con frecuencia se dice: no hay oficio bajo y no es la situación lo que deshonra, pero se dice para los otros y no para sí mismo.*

930 – Es evidente que sin los prejuicios sociales por los que se dejan dominar, se encontraría siempre algún trabajo que pudiese ayudar a vivir, aunque hubiese que abandonar su posición. Pero entre las personas que no tienen prejuicios, o que los dejan de lado, las hay que están en la imposibilidad de atender a sus necesidades, a consecuencia de enfermedades o de otras causas independientes de su voluntad.

– *En una sociedad organizada según la ley de Cristo; nadie debe morir de hambre.*

Con una organización social sabia y previsor, sólo por culpa suya puede faltar al hombre lo necesario, pero sus mismas faltas son, con frecuencia, resultado del medio en que se halla colocado. Cuando el hombre practique la ley de Dios, existirá un orden social fundado en la justicia y en la solidaridad, y él mismo también será mejor. (793).

931 – ¿Por qué en la sociedad son más numerosas las clases que sufren que las felices?

– *Ninguna es completamente feliz, y lo que se cree felicidad encubre, con frecuencia, lacerantes pesares: el sufrimiento está por todas partes. Sin embargo, para responder a tu pensamiento, diré que las clases que llamas sufridoras, son más numerosas, porque la Tierra es un lugar de expiación. Cuando el hombre haya hecho en ella la morada del bien y de los Espíritus buenos, dejará de ser infeliz, y será para él, el paraíso terrestre.*

932 – ¿Por qué en el mundo, con tanta frecuencia, los malos sobrepasan a los buenos en influencia?

– *Por debilidad de los buenos; los malos son intrigantes y audaces, los buenos tímidos. Cuando éstos lo quieran, se harán superiores a aquéllos.*

933 – Si con frecuencia el hombre es el artífice de sus sufrimientos materiales, ¿sucede lo mismo con los sufrimientos morales?

– *Más aún, porque los sufrimientos materiales son a veces independientes de la voluntad; pero el orgullo herido, la ambición frustrada, la ansiedad de la avaricia, la envidia, los celos, todas las pasiones, en una palabra, son tormentos del alma.*

¡La envidia y los celos! ¡Felices los que no conocen esos dos gusanos roedores! Con la envidia y los celos, no hay calma ni reposo posible para el que está atacado de ese mal: los objetos de su codicia, de su odio, de su despecho se levantan ante él como fantasmas que no le dan tregua, y le persiguen hasta en el sueño. Los envidiosos y los celosos están en un estado de fiebre continua. Por tanto, ¿es ésta una situación deseable? ¿No comprendéis que el hombre con semejantes pasiones se ha creado suplicios voluntarios, viniendo a ser la Tierra para él un verdadero infierno?

Varias expresiones pintan enérgicamente los efectos de ciertas pasiones; se dice: estar hinchado de orgullo, morirse de envidia, secarse de celos o de despecho, amargarse con eso la bebida y la comida, etc., cuadro harto verdadero. A veces los celos ni objeto determinado tienen. Hay personas celosas por naturaleza de todo lo que prospera, de todo lo que sobresale de lo vulgar, aun cuando no tengan ningún interés directo, sólo porque ellas no pueden llegar al mismo grado. Todo lo que sobresale en el horizonte las ofusca y si estuviesen en mayoría en la sociedad, querrían ponerlo todo a su nivel. Son los celos sumados a la mediocridad.

Con frecuencia sólo es infeliz el hombre por la importancia que da a las cosas del mundo. La vanidad, la codicia y la ambición frustradas son las que causan su infelicidad. Si se hace superior al estrecho círculo de la vida material, se eleva sus pensamientos hacia el infinito, que es su destino, las vicisitudes de la Humanidad le parecen entonces mezquinas y pueriles, como las tristezas de un niño que se aflige con la pérdida de un juguete que representaba su felicidad suprema.

Aquel que no ve más felicidad que en la satisfacción de su orgullo y de los apetitos groseros, es infeliz cuando no los puede satisfacer, al paso que el otro que nada superfluo desea es feliz con lo que los otros ven como calamidades.

Hablamos del hombre civilizado; porque, teniendo el salvaje necesidades más limitadas, no tiene los mismos objetos de codicia y angustia: su modo de

ver las cosas es diferente. En estado de civilización, el hombre razona su desdicha y la analiza, y por esto le afecta más. Pero puede, también, razonar y analizar los medios de consolación. Esta consolación la encuentra **en el sentimiento cristiano que le da la esperanza de un futuro mejor, y en el Espiritismo que le da la certeza de ese futuro.**

PÉRDIDA DE SERES QUERIDOS

934 – La pérdida de personas que nos son queridas, ¿no es una de esas que nos causan un pesar tanto más legítimo en cuanto esa pérdida es irreparable e independiente de nuestra voluntad?

– *Esta causa de pesar alcanza tanto al rico como al pobre: es una prueba o expiación, es la ley común. Pero es un consuelo poder comunicaros con vuestros amigos, por los medios que tenéis, esperando que tengáis otros más directos y más accesibles a vuestros sentidos.*

935 – ¿Qué debe pensarse de la opinión de las personas que miran las comunicaciones de ultratumba como una profanación?

– *No puede existir profanación cuando hay recogimiento y cuando la evocación es hecha con respeto y decoro. Y es prueba de ello que los Espíritus que os aprecian vienen con placer y son felices con vuestro recuerdo y por conversar con vosotros. Habría profanación de hacerlo con ligereza.*

La posibilidad de establecer comunicación con los Espíritus es muy dulce consuelo, puesto que nos proporciona el medio de hablar con nuestros parientes y amigos, que han dejado la Tierra antes que nosotros. Con la evocación los aproximamos a nosotros; están a nuestro lado, nos oyen y nos responden, y, por decirlo así, concluye la separación entre ellos y nosotros. Nos ayudan con sus consejos, nos demuestran su afecto y la alegría que sienten con nuestro recuerdo. Para nosotros es una satisfacción saber que son felices, saber **por ellos mismos** los pormenores de su nueva existencia y por nuestra parte adquirir la certeza de que nos reuniremos a ellos.

936 – ¿Cómo afectan los dolores inconsolables de los sobrevivientes a los Espíritus, que son objeto de ellos?

– *El Espíritu es sensible al recuerdo y pesares de los que amó, pero un dolor incesante e irracional le afecta penosamente, porque ve en ese dolor excesivo una falta de fe en el futuro y de confianza en Dios, y por consiguiente un obstáculo al progreso y tal vez, al reencuentro.*

Estando el Espíritu más feliz que en la Tierra, lamentar su vida es lamentar que sea feliz. Dos amigos son prisioneros y están encerrados en la misma cárcel; ambos obtendrán un día la libertad, pero uno de ellos la obtiene antes que el otro. ¿Sería caritativo que el que permanece encarcelado estuviera descontento de que su amigo sea liberado antes que él? ¿No habría de su parte más egoísmo que afecto, queriendo que participe de su cautiverio y sus sufrimientos por tanto tiempo como él? Pues lo mismo sucede con dos seres que se aman en la Tierra: el que primero parte es el primero en ser libre, y debemos felicitarle por eso, esperando con paciencia el momento en que también lo seremos.

Haremos otra comparación sobre este asunto. Tenéis cerca de vosotros a un amigo que está en una situación muy penosa; su salud o su interés exigen que vaya a otro país, donde bajo todos los aspectos estará mejor. Momentáneamente no estará ya a vuestro lado, pero siempre estaréis en correspondencia con él, la separación no pasará de ser material. ¿Estaríais descontentos con su alejamiento, puesto que sería para su bien?

La Doctrina Espírita, por las pruebas patentes que da de la vida futura, de la presencia a nuestro alrededor de aquellos que amamos, de la continuidad de su afecto y solicitud, por las relaciones que nos posibilita mantener con ellos, nos ofrece un supremo consuelo en una de las causas más legítimas de dolor. Con el Espiritismo cesan la soledad y el abandono, porque el hombre más aislado, tiene siempre amigos a su lado con los que puede conversar.

Soportamos con impaciencia las tribulaciones de la vida; nos parecen tan insoportables, que no comprendemos que podamos sobrellevarlas. Sin embargo, si las soportamos con valor, si hubiéremos impuesto silencio a nuestras murmuraciones, nos felicitaremos de ello cuando estemos fuera de esta prisión terrestre, como el paciente que sufre se felicita, cuando está curado, de haberse resignado a un tratamiento doloroso.

DESENGAÑOS. INGRATITUD. AFECTOS DESTRUIDOS.

937 – Los desengaños que nos hacen experimentar la ingratitud y la fragilidad de los lazos de la amistad, ¿no son también para el hombre de corazón origen de amargura?

– *Sí; pero ya os enseñamos a compadecer a los ingratos y a los amigos infieles, pues ellos serán más infelices que vosotros. La ingratitud es hija del egoísmo, y el egoísta encontrará más tarde corazones insensibles, como el mismo lo fue. Pensad en todos aquellos que han hecho más bien que vosotros, que valían más y a quienes se ha pagado con ingratitud. Pensad que el mismo Jesús fue escarnecido y despreciado durante su vida, tratado de embaucador e impostor, y no os admiréis que os suceda lo mismo. Sea vuestra recompensa en el*

mundo el bien que habéis hecho, y no miréis lo que dicen aquellos que lo han recibido. La ingratitud es una prueba para vuestra persistencia en hacer el bien; os será tomada en cuenta, y los que os han desconocido serán tanto más castigados cuanto más grande haya sido su ingratitud.

938 – Los desengaños causados por la ingratitud, ¿no están destinados a endurecer el corazón y cerrarlo a la sensibilidad?

– Eso sería un error; porque el hombre de corazón, como dices, es feliz siempre por el bien que hace. Sabe que, si no lo recuerdan en esta vida, lo harán en la otra, y que el ingrato se avergonzará y tendrá remordimientos.

– Este pensamiento no impide que tenga lacerado el corazón. ¿No puede esto inspirarle la idea de que sería más feliz, si fuese menos sensible?

– Sí, si prefiere la felicidad del egoísta; ¡triste felicidad ésta! Que sepa, pues, que los amigos ingratos que lo abandonan no son dignos de su amistad, y que se ha equivocado en la elección. Por tanto, no debe echarlos de menos. Más tarde, encontrará otros que sabrán comprenderlo mejor. Compadeced a los que tienen para vosotros malos procedimientos que no merecéis, porque tendrán un triste retorno; pero no os aflijáis con eso: pues este es el medio para elevaros sobre ellos.

La Naturaleza ha dado al hombre la necesidad de amar y ser amado. Uno de los mayores placeres que le sea concedido en la Tierra es el de reencontrar corazones que simpatizan con el suyo, el que le da las premisas de una felicidad que le está reservada en el mundo de los Espíritus perfectos, donde todo es amor y benevolencia: es un placer negado al egoísta.

UNIONES ANTIPÁTICAS

939 – Puesto que los Espíritus simpáticos son inducidos a unirse, ¿a qué se debe que, entre los Espíritus encarnados, el afecto es, con frecuencia, unilateral, y que el amor más sincero sea acogido con indiferencia y aun repelido? Por otra parte, ¿a qué se debe, que el afecto más vivo entre dos seres pueda trocarse en antipatía y en odio a veces?

– ¿No comprendéis, que es un castigo, aunque sólo sea pasajero? Además, ¿cuántos hay que creen amar desatinadamente,

porque sólo juzgan las apariencias y cuando se ven precisados a vivir con las personas, no tardan en reconocer que eso sólo era una admiración material? No basta estar enamorado de una persona que os agrada y a quien creéis de bellas cualidades, pues sólo viviendo realmente con ella podréis apreciarla. ¡Cuántos enlaces no hay también que, al principio, parecía que nunca llegarían a ser simpáticos, y que, cuando el uno y el otro se han conocido y estudiado bien, acaban por profesarse un amor tierno y duradero, porque está basado en la estimación! Es preciso no olvidar que es el Espíritu quien ama, no el cuerpo, y que cuando se ha disipado la ilusión material, el Espíritu ve la realidad.

Hay dos clases de afecto; el del cuerpo y el del alma, y con frecuencia se toma el uno por el otro. Cuando el afecto del alma es puro y simpático, es duradero; el del cuerpo es perecedero. He ahí porque los que creían profesarse amor eterno se odian, concluida la ilusión.

940 – La falta de simpatía entre los seres destinados a vivir juntos, ¿no es igualmente una fuente de disgustos tanto más amarga en cuanto envenenan toda la existencia?

– Muy amargas, en efecto. Pero esta es una de esas desdichas de las cuales, con frecuencia, sois la primera causa. En principio porque son vuestras leyes las que están erradas. ¿Por qué crees que Dios te obliga a estar con los que te desagradan? Y luego, en esos enlaces, a menudo buscáis más la satisfacción de vuestro orgullo y ambición que la dicha de un mutuo afecto. En este caso, soportáis las consecuencias de vuestros prejuicios.

– Pero, en semejante caso, ¿no hay siempre una víctima inocente?

– Sí, y para ella es una dura expiación; pero la responsabilidad de su desdicha recaerá sobre los que han sido sus causantes. Si la luz de la verdad ha penetrado en su alma, hallará consuelo en su fe en el porvenir. Por lo demás, a medida que desaparezcan los prejuicios, las causas de esas desdichas íntimas desaparecerán también.

MIEDO A LA MUERTE

941 – El miedo a la muerte es para muchas personas causa de

perplejidad, ¿de dónde procede ese miedo, puesto que ante sí tienen el porvenir?

– *Sin razón tienen ese miedo. Pero, ¡qué quieres! Se procura persuadirles, durante la juventud, de que hay un infierno y un paraíso, pero que es más seguro que irán al infierno; porque se les dice que lo que está en la Naturaleza, es un pecado mortal para el alma. Cuando llegan a grandes, si tienen algún raciocinio, no pueden admitir eso, y se hacen ateos o materialistas, así es como se les induce a creer que, fuera de la vida presente, nada existe. En cuanto a los que han persistido en sus creencias de la infancia, temen ese fuego eterno que ha de quemarlos, sin destruirlos.*

La muerte no inspira al justo miedo alguno; porque con la fe tiene la certeza del porvenir; la esperanza le hace esperar una vida mejor; y la caridad, cuya ley ha practicado, le da seguridad de que el mundo en que va a entrar no encontrará ningún ser cuya presencia haya de temer. (730).

El hombre carnal, más apegado a la vida corporal que a la espiritual, tiene en la Tierra penas y goces materiales; su felicidad consiste en la satisfacción fugaz de todos sus deseos. Su alma, constantemente preocupada y afectada por las vicisitudes de la vida, permanece en una ansiedad y en una tortura perpetuas. La muerte lo asusta; porque duda de su futuro y cree que deja en la Tierra todos sus afectos y esperanzas.

El hombre moral, que se eleva por encima de las necesidades ficticias creadas por las pasiones, tiene, desde este mundo, placeres desconocidos al hombre material. La moderación de sus deseos da a su Espíritu calma y serenidad. Feliz por el bien que ha hecho, no existen desengaños para él, y las contrariedades se deslizan sobre su alma sin dejar en ella huella dolorosa.

942 – ¿No encontrarán ciertas personas, algo banales estos consejos para ser felices en la Tierra? ¿No verán en ellos lo que llaman lugares comunes, verdades repetidas? ¿No dirán que, en definitiva, el secreto para ser feliz es saber soportar su desdicha?

– *Los hay que dirán eso, y muchos. Pero sucede con ellos lo mismo que con ciertos enfermos a quien los médicos prescriben la dieta: quisieran curarse sin remedios y continuar con su predisposición a las indigestiones.*

HASTÍO DE LA VIDA. SUICIDIO

943 – ¿De dónde procede el hastío de la vida que se apodera de ciertos individuos, sin motivos plausibles?

– *Efecto de la ociosidad, de la falta de fe y con frecuencia, de la saciedad. Para el que ejercita sus facultades con un objetivo útil y según sus aptitudes naturales, el trabajo no tiene nada de árido y la vida corre con mayor rapidez. Soporta las vicisitudes con tanta más paciencia y resignación, en cuanto obra con la mira de la felicidad más sólida y duradera que le espera.*

944 – ¿Tiene el hombre derecho a disponer de su propia vida?

– *No; sólo Dios tiene ese derecho. El suicidio voluntario es una transgresión de la ley.*

– ¿No es siempre voluntario el suicidio?

– *El loco que se mata no sabe lo que hace.*

945 – ¿Qué debe pensarse del suicidio que tiene por causa el hastío de la vida?

– *¡Insensatos! ¿Por qué no trabajan? Así no les hubiera sido un peso la existencia.*

946 – ¿Qué debe pensarse del suicidio que tiene por objetivo librarse de las miserias y desengaños de este mundo?

– *¡Pobres Espíritus que no tienen el valor para soportar las miserias de la existencia! Dios ayuda a los que sufren, y no a los que no tienen fuerza ni valor. Las tribulaciones de la vida son pruebas o expiaciones; ¡Felices los que las soportan sin murmurar porque serán recompensados! ¡Infelices, por el contrario, los que esperan su salvación de lo que, en su impiedad, llaman la casualidad o la fortuna! La casualidad o la fortuna, valiéndome de su lenguaje, pueden, en efecto, favorecerles un instante; pero para hacerles sentir más tarde y más cruelmente la vaciedad de esas palabras.*

– Los que indujeron a un infeliz a ese acto de desesperación, ¿sufrirán las consecuencias?

– *¡Oh! ¡Infelices de ellos! Porque responderán por el homicidio.*

947 – El hombre que lucha con la necesidad y que se deja morir de desesperación, ¿puede ser considerado un suicida?

– *Es un suicida, pero los que causan su necesidad, o habrían podido remediarla, son más culpables que él, y éste encontrará indulgencia. Sin embargo, no creáis que sea completamente absuelto, si le faltó firmeza y perseverancia, si no ha hecho uso de toda su*

inteligencia para salir del atolladero. ¡Ay de él! Sobre todo, si su desesperación nace del orgullo; quiero decir, ¡si es uno de esos hombres en quienes el orgullo paraliza los recursos de la inteligencia, que se avergonzaría de deber la existencia al trabajo de sus manos, y que, prefieren morirse de hambre antes que descender de lo que llaman su posición social! ¿No sería cien veces más grande y más digno luchar con la adversidad que desafiar la crítica de un mundo fútil y egoísta, que sólo tiene buena voluntad con aquellos a quienes nada les falta, y que os vuelve la espalda apenas lo necesitáis? Sacrificar su vida por consideración a ese mundo es una cosa estúpida, porque él no la tiene en ninguna cuenta.

948 – El suicidio que tiene por objeto evitar la vergüenza de una mala acción, ¿es tan reprehensible como el causado por la desesperación?

– El suicidio no borra la culpa, por el contrario, habrá dos faltas en lugar de una. Cuando se tuvo valor para hacer mal, es preciso tenerlo también para sufrir las consecuencias. Dios juzga, y según la causa puede a veces disminuir los rigores.

949 – ¿Es excusable el suicidio, cuando tiene por objeto impedir que la vergüenza recaiga en los hijos o en la familia?

– El que actúa así no procede bien, pero lo cree y Dios se lo toma en cuenta, porque es una expiación que el mismo se impone. Atenúa su falta con la intención, pero con eso no deja de cometerla. Por lo demás, abolid los abusos de vuestra sociedad y vuestros prejuicios y no tendréis más de estos suicidios.

El que se quita la vida para huir a la vergüenza de una mala acción, prueba que atiende más a la estimación de los hombres que a la de Dios, porque va a entrar en la vida espiritual cargado de sus iniquidades, y se ha privado de los medios de repararlas durante su vida. Con frecuencia, Dios es menos inexorable que los hombres, perdona al que sinceramente se arrepiente, y nos toma en cuenta la reparación; el suicidio no repara nada.

950 – ¿Qué debemos pensar del que se quita la vida con la esperanza de llegar más pronto a otra vida mejor?

– ¡Otra locura! Que haga bien y estará más seguro de alcanzarla; porque retarda su entrada en un mundo mejor, y él mismo pedirá volver a concluir esa vida que cortó en virtud de una idea falsa. Una falta, cualquiera que ella sea, no abre nunca el santuario de los elegidos.

951 – ¿No es meritorio a veces el sacrificio de la vida, cuando tiene por objeto salvar la de otro, o el de ser útil a sus semejantes?

– Eso es sublime según la intención, y el sacrificio de la vida no es suicidio. Pero Dios se opone a un sacrificio inútil y no puede verlo con placer, si lo mancha el orgullo. El sacrificio sólo es meritorio por su desinterés, y el que lo realiza, tiene algunas veces, una segunda intención, que disminuye su valor a los ojos de Dios.

Todo sacrificio hecho a expensas de su propia felicidad, es un acto soberanamente meritorio a los ojos de Dios, porque es la práctica de la ley de caridad. Siendo, pues, la vida el bien terrestre que más aprecia el hombre, el que a él renuncia en bien de sus semejantes no comete un atentado, sino que hace un sacrificio. Pero antes de llevarlo a cabo, debe reflexionar si no será más útil su vida que su muerte.

952 – El hombre que parece víctima de las pasiones que sabe que han de apresurar su término, pero a las cuales no le es posible resistir, porque el hábito las ha convertido en verdaderas necesidades físicas, ¿comete un suicidio?

– Es un suicidio moral. ¿No comprendéis que en semejante caso el hombre es doblemente culpable? Hay en él falta de valor y bestialidad, y además olvido de Dios.

– ¿Es más o menos culpable, que el que se quita la vida por desesperación?

– Es más culpable, porque tiene tiempo para razonar sobre su suicidio. En el que lo hace instantáneamente hay a veces una especie de extravío que se relaciona con la locura. El otro será mucho más castigado; porque las penas son siempre proporcionadas a la conciencia que se tiene de las faltas cometidas.

953 – Cuando una persona tiene ante sí una muerte inevitable y terrible, ¿es culpable por abreviar en algunos instantes sus sufrimientos con la muerte voluntaria?

– Siempre hay culpabilidad por no esperar el término fijado por Dios. Por otra parte, ¿hay seguridad de que ese término haya llegado a pesar de las apariencias y no puede recibirse en el último momento un socorro inesperado?

– Se concibe que en circunstancias ordinarias sea reprehensible el suicidio, pero supongamos el caso en que la muerte es inevitable, y en que sólo se abrevie la vida por algunos instantes...

– *Es siempre una falta de resignación y sumisión a la voluntad del Creador.*

– En ese caso, ¿cuáles son las consecuencias de esa acción?

– *Como siempre, una expiación proporcionada a la gravedad de la falta, según las circunstancias.*

954 – Una imprudencia que compromete la vida sin necesidad, ¿es reprehensible?

– *No existe culpabilidad cuando no existe intención o conciencia positiva de hacer mal.*

955 – Las mujeres que, en ciertos países, se queman voluntariamente con el cuerpo de sus maridos, ¿pueden considerarse como suicidas, y sufren las consecuencias del suicidio?

– *Obedecen a un prejuicio y con frecuencia, más a la fuerza que a su propia voluntad. Creen cumplir un deber, y no es este el carácter del suicidio. Su excusa es la nulidad moral de la mayor parte de ellas y su ignorancia. Esos usos bárbaros y estúpidos desaparecen con la civilización.*

956 – Los que, no pudiendo sobrellevar la pérdida de las personas que le son queridas, se matan con la esperanza de reunirse con ellas, ¿logran su objetivo?

– *El resultado, es muy diferente del que esperan, y en vez de reunirse con el objeto de su afecto, se alejan de él por más tiempo, porque Dios no puede recompensar un acto de cobardía, y el insulto que se hace dudando de su providencia. Pagarán ese instante de locura con pesares mayores de los que creen abreviar, y no tendrán para compensarlos la satisfacción que esperaban. (934 y siguientes).*

957 – ¿Cuáles son, en general, las consecuencias del suicidio en el estado del Espíritu?

– *Las consecuencias del suicidio son muy diversas: no hay penas fijas y en todos los casos son siempre relativas a las causas que lo han provocado. Pero una de las consecuencias inevitables al suicida es la contrariedad. Por lo demás, no es una misma la suerte de todos ellos, depende de las circunstancias. Algunos expían su falta inmediatamente, otros en una nueva existencia que será peor que aquella cuyo curso han interrumpido.*

La observación demuestra, en efecto, que las consecuencias del suicidio

no son siempre las mismas. Pero las hay que son comunes a todos los casos de muerte violenta y como consecuencia de la interrupción brusca de la vida. En primer lugar la persistencia más prolongada y tenaz del lazo que une el Espíritu y el cuerpo, por estar ese lazo casi siempre en plenitud de su fuerza en el momento en que se ha cortado, mientras que en la muerte natural se afloja gradualmente y en la mayor parte de las veces, se rompe antes que la vida esté completamente extinguida. Las consecuencias de este estado de cosas son la prolongación de la turbación espírita, después la de la ilusión que, durante un tiempo más o menos largo, hace creer al Espíritu que está aún entre el número de los vivos. (155 y 165).

La afinidad que persiste entre el Espíritu y el cuerpo produce en algunos suicidas una especie de repercusión del estado del cuerpo sobre el Espíritu, quien, a pesar suyo, siente los efectos de la descomposición, y experimenta una sensación plena de angustias y de horror, y ese estado puede persistir tanto tiempo como hubiera debido durar la vida que han interrumpido. Este efecto no es general, pero, en ningún caso, el suicida está exento de las consecuencias de su falta de valor, y tarde o temprano expía su culpa de uno u otro modo. De aquí que ciertos Espíritus, que fueron muy infelices en la Tierra, dijera haber sido suicidas en su última existencia y estar voluntariamente sometidos a nuevas pruebas para intentar soportarlas con más resignación. En algunos, es una especie de apego a la materia de la cual procuran deshacerse en vano, para elevarse a mejores mundos, cuyo acceso les está prohibido; en la mayor parte en el pesar de haber hecho una cosa inútil, puesto que sólo desengaños sufren. La religión, la moral, todas las filosofías condenan el suicidio como contrario a la ley natural. Todas nos dicen en principio que no se tiene derecho de abreviar voluntariamente la vida; pero, ¿por qué no se tiene ese derecho? ¿Por qué no se es libre para poner término a los sufrimientos? Estaba reservado al Espiritismo demostrar, con el ejemplo de los que sucumbieron, que eso no es sólo una falta como infracción de una ley moral, consideración de poca importancia para ciertos individuos, sino un acto estúpido, puesto que con él nada se gana. No es la teoría la que nos enseña esto, sino los hechos que presenta ante nuestros ojos.

CAPÍTULO II

PENAS Y GOCES FUTUROS

1. La nada. Vida futura. – 2. Intuición de las penas y gozes futuros. – 3. Intervención de Dios en las penas y recompensas. – 4. Naturaleza de las penas y gozes futuros. – 5. Penas temporales. – 6. Expiación y arrepentimiento. – 7. Duración de las penas futuras. – 8. Paraíso, infierno y purgatorio.

LA NADA. VIDA FUTURA.

958 – ¿Por qué el hombre tiene instintivamente horror a la nada?

– *Porque la nada no existe.*

959 – ¿De dónde viene al hombre el sentimiento instintivo de la vida futura?

– *Ya lo dijimos: antes de su encarnación, el Espíritu conocía todas esas cosas, y el alma conserva un recuerdo vago de lo que sabe y ha visto en su estado de Espíritu. (393).*

En todos los tiempos el hombre se preocupó con su futuro de ultratumba, y eso es muy natural. Cualquiera que sea la importancia que se dé a la vida presente, no se puede impedir considerar cuán corta es, y sobre todo, precaria, puesto que puede ser interrumpida a cada instante, y nunca está seguro del día de mañana. ¿Qué se hace de él después del instante fatal? La cuestión es grave, pues no se trata de algunos años, sino de la eternidad. El que debe pasar largos años en un país extranjero se inquieta con la posición que en él tendrá; ¿cómo no nos hemos de ocupar de la que tendremos, al dejar este mundo, puesto que es para siempre?

La idea de la nada tiene algo que repugna a la razón. El hombre más despreocupado durante su vida, al llegar al momento supremo, se pregunta en qué va a convertirse, e involuntariamente espera.

Crear en Dios sin admitir la vida futura sería un contrasentido. El sentimiento de una existencia mejor se encuentra en el fuero interior de todos los hombres, y Dios no lo puede haber puesto allí en vano.

La vida futura implica la conservación de nuestra individualidad después de la muerte. ¿Qué nos importaría, en efecto, sobrevivir a nuestro cuerpo, si nuestra esencia moral debiera perderse en el océano de lo infinito? Las consecuencias para nosotros serían las mismas que las de la nada.

INTUICIÓN DE LAS PENAS Y GOCES FUTUROS

960 – ¿De dónde procede la creencia que se encuentra en todos los pueblos, de las penas y recompensas futuras?

– *Siempre es lo mismo: presentimiento de la realidad dado al hombre por el Espíritu encarnado en él; porque, sabedlo, no en vano os habla una voz interior. Vuestro error está en no escucharla lo suficiente. Si pensaseis en ella más a menudo, os tornaríais mejores.*

961 – En el momento de la muerte, ¿cuál es el sentimiento que predomina en la mayoría de los hombres: la duda, el miedo o la esperanza?

– *La duda en los escépticos endurecidos, el temor en los culpables y la esperanza en el hombre de bien.*

962 – ¿Por qué hay escépticos, siendo así que el alma da al hombre el sentimiento de las cosas espirituales?

– *Hay menos de los que se creen: muchos se hacen los despreocupados por orgullo durante la vida, pero en el momento de la muerte, no son tan fanfarrones.*

La consecuencia de la vida futura es la responsabilidad de nuestros actos. La razón y la justicia nos dicen que, en el reparto de la felicidad a la que aspira todo hombre, los buenos y los malos no pueden ser confundidos. Dios no puede querer que los unos gocen sin trabajo de los bienes a que sólo con esfuerzo y perseverancia llegan los otros.

La idea que Dios nos da de su justicia y de su bondad por la sabiduría de sus leyes, no nos permite creer que el justo y el malvado estén en un mismo nivel ante sus ojos, ni dudar que reciban un día, aquél la recompensa y éste el castigo del bien o del mal que haya hecho. Y por esto los sentimientos innatos que tenemos de la justicia nos dan la intuición de las penas y recompensas futuras.

INTERVENCIÓN DE DIOS EN LAS PENAS Y RECOMPENSAS

963 – ¿Dios se ocupa personalmente de cada hombre? ¿No es

muy grande y nosotros muy pequeños para que cada individuo en particular tenga alguna importancia a sus ojos?

– *Dios se ocupa de todos los seres que ha creado, por pequeños que sean; nada es demasiado pequeño para su bondad.*

964 – ¿Necesita Dios ocuparse de cada uno de nuestros actos para recompensarnos o castigarnos, y no son insignificantes para él la mayor parte de esos actos?

– *Dios tiene sus leyes que regulan todas vuestras acciones; si las violáis, falta vuestra es. Es indudable que, cuando un hombre comete un exceso, Dios no pronuncia un fallo contra él para decirle, por ejemplo: Has sido glotón, voy a castigarte; pero ha trazado un límite. Las enfermedades y con frecuencia la muerte son consecuencias de los excesos: Este es el castigo, que resulta de la infracción de la ley. En todo sucede lo mismo.*

Todas nuestras acciones están sometidas a las leyes de Dios. No hay ninguna, **por insignificante que nos parezca**, que no pueda ser una violación de semejantes leyes. Si soportamos las consecuencias de esa violación, no debemos imputarla a otro, sino a nosotros mismos que nos constituimos así en artífices de nuestra dicha o desdicha futura.

Esta verdad se hace sensible por medio del siguiente apólogo:

“Un padre da a su hijo educación e instrucción, es decir, los medios de saber conducirse. Le cede un campo para que lo cultive, y le dice: He aquí las reglas a seguir y además aquí tienes todos los aperos necesarios para que, haciendo fértil ese campo, asegures tu subsistencia. Te he dado instrucción para que comprendas semejantes reglas; si las sigues, tu campo te producirá mucho y te asegurará el descanso en la ancianidad; de lo contrario, nada te producirá y morirás de hambre. Dicho esto, le deja obrar a su voluntad.”

¿No es cierto que el campo producirá en razón de los cuidados que se empleen en el cultivo, y que toda negligencia redundará en perjuicio de la cosecha? El hijo será, pues, en su ancianidad feliz o infeliz según que haya seguido o descuidado las reglas que su padre le ha trazado. Dios es más previsor aún; porque nos advierte a cada instante si hacemos mal o bien, y nos envía a los Espíritus para inspirarnos, pero no los escuchamos. Hay también esta diferencia: Dios da siempre al hombre recursos en sus nuevas existencias para reparar sus pasados errores, mientras que el hijo de que hablamos, carece de ellos, si ha empleado mal su tiempo.

NATURALEZA DE LAS PENAS Y GOCES FUTUROS

965 – Las penas y goces del alma después de la muerte, ¿tienen algo de material?

– *No pueden ser materiales, puesto que el alma no es material: el sentido común lo dice. Esas penas y goces nada tienen de carnal, y sin embargo, son mil veces más agudas de las que experimentáis en la Tierra, porque el Espíritu, una vez desprendido, es más impresionable. La materia no embota ya sus sensaciones. (237 a la 257).*

966 – ¿Por qué se forma con frecuencia el hombre una idea tan grosera y tan absurda de las penas y goces de la vida futura?

– *Inteligencia no bastante desarrollada aún. ¿Comprende el niño como el adulto? Además, depende también de lo que se le ha enseñado. En esto es donde se hace necesaria la reforma.*

Vuestro lenguaje es muy incompleto para expresar lo que está fuera de vosotros; han sido necesarias comparaciones, y vosotros habéis tomado por realidades esas imágenes y figuras. Pero a medida que el hombre se ilustra, su pensamiento comprende las cosas que no puede expresar su lenguaje.

967 – ¿En qué consiste la felicidad de los Espíritus buenos?

– *En conocer todas las cosas; en no tener ni odio, ni celos, ni envidia, ni ambición, ni ninguna de las pasiones que hacen desgraciados a los hombres. El amor que los une es para ellos origen de suprema felicidad. No experimentan ni las necesidades, ni los sufrimientos, ni las angustias de la vida material. Son felices por el bien que hacen. Por lo demás, la felicidad de los Espíritus es proporcional a su elevación. Es cierto, que sólo los Espíritus puros gozan de la felicidad suprema, pero todos los otros no son infelices. Entre los malos y los perfectos hay una infinidad de grados en que los goces son relativos al estado moral. Los que están bastante adelantados comprenden la felicidad de los que han llegado antes que ellos; aspiran a ella, pero siendo ésta un objeto de emulación, no de celos. Saben que de ellos dependen lograrla y con este fin trabajan, pero con la tranquilidad de la buena conciencia, y son felices por no tener que sufrir lo que sufren los malos.*

968 – Colocáis la ausencia de necesidades materiales en el número de las condiciones de felicidad de los Espíritus; pero la satisfacción de semejantes necesidades, ¿no es para el hombre origen de goces?

– *Sí, los goces del bruto; y cuando no puedes satisfacer esas necesidades, es un tormento.*

969 – ¿Qué debe entenderse cuando se dice que los Espíritus puros están reunidos en el seno de Dios, y ocupados en cantar sus alabanzas?

– *Esa es una alegoría que pinta la inteligencia que tienen de las perfecciones de Dios, porque lo ven y lo comprenden; pero que no debe tomarse literalmente como tampoco muchas otras. En la Naturaleza, desde el grano de arena, todo canta, es decir, proclama el poder, la sabiduría y la bondad de Dios; pero no creas que los Espíritus bienaventurados estén en eterna contemplación, pues eso sería una felicidad estúpida y monótona. Sería además la del egoísta, puesto que su existencia sería de una inutilidad sin término. Están libres de las tribulaciones de la existencia corporal, lo cual es un goce, y además, según hemos dicho, conocen y saben las cosas, y aprovechan la inteligencia que adquirieron para ayudar al progreso de los otros Espíritus. Esta es su ocupación y al mismo tiempo un goce.*

970 – ¿En qué consisten los sufrimientos de los Espíritus inferiores?

– *Son tan variados como las causas que los han producido y proporcionados al grado de inferioridad como los goces lo son al de superioridad. Pueden resumirse así: Envidiar todo lo que les falta para ser felices sin poder obtenerlo; ver la dicha sin poder alcanzarla; disgusto, celos, rabia, desesperación producidos por lo que les priva de ser felices; remordimiento y ansiedad moral indefinibles. Desean todos los goces sin poder satisfacerlos, lo cual los atormenta.*

971 – ¿Es siempre buena la influencia que ejercen unos Espíritus en otros?

– *Buena siempre de parte de los Espíritus buenos, claro está. Pero los Espíritus perversos procuran desviar del camino del bien y del arrepentimiento a los que se creen susceptibles de dejarse arrastrar, y que muchas veces arrastraron al mal durante la vida.*

– ¿De modo que la muerte no los libra de la tentación?

– *No; pero la acción de los Espíritus malos es mucho menor sobre otros Espíritus que sobre los hombres, porque no tienen por auxiliares las pasiones materiales. (996).*

972 – ¿Cómo hacen los Espíritus malos para tentar a los otros no teniendo el auxilio de las pasiones?

– *Si éstas no existen materialmente, existen en el pensamiento de los Espíritus atrasados. Los malos fomentan esos pensamientos, arrastrando a sus víctimas a los lugares donde se les presenta el espectáculo de esas pasiones y de todo lo que puede excitarlas.*

– ¿Pero de que sirven semejantes pasiones, si no tienen objeto real?

– *Es precisamente para su suplicio; el avaro ve el oro que no puede poseer; el licencioso orgías en las que no puede tomar parte, y el orgulloso honores que codicia y no puede disfrutar.*

973 – ¿Cuáles son los mayores sufrimientos que pueden experimentar los malos Espíritus?

– *No hay descripción posible de los tormentos morales con que son castigados ciertos crímenes. Incluso los que los experimentan tendrían trabajo en daros una idea de ellos. Pero, seguramente, el más horrible de todos es el pensamiento de estar condenados para siempre.*

El hombre se forma, según el estado de su inteligencia, una idea más o menos elevada de las penas y goces del alma después de la muerte. Mientras más se desarrolla, más se depura y se desmaterializa aquella idea, comprende las cosas desde un punto de vista más racional y cesa de tomar literalmente las imágenes del lenguaje figurado. La razón más esclarecida, enseñándonos que el alma es un ser todo espiritual, nos dice, por lo mismo, que no puede ser afectada por las impresiones que sólo en la materia obran. Pero no se sigue de eso que esté exenta de sufrimientos, ni que no reciba castigo por sus faltas. (237).

Las comunicaciones espíritas producen el resultado de mostrarnos el estado futuro del alma no como una teoría, sino como una realidad. Ponen ante nuestros ojos todas las peripecias de la vida de ultratumba. Pero nos las muestran al mismo tiempo como consecuencias perfectamente lógicas de la vida terrestre. Y aunque desprovistas del aparato fantástico creado por la imaginación de los hombres, no son menos penosas para los que hicieron mal uso de sus facultades. La diversidad de esas consecuencias es infinita; pero, en tesis general, puede decirse: cada uno es castigado por donde ha pecado. Así es que unos lo son por la vista incesante del mal que han hecho; otros por los disgustos, el miedo, la vergüenza, la duda, el aislamiento, las tinieblas, la separación de los seres queridos, etc.

974 – ¿Cuál es el origen de la doctrina del fuego eterno?

– *Imagen, como tantas otras cosas, por la realidad.*

– ¿Pero ese miedo no puede producir un buen resultado?

– *Mira si contiene a muchos, aun entre aquellos que lo predicán. Si enseñáis cosas que más tarde rechaza la razón, producís una impresión que no será duradera ni saludable.*

No pudiendo mostrar el hombre, a través de su lenguaje, la naturaleza de esos sufrimientos, no encontró comparación más enérgica que la del fuego; porque para él, el fuego es el tipo de los más crueles suplicios y el símbolo de la acción más enérgica. Es por eso que la creencia en el fuego eterno se remonta a la más alta antigüedad y los pueblos modernos la heredaron de los antiguos. Por esta razón también dice en su lenguaje figurado: el fuego de las pasiones, abrasarse de amor, arder de celos, etc.

975 – ¿Los Espíritus inferiores comprenden la felicidad del justo?

– *Sí, y esto es lo que origina su suplicio, porque comprenden que están privados de ella por sus faltas. Por esto el Espíritu, liberado de la materia, aspira después a una nueva existencia corporal, porque cada existencia puede abreviar la duración de ese suplicio, si la emplea bien. Entonces es cuando elige las pruebas por cuyo medio podrá expiar sus faltas; porque sabedlo bien, el Espíritu sufre por todo el mal que ha hecho, o cuya causa voluntaria ha sido, por todo el bien que hubiera podido hacer y no hizo, y por todo el mal que resulta del bien que no hizo. El Espíritu errante no tiene ya velo, está como fuera de la niebla y ve lo que le aleja de la felicidad. Entonces, sufre más, porque comprende cuán culpable ha sido. Para él no existe ya ilusión: ve la realidad de las cosas.*

El Espíritu, en estado errante, abarca por una parte todas sus existencias pasadas, y por otras ve el porvenir prometido y comprende lo que le falta para alcanzarlo. Tal como un viajero que ha llegado a la cumbre de una montaña, ve el camino recorrido y el que le falta por recorrer para llegar a su objetivo.

976 – La presencia de los Espíritus que sufren, ¿no es para los buenos causa de aflicción? ¿Y qué viene entonces a ser su felicidad, estando perturbada?

– *No es aflicción, puesto que saben que el mal concluirá; ayudan a otros a mejorarse y les tienden la mano. Esta es su ocupación y un goce cuando obtienen buen resultado.*

– Eso se concibe de los Espíritus extraños o indiferentes; pero el espectáculo de los pesares y sufrimientos de aquellos a quienes han amado en la Tierra, ¿no perturba su felicidad?

– *Si no presenciaran esos sufrimientos, es que os serían extraños después de la muerte. Ahora bien, la religión os dice que las almas se ven, pero consideran vuestras aflicciones desde otro punto de vista, pues saben que esos sufrimientos son útiles a vuestro progreso, si los soportáis con resignación. Se afligen más por vuestra falta de valor que os retarda, que con los sufrimientos en sí mismos, que sólo son pasajeros.*

977 – No pudiendo los Espíritus ocultarse recíprocamente sus pensamientos y siéndoles conocidos los actos de la vida, ¿parece que el culpable está en presencia perpetua de su víctima?

– *No puede ser de otro modo, el sentido común lo dice.*

– Esta divulgación de todos nuestros actos reprobables y la presencia perpetua de los que fueron sus víctimas, ¿son un castigo para el culpable?

– *Mayor de lo que se piensa, pero sólo hasta que haya expiado sus faltas, ya sea como Espíritu, ya sea como hombre, en las nuevas existencias corporales.*

Cuando estuviéremos en el mundo de los Espíritus, mostrándose a descubierto todo nuestro pasado, el bien y el mal que hayamos hecho serán igualmente conocidos. En vano querrá el que ha hecho mal sustraerse a la mirada de sus víctimas; la inevitable presencia de éstas serán para él un castigo y un remordimiento incesante hasta que haya expiado sus errores, mientras que el hombre de bien, por el contrario, no encontrará por doquiera más que miradas amigas y benévolas. Para el malo, no hay mayor tormento en la Tierra, que la presencia de sus víctimas y por esto las evita sin cesar. ¿Qué no ha de ser, pues, cuando dispada la ilusión de las pasiones, comprenda el mal que ha hecho, vea descubiertos sus más secretos actos, desenmascarada su hipocresía y no pueda evitar ese espectáculo?

Mientras que el alma del hombre perverso está atormentada por la vergüenza, del pesar y del remordimiento, la del justo goza de una serenidad perfecta.

978 – El recuerdo de las faltas que el alma haya podido cometer, cuando era imperfecta, ¿no perturba su felicidad aun después que se ha purificado?

– *No, porque ha redimido sus faltas y salido victoriosa de las pruebas a las que se sometió con ese fin.*

979 – Las pruebas que aún se han de soportar para rematar su purificación, ¿no son para el alma una angustia penosa que perturba su felicidad?

– *Para el alma impura aún, sí y por esto no puede disfrutar de una felicidad perfecta, sino cuando esté purificada; pero para la que está ya elevada, el pensamiento de las pruebas que le restan por soportar, nada tiene de penoso.*

El alma que alcanzó cierto grado de pureza ya goza de la felicidad. Un sentimiento de dulce satisfacción la penetra y ella es feliz por todo aquello que ve y la rodea. Se descubre para ella el velo de los misterios y de las maravillas de la creación, y las perfecciones divinas se le presentan en todo su esplendor:

980 – El lazo simpático que une a los Espíritus de un mismo orden, ¿es para ellos una fuente de felicidad?

– *La unión de los Espíritus que simpatizan para el bien es para ellos uno de las mayores alegrías, porque no temen ver perturbada esa unión por el egoísmo. Forman, en el mundo completamente espiritual, familias de un mismo sentimiento, y en esto es en lo que consiste la dicha espiritual, como en vuestro mundo os agrupáis en categorías, y sentís un cierto placer cuando os reunís. El afecto puro y sincero que experimentan y de que son objeto es una fuente de felicidad, porque allá no hay falsos amigos, ni hipócritas.*

El hombre siente las primicias de esa felicidad en la Tierra, cuando encuentra almas con las cuales puede confundirse en pura y santa unión. En una vida más purificada semejante alegría será inefable y sin límites, porque no encontrará más que almas simpáticas, **a quienes no enfriará el egoísmo:** porque todo es amor en la Naturaleza y quien lo mata es el egoísmo.

981 – ¿Hay, en el estado futuro del Espíritu, alguna diferencia entre el que, durante la vida, temía la muerte y el que la ve con indiferencia y hasta con alegría?

– *La diferencia puede ser muy grande. Pero, con frecuencia, desaparece ante las causas que engendran ese temor o ese deseo. Ya se la tema, ya se la desee, puede uno ser movido a ello por muy diversos sentimientos y éstos son los que influyen en el estado del Espíritu. Es evidente, por ejemplo, que en el que desea la muerte sólo por que en ella ve el término de sus tribulaciones, es ese deseo una especie de murmuración contra la Providencia y contra las pruebas que ha de soportar.*

982 – ¿Es necesario hacer profesión de fe espírita y de creer en sus manifestaciones, para asegurar nuestra suerte en la vida futura?

– *Si así fuese, se seguiría que todos los que no creen en él, o que no tuvieron los mismos esclarecimientos, estarían desheredados,*

lo que sería absurdo. El bien es lo que asegura la suerte venidera, y el bien es siempre bien, cualquiera que sea el camino que a él conduzca. (165 – 799).

La creencia en el Espiritismo ayuda a mejorarse fijando las ideas sobre ciertos puntos del porvenir. Apresura el progreso de los individuos y de las masas, porque permite conocer lo que seremos algún día; es un punto de apoyo, una luz que nos guía. El Espiritismo enseña a soportar las pruebas con paciencia y resignación. Aparta los hechos que pueden retardar la felicidad futura y es así como contribuye para esa felicidad, pero no dice que sin ella no se la puede alcanzar.

PENAS TEMPORALES

983 – El Espíritu que expía sus faltas en una nueva existencia, ¿no experimenta sufrimientos materiales, y si esto es así, es exacto decir que después de la muerte, sólo sufrimientos morales experimenta el alma?

– *Es muy cierto que, cuando el alma está reencarnada, las tribulaciones de la vida son para ella, un sufrimiento; pero ella no tiene sino el cuerpo que sufre materialmente.*

Con frecuencia decís del que ha muerto que ya no sufre, y esto no siempre es cierto. Como Espíritu, no experimenta dolores físicos; pero, según las faltas que haya cometido, puede sentir dolores morales más agudos, y en una nueva existencia puede ser más infeliz aún. El mal rico pedirá limosna y será víctima de todas las privaciones de la miseria; el orgulloso de todas las humillaciones, y el que abusa de la autoridad y trata a sus subordinados con desprecio y dureza, se verá obligado a obedecer a un señor más duro aún de lo que él fue. Todas las penas y tribulaciones de la vida son expiación de faltas de otra existencia, cuando no son consecuencia de las de la actual. Cuando hayáis salido de aquí lo comprenderéis. (273,393, 399).

El hombre que se cree feliz en la tierra, porque puede satisfacer sus pasiones, es el que menos esfuerzos hace para mejorarse. Con frecuencia expía desde esta vida su felicidad efímera, pero, ciertamente, la expiará en otra existencia de todo punto material.

984 – Las vicisitudes de la vida, ¿son siempre castigo de faltas actuales?

– *No; ya lo dijimos: son pruebas impuestas por Dios, o escogidas por vosotros mismos en estado de Espíritu y antes de vuestra*

reencarnación, para expiar las faltas cometidas en otra existencia, porque nunca las infracciones a las leyes de Dios, y sobre todo a la ley de justicia, quedan impunes. Si no es en esta vida necesariamente será en otra y por esta razón el que para vosotros es justo, con frecuencia está marcado por su pasado. (393).

985 – La reencarnación del alma en un mundo menos grosero, ¿es una recompensa?

– Es consecuencia de su depuración, porque a medida que los Espíritus se depuran, se reencarnan en mundos cada vez más perfectos, hasta que se hayan despojado de toda la materia y lavado de todas sus manchas, para gozar eternamente de la felicidad de los Espíritus puros en el seno de Dios.

En los mundos donde la existencia es menos material que en éste, las necesidades son menos groseras y todos los sufrimientos físicos menos vivos. Los hombres no sienten las malas pasiones que en los mundos inferiores, siembran la enemistad entre ellos. Careciendo de objeto el odio y los celos, viven todos en paz, porque practican la ley de justicia, de amor y de caridad. No conocen los disgustos y las inquietudes que nacen de la envidia, el orgullo y el egoísmo, que atormentan nuestra existencia terrestre. (172 – 182).

986 – El Espíritu que ha progresado en su existencia terrestre, ¿puede reencarnarse, a veces, en el mismo mundo?

– Sí, si no ha podido cumplir su misión, y él mismo puede pedir terminarla en una nueva existencia; pero entonces no es una expiación. (173)

987 – ¿Qué se hace del hombre que, sin hacer mal, tampoco hace nada para sacudir la influencia de la materia?

– Puesto que ningún paso ha dado en dirección a la perfección, debe empezar una existencia de misma naturaleza de la que dejó; permanece estacionario, y es así como puede prolongar los sufrimientos de la expiación.

988 – Hay personas cuya vida corre en completa calma y que no teniendo nada que hacer por sí mismas, están exentas de cuidados. Esa existencia feliz, ¿prueba que nada tienen que expiar de otra anterior?

– ¿Las conoces bien? Si lo crees, te engañas. Pues, con frecuencia, la calma es sólo aparente. Pueden haber escogido semejante existencia, pero, cuando la dejan, perciben que no les sirvió

para progresar, y entonces, como el perezoso sienten el tiempo que han perdido. Sabed bien, que el Espíritu no puede adquirir conocimientos y elevarse sino por la actividad; si se duerme en la negligencia no avanza. Se asemeja al que necesita trabajar (según vuestras costumbres) y que se pone a pasear o se acuesta con la intención de no hacer nada. Sabed también que cada uno habrá de dar cuenta de la inutilidad voluntaria de su existencia. Esa inutilidad es siempre fatal para la felicidad futura. La suma de la felicidad futura está en razón de la suma del bien que se ha hecho, y la de la desdicha está en razón del mal y de los infelices que ha hecho.

989 – Hay personas que sin ser positivamente malas, hacen infelices a todos los que las rodean, por su carácter. ¿Qué consecuencias les acarrea esto?

– Seguramente, esas personas, no son buenas y expiarán con el espectáculo de aquellos a quienes han hecho infelices, lo que será para ellos reprochable. Después, en otra existencia, sufrirán lo que hicieron sufrir.

EXPIACIÓN Y ARREPENTIMIENTO

990 – ¿Tiene lugar el arrepentimiento en estado corporal o espiritual?

– En estado espiritual; pero puede también tener lugar en el corporal cuando comprendáis bien la diferencia entre el bien y el mal.

991 – ¿Qué consecuencia produce el arrepentimiento en estado espiritual?

– El deseo de una nueva encarnación, para purificarse. El Espíritu comprende las imperfecciones que le privan de ser feliz y por esto aspira a una nueva existencia, en que podrá expiar sus faltas. (332 – 975).

992 – ¿Qué consecuencia produce el arrepentimiento en estado corporal?

– Avanzar, desde la vida presente, si hay tiempo de reparar las faltas. Cuando la conciencia acusa y señala una imperfección, puede uno mismo mejorarse.

993 – ¿No hay hombres que sólo tienen el instinto del mal y son inaccesibles al arrepentimiento?

– *Ya te he dicho que se ha de progresar incesantemente. El que en esta vida, sólo tiene el instinto del mal, tendrá el del bien en otra, y es por eso que renace muchas veces; porque es preciso que todos progresen y alcancen el objetivo, los unos en más tiempo, los otros en menos, según su deseo. El que sólo tiene el instinto del bien está ya depurado, porque ha podido tener el mal en una existencia anterior. (804).*

994 – El hombre perverso que no reconoció sus faltas durante la vida, ¿las reconoce siempre después de la muerte?

– *Sí, las reconoce siempre, y entonces sufre más, pues siente todo el mal que ha hecho, o del cual ha sido causa voluntaria. Sin embargo, el arrepentimiento no es siempre inmediato; hay Espíritus que se obstinan en el mal camino a pesar de sus sufrimientos. Pero tarde o temprano reconocerán el falso camino en que se han empeñado, y vendrá el arrepentimiento. Para iluminarlos trabajan los Espíritus buenos, y vosotros mismos podéis trabajar también.*

995 – ¿Hay Espíritus que, sin ser malos, son indiferentes respecto de su suerte?

– *Hay Espíritus que en nada útil se ocupan, están a la expectativa. Pero, en tal caso, sufren proporcionalmente, y como en todo debe haber progreso, éste se manifiesta por medio del dolor.*

– ¿No sienten deseos de abreviar sus sufrimientos?

– *Sin duda lo sienten; pero no disponen de bastante energía para querer lo que podría aliviarles. ¿Cuántas personas hay entre vosotros, que prefieren morir de miseria a trabajar?*

996 – Puesto que los Espíritus ven el mal que les sobreviene de sus imperfecciones, ¿a qué se debe que los haya que agravan su posición y prolongan su estado de inferioridad, haciendo el mal como Espíritus, desviando a los hombres del buen camino?

– *Los que actúan así son aquellos cuyo arrepentimiento es tardío. El Espíritu que se arrepiente puede enseguida dejarse arrastrar de nuevo al camino del mal por otros Espíritus más atrasados aún. (971).*

997 – Se ven Espíritus de notoria inferioridad accesibles a los

buenos sentimientos y conmoverse con las oraciones que por ellos se hacen. ¿A qué se debe que otros Espíritus, a quienes debiera creerse más ilustrados, demuestran un endurecimiento y un cinismo del que nada puede triunfar?

– *La oración sólo produce efecto a favor del Espíritu que se arrepiente; el que, arrastrado por el orgullo, se subleva contra Dios y persiste en sus extravíos, exagerándolos aún, como hacen los Espíritus infelices, sobre ellos la oración no surte efecto alguno, ni lo surtirá hasta que se manifieste en él la luz del arrepentimiento. (664).*

No debe perderse de vista que el Espíritu, después de la muerte del cuerpo, no se transforma súbitamente; si su vida ha sido reprobable, se debe a que era imperfecto. Ahora bien, la muerte no le hace inmediatamente perfecto; puede persistir en sus errores, en sus falsas opiniones, en sus prejuicios, hasta que el estudio, la reflexión y el sufrimiento le ilustren.

998 – ¿Se verifica la expiación en estado corporal o en estado de Espíritu?

– *La expiación se verifica durante la existencia corporal, por medio de las pruebas a las que el Espíritu está sometido, y en la vida espiritual, por los sufrimientos morales inherentes al estado de inferioridad del Espíritu.*

999 – El arrepentimiento sincero durante la vida, ¿basta para borrar las faltas y encontrar la gracia ante Dios?

– *El arrepentimiento ayuda al progreso del Espíritu, pero el pasado debe ser expiado.*

– Si de acuerdo con esto, dijese un criminal que, debe en todo caso expiar su pasado, no tiene necesidad de arrepentimiento, ¿qué resultado tendría eso para él?

– *Si se obstina en malos pensamientos, su expiación será más larga y más penosa.*

1000 – ¿Podemos redimir nuestras faltas en esta vida?

– *Sí, reparándolas. Pero no creáis rescatarlas con algunas pueriles privaciones, o haciendo donaciones para después de vuestra muerte, cuando ya no necesitáis lo que dais. Dios no toma en cuenta un arrepentimiento estéril, fácil siempre y que no cuesta otro trabajo que golpearse el pecho. La pérdida de un pequeño dedo trabajando, borra más faltas que llevar el suplicio de la carne sufridora durante años, sin otro objetivo que la propia conveniencia. (726).*

Sólo con el bien se repara el mal, y ningún mérito tiene la reparación, si no alcanza al hombre en su orgullo o en sus intereses materiales.

¿De qué le sirve, para su justificación, restituir después de la muerte, los bienes mal adquiridos, ahora que le son inútiles y que ya se aprovechó de ellos?

¿De qué le sirve la privación de algunos placeres fútiles y de algunas superfluidades, si queda en pie el daño que ha causado a otros?

¿De qué le sirve, en fin, humillarse ante Dios, si conserva su orgullo para con los hombres? (720 – 721).

1001 – ¿No tiene ningún mérito asegurar, para después de la muerte, un empleo útil de los bienes que se poseen?

– Ningún mérito no es el término; pues siempre vale más algo que nada. Pero el mal está en que el que da para después de su muerte, con frecuencia, es más egoísta que generoso. Quiere disfrutar del honor del bien, sin haberse tomado el trabajo. El que se priva, viviendo aún, tiene doble provecho: el mérito del sacrificio y el placer de ver a aquellos a quienes ha hecho felices. Pero el egoísmo dice: Lo que das te lo quitas a tus goces. Y como el egoísmo habla más alto que el desinterés y la caridad, guarda sus bienes, con el pretexto de atender a sus necesidades y a las exigencias de su posición. ¡Ah! Compadeced al que no conoce el placer de dar, pues está desheredado de una de las más puras y más suaves alegrías. Dios, sometiéndole a la prueba de la fortuna, tan difícil y tan peligrosa para su futuro, ha querido darle como compensación la dicha de la generosidad de la cual puede disfrutar desde este mundo. (814).

1002 – ¿Qué debe hacer el que, en el último momento de la vida, reconoce sus faltas, pero no tiene tiempo de repararlas? ¿Basta el arrepentimiento en este caso?

– El arrepentimiento apresura su rehabilitación, pero no le absuelve. ¿Acaso no tiene ante sí el porvenir que jamás se le cierra?

DURACIÓN DE LAS PENAS FUTURAS

1003 – La duración de los sufrimientos del culpable en la vida futura, ¿es arbitraria o está subordinada a alguna ley?

– Dios no obra nunca por capricho y todo en el Universo está regido por leyes en que se revelan su sabiduría y su bondad.

1004 – ¿En qué se basa la duración de los sufrimientos del culpable?

– En el tiempo necesario para su perfeccionamiento. Siendo el estado de sufrimiento o de felicidad proporcional al grado de purificación del Espíritu, la duración y naturaleza de sus sufrimientos dependen del tiempo que emplea en mejorarse. A medida que progresa y que se purifican sus sentimientos, disminuyen sus sufrimientos y cambian su naturaleza.

SAN LUIS

1005 – Al Espíritu que sufre, ¿le parece el tiempo tan largo o más corto que cuando vivía en la Tierra?

– Le parece aún más largo; para él no existe sueño. Sólo para los Espíritus que han llegado a cierto grado de purificación, se eclipsa, por decirlo así, el tiempo ante el infinito. (240).

1006 – ¿Puede ser eterna la duración de los sufrimientos del Espíritu?

– Sin duda, si fuese eternamente malo; es decir, que, si nunca hubiese de arrepentirse y mejorarse, sufriría eternamente; pero Dios no ha creado seres para que se consagren a perpetuo mal. Los creó únicamente sencillos e ignorantes, y todos deben progresar en un tiempo más o menos largo, según su voluntad. Esta voluntad puede ser más o menos tardía, como hay niños más o menos precoces, pero tarde o temprano se despierta por la irresistible necesidad que experimenta el Espíritu de salir de su inferioridad y de ser feliz. La ley que rige la duración de las penas, es pues, eminentemente sabia y benévola, puesto que subordina esta duración a los esfuerzos del Espíritu; no le priva jamás de su libre albedrío y si hace mal uso de ella le sufre las consecuencias.

SAN LUIS

1007 – ¿Hay Espíritus que nunca se arrepienten?

– Hay Espíritus cuyo arrepentimiento es muy tardío; pero

pretender que nunca se mejorarán sería negar la ley del progreso y decir que el niño no puede llegar a adulto.

SAN LUIS

1008 – La duración de las penas, ¿depende siempre de la voluntad del Espíritu, y no las hay que le son impuestas por determinado tiempo?

– Sí, pueden serle impuestas ciertas penas por algún tiempo, pero Dios, que sólo quiere el bien de sus criaturas acoge siempre el arrepentimiento, y el deseo de mejorarse nunca es estéril.

SAN LUIS

1009 – Según lo que se entiende de esto, las penas impuestas, ¿nunca serían eternas?

– Interrogad a vuestro sentido común, a vuestra razón, y preguntaos si una condenación perpetua, por algunos momentos de error, no sería la negación de la bondad de Dios. ¿Qué es, en efecto, la duración de la vida, por más que fuese de cien años, comparada con la eternidad? ¡Eternidad! ¿Comprendéis bien esta palabra? ¡Sufrimientos, torturas sin fin y sin esperanza, por algunas faltas! ¿No rechaza vuestro juicio semejante pensamiento? Que los antiguos vieran en el señor del Universo un Dios terrible, celoso y vengativo, se comprende. En su ignorancia, atribuyeron a la divinidad las pasiones de los hombres; pero no es ese el Dios de los cristianos, que coloca el amor, la caridad, la misericordia y el olvido de las ofensas, en el número de las principales virtudes. ¿Y podría carecer él de las cualidades de las cuales ha hecho deberes? ¿No es contradictorio atribuirle la bondad infinita y la infinita venganza? Decís que ante todo es justo, y que el hombre no comprende su justicia, pero la justicia no excluye la bondad, y no sería bueno, si condenase a penas horribles, perpetuas, a la mayor parte de sus criaturas. ¿Pudiera haber impuesto a sus hijos la justicia como una obligación, si no les hubiese dado medios para comprenderla? Por otra parte, el hacer depender la duración de las penas de los esfuerzos del culpable por mejorarse, ¿no es la sublimidad de la justicia unida a la bondad? En esto consiste la verdad de estas palabras: “A cada uno según sus obras”.

SAN AGUSTÍN

Interesaos, por todos los medios que estén a vuestro alcance, en combatir, en destruir, la idea de las penas eternas, pensamiento blasfematorio, contrario a la justicia y a la bondad de Dios, la más fecunda fuente de la incredulidad, del materialismo y de la indiferencia que invadió las masas después que su inteligencia comenzó a desarrollarse. El Espíritu, en vías de ilustrarse, aunque sólo estuviese desbrozado, advierte muy pronto esa monstruosa injusticia; su razón la rechaza, y rara vez entonces deja de comprender en el mismo ostracismo a la pena, que le subleva, y al Dios, a quien la atribuye. De ahí los males sin número que se precipitaron sobre vosotros y a los cuales hemos venido a traer remedio. La tarea que os señalamos será tanto más fácil, en cuanto las autoridades en que se apoyan los defensores de semejante creencia, han rehuído todas, su declaración formal sobre el particular. Ni los concilios, ni los Padres de la Iglesia han decidido esta cuestión. Si, según los mismos Evangelistas y tomando literalmente las palabras emblemáticas de Cristo, amenaza éste a los culpables con un fuego inextinguible, eterno, nada hay en esas palabras que pruebe que los haya condenado eternamente.

Pobres ovejas descarriadas, aprended a ver cómo llega a vosotros el buen Pastor que, lejos de querer desterraros para siempre de su presencia, sale a vuestro encuentro para volveros al redil. Hijos pródigos, abandonad vuestro destierro voluntario, encaminad vuestros pasos a la morada paterna. El padre os tiende siempre los brazos y siempre está dispuesto a celebrar vuestro regreso a la familia.

LAMENNAIS

¡Guerras de palabras! ¡Guerras de palabras! ¿Aun no habéis hecho derramar bastante sangre? ¿Es, pues, necesario volver a encender las hogueras? Se discute sobre los temas: eternidad de las penas y eternidad de los castigos. ¿Acaso no sabéis que lo que vosotros entendéis por eternidad no era entendido del mismo modo por los antiguos? Que los teólogos consulten las fuentes, y como todos vosotros, descubrirán en ellas que el texto hebreo no dio a la palabra que los griegos, los latinos y los modernos tradujeron por penas sin fin, irremisibles, la misma significación. La eternidad de los castigos corresponde a la eternidad del mal. Sí, mientras que el mal exista entre los hombres, subsistirán los castigos; es en sentido relativo que importa interpretar los textos sagrados. Por tanto, la eternidad de

las penas sólo es relativa y no absoluta. Vendrán días en que todos los hombres se revestirán, por el arrepentimiento, con la túnica de la inocencia, y ese día no habrá más gemidos ni rechinar de dientes. Vuestra razón humana es limitada, pero así tal como es, es un regalo de Dios, y con la ayuda de esa razón, no hay un solo hombre de buena fe que comprenda de otro modo la eternidad de los castigos. ¡La eternidad de los castigos! ¡Cómo! Sería, pues, admitir que el mal fuese eterno; de no ser así necesario sería negarle el más precioso de sus atributos: El poder soberano, porque no es soberanamente poderoso quien puede crear un elemento destructor de sus obras. ¡Humanidad! ¡Humanidad! No sumerjas más tus melancólicas miradas en las profundidades de la Tierra para hallar castigos en ella. Llorar, esperar, expía y refúgiate en el pensamiento de un Dios íntimamente bueno, absolutamente poderoso y esencialmente justo.

PLATÓN

Gravitar hacia la unidad divina, tal es el destino de la Humanidad. Tres cosas son necesarias para lograrlo: la justicia, el amor y la inercia; tres le son opuestas y contrarias: la ignorancia, el odio y la injusticia. ¡Pues bien! En verdad os digo que faltáis a aquellos tres principios, comprometiendo la idea de Dios con la exageración de su severidad; la comprometéis doblemente dejando penetrar en el Espíritu de la criatura la idea de que hay en ella más clemencia, mansedumbre, amor y verdadera justicia de la que atribuíis al ser infinito. Destruís incluso la idea del infierno, haciéndolo ridículo e inadmisibile a vuestras creencias, como lo es a vuestro corazón el horrible espectáculo de los verdugos, hogueras y torturas de la Edad Media. ¡Pues qué! Cuándo la era de las ciegas represalias ha sido desterrada para siempre de las legislaciones humanas, ¿esperáis conservarla en el ideal? ¡Oh! Creedme, creedme hermanos en Dios y en Jesucristo, creedme; o resignaos a ver perecer en vuestras manos, todos los dogmas antes de hacerlos variar, o bien vivificadlos, abriéndolos a los bienhechores efluvios que en estos momentos vierten los Buenos. La idea del infierno con sus hornos ardientes y bullidoras calderas, pudo ser tolerada, es decir, perdonable en un siglo de hierro; pero en el actual no es más que un vano fantasma, apropiado, cuando mucho, para asustar a los niños y en el cual no creen ni los niños cuanto más los grandes. Persistiendo en esa temible mitología, engendraréis la incredulidad, madre de toda la desorganización social;

he aquí porque temo ver todo un orden social sacudido y derrumbado sobre sus falsas bases de sanción penal. Hombres de fe ardiente y viva, vanguardia del día de luz, manos a la obra, pues, no para mantener viejas fábulas desacreditadas de hoy en adelante, sino para reanimar y vivificar la verdadera sanción penal, bajo formas apropiadas a vuestras costumbres, a vuestros sentimientos y a las luces de vuestra época.

¿Quién es, en efecto, culpable? El que por un extravío, por un movimiento falso del alma, se aleja del objeto de la Creación, que consiste en el culto armonioso de lo bello y de lo bueno, idealizados por el arquetipo humano, por el Hombre-Dios, por Jesucristo.

¿Qué es el castigo? La consecuencia natural que deriva de aquel movimiento falso; una suma de dolores necesarios para apartar al hombre de la deformidad, por medio de la experimentación del sufrimiento. El castigo es el aguijón que excita el alma, a través de la amargura, a reconcentrarse en sí misma y a volver a los caminos de la salvación. El objeto del castigo no es otro que lograr la rehabilitación, la emancipación. Querer que el castigo sea eterno, por una falta que no es eterna, equivale a negarle toda su razón de ser.

¡Oh! En verdad os lo digo, cesad de poner en parangón, respecto de su eternidad, al bien, esencia del Creador, con el mal, esencia de la criatura. Esto equivale a crear una penalidad injustificable. Asegurad, por el contrario, la amortización gradual de los castigos y penas por medio de las transmigraciones, y consagraréis con la razón unida al sentimiento, la unidad divina.

PABLO, APOSTOL.

Se quiere excitar al hombre al bien, y alejarle del mal con el incentivo de las recompensas y el temor de los castigos; pero si esos castigos son presentados de manera que la razón se niega a creer en ellos, no tendrán ninguna influencia sobre el hombre; lejos de eso, lo rechazará todo: la forma y el fondo. Por el contrario que se le presente el futuro de una manera lógica y entonces no lo rechazará. El Espiritismo le da esa explicación.

La doctrina de las penas eternas en sentido absoluto convierte al ser supremo en un Dios implacable. ¿Sería lógico decir de un soberano que es muy bueno, muy benévolo, muy indulgente, que sólo quiere la felicidad de los que le rodean, pero que es al mismo tiempo, celoso, vengativo, inflexible en su rigor, y que condena a la última pena a las tres cuartas partes de sus súbditos por una

ofensa o infracción a sus leyes, aun a aquellos que faltaron por no conocerlas? ¿No sería ésta una contradicción? Ahora bien, ¿podría ser Dios menos bueno que un hombre?

Otra contradicción se presenta aquí. Puesto que Dios lo sabe todo, sabía al crear un alma, que fallaría, y por lo tanto ha sido condenada, desde su formación, a eterna desdicha. ¿Es posible esto? ¿Es racional? Con la doctrina de las penas relativas todo se justifica. Dios sabía indudablemente que el alma delinquiría, pero le da medios de ilustrarse por su propia experiencia, y por sus mismas faltas; es preciso que expíe sus errores para estar más consolidada en el bien, pero la puerta de la esperanza no le es cerrada para siempre, y Dios hace depender el momento de su emancipación de los esfuerzos que hace para llegar a ella. He aquí lo que todos pueden comprender y lo que la lógica más rigurosa puede admitir. Si las penas futuras hubiesen sido presentadas bajo este aspecto, habría mucho menos escépticos.

La palabra **eterno** se emplea con frecuencia en el lenguaje vulgar, de manera figurada, para indicar una cosa de larga duración y cuyo término no se prevee, aunque se sepa perfectamente que ese término existe.

Decimos, por ejemplo: los hielos eternos de las altas montañas, de los polos, aunque sabemos, por una parte, que el mundo físico puede tener un fin, y por otra, que el estado de esas regiones puede cambiar por la dislocación normal del eje o por un cataclismo. La palabra eterno en este caso, no quiere decir perpetuo hasta el infinito. Cuando sufrimos una larga enfermedad, decimos que nuestro mal es eterno. ¿Qué hay, pues, de extraño, que Espíritus que sufren, después de años, siglos, incluso de millares de siglos, lo digan igualmente? No olvidemos sobre todo que, no permitiéndoles su inferioridad ver el término del camino, creen que han de sufrir siempre, lo cual es un castigo para ellos.

Por lo demás, la doctrina del fuego material, de las hogueras y de los tormentos copiados del Tártaro del paganismo, está hoy completamente abandonada por la alta teología, y sólo en las escuelas se dan como verdades positivas esos horribles cuadros alegóricos, por personas más celosas que ilustradas, en los que proceden erróneamente, porque, recuperadas de su terror aquellas jóvenes imaginaciones, podrán engrosar el número de los incrédulos. La teología reconoce hoy que la palabra **fuego** se emplea figuradamente, y debe entenderse como un fuego moral. (974).

Los que, como nosotros, han seguido las peripecias de la vida y sufrimientos de ultratumba, por medio de las comunicaciones espíritas, han podido convencerse de que, aunque no son nada materiales, no dejan de ser menos agudos. Bajo el mismo punto de vista de su duración, ciertos teólogos empiezan a admitirlas en el sentido restrictivo más arriba expresado, y creen que, en efecto, la palabra **eterno** puede entenderse de las penas en sí mismas, como consecuencia de una ley inmutable y no de su aplicación a cada individuo. El día en que la religión admita esta interpretación, como otras que son también consecuencia del progreso de las luces, se atraerá muchas ovejas descarriadas.

RESURRECCIÓN DE LA CARNE

1010 – El dogma de la resurrección de la carne, ¿es la consagración de la reencarnación enseñada por los Espíritus?

– *¿Cómo queréis que sea de otro modo? Estas palabras como tantas otras, sólo parecen insensatas a los ojos de ciertas personas, porque las toman al pie de la letra. Por eso, conducen a la incredulidad. Pero dadles una interpretación lógica, y aquellos a quienes llaman libre pensadores las admitirán sin dificultad, por lo mismo que reflexionan; porque no lo dudéis, esos libres pensadores no desean otra cosa que creer. Tienen como los otros, tal vez más que los otros, sed de futuro, pero no pueden admitir lo que es rechazado por la ciencia. La doctrina de la pluralidad de existencias es conforme a la justicia de Dios. Sólo ella puede explicar lo que es inexplicable sin ella. ¿Cómo queréis, pues, que este principio no estuviese consignado en la misma religión?*

– *¿Así, pues, la Iglesia misma con el dogma de la resurrección de la carne, enseña la doctrina de la reencarnación?*

– *Eso es evidente. Por otra parte, esa doctrina es consecuencia de muchas cosas que han pasado desapercibidas y que no se tardará en comprenderlas en ese sentido. Pronto se reconocerá que el Espiritismo resalta a cada paso del texto mismo de las Escrituras sagradas. Los Espíritus no vienen, pues, a destruir la religión, como pretenden algunos; vienen, por el contrario, a confirmarla, a sancionarla con irrecusables pruebas. Mas, como ha llegado el tiempo de no usar ya el lenguaje figurado, se expresan sin alegorías y dan a las cosas un sentido claro y preciso, que no puede ser objeto de ninguna falsa interpretación. He aquí porque, dentro de algún tiempo, tendréis más personas sinceramente religiosas y creyentes que las que tenéis hoy.*

SAN LUIS

En efecto, la Ciencia demuestra la imposibilidad de la resurrección según la idea vulgar. Si los restos del cuerpo humano permaneciesen homogéneos, aunque fuesen dispersados y reducidos a polvo, aun se concebiría su reunión en un tiempo dado; pero no pasan así las cosas. El cuerpo está formado de elementos diversos: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, carbono, etc.

Por medio de la descomposición, estos elementos se dispersan para servir

en la formación de nuevos cuerpos, de modo que la misma molécula, de carbono por ejemplo, entrará en la composición de varios millares de cuerpos diferentes (hablamos tan sólo de los cuerpos humanos sin contar los de los animales); que tal individuo tal vez tenga en su cuerpo moléculas que pertenecieron a los hombres de las primeras edades; que las mismas moléculas orgánicas que absorbéis en los alimentos, provienen quizá del cuerpo de algún individuo a quien habéis conocido, y así sucesivamente. Siendo definida la cantidad de la materia, e indefinidas sus transformaciones, ¿cómo cada uno de esos cuerpos podrán reconstituirse con los mismos elementos? Esto envuelve una imposibilidad material. No puede, pues, admitirse racionalmente la resurrección de la carne más que como una figura que simbolice el fenómeno de la reencarnación, y en ese caso no hay nada en ella que repugne a la razón, nada que esté en contradicción con los datos de la Ciencia.

Verdad es que según el dogma, la resurrección no ha de verificarse hasta el fin de los tiempos, mientras que según la Doctrina Espírita tiene lugar cada día; pero este cuadro del juicio final, ¿no es también una grande y bella figura que oculta, bajo el velo de la alegoría, una de esas verdades inmutables, para las que no existirán escépticos cuando sea explicada en su verdadero sentido? Medítese bien la teoría espírita sobre el porvenir de las almas y su suerte después de las diferentes pruebas que deben soportar y se verá que, exceptuando la simultaneidad, el juicio que las condena o absuelve no es una ficción como piensan los incrédulos. Observemos también que es la consecuencia natural de la pluralidad de mundos, hoy perfectamente admitida, mientras que según la doctrina del juicio final, se considera a la Tierra el único mundo habitado.

PARAÍSO, INFIERNO Y PURGATORIO

1012 – ¿Hay un lugar circunscripto en el Universo que esté destinado a las penas y goces de los Espíritus, según sus méritos?

– *Ya respondimos a esa pregunta. Las penas y los goces son inherentes al grado de perfección de los Espíritus. Cada uno posee en sí mismo el principio de su propia felicidad o infelicidad; y como ellos están por todas partes, ningún lugar circunscripto y cerrado, está destinado a uno con preferencia de otro. En cuanto a los Espíritus encarnados, son más o menos felices o infelices, según que el mundo que habiten esté más o menos adelantado.*

– Según esto, ¿no existirían el infierno y el paraíso tales como el hombre se los representa?

– *Son tan sólo figuras: en todas partes hay Espíritus felices e infelices. No obstante, como ya dijimos también, los Espíritus de un mismo orden se reúnen por simpatía; pero cuando son perfectos, pueden reunirse donde quieren.*

La localización absoluta de los lugares de castigos y recompensas no existe más que en la imaginación de los hombres, y proviene de la tendencia de éstos a **materializar y circunscribir** las cosas, cuya esencia infinita no pueden comprender.

1013 – ¿Qué debe entenderse por *purgatorio*?

– *Dolores físicos y morales; es el tiempo de expiación. Casi siempre es en la Tierra donde hacéis vuestro purgatorio, y donde Dios os hace expiar vuestras faltas.*

Lo que el hombre llama **el purgatorio** es también una figura por la que debe entenderse, no un lugar cualquiera determinado, sino el estado de los Espíritus imperfectos que están expiando, hasta la purificación completa que ha de elevarlos a la categoría de Espíritus bienaventurados. Operándose semejante purificación en las diversas encarnaciones, el purgatorio consiste en las pruebas de la vida corporal.

1014 – ¿Cómo es posible que Espíritus que, por su lenguaje, revelan su superioridad, hayan respondido a personas muy graves, respecto del infierno y del purgatorio, conforme a las ideas que vulgarmente se hace de ellos?

– *Ellos hablan un lenguaje que comprenden las personas que los interrogan. Cuando estas personas están muy afectas a ciertas ideas, no quieren combatir las bruscamente para no ofender sus convicciones. Si un Espíritu, sin tomar las debidas precauciones oratorias, viniese a decir, a un musulmán, que Mahoma no es un profeta, sería muy mal recibido.*

– Se concibe que suceda así en Espíritus que quieran instruirnos; pero, ¿cómo puede ser que Espíritus a quienes se ha preguntado acerca de su suerte, hayan contestado que sufrían los tormentos del infierno o del purgatorio?

– *Cuando son inferiores y no están completamente desmaterializados, conservan una parte de sus ideas terrestres, y expresan sus impresiones en los términos que le son familiares. Se encuentran en un medio que sólo les permite sondear el futuro vagamente, y a causa de esto, con frecuencia, los Espíritus errantes o recién desencarnados hablan como lo harían durante su vida. Infierno puede traducirse por una vida de pruebas sumamente penosas, con la incertidumbre acerca de un estado mejor. Purgatorio, también por vida de prueba, pero consciente de un futuro mejor. Cuándo sufres un gran dolor, ¿no dices que sufres como un condenado? Son tan sólo palabras y siempre en sentido figurado.*

1015 – ¿Qué debe entenderse por un alma en pena?

– *Un alma errante que sufre, incierta de su futuro, y a la cual podéis proporcionar un alivio, que con frecuencia solicita viniéndose a comunicar con vosotros. (664).*

1016 – ¿En qué sentido debe entenderse la palabra cielo?

– *¿Crees que sea un lugar, como los Campos Elíseos de los antiguos, en que están hacinados en desorden los Espíritus buenos, sin mas cuidado que el de saborear eternamente una felicidad pasiva? No; es el espacio universal, son los planetas, las estrellas y todos los mundos superiores, donde los Espíritus gozan de todas sus facultades sin tener las tribulaciones de la vida material, ni las angustias inherentes a la inferioridad.*

1017 – Ciertos Espíritus han dicho que habitaban en el cuarto o quinto cielo, etc.; ¿Qué entendían por eso?

– *Vosotros le preguntáis en cuál cielo habitan, porque tenéis la idea de muchos cielos ordenados como los pisos de una casa. Entonces, os responden según vuestro lenguaje, pero, para ellos, esas palabras, cuarto, quinto cielo, expresan diferentes grados de purificación y por consiguiente de felicidad. Sucede lo mismo cuando se pregunta a un Espíritu si está en el infierno. Si es infeliz dirá que sí, porque para él infierno es sinónimo de sufrimiento, pero sabe perfectamente que aquel no es un horno. Un pagano hubiese dicho que estaba en el Tártaro.*

Lo mismo sucede con otras expresiones análogas, tales como las de ciudad de las flores, ciudad de los elegidos, primera, segunda o tercera esfera, etc., que no son más que alegorías empleadas por ciertos Espíritus, bien sea como figuras, bien sea algunas veces por ignorancia de la realidad de las cosas y aun de las más sencillas nociones científicas.

Según la idea estrecha que se tenía antiguamente de los lugares de penas y recompensas, y sobre todo opinando que la Tierra era el centro del Universo, que el cielo formaba una bóveda y que existía una región de las estrellas y se colocaba **el cielo en lo alto y el infierno en lo bajo**. De ahí las expresiones: subir al cielo, estar en lo más alto de los cielos, ser precipitado en el infierno. Hoy que la Ciencia ha demostrado que la Tierra sólo es uno de los más pequeños mundos, sin importancia especial, entre tantos millones de otros; que ha trazado la historia de su formación y descrito su constitución, probado que el espacio es infinito, que en el Universo no hay alto ni bajo; ha sido preciso renunciar a colocar el cielo por encima de las nubes, y en los lugares bajos el infierno. En cuanto al purgatorio, ningún sitio se le había señalado. Estaba reservado al Espiritismo el dar a todas esas cosas la explicación más racional, la más grandiosa

y al mismo tiempo la más consoladora para la Humanidad. Así, pues, podemos decir que nosotros mismos llevamos nuestro infierno y nuestro paraíso; nuestro purgatorio lo hallamos en nuestra encarnación, en nuestras vidas corporales o físicas.

1018 – ¿En qué sentido deben entenderse estas palabras de Cristo: Mi reino no es de este mundo?

– *Respondiendo así, Cristo hablaba en sentido figurado. Quería decir que no reina más que en los corazones puros y desinteresados. Él está por todas partes donde domina el amor al bien; pero los hombres ávidos de las cosas de este mundo y apegados a los bienes de la Tierra, no están con él.*

1019 – ¿Podrá establecerse algún día en la Tierra el reino del bien?

– *El bien reinará en la Tierra, cuando entre los Espíritus que vengan a habitarla, los buenos vencieren a los malos. Entonces, harán reinar en ella el amor y la justicia que son la fuente del bien y de la felicidad. Por el progreso moral y por la práctica de las leyes de Dios atraerá el hombre a la Tierra los Espíritus buenos, y alejará a los malos; pero éstos no la abandonarán, hasta que el hombre destierre el orgullo y el egoísmo.*

La transformación de la Humanidad ha sido predicha y vosotros alcanzasteis ese momento, que apresuran todos los hombres que favorecen el progreso. Ella se cumplirá por la encarnación de Espíritus mejores, que constituirán en la Tierra una nueva generación. Entonces los Espíritus de los malos, a quienes la muerte siega cada día, y todos aquellos que intenten atrasar la marcha de las cosas, serán excluidos de ella, porque serán separados de la convivencia con los hombres de bien, a los cuales perturbarían la felicidad. Irán a mundos nuevos menos adelantados, a cumplir misiones penosas, donde podrán trabajar para su propio mejoramiento, al mismo tiempo que para el de sus hermanos más atrasados aún. ¿No veis en esa exclusión de la Tierra transformada, la sublime figura del Paraíso perdido, y en el hombre llegando a la Tierra en semejantes condiciones, y trayendo en sí el germen de sus pasiones y los vestigios de su inferioridad primitiva, la no menos sublime figura del pecado original? El pecado original, considerado bajo este punto de vista, se vincula a la naturaleza aun imperfecta del hombre que así sólo es responsable por sí mismo y sus faltas y no de las de sus padres. Todos vosotros,

hombres de fe y buena voluntad, trabajad por tanto, con celo y valor en la gran obra de la regeneración, porque recogeréis centuplicado el grano que hayáis sembrado. Infelices de los que cierran los ojos a la luz, porque se preparan para largos siglos de tinieblas y desengaños; infelices de los que cifran todas sus alegrías en los bienes de este mundo, porque sufrirán más privaciones que placeres hayan tenido; infelices sobre todo los egoístas, pues no encontraran quien les ayude a cargar el fardo de sus miserias.

SAN LUIS.

CONCLUSIÓN

I

Quien sólo conociese del magnetismo terrestre, el juguete de los patitos imantados que se hacen maniobrar sobre el agua de una cubeta, difícilmente podría comprender que ese juguete encierra el secreto del mecanismo del Universo y del movimiento de los mundos. Lo mismo le sucede al que sólo conoce del Espiritismo el movimiento de las mesas; no ve en él más que una diversión, un pasatiempo social, y no comprende que ese fenómeno tan sencillo y tan vulgar, conocido de la antigüedad y aun de pueblos semisalvajes, pueda relacionarse con las más graves cuestiones de orden social. En efecto, para el observador superficial, ¿qué relación puede tener con la moral y con el porvenir de la Humanidad una mesa que gira? Pero cualquiera que reflexiona recuerda que de la simple marmita que también ha hervido desde la más remota antigüedad, salió el poderoso motor, con el cual el hombre franquea el espacio y suprime las distancias. ¡Pues bien! Vosotros que no creéis en nada fuera del mundo material, sabed que de esa mesa que gira y provoca vuestra desdeñosa sonrisa, ha salido toda una ciencia y la solución de los problemas que ninguna filosofía ha podido resolver aún. Hago un llamado a todos los adversarios de buena fe y les ruego encarecidamente a que digan si se han tomado el trabajo de estudiar lo que critican; porque en buena lógica, la crítica sólo tiene valor en la proporción en que, el que la hace, conoce de lo que habla. Burlarse de una cosa que no se conoce, que no se ha sondeado con el escarpelo del observador concienzudo, no es criticar, sino hacer prueba de imprudencia y dar una pobre idea de su propio juicio. De seguro, si hubiésemos presentado esta filosofía como obra de un cerebro humano, habría encontrado menos desdén y hubiese merecido los honores del examen por parte de los que pretenden dirigir la opinión. Pero procede de los Espíritus. ¡Qué absurdo! Apenas merece que se le eche una mirada;

se la juzga por el título, como el mono de la fábula juzgaba la nuez por la cáscara. Si queréis, haced abstracción del origen; suponed que este *libro* es obra de un hombre, y decid en vuestra alma y conciencia, si, después de haberlo leído *seriamente*, encontráis en él asunto de burla.

II

El Espiritismo es el más terrible antagonista del materialismo. No es, pues, de extrañar que tenga a los materialistas por adversarios. Pero como el materialismo es una doctrina que mal se atreven a confesar sus partidarios (prueba de que los que la profesan no se creen muy fuertes y que están dominados por su conciencia), se cubre con el manto de la razón y de la ciencia, y, cosa rara, los más escépticos hablan incluso en nombre de la religión que no conocen y que no comprenden mejor que el Espiritismo. Su punto de vista, es, sobre todo, lo *maravilloso*, y lo *sobrenatural* que no admiten. Ahora bien, estando el Espiritismo fundado en lo maravilloso según ellos, no puede ser más que una suposición ridícula. No reflexionan que haciendo sin restricciones un juicio a lo maravilloso y lo sobrenatural lo hacen también a la religión. En efecto, la religión esta fundada en la revelación y los milagros. ¿Y qué es la revelación sino comunicaciones extrahumanas? Todos los autores sagrados, desde Moisés, han hablado de esas especies de comunicaciones. ¿Y qué son los milagros sino hechos maravillosos y sobrenaturales por excelencia, puesto que, en el sentido litúrgico, son derogaciones de las leyes de la Naturaleza? Por lo tanto, rechazando lo maravilloso y lo sobrenatural, rechazan las mismas bases de la religión. Pero no es bajo este punto de vista que debemos examinar las cosas. El Espiritismo no tiene por qué examinar si hay o no milagros, es decir, si Dios puede, en ciertos casos, derogar las leyes eternas que rigen el Universo. El deja al respecto, toda libertad de creencia. Dice y prueba, que los fenómenos sobre los cuales se apoya no tienen de sobrenaturales más que la apariencia. Esos fenómenos sólo son así, a los ojos de ciertas personas, porque son insólitos y están fuera de los hechos

conocidos. Pero no son más sobrenaturales que todos los fenómenos a los cuales la Ciencia da hoy solución, y que en otra época parecieron maravillosos. Todos los fenómenos espíritas, *sin excepción*, son consecuencia de leyes generales y nos revelan una de las potencias de la Naturaleza, poder desconocido, o mejor dicho, incomprensido hasta aquí, pero que la observación demuestra que está en el orden de las cosas. El Espiritismo se apoya, pues, menos que la misma religión, en lo maravilloso y lo sobrenatural. Los que lo atacan al respecto es porque no lo conocen, y aunque fuesen ellos los hombres más sabios les diríamos: si vuestra Ciencia, que tantas cosas os ha enseñado, no os enseñó que es infinito el dominio de la Naturaleza, no sois más que sabios a medias.

III

Queréis, según decís, curar a vuestro siglo de una manía que amenaza invadir el mundo. ¿Os gustaría más que el mundo fuese invadido por la incredulidad que procuráis propagar? ¿No es a la ausencia de toda creencia que debe atribuirse el relajamiento de los lazos de familia y la mayoría de los desórdenes que minan la sociedad? Demostrando la existencia y la inmortalidad del alma, el Espiritismo estimula la fe en el futuro, levanta los ánimos abatidos y hace que se soporten con resignación las vicisitudes de la vida; ¿osaríais llamar a eso un mal? Dos doctrinas se confrontan: una que niega el futuro, otra que lo proclama y lo prueba; una que no explica nada, otra que lo explica todo y para ello recurre a la razón; una es la consagración del egoísmo, la otra da base a la justicia, a la caridad y al amor a los semejantes; la primera sólo muestra el presente y aniquila toda esperanza, la segunda consuela y muestra el vasto campo del futuro; ¿cuál es más perniciosa?

Ciertas personas, y aun entre las más escépticas, se hacen apóstoles de la fraternidad y del progreso; pero la fraternidad supone desinterés, abnegación de la propia personalidad. Con la verdadera fraternidad el orgullo es una anomalía. ¿Con qué derecho imponéis un sacrificio a aquel a quien decís que, cuando muera, todo acabará para él, y que tal vez mañana no será más que una máquina vieja

descompuesta y echada a un lado? ¿Qué razón tiene para imponerse cualquier sacrificio? ¿No es más natural que durante los cortos instantes que le concedéis, procure vivir lo mejor posible? De aquí el deseo de poseer mucho para gozar más. De ese deseo nacen los celos contra los que poseen más que él; y de esos celos a la envidia, para apoderarse de lo que tienen aquellos, no hay más que un paso. ¿Qué lo detiene? ¿La ley? Pero la ley no alcanza a todos los casos. ¿Diréis que es la conciencia, el sentimiento del deber? ¿Pero en qué basáis el sentimiento del deber? ¿Ese sentimiento tiene alguna razón de ser con la creencia de que todo termina con la vida? Con semejante creencia sólo una máxima es racional: cada uno para sí. Las ideas de fraternidad, de conciencia, de deber, de humanidad y hasta de progreso, no son más que palabras vanas. ¡Oh! Vosotros que proclamáis semejantes doctrinas, ¿no sabéis todo el mal que hacéis a la sociedad, ni de cuántos crímenes asumís la responsabilidad? Pero, ¿qué hablo de responsabilidad! Para el escéptico no existe responsabilidad, pues solo a la materia rinde tributo.

IV

El progreso de la Humanidad tiene su principio en la aplicación de la ley de justicia, de amor y de caridad. Esta ley está fundada en la certeza del porvenir. Quitad esa certeza y quitaréis a aquella su piedra fundamental. De esa ley derivan todas las otras, porque contiene todas las condiciones de la felicidad del hombre, y sólo ella puede curar las llagas de la sociedad, y él puede juzgar, por comparación de las épocas y *de los pueblos*, cuánto mejora su condición a medida que esa ley se comprende y practica mejor. Si una aplicación parcial e incompleta produce un bien real, ¿qué no será cuando ella venga a ser la base de todas las instituciones sociales! ¿Pero esto es posible? Sí, puesto que si ha dado diez pasos, puede dar veinte y así sucesivamente. Por tanto, se puede juzgar el futuro por el pasado. Ya estamos viendo extinguirse, poco a poco, las antipatías de pueblo a pueblo; las barreras que los separan disminuyen ante la civilización; se dan las manos de un

extremo a otro del mundo; mayor justicia preside a las leyes internacionales; las guerras se tornan cada vez más raras y no excluyen el sentimiento de humanidad; se establece la uniformidad en las relaciones; las distinciones de razas y de castas desaparecen y los hombres de distintas creencias acallan los prejuicios de secta, para confundirse en la adoración de un solo Dios. Nos referimos a los pueblos que marchan a la cabeza de la civilización (789 – 793). Bajo todos estos aspectos, se está lejos aún de la perfección, y quedan todavía por derruir muchas ruinas antiguas, hasta que hayan desaparecido los últimos vestigios de la barbarie. Pero esas ruinas, ¿podrán oponerse a la fuerza irresistible del progreso, esa fuerza que es en sí misma una ley de la Naturaleza? Si la generación presente está más adelantada que la generación pasada, ¿por qué la que nos sucederá no ha de estarlo más que la nuestra? Será así, por la fuerza de las cosas; primero, porque con las generaciones desaparecen cada día algunos defensores de los viejos abusos y así la sociedad se forma, poco a poco, de elementos nuevos, despojados de los viejos prejuicios; en segundo lugar, porque el hombre, queriendo el progreso, estudia los obstáculos y se consagra a destruirlos. Desde el instante que el movimiento progresivo es incontestable, el progreso futuro no debería ser dudoso. El hombre quiere ser feliz y eso está en la Naturaleza. Sólo busca el progreso para aumentar la suma de su felicidad, sin la cual carecería éste de objeto. ¿Dónde estaría el progreso para él, si éste progreso no le hiciera mejorar de posición? Pero cuando posea la suma de los goces que le puede dar el progreso intelectual, se apercibirá que no tiene la felicidad completa; reconocerá que esa felicidad es imposible sin la seguridad de las relaciones sociales, que sólo la encontrará en el progreso moral. Por lo tanto, por la fuerza de las cosas, el mismo dirigirá el progreso hacia ese camino y el Espiritismo le ofrecerá la más poderosa palanca para alcanzar ese objetivo.

V

Los que dicen que las creencias espíritas amenazan invadir

el mundo, proclaman la fuerza de éstas, porque una idea sin fundamento y carente de lógica no podría hacerse universal. Por tanto, si el Espiritismo se implanta por todas partes, si logra adeptos, sobre todo en las clases instruidas, como así se reconoce, es porque tiene un fondo de verdad. Contra esta tendencia todos los esfuerzos de sus detractores serán vanos, y lo que prueba es qué, hasta el mismo ridículo en que han procurado envolverle, lejos de detenerle el impulso, parece haberle dado una nueva vida. Este resultado justifica plenamente lo que tantas veces nos han dicho los Espíritus: “No os inquiete la oposición, pues todo lo que contra vosotros se haga, a favor vuestro redundará, y *vuestros mayores adversarios servirán a vuestra causa, aun sin quererlo*. Contra la voluntad de Dios no podrá prevalecer la mala voluntad de los hombres.”

Por medio del Espiritismo, la Humanidad debe entrar en una nueva fase, la del progreso moral, que es la consecuencia inevitable. Por tanto, cesad de admiraros de la rapidez, conque se propagan las ideas espíritas; la causa está en la satisfacción que proporcionan a todos los que la profundizan y ven en ellas algo más que un fútil pasatiempo. Pues, como cada uno quiere la felicidad ante todo, no es de extrañar que se interese por una idea que lo hace feliz.

El desarrollo de esas ideas presenta tres períodos distintos: el primero es el de la curiosidad provocada por la extrañeza de los fenómenos que se producen; el segundo es el del razonamiento y de la filosofía, y el tercero el de la aplicación y de las consecuencias. El período de la curiosidad ha pasado. Pues ésta sólo reina durante un tiempo y una vez satisfecha, cambia de objeto para pasar a otro. No sucede lo mismo con el que recurre a la reflexión grave y al buen juicio. Una vez comenzado el segundo período, el tercero lo seguirá inevitablemente. El Espiritismo ha progresado sobre todo desde que es mejor comprendido en su esencia íntima, después que se le vio la importancia, porque toca el punto más sensible del hombre: el de su felicidad, aun desde este mundo. En eso está la causa de su propagación, el secreto de la fuerza que lo hará triunfar. Hace felices a los que lo comprenden, mientras su influencia se extiende a las masas. Incluso el que no ha tenido ningún testimonio material de manifestación, dice: más allá de esos fenómenos, existe

la filosofía que me explica lo que NINGUNA otra me había explicado. En ella encuentro, sólo a través del raciocinio, una demostración *racional* de problemas que interesan muchísimo a mi futuro; me proporciona calma, seguridad y confianza; me libra del tormento de la incertidumbre; junto a todo lo cual es cuestión secundaria la de los hechos materiales. Vosotros todos, los que lo atacáis, ¿queréis un medio de combatirlo con éxito? Helo aquí: Substituidlo por algo mejor; hallad una solución MÁS FILOSÓFICA a todas las cuestiones que él resuelve; dad al hombre OTRA CERTEZA que le haga más feliz, y comprended bien la importancia de la palabra *certeza*, porque el hombre no acepta como *cierto* sino lo que le parece *lógico*. No os contentéis con decir que eso no es así, lo cual es muy fácil. Probad, no con una negación, sino con hechos, que no es así, que jamás lo fue y que no PUEDE ser. Si no es así, decid sobre todo, qué habría en su lugar. Probad, en fin, que las consecuencias del Espiritismo no son las de hacer mejores a los hombres, y por lo tanto, más felices, por la práctica de la más pura moral evangélica, moral que se glorifica mucho, pero que se practica poco. Cuando hayáis hecho esto, tendréis derecho de atacarlo. El Espiritismo es fuerte, porque se apoya en las mismas bases que la religión: Dios, el alma, las penas y las recompensas futuras; sobre todo, porque muestra esas penas y esas recompensas como consecuencias naturales de la vida terrestre, y porque nada, del cuadro que ofrece del porvenir, puede ser negado por la más exigente razón. Vosotros, cuya doctrina total consiste en la negación del futuro, ¿qué compensación ofrecéis para los sufrimientos de este mundo? Vosotros os apoyáis en la incredulidad, él en la confianza en Dios; mientras él invita a los hombres a la felicidad, a la esperanza, a la verdadera fraternidad, vosotros le ofrecéis la NADA como perspectiva y el EGOÍSMO como consuelo. Él lo explica todo, vosotros no explicáis nada. Él prueba con hechos y vosotros nada probáis. ¿Cómo queréis que se titubee entre las dos doctrinas?

VI

Sería formarse una idea muy falsa del Espiritismo si se

creyera que obtiene su fuerza en la práctica de las manifestaciones materiales, y que dificultando esas manifestaciones, puede minársele por su base. Su fuerza reside en su filosofía, en el llamado que hace a la razón y al sentido común. En la antigüedad fue objeto de estudios misteriosos, cuidadosamente ocultos al vulgo: hoy no tiene secretos para nadie. Habla un lenguaje claro sin ambigüedad. En él, nada hay místico, ni alegórico susceptible de falsas interpretaciones. Quiere ser comprendido de todos, porque ha llegado la época de hacer comprender a los hombres la verdad. Lejos de oponerse a la difusión de la luz, la quiere para todos. No reclama una creencia ciega, sino que quiere que se sepa porqué se cree. Apoyándose en la razón, será siempre más fuerte que aquellos que se apoyan en la nada. Las trabas que intentarán poner a la libertad de las manifestaciones, ¿podrán impedir las? No, porque producirían el efecto de todas las persecuciones: excitar la curiosidad y el deseo de conocer lo que fue prohibido. Por otra parte, si las manifestaciones espíritas fuesen privilegio de un solo hombre, no cabe duda que, deshaciéndose de éste, se pondría fin a las manifestaciones. Desdichadamente, para los adversarios están a disposición de todo el mundo y todos usan de ellas, desde el menor hasta el mayor, desde el palacio hasta la choza. Puede prohibirse su ejercicio público; pero precisamente se sabe que no es en público donde se producen mejor: es en la intimidad. Pudiendo, pues, ser cada cual médium, ¿quién puede impedir a una familia que en el interior de su hogar, a un individuo que en el silencio de su gabinete, a un prisionero que en su calabozo, tenga comunicaciones con los Espíritus, con desconocimiento, y aun en la cara misma de los esbirros?

Si las prohíben en un país, ¿se las prohibirá en los países vecinos, en el mundo entero, puesto que no hay una sola región, en los dos continentes, donde no haya médiums? Para encarcelar a todos los médiums, sería necesario encarcelar a la mitad del género humano. Y si se lograra, lo que no sería fácil, quemar todos los libros espíritas, al día siguiente serían reproducidos, porque su origen es inatacable, y no se puede ni encarcelar, ni quemar a los Espíritus que son sus verdaderos autores.

El Espiritismo no es obra de un hombre, ninguno puede llamarse su creador porque es tan antiguo como la creación. Se encuentra por todas partes, en todas las religiones, y más aún en la religión católica, y con más autoridad que en todas las otras, porque en ella se encuentran los principios de todo: los Espíritus de todos los grados, sus relaciones ocultas y manifiestas con los hombres, los ángeles guardianes, la reencarnación, la emancipación del alma durante la vida, la doble vista, las visiones, las manifestaciones de todo género, las apariciones y hasta las apariciones tangibles. Con relación a los demonios no son otra cosa que malos Espíritus y salvo la creencia de que los primeros están perpetuamente inclinados al mal, mientras que el camino del progreso no está prohibido a los otros, no hay entre ellos sino una diferencia de nombre.

¿Qué hace la ciencia espírita moderna? Reúne en un cuerpo lo que estaba esparcido; explica en términos propios lo que sólo estaba en alegóricos; elimina lo que la superstición y la ignorancia generaron, para no dejar más que lo real y positivo: he aquí su papel. Pero la de fundadora no le pertenece. Muestra lo que es, coordina, pero nada crea, porque sus bases han existido en todos los tiempos y lugares. Por tanto, ¿quién osaría considerarse bastante fuerte para ahogarla bajo el peso de los sarcasmos, ni aun de las persecuciones? Si de un lugar se la proscribiera, renacerá en otros, en el mismo de donde se ha expulsado, porque está en la Naturaleza, y no es dado al hombre destruir una fuerza de la Naturaleza, ni interponer su *veto* a los decretos de Dios.

Por lo demás, ¿qué interés habría en dificultar la propagación de las ideas espíritas? Ciertamente que ellas se levantan contra los abusos que nacen del orgullo y del egoísmo, pero esos abusos de que se aprovechan algunos, perjudican a la comunidad y el Espiritismo, en consecuencia, tendrá a favor suyo a la comunidad, y por adversarios serios nada más que a los que están interesados en la conservación de los abusos. Por el contrario, haciendo la influencia de esas ideas que los hombres sean mejores unos para con otros, que no vivan tan ávidos de los intereses materiales, y que se resignen más a los decretos de la Providencia, son una garantía de orden y de tranquilidad.

VII

El Espiritismo se presenta bajo tres diferentes aspectos: el hecho de las manifestaciones, los principios de filosofía y de moral que se desprenden de ellos y la aplicación de esos principios. De aquí tres clases o mejor tres grados entre los adeptos: 1) Los que creen en las manifestaciones y se limitan a comprobarlas. Para éstos el Espiritismo es una ciencia experimental; 2) Los que comprenden sus consecuencias morales; 3) Los que practican o se esfuerzan por practicar esa moral. Cualquiera que sea el punto de vista, científico o moral, bajo el cual se examinen estos fenómenos extraños, cada uno comprende que es todo un nuevo orden de ideas que surgió, cuyas consecuencias no pueden ser más que una profunda modificación en el estado de la Humanidad, y cada uno comprende también que esa modificación sólo puede ocurrir en el sentido del bien.

En cuanto a los adversarios pueden también clasificarse en tres categorías: 1) Los que niegan sistemáticamente todo lo que es nuevo, o no procede de ellos, y que hablan sin conocimiento de causa. A esta clase pertenecen todos los que no admiten nada fuera del testimonio de los sentidos; nada han visto, no quieren ver nada, y menos aún profundizar. Hasta les molestaría ver demasiado claro, temerosos de que habrían de convenir en que no tenían razón. Para ellos el Espiritismo es una quimera, una locura, una utopía, o dicho sin ambages, no existe. Estos son los incrédulos que obedecen a una resolución ya tomada. Junto a ellos, pueden colocarse los que se han dignado echar una ojeada para descargo de conciencia, a fin de poder decir: he querido ver y nada he visto. Estos tales no comprenden que pueda necesitarse más de media hora para enterarse de una ciencia. 2) Los que sabiendo muy bien a que atenerse sobre la realidad de los hechos, los combaten, sin embargo, por motivos de interés personal. Para ellos el Espiritismo existe, pero le tienen miedo a sus consecuencias, y lo atacan como un enemigo. 3) Los que encuentran en la moral espírita una censura muy severa de sus actos o tendencias. El Espiritismo tomado en serio les molestaría. No lo rechazan ni lo aprueban: prefieren cerrar los ojos. Los primeros son solicitados por el orgullo y la presunción;

los segundos por la ambición, y los terceros por el egoísmo. Se concibe que no teniendo nada de sólido estas causas de oposición, han de desaparecer con el tiempo; porque en vano buscaríamos una cuarta categoría de antagonistas, la de los que se apoyasen en pruebas contrarias patentes, y que atestiguasen un estudio concienzudo y laborioso de la cuestión. Todos se limitan a poner negaciones, ninguno aduce demostraciones serias e irrefutables.

Sería esperar demasiado de la naturaleza humana creyendo que se pudiese transformar súbitamente por las ideas espíritas. Ciertamente, su acción no es la misma, ni del mismo grado, entre todos los que las profesan; pero cualquiera que sea el resultado, incluso débil, es siempre un progreso, aunque tan sólo sea el de probar la existencia de un mundo extracorporal, lo que implica la negación de las doctrinas materialistas. Esto es consecuencia de la observación de los hechos. Pero entre los que comprenden el Espiritismo filosófico y ven en él algo más que fenómenos más o menos curiosos, existen otros efectos, siendo el primero y principal el de desarrollar el sentimiento religioso aun en aquel que, sin ser materialista, sólo indiferencia siente por las cosas espirituales. El resultado de eso en él, es un desprecio por la muerte; no decimos el deseo de la muerte, lejos de eso, porque el espírita defenderá su vida como cualquier otro, sino una indiferencia que hace aceptar, sin murmuraciones y quejas, una muerte inevitable como algo más bien feliz que terrible, por la certeza del estado que le sigue. El segundo efecto, casi tan general como el primero, es la resignación de las vicisitudes de la vida. El Espiritismo hace ver las cosas desde tan alto, que, perdiendo la vida terrena las tres cuartas partes de su importancia, no aflige tanto con las tribulaciones que la acompañan: de ahí resulta más valor en las aflicciones, más moderación en los deseos; de ahí resulta también que se deseche la idea de abreviar sus días, porque la ciencia espírita enseña que, por el suicidio, se pierde siempre lo que se quería ganar. La certeza de un futuro que depende de nosotros mismos hacer feliz, la posibilidad de establecer contacto con seres que nos son queridos, ofrecen al espírita un consuelo supremo. Su horizonte se extiende hasta el infinito por medio del incesante espectáculo de la vida de ultratumba, cuyas misteriosas profundidades puede sondear. El tercer efecto es el de excitar la indulgencia con los defectos ajenos. Pero es necesario

decirlo, el principio egoísta, y todo lo que de él deriva es lo más tenaz que en el hombre existe, y por lo tanto lo más difícil de desarraigarse. Voluntariamente se hacen sacrificios, siempre que nada cuesten o de nada priven. El dinero tiene aún, para el mayor número, un atractivo irresistible, y muy pocos comprenden la palabra superfluo, cuando se trata de su persona. Por esto, la abnegación de la personalidad es la más grande señal de progreso.

VIII

Dicen ciertas personas: ¿nos enseñan los Espíritus una nueva moral, algo superior a lo que dijo Cristo? Si esa moral no es otra que la del Evangelio, ¿para qué sirve el Espiritismo? Este raciocinio se parece notablemente al del califa Omar, cuando hablaba de la Biblioteca de Alejandría: “Si no contiene, decía, más que lo que hay en el Corán, es inútil, y es preciso quemarla; si algo más contiene, es mala, y también es preciso quemarla.” No, el Espiritismo no contiene una moral diferente de la de Jesús; pero a nuestra vez preguntamos: antes de Cristo, ¿no tenían los hombres la ley dada por Dios a Moisés? ¿No estaba su doctrina en el Decálogo? ¿Se diría por esto que la moral de Jesús era inútil? Preguntaremos también a los que niegan la utilidad de la moral espírita, ¿por qué se practica tan poco la de Cristo, y por qué los mismos, que con justo título proclaman su sublimidad, son los primeros en violar la principal de sus leyes: *la caridad universal*? Los Espíritus no sólo vienen a confirmarla sino que también nos demuestran su utilidad práctica. Hacen inteligibles y patentes verdades que únicamente bajo forma alegórica habían sido enseñadas, y junto a la moral, definen los problemas más abstractos de la psicología.

Jesús vino a mostrar a los hombres el camino del verdadero bien. ¿Por qué Dios, que lo había enviado para recordar su ley olvidada, no enviaría hoy a los Espíritus para recordársela de nuevo y con más precisión, cuando la olvidan para sacrificarlo todo al orgullo y a la codicia? ¿Quién osaría poner límites al poder de Dios y trazarle sus caminos? ¿Quién nos dice que, como aseguran los Espíritus, no han llegado los tiempos predichos y que no

toquemos aquellos en que las verdades mal comprendidas o falsamente interpretadas deben ser reveladas ostensiblemente al género humano, para apresurar su progreso? ¿No hay algo de providencial en esas manifestaciones que se producen simultáneamente en todos los puntos del globo? No es un solo hombre, no es un profeta que viene a advertirnos, sino que de todas partes brota la luz, es todo un mundo nuevo que se desarrolla ante nuestros ojos. Así como la invención del microscopio nos descubrió el mundo de los infinitamente pequeños, que ni imaginábamos, y el telescopio los millares de mundos, que tampoco sospechábamos, las comunicaciones espíritas nos revelan el mundo invisible que nos rodea, que nos codea sin cesar y, sin que lo sepamos, toma parte en todo lo que hacemos. Dejad pasar algún tiempo, y la existencia de ese mundo que es el que nos espera, será tan incontestable como la del mundo microscópico y la de los globos perdidos en el espacio. Por tanto, ¿no es nada el habernos dado a conocer todo un mundo, el habernos iniciado en la vida de ultratumba? Es verdad que estos descubrimientos, si se les puede dar ese nombre, contrarían algún tanto ciertas ideas establecidas; pero, ¿acaso todos los grandes descubrimientos científicos no han modificado igualmente y hasta trastornado las más acreditadas ideas? ¿Y no ha sido necesario que nuestro amor propio se doblegase ante la evidencia?

Ocurrirá lo mismo con respecto al Espiritismo, y dentro de poco gozará derecho de ciudadanía entre los conocimientos humanos.

Las comunicaciones con los seres de ultratumba han producido el resultado de hacernos comprender la vida futura, de hacérsela ver, de iniciarnos en las penas y goces que nos espera en ella según nuestros méritos, y por lo mismo el de conducir nuevamente al *espiritualismo* los que solamente veían en nosotros la materia y una máquina organizada. Así, pues, hemos tenido razón al decir, que el Espiritismo ha matado con hechos al materialismo. Aunque otro resultado no hubiese producido, le debería reconocimiento la sociedad; pero hace más aún: le muestra los inevitables efectos del mal, y por consiguiente, la necesidad del bien. El número de los que ha conducido a sentimientos mejores,

de los cuales neutralizó las malas tendencias y desvió del mal, es mayor de lo que se cree y aumenta todos los días. Es que para ellos el futuro ya no es incierto, ni una simple esperanza, es una verdad que se comprende, que se explica, cuando se *ven* y cuando se *oyen* a los que nos dejaron, lamentarse o felicitarse de lo que hicieron en la Tierra. Cualquiera que sea testigo de ello, reflexiona y siente la necesidad de conocerse, de juzgarse y de corregirse.

IX

Los adversarios del Espiritismo no han dejado de armarse contra él por algunas divergencias de opiniones sobre ciertos puntos de la doctrina. No es de extrañar que, al empezar una ciencia, cuando las observaciones son aún incompletas y cada uno las examina bajo su punto de vista, se pudiesen producir sistemas contradictorios. Pero las tres cuartas partes de esos sistemas han desaparecido ya, ante un estudio más profundo, empezando por el que atribuía todas las comunicaciones al Espíritu del mal, como si hubiese sido imposible a Dios enviar a los hombres Espíritus buenos; doctrina absurda, porque es desmentida por los hechos; impía, porque es la negación del poder de la bondad del Creador. Los Espíritus nos han dicho siempre que no nos inquietemos por esas divergencias, y que la unión se realizará; ahora bien, la unidad se ha realizado sobre la mayoría de los puntos y las divergencias propenden diariamente a su desaparición. A esta pregunta: Esperando que se verifique la unidad, ¿en qué puede basarse para formar juicio el hombre imparcial y desinteresado? He aquí la respuesta:

“La luz más pura no es oscurecida por ninguna nube; el diamante sin mancha es el que tiene mayor valor. Juzgad, pues, a los Espíritus por la pureza de sus enseñanzas. No olvidéis que entre los Espíritus, los hay que no se han despojado aún de las ideas de la vida terrestre; sabed distinguirlos por su lenguaje; juzgadlos por el conjunto de lo que os digan; ved si hay encadenamiento lógico en su ideas; si nada revela ignorancia, orgullo o malevolencia, en una palabra, observad si sus palabras llevan el sello de la sabiduría

que revela la verdadera superioridad. Si vuestro mundo fuese inaccesible al error, sería perfecto, y lejos está aún de ello; aún estáis aprendiendo a distinguir el error de la verdad y necesitáis de las lecciones de la experiencia para el ejercicio de vuestro juicio y haceros avanzar. La unidad se hará del lado en que el bien jamás se mezcló al mal; es de ese lado que los hombres se reunirán por la fuerza de las cosas, pues juzgarán que en él está la verdad.

¿Qué importan, por otra parte, algunas disidencias que están más en la forma que en el fondo? Observad que los principios fundamentales son los mismos por todas partes, y os deben unir en un pensamiento común: el amor de Dios y la práctica del bien. Pues cualquiera que sea el medio de progresar que se admita, o las condiciones normales de la existencia futura, el objetivo final es el mismo: hacer el bien, y no hay dos modos de hacerlo”.

Si entre los adeptos del Espiritismo, los hay que difieren de opinión sobre algunos puntos de la teoría, todos concuerdan en los puntos fundamentales. Por tanto, hay unidad, exceptuando aquellos en número muy pequeño, que no admiten aún la intervención de los Espíritus en las manifestaciones, y que la atribuyen o a causas puramente físicas, – lo que es contrario a este axioma: todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente – o al reflejo de nuestro pensamiento, lo que es desmentido por los hechos. Los otros puntos sólo son secundarios y en nada atacan las bases fundamentales. Puede, pues, haber aún escuelas que procuren ilustrarse sobre las partes todavía controvertidas de la ciencia: pero no debe haber sectas rivales unas de las otras. Solo habría antagonismo entre los que quieren el bien y los que harían o desearían el mal; y no hay un espírita sincero y compenetrado de las grandes máximas morales enseñadas por los Espíritus, que pueda querer el mal, ni desearlo a su prójimo, sin distinción de opiniones. Si uno de ellos está en error, tarde o temprano, brillará la luz para él, si la busca de buena fe, sin prevención. Mientras tanto, todos tienen un lazo común que los debe unir en un mismo pensamiento; todos tienen un mismo objetivo; poco importa, pues, el camino, con tal que ese camino conduzca a él. Ninguna debe imponerse por el constreñimiento material o moral, y sólo estaría en error la que anatematizase contra

la otra, porque evidentemente, actuaría, bajo la influencia de los malos Espíritus. La razón debe ser el supremo argumento y la moderación asegurará mejor el triunfo de la verdad que la crítica envenenada por la envidia y por los celos. Los buenos Espíritus no predicán más que la unión y el amor al prójimo, y jamás un pensamiento malévolo o contrario a la caridad puede venir de una fuente pura. Para concluir, oigamos sobre este particular, los consejos del Espíritu de San Agustín.

“Por mucho tiempo, se han destrozado y anatematizado los hombres en nombre de un Dios de paz y misericordia, ofendiéndolo con tal sacrilegio. El Espiritismo es el lazo que los unirá un día, porque les mostrará donde está la verdad y donde está el error. Pero aún habrá durante mucho tiempo, escribas y fariseos que lo negarán, como negaron a Cristo. ¿Queréis saber bajo la influencia de cuales Espíritus están las diversas sectas que se dividen el mundo? Juzgadlas por sus obras y por sus principios. Jamás los buenos Espíritus han sido instigadores del mal; jamás aconsejaron o legitimaron el homicidio y la violencia; jamás excitaron los odios de partido, ni la sed de riquezas y honores, ni la avidez de los bienes de la Tierra. Solamente los que son buenos, humanos y benévolos para con todos, son sus predilectos y también los preferidos de Jesús; porque siguen el camino que les enseñó para llegar a él”.

SAN AGUSTÍN.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA DOCTRINA ESPÍRITA ..	11
PROLEGÓMENOS	49

LIBRO PRIMERO LAS CAUSAS FRIMERAS

CAPÍTULO I – DIOS	53
Dios y el Infinito	53
Pruebas de la existencia de Dios	53
Atributos de la Divinidad	55
Panteísmo	56
CAPÍTULO II – ELEMENTOS GENERALES DEL UNIVERSO.	58
Conocimiento del principio de las cosas	58
Espíritu y materia	59
Propiedades de la materia	61
Espacio universal	63
CAPÍTULO III – CREACIÓN	64
Formación de los mundos	64
Formación de los seres vivos	65
Poblamiento de la Tierra. Adán	64
Diversidad de las razas humanas	67
Pluralidad de mundos	67
Consideraciones y concordancias bíblicas respecto a la Creación	68
CAPÍTULO IV – PRINCIPIO VITAL	72
Seres orgánicos e inorgánicos	72
La vida y la muerte	74
Inteligencia e instinto	75

LIBRO SEGUNDO MUNDO ESPÍRITA O DE LOS ESPÍRITUS

CAPÍTULO I – DE LOS ESPÍRITUS	77
Origen y naturaleza de los Espíritus	77

Mundo normal primitivo	79
Forma y ubicuidad de los Espíritus	79
Periespíritu	81
Diferentes órdenes de Espíritus	81
Escala espírita	82
Progresión de los Espíritus	89
Ángeles y demonios	83
CAPÍTULO II – LA ENCARNACIÓN DE LOS ESPÍRITUS	96
Objetivo de la encarnación	96
Del alma	97
Materialismo	101
CAPÍTULO III – REGRESO DE LA VIDA CORPORAL	
A LA ESPIRITUAL	103
El alma después de la muerte	103
Separación del alma y del cuerpo	104
Turbación espírita	107
CAPÍTULO IV – PLURALIDAD DE EXISTENCIAS	109
De la reencarnación	109
Justicia de la reencarnación	110
Encarnación en los diferentes mundos	111
Transmigración progresiva	116
Destino de los niños después de la muerte	118
Sexos en los Espíritus	120
Parentesco, filiación	120
Semejanzas físicas y morales	121
Ideas innatas	124
CAPÍTULO V – CONSIDERACIONES SOBRE LA	
PLURALIDAD DE EXISTENCIAS	127
CAPÍTULO VI – VIDA ESPÍRITA	135
Espíritus errantes	135
Mundos transitorios	137
Percepciones, sensaciones y sufrimientos de los Espíritus	139
Ensayo teórico sobre la sensación en los Espíritus	143
Elección de las pruebas	148
Relaciones de ultratumba	155
Relaciones simpáticas y antipáticas de los Espíritus.	
Mitades eternas	158
Recuerdo de la existencia corporal	160
Comemoración de los difuntos. Funerales	164

CAPÍTULO VII – REGRESO A LA VIDA CORPORAL	167
Preludios del regreso	167
Unión del alma y del cuerpo	170
Facultades morales e intelectuales	173
Influencia del organismo	175
Idiotismo y locura	176
De la infancia	179
Simpatías y antipatías terrenales	181
Olvido del pasado	182
CAPÍTULO VIII – EMANCIPACIÓN DEL ALMA	188
El dormir y los sueños	188
Visitas espíritas entre personas vivas	193
Transmisión oculta del pensamiento	194
Letargo, catalepsia y muertes aparentes	195
Sonambulismo	196
Éxtasis	199
Segunda vista	201
Resumen teórico del sonambulismo, del éxtasis	
y de la segunda vista	202
CAPÍTULO IX – INTERVENCIÓN DE LOS ESPÍRITUS	
EN EL MUNDO CORPORAL	208
Penetración de nuestro pensamiento por los Espíritus	208
Influencia oculta de los Espíritus en nuestros	
pensamientos y acciones	209
Poseídos	212
Convulsionarios	214
Afecto de los Espíritus por ciertas personas	215
Ángeles guardianes, Espíritus protectores,	
familiares o simpáticos	216
Presentimientos	225
Influencia de los Espíritus en los acontecimientos de la vida	226
Acción de los Espíritus en los fenómenos de la Naturaleza	230
Los Espíritus durante los combates	232
De los pactos	233
Poder oculto, talismanes, hechiceros	234
Bendiciones y maldiciones	236
CAPÍTULO X – OCUPACIONES Y MISIONES DE LOS ESPÍRITUS	237
CAPÍTULO XI – LOS TRES REINOS	245
Los minerales y las plantas	245
Los animales y el hombre	246
Metempsicosis	253

LIBRO TERCERO
LEYES MORALES

CAPÍTULO I – LA LEY DIVINA O NATURAL	256
Caracteres de la ley natural	256
Origen y conocimiento de la ley natural	257
El bien y el mal	260
División de la ley natural	264
 CAPÍTULO II – I. LEY DE ADORACIÓN	265
Objetivo de la adoración	265
Adoración externa	265
Vida contemplativa	267
De la oración	267
Politeísmo	270
Sacrificios	271
 CAPÍTULO III – II. LEY DEL TRABAJO	274
Necesidad del trabajo	274
Límite del trabajo. Descanso	275
 CAPÍTULO IV – III. LEY DE REPRODUCCIÓN	277
Población del globo	277
Sucesión y perfeccionamiento de las razas	277
Obstáculos a la reproducción	278
Matrimonio y celibato	279
Poligamia	280
 CAPÍTULO V – IV. LEY DE CONSERVACIÓN	281
Instinto de conservación	281
Medios de conservación	281
Goces de los bienes terrestres	284
Lo necesario y lo superfluo	285
Privaciones voluntarias. Mortificaciones	285
 CAPÍTULO VI – V. LEY DE DESTRUCCIÓN	288
Destrucción necesaria y destrucción abusiva	288
Calamidades destructoras	290
Guerras	292
Homicidio	293
Crueldad	293
Duelo	295
Pena de muerte	296

CAPÍTULO VII – VI. LEY DE SOCIEDAD	298
Necesidad de la vida social	298
Vida de aislamiento. Voto de silencio	298
Lazos de familia	300
 CAPÍTULO VIII – VII. LEY DE PROGRESO	301
Estado natural	301
Marcha del progreso	302
Pueblos degenerados	304
Civilización	307
Progreso de la legislación humana	308
Influencia del Espiritismo en el progreso	309
 CAPÍTULO IX – VIII. LEY DE IGUALDAD	311
Igualdad natural	311
Desigualdad de aptitudes	311
Desigualdades sociales	312
Desigualdad de las riquezas	312
Pruebas de la riqueza y de la miseria	314
Igualdad de los derechos del hombre y de la mujer	315
Igualdad ante la tumba	316
 CAPÍTULO X – IX. LEY DE LIBERTAD	318
Libertad natural	318
Esclavitud	319
Libertad de pensar	320
Libertad de conciencia	320
Libre albedrío	321
Fatalidad	323
Conocimiento del futuro	329
Resumen teórico de la motivación de las acciones del hombre	330
 CAPÍTULO XI – X. LEY DE JUSTICIA, DE AMOR Y DE CARIDAD	335
Justicia y derechos naturales	335
Derecho de propiedad. Robo	336
Caridad y amor al prójimo	337
Amor maternal y filial	339
 CAPÍTULO XII – PERFECCIÓN MORAL	341
Las virtudes y los vicios	341
De las pasiones	345
Del egoísmo	347
Caracteres del hombre de bien	350
Conocimiento de sí mismo	351

LIBRO CUARTO
ESPERANZAS Y CONSOLACIONES

CAPÍTULO I – PENAS Y GOCES TERRESTRES	353
Felicidad e infelicidad relativas	353
Pérdida de seres queridos	358
Desengaños. Ingratitud. Afectos destruidos	359
Uniones antipáticas	360
Miedo a la muerte	361
Hastío de la vida. Suicidio	362
 CAPÍTULO II – PENAS Y GOCES FUTUROS	 368
La nada. Vida futura	369
Intuición de las penas y goces futuros	369
Intervención de Dios en las penas y recompensas	369
Naturaleza de las penas y goces futuros	370
Penas temporales	377
Expiación y arrepentimiento	379
Duración de las penas futuras	382
Resurrección de la carne	389
Paraíso, infierno y purgatorio	390
 CONCLUSIÓN.	 395